



ARQUIDIÓCESIS DE QUITO

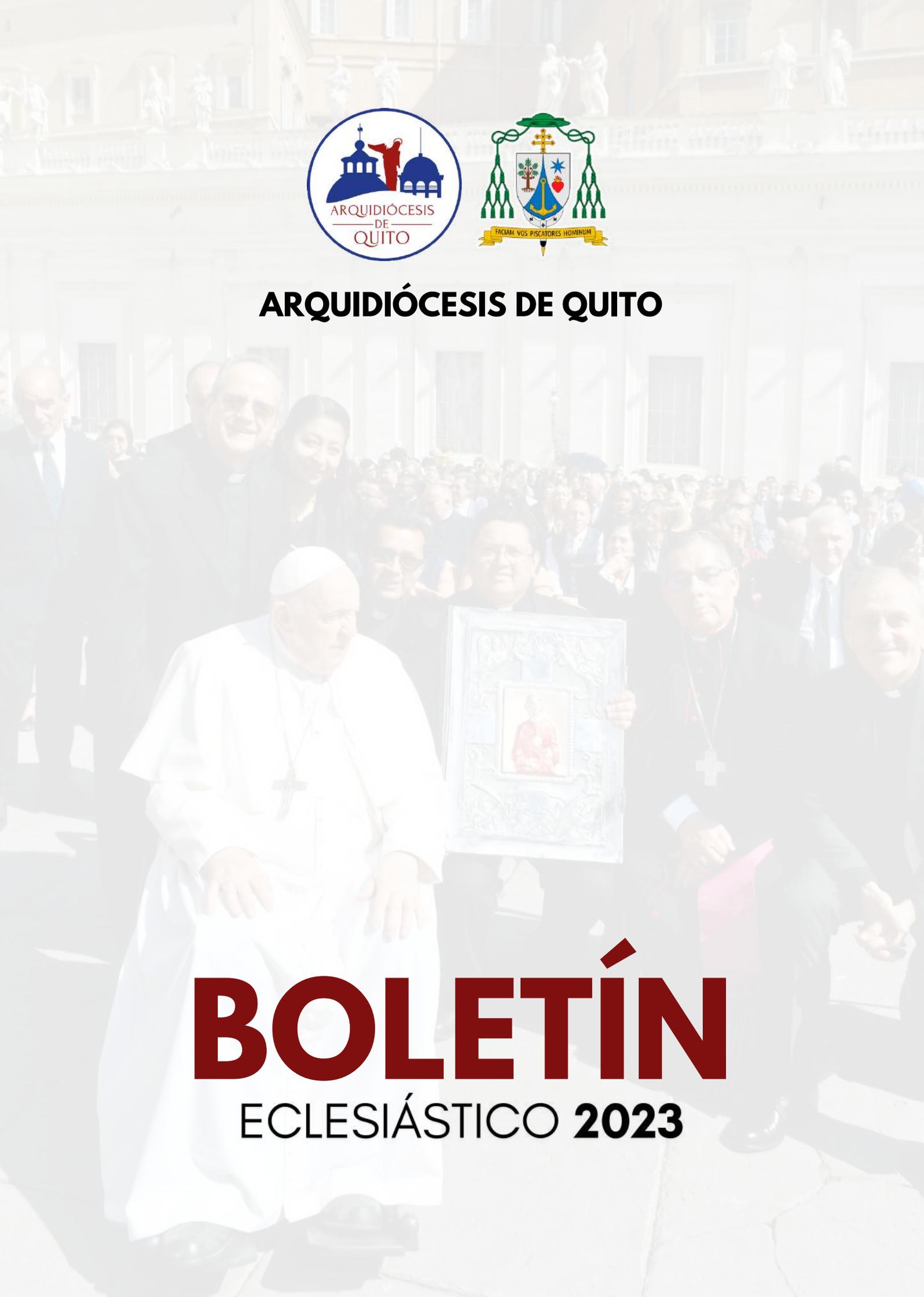
BOLETÍN

ECLESIAÍSTICO 2023



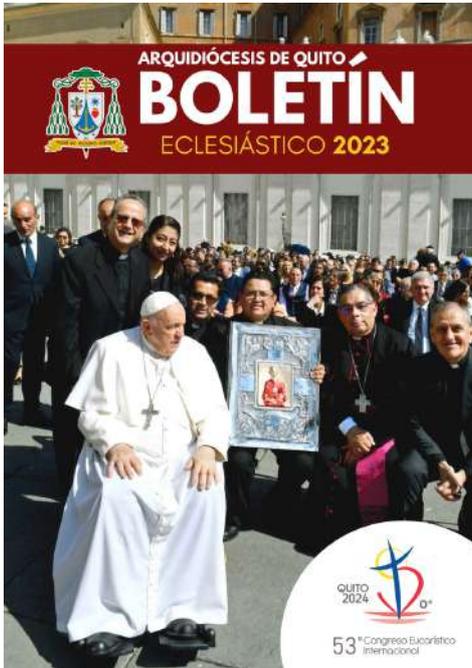


ARQUIDIÓCESIS DE QUITO



BOLETÍN

ECLESIAÍSTICO 2023



PORTADA

Foto: © Vatican Media

El Santo Padre Francisco, bendice el Evangelionario, Símbolo del Congreso Eucarístico Internacional Quito 2024.

Ciudad del Vaticano - 24/05/2023

BOLETÍN

ECLESIASTICO 2023

Publicado por la Arquidiócesis de Quito

Editores

Mons. Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

P. Sebastián Toapanta
Vicecanciller

Fotografías

- Lcdo. José Colmenárez
- Sr. Daniel Mites
- Cortesía

Corrección

Sr. Jesús Espino

Diseño y diagramación

Lcdo. José Colmenárez
Delegado de Comunicación

Impresión

Imprenta Don Bosco

Distribución

Arquidiócesis de Quito

Índice



6

**MENSAJES Y ESCRITOS
DEL ARZOBISPO DE QUITO**



31

**DOCUMENTOS DE LA
SANTA SEDE Y DE LA
CONFERENCIA EPISCOPAL
ECUATORIANA**

33

NOMBRAMIENTOS

38

DECRETOS Y CIRCULARES

65

**ORDENACIÓN EPISCOPAL,
DIACONALES Y SACERDOTALES**

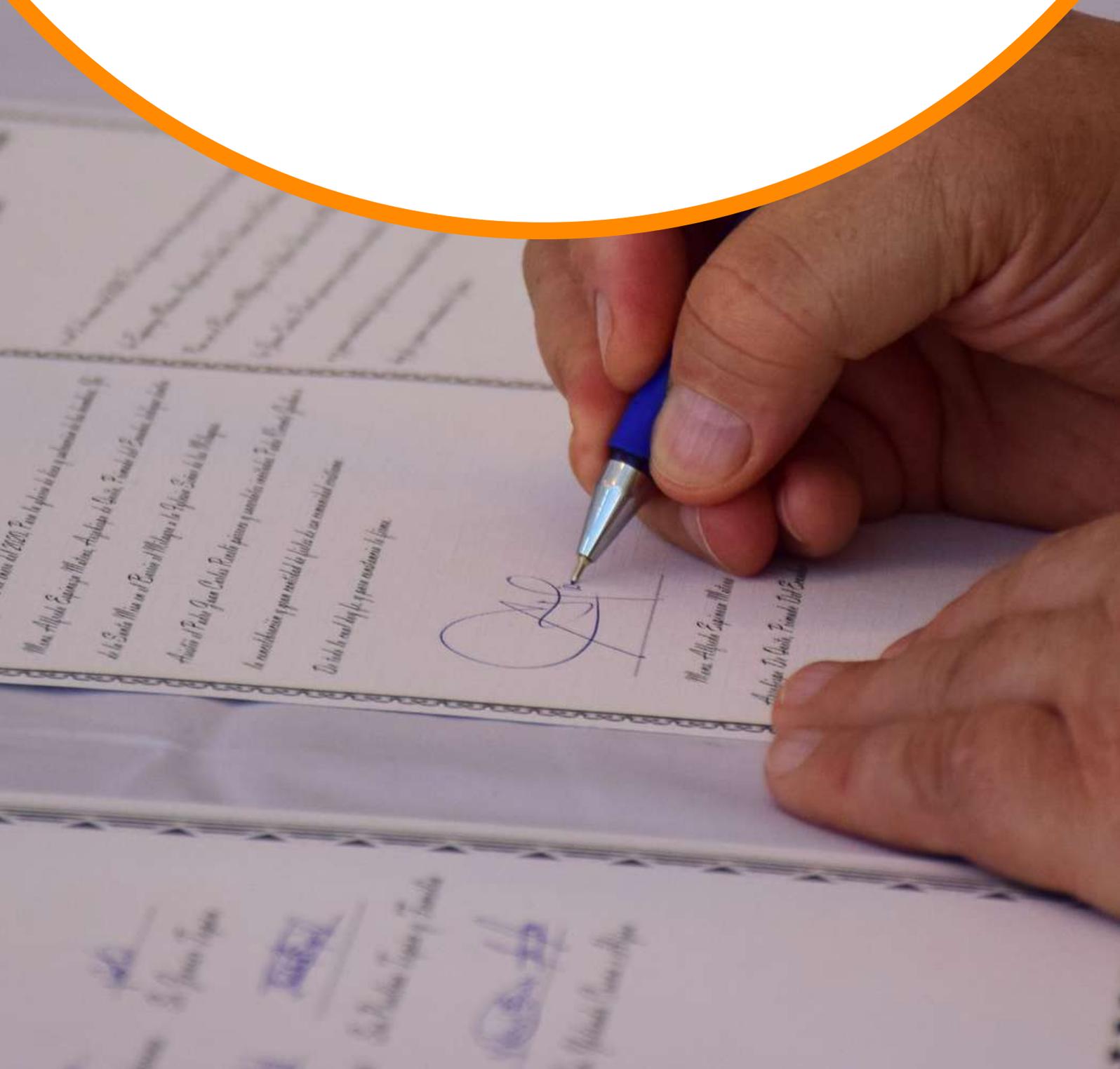
70

**HOMILÍAS DEL
ARZOBISPO DE QUITO**



1

MENSAJES Y ESCRITOS del Arzobispo de Quito





MENSAJE EN EL DÍA DEL CATEQUISTA

Quito, 11 de febrero de 2023

«Reaviva el don de Dios» (2Tim 1,6), con motivo de los 175 años de la Arquidiócesis de Quito

LA PASIÓN POR EL EVANGELIO

1. La llamada al apostolado (Mt 9, 9-13)

Mis queridos catequistas, un tema urgente y decisivo en sus vidas, **tiene que ser la pasión por la evangelización, es decir, el celo apostólico.** Me duele mucho ver como algunos catequistas pierden de vista el horizonte de la evangelización, y esto provoca que se cierran en sí mismos, se vuelvan autorreferencial, se paralicen. **Sin pasión, la fe se marchita.** Por ello, el Papa Francisco nos ha recordado, en sus catequesis de los últimos días, que la misión es el oxígeno de la vida cristiana. Les invito a reflexionar juntos sobre algunas fuentes vivas y algunos testimonios que han encendido de nuevo en la Iglesia la pasión por el Evangelio. Hoy es el momento de renovar nuestra misión, por eso les pregunto: **¿Quieren reavivar el fuego que el Espíritu Santo hace arder siempre en nosotros?**

El llamado del apóstol Mateo nos permite reconocer que el primer gesto que Jesús tiene con él es que **LO MIRA.** Pocos veían a Mateo tal y como era: lo conocían como aquel que estaba **«sentado en el despacho de impuestos»** (v. 9). Era considerado un traidor, pues cobraba tributos de parte del imperio romano que ocupaba Palestina. La gente sentía desprecio por él: **era un “publicano”.** Pero, **a los ojos de Jesús, Mateo es un hombre, con sus miserias y su grandeza. Jesús no se detiene en los adjetivos, Jesús busca siempre el sustantivo. Esta mirada de Jesús que es hermosa, que ve al otro, sea quien sea, como un destinatario de amor, es el inicio de la pasión evangelizadora.** Todo parte de esta mirada, que aprendemos de Jesús.

- En parejas compartamos **¿cómo me ha mirado Dios cuando me ha llamado a ser catequista? Y ¿cómo miro yo a los niños y jóvenes con quien comparto?**

Luego de la mirada, sucede el segundo paso, **EL MOVIMIENTO**. Mateo estaba sentado en el despacho de los impuestos; Jesús le dijo: «**Sígueme**». Y él, «**se levantó y le siguió**» (v. 9). Notamos que el texto subraya que “**se levantó**”. Quien estaba sentado tenía poder, Jesús separa a Mateo del poder: le hace dejar una posición de supremacía para ponerlo a la par con los hermanos y **abrirle los horizontes del servicio**. Nosotros, discípulos de Jesús, ¿estamos sentados esperando que la gente venga o sabemos levantarnos, ponernos en camino con los otros? **El catequista debe dar el primer paso, debe levantarse.**

Una mirada, un movimiento y tercero, UNA META. Jesús va a casa de Mateo y recibe «un gran banquete». Mateo vuelve a su ambiente, pero vuelve cambiado y con Jesús. Su celo apostólico no empieza en un lugar nuevo, puro, un lugar ideal, lejano, sino ahí, **empieza donde vive, con la gente que conoce**. No debemos esperar ser perfectos y tener hecho un largo camino detrás de Jesús para testimoniarlo; nuestro **anuncio empieza hoy, ahí donde vivimos, ahí en la parroquia donde cada semana anuncias el Evangelio**. Nosotros somos los que anuncian al Señor, no nos anunciamos a nosotros mismos, ni anunciamos un partido político, una ideología, no: **anunciamos a Jesús**. Es necesario poner en contacto a Jesús con la gente, **sin convencerles, sino dejar que el Señor convenza**. Como de hecho nos ha enseñado el Papa Benedicto, «**la Iglesia no hace proselitismo. Crece mucho más por atracción**». Este testimonio atractivo, este testimonio alegre es la meta a la que nos lleva Jesús.

- **¿Qué debe hacer un catequista para que los alejados de la Iglesia regresen? Conversemos en parejas.**

2. Jesús modelo del anuncio

La pasión de evangelizar que debe animar a la Iglesia tiene como modelo insuperable a Jesús. Él es el “Verbo de Dios” (cfr. Jn 1,1), es decir la Palabra. Él está siempre en relación, en salida, nunca aislado; **la palabra existe para ser transmitida, comunicada**. Así es Jesús, Palabra eterna del Padre dirigida a nosotros, comunicada a nosotros.

En los Evangelios contemplamos esta **intimidad entre Jesús y el Padre: la oración**. Todas las decisiones y las elecciones más importantes las toma después de haber orado (cfr. Lc 6,12; 9,18). Precisamente en la oración que le une al Padre en el Espíritu, Jesús descubre el sentido de su ser hombre, de su existencia en el mundo.

Cada día, después de la oración, Jesús dedica toda su jornada al anuncio del Reino de Dios y la dedica a las personas, sobre todo a los más pobres y débiles, a los pecadores y a los enfermos (cfr. Mc 1,32-39). Es decir, Jesús está en contacto con el Padre en la oración y después está en contacto con toda la gente para la misión, para la catequesis, para enseñar el camino del Reino de Dios.

Entonces, si queremos representar con una imagen su estilo de vida, no tenemos dificultad en encontrarla: Jesús mismo nos la ofrece, el buen Pastor, aquel que «da su vida por las ovejas» (Jn 10,11), este es Jesús. De hecho, para resumir en una palabra la acción de la Iglesia se usa el término “**pastoral**”. **Y para valorar nuestra pastoral, debemos compararnos con el modelo, que es Jesús buen Pastor**. Hemos escuchado la parábola de la oveja perdida, contenida en el capítulo 15 del Evangelio de Lucas (cfr. vv. 4-7). Jesús habla también de la moneda perdida y del hijo pródigo. **Si queremos entrenar el celo apostólico, el capítulo 15 de Lucas hay que tenerlo siempre presente**. Ahí descubrimos que, si una oveja sale y se pierde, Él no la abandona, sino que la busca. El corazón pastoral sufre, el corazón pastoral arriesga, el corazón pastoral es apasionado.

- **¿Qué debe hacer un catequista para que los alejados de la Iglesia regresen? Conversemos en parejas.**

Mis queridos catequistas, cada semana en nuestras parroquias no nos reunimos para hacer proselitismo, ¡no! Sino **para que a los niños y jóvenes les llegue la Palabra del Padre y caminemos juntos**. Evangelizar no es hacer proselitismo. Jesús, nos pide **acercarnos siempre, con el corazón abierto, a todos, porque Él es así**. Para que los otros sean “de los nuestros” se tiene que amar. Y como decía don Bosco, un gran catequista: **“No basta amar a los jóvenes, es necesario que se den cuenta que son amados”**.

3. Jesús, maestro del anuncio

A veces nos preguntamos **¿cuál es la mejor metodología para impartir catequesis?** Dejémonos guiar por el episodio en el que Jesús predica en la sinagoga de Nazaret. Él lee un pasaje del profeta Isaías (cfr. 61,1-2) y después sorprende a todos con una “predicación” muy breve, de una sola frase: **«Esta escritura, que acaban de escuchar, se ha cumplido hoy»** (Lc 4,21). Esto significa que para Jesús ese pasaje profético contiene lo esencial de lo que Él quiere decir de sí. Por tanto, cada vez que nosotros hablamos de Jesús, deberíamos recalcar su primer anuncio.

Este relato nos recuerda que:

- Una Buena Noticia es Alegría, porque la fe es una estupenda historia de amor para compartir. «El Espíritu del Señor sobre mí, [...] me ha enviado para anunciar a los pobres la Buena Nueva» (v. 18). Un cristiano triste puede hablar de cosas muy hermosas, pero todo es vano si el anuncio no es alegre. Decía un pensador: "un cristiano triste es un triste cristiano": no olviden esto.
- «He sido enviado a proclamar la liberación a los cautivos». No podemos presionar a los otros, sino aligerarlos: no imponerles pesos, sino aliviarlos; llevarles paz, no sentimientos de culpa. Así cada anuncio digno del Redentor debe comunicar liberación.
- «He venido a traer la vista a los ciegos» La luz del anuncio hace ver la vida de forma nueva. Hay un "venir a la luz", un renacimiento que sucede solo con Jesús. ¡Qué hermoso es compartir con los otros esta luz!
- «Para dar libertad a los oprimidos» Jesús nos sana del pecado siempre. Y puedes preguntarte ¿cuánto debo pagar por la sanación? Nada. Nos sana siempre y gratuitamente.
- Jesús, dice que ha venido «a proclamar un año de gracia del Señor» (Lc 4,19).

No era un jubileo programado, como el que estamos viviendo como Arquidiócesis de Quito por los 175 años de creación. Pero con Cristo la gracia que hace nueva la vida llega y asombra siempre. El Evangelio va acompañado de un sentido de maravilla y de novedad que tiene un nombre: Jesús.

- **Compartamos ¿cuál de estos elementos esenciales te llamó más la atención y cómo puedes aplicarlos para tu vida?**

Conclusión

Para terminar, mis queridos catequistas para mí "reavivar el don de Dios" es **APASIONARSE POR EL EVANGELIO, como Jesús, saber mirar la realidad, saber salir a buscar, saber llevar con alegría la misión.** A lo largo de estos 175 años de la Iglesia de Quito han existido muchísimos hombres y mujeres que han sido apasionados por el evangelio, quienes han puesto su semilla, que muchos otros hemos visto germinar y dar fruto. **Yo soy un apasionado por el Evangelio y quiero que ustedes se unan en esta gran misión, que Cristo nos ayude a anunciarlo como Él desea, comunicando alegría, liberación, luz, sanación y asombro.**





1.1.2. MENSAJE DE CUARESMA

«UNA CUARESMA DE LA ESCUCHA»

MENSAJE DEL ARZOBISPO DE QUITO AL INICIAR LA CUARESMA
Quito, 22 de febrero de 2023

El Papa Francisco, en su mensaje con motivo de la Cuaresma del presente año, nos dice que, en este tiempo, **“Es necesario ponerse en camino, un camino cuesta arriba, que requiere esfuerzo, sacrificio y concentración, como una excursión por la montaña. Estos requisitos también son importantes para el camino sinodal que, como Iglesia, nos hemos comprometido a realizar”**.

Me ha parecido muy interesante esta relación que hace el Santo Padre, entre la Cuaresma y el Camino Sinodal, este último, un camino caracterizado por la “escucha”.

Por eso, me atrevo a proponer que este Camino Cuaresmal 2023, sea para nosotros, en la Arquidiócesis de Quito, **un camino de verdadera escucha.**

No nos resulta fácil escuchar, normalmente nos escuchamos a nosotros mismos, pero nos cuesta mucho escuchar a los demás. Para aprender a escuchar, la primera pregunta que debemos hacernos cada uno de nosotros es, ¿Qué me quiere decir el otro?

Hoy te invito a hacerte algunas preguntas: ¿Qué te quiere decir Dios al iniciar esta Cuaresma? ¿Qué te pide? ¿Qué quiere de ti? Y, es más, te pregunto hoy: ¿Estás dispuesto a escuchar a Dios en tu vida?

Recuerdo una frase escuchada hace muchos años: “Cuando Dios habla, habla bajito”. Sí, hoy debes estar atento para escuchar a Dios, porque habla bajo, pero también, creo yo, habla directo a tu vida.

Ponte en actitud de escucha a Dios. Que esta Cuaresma sea para ti un tiempo de oración y de encuentro con un Dios que te quiere hablar y tú, que quieres escucharlo. **“La oración es tan importante en el tiempo cuaresmal. No es solamente un “deber”, es un “corresponder” a un Dios que nos ama, nos perdona y que sale a nuestro encuentro”** (Francisco).

Te invito también a **“escuchar al otro”**. No debemos dejar de escuchar al hermano que está a nuestro lado, porque Dios también nos habla y nos dice algo desde el hermano que sufre, el hermano abandonado, descartado, el hermano que vemos a diario en la calle y que quizás no nos detenemos y pasamos de largo movidos por nuestra indiferencia. Como agentes de pastoral debemos saber escuchar las necesidades de nuestro pueblo, y como sacerdotes, aprender a escuchar a nuestros agentes de pastoral y fieles.

Ahí Dios te habla; sí, te habla desde la realidad y desde el dolor; te habla desde el sufrimiento y el abandono y, al hablarte, te exige una respuesta.

Sabemos que este Camino Cuaresmal que iniciamos hoy con la “ceniza”, no será un camino fácil, pero al mismo tiempo, es un momento privilegiado, como nos dice Francisco: **“Es un tiempo de gracia para acoger la mirada amorosa de Dios sobre nosotros y, sintiéndonos mirados así, cambiar de vida. Estamos en el mundo para caminar de las cenizas a la vida”**.

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador



1.1.3. MENSAJE EN EL DÍA DEL NIÑO POR NACER

“NUEVE DÍAS POR LA VIDA”

MENSAJE DEL ARZOBISPO DE QUITO CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL NIÑO POR NACER

El próximo 25 de marzo, Fiesta de la Anunciación del Ángel a María, cuando con el “sí” confiado de una sencilla muchacha de Nazareth, el Hijo de Dios se encarna y asume nuestra naturaleza humana, celebramos también el “Día del Niño por nacer”.

¿Nos cansaremos de defender la vida? ¿Nos cansaremos de proclamar el gran valor de la vida frente a una sociedad que parece haber optado por la muerte del inocente? ¿Nos cansaremos buscar caminos de vida y soluciones reales para tantas madres que defienden al ser inocente que lleva en su vientre?

La respuesta es NO, no podemos cansarnos de ello. Como Iglesia y como Arquidiócesis de Quito seguiremos en la defensa plena de la vida, desde su concepción hasta la muerte natural y levantaremos la voz en contra de toda opción de muerte.

Que no se diga que es una cosa de la Iglesia, algo que va contra los tiempos modernos o aún más, que se nos tache de retrógrados o contestarios por hablar claro y decir NO AL ABORTO.

No es así. La Constitución Política de nuestro país eleva a obligación del Estado y de cada ciudadano el “reconocer y garantiza la vida desde la concepción” (art. 45). Y desde el 1 de junio de 2006 está vigente un decreto presidencial firmado por el Dr. Alfredo Palacio González, Presidente del Ecuador. El decreto 1441 establece el 25 de marzo como el “Día del Niño por Nacer” y dice claramente: **“...el concebido es un niño. Se debe asegurarle el derecho a la vida, reconociéndole expresamente su calidad de persona natural sujeta de derecho, al que no se le puede discriminar por su condición de no nacido”**. Además, señala claramente que, **“...es una obligación Constitucional del Estado, proteger y garantizar la vida de todo ser humano, desde su concepción... es necesario concientizar a la sociedad acerca de esta protección especial que merecen los niños no nacidos, por su extrema fragilidad e indefensión; y que los niños no nacidos son un grupo vulnerable al que debe darse un trato prioritario”**.

— ” —

«Como Arquidiócesis de Quito seguiremos en la defensa plena de la vida»

Como hombres y mujeres de fe, proclamamos que hay vida desde el momento mismo de la concepción, vida que se va desarrollando, ahí está un ser humano. La vida es un don, un regalo de Dios y nadie tiene el derecho de interrumpir esa vida en gestación.

El Papa Francisco levanta una voz muy clara: ***“Cuánto más indefensos son los seres humanos, tanto más deben ser preferidos. Motivo por el cual los concebidos, pero aún no nacidos, deben ser especialmente preferidos. Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo”.***

Seamos fuertes y claros en la defensa de la vida. ***“El deber de defenderlos no es obscurantismo, sino lo único que merece llamarse humanismo. Los mismos derechos humanos, y la misma dignidad humana, exige que sean defendidos”.***

No caigamos en la contradicción de “defender el derecho de la mujer y su cuerpo”, pero olvidándonos de que el niño por nacer tiene el “Derecho a la vida”.

Como Arquidiócesis de Quito asumimos los “Nueve días por la vida”, para orar y reflexionar juntos sobre este gran desafío y nos comprometemos a seguir apoyando en cada una de nuestras parroquias, todas las iniciativas de la “Pastoral de la Vida”.

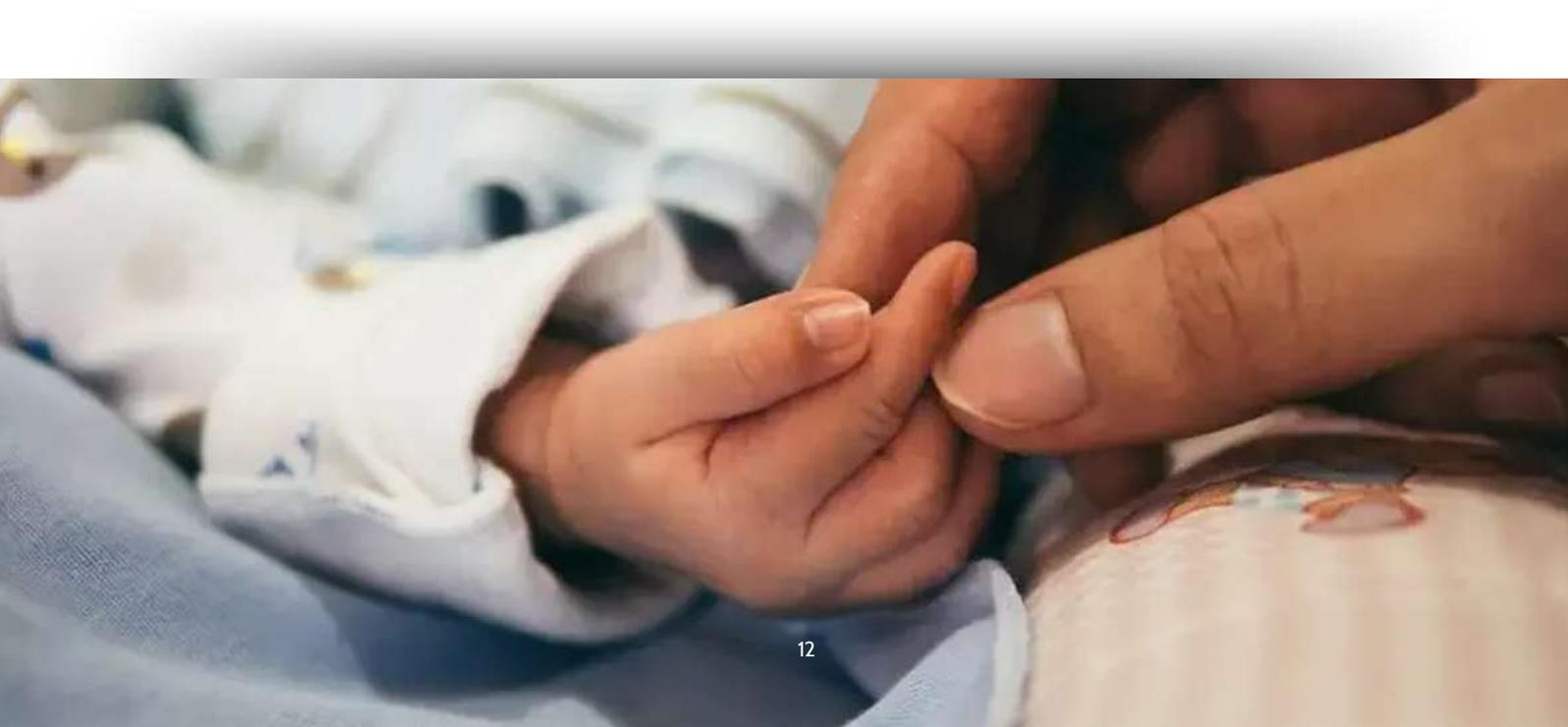
Meditemos estos nueve puntos o nueve peticiones por la vida:

1. Que la trágica práctica del aborto llegue a su fin.
2. Que cada persona que sufre por haber participado en un aborto encuentre perdón, esperanza y sanación en Cristo.
3. Que todos los que defienden la vida encuentren fortaleza y renovación en el Espíritu Santo.
4. Que todos los que apoyan o participan en un aborto, tengan una conversión de corazón para buscar y recibir la infinita misericordia del Señor.
5. Que todos los niños en el vientre materno sean protegidos por la ley y acogidos con amor.
6. Que toda futura madre reciba atención y apoyo compasivos mientras nutre la vida en su vientre.
7. Que los futuros padres apoyen amorosamente a las madres de sus hijos al acoger una nueva vida.
8. Que las futuras madres que eligen la adopción, reciban gracia y apoyo al asumir esta opción de amor.
9. Que los líderes cívicos trabajen por la protección de toda vida humana, en cada etapa y circunstancia.

No olvidemos nunca que, “Todas las personas, verdaderamente todas, son importantes a los ojos de Dios” (Francisco)

Unidos en el Señor de la Vida

**+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador**





¡AMAR Y SERVIR!

MENSAJE DEL ARZOBISPO DE QUITO
A LOS SACERDOTES

1.1.4. MENSAJE DE JUEVES SANTO

Jesús pregunta a los apóstoles si comprenden lo que ha hecho. Es que se ha “agachado” a lavarles los pies, **se ha inclinado a servirlos, se ha hecho siervo de todos ellos.**

¿Comprendemos nosotros hoy este gesto de Jesús? ¿A qué nos compromete? ¿Somos capaces de “agacharnos” para servir a los demás?

Es interesante el diálogo entre Pedro y Jesús. Pedro le dice al Señor con firmeza: **“No me lavarás los pies jamás”**. Al respecto, el Papa Francisco nos dice: **“El servicio, ese gesto que es una condición para entrar en el Reino de los Cielos. Servir, sí, a todos. Pero el Señor, en aquel intercambio de palabras que tuvo con Pedro le hizo comprender que para entrar en el Reino de los Cielos debemos dejar que el Señor nos sirva, que el Siervo de Dios sea siervo de nosotros. Y esto es difícil de entender. Si no dejo que el Señor sea mi siervo, que el Señor me lave, me haga crecer, me perdone, no entraré en el Reino de los Cielos”**.

Es en el servicio donde uno logra crecer, donde se construye el Reino de Dios. El Señor **nos da el ejemplo: “Si yo el Maestro y el Señor les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros... lo que yo he hecho con ustedes también ustedes lo hagan”**.

En el servicio **pisaremos la realidad**, nos daremos cuenta de que **la vida es distinta**, de que hay otra realidad que a veces desconocemos. **Nos gusta ser servidos... nos cuesta servir... Hay tantos hermanos que necesitan de nuestro servicio: niños, jóvenes, ancianos, enfermos, presos...** En el servicio **vamos a conocer el amor de Dios**, un amor infinito.

Nuestra vida debe pasar por el servicio a los hermanos. Nos daremos cuenta de que nadie es más ni menos que otro... **es HERMANO y al hermano debemos servirlo.**

Hoy Jesús, **en el gesto de lavar los pies, expresa el sentido de su vida y de su pasión, como servicio a Dios y a los demás.**

Hoy Jesús nos enseña con el **ejemplo en primera persona** de cómo nosotros debemos hacer con los demás, debemos agacharnos y debemos servir.

Hoy Jesús **nos da un testimonio de servicio.** En su gesto de servicio podemos **ver la caricia de Jesús que besa y lava los pies.**

En este Jueves Santo, agradezco a cada SACERDOTE de la Arquidiócesis de Quito, quienes sirven con corazón grande a los demás, sirven a todos. Agradezco sus vidas, con sus cualidades, virtudes y también con sus defectos y equivocaciones. **Es una vida entregada para que otros tengan vida. Es una vida ungida que se dona para hacer posible el gran misterio de la EUCARISTÍA y del PERDÓN.**

Ustedes están hoy en mi altar. A ustedes hoy les digo que no se cierren al amor del Señor, **no sean como Pedro, déjense lavar los pies.** El Señor es el siervo de ustedes, está cerca de ustedes para fortalecerlos, para lavarles los pies. Y así, con esta conciencia de la necesidad de ser lavados, ¡sean grandes perdonadores! ¡Perdonen! Tengan un corazón de gran generosidad en el perdón. Francisco nos recuerda que, **“Es la medida con la que seremos medidos. Como has perdonado, serás perdonado: la misma medida. No tengan miedo de perdonar”**.

Sé que a veces hay dudas, de que a veces hay desalientos. Sé que a veces no se ve claro y se cruza el pensamiento de mirar hacia atrás. Mis queridos sacerdotes, en los momentos de dificultad, de dudas, de incertidumbre, les pido que **MIREN A CRISTO, MIREN AL CRUCIFICADO.** Que Él sea la fortaleza para cada uno de ustedes y mirando la Cruz, **miren el amor de su mirada**, esa mirada de amor con la que los llamó para dejarlo todo y seguirlo.

Doy gracias a Dios por la gracia del sacerdocio, el de ustedes y el mío. Les invito a todos en este día a agradecer este gran regalo en nuestras vidas. **Doy gracias a Dios por ustedes sacerdotes, por cada uno de ustedes, con nombre y apellido.** Recuerden que, ¡Jesús los ama! Sólo pide que ustedes se dejen lavar los pies por Él.

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

Quito, 06 de abril de 2023



1.1.5. MENSAJE DE VIERNES SANTO

¡CONTEMPLAR LA CRUZ!

Estamos invitados, en este Viernes Santo, a contemplar la Cruz, a amarla, adorarla, besarla y proclamar el gran misterio de salvación que nace de la Cruz redentora.

En este mensaje, hago mía la oración **"Cristo en la Cruz"**, de la página **"Orar con corazón abierto"**. Hagamos la oración mirando al Crucificado:

***"¡Señor, que no me acostumbre a verte crucificado y traspasado en la cruz!
¡Que cada vez que te contemple en la cruz mi fe se fortalezca, me acerque más a ti y sienta la necesidad de volver mi mirada a Ti, que te traspasaron el alma por mis pecados!
¡Que cada vez, Señor, que fije mi mirada en el crucifijo lo contemple con una mirada de fe, de esperanza y de amor! ¡Que sienta que no es solo una imagen en la que está Tú, sino una realidad viva de fe, esperanza y salvación! ¡Que sea, Señor, un motivo para mí de recogimiento y de mucho amor y también de agradecimiento al Padre que te entregó para que mi vida tenga sentido de eternidad!"***

***¡Que contemplándote traspasado en la cruz, suponga para mí un nuevo renacer, implique un transformar mi vida, un crecer espiritualmente, un renovar mi interior con más paz y vida interior!
¡Señor, quiero abrazarte en la cruz, quiero unirme a ti en el camino del amor, quiero amar hasta el extremo como amas tú, quiero morir en mi humanidad para ser entrega para los demás desde la humildad el servicio y el amor!"***

Mirar la Cruz, abrazar la Cruz, pero, lo importante es **"aprender de la Cruz"**. Tenemos que asumir la **"Escuela de la cruz"**, de la que nos habla el Papa Francisco:

"La cruz, en efecto, no es el abandono o el silencio de Dios, ni la maldición, ni el escándalo, ni la condena. La cruz cuesta, sí, y cuesta mucho. Pero la cruz fue y sigue siendo el camino, el modo elegido por Dios para salvarnos. ¿Por qué? Porque el amor se aquilata, se demuestra y se confirma en el amor. Porque solo el amor es más fuerte que la muerte. Porque no hemos nacido para la muerte sino para el amor. Y nadie tiene amor más grande que el que da, como Jesús, su vida por los demás. Y todos estamos llamados a aprender en la escuela de la vida, que siempre, de un modo u otro, es escuela y paso de la cruz, a saber dar nuestra vida?"

Contemplar a Cristo en la Cruz, contemplar al que traspasaron, nos debe invitar, a mí, a ti, a todos nosotros, a no quedarnos en una adoración sentimentalista, que no da fruto. La **"Escuela de la Cruz"**, nos enseña y nos mueve a salir, a abrir nuestros corazones de par en par al prójimo, a nuestros prójimos que están crucificados en este tiempo, a nuestro prójimo más pobre, abandonado, descartado por la sociedad, a nuestro prójimo víctima de la violencia, el sicariato, la delincuencia, los desastres naturales, a nuestro prójimo niño que es víctima de la desnutrición infantil, de la falta de educación y del abandono de sus padres.

Sí, a ese prójimo concreto y a tantos otros prójimos. Todos debemos salir a abrazar sus heridas y sufrimientos, aliviar los dramas de la soledad y el abandono de tantas personas. Todos debemos "escuchar" el grito del hombre y mujer que sufre hoy y que clama justicia. Que este sea nuestro compromiso en este Viernes Santo al contemplar y adorar la Cruz. Que seamos hombres y mujeres de fe, movidos por el amor de Dios que se entrega y da su vida por nosotros para salvarnos, para que también demos nuestra vida amando y sirviendo a los demás, de manera especial a aquel que más sufre y pasa dificultades.

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

Quito, 07 de abril de 2023



1.1.6. MENSAJE DE SÁBADO SANTO

¡A LA VIRGEN DE LA SOLEDAD!

Hemos vivido ayer el Misterio de la Cruz. Hemos meditado la Pasión y acompañado a Cristo en su camino al Calvario. Y allí hemos contemplado a María, al pie de la cruz de su Hijo. El Papa Francisco nos dice: **“María Dolorosa al pie de la cruz no escapa. Y María Dolorosa al pie de la cruz simplemente permanece. Está al pie de la cruz. No escapa, no intenta salvarse a sí mismo, no usa artificios humanos y anestésicos espirituales para huir del dolor”**. Sí, ella está allí, está al pie de la Cruz.

Y hoy, este día es un día **“mariano”**. Podríamos llamarlo **“Sábado de la Soledad”**, en el que aparece la figura de María, quien, desde su dolor y esperanza, **“guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”** (Lc 2,51). Ella, **“... permanece con el rostro surcado por las lágrimas, pero con la fe de quien sabe que en su Hijo Dios transforma el dolor y vence la muerte”** (Francisco).

Ella nos señala el modo de vivir este día: **meditando e interiorizando el misterio de la muerte y de la resurrección de Cristo, y preparándonos para acoger con gozo el amanecer glorioso de la resurrección.**

Sábado Santo, sábado de silencio. Este silencio no es un silencio de derrota, de frustración o desorientación. Es un silencio **“litúrgico”**, lleno de esperanza. Estamos a la espera del triunfo de la Vida. Estamos a la espera de la Resurrección.

Traigo a estas líneas un poema de José María Pemán titulado: **“A la Virgen de la Soledad”**, el mismo que podemos hacer oración:

Virgen de la Soledad:
rendido de gozos vanos,
en las manos de tus manos se ha muerto mi voluntad.

Cruzadas con humildad en tu pecho sin aliento,
la mañana del portento,
tus manos fueron, Señora,
la primer cruz redentora: la cruz del sometimiento.

Como tú te sometiste, someterme yo querría:
para ir haciendo la vía con sol claro o noche triste.
Ejemplo santo nos diste cuando, en la tarde deicida,
la soledad dolorida por los senderos mostrabas:
tocas de luto llevabas, ojos de paloma herida.

La fruta de nuestro Bien fue de tu llanto regada:
refugio fueron y almohada tus rodillas de su sien.
Otra vez, como en Belén, tu falda cuna le hacía
y sobre Él tu amor volvía a las angustias primeras...
Señora, si tú quisieras contigo le lloraría.

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

Quito, 08 de abril de 2023



1.1.7. MENSAJE DE DOMINGO DE PASCUA

¡EL BIEN DE LA RESURRECCIÓN!

*“El sepulcro es el lugar donde quien entra no sale.
Pero Jesús salió por nosotros, resucitó por
nosotros, para llevar vida donde había muerte, para
comenzar una nueva historia que había sido
clausurada, tapándola con una piedra.
Él, que quitó la roca de la entrada de la tumba,
puede remover las piedras que sellan el corazón”*
(Francisco).

¡CRISTO HA RESUCITADO! ¡CRISTO HA VENCIDO A LA MUERTE! Ésta es la gran noticia que hoy comunicamos con alegría a todos.

La Resurrección de Cristo nos compromete a todos a **mover las piedras que sellan nuestros corazones. Debemos Resucitar con Cristo**, debemos quitar las piedras del egoísmo de nuestras vidas y salir a hacer el bien a los demás.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos dice hoy una de las frases más hermosas sobre Jesús: **“Me refiero a Jesús de Nazareth, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien”** (Hch 10,38). Y, basándome en esta frase quiero hacerles llegar mi mensaje en este Domingo de Pascua.

Los invito, queridos hermanos, a pasar, como Jesús, haciendo el bien a todos. Como cristianos, hombres y mujeres de fe, llenos de amor resucitado, pasemos por este mundo haciendo el bien.

Pasemos haciendo el bien en nuestras familias, viviendo en fidelidad, en el perdón, en la comprensión, en la escucha, en los detalles del amor.

Pasemos haciendo el bien en nuestro barrio, en nuestro trabajo, en medio de nuestros amigos, con nuestro servicio y preocupación por el otro.

Pasemos haciendo el bien a aquellos que están solos y abandonados. Al anciano de nuestra casa o de nuestro barrio, al que está triste y cargando en sus hombros con una soledad que pesa, haremos el bien con nuestra palabra, cercanía, servicio, entrega y amor. **Pasemos haciendo el bien comprometidos por la vida** en todo sentido y en todas sus manifestaciones. **Pasemos haciendo el bien luchando contra toda injusticia**, toda opresión, todo maltrato y toda ofensa contra la dignidad de nuestros hermanos.

Pasemos haciendo el bien asumiendo en nuestros corazones el deseo y el compromiso de ser “artesanos de la paz”. Que nuestras armas sean las armas de la paz, las manos que buscan y construyen caminos de encuentro. Que este sea el compromiso de esta **PASCUA, “PASAR HACIENDO EL BIEN AMANDO”.** Y el amor nos debe llevar a dar la vida por el otro, a servir al otro, a preocuparnos por el otro.

Salgamos corriendo a hacer el bien, **es que el bien, no espera**, es necesario que lo hagamos y lo hagamos con la fuerza de la Resurrección en nuestro corazón. **El creer en la Resurrección de Cristo nos compromete a salir de nosotros mismos para ir al encuentro del otro**, estar al lado de los heridos por la vida, compartir con quien carece lo necesario, permanecer junto al enfermo, al anciano, al excluido.

Hagamos vida en nosotros la Vida y la gran verdad de la Resurrección. Nuestra vida de resucitados debe estar llena de amor. Recordemos que **“El amor es más fuerte, el amor da vida, el amor hace florecer la esperanza en el desierto”** (Francisco).

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

Quito, 09 de abril de 2023



CUATRO AÑOS SIRVIENDO A QUITO

1.1.8. MENSAJE DE MONS. MAXIMILIANO ORDÓÑEZ EN LA CELEBRACIÓN DEL CUARTO ANIVERSARIO DE POSESIÓN DEL ARZOBISPO DE QUITO

Apreciado Alfredo:

Hoy proclamamos con el salmista:
**"Yahvé es mi fuerza y mi escudo,
En El confía mi corazón;
Su ayuda me llena de alegría,
Le doy gracias con mi canto" (Salmo 28,7)**

Aunque es verdad que en ocasiones es mejor no cantar, como tú mismo lo has dicho: "a mí en la liturgia cualquier cosa, pero no me pongan a cantar" Pero el Señor te ha puesto a cantar muchas verdades que, aunque no siempre gusten a todos, no buscan el mal ni la ofensa, sino que, procurando que las cosas de Dios que nos han sido encargadas, se hagan correctamente y busquen el bien de la Iglesia.

Aunque la voz no nos acompañe para el canto, es la voz fuerte y firme, y eso que con mascarilla aún, que encamina nuestra querida Arquidiócesis, con todos los bemoles que te ha tocado heredar y afrontar, pero que puesto el corazón y la esperanza en Dios se van resolviendo o encaminándose.

Hoy, damos gracias a Dios por estos primeros **"cuatro añitos"**, se dicen fácilmente, pero que en ocasiones se pueden hacer eternos por las situaciones que se presentan cada día, y no siempre son las "buenas nuevas" sino en tantas ocasiones las "nuevas malas". Por ello, resuena el salmo "Yahvé es mi fuerza y mi escudo" Y don Bosco decía: **"Para hacer el bien hay que tener el valor de sufrir y sobrellevar las contrariedades"** Cuatro años en los que en muchos momentos las fuerzas humanas decaen, los pensamientos vuelan, pero pasan, aunque dejen huellas de dolor. Y es que cada día el Señor nos llena de esperanza para caminar y continuar, aunque sientas no poder más, solo Dios basta. También el Señor da la alegría, de aquellas que nos disipan en un buen diálogo, en una comida - aunque sea de dieta- o un café; desde las ocurrencias de alguien o las que llegan por mensaje. Don Bosco decía: **"estando siempre alegres, ni cuenta nos daremos qué pronto pasa el tiempo"**

En la Homilía que nos dirigías en la Misa Crismal nos decías: **"Así fue la mirada que el Señor nos dirigió a cada uno de nosotros... Nos llamó por el nombre, nos eligió, nos dio una vocación y misión"** y planteabas una interrogante: **"¿Recuerdas hoy esa mirada de elección en tu vida sacerdotal?"** Esto último me hizo acuerdo de la **"tierna mirada"** de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana sobre las mesas de diálogo; **"tierna mirada que dio tela que cortar"**,

y acontecimiento que, de paso, seguro como buen escritor, un día publicarás la verdadera historia. He aquí un acontecimiento que ha sido parte de una misión, imprevista en tu vida, pero prevista por Dios. Y es que la misión de Dios en tu vida es la de Padre y Pastor que apacienta las ovejas, aunque algunas se impacientan, pero en fin en la Viña del Señor hay de todo.

Un Pastor incansable que sigue recorriendo los distintos caminos de la Arquidiócesis -hoy con juguete nuevo- siempre llevando un mensaje de esperanza, cercano a todos, eso lo delatan las fotos en las visitas, en las diversas reuniones o entrevistas.

Son tantas las formas de cercanía que, como buen comunicador, en buen sentido, **"gastas" tu tiempo para enviar - no mandar- un mensaje que a muchos despierta con el sonido del mensaje recibido**, es el meme de saludo de cada día y en cada chat. Un mensaje, una palabra, un recordatorio, aquellos detalles que llenan y alegran. La preocupación de un amigo.

Para variar, ahora la mente y la mirada puestas en el Congreso Eucarístico Internacional. Seguro que cada vez que sale el tema divisas el signo de dólares y que no deja de ser una preocupación. Siguiendo a Don Bosco que decía: **"cuando sepamos ahorrar aún el centavo, no desperdiciando sin necesidad o inútilmente, la divina Providencia estará dispuesta a ayudarnos"**, eso es seguro. Por eso todos encaminados y empeñados en que la Fraternidad sane al Mundo de tantas heridas de la historia de cada día. Que, este próximo viaje, que de seguro ya está lista la maleta, vaya cargado de esperanzas y de un proyecto que empieza a dar sus frutos.

Como marcador de fútbol, van cuatro años versus tres Obispos nacientes, aunque uno era de cosecha anticipada. Gracias por la confianza, la palabra de aliento y de compartir las realidades de cada día. Ojalá podamos todos llevar dentro el mensaje que enviabas en el Domingo de la Pascua 2023: **"Pasemos haciendo el bien" por donde Dios encamine nuestros pies y la misión.**

Entre tantas cosas el tiempo pasa y ya has llegado a la famosa tercera edad, los 65. Se paga la mitad, pero nunca la mitad en entrega y el servicio por la Iglesia. No puedes bajar el deseo de servir, de acompañar de animar, de corregir, eso va creciendo con la gracia de Dios, y estos años de vida se llenan con la sabiduría demostrada con las canas. Años dedicados a los jóvenes por quienes apuestas, aún en medio de las críticas y desafíos, ahí está la niña de tus ojos el Seminario Mayor, siempre cercano a los seminaristas, preocupado por sus vidas, su formación; como buen Padre corregir cuando es el momento y animar siempre. Pendiente que no falte nada.

Gracias por tu corazón grande y generoso para dar y servir en esta misión, llena de retos y expectativas. Gracias por dejar tu vida cada día buscando el bien del Santo Pueblo de Dios.

Que nuestra Buena Madre, llámese Auxiliadora de tu primer amor salesiano, del Cisne del primer amor episcopal o del Quinche que ahora te cobija y ampara, interceda por tu vida y misión.

Y como dice nuestro pueblo con cariño y cercanía: **¡Dios se lo pague!**

+Max Ordóñez
Quito, 2 de mayo de 2023





CAMINO AL CONGRESO EUCHARÍSTICO INTERNACIONAL

La Armenia, 28 de junio de 2023

Quiero comenzar mis palabras de bienvenida a esta Asamblea de Presbiterio de nuestra Iglesia que peregrina en Quito, con unas palabras del Papa Francisco. Él nos recuerda que, **“Somos siempre sacerdotes con toda el alma y con todo el corazón. Ser embajador de Cristo... es una misión que penetra todo nuestro ser”**. Con alegría puedo decir que estas palabras de Francisco las veo reflejadas en la vida de la gran mayoría de ustedes. Veo sacerdotes que viven con el alma y con el corazón su ministerio sacerdotal. Para usar una palabra que digo con frecuencia, son sacerdotes **“apasionados”** en su entrega de cada día.

Me gustaría, y ésa será la finalidad del trabajo de este día de encuentro fraterno, que todos nos **“apasionemos”** por el Congreso Eucarístico Internacional 2024, que como he dicho en otras ocasiones, no será el próximo año, sino que ya lo estamos viviendo ahora en nuestra Arquidiócesis, y el sentarnos para escucharnos, para compartir ideas, para plantear propuestas, para tomar decisiones pastorales y decidírnos a asumir tareas concretas, es una muestra clara que estamos viviendo el Congreso, aquí y ahora. Hemos recorrido un gran camino hasta ahora. En forma resumida puedo citar los pasos dados desde aquel 20 de marzo de 2021 cuando el Papa Francisco anunciaba que Quito, la Arquidiócesis de Quito, sería la SEDE del 53° Congreso Eucarístico Internacional a celebrarse en el año 2024, con motivo de celebrarse los 150 años de la Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús.

Ya las palabras del Papa marcaban un rumbo a seguir para todos nosotros: **“En esta reunión eclesial, se manifestará la fecundidad de la Eucaristía para la evangelización y la renovación de la fe en el continente Latinoamericano”**. Un Congreso Eucarístico con rostro ecuatoriano, con rostro latinoamericano, pero nunca nos podemos olvidar que es un Congreso Internacional. Desde el primer momento en que asumimos el reto de organizar este Congreso, fuimos claro que la línea de este encuentro mundial debía estar marcada por la realidad de nuestro continente y por los desafíos pastorales del mismo. Estas ideas primaron en la Comisión Teológica al momento de escoger los tres temas para ser enviados al Comité Pontificio Internacional en Roma para que de esos temas el Santo Padre escogiera uno.

El tema escogido por Francisco fue, como sabemos todos, **“Fraternidad para sanar el mundo”** con la cita bíblica: **“Ustedes son todos hermanos”** (Mt 23,8). Y desde aquí la Comisión tuvo el desafío de redactar el **“Documento base”**. Páginas de borrador, ideas que iban y venían, correcciones, reconsideraciones, una primera presentación a los responsables, nuevas correcciones, hasta que por fin se tuvo un documento, bueno, eso creíamos, pero no, tenía que pasar la revisión final del Comité Pontificio. Se envió el documento a cada miembro de la Comisión y finalmente me tocó exponer en el seno de dicho Comité en Roma y defender la línea del mismo, diciendo con claridad que no había una acentuación

de la línea horizontalista sino que frente a los espiritualismos marcados en nuestro continente y en el Ecuador, nosotros partíamos de la realidad del pecado, que rompe la fraternidad, para ser reconstruida, renovada, sanada, en Cristo. La Eucaristía es fuente de fraternidad, nos hace hermanos, nos sentamos en una misma mesa para partir, repartir y compartir el pan. Y termina nuestro documento con un **SALMO DE FRATERNIDAD** que es un canto a que juntos todos podemos ser constructores de fraternidad.

Pero no es solamente la Comisión Teológica la que ha trabajado. Todas y cada una de las comisiones, desde el 2021, juntamente con el Comité Local, han venido trabajando, haciendo planes, detallando programación, señalando presupuestos y sentimos que el trabajo va intensificándose poco a poco, cada vez es mayor el trabajo.

Aspectos concretos podemos señalar, la **ORACIÓN**, el **LOGO**, el **HIMNO OFICIAL**, el **SÍMBOLO** que representa la “mesa de la Palabra” sobre la que se celebra la “mesa del pan que crea fraternidad”. También está el trabajo de todos los textos litúrgicos para el Congreso, las visitas al Parque Bicentenario, a todas las iglesias del Centro Histórico, la definición de los vasos sagrados, cuarenta para las concelebraciones, más el cáliz y copón principal con los escudos de Ecuador, del Arzobispo, el logo y la Virgen de El Quinche, dignos para el recuerdo histórico del Congreso. Desde ya digo que el cáliz y copón principal serán un regalo de mi parte para la Arquidiócesis y el Congreso.

Están también definidas el modelo de las mil casullas, a cada sacerdote participante daremos una casulla, las mitras para los obispos, los copones para las grandes concelebraciones, capa pluvial, dalmáticas, albas, la gran Custodia para la procesión por las calles de Quito, en fin, tantos detalles que hemos venido trabajando.

Lo más importante no puedo dejar de señalarlo. Este punto no es otro que la **PARTE PASTORAL**. Están las catequesis eucarísticas, los dípticos que hemos publicado, la preparación de las guías de estudio para profundizar el documento base, tarea del 2024, la semana bíblica nacional que girará en torno a la Eucaristía y así mismo la novena de Navidad titulada “Pan vivo bajado del cielo”.

Hay publicidad en marcha, noticias que hacemos llegar casi a diario, es todo un proceso, y ponemos, les aseguro, todo el corazón en esta tarea.

Pero falta más, mucho más. Los Obispos del Ecuador nos reunimos el lunes anterior y dimos muchas ideas sobre el cómo prepararnos para la celebración de los 150 años de Consagración del Ecuador al Corazón de Jesús.

Hoy, y es la finalidad de este encuentro, queremos escucharlos a ustedes. Ya hay un muy buen grupo de sacerdotes de Quito involucrados en el Congreso, pero queremos que **TODOS**, y lo repito, **TODOS**, nos sintamos parte viva e importante, sintamos y nos comprometamos a que este es **NUESTRO CONGRESO, no de unos o de pocos, es de TODOS, DE CADA UNO DE NOSOTROS.**

Queremos escucharlos desde su experiencia pastoral tan rica y variada. ¿Qué hacer para profundizar y hacer que el Congreso llegue a los fieles? ¿Qué acciones pastorales concretas? Aquí debe haber una verdadera lluvia de ideas, compromisos para asumir, tareas que las sintamos nuestras. Somos nosotros los pastores, esos “embajadores” de los que habla el Papa, que tenemos que llegar en cada parroquia, en cada colegio, en cada encuentro, con una palabra que mueva el amor a la Eucaristía y profundice nuestro ser de país consagrado al Corazón de Jesús. Les invito a un trabajo alegre, profundo, enriquecedor, en el que nos sentemos a escucharnos porque desde nuestro corazón pastoral brotan iniciativas pastorales. Estemos abiertos a las “novedades” de Dios que estoy seguro hoy brotarán abundantemente.

Y no nos olvidemos que el Santo Padre bendijo nuestro Símbolo y con ello, bendijo este camino del Congreso. **¡A TRABAJAR!**

+ **Alfredo José Espinoza Mateus, sdb**
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador





1.1.10. PALABRAS EN LA PRESENTACIÓN DEL DOCUMENTO BASE DEL 53º CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL

PRESENTACIÓN DEL DOCUMENTO BASE IEC2024

Quito, 08 de septiembre de 2023

Debemos **mirar el pasado**, ver el camino recorrido, pero, fundamentalmente, debemos mirar el futuro, es decir, mirar el horizonte. Miremos el camino recorrido desde el 20 de marzo de 2021 cuando el Santo Padre Francisco anunció oficialmente que Quito, nuestra querida "Carita de Dios" y nuestra Arquidiócesis de Quito sería la **Sede del QUINCUAGÉSIMO TERCER CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL** en el año 2024 con motivo de la celebración de los **150 años de la Consagración del Ecuador al Corazón de Jesús**.

Desde ese momento comenzamos a **"soñar"** y a **"trabajar"**. Sabíamos de la gran responsabilidad que asumíamos. Nos comunicamos y reunimos con los PP. Corrado Maggioni y Vittore Boccardi del Comité Pontificio, ellos nos señalaron los primeros pasos a seguir. Se nombró al Secretario General del Congreso en la persona del P. Juan Carlos Garzón, a quien agradezco públicamente todo su esfuerzo, servicio, entrega y gestión.

Se empezó a trabajar el Documento Base. Tres fueron los temas pensados y enviados a Roma: **"Perder la vida para ser pan"**, **"Pan que se parte y se comparte"** y **"Fraternidad para sanar el mundo"**. De estas tres propuestas, el Santo Padre escogió **"Fraternidad para sanar el mundo"** (Que todos seamos uno), el 19 de mayo de 2022. Luego de dos años intensos de trabajo de la Comisión Teológica, conjuntamente con el Comité Pontificio, llegamos a este día en que presentamos el Documento Base. Gracias mi querido hermano Mons. David. Gracias Santiago, Sebastián, Luis, Christian y Ángel por todo su esfuerzo y el corazón que pusieron en la redacción del Documento. Muchas cosas quedarían por decir del pasado, de manera especial lo referente al Logo, Símbolo, Himno y Oración oficial. Ahora miremos el futuro, miremos el horizonte. Me apropio de las palabras del Papa Francisco a los jóvenes y las quiero aplicar a este hoy y a todos.

Francisco dice a los jóvenes: **"Aprendan a mirar siempre el horizonte, a mirar siempre más allá. No levanten una pared delante de vida de ustedes.**

Las paredes te cierran, el horizonte te hace crecer. Miren siempre el horizonte con los ojos, pero deben mirarlo sobre todo con el corazón".

Estamos a un año exacto de la celebración del Congreso Eucarístico Internacional. Miremos el horizonte de este año de preparación, mirémoslo con el corazón. Pongamos todos, sí, todos, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, movimientos laicales, autoridades y fieles en general, el corazón. Soñemos con el corazón para trabajar con corazón en la preparación del Congreso.

Soñemos con ese 8 de septiembre de 2024, cuando celebremos la Eucaristía de inicio y en la que cinco mil niños de Quito harán su Primera Comunión. **¡Qué hermoso signo! ¡Qué hermoso testimonio de que Ecuador y Quito, es un pueblo creyente! ¡Qué hermosa ventana al mundo!** No pongamos paredes, no levantemos muros en esta preparación. Sé que este trabajo nos va a exigir mucho a todos, pero tengamos ese sueño en el corazón, **"Soñemos en grande" "Soñemos con el Congreso", "Sonemos con la Fraternidad"**, **único camino para sanar las heridas de este mundo.**

Hoy el documento estará en sus manos, estarán las GUÍAS DE ESTUDIO. No dejemos que sea un documento de archivo o de estante. Eso no puede ser. Les pido que sea un documento que se trabaje en cada parroquia, en cada grupo, en cada comunidad religiosa, en cada Institución Educativa Católica y en la Universidad. Es el gran desafío, es el gran horizonte, es el gran sueño que tengo y que quiero compartirles a ustedes. Un pasado de más de dos años intensos en trabajos, un futuro por construir. Este debe ser, por expreso deseo del Santo Padre, un Congreso **"austero pero fructífero"**. Es el gran desafío que tenemos entre manos. Que María, en este día que celebramos su Natividad, sea la fuerza del amor que nos lleve a su Hijo presente en la Eucaristía y desde allí salir a construir Fraternidad.

+ **Alfredo José Espinoza Mateus, sdb**
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador



1.1.II. INAUGURACIÓN DE LA ASAMBLEA PLENARIA DEL COMITÉ PONTIFICIO PARA LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES

PALABRAS DE BIENVENIDA ASAMBLEA PLENARIA DEL COMITÉ PONTIFICIO PARA LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES

Quito, 12 de septiembre de 2023

De todas partes del mundo, de los cinco continentes, han llegado ustedes, queridos hermanos delegados de las Conferencias Episcopales, a Quito, la **"Mitad del Mundo"** para unirnos en un camino de reflexión, de escucha y de discernimiento teniendo como horizonte el **Quincuagésimo Tercer Congreso Eucarístico Internacional a celebrarse del 8 al 15 de septiembre de 2024.**

El **20 de marzo de 2021** el Santo Padre Francisco anunció al mundo entero que **Quito sería Sede de este Congreso**, y ello con motivo de la celebración de los **Ciento Cincuenta años de la Consagración del Ecuador** al Corazón de Jesús. Sus palabras se constituyeron en un verdadero desafío, para esta Arquidiócesis, y me atrevo a decir, para todos nosotros que estamos aquí: ***"En esta reunión eclesial se manifestará la fecundidad de la Eucaristía para la evangelización y la renovación de la fe en el continente latinoamericano"***.

En el año 2004 se realizó el **Cuadragésimo octavo Congreso Eucarístico Internacional en Guadalajara**. A los veinte años regresa a tierras latinoamericanas. Este Congreso queremos que tenga ese **"tinte" de la Iglesia que camina en el Continente de la Esperanza**, como se le llama a Latinoamérica.

Desde aquí, desde esta tierra ecuatoriana, desde este pueblo ecuatoriano creyente, que ama profundamente la Eucaristía, marcado por el amor al Sagrado Corazón de Jesús y que le canta diciendo **"Mira al pueblo de tu Corazón"**, un pueblo que pide la bendición y que manifiesta su amor a María en diversas y multitudinarias devociones, queremos decir, o me atrevo a afirmar que, queremos "gritar",





que la **Fraternidad es el camino que debemos recorrer hoy**. Por eso el tema del Congreso escogido por el Papa Francisco: **“Fraternidad para sanar el mundo”**.

Son muchas las heridas del mundo, no podemos negarlas. El hombre y la mujer de hoy sufren estas heridas. ¿Sabemos mirar al hermano que sufre? ¿Sabemos escuchar la voz del que grita desde sus heridas? ¿Sabemos sanar esas heridas? Estamos convencidos de que este es el gran desafío de nuestro Congreso, nos lo dice con claridad nuestro Documento Base: **“Quito, ciudad de la mitad del mundo, situada en la latitud cero, extiende su tienda para convertirse en una inmensa tienda eucarística donde estamos todos invitados a unirnos a este gran sueño de una fraternidad redimida y sanada por el amor total de Cristo. El Papa Francisco nos invita: «Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos»”** (D. Base 10).

Nuestro sueño empezó hace un poco más de dos años, pero hoy comienza la **“recta final”**. Miremos el horizonte eucarístico, pero mirémoslo con el corazón. Les aseguro que todos nosotros, yo a la cabeza, estamos poniendo **“pasión”** en la organización de este gran acontecimiento eclesial, el mismo que lo hemos puesto bajo el manto de la **Virgen de El Quinche, Patrona de nuestra Arquidiócesis**.

¡Bienvenidos a Quito, la “Carita de Dios”! Gracias por estar aquí. Gracias por aceptar nuestra invitación. Gracias por todos sus aportes que nos van a enriquecer. Un gracias especial a los Padres Corrado y Vittore, verdaderos guías en el camino que iniciamos con temor y temblor. **Que estos sean días de gracia para todos, porque es el Señor el que nos reúne en un solo corazón, su Corazón Eucarístico. ¡Bienvenidos!**

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador





LA JOYA DE LOJA

Ofc.153-DAQ-2023

Quito, 28 de noviembre de 2023

**Mons. Walter Heras Segarra, ofm
XII Obispo de Loja**

Presente.-

Escribo estas líneas con la **“tinta del corazón”**, porque Loja, la Diócesis de la Inmaculada Concepción de Loja, cambió mi vida marcándola para siempre, de manera especial, con la presencia de la Virgen de El Cisne.

Hoy, a la distancia, me uno con gran alegría a la celebración de los **CIENTO SESENTA AÑOS de la Erección Canónica de la Diócesis de la Inmaculada Concepción de Loja**, de la que fui parte de su historia durante los cinco años y tres meses que tuve la alegría de peregrinar por las escarpadas montañas y sus valles, predicando el evangelio con la convicción de estar siempre en salida, buscando la cercanía y el ser portador de la ternura de un Dios que nos ama y que es misericordioso con todos.

Celebrar CIENTO SESENTA AÑOS es un mirar hacia atrás, ver el camino recorrido por tantos obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, agentes de pastoral y fieles en general. Es agradecer la misión evangelizadora, los grandes retos planteados y conquistados con esfuerzo, así como también, analizar los problemas, dificultades y también los errores cometidos.

El celebrar este largo camino diocesano, debe comprometerlos también, a saber mirar el presente y desde este presente, saber mirar el futuro, los años por venir y hacerlo con gran ilusión y esperanza.

Hago mías las palabras del Papa Francisco a los jóvenes, y quiero aplicarlas a la realidad de la Diócesis de Loja en el marco de esta celebración: **“Aprendan a mirar siempre el horizonte, a mirar siempre más allá... Miren siempre el horizonte con los ojos, pero mírenlo, sobre todo, con el corazón”**.

Miren el horizonte de la misión diocesana de futuro con el corazón. No pierdan la **“pasión” por la evangelización**. Sean misioneros del amor y de la misericordia, sean portadores de la alegría del evangelio a todos.

Que la Santísima Virgen de El Cisne, a quien llamé con amor de hijo, **“La Joya de Loja”**, porque para un lojano, su Madre del Cielo, es el tesoro más grande que tiene, su verdadera y única “Joya”, los bendiga siempre y los anime a estar dispuestos, como Ella, a salir de prisa al encuentro del hermano necesitado.

¡VIVA LA DIÓCESIS DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LOJA! ¡VIVA SU OBISPO Y SU CLERO!

Unidos en el Señor de la Vida

**+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador**



1.1.13. MENSAJE DE ADVIENTO

¡ADVIENTO DE FRATERNIDAD Y UNIDAD!

Como Iglesia que peregrina en Quito, vivimos un momento histórico, que pudiéramos llamar como único y privilegiado, un verdadero regalo de Dios.

Nos encontramos en camino hacia el **53° Congreso Eucarístico Internacional** que se celebrará, como bien sabemos todos, del **8 al 15 de septiembre de 2024**.

El mensaje que hoy quiero hacer llegar a ustedes va en esta línea, teniendo presente el tema del Congreso: ***"Fraternidad para sanar el Mundo" - Ustedes son todos hermanos*** (Mt. 23,8).

Les invito, queridos hermanos, a **vivir un Adviento de Fraternidad y Unidad**. Entremos a nuestro interior y veamos todo aquello que hay en nuestra mente y en nuestro corazón que no ayuda a construir fraternidad, sino todo lo contrario, que destruye, crea desunión y atenta contra el hermano.

No podemos caminar como extraños, estamos llamados a caminar como hermanos. No podemos ser indiferentes frente al dolor y al sufrimiento del que está a nuestro lado. Por eso, como dice el Documento Base del Congreso, ***"...Dios no ha sido sordo ni indiferente frente al sufrimiento de la humanidad. En la plenitud de los tiempos Dios Padre nos ha donado a su Hijo, Jesucristo, Verbo encarnado que se ofreció hasta la cruz por nuestra redención venciendo el pecado y la muerte y se ha hecho al mismo tiempo pan y pastor de nuestras vidas"*** (#3).

Nos preparamos, en este tiempo de Adviento, para acoger en la Navidad, a Jesús, que es el ***"Pan vivo bajado del cielo"***, como rezaremos en la Novena.

"Cristo es el pan de Dios que nos hermana y reconcilia para que todo aquel que camina con nosotros deje de ser un extraño en el camino, sea reconocido como prójimo y compañero de viaje".

Desde el pan de la Eucaristía debemos trabajar para poder encontrarnos con el otro, para no ser extraños, para ser verdaderamente hermanos. Éste, no otro, debe ser el camino de Fraternidad que les invito a recorrer en este tiempo de Adviento. Demos pasos concretos, y, ***"... hagamos del diálogo, la reconciliación y la paz, el camino de la sanación de este mundo herido por el odio, la enemistad y el egoísmo"*** (D.B. #8).

Quito, se convertirá el próximo año, en una ***"inmensa tienda eucarística donde estamos todos invitados a unirnos a este gran sueño de una fraternidad redimida y sanada por el amor total de Cristo"*** (D.B. #10). Hoy, en Adviento, comencemos a construir esa "tienda", y hagámoslo desde la ***"cuna de Belén"***. Es en el portal de Belén donde nos encontraremos con Jesús, el "Pan vivo", que viene del cielo y se nos da como don y alimento para nuestras vidas.

Soñemos con la fraternidad, soñemos con la unidad, soñemos con un mundo nuevo, que sí es posible si lo construimos acogiendo al Señor en nuestras vidas. El Papa Francisco nos invita a soñar: ***"Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos"***.

Recorramos un Adviento marcado por la fraternidad, hagamos vida este sueño, que es el sueño de Dios para todos. Sé tú constructor de fraternidad; seamos todos agentes de fraternidad. Soñemos sí, pero hagamos realidad la fraternidad en este mundo herido y dividido que pide a gritos unidad.

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

Quito, 01 de diciembre de 2023

¡UN GRACIAS SACERDOTAL!

MENSAJE A LA ARQUIDIÓCESIS DE QUITO

Quito, 17 de diciembre de 2023

Avanzamos en este camino de Adviento; hoy celebramos el **"domingo de la alegría"**. Debemos estar alegres porque está cerca la llegada del Salvador. Francisco nos invita a vivir en este tercer domingo de Adviento tres actitudes concretas: **la alegría constante, la oración perseverante y el continuo agradecimiento.**

Me parece una gran **"Dioscendencia"** que celebre mis **TREINTA Y CINCO AÑOS DE VIDA SACERDOTAL** en este tercer domingo de Adviento, en el que San Pablo nos invita a **"Estar siempre alegres"**. La alegría es parte constitutiva de mi vocación religiosa. Ya lo decía Santo Domingo Savio a sus compañeros en el Oratorio, **"Aquí nosotros hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres"**.

Estos treinta y cinco años sacerdotales los he vivido en alegría, y los celebro hoy con gran alegría, aunque estemos pasando por situaciones familiares duras y difíciles. Debemos estar alegres aún cuando las cosas no van según nuestros deseos, estar alegres aun cuando vivamos angustias, dolor, sufrimiento y desesperanza. No es una alegría pasajera. Es una alegría serena, que da paz y que tiene como fundamento precisamente las palabras de Juan el Bautista: **"En medio de vosotros está uno a quien no conocéis"**. La alegría de este tercer domingo de Adviento y la alegría de mi sacerdocio radican en la presencia de Jesús, el enviado del Padre que viene a anunciar la **"Buena Nueva" a los pobres.**

Como dice Francisco, **"La alegría del cristiano no se compra, no se puede comprar; viene de la fe y del encuentro con Jesucristo, razón de nuestra felicidad. Y cuanto más enraizados estamos en Cristo, cuanto más cercanos estamos a Jesús, más encontramos la serenidad interior, incluso en medio de las contradicciones cotidianas"**. He ido aprendiendo, más en este último tiempo, a estar más cercano al Señor, a encontrarlo en el silencio de la capilla, a poner delante de Él la vida de cada día, la vida de mis hermanos obispos, de manera especial de mis Obispos Auxiliares, la vida de cada uno de mis sacerdotes, a Él se los confío, a Él pido la protección para ellos y en su Corazón, **"de corazón a Corazón"**, dialogo por su bienestar. Ante el Señor pido por toda la Iglesia que me ha confiado, por los religiosos y religiosas, por los agentes de pastoral y por el pueblo sencillo que lucha y vive su historia de cada día.

Desde el encuentro con el Señor, trato de ser, **"no un profeta de desventura, sino un testigo y un heraldo de alegría. Una alegría a compartir con los demás; una alegría contagiosa que hace menos fatigoso el camino de la vida"** (Francisco).



¿Es fácil?, no, no lo es; me cuesta hoy y me ha costado mucho en esta historia de treinta y cinco años, pero sigo adelante, confiando, amando, sirviendo y buscando ser cercano a todos.

Y la tercera actitud en este tercer domingo de Adviento es la de **“dar gracias en toda ocasión”**. Debemos tener un corazón agradecido con Dios, en todo momento y en toda circunstancia. ¿De qué tengo que agradecer hoy al Señor? Es larga la lista, pero hoy quiero agradecer a Dios el regalo grande, sí, es un regalo grande, que Él me dio hace treinta y cinco años. Celebro este **ANIVERSARIO SACERDOTAL** con alegría, en oración y con enorme gratitud.

Un día como hoy, en 1988, año del **doble Centenario Salesiano: de la muerte de San Juan Bosco y de la llegada de los Salesianos al Ecuador**, fui ordenado sacerdote. Tengo vivo en la memoria el momento de la prostración, donde uno, echado en el suelo, se siente nada ante el don que recibe. Tengo vivo en la memoria, el momento en que mi padre me dio la bendición al ponerme la estola y mi madre, dándome también la bendición me puso la casulla. Ambos bendijeron el nuevo camino a recorrer.

Son treinta y cinco años de servir al Señor en el altar, en el confesionario, en el patio, en el aula, en medio de los jóvenes, en la Iglesia particular que supo regalarme, en medio de la gente sencilla, en el campo o en la ciudad. Son treinta y cinco años de ser **“siempre y en todas partes sacerdote”**, como decía Don Bosco. ¿Ha sido fácil mi vida sacerdotal? No, no lo ha sido. Recuerdo siempre las palabras de Mamá Margarita a su hijo Juan Bosco el día de su ordenación: **“Recuerda Juan, comenzar a ser sacerdote es comenzar a sufrir”**.

En estos treinta y cinco años ha habido momentos de alegrías intensas y también de lágrimas, desilusiones, de no ver claro, de incomprendiones con mis superiores; pero **nunca, y lo digo con claridad, nunca he dudado ni he pensado dejar este camino sacerdotal. Mi “sí”, fue y es para siempre, con la fuerza del Señor.**

Al dar gracias a Dios, también le pido perdón por mis fallas y equivocaciones, que son muchas, perdón por mis pecados. **Y hoy, ante ustedes, por medio de estas letras que escribo con “la tinta del corazón”, vuelvo a decir mi “SÍ SACERDOTAL”**. Si volviera a nacer, volvería a ser salesiano y sacerdote. Un sacerdote de los jóvenes y para los jóvenes, un sacerdote de vocación salesiana pero que hoy sirve a todos en la Iglesia como Obispo, aportando su carisma, como don recibido y compartido.

Hoy agradezco a mis padres Alfredo y Consuelo, a mis hermanas María Consuelo y María Isabel, a mis tíos, sobrinos y primos, a mis amigos y hermanos del alma de toda una vida, a Gustavo Noboa Bejarano, mi padre espiritual y a su esposa María Isabel, a todos los jóvenes que el Señor puso en mi camino, quienes siempre han sido y serán, **“la razón de mi vida y el sentido de mi sacerdocio”**.

Doy gracias a Dios por mis hermanos obispos, don de Dios en mi vida. Agradezco particularmente a Danilo, David y Max, compañeros de sueños, ilusiones, trabajos, esfuerzos, alegrías y cansancio en esta Iglesia que peregrina en Quito. Doy gracias a Dios por mis sacerdotes de Loja y por mis sacerdotes de Quito, precioso regalo que atesoro en mi corazón. Doy gracias a Dios por el pueblo sencillo que me recibe con cariño y por todos los que comparten la alegría de Evangelizar.

“Son treinta y cinco años de ser “siempre y en todas partes sacerdote”, como decía Don Bosco”

Doy gracias a Dios, y lo digo al final por la importancia que tienen en mi vida, a mi Congregación Salesiana, a la que debo lo que soy, a mi Inspectoría Salesiana del Ecuador y a cada uno de mis hermanos de comunidad con quienes he compartido la vida y que sé, que lejanos o cercanos, me acompañan en esta misión que acepté haciendo vida las palabras de Don Bosco: **“El deseo del Papa es una orden para mí”**.

Vivo mi aniversario sacerdotal en **“Alegría, oración y gratitud”**. Avanzo alegre mirando el horizonte con los ojos del corazón, pidiendo fidelidad para los años que el Señor me regale y camino, como he caminado todos estos años, de la mano de María, mi Madre, mi Auxiliadora, a quien fui consagrado por mi madre terrenal a los cinco años y que, ante su mirada materna, en su Santuario, fui ordenado sacerdote para siempre. Oren por mí.

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

¡NAVIDAD DE LA FRATERNIDAD

Quito, diciembre de 2023

Los villancicos alegran nuestros corazones y nos ayudan a prepararnos para la celebración de la Navidad. Hay un villancico, poco conocido y también poco cantado, llamado **"Navidad sin pandereta"**. De este villancico tomo parte de su letra para iniciar este mensaje de Navidad 2023:

"A Belén se va y se viene por caminos de justicia... y en Belén nacen los hombres cuando aprenden a esperar... A Belén se va y se viene caminando. A Belén se va y se viene preguntando. A Belén nadie va solo, el camino es nuestro hermano". "A Belén se va y se viene por caminos de alegría, y Dios nace en cada hombre que se entrega a los demás". La gran pregunta es si hemos descubierto los caminos que nos llevan a Belén, y de manera especial, que nos llevan al hermano. Por eso, me atrevo a añadir yo, que **a Belén se va y se viene por caminos de fraternidad**.

Les invito a todos, en esta recta final de preparación a la celebración del Congreso Eucarístico Internacional que viviremos el próximo año, a **vivir una Navidad de FRATERNIDAD, como camino que nos lleva a Belén y que desde Belén nos envía a "Sanar el mundo"**.

El villancico nos dice, respecto a Jesús, que, **"Lo esperaban como rico y habitó entre la pobreza, lo esperaban poderoso y un pesebre fue su hogar... lo esperaban rey de reyes y servir fue su reinar"**. ¿Cómo esperamos nosotros hoy al Señor? En respuesta a esta pregunta, estamos llamados a servir al hermano concreto, al hermano que sufre, al pobre, al desvalido, al que sufre hambre, al que vive abandonado. Es a ese hermano concreto, en el que está presente el Señor, al que estamos llamados a "sanar" sus heridas. Y lo haremos, si acogemos al Señor en nuestras vidas, si el Señor nace en esta Navidad en nuestro corazón, si lo recibimos como ese **"Pan vivo bajado del cielo"**. Si lo hacemos, haremos de nuestras vidas un verdadero camino de fraternidad.

En su parte final, el villancico, canta: **"Navidad es un camino que no tiene pandereta porque Dios resuena dentro de quien va en fraternidad. Navidad es el milagro de pararse a cada puerta y saber si nuestro hermano necesita nuestro pan"**. ¿Nos paramos en cada puerta? ¿Cuántas puertas hemos pasado de largo? ¿Sabemos si nuestro hermano necesita nuestro pan o nuestra mano para levantarlo?

El Papa Francisco afirma que, **"María y José, son los primeros en abrazar a aquel que viene y que en su pobreza y pequeñez denuncia y manifiesta que el verdadero poder y la auténtica libertad es la que cubre y socorre la fragilidad del más débil"**. Estamos nosotros, contemplando hoy a Jesús en el pesebre, dispuestos a abrazar la fragilidad del hermano de nuestro tiempo y desde ese abrazo, sanar sus heridas. ¿Qué me falta para abrazar y acoger al hermano que sufre? ¿Se ha cerrado nuestro corazón a la fraternidad? ¿Estoy dispuesto a recorrer un camino que desde Belén me lleve a sanar las heridas del hermano concreto que está a mi lado? Las palabras del Santo Padre, dichas hace tres años, parecen escritas para nosotros que estamos llamados a vivir esta **"Navidad de la Fraternidad"**: **"Esa misma fe nos impulsa a dar espacio a una nueva imaginación social, a no tener miedo a ensayar nuevas formas de relación donde nadie tenga que sentir que en esta tierra no tiene lugar. Navidad es un tiempo para transformar la fuerza del miedo en fuerza de la caridad, en fuerza para una nueva imaginación de la caridad. La caridad que no se conforma ni naturaliza la injusticia sino que se anima, en medio de tensiones y conflictos, a ser "casa de pan", tierra de hospitalidad"**.

Nuestra Arquidiócesis de Quito se convertirá en una **"Casa de la Eucaristía"**. Desde esa "casa de pan", contemplando el pesebre, tomemos conciencia, cada uno de nosotros, que, en el niño de Belén, Dios sale a nuestro encuentro para hacernos protagonistas de la vida que nos rodea. El niño de Belén, **"Se ofrece para que lo tomemos en brazos, para que lo alcemos y abracemos. Para que en Él no tengamos miedo de tomar en brazos, alzar y abrazar al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al preso..."** (Francisco).

No tengamos miedo de la **Fraternidad** y salgamos presurosos de Belén para recorrer los caminos que nos lleven a **"Sanar las heridas del mundo"**. Que esta Navidad 2023, sea para nosotros, **"Una Navidad en la que canta Dios"**, porque hemos descubierto a ese niño que nace pobre, ese niño que nace en una cueva, ese niño que vino a servir, ese niño que vino a salvarnos y que nos envía, como a los pastores, a anunciar la **"Buena Nueva"** de la Fraternidad. ¡FELIZ Y BENDECIDA NAVIDAD DE LA FRATERNIDAD!

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador



1.1.16. MENSAJE DE AÑO NUEVO

¡SOÑAR CON LA FRATERNIDAD!

“Otro año que queda atrás. Mil momentos que recordar. Otro año, mil sueños más, hechos realidad”. Así comienza un villancico moderno titulado “Ven a cantar”.

Queda atrás este 2023, lleno, en nuestro país, de tanta violencia, inseguridad, escándalos de corrupción, sicariatos, crisis política, un nuevo gobierno. Un año de lágrimas, sufrimientos, angustias, incertidumbres, desesperanzas, de manera especial de los jóvenes ante un futuro incierto. Un año, en el que el mundo se desangra en guerras injustas que ocasionan la muerte de tantos inocentes.

Viene bien aquí reflexionar sobre las palabras del Documento Base del Congreso Eucarístico Internacional 2024, que nos dice: ***“Hay un mundo herido que nos precede. Un mundo con heridas que aún siguen abiertas y supuran. Desde los albores de la historia humana hay encuentros y caminos que se han manchado con el derramamiento de la sangre. Hasta nuestros días, los frágiles, los pequeños, los vulnerables, los descartables son excluidos del bien común, de la***

justicia social, de la libertad y de los derechos humanos; son excluidos de la tienda del pan que se comparte, de la casa común que nos alberga como hijos y hermanos. Atentar contra el hermano es siempre un atentado contra la casa común que es la creación” (D.B. #7)

¿Qué hacer ante esta realidad? ¿Caemos en la desesperación porque creemos que nada puede cambiar? ¿Cuáles son los caminos que debemos recorrer para superar estas heridas abiertas de sangre y de dolor? Estas y muchas otras preguntas pudiéramos hacernos cada uno de nosotros. Las respuestas pueden ser muchas, pero la gran respuesta la ha dado Dios: ***“Ayer como hoy, Dios no ha sido sordo ni indiferente al sufrimiento de la humanidad. En la plenitud de los tiempos Dios Padre nos ha donado a su hijo Jesucristo, Verbo encarnado que se ofreció hasta la cruz por nuestra redención venciendo el pecado y la muerte y se ha hecho al mismo tiempo pan y pastor de nuestras vidas”*** (D.B. # 8).

Cristo, es el pan de Dios que nos hace hermanos, que nos reconcilia y que nos invita a ver al otro como un verdadero hermano, un hermano que camina con nosotros, que es compañero de viaje en esta vida y al que no podemos considerar un extraño. Es Cristo, a quien hemos contemplado Niño en el pesebre de nuestras casas, y a quien debemos contemplarlo también en aquel hermano que sufre, que está desvalido, abandonado y que es descartado de nuestra sociedad. Es, desde ese Cristo, que comulgamos en la Eucaristía, y desde ahí, salimos a construir Fraternidad para **“sanar las heridas del mundo”**.

Ahí está la respuesta que debemos encontrar en nuestras vidas de cristianos. Ahí se comprende la invitación que el Papa Francisco hiciera hace tres años ante la tumba de San Francisco de Asís al firmar su encíclica Fratelli tutti. El Documento Base nos dice al respecto: **“En poco tiempo, ha reavivado en muchos corazones la aspiración de la fraternidad universal, ha puesto de relieve las numerosas heridas contra ella en el mundo de hoy, ha indicado algunos caminos para alcanzar una verdadera y justa fraternidad humana y ha exhortado a todos, personas e instituciones, a trabajar por ella”** (D.B. # 9).

En este nuevo año que vamos a iniciar a recorrer, un año, para mí y para la Familia Religiosa a la que me pertenezco, tan importante, les invito a soñar. Todo nació con un sueño de un niño de nueve años, que en este 2024 se cumplen doscientos años de ese sueño profético. Como **“hijo de ese gran soñador”**, les invito a **no dejar de soñar, a siempre soñar, a no cansarnos de soñar**.

¿En qué debemos soñar? Soñemos en que la **FRATERNIDAD** es posible; que cada uno de nosotros, desde su realidad concreta, puede ser soñador y constructor de Fraternidad y que desde ese sueño de **Fraternidad** puede **“Sanar las heridas del mundo”**.

El otro día vi en la parte posterior de un bus de transporte público la publicidad de la película **“Wonka”** y me llamó la atención la frase que animaba dicha publicidad: **“Todas las cosas buenas empezaron con un sueño”**. Ahí confirmé esta invitación a soñar para este año 2024.

La Fraternidad no se trata de una película o de una aventura de ficción, tampoco de una utopía. La Fraternidad debe ser un sueño de todos, pero al mismo tiempo una gran tarea por realizar y construir, un gran compromiso pastoral y social.

Vuelvo a traer aquí las palabras del Documento Base: **“Creemos que la fraternidad hunde sus raíces en lo más profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y de las limitaciones históricas en las que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud y de vida para hacer más bella y digna la existencia”** (D.B. # 11).

Tengamos esa sed, esa aspiración y ese anhelo, tengamos ese sueño de Fraternidad. Una Fraternidad a soñar y a construir en la familia, en el trabajo, entre los amigos, en la educación, en los jóvenes, en la sociedad, en nuestro país. Una Fraternidad a soñar y a construir en la Iglesia, en las comunidades religiosas, en los movimientos laicales y entre los agentes de pastoral. Una Fraternidad a soñar y a construir en nuestra Arquidiócesis de Quito y de manera muy particular entre sacerdotes y en la vida de las parroquias.

Está planteada la invitación a soñar. No debemos olvidar que “soñar” implica tomar decisiones, hacer renuncias, aceptar el sufrimiento y arriesgar por el cambio. El Cardenal Ángel Fernández Artime, sdb, nos dice: **“En la vida, elegir, soñar, decidir, son cosas todas que implican asumir la responsabilidad de las consecuencias que esta elección conlleva”**. ¿Seremos capaces de ello? ¿Seguiremos lamentándonos ante los problemas o nos arriesgamos a soñar con un mundo nuevo, más justo y fraterno? ¿Cómo vas a responder tú ante esta invitación?

Este mensaje de Año Nuevo se une al mensaje de Navidad y se unirá a otros mensajes que iré publicando mensualmente y que todos juntos constituirán una **gran carta pastoral** en torno a la tarea y misión que tenemos, como Iglesia de Quito, la de ser una **“Casa de la Eucaristía” que nos lleve a construir la “Fraternidad para sanar el mundo”**.

¡FELIZ Y BENDECIDO 2024!

Que sea un año lleno del amor y de la misericordia de Dios.

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

Quito, 29 de diciembre de 2023

2

Documentos de la Santa Sede
*y de la Conferencia
Episcopal Ecuatoriana*





2.1. DOCUMENTOS DE LA SANTA SEDE:

2.1.1. In Ecclesiarum Communione sobre el ordenamiento del Vicariato de Roma (6 de enero de 2023)

2.1.2. Motu Proprio: Reglamento de la Comisión Independiente de Vigilancia del Vicariato de Roma (14 de febrero de 2023)

2.1.3. Carta apostólica en forma de "Motu Proprio" El derecho nativo sobre el patrimonio de la Sede Apostólica (20 de febrero de 2023)

2.1.4. Carta apostólica en forma "Motu Proprio" "Vos estis lux mundo" (Texto actualizado) (25 de marzo de 2023).

2.1.5. Carta apostólica en forma de "Motu Proprio" con la que se modifican los plazos para interponer recurso por parte de un miembro expulsado de un instituto de vida consagrada (02 de abril de 2023)

2.1.6. Carta apostólica en forma de "Motu proprio" por la que se modifica la legislación penal y el sistema judicial del Estado de la Ciudad del Vaticano (12 de abril de 2023)

2.1.7. Carta apostólica en forma de "Motu Proprio" lam Pridem (16 de abril de 2023)

2.1.8. Ley Fundamental del Estado de la Ciudad del Vaticano (13 de mayo de 2023)

2.1.9. Carta del Santo Padre al Enviado especial para la Celebración del 700 aniversario de la canonización de santo Tomás de Aquino (30 de junio de 2023)

2.1.10. Carta del Santo Padre con la que constituye la "Comisión de los Nuevos Mártires - Testigos de la Fe" en el Dicasterio para las Causas de los Santos (03 de julio de 2023)

2.1.11. Carta apostólica en forma de "Motu Proprio" con la que se modifican los cánones 295-296 relativos a las Prelaturas personales (08 de agosto de 2023)

2.1.12. Carta apostólica en forma de "Motu Proprio" "Ad theologiam promovendam" (01 de noviembre de 2023)

2.1.13. "Laudate Deum": Exhortación Apostólica a todas las personas de buena voluntad, sobre la crisis climática (04 de octubre de 2023)

2.1.14. "C'est la confiance": Exhortación Apostólica sobre la confianza en el amor misericordioso de Dios con motivo del 150° aniversario del nacimiento de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz (15 de octubre de 2023)

2.1.15. Carta del Santo Padre a los miembros de la Familia Franciscana con ocasión del VIII centenario de la aprobación de la Regla bulada (1223-2023) (09 de noviembre de 2023)

2.2. DOCUMENTOS DE LA CEE

2.2.1. "Los reyes de este mundo oprimen a su pueblo" - Mensaje del Consejo de Presidencia de la CEE ante la persecución religiosa en Nicaragua (15 de febrero de 2023)

2.2.2. Comunicado: "Constructores de Paz" (08 de marzo de 2023)

2.2.3. Comunicado al País: "¡Reconciliación y Paz!" (21 de abril de 2023)

2.2.4. Comunicado: "Soñar y construir un nuevo Ecuador" (10 de mayo de 2023)

2.2.5. Comunicado: ¡Cuidemos nuestro planeta! (05 de agosto de 2023)

2.2.6. Comunicado ante el asesinato del Lcdo. Fernando Villavicencio Valencia, candidato a la Presidencia de la República (09 de agosto de 2023)

2.2.7. "Construir juntos el bien común" - Ante los resultados de la segunda vuelta de la elección Presidencial (15 de octubre de 2023)

2.2.8. "Mensaje al País" - 153ª Asamblea Plenaria del Episcopado (10 de noviembre de 2023)

3

Nombramientos





3.1. NOMBRAMIENTOS DE VICARIOS PARROQUIALES

- 3.1.1. **P. Luis Soto:** Parroquia Cristo Resucitado (31 de enero)
- 3.1.2. **P. Jorge Luis Arias:** Parroquia San Ignacio de Loyola – Solanda (31 de enero)
- 3.1.3. **P. Francisco Zamora:** Parroquia La Inmaculada Concepción – Tumbaco (31 de enero)
- 3.1.4. **P. George Semaan:** Parroquia Ntra. Sra. De la Merced-Arcadia (31 de enero)
- 3.1.5. **P. Fray Víctor Macas, OSA:** Parroquia Señor de la Buena Esperanza – Villaflora (14 de febrero)
- 3.1.6. **P. Francisco Javier Arteaga, o.cc.ss.:** Parroquia San Sebastián (15 febrero)
- 3.1.7. **P. Benjamín Victoriano Guayanay, ocd:** Parroquia Santa Teresita (3 de marzo)
- 3.1.8. **P. Ovidio de Jesús Rendón Castrillón, ocd:** Parroquia Santa Teresita (3 de marzo)
- 3.1.9. **P. Jorge Berzosa Ruiz:** Parroquia Sagrado Corazón de Jesús – La Armenia (3 de marzo)
- 3.1.10. **P. George Semaan Gazal:** Parroquia El Sagrario (3 de marzo)
- 3.1.11. **P. Luis Alfonso Escanta:** Parroquia San Juan Pablo II (3 de marzo)
- 3.1.12. **P. Sebastián Torres Guevara:** Parroquia San Jerónimo de Pintag (3 de marzo)
- 3.1.13. **P. Floresmilo Henry Hernández:** Administrador Parroquial de la Parroquia Santa Prisca – El Belén (3 de marzo)
- 3.1.14. **P. Jorge Berzosa Ruiz** (Parroquia Sagrado Corazón de Jesús – La Armenia (3 de marzo)
- 3.1.15. **P. Manuel Vera Loor, ocd:** Parroquia El Carmelo (10 de marzo)
- 3.1.16. **P. Juan Cantero Cubillo, ocd:** Parroquia El Carmelo (10 de marzo)
- 3.1.17. **P. Juan Arias Luna, ocd:** Parroquia El Carmelo (10 de marzo)
- 3.1.18. **P. Jorge Vizcaíno Barreno, O.D.M:** Parroquia La Merced – El Tejar (10 de marzo)
- 3.1.19. **P. Luis Restrepo Cardona, o.ss.cc.:** Parroquia San Pedro de El Quinche (29 de marzo)
- 3.1.20. **P. Wilman Granda Braco, o.ss.cc.:** Parroquia San Pedro de El Quinche (29 de marzo)
- 3.1.21. **P. Oscar Sala Arroyo:** Parroquia Santa Ana – Nayón (19 de abril)
- 3.1.22. **P. Ricardo Cruz Huamán, c.m.:** Parroquia Señor de la Misericordia de Rumiloma (3 de mayo)
- 3.1.23. **P. Gustavo Castillo Roura:** Parroquia San Pedro – Cumbayá (29 de junio)
- 3.1.24. **Xavier Romero Rivera:** Parroquia Ntra. Sra. de la Merced – La Arcadia (29 de junio)
- 3.1.25. **P. Fernando Tituaña Patarón:** Parroquia San Jerónimo de Pintag (29 de junio)
- 3.1.26. **P. Jesús Paredes Polo:** Parroquia San Pedro – Cayambe
- 3.1.27. **P. Lenin Zurita Abad:** Parroquia Ntra. Sra. Reina del Mundo – Carcelén (29 de junio)
- 3.1.28. **P. Francisco Zamora Sarango:** Parroquia Santiago Apóstol – Machachi (29 de junio)
- 3.1.29. **P. Ricardo Flores Pesantez:** Vicario externo Parroquia La Inmaculada Concepción – Tumbaco (29 de junio)
- 3.1.30. **P. Javier Montalvo Estevez:** Parroquia Sta. Rosa y Sta. Clara – Pomasqui (29 de junio)
- 3.1.31. **P. Diego Cabascango Fernández:** Parroquia Concepción Inmaculada de María Santísima (29 de junio)
- 3.1.32. **P. Francisco Almachi Chávez:** Parroquia La Inmaculada Concepción – Tumbaco (29 de junio)
- 3.1.33. **P. Stalyn Freire Menoscal:** Administrador Parroquia de la Parroquia San Miguel del Común (29 de junio)
- 3.1.34. **P. Darío Ortiz Villa, sdb:** Vicaría Parroquial San Bartolomé – Lumbisí (1 de agosto)
- 3.1.35. **P. Erbin Guerrero Cabeza, S.D.S.:** Parroquia San Sebastián de Pifo (6 de septiembre)
- 3.1.36. **P. Christian Vargas Llumiquinga:** Parroquia San Juan Bautista de Sangolquí (28 de septiembre)
- 3.1.37. **P. Carlos Durán Fernández:** Parroquia San Juan Bautista de Sangolquí (24 de octubre)
- 3.1.38. **P. Rolando Gordillo Morales:** Parroquia San Juan Bautista – Tabacundo (24 de octubre)
- 3.1.39. **P. Marco Calle Córdova:** Parroquia Santiago Apóstol de Chillogallo (24 de octubre)
- 3.1.40. **P. Ramón Escola Cacuango:** Parroquia Santa María del Camino – Girón de Chillogallo (24 de octubre)
- 3.1.41. **P. Daniel Samaniego:** Parroquia Señor de la Ascensión de la Primavera (28 de noviembre)
- 3.1.42. **P. Henry Hernández:** Parroquia Santiago Apóstol de Machachi (03 de diciembre)
- 3.1.43. **P. Joshi Sebastián Puthussery, CMI:** Parroquia San Judas Tadeo – La Roldós (14 de diciembre)



3.2. NOMBRAMIENTOS DE PÁRROCOS

- 3.2.1. **P. Abel Rodríguez:** Parroquia San Francisco de Asís - La Bota (11 de enero)
- 3.2.2. **P. Jorge Gómez:** Parroquia San José Obrero - Comité del Pueblo (18 de enero)
- 3.2.3. **P. Luis Gómez:** Parroquia Santo Tomás de Aquino - Alangasí (18 de enero)
- 3.2.4. **P. Luis Felipe Pinta, o.cc.ss.:** Parroquia San Sebastián (15 de febrero)
- 3.2.5. **P. Robin Calle Parra, ocd:** Parroquia Santa Teresita (3 de marzo)
- 3.2.6. **P. Froilán Serrano Romero:** Parroquia El Sagrario (3 de marzo)
- 3.2.7. **P. Cristhian Reascos Tirira:** Parroquia San Pablo Apóstol - El Barco (3 de marzo)
- 3.2.8. **P. Mauricio Ontaneda Ayala:** Parroquia Madre del Redentor - Carapungo (3 de marzo)
- 3.2.9. **P. Patricio Fuentes Lugmaña:** Parroquia San Juan Pablo II (3 de marzo)
- 3.2.10. **P. Giovanni Lalaleo Villacís:** Parroquia Nuestra Señora del Cisne - Nuevos Horizontes (3 de marzo)
- 3.2.11. **P. Iván Trujillo Monar:** Parroquia Sagrada Familia de la Rumiñahui (3 de marzo)
- 3.2.12. **P. Líder Merino Quevedo:** Parroquia Santa María Magdalena - Calacalí (3 de marzo)
- 3.2.13. **P. José María Huerga Madrid, ocd:** Parroquia El Carmelo (10 de marzo)
- 3.2.14. **P. Abel Carvajal Bárcenes:** Parroquia San Juan Bautista - Tabacundo (13 de marzo)
- 3.2.15. **P. Ricardo Lema Vinuesa:** Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción - Tiwintza (13 de marzo)
- 3.2.16. **P. Luis Mejía Saavedra:** Parroquia San Lorenzo - Yaruquí (13 de marzo)
- 3.2.17. **P. Oscar Burbano, C.P.:** Parroquia Virgen Peregrina de Puengasí (17 de marzo)
- 3.2.18. **P. Edison José Requenes Macas:** Parroquia Santa Ana - Nayón (19 de abril)
- 3.2.19. **P. Jorge Del Pozo Buñar, ofm:** Parroquia Ntra. Sra. de Guápulo (25 de abril)
- 3.2.20. **P. Diego Andrade Aguirre:** Parroquia Ntra. Sra. de los Dolores - La Armenia (8 de junio)
- 3.2.21. **P. Fr. Jorge Vizcanino Barreno, O.de M.:** Parroquia Ntra. Sra. de la Merced - Pusuquí (27 de junio)
- 3.2.22. **P. Gabriel Santi Flores:** Parroquia Ntra. Sra. de la Nueva Aurora (29 de junio)
- 3.2.23. **P. Ramiro Ramírez Vásquez:** Parroquia San Vicente Ferrer - Cangahua (29 de junio)
- 3.2.24. **P. Marcelo Chicaiza Tutín:** Parroquia Ntra. Sra. de Lourdes - Juan Montalvo (29 de junio)
- 3.2.25. **P. Javier Catota Centeno:** Parroquia San Joaquín y Santa Ana (29 de junio)
- 3.2.26. **P. Jimson Garzón Santiana:** Parroquia Ntra. Sra. de Guadalupe - Cdla. Plywood (29 de junio)
- 3.2.27. **P. Miguel Yumi Ulloa:** Parroquia San Juan XXIII (29 de junio)
- 3.2.28. **P. Pablo León Sánchez:** Parroquia San Pedro y San Pablo - Vicentina Baja (29 de junio)
- 3.2.29. **P. Líder Merino Quevedo:** Parroquia San Pedro - Puéllaro (29 de junio)
- 3.2.30. **P. Patricio Manzano Cadena:** Parroquia Santa María Magdalena - Calacalí (29 de junio)
- 3.2.31. **P. Sebastián Torres Guevara:** Parroquia San Cristóbal - Uyumbicho (29 de junio)
- 3.2.32. **P. Darwin Salazar Calderón:** Parroquia San Miguel Arcángel - Amagasí del Inca (29 de junio)
- 3.2.33. **P. Nelson Cumbal Perugachi:** Parroquia Ntra. Sra. Reina del Mundo - Carcelén (29 de junio)
- 3.2.34. **P. Estiven Vallejo Realpe:** Parroquia Ntra. Sra. de Fátima de El Batán (29 de junio)
- 3.2.35. **P. Patricio Carvajal Cárdenas:** Parroquia Ntra. Sra. del Carmen del Sur (29 de junio)
- 3.2.36. **P. Arturo Enríquez Bastidas:** Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción - Tambillo (29 de junio)
- 3.2.37. **P. Edison Morales Quimbiulco:** Parroquia San Juan de Calderón (29 de junio)
- 3.2.38. **P. Ricardo Cruz Huamán, c.m.:** Parroquia Señor de la Misericordia de Rumiloma (7 de julio)
- 3.2.39. **P. Marcelo Coronel Álvarez, sdb:** Parroquia María Auxiliadora - El Girón (1 de agosto)
- 3.2.40. **P. Luis Alberto Estrella Castillo:** Parroquia San Juan Pablo II (22 de noviembre)
- 3.2.41. **P. Francisco Alexander Almachi Chávez:** Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Otón (22 de noviembre)
- 3.2.42. **P. Enrique Umaña Angulo:** Primer párroco de la Parroquia "Sagrados Corazones" de Bellavista (28 de noviembre de 2023)
- 3.2.43. **P. Lenin Miguel Padilla Baño:** Parroquia San Juan Bautista de Cotocollao (03 de diciembre)
- 3.2.44. **P. Vicente Antonio Gaibor García:** Parroquia Cristo Salvador - El Camal (03 de diciembre)
- 3.2.45. **P. George Vipin, CMI:** Parroquia San Judas Tadeo - La Roldós (14 de diciembre)



3.3. OTROS NOMBRAMIENTOS

3.3.1. **P. Anibal Vásquez, Religioso Camilos:** Capellán del Hospital Pablo Arturo Suárez (14 de febrero)

3.3.2. **Sr. Danny Hidalgo:** Representante Legal del Colegio Genoveva German (21 de marzo)

3.3.3. **P. Wilmer Alcívar:** Director Espiritual de la Hermandad de Caballeros del Sto. Viático y Servicio Sacerdotal Nocturno (24 de marzo)

3.3.4. **P. Wilmer Alcívar:** Capellán de la Capilla Divino Niño (24 de marzo)

3.3.5. **P. Gilber Jiménez Abad:** Delegado del Arzobispo a la Fundación Muñoz Vega (30 de marzo)

3.3.6. **P. Cristian Reascos Tirira:** Capellán Camposanto Santa Rosa (11 de abril)

3.3.7. **P. Patricio Fuentes:** Delegado de la Pastoral Juvenil de la Vicaría Santa Mariana de Jesús (26 de abril)

3.3.8. **P. Sebastián Panizo Sosa:** Presidente de la Comisión de Prevención de abusos de menores (26 de abril)

3.3.9. **P. Jaime Dasquens Solé:** Miembro de la Comisión de Prevención de abusos de menores (26 de abril)

3.3.10. **P. Carlos Da Silva:** Miembro de la Comisión de Prevención de abusos de menores (26 de abril)

3.3.11. **Psicol. Angie Pinela Quevedo:** Miembro de la Comisión de Prevención de abusos de menores (26 de abril)

3.3.12. **Abg. María Gabriela Rodríguez Llamas:** Miembro de la Comisión de Prevención de abusos de menores (26 de abril)

3.3.13. **Psicol. Rocío Amores:** Miembro de la Comisión de Prevención de abusos de menores (26 de abril)

3.3.14. **Psicol. Mario Andrade Vera:** Miembro de la Comisión de Prevención de abusos de menores (26 de abril)

3.3.15. **Abg. Roque Albuja Izurieta:** Miembro de la Comisión de Prevención de abusos de menores (26 de abril)

3.3.16. **P. Segundo Paredes Polo:** Director Espiritual del Movimiento Cursillos de Cristiandad (11 de mayo)

3.3.17. Nombramiento del nuevo Equipo de la Asociación de Encuentro Católico de Novios (1 de agosto)

3.3.18. **P. Leonides Castillo:** Capellán del Monasterio Carmelitas de San José y Santa Mariana de Jesús (8 de agosto)

3.3.19. **P. Alex Guatemal:** Capellán del Hospital Especializado San Juan de Dios (8 de agosto)

3.3.20. **P. Darwin Salazar Calderón:** Canciller de la Arquidiócesis de Quito (29 de agosto)

3.3.21. **P. Gilber Jiménez Abad:** Miembro del Colegio de Consultores (6 de octubre)

3.3.22. **P. Bruno Dos Santos, S.C.I:** Capellán de la Comunidad de Hermanas de la Inmaculada - Quito

3.3.23. **P. Jaime Eduardo Tutasi Paz y Miño:** Vicario Episcopal Territorial de la Vicaría "San Miguel Arcángel" (03 de diciembre)

3.3.24. **P. Lenin Miguel Padilla Baño:** Vicario Episcopal de la Vicaría Territorial "Inmaculada Concepción de María" (03 de diciembre)

3.3.25. **P. Marco Vinicio Gualoto Sotalín:** Vicario Episcopal Territorial de la Vicaría "Nuestra Señora de la Merced" (03 de diciembre)

3.3.26. **P. Rubén Eduardo Parra Parra:** Vicario Episcopal Territorial de la Vicaría "Santo Hermano Miguel" (03 de diciembre)

3.3.27. **P. Luis Xavier Romero Rivera:** Delegado Arquidiocesano de Pastoral Juvenil (03 de diciembre)

3.3.28. **Lcdo. José Gregorio Colmenárez Sisiruca:** Delegado Arquidiocesano de Comunicación (03 de diciembre)

3.3.29. **P. Dennis Geovanny Yanangómez Yaguachi:** Delegado Arquidiocesano de la Pastoral Familiar

3.4. NOMBRAMIENTOS DE CAPELLANES DE UNIDADES EDUCATIVAS

- 3.4.1. **P. Rubén Darío Bedoya:** Unidad Educativa Santa María Eufrasia (29 de agosto)
- 3.4.2. **P. Lenin Zurita Abad:** Institución Católica Particular Colegio Leonardo Ponce (1 de septiembre)
- 3.4.3. **P. Jeiner Pretel:** Unidad Educativa Borja 3 y Academia Borja Cevallos (6 de septiembre)
- 3.4.4. **P. Jonathan Martínez, SCJ:** Unidad Educativa Particular Ludoteca (13 de septiembre)
- 3.4.5. **P. Charles Serrano:** Unidad Educativa Joseva School (15 de septiembre)
- 3.4.6. **P. Carlos Yagual:** Unidad Educativa Hermano Miguel La Salle, San Blas (15 de septiembre)
- 3.4.7. **P. Marco Ordóñez, O. De M.:** Unidad Particular Ntra. Sra. de la Merced (19 de septiembre)
- 3.4.8. **P. Rubén Darío Carvajal:** Unidad Educativa Particular Santa María de los Ángeles (19 de septiembre)
- 3.4.9. **P. Manuel Lalanguí:** Unidad Educativa Particular Marista (19 de septiembre)
- 3.4.10. **P. Nelson Sany:** Unidad Educativa Particular Marista (19 de septiembre)
- 3.4.11. **P. Washington Ponce:** Unidad Educativa Particular La Providencia (19 de septiembre)
- 3.4.12. **P. Carlos da Rocha:** Unidad Educativa Bilingüe Marie Clarac (19 de septiembre)
- 3.4.13. **P. Giovanni Alfonso Lalaleo:** Unidad Educativa Particular "La Presentación" (20 de septiembre)
- 3.4.14. **P. Rubén Parra:** Unidad Educativa Particular Bilingüe "Sagrados Corazones de Rumipamba" (20 de septiembre)
- 3.4.15. **P. Marco Jaramillo:** Escuela Particular Monte Carmelo (26 de septiembre)
- 3.4.16. **P. Andrés Mayorga:** Unidad Educativa "Jesús de Nazareth" (26 de septiembre)
- 3.4.17. **P. Juan Carlos Revelo:** Colegio Alfonso del Hierro (26 de septiembre)
- 3.4.18. **P. Ricardo Cruz, C.M.:** Unidad Educativa Particular "San Vicente de Paúl" (26 de septiembre)
- 3.4.19. **P. Nelson Sany:** Unidad Educativa Particular "Alvernia" (26 de septiembre)
- 3.4.20. **P. Breiner Pulido, O.P.:** Unidad Educativa Particular "San Fernando" (26 de septiembre)
- 3.4.21. **P. Giovanni Alfonso Lalaleo:** Unidad Educativa Particular "San José" - La Salle (27 de septiembre)
- 3.4.22. **P. Jorge Arias:** Unidad Educativa Fernández Salvador - Villavicencio Ponce (FESVIP) (28 de septiembre)
- 3.4.23. **P. Jimson Garzón Santiana:** Unidad Educativa Isabel Tobar Landázuri (ITL) (28 de septiembre)
- 3.4.24. **P. Julio Gamboa, C.S.J.:** Unidad Educativa "Sagrado Corazón de Jesús" - La Magdalena (3 de octubre)
- 3.4.25. **P. Stalyn Freire Menoscal:** Unidad Educativa Fiscomisional "Elena Enríquez" (3 de octubre)
- 3.4.26. **P. Washington Ponce:** Unidad Educativa Particular "Santo Domingo de Guzmán" (3 de octubre)
- 3.4.27. **P. Johnny Suquillo:** Unidad Educativa "Santo Tomás de Aquino" (3 de octubre)
- 3.4.28. **P. Gilberto Freire, C.S.J.:** Unidad Educativa Fiscomisional "San José" (3 de octubre)
- 3.4.29. **P. Oscar Galeas:** Unidad Educativa Particular "La Salle" - Conocoto (3 de octubre)
- 3.4.30. **P. Miguel Herrera, S.J.:** Centro "Una Familia de Familias" (3 de octubre)
- 3.4.31. **P. Lenin Díaz:** Unidad Educativa Giovanni Farina (10 de octubre)
- 3.4.32. **P. Mario Roessler.** Unidad Educativa Madre María Berenice- Hermanitas de la Anunciación (10 de octubre)
- 3.4.33. **P. Arturo Enríquez:** Unidad Educativa Santa Luisa de Marillac (10 de octubre)
- 3.4.34. **P. Juan Miguel Rodríguez:** Universidad de los Hemisferios (10 de octubre)
- 3.4.35. **P. Juan Carlos Váscquez:** Colaborador Universidad de los Hemisferios (10 de octubre)
- 3.4.36. **P. Mauricio Rosero:** Colegio Intisana (10 de octubre)
- 3.4.37. **P. Felipe Román:** Colegio Intisana (10 de octubre)
- 3.4.38. **P. Juan Carlos Váscquez:** Colegio Suyana - Tumbaco (10 de octubre)
- 3.4.39. **P. Juan Romero:** Colegio Los Pinos (10 de octubre)
- 3.4.40. **P. Eduardo Mora:** Colaborador Colegio Los Pinos (10 de octubre)
- 3.4.41. **P. Darwin Salazar:** Unidad Educativa Tomás Moro (10 de octubre)
- 3.4.42. **P. Luis Alfredo Soto:** Unidad Educativa Particular Católica Rafael Bucheli (19 de octubre)
- 3.4.43. **P. Diego Andrade:** Unidad Educativa San Luis Gonzaga (24 de octubre)
- 3.4.44. **P. Vicente Gaibor:** Escuela de Educación Básica Particular Católica "Domingo Savio" (24 de octubre)
- 3.4.45. **P. Vicente Gaibor:** Unidad Educativa San Francisco de Alvernia (24 de octubre)
- 3.4.46. **P. Christian Diego Vargas Llumiquinga:** Unidad Educativa Saint Dominique School (27 de octubre)
- 3.4.47. **P. Carlos Iván Durán Fernández:** Unidad Educativa Franciscana La Inmaculada - Sangolquí (27 de octubre)
- 3.4.48. **P. Luis Sánchez:** Unidad Educativa Pérez Pallares (14 de noviembre)
- 3.4.49. **P. Marco Gualoto:** Unidad Educativa de la Inmaculada (16 de noviembre)
- 3.4.50. **P. Jaime Eduardo Tutasi Paz y Miño:** Unidad Educativa Borja 1 (07 de diciembre)
- 3.4.51. **P. Dennis Geovanny Yanangómez Yaguachi:** Unidad Educativa Mariano Negrete (07 de diciembre)
- 3.4.52. **P. Juan Carlos Igor:** Escuela Particular Manuel Tobar (07 de diciembre)
- 3.4.53. **P. Luis Alfonso Escanta Escanta:** Unidad Educativa Cardenal González Zumárraga (07 de diciembre)
- 3.4.54. **P. Franklin Miguel Cuenca Escobar:** Unidad Educativa Fiscomisional San Jerónimo - Pintag (07 de diciembre)
- 3.4.55. **P. Edison Gustavo Castillo Raura:** Unidad Educativa Corazón de María (07 de diciembre)
- 3.4.56. **P. Edwin Giovanni Guacho Criollo:** Escuela Particular Rosario del Alcázar (07 de diciembre)
- 3.4.57. **P. Luis Misael Morales Pillajo:** Unidad Educativa Fiscomisional Pedro Luis Calero (07 de diciembre)
- 3.4.58. **P. Diego Iván Tanicuchi Tulcanaza:** Colegio Particular Genoveva German (07 de diciembre)
- 3.4.59. **P. Ramón Antonio Villa Mazo:** Unidad Educativa Cristo del Consuelo (07 de diciembre)

4

Decretos *y Circulares*





4.1. DECRETOS

4.1.1. Año Jubilar Arquidiocesano con motivo de la celebración de los 175 años de erección canónica de la Arquidiócesis de Quito (03 de enero)

4.1.2. Creación de Servicios Educativos Pastorales ITL (13 de enero)

4.1.3. Renovación del Convenio entre la Arquidiócesis de Quito y la Congregación de Misioneros Oblatos - Parroquia de San Sebastián (16 de febrero)

4.1.4. Condecoración y entrega de reconocimiento a los Servidores Policiales - Curia (21 de marzo)

4.1.5. Autorización de construcción de la Casa de Formación de la Comunidad de Hijas de la Sagrada Familia - Hna. María Jesús Morales Rúa (24 de marzo)

4.1.6. Erección de la Parroquia Santa Prisca El Belén - Supletoria (10 de mayo)

4.1.7. Establecimiento en la Arquidiócesis de Quito de la Comunidad de Hermanas de la Fraternidad y Servicio (02 de junio)

4.1.8. Erección de la Parroquia Eclesiástica Santa Rosa y Santa Clara - Pomasqui - Supletoria (20 de junio)

4.1.9. No renovación del permiso "Ad Experimentum" de la Asociación Privada de Fieles "Proyecto de Dios" (18 de julio)

4.1.10. Establecimiento en la Arquidiócesis de Quito de la Asociación de Vírgenes Consagradas Fraternidad y Servicio (08 de agosto)

4.1.11. Erección de la Parroquia Eclesiástica Ntra. Sra. de la Asunción de Twintza - Supletoria (29 de agosto)

4.1.12. Convenio entre la Arquidiócesis de Quito y la Congregación de la Misión (Lazaristas) - Parroquia Señor de la Misericordia de Rumiloma (05 de septiembre)

4.1.13. Actualización del nombre de la Parroquia Santa Anita del Calzado a Santa Anita de Barrionuevo y Arrayanes (06 de septiembre)

4.1.14. Actualización del nombre de la Parroquia Eclesiástica de Miraflores a Santa María de la Iglesia (19 de septiembre)

4.1.15. Condecoración y entrega de reconocimiento a los Servidores Policiales - Curia (27 de septiembre)

4.1.16. Incardinación en la Arquidiócesis de Quito del P. Luis Alberto Estrella Castillo (18 de octubre)

4.1.17. Incardinación en la Arquidiócesis de Quito del P. Jimmy Antonio Mogrovejo Castro (18 de octubre)

4.1.18. Incardinación en la Arquidiócesis de Quito del P. Byron José Villacreses Borja (18 de octubre)

1.1.19. Parroquia Eclesiástica San Pedro Apóstol de Luluncoto pasa a formar parte de la Vicaría Episcopal Territorial "Santa Mariana de Jesús" (03 de diciembre)

1.1.20. Parroquia Eclesiástica Jesús del Gran Poder - Palma Real Meridiano pasa a formar parte de la Vicaría Episcopal Territorial "San Miguel Arcángel" (03 de diciembre)

4.1.21. CREACIÓN DE LA VICARÍA EPISCOPAL TERRITORIAL “INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA” CON SEDE EN LA PARROQUIA SAN JUAN BAUTISTA DE COTOCOLLAO

Of. 605-CAQ-2023

+ ALFREDO JOSÉ ESPINOZA MATEUS, sdb
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO DE QUITO Y PRIMADO DEL ECUADOR

CONSIDERANDO

1. Que se ha aprobado y publicado el Plan Pastoral para la Arquidiócesis de Quito.
2. Que en el Plan Pastoral consta la reorganización de la estructura diocesana en Vicarias Episcopales Territoriales.
3. Que el c. 476 del CIC. establece “Cuando así lo requiera el buen gobierno de la diócesis, el Obispo diocesano puede también nombrar uno o más Vicarios episcopales, que, o **en una determinada circunscripción de la diócesis**, o para ciertos asuntos o respecto a los fieles de un mismo rito o para un grupo concreto de personas, tienen la misma potestad ordinaria que por derecho universal compete al Vicario general”
4. Que se ha dividido la jurisdicción eclesiástica de la Arquidiócesis de Quito en 6 Vicarias Territoriales Episcopales, las cuales vienen funcionando desde el año 2013, pero que tanto las Vicarias del Norte y Sur han crecido demográficamente.

DECRETA

En virtud de nuestra jurisdicción ordinaria, crear la **VICARIA EPISCOPAL TERRITORIAL “INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA”**, que corresponde a las Parroquias: *Virgen de El Quinche y Jesús del Gran Poder - Cochapamba, Nuestra Señora del Cisne, La Concepción Inmaculada de María Santísima, Nuestra Señora del Carmen - (El Carmelo), Nuestra Señora de Fátima - Andalucía, San Leonardo Murialdo, San Juan Bautista - Cotocollao, Jesús del Gran Poder - Mena del Hierro, San José - El Condado, Santa Cruz de La Esperanza, San Juan Eudes, Divino Niño Jesús, San Lucas Evangelista - Carcelén Bajo, Nuestra Señora Reina del Mundo - Carcelén, La Transfiguración del Señor - Ponciano Alto, Sagrado Corazón de Jesús - Carcelén Medio, La Sagrada Familia - La Rumiñahui, San Carlos Borromeo, Nuestra Señora del Rosario-Quito Norte, San Judas Tadeo - La Roldos, Nuestra Señora de la Asunción - de Tiwintza, Santa Cruz - Casitagua, Santo Cura de Ars - Colinas del Norte, La Sagrada Familia de El Condado, San Joaquín y Santa Ana, San Damián de Molokai - Atucucho, San Miguel-Nono y Sagrados Corazones - San Carlos; con las facultades, jurisdicción y obligaciones que establece el Código de Derecho Canónico.*

La Vicaría Territorial “Inmaculada Concepción de María” tendrá como sede la Parroquia Eclesiástica San Juan Bautista - Cotocollao, ubicada en la calle Vicente López OE5-280 y Sta. Teresa (Parque Central Cotocollao).

Dado en Quito, en el Palacio Arzobispal, a los 03 días del mes de diciembre del Año del Señor 2023.

Unidos en el Señor de la vida.

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

4.1.22. CREACIÓN DE LA VICARÍA EPISCOPAL TERRITORIAL "SAN MIGUEL ARCÁNGEL" CON SEDE EN LA PARROQUIA SAN ISIDRO DEL INCA

Of. 606-CAQ-2023

+ ALFREDO JOSÉ ESPINOZA MATEUS, sdb
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO DE QUITO Y PRIMADO DEL ECUADOR

CONSIDERANDO

1. Que se ha aprobado y publicado el Plan Pastoral para la Arquidiócesis de Quito.
2. Que en el Plan Pastoral consta la reorganización de la estructura diocesana en Vicarias Episcopales Territoriales.
3. Que el c. 476 del CIC. establece "Cuando así lo requiera el buen gobierno de la diócesis, el Obispo diocesano puede también nombrar uno o más Vicarios episcopales, que, o **en una determinada circunscripción de la diócesis**, o para ciertos asuntos o respecto a los fieles de un mismo rito o para un grupo concreto de personas, tienen la misma potestad ordinaria que por derecho universal compete al Vicario general"
4. Que se ha dividido la jurisdicción eclesiástica de la Arquidiócesis de Quito en 6 Vicarias Territoriales Episcopales, las cuales vienen funcionando desde el año 2013, pero que tanto las Vicarias del Norte y Sur han crecido demográficamente.

DECRETA

En virtud de nuestra jurisdicción ordinaria, crear la **VICARIA EPISCOPAL TERRITORIAL "SAN MIGUEL ARCÁNGEL"**, que corresponde a las Parroquias: *Purísimo Corazón de María, San José - El Inca, San Isidro - El Inca, Santa Catalina de Siena - (Monteserrín), Jesús El Buen Pastor - La Kennedy, Cristo de Emaús - La Kennedy, San Miguel Arcángel - Amagás del Inca, Cristo Luz del Mundo, San Juan Bosco - La Kennedy, San Miguel Arcángel - Personal de habla Alemana, San José Obrero - Comité del Pueblo, Santa María Magdalena - Calacalí, San Antonio de Padua - de Pichincha, Santa Rosa y Santa Clara - Pomasqui, Nuestra Madre de la Merced-Pusuquí, Jesús del Gran Poder - Palma Real, Santa Ana - Nayón, San Miguel - Zámiza, Nuestra Señora del Sagrado Corazón - Llano Chico, La Inmaculada Concepción - Llano Grande, San Francisco de Asís - La Bota, Madre del Redentor - Carapungo, María Estrella de la Evangelización, Santa Mariana de Jesús - Calderón, San Juan Bautista - Calderón, San José-Calderón y San Miguel del Común; con las facultades, jurisdicción y obligaciones que establece el Código de Derecho Canónico.*

La Vicaría Episcopal Territorial "San Miguel Arcángel" tendrá como sede la Parroquia Eclesiástica San Isidro - El Inca, ubicada en la calle Olivos 102 y Nogales.

Dado en Quito, en el Palacio Arzobispal, a los 03 días del mes de diciembre del Año del Señor 2023.

Unidos en el Señor de la vida.

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

4.1.23. CREACIÓN DE LA VICARÍA EPISCOPAL TERRITORIAL "SANTO HERMANO MIGUEL" CON SEDE EN LA PARROQUIA CRISTO RESUCITADO - QUITO SUR

Of. 607-CAQ-2023

+ ALFREDO JOSÉ ESPINOZA MATEUS, sdb
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO DE QUITO Y PRIMADO DEL ECUADOR

CONSIDERANDO

1. Que se ha aprobado y publicado el Plan Pastoral para la Arquidiócesis de Quito.
2. Que en el Plan Pastoral consta la reorganización de la estructura diocesana en Vicarías Episcopales Territoriales.
3. Que el c. 476 del CIC. establece "Cuando así lo requiera el buen gobierno de la diócesis, el Obispo diocesano puede también nombrar uno o más Vicarios episcopales, que, o en **una determinada circunscripción de la diócesis**, o para ciertos asuntos o respecto a los fieles de un mismo rito o para un grupo concreto de personas, tienen la misma potestad ordinaria que por derecho universal compete al Vicario general"
4. Que se ha dividido la jurisdicción eclesiástica de la Arquidiócesis de Quito en 6 Vicarías Territoriales Episcopales, las cuales vienen funcionando desde el año 2013, pero que tanto las Vicarías del Norte y Sur han crecido demográficamente.

DECRETA

En virtud de nuestra jurisdicción ordinaria, crear la **VICARIA EPISCOPAL TERRITORIAL "SANTO HERMANO MIGUEL"**, que corresponde a las Parroquias: *Cristo Salvador-El Camal, La Sagrada Familia - De La Forestal, La Magdalena, Nuestra Señora de La Medalla Milagrosa, San José - Chilibulo, San José - Monjas, San Juan Apóstol y Evangelista - Chimbacalle, San Martín de Porres - Ferroviaria Alta, San Pablo Apóstol - Ferroviaria Baja - El Barco, Santa Ana, Señor de la Buena Esperanza - Villaflora, Virgen Peregrina - Puengasí, Virgen del Rosario, Cristo Resucitado-Quito Sur, Espíritu Santo - San Bartolo, La Dolorosa - IESSFUT, Nuestra Señora de la Anunciación - La Mena II, Santa Anita - Barrionuevo, Nuestra Señora del Carmen del Sur - Mercado Mayorista, La Inmaculada Concepción - El Comercio, San Ignacio de Loyola-Solanda, Santiago Apóstol - La Santiago, Santa María - El Calzado y Santa Rita de Casia - Quito Sur; con las facultades, jurisdicción y obligaciones que establece el Código de Derecho Canónico.*

La Vicaría Episcopal Territorial "Santo Hermano Miguel" tendrá como sede la Parroquia Eclesiástica Cristo Resucitado - Quito Sur, ubicada en la Av. Cardenal de la Torre y Ajaví.

Dado en Quito, en el Palacio Arzobispal, a los 03 días del mes de diciembre del Año del Señor 2023.

Unidos en el Señor de la vida.

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

4.1.24. CREACIÓN DE LA VICARÍA EPISCOPAL TERRITORIAL “NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED” CON SEDE EN LA PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED – LA ARCADIA

Of. 608-CAQ-2023

+ ALFREDO JOSÉ ESPINOZA MATEUS, sdb
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO DE QUITO Y PRIMADO DEL ECUADOR

CONSIDERANDO

1. Que se ha aprobado y publicado el Plan Pastoral para la Arquidiócesis de Quito.
2. Que en el Plan Pastoral consta la reorganización de la estructura diocesana en Vicarias Episcopales Territoriales.
3. Que el c. 476 del CIC. establece “Cuando así lo requiera el buen gobierno de la diócesis, el Obispo diocesano puede también nombrar uno o más Vicarios episcopales, que, o en una determinada circunscripción de la diócesis, o para ciertos asuntos o respecto a los fieles de un mismo rito o para un grupo concreto de personas, tienen la misma potestad ordinaria que por derecho universal compete al Vicario general”
4. Que se ha dividido la jurisdicción eclesiástica de la Arquidiócesis de Quito en 6 Vicarias Territoriales Episcopales, las cuales vienen funcionando desde el año 2013, pero que tanto las Vicarias del Norte y Sur han crecido demográficamente.

DECRETA

En virtud de nuestra jurisdicción ordinaria, crear la **VICARIA EPISCOPAL TERRITORIAL “NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED”**, que corresponde a las Parroquias: *San Cristóbal-Guajaló, Santa María del Inti - Centro, San Pascual Bailón - Lucha de los Pobres Alta, Santa Bárbara - Chillogallo, Nuestra Señora de Guadalupe - Cdl. Plywood, San Andrés Kim, Nuestra Señora de El Cinto y Lloa, Santa María de la Argelia, Santiago Apóstol - Chillogallo, Nuestra Señora del Cisne - Nuevos Horizontes, San Francisco de Asís - Quitumbe, Santa María del Camino, El Buen Pastor - Turubamba, Jesús Sembrador de la Palabra, Nuestra Señora de la Nueva Aurora, Nuestra Señora de la Merced - La Arcadia, Nuestra Señora del Quinche-Caupicho, San Antonio de Padua - Ciudadela Ibarra, San Juan XXIII, Santa Cruz de la Ecuatoriana, Santo Ángel - Guamaní, Santo Hermano Miguel - La Ecuatoriana y Verbo Divino de Caupicho; con las facultades, jurisdicción y obligaciones que establece el Código de Derecho Canónico.*

La Vicaría Episcopal Territorial “Nuestra Señora de la Merced” tendrá como sede la Parroquia Eclesiástica Nuestra Señora de la Merced - La Arcadia, ubicada en la Av. Pedro Vicente Maldonado Km. 101/2 frente al Sta. María (Panamericana Sur).

Dado en Quito, en el Palacio Arzobispal, a los 03 días del mes de diciembre del Año del Señor 2023.

Unidos en el Señor de la vida.

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

4.2.1. Circular por el Año Jubilar Arquidiocesano

Circ.01-DAQ-2022

A LOS VICARIOS EPISCOPALES, SACERDOTES, DIÁCONOS, SEMINARIO MAYOR, RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS, CATEQUISTAS, MINISTROS EXTRAORDINARIOS, MOVIMIENTOS LAICALES Y FIELES EN GENERAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE QUITO

Quito, 03 de enero de 2023

Queridos hermanos:

Hemos iniciado un nuevo año y lo hemos puesto en el corazón de Dios. Que el amor del Señor y la protección de nuestra buena Madre, la Virgen de la Presentación de El Quinche, acompañe el camino emprendido en este año 2023.

El **8 de enero de 1545**, a petición de Carlos IV, el **Papa Pablo III**, mediante la bula pontificia "Super specula Militantes Ecclesiae", **erige la Diócesis de Quito** "Diocesis Quitensis" como un desprendimiento de la por entonces Diócesis de Lima.

El **13 de enero de 1848**, el **Papa Pío IX**, mediante la bula pontificia "Nos Semper Romanis Pontificibus", la Diócesis de Quito **se erige como Arquidiócesis de Quito**, siendo Mons. Nicolás Joaquín de Arteta y Calisto, su primer Arzobispo.

Es una larga historia la recorrida, tanto como Diócesis como también como Arquidiócesis. El bien realizado ha sido enorme. Es una Iglesia que se ha ido construyendo con la vida y la entrega de sus obispos, arzobispos, presbíteros, religiosos, religiosas y laicos. Todos juntos han forjado y forjamos hoy, la historia de esta Iglesia que peregrina en Quito.

Este es un año bendecido por el Señor. En camino de preparación al Congreso Eucarístico Internacional 2024, celebraremos en forma sencilla los **CIENTO SETENTA Y CINCO AÑOS** de creación de la Arquidiócesis de Quito, motivo por el cual instauraré, en común acuerdo con mis hermanos obispos auxiliares y el Colegio de Consultores, el **AÑO JUILAR ARQUIDIOCESANO, desde el 13 de enero de 2023 hasta el 13 de enero de 2024.**

A través de esta circular, les invito a participar en la **Eucaristía de apertura de este Año Jubilar** a celebrarse el próximo **viernes 13 de enero a las 10h00 en la Iglesia Parroquia de "El Sagrario"**.

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
XV Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

4.2.2. CIRCULAR POR EL DÍA DEL CATEQUISTA



Circ. 02 - DAQ - 2023

Quito, 6 de enero de 2023

A los Párrocos, Catequistas, Rectores, Directores y Coordinadores de Pastoral de las Instituciones Educativas acreditadas para impartir Catequesis en la Arquidiócesis de Quito

Queridos hermanos, continuamos nuestra labor pastoral en el ámbito catequético, y para esta segunda mitad del año pastoral 2022-2023 les invito a preparar con entusiasmo los siguientes momentos:

• **DÍA DEL CATEQUISTA**

Este año queremos retomar el Encuentro Arquidiocesano de Catequistas, al cual pedimos que asistan todos los Catequistas de la Arquidiócesis de Quito, tanto de las Parroquias como de las Instituciones Educativas acreditadas para impartir catequesis.

El Encuentro se realizará el sábado 11 de febrero del presente año, de 09h00 a 13h00, en el Centro Histórico de Quito, y el itinerario para esta jornada será el siguiente:

- 09h00 - 10h00: Catequesis sobre el tema «Reaviva el don de Dios» (2 Tim 1,6) con ocasión de

los 175 años de la creación de la Arquidiócesis de Quito.

- 10h00 - 11h30: Visita a las Iglesias, Museos y Monasterios del Centro Histórico de Quito.

- 12h00 - 13h00: Eucaristía en la plaza de San Francisco .

Las catequesis se realizarán en las Iglesias de: La Merced, San Francisco, Santo Domingo, Compañía de Jesús, Catedral Metropolitana, San Agustín y Basílica del Voto Nacional. A cada Vicaría se le asignará una Iglesia en la que se congregarán todos los catequistas de la Vicaría a las 09h00 para un momento de animación y una charla catequética. Terminada la Catequesis, a las 10h30 los catequistas podrán visitar las Iglesias y sus Museos, así como los Monasterios para conocer nuestro Arte Religioso. A las 12h00 todos deberán congregarse en la Plaza de San Francisco para la Celebración Eucarística.

Para este Encuentro se les hará llegar a cada Vicaría un identificador, el cual cada catequista deberá llevarlo puesto mientras haga todo su recorrido por el Centro Histórico. Dicho identificador le servirá para ingresar tanto a las Iglesias y sus Museos, como a los Monasterios.

Procúrese además celebrar el domingo 12 de febrero, en cada parroquia, una Eucaristía en la que participen de modo especial los catequistas, haciendo la

renovación de sus compromisos frente a toda la comunidad. Las instituciones educativas deberán coordinar esta Eucaristía ya sea en la Institución o en la parroquia a la que pertenecen geográficamente.

- **CRISMA FEST**

El Crisma Fest, instituido ya en nuestra Arquidiócesis desde hace tres años, es un momento muy importante y especial para nuestros jóvenes confirmandos, y que no podemos no incluirlo en nuestra actividad pastoral. Por eso, a partir de la experiencia que hemos tenido de este encuentro, este año reorganizaremos el esquema del Crisma Fest para que los confirmandos participen y compartan de una forma más activa conmigo o el obispo presente.

El Crisma Fest se realizará en conjunto con la Pastoral Juvenil y la Pastoral Vocacional durante el mes de mayo. El esquema para este encuentro será enviado desde la Delegación de Catequesis para que cada Vicario Episcopal junto a los delegados vicariales de catequesis, pastoral juvenil y pastoral vocacional, organicen dicha actividad en sus respectivas Vicarías.

Pueden realizar varios encuentros para así favorecer la participación de todos los confirmandos. Los delegados vicariales de catequesis deberán coordinar las fechas y los horarios. Se aconseja escoger coliseos o espacios techados en lugar de templos para justamente favorecer un encuentro más dinámico y participativo.

Además, durante el mes de abril, en cada parroquia y en cada institución, para los confirmandos, se dedicará un encuentro de catequesis para explicar

cómo escribir la Carta de petición al sacramento de la Confirmación, la cual deberá ser presentada en una Hora Santa organizada en cada parroquia y en cada institución (el esquema de Adoración Eucarística la facilitará la Delegación de Catequesis). En dicha Hora Santa serán presentadas las Cartas para que sucesivamente sean entregadas durante el Crisma Fest.

Las instituciones educativas acreditadas participarán en las vicarías a las cuales pertenecen geográficamente.

- **SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN**

Los sacramentos se podrán celebrar a partir del mes de Junio. Les pido que, en el caso de la Confirmación, la mitad de las parroquias de una Vicaría Episcopal la celebren en el mes de Junio y la otra mitad en el mes de Julio, y que además, de manera obligatoria, se programen tanto para el sábado como para el domingo, así mis hermanos obispos auxiliares y yo podremos estar presentes en la mayoría de las parroquias. En el caso de los colegios la celebración de la Confirmación se hará entre semana.

Las fechas de las Confirmaciones deberán ser entregadas máximo hasta finales de este mes de enero para elaborar el calendario y podamos organizar la agenda con la debida antelación.

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb.
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador





4.2.3. CIRCULAR PARA LA CREACIÓN DEL COMITÉ DE EMERGENCIA DE LA VICARÍA SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Circ.03-DAQ-2023

Quito, 27 de enero de 2023

CIRCULAR A LA ARQUIDIÓCESIS DE QUITO DE MANERA ESPECIAL A LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS, MINISTROS, CATEQUISTAS, AGENTES DE PASTORAL Y FIELES DE LA VICARÍA EPISCOPAL "SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS"

Queridos hermanos:

Todos estos días venimos escuchando las noticias, en cierto punto alarmantes, sobre el proceso eruptivo del volcán Cotopaxi.

En la reunión de la Vicaría realizada el miércoles 25 de enero de este año, de parte de funcionarios de la Secretaría de Riesgos del cantón Rumiñahui se nos expuso la realidad de la situación, las zonas de peligro, los planes de contingencia, y una serie de acciones a realizar en el caso de una erupción del mencionado volcán.

Esperemos que no se dé una nueva tragedia, ése es el deseo de todos. En el caso de que se diera, no nos puede coger desprevenidos. Por eso, siguiendo las recomendaciones que se dieron cuando nos tocó enfrentar la tragedia de "La Gasca" el 31 de enero del año pasado, procedo a **CONFORMAR el COMITÉ DE EMERGENCIA DE LA VICARÍA EPISCOPAL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**, el mismo que estaría conformado por las siguientes personas:

1. Mons. David de la Torre, ss.cc.
2. P. Juan Miguel Cajamarca, Vicario Episcopal
3. Msc. Cristina Santillán de Lozano, Economa de la Arquidiócesis
4. P. Jorge Vásquez, Delegado de Pastoral Social
5. P. Ángel Tapia, sacerdote de la zona pastoral "Los Chillos"
6. P. Marcelo Arévalo, sacerdote de la zona pastoral "Machachi"
7. Hna. Marisol Criollo, religiosa Dorotea
8. Una persona por parte de la sociedad civil, a elegir en la Vicaría
9. Una persona por los Movimientos Apostólicos, a elegir en la Vicaría.

Es importante que este Comité se reúna lo antes posible y coordine acciones con los diferentes Municipios y entidades que tengan que ver con un proceso de emergencia.

Estaré acompañando el camino a recorrer por el Comité y en el caso de que se dé una emergencia, tengan la seguridad de que estaré al frente de todas las acciones en bien de nuestra gente.

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador



4.2.4. CIRCULAR SOBRE LOS PADRINOS DE BAUTIZO Y CONFIRMACIÓN

Circ.07-DAQ-2023

Quito, 18 de marzo de 2023

En los últimos días en las redes sociales se está viralizando la noticia de que "La Iglesia Católica suprime la necesidad de padrinos del Bautismo y Confirmación". **Dan como hecho de que es una decisión de toda la Iglesia Católica, cosa que resulta totalmente FALSO.**

A principios del mes de marzo, el Obispo Italiano Giacomo Cirulli anunció que *"suspenderá ad experimentum y temporalmente la presencia de padrinos y madrinas de Bautismo, de Confirmación y del Rito de Iniciación Cristiana de Adultos en las tres diócesis que gobierna en la región de Campania en el sur de Italia"*. Dicho decreto se promulgará el 20 de marzo y regirá para las diócesis de Teano-Calvi, Alife-Caiazzo y Sessa Aurunca. La suspensión tendrán un carácter experimental por tres años.

El Código de Derecho Canónico es claro en lo que se refiere a los padrinos del Bautismo: **"En la medida de lo posible, a quien va a recibir el bautismo se le ha de dar un padrino, cuya función es asistir en su iniciación cristiano al adulto que se bautiza y juntamente con los padres, presentar al niño que va a recibir el bautismo y procurar que después lleve una vida cristiana congruente con el bautismo y cumpla fielmente las obligaciones inherentes al mismo"** (872). **"Téngase un solo padrino o una sola madrina, o uno y una"** (873). Y en el canon 874 enumera las condiciones para que alguien sea admitido como padrino.

Respecto al padrino o madrina de la Confirmación, el Código indica lo siguiente: **"En la medida de lo posible, tenga el confirmando un padrino, a quien corresponde procurar que se comporte como verdadero testigo de Cristo y cumpla fielmente las obligaciones inherentes al sacramento"** (892). Así mismo, en el canon 893 se establecen las condiciones para quien va a asumir la responsabilidad de padrino.

Considero necesario aclarar que, **COMO ARQUIDIÓCESIS DE QUITO, EN NINGÚN MOMENTO SE HA PENSADO ELIMINAR LA FIGURA DE LOS PADRINOS DE BAUTISMO Y CONFIRMACIÓN.** Respetamos la decisión tomada por el Obispo en Italia pero debe tenerse en cuenta que es un solo Obispo quien ha tomado dicha decisión y no se puede afirmar, como se lo ha hecho erróneamente, que sea la Iglesia Católica la que ha suprimido el papel de los padrinos en estos dos sacramentos.

Deseamos de corazón que quienes asumen el papel de padrinos, sean verdaderos testigos de la fe y ayuden a los padres y a los ahijados en la educación de la fe y en la vivencia de ella.

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador



Circ.09-DAQ-2023

Quito 10 de abril de 2023

(Vicarios Episcopales, Párrocos y Sacerdotes de la Arquidiócesis de Quito, Rectores de las Instituciones Educativas)

Queridos hermanos, les saludo cordialmente y les agradezco por todo su trabajo pastoral al servicio de la Evangelización y la Catequesis. Por medio de la presente, les comunico algunas resoluciones sobre la celebración de la Primera Comunión y Confirmación en las parroquias de la Arquidiócesis de Quito y en las Instituciones Educativas acreditadas.

1. La celebración de la Primera Comunión y de la Confirmación se realizará **a partir del mes de junio de 2023**. No antes. **Para la celebración de la Confirmación rigen las fechas y horarios enviados por los párrocos y que han sido debidamente validados por el Vicario Episcopal.**

2. Recomiendo que no se hagan grupos demasiado grandes pues el respeto y el decoro del sacramento pasa también por evitar que la celebración se convierta en un tumulto desordenado.

3. Para la Primera Comunión no es obligatorio tener padrino o madrina. Para la Confirmación, solamente es necesario un padrino o una madrina.

4. No se debe solicitar o exigir ningún documento al padrino o madrina, basta con el testimonio de idoneidad con la fe que católica que profesan. Se debe exhortar a que el padrino o madrina sea mayor de edad, católico, estar confirmado, si es casado que lo sea por la Iglesia, y llevar una vida congruente con la fe y con la misión que va a asumir (CIC 874).

5. Para la celebración de la Primera Comunión y de la Confirmación **se seguirá el folleto preparado para el efecto por la Arquidiócesis de Quito** que se pondrá a disposición lo antes posible. Dicho folleto es de uso obligatorio, no deben usarse otros folletos u otros esquemas litúrgicos.

6. Les recuerdo que el **Ministro del Sacramento de la Confirmación es el Obispo**. Nadie puede confirmar sin la autorización expresa de mi parte. Un Obispo de otra jurisdicción necesita mi permiso para que pueda confirmar en la Arquidiócesis de Quito. Solo se debe comunicar. Los Obispos de Quito estaremos presentes en todas las celebraciones que nos sean posibles.

7. **Durante el mes de mayo, la Delegación de Catequesis junto con la Pastoral Juvenil y la Pastoral Vocacional realizarán, en cada Vicaría, el CRISMA FEST, es decir el encuentro de los Confirmandos con el Obispo**. El cronograma está listo. Durante el mes de abril, en cada parroquia y en cada institución, para los confirmandos, se dedicará un encuentro de catequesis para explicar cómo escribir la Carta de petición al sacramento de la Confirmación, la cual deberá ser presentada en una Hora Santa organizada en cada parroquia y en cada institución (el esquema de Adoración Eucarística la facilitará la Delegación de Catequesis). En dicha Hora Santa serán presentadas las cartas para que, sucesivamente, sean entregadas durante el Crisma Fest. Las instituciones educativas acreditadas participarán en las vicarías a las cuales pertenecen geográficamente.

8. En las Parroquias y en las Instituciones Educativas se debe **prever la celebración del Sacramento de la Confesión** para los niños y jóvenes que van a celebrar su Primera Comunión o Confirmación, así como para los padres de familia y padrinos. Los niños y jóvenes y sus padres, no deben estar peregrinando de parroquia en parroquia buscando confesiones porque en su parroquia o institución educativa les dijeron que así lo hagan. Las Instituciones Educativas no deben enviar a los niños y jóvenes, padres y padrinos, a las parroquias para la Confesión, deben coordinar la celebración de este sacramento con su capellán. Tampoco se debe pedir ni en las Parroquias ni en las Instituciones Educativas, algún certificado de haber realizado el Sacramento de la Confesión. La exigencia de este certificado es una clara violación al sigilo de la confesión.

9. No es necesario volver a pedir el Certificado de Bautismo "actualizado" a quienes van a celebrar los Sacramentos de Primera Comunión o Confirmación. Cuando los niños y jóvenes fueron inscritos debieron haber presentado dicho documento y tanto en las Parroquias como en las Instituciones Educativas deben tener una carpeta de cada catequizando con todos los documentos necesarios.

10. Hay que evitar gastos innecesarios a los padres de familia con respecto a la vestimenta. Se recomienda que el niño o el joven lleve únicamente la vela, no lazo en el hombro.

11. La contribución económica de los Padres de Familia, atendiendo al pedido de muchos párrocos, **no debe sobrepasar, tanto en las parroquias como en las Instituciones Educativas, para la Primera Comunión los \$20 y para Confirmación los \$25**, incluida la papeleta. Debe considerarse la realidad económica de cada lugar. En ambos valores está incluido también **el dólar eucarístico**. Las papeletas deben comprarse obligatoriamente en la respectiva Vicaría Episcopal en absoluta correspondencia con el número de confirmandos. El dólar eucarístico debe ser entregado en la Vicaría Episcopal por el total de niños y jóvenes que han hecho su Primera Comunión. En la papeleta de la Confirmación ya se cobra.

12. La Delegación para administrar el Sacramento de la Confirmación se emitirá por celebración, conforme al día y hora que cada párroco o Institución Educativa envió a la respectiva Vicaría.

13. Una vez se haya realizado el Sacramento de la Confirmación, los párrocos o quienes tienen la obligación de hacerlo, **harán llegar las cédulas de confirmación debidamente llenadas con todos los datos completos a la Vicaría Episcopal correspondiente**. Además de ello, se debe realizar la notificación, a la parroquia de bautismo, mediante el documento que establece el CIC c. 535 § 2, para que sea anotada en el libro de bautismos de quien ha sido confirmado.

14. Se recomienda que todos los otros niveles de catequesis siempre terminen el año catequético con un encuentro celebrativo entrega de la cruz, primera confesión, entrega de la Biblia ...

La fe se celebra porque actualiza la salvación del Señor y él está presente en nuestras vidas. ¡Qué el paso de Dios en la vida de nuestros niños y jóvenes les haga unirse más a él y a su Iglesia!

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador



4.2.6. CIRCULAR SOBRE LA CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN SIN DELEGACIÓN

Circ.10-DAQ-2023

Quito, 29 de abril de 2023

ANTE CELEBRACIONES DE CONFIRMACIONES SIN NINGUNA DELEGACIÓN

Durante estos años hemos crecido en **UNIDAD**, lastimosamente hay todavía hermanos que hacen de los sacramentos simplemente un "negocio", irrespetando tiempos de preparación y disposiciones claramente señaladas en la circular del 10 de abril de este año.

Además, lo que es más grave, sin **NINGUNA DELEGACIÓN** por parte del Ordinario del lugar **para poder celebrar VÁLIDAMENTE el SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN**.

Hoy, sábado 29 de abril, en una parroquia de la Arquidiócesis se ha celebrado la confirmación de algunos muchachos que pertenecen a otras parroquias. El párroco **ha celebrado DOS GRUPOS de confirmaciones**.

Les recuerdo a todos lo que dice el Código de Derecho Canónico: **"El ministro ordinario de la confirmación es el Obispo; también administra**

válidamente este sacramento el presbítero dotado de facultad por el derecho universal o por concesión peculiar de la autoridad competente" (C.D.C. 882) Además están los numerales 883 y 884 que son sumamente claros.

¿Qué se busca? ¿Se busca el bien de las almas? ¿Qué se busca en el fondo con estas acciones? Me viene a la mente una frase del Papa Francisco: **"Un buen pastor siempre es cercano, todo lo contrario que los fariseos, a quienes quizás les importa ellos mismos: cuando terminaba el servicio religioso, ir a ver cuánto dinero se había obtenido de las ofrendas"**.

Tomaremos las medidas adecuadas para que esto no se repita. Pero, no es tarea solamente mía o de mis Obispos Auxiliares, es tarea de todos nosotros. Agradezco a todos los que se esfuerzan por vivir en unidad y caminar juntos construyendo así una Iglesia de Quito con el corazón de Jesús "Buen Pastor".

Unidos en el Señor de la Vida

+ **Alfredo José Espinoza Mateus, sdb**
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

4.2.7. CIRCULAR SOBRE LA PASTORAL JUVENIL



Circ.11-DAQ-2023

Quito, 14 de mayo de 2023

CURSO PARA ASESORES Y COORDINADORES DE PASTORAL JUVENIL

Queridos hermanos:

Nuestra presencia en medio de los jóvenes es una prioridad de toda la Iglesia, ha sido la prioridad de mi vida, y espero que en sus corazones y acciones también lo sea.

El futuro del Evangelio en la sociedad tiene rostro joven. El tiempo y los recursos materiales y económicos que dedicamos a la Pastoral Juvenil en cada Parroquia, Vicaría y en la Arquidiócesis, serán siempre bendecidos por el Señor, siempre joven.

Una de las dificultades más grandes que tenemos a la hora de trabajar con los jóvenes, es la falta de asesores y coordinadores formados en esta misión, es por eso que la Delegación de Pastoral Juvenil ha

venido trabajando varios años atrás en la elaboración de un curso on-line para suplir de alguna manera esta necesidad.

Dada la importancia y trascendencia de la Pastoral Juvenil solicitó que, **al menos, 2 jóvenes por Parroquia participen del Curso.** Es un curso sistemático, organizado por módulos, y que durará **OCHO MESES.**

En los documentos adjuntos, ustedes encontrarán toda la información pertinente. Los delegados vicariales de Pastoral Juvenil sabrán motivar, informar, y solventar toda inquietud.

Recordemos, como dijo el Papa Francisco, que los jóvenes "son el ahora de Dios".

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador



Circ.12-DAQ-2023

Quito, 06 de junio de 2023

**CIRCULAR A LOS SACERDOTES DE LA
ARQUIDIÓCESIS DE QUITO, PARROQUIAS,
COMUNIDADES RELIGIOSAS, MOVIMIENTOS
LAICALES Y FIELES EN GENERAL**

“NO PODEMOS SER INDIFERENTES”

El Papa Francisco afirma que, **“Vivimos en una sociedad amenazada por la cultura de la indiferencia. La indiferencia es la gran enfermedad de hoy, mirar para otro lado. Hoy es más necesario que nunca estar cerca de la gente”.**

Y hoy, ante tantas tragedias naturales que azotan a nuestro país, ante el dolor y el grito de los más pobres, no podemos ser indiferentes. Esa voz que surge desde el dolor, debe ser escuchada por cada uno de nosotros.

Por eso, ante la realidad que están viviendo nuestros hermanos de Esmeraldas, debemos unirnos todos en una gran campaña. Les proponemos, junto con Cáritas Quito, acciones concretas:

1. Recolección de víveres no perecibles en las Vicarías Episcopales para luego ser entregadas en la Parroquia Santísima Trinidad para su clasificación y embalaje.
2. Coordinar que una Vicaría pueda “apadrinar” directamente a una parroquia de Esmeraldas para procurar montar un comedor popular. La Vicaría iría a dejar, ayuda personalmente, comprar alguna cocina y recolectar utensilios entre las parroquias. Se deja a la

acción y motivación Vicarial. Esto es una opción que se puede pensar.

3. Realizar este domingo 11 de junio, domingo de Corpus Christi, una **SEGUNDA COLECTA** en las parroquias. No es obligatorio, serían las parroquias que desean, pero nos parece que es la mejor manera. Les pedimos de favor depositar lo más pronto el valor recaudado. Lo pueden hacer en la cuenta destinada para las colectas:

CONSEJO GUBERNATIVO DE BIENES.

CTA.CTE. 34414963 - Banco Guayaquil / RUC: 1790326578001

4. Nos pondremos de acuerdo con Mons. Antonio Cramerí, Obispo de Esmeraldas, con Cáritas de Esmeraldas. También con parroquias eclesíásticas que garanticen la entrega de los productos y la mejor distribución de los bienes recolectados.

Un pensamiento del Santo Padre, a propósito de la Fiesta de Corpus, nos ilumina en este momento: **“Es urgente que ahora nos hagamos cargo de los que tienen hambre de comida y de dignidad, de los que no tienen trabajo y luchan por salir adelante. Y hacerlo de manera concreta, como concreto es el Pan que Jesús nos da. Hace falta una cercanía verdadera, hacen falta auténticas cadenas de solidaridad. Jesús en la Eucaristía se hace cercano a nosotros, ¡no dejemos solos a quienes están cerca de nosotros!”**

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador



Circ.014-DAQ-2023

Quito, 13 de julio de 2023

**CIRCULAR A LOS SACERDOTES DE QUITO
SOBRE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES 2023**

Queridos hermanos:

Ante todo, mi abrazo fraterno a todos junto con mis bendiciones. Un gracias especial a los hermanos que participaron en el VIII Encuentro Nacional de Sacerdotes celebrado en Guayaquil. Loja 2026 será la sede del próximo Encuentro.

Por medio de la presente circular les comunico las fechas de los Ejercicios Espirituales 2023.

Este año, el Consejo de Gobierno de la Arquidiócesis de Quito decidió que los E.E. se hagan por grupos de años de ordenación. Las fechas son las siguientes:

1. SACERDOTES DE 0 - 5 AÑOS DE ORDENACIÓN:

Fecha: 21-25 de agosto

"El Horeb" - San Patricio / Predicador: P. Omar Mateo

Valor: \$170,00

Responsable: Mons. Alfredo José Espinoza Mateus, sdb

2. SACERDOTES DE 6 - 10 AÑOS DE ORDENACIÓN:

Fecha: 21-25 de agosto

"Centro de Espiritualidad Betania" / Predicador: P.

Robert García, sdb

Valor: \$150,00

Responsable: Mons. Maximiliano Ordóñez Sigcho

3. SACERDOTES DE 11 A 15 AÑOS DE ORDENACIÓN:

Fecha: 28 agosto a 01 de septiembre

"Centro de Espiritualidad Betania" / Predicador: P.

Mario Roessler, MsC

Responsable: Mons. David de la Torre, ss.cc.

Valor: \$150,00

4. SACERDOTES DE 16 AÑOS DE ORDENACIÓN EN ADELANTE

Fecha: 04 - 08 de septiembre

"Centro de Espiritualidad San Patricio" - Predicador:

Mons. Néstor Herrera

Responsable: Mons. Danilo Echeverría Verdezoto

Valor: \$170,00

Les pedimos por favor que se apunten en la Secretaría de la Arquidiócesis con la Srta. Mónica Novoa. Les recordamos que para el Clero Diocesano la participación es obligatoria en los grupos y fechas correspondientes. Está abierta la participación a los párrocos de comunidades religiosas.

Unidos en el Señor de la Vida

**+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador**



Circ.15-DAQ-2023

Quito, 18 de julio de 2023

CIRCULAR A LOS PÁRROCOS, RELIGIOSOS, CATEQUISTAS Y PADRES DE FAMILIA DE LA CATEQUESIS

Queridos hermanos,
La celebración del **53° Congreso Eucarístico Internacional** se acerca y a lo largo de este año de preparación que lo iniciaremos el 8 de septiembre de este año, tenemos que dejar que el lema del Congreso: **“Fraternidad para sanar el mundo”**, vaya calando en nuestro corazón y en nuestra vida.

Les escribo para comunicarles algunos puntos que deben tener en cuenta para la **Catequesis en este nuevo año 2023-2024** cuyo ritmo debe ser el de la preparación pastoral y formativa del Congreso.

1. DE LAS INSCRIPCIONES

El nuevo año catequético en toda la Arquidiócesis de Quito comenzará el primer fin de semana del mes de octubre. Cada párroco establecerá la fecha oportuna para iniciar las inscripciones en sus respectivas parroquias. El valor de inscripción no debe sobrepasar los 20 dólares. En este valor va incluido el

libro de catequesis y el libro de preparación al Congreso Eucarístico sobre cómo vivir la Santa Misa.

Recuerden que solo se debe pedir la fe de bautizo a los niños y jóvenes que por primera vez se acercan a inscribirse en la catequesis parroquial. No es necesario volver a pedir documentos a quienes ya llevan varios niveles de catequesis en la parroquia. Se pide encarecidamente archivar correctamente y de forma ordenada la documentación de cada niño inscrito en la catequesis.

Sugiero que en cada Vicaría se organice un ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA CATEQUESIS procurando la presencia de, al menos, los Párrocos y Catequistas, así como también delegaciones de Catequizandos y Padres de Familia.

2. DE LOS NIVELES Y EDADES

El proceso catequético de seis niveles, así como las edades requeridas para cada nivel, responden a criterios pedagógicos y pastorales válidos establecidos por los Obispos del Ecuador. Estos son: Iniciación (8 años cumplidos); Primer nivel de Comunión (9 años cumplidos); Segundo nivel de Comunión (10 años cumplidos); Año Bíblico (11 años cumplidos); Primer nivel de Confirmación (12 años cumplidos); y Segundo nivel de Confirmación (13 años cumplidos).

Bajo los mismos criterios, en toda la Arquidiócesis de Quito, **cada nivel debe durar, obligatoriamente, un año lectivo**; por lo cual, **no es posible reducir el tiempo de preparación ni programar los niveles de forma simultánea**.

Por otra parte, para los catequizandos que ya han superado con varios años las edades requeridas en cada nivel, el párroco debe garantizar un proceso formativo serio y adecuado. **No optar nunca por el menor tiempo posible, ni por los "combos" sacramentales**. En todo proceso de transmisión de la fe, el tiempo es un elemento muy importante. Cada sacramento exige su preparación específica.

Hay que evitar que dicha preparación "especial" se convierta en un escape para los padres de familia del proceso catequético ordinario establecido en la Arquidiócesis de Quito.

3. DE LOS LIBROS Y HERRAMIENTAS PEDAGÓGICAS

Con motivo del Congreso Eucarístico Internacional, en toda la Arquidiócesis de Quito, a más de los libros de catequesis de la CEE, se usará también el libro: "¿Cómo vivir la Santa Misa?" (Catequesis Eucarísticas del Papa Francisco).

Les recuerdo que los libros son una herramienta en el proceso de catequesis, pero es necesario que los temas contenidos en ellos se los adapte a una metodología interactiva de tal forma que los catequistas puedan transmitir el Evangelio con amor y creatividad. El valor de los dos libros es de 5,25 dólares y el pedido lo deben hacer directamente a la Librería de la Curia Arquidiocesana (contactos: 024760816, 0989630964, libreria@arquidiocesisdequito.com.ec).

Los libros no se venderán a través de las Vicarías Episcopales.

Es importante también velar por la implementación y adecuación de aulas de catequesis que favorezcan la participación, la interactividad y el uso de medios audiovisuales. Los espacios son tan importantes como los contenidos. La participación de la familia del catequizando en la Eucaristía dominical debe ser motivada y acompañada con diligencia.

En la Arquidiócesis de Quito, la catequesis de preparación a los sacramentos es presencial. No está permitida, sin excepción, ningún tipo de catequesis vía redes o vía zoom.

4. DE LA FORMACIÓN DE CATEQUISTAS

Las dos primeras semanas de septiembre se realizará un curso online para NUEVOS CATEQUISTAS a través de Facebook Live. Esta formación girará en torno a los núcleos esenciales del mensaje y la experiencia cristiana: la historia de la salvación en el AT y NT, el Símbolo de la fe, la liturgia, los sacramentos, la vida moral, la oración. Además, presentaremos algunos métodos para hacer catequesis.

Para los demás catequistas, durante el mes de agosto, cada párroco se encargará de organizar la formación de verano en base al libro que ha elaborado el Comité Local del Congreso y la CEE: "¿Cómo vivir la Santa Misa?" (Catequesis Eucarísticas del Papa Francisco), **y el sábado 2 de septiembre se realizará un encuentro vicarial de catequistas para hacer una resonancia de las formaciones parroquiales.**

La formación mensual (último miércoles de cada mes) se retomará en el mes de octubre con el tema: "Fraternidad para sanar el mundo", que es el tema del Congreso Eucarístico Internacional, a realizarse en Quito, en septiembre del año 2024. **La modalidad de esta formación, de octubre a junio, será de 2+1, es decir, dos meses se realizará la formación online y el tercer mes se realizará un encuentro presencial de catequistas en cada Vicaría para una resonancia de las formaciones virtuales y una evaluación.**

5. DEL DÍA DEL CATEQUISTA

El Encuentro Arquidiocesano de Catequistas, al que deben asistir todos los catequistas de la Arquidiócesis de Quito, tanto de las parroquias como de las instituciones educativas acreditadas para impartir catequesis, **se realizará el sábado 10 de febrero del 2024, de 09h00 a 13h00, en el Centro Histórico** de Quito. Los catequistas tendrán una catequesis en las distintas iglesias del Centro Histórico, luego una Misa Campal en la Plaza de San Francisco, y después la oportunidad de visitar los distintos museos y monasterios ubicados en el casco colonial.

Procúrese además celebrar el **domingo 11 de febrero del 2024, en cada parroquia**, una Eucaristía en la que participen de modo especial los catequistas, haciendo la renovación de sus compromisos frente a toda la comunidad. Las instituciones educativas deberán coordinar esta Eucaristía ya sea en la Institución o en la parroquia a la que pertenecen geográficamente.

6. DEL CRISMA FEST

El Crisma Fest, que es el encuentro de los confirmandos con el Obispo, se realizará durante el mes de mayo del 2024. Los catequistas coordinadores de cada parroquia, así como los delegados vicariales de catequesis nos han hecho llegar algunas sugerencias para impulsar de mejor manera este encuentro. La Delegación de Catequesis enviará un esquema renovado del Crisma Fest para que cada Vicario Episcopal junto a los delegados vicariales de Catequesis, Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional, organicen dicha actividad en sus respectivas Vicarías.

La Carta de petición al sacramento de la Confirmación, deberá ser presentada, en una Hora Santa organizada en cada parroquia y en cada institución educativa, el 6 de abril del 2024 (primer sábado de Pascua). Por lo tanto, la catequesis y la escritura de la carta deberán realizarse durante la Cuaresma. El esquema de Adoración Eucarística la facilitará la Delegación de Catequesis.

Las Instituciones Educativas acreditadas, participarán en las vicarías a las cuales pertenecen geográficamente.

7. DE LAS CELEBRACIONES DE PRIMERA COMUNIÓN Y CONFIRMACIÓN

Con ocasión del 53° Congreso Eucarístico Internacional, en la misa de apertura el 8 de septiembre de 2024, CINCO MIL niños y niñas de la Arquidiócesis de Quito, realizarán su Primera Comunión. A tiempo les informaremos los criterios para la selección de los niños en cada Vicaría y Parroquia.

Las Primeras Comuniones de los niños y niñas restantes se podrán realizar única y exclusivamente a partir del sábado 21 de septiembre del 2024. Ninguna parroquia ni Institución Educativa está autorizada a celebrar las Primeras Comuniones antes de esa fecha.

Las Confirmaciones se podrán celebrar durante los meses de junio y julio, NO ANTES. Les pido que, la mitad de las parroquias de una Vicaría Episcopal las celebren en el mes de junio y la otra mitad en el mes de julio. Además, de manera obligatoria, deben programarse tanto para el sábado como para el domingo. Todo esto permite que mis hermanos obispos auxiliares y yo, podamos estar presentes en la mayoría de las parroquias. En el caso de los colegios la celebración de la Confirmación se hará entre semana.

Las fechas propuestas para las Confirmaciones deberán ser entregadas la primera semana de enero del 2024, para elaborar el calendario y organizar la agenda con la debida antelación.

Les he presentado un cuadro general del Año Catequético, en su debido momento iremos recordando algunos puntos. Creemos que es bueno tener una visión clara de todas las actividades.

Dios viene al encuentro de nuestra querida Arquidiócesis a través de la celebración del 53° Congreso Eucarístico Internacional. Que todos nos dejemos interpelar por el Señor que sigue partiendo y repartiendo su vida en cada Eucaristía para sanar nuestras vidas en la construcción de un mundo de fraternidad entre nosotros y con la Creación.

Unidos en el Señor de la Vida

**+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb.
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador**





4.2.11. CIRCULAR SOBRE LA CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN SIN DELEGACIÓN

Circ.16-DAQ.2023

Quito, 31 de julio de 2023

REITERADAS CELEBRACIONES DE CONFIRMACIONES SIN NINGUNA DELEGACIÓN

Me apena sinceramente volver a dirigirme a ustedes, queridos hermanos sacerdotes, Párrocos y Vicarios Parroquiales de nuestra querida Arquidiócesis de Quito para comunicar una nueva violación a las disposiciones emitidas por mí para la celebración de los sacramentos, más específicamente del Sacramento de la Confirmación.

Ya el pasado 29 de abril del presente año, mediante la circular **"ANTE CELEBRACIONES DE CONFIRMACIONES SIN NINGUNA DELEGACIÓN"** (Circ.10-DAQ-2023), comunicaba a ustedes que se habían dado confirmaciones sin ninguna delegación por parte del Ordinario del lugar.

En dicha comunicación señalaba los cánones 882, 883 y 884 del Código de Derecho Canónico.

Me hacía unas preguntas sobre qué es lo que se busca con estas acciones y agradecía a todos los que se esfuerzan por vivir en unidad y caminar juntos construyendo una Iglesia de Quito con el corazón del Buen Pastor.

En la pasada circular no mencionaba la parroquia, eso sí, adjunté en el comunicado emitido al grupo de la Arquidiócesis, las fotos con las que contaba. Claramente se veía que era en la Parroquia "Sagrado Corazón de Jesús" de Carcelén y el sacerdote que confirmaba sin delegación era el P. Jimmy Rock Díaz Ponce.

El P. Díaz Ponce se acercó por dos ocasiones a mi despacho, mostró en ese momento arrepentimiento, me entregó una carta en la que reconocía su error y prometía enmendarse. Le creí, como debe creer un padre a sus hijos. Lo amonesté severamente y le señalé que si volvía a cometer una situación de estas tendríamos que tomar otro tipo de medidas. Posteriormente, con fecha **8 de mayo de 2023** emití el **"DECRETO DE SANACIÓN DE CONFIRMACIONES INVÁLIDAMENTE CELEBRAS"** (Ofc.049-DAQ-2023).

Lamentablemente, **el pasado 29 de julio, a las 08h00 y 16h00**, en la Parroquia "Sagrado Corazón de Jesús" de Carcelén, el mismo P. Jimmy Rock Díaz Ponce celebró el Sacramento de la Confirmación a un grupo de muchachos, y estuvo acompañado de la Sra. Orbe quien es la "catequista" que vía zoom da la catequesis en pocos meses, pues les recuerdo que el pasado 29 de abril, exactamente hace tres meses, se celebró la Confirmación de otro grupo.

También se celebró el **domingo 30 de julio** el Sacramento de la Confirmación a otro grupo. Avisado del particular, me permití ir y entrar a la iglesia cuando él ya había iniciado la celebración, hice que me viera, le saludé diciéndole: "Buenas tardes Padre", y me retiré del lugar.

Tengo fotos suficientes de estas celebraciones, las mismas que pasarán a archivo en la Cancillería de la Curia.

No se puede argüir en ningún momento que hay delegación de mi parte, como se ha señalado en la misa de las 08h00, diciendo que imponía las manos por delegación del Vicario Episcopal (que no puede delegar) y del Obispo (que no he delegado).

En la "**CIRCULAR SOBRE LA DELEGACIÓN PARA EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN**" (Circ.11-DAQ-2023) del pasado 13 de mayo del presente año, enviada a todos los sacerdotes de la Arquidiócesis, claramente señalaba en el numeral 3 lo siguiente: "**Los Párrocos y Vicepárrocos están delegados para celebrar la Confirmación en sus respectivas parroquias, exclusivamente en las fechas señaladas en los calendarios enviados. Si están invitados para presidir el Sacramento en otra Parroquia, deben pedir por escrito la respectiva Delegación al Arzobispo**". Aquí subrayo la frase "**exclusivamente en las fechas señaladas en los calendarios enviados**". El P. Jimmy Rock Díaz Ponce, señaló el **10 de junio del presente año como fecha para celebración en su parroquia en dos grupos, a las 09h00 y a las 11h00**. En el primer grupo presidió Mons. Maximiliano Ordóñez, Obispo Auxiliar de Quito la celebración.

Los muchachos, algunos que parecen de menor edad de las señaladas por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana y por la Arquidiócesis, pertenecen a distintas parroquias de la Arquidiócesis y esto causa profundo malestar entre los párrocos y rompe todo camino y proceso de unidad y de educación de la fe.

Ante todo lo sucedido, teniendo presente el **canon 1371 § 1 CIC**, el mismo que indica que: "**Quien desobedece a la Sede Apostólica, al Ordinario o al Superior cuando mandan o prohíben algo legítimamente, y persiste en su desobediencia después de haber sido amonestado, debe ser castigado según la gravedad del caso con una censura, con la privación del oficio o con otras penas de las enumeradas en el c. 1336, §§ 2-4**", se tomarán las debidas medidas, las mismas que comunicaré personalmente al P. Jimmy Rock Díaz Ponce. Dichas medidas serán dadas a conocer a todos luego de que sean comunicadas personalmente el hermano.

Termino esta comunicación con una frase del Santo Padre, que creo debe siempre iluminar nuestro sacerdocio: "**Ser sacerdote es jugarse la vida por el Señor**".

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador





4.2.12. CIRCULAR "ORAR POR LA PAZ"

Circ.17-DAQ-2023

CIRCULAR A LOS SACERDOTES DE QUITO "ORAR POR LA PAZ"

Quito, 10 de Agosto de 2023

Queridos hermanos sacerdotes:

Estamos viviendo un momento duro y crítico en nuestro País. Muchos, sobre todo los jóvenes, ven el futuro con desesperanza e incertidumbre. Ante esto, nuestra palabra de pastores debe ser clara, llena de esperanza, fuera de toda línea partidista, optando eso sí por la "Política del Padre Nuestro"

San Juan Pablo II nos decía: **"La violencia es una mentira, porque va contra la verdad de nuestra fe, la verdad de nuestra humanidad. La violencia destruye lo que pretende defender: la dignidad, la vida, la libertad del ser humano"**.

Por eso, nuestra voz debe ser una voz que llame a la paz, a la reconciliación y al perdón, como nos dice Francisco: **"Les invito a no crear muros sino puentes, a vencer el mal con el bien, la ofensa con el perdón, a vivir en paz con todos"**.

Les pido que cada uno de ustedes, en sus respectivas parroquias, lleven adelante iniciativas en favor de la paz, de manera especial a través de la oración.

Hoy, que es Jueves Eucarístico, la oración ante el Señor que sea por la paz en nuestra Patria.

El día domingo, en nuestras celebraciones eucarísticas, se puede poner como intención la paz y hacer una oración de los fieles apropiada pidiendo, que reine la paz en el Ecuador.

De igual modo, en ese día, podemos pedir por todas las víctimas de la violencia en nuestro país, de manera especial por la víctima de este último hecho de sangre que ha conmocionado a todos.

Estas son unas pocas sugerencias, puede haber muchas más, pero siempre recordemos que somos pastores y construimos la fraternidad.

Unidos en el Señor de la Vida

+ **Alfredo José Espinoza Mateus, sdb**
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador



Circ.21-DAQ-2023

Quito, 03 de diciembre de 2023

CIRCULAR A LOS SACERDOTES DE QUITO

El Consejo de Gobierno de la Arquidiócesis de Quito, en sesión del 28 de noviembre del presente año, procedió a tomar las siguientes resoluciones:

• NUEVAS VICARÍAS EPISCOPALES:

1. VICARÍA EPISCOPAL "SAN MIGUEL ARCÁNGEL" con sede en la Parroquia San Isidro de El Inca.
2. VICARÍA EPISCOPAL "INMACULADA CONCEPCIÓN" con sede en la Parroquia de Cotocollao.
3. VICARÍA EPISCOPAL "NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED" con sede en la Parroquia Nuestra Señora de la Merced de la Arcadia.
4. VICARÍA EPISCOPAL "SANTO HERMANO MIGUEL" con sede en la Parroquia Cristo Resucitado.

• DELEGADOS DE PASTORAL:

1. DELEGADO DE PASTORAL DE FAMILIA: P. Dennis Yanangómez
2. DELEGADO DE PASTORAL JUVENIL: P. Xavier Romero
3. DELEGADO DE COMUNICACIÓN: Sr. José Colmenárez

• VICARIOS EPISCOLALES:

1. Vicario Episcopal de la Vicaría "San Miguel Arcángel": P. Jaime Tutasi
2. Vicario Episcopal de la Vicaría "Inmaculada Concepción": P. Lenin Padilla
3. Vicario Episcopal de la Vicaría "Nuestra Señora de la Merced": P. Marco Gualoto
4. Vicario Episcopal de la Vicaría "Santo Hermano Miguel": P. Rubén Parra

• PÁRROCOS Y VICARIOS PARROQUIALES:

1. P. Lenin Padilla: Párroco de la Parroquia San Juan Bautista - Cotocollao
2. P. Vicente Gaibor: Párroco de la Parroquia Cristo Salvador - El Camal

3. P. Henry Hernández: Vicario Parroquial de la Parroquia Santiago Apóstol de Machachi

Estas decisiones del Consejo comenzarán a regir en el mes de enero del 2024.

EJERCICIOS ESPIRITUALES 2023 Y 2024

En otro tema, el Consejo de Gobierno evaluó los Ejercicios Espirituales de este año. Se mencionó que la gran mayoría de hermanos quedaron muy contentos por la división que se hizo, por años de ordenación sacerdotal y también los predicadores de los mismos.

Tiene conciencia el Consejo que no se puede complacer a todos, pero también, que cada uno hace los Ejercicios Espirituales, los demás son medios que ayudan.

Se quedó que para futuros Ejercicios Espirituales, el cuarto grupo fue muy numeroso, que debería dividirse en dos grupos.

En cuanto a los EJERCICIOS ESPIRITUALES 2024 se tomaron las siguientes resoluciones:

1. Debido a la celebración del Congreso Eucarístico Internacional en el mes de septiembre del 2024, los Ejercicios Espirituales no pueden realizarse en el mes de agosto y septiembre.
2. Dos tandas de Ejercicios Espirituales se realizarán en Cuaresma y dos tandas de Ejercicios Espirituales se realizarán en Pascua
3. Se harán cuatro grupos, por VICARÍAS EPISCOPALES. Se unirán dos Vicarías para cada tanda de Ejercicios.

Próximamente comunicaremos otros nombramientos.

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

4.2.14. CIRCULAR SOBRE LA CREACIÓN DE UNA NUEVA PARROQUIA



Circ.22-DAQ-2023

Quito, 08 de diciembre de 2023

CIRCULAR A LOS SACERDOTES DE QUITO CREACIÓN DE NUEVA PARROQUIA

El Consejo de Gobierno de la Arquidiócesis de Quito, en sesión del 28 de noviembre del presente año estudió la petición realizada por el P. Enrique Umaña y el Consejo de Pastoral de la Vicaría "Sagrados Corazones" de Bellavista en la que solicitan que dicha Vicaría Parroquial sea elevada a la categoría de Parroquia.

Analizada la situación actual, la acción pastoral que se viene realizando, el entusiasmo por parte de la comunidad y la infraestructura que se viene construyendo, como es la reubicación de las oficinas del párroco y de la secretaría parroquial,

la reubicación de la sacristía, remodelación y construcción de la vivienda parroquial y de las aulas de catequesis, viendo también que a lo largo de estos años, esta Vicaría Parroquial lleva ya un proceso maduro y que reúne las condiciones para que sea elevada a Parroquia, el Consejo de Gobierno resuelve crear la **PARROQUIA "SAGRADOS CORAZONES" de BELLAVISTA** y nombrar como su **PRIMER PÁRROCO al P. ENRIQUE UMAÑANA ANGULO.**

Se delega al P. Gilber Jiménez, Secretario de la Arquidiócesis, para que revise conjuntamente con el nuevo párroco, los límites de la nueva parroquia, que serían los mismos de la actual Vicaría, y se establezca el procedimiento a seguir.

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

4.3. CIRCULARES VARIAS:



4.3.1. CIRCULAR A LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS SOBRE LA FIESTA DE SAN JOSÉ Y LA COLECTA POR EL SEMINARIO MAYOR

Circ.05-DAQ-2023

Quito, 6 de marzo de 2023

CIRCULAR A LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS CATÓLICAS PRESENTES EN LA ARQUIDIÓCESIS DE QUITO

FESTIVIDAD DE "SAN JOSÉ"

Queridos hermanos y hermanas:

Reciban mi saludo fraterno y mi oración para que el Señor y nuestra Buena Madre, bendigan toda la misión educativa que llevan adelante en cada una de sus Instituciones.

El próximo 19 de marzo celebraremos a San José, "el hombre de los sueños con los pies en la tierra", como lo llama el Papa Francisco.

Cada año con motivo de la fiesta de tan querido santo, la Arquidiócesis de Quito celebra una NOVENA y una COLECTA ANUAL en favor del Seminario Mayor "San José". El objetivo que se busca es doble, el primero es orar por las vocaciones para el sacerdocio en la Arquidiócesis y el segundo es el de colaborar con la manutención de los seminaristas y los gastos del Seminario, la casa más importante de nuestra Iglesia Arquidiocesana.

El Papa Francisco nos recuerda que **"San José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María"**.

Es por ello, que los invito a participar de la Novena a San José que se realizará del 10 al 18 de marzo de 2023 a las 20h00

por el Facebook de la Arquidiócesis de Quito www.facebook.com/arquidiocesisdequito y al mismo tiempo, les exhorto a descargar de manera gratuita el subsidio para esta novena a través del siguiente enlace <https://www.arquidiocesisdequito.com.ec/novena-a-san-jose-2023.html>

Por otro lado, les motivo a participar, en cada una de sus instituciones educativas, de la Colecta Anual en favor del Seminario bajo el lema: "Tú pones los medios, yo pongo la vida" que se realizará el próximo 19 de marzo, día de "San José" El dinero recaudado en sus unidades educativas deberá ser entregado en las oficinas de la Curia Metropolitana o realizar un depósito o transferencia bancaria a la siguiente cuenta:

Banco Pichincha
Cuenta Corriente 2100117271
Consejo Gubernativo de Bienes
Ruc.: 1790326578001
contabilidad@arquidiocesisdequito.com.ec

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador



4.3.2. CIRCULAR SOBRE LA CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN SIN DELEGACIÓN

Quito, 13 de mayo de 2023

Circ. 11-DAQ-2023

CIRCULAR SOBRE LA DELEGACIÓN PARA EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

Nos acercamos a la celebración del Sacramento de la Confirmación en todas las Parroquias de la Arquidiócesis de Quito, como también en las Instituciones Educativas que se encuentran adscritas al proceso de Catequesis Arquidiocesano.

Tenemos ya las fechas de las celebraciones. Se ha respetado el criterio, salvo algunas Instituciones Educativas que ponen en sábado o domingo dichas celebraciones cuando he manifestado que el fin de semana tienen prioridad las parroquias. Espero que vayamos poco a poco asumiendo este criterio.

Les recuerdo que el Obispo es el **"Ministro Ordinario"** de la Confirmación. Para agilizar y facilitar las celebraciones, como los años anteriores, **procedo a enviar el siguiente Decreto:**

1. Los Obispos de Quito estamos revisando el calendario enviado y señalando las parroquias a las que iremos a celebrar con la comunidad la "Fiesta del Espíritu".

2. Los Vicarios Episcopales Territoriales están delegados para celebrar la Confirmación en sus respectivas Vicarías exclusivamente en estos meses de junio y julio.

Si van a presidir el Sacramento en otra Vicaría, deben pedir por escrito la respectiva Delegación al Arzobispo.

3. Los Párrocos y Vicepárrocos están delegados para celebrar la Confirmación en sus respectivas parroquias, exclusivamente en las fechas señaladas en los calendarios enviados. Si están invitados para presidir el Sacramento en otra Parroquia, deben pedir por escrito la respectiva Delegación al Arzobispo.

4. Los Superiores de Comunidades Religiosas están delegados para presidir la Confirmación en las Parroquias o Instituciones Educativas confiadas o regentadas por ellos, únicamente en las fechas señaladas en los calendarios enviados.

En el caso de que un Obispo de otra Jurisdicción esté invitado para presidir el Sacramento, el párroco respectivo debe pedir por escrito la debida autorización al Arzobispo, la misma que se dará sin ninguna dificultad.

"La Confirmación es importante para el cristiano; nos da fuerzas para defender la fe y anunciar el Evangelio con entusiasmo" (Francisco)

Unidos en el Señor de la Vida

+ **Alfredo José Espinoza Mateus, sdb**
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

5

ORDENACIONES EPISCOPAL, *Diaconales y Sacerdotales*



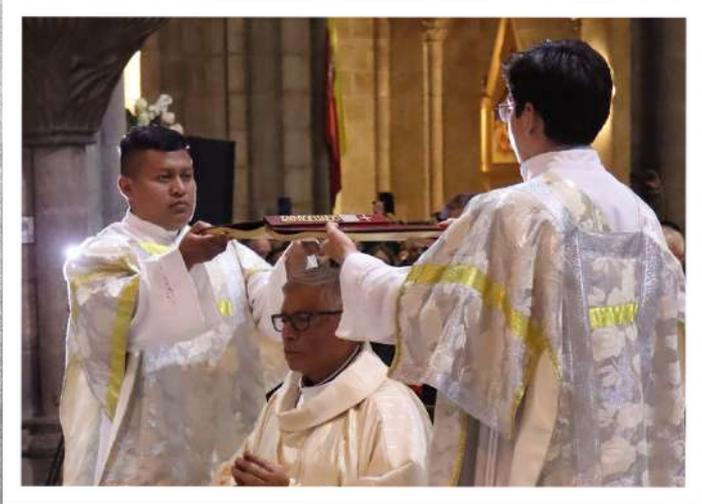


ORDENACIÓN EPISCOPAL DEL PADRE JOSÉ MIGUEL ASIMBAYA MORENO

SACERDOTE DE LA ARQUIDIÓCESIS DE QUITO

Quito, 19 de abril de 2023







5. ORDENACIONES

-Ordenación presbiteral del diacono **JORGE ANDRÉS CASTILLO LIVE**, Compañía de Jesús en el Ecuador - (07 de enero de 2023) en la Iglesia de la Parroquia La Dolorosa, **Mons. José Adalberto Jiménez Mendoza, OFM Cap, Vicario Apostólico de Aguarico.**

-Ordenación presbiteral de los diáconos **JORGE LUIS ARIAS MONTALVÁN, GEORGE SEMAAN GAZAL, LUIS ALFREDO SOTO VERA y GIOVANNY FRANCISCO ZAMORA SARANGO**, Arquidiócesis de Quito (28 de enero de 2023) en la Iglesia Santuario María Auxiliadora - El Girón - **Mons. Alfredo José Espinoza Mateus, sdb. Arzobispo de Quito.**

-Ordenación presbiteral del diácono **Fray VICTOR WLADIMIR MACAS BETANCOURT**, Orden de San Agustín - (02 de febrero de 2023) en la Iglesia de la Parroquia Señor de la Buena Esperanza - **Mons. Ángel Maximiliano Ordóñez Sigcho, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Quito.**

-Ordenación presbiteral del diácono **fray DANIEL PATRICIO CASTELLANO SANTILLÁN**, Orden Carmelitas Descalzos - (10 de febrero de 2023) en la Iglesia Santa Teresita del Niño Jesús - **Mons. David Israel De La Torre Altamirano, ss.cc., Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Quito.**

Ordenación diaconal de **Fray CARLOS ANDRÉS PACHACAMA PINARGO, Fray LENÍN RODRIGO JIMÉNEZ GUAYANAY y Fray EDISON DARÍO HERNÁNDEZ RAMÍREZ**, Orden de Frailes Menores - (11 de marzo de 2023) en la Iglesia de San Francisco de Quito - **Mons. Áureo Patricio Bonilla, ofm, Obispo del Vicariato Apostólico de Galápagos.**

-Ordenación presbiteral de los diáconos **Fray SANDRO LEONARDO LUZURIAGA REMACHE, Fray PEDRO VICENTE ROJAS SILVA, Fray ÓSCAR RUPERTO ARTEAGA FERNÁNDEZ y Fray RICARDO VICENTE ARIAS VARGAS** Orden de Frailes Menores - (11 de marzo de 2023) en la Iglesia de San Francisco de Quito - **Mons. Áureo Patricio Bonilla, ofm, Obispo del Vicariato Apostólico de Galápagos.**

-Ordenación diaconal de **Fray HAROLD FERNANDO PEREA CRONADO**, Orden de Predicadores - (05 de mayo de 2023) en la Iglesia Santo Tomas de Aquino - **Mons. David Israel De La Torre - Altamirano, ss.cc., Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Quito.**

-Ordenación diaconal de **Fray PAÚL EFRÉN JARAMILLO CRUZ**, Orden de Hermanos Menores Capuchinos - (07 de mayo de 2023) en la Iglesia Inmaculada de San Rafael (Casa de Retiros de las Hermanas Franciscanas Misioneras de la Inmaculada) - **Mons. José Adalberto Jiménez Mendoza, OFM Cap, Vicario Apostólico de Aguarico**

-Ordenación presbiteral de los diáconos **EDISON GUSTAVO CASTILLO RAURA, LUIS XAVIER ROMERO RIVERA y LUIS FERNANDO TITUAÑA PATARON**, Arquidiócesis de Quito (13 de mayo de 2023) en la Catedral Metropolitana de Quito - **Mons. Alfredo José Espinoza Mateus, sdb. Arzobispo de Quito.**

-Ordenación presbiteral de los diáconos **JESÚS EFRAÍN CELI VERA y CARLOS ARTURO MÉNDEZ GAMAS**, Congregación de la Misión - Padres Lazaristas - (29 de junio de 2023) en la Iglesia Medalla Milagrosa - Pio XII - **Mons. David Israel De La Torre Altamirano, ss.cc., Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Quito.**

-Ordenación diaconal de **JOSÉ LUIS CORAY TOMALO**, Congregación de la Misión - Padres Lazaristas - (29 de junio de 2023) en la Iglesia Medalla Milagrosa - Pio XII - **Mons. David Israel De La Torre Altamirano, ss.cc., Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Quito.**

-Ordenación presbiteral de los diáconos **Fray HAROLD FERNANDO PEREA CRONADO, Fray OMAR FABIÁN GARAY BARRE y Fray JULIO VICENTE TACURI AGILA**, Orden de Predicadores - (23 de septiembre de 2023) en la Iglesia Santo Domingo de Guzmán - **Mons. David Israel De La Torre Altamirano, ss.cc., Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Quito.**

- Ordenación presbiteral del diácono **ANDY SEBASTIÁN VELÁSQUEZ BARRAGAN**, Congregación de Misioneros Oblatos de los Corazones Santísimos - (01 de diciembre de 2023) en la Basílica del Voto Nacional, **Mons. Alfredo José Espinoza Mateus, sdb. Arzobispo de Quito.**



6. SACERDOTES FALLECIDOS

P. Rodrigo Antonio Flores Pesántez (22 de diciembre)

7

HOMILÍAS
del Arzobispo de Quito





HORIZONTE DE ESPERANZA

HOMILÍA DE INICIO DE AÑO

Quito, 01 de enero de 2023

Comienzo esta homilía con palabras del Papa Francisco, él nos dice: ***“Anoche terminamos el año 2022 agradeciendo a Dios por el don del tiempo y por todos sus beneficios. Hoy comenzamos el año 2023 con la misma actitud de gratitud y alabanza. No se da por sentado que nuestro planeta ha comenzado una nueva vuelta alrededor del sol y que los seres humanos seguiremos viviendo en él. No se da por sentado, al contrario, siempre es un “milagro” del que sorprenderse y estar agradecido”.***

Sí, queridos hermanos, la vida que nos regala Dios es un milagro y al mismo tiempo una tarea. Hoy empezamos la tarea de este nuevo año, poniendo todo en las manos del Señor. Sabemos que lo comenzamos, no sabemos si lo vamos a terminar, todo está en el corazón de Dios, pero mientras el Señor nos regale la vida debemos asumir ese don y esa tarea diaria.

“El primer día del año la liturgia celebra a la Santa Madre de Dios, María, la Virgen de Nazaret que dio a luz a Jesús, el Salvador. Ese Niño es la bendición de Dios para cada hombre y mujer, para la gran familia humana y para el mundo entero” (Francisco).

Y estamos aquí, a los pies de nuestra Madre la Virgen de El Quinche para acoger el regalo de su Hijo en nuestras vidas, para contemplarlo y para poner todo este año también bajo su manto y su corazón de buena Madre.

El Papa Francisco nos dice, respecto al misterio de la salvación que hemos celebrado y vivido en Navidad, que, ***“Su salvación no es mágica, sino que es una salvación “paciente”. Es la paciencia del amor: el amor nos hace pacientes”.*** Hoy los invito, como los pastores de Belén, a salir, ir al pesebre y contemplarlo. Contemplar este misterio de amor, de la paciencia de un Dios que nos ama y viene a salvarnos. Contemplemos el pesebre con ojos de fe y veamos el mundo renovado, liberado del dominio del mal y puesto bajo el señorío real de Cristo, el Niño acostado en el pesebre.

El Evangelio nos dice lo que los pastores encontraron en Belén: **"... a María, a José y al niño, recostado en el pesebre"**. Son hombres sencillos que quedan maravillados de lo que ven, se dejan **"maravillar"** por el misterio de Dios. Francisco nos dice: **"A diferencia de tanta gente que pretende hacer otras mil cosas, los pastores se convierten en los primeros testigos de lo esencial, es decir, de la salvación que se les ofrece. Son los más humildes y los más pobres quienes saben acoger el acontecimiento de la encarnación. A Dios que viene a nuestro encuentro en el Niño Jesús, los pastores responden poniéndose en camino hacia Él, para un encuentro de amor y de agradable asombro..."**

María, la Madre de Dios, hoy nos bendice. ¿Y cómo nos bendice la Virgen? "Mostrándonos al Hijo. Lo toma en sus brazos y nos lo muestra, así nos bendice. Bendice a toda la Iglesia, bendice al mundo entero. Jesús, como cantaban los ángeles en Belén, es la "alegría de todo el pueblo", es la gloria de Dios y la paz para la humanidad" (Francisco).

¿Abres las puertas de tu vida y de tu familia para recibir esta bendición de María? ¿Acoges al Niño en tu corazón y lo acoge tu familia? ¿Sientes realmente que el Niño en el pesebre es tu alegría, alegría que da sentido a tu vida?

Pero sobre todo, ¿acogemos al Niño como la paz para el mundo? En mi mensaje de Año Nuevo he pedido y clamado por la paz. ¡Paz, paz, paz! Ese debe ser nuestro deseo en el nuevo año que comienza.

Desear la paz, pero construir la paz. Debemos ser esos "artesanos de la paz", moldear y forjar la paz en cada uno de nuestros corazones, moldear y forjar la paz en nuestra ciudad, en nuestro país, en nuestra familia. Que nuestro buen propósito de este 2023 sea el de construir la paz, comenzando por casa. Preguntémonos qué debemos hacer, qué debemos cambiar, qué debemos dejar atrás para hacer que nuestra familia sea una comunidad de amor y de paz. Vuelvo a pedirles que contemplemos el pesebre. "Fijemos la mirada en la Madre y en el Hijo que nos muestra. Al comienzo de este año, ¡seamos bendecidos! Dejémonos bendecir por la Virgen con su Hijo.

Jesús es la bendición para aquellos que están oprimidos por la esclavitud del orgullo, la esclavitud de lo material, para aquellos que se dejan dominar por la ira, la violencia. Jesús es la bendición para aquellos que son víctimas de la injusticia y la explotación y no ven salida en sus vidas. Jesús es la bendición para los jóvenes esclavos de la droga, de la superficialidad y de la indiferencia religiosa.

Jesús es la bendición para aquellos que están amargados y desesperados, para los tristes y desilusionados. Jesús es la bendición para los enfermos, los abandonados y despreciados.

Jesús, si nosotros abrimos nuestras vidas, nos bendice, nos libera. Dejémonos bendecir por su amor, dejémonos que Él nos libere con su amor, que Él cree fraternidad en nuestras vidas, que Él nos dé esperanzas e ilusión de vivir, que Él rompa nuestras cadenas de indiferencia y de lejanía, que Él nos aliente y nos fortalezca.

Sí, hermanos, al comenzar este año, dejemos que, **"Jesús nos vuelva a abrir un horizonte de esperanza, empezando por un pequeño rayo de luz"** (Francisco).

Este inicio de año debemos **"bajarnos"** de nuestros pedestales de orgullo, vanidad y soberbia, en el que muchas veces nos subimos y pidamos la bendición de la Santa Madre de Dios, la humilde Madre de Dios. **"Ella nos muestra a Jesús: seamos bendecidos, abramos nuestros corazones a su bondad. Así, el año que comienza será un camino de esperanza y paz, no con palabras, sino con gestos cotidianos de diálogo, reconciliación y cuidado de la creación"** (Francisco). ASÍ SEA.



SER HIJOS DE DIOS

HOMILÍA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR
FIESTA PATRONAL DE LA PARROQUIA DE LA FORESTAL



Quito, 08 de enero de 2023

Después de algunos años vuelvo a esta Parroquia de la **"Sagrada Familia"** de la Forestal para celebrar su fiesta patronal y dejar una palabra de esperanza y de compromiso. Hoy celebramos la Fiesta del Bautismo del Señor, pero quiero unir esta celebración con la celebración de ustedes como parroquia que nos invita a mirar a la Sagrada Familia.

¿Qué nos dice a cada uno de nosotros la Sagrada Familia? ¿Qué compromiso asumen ustedes como parroquia al tener a la Sagrada Familia como patrona de su vida parroquial? Creo que el mensaje que proviene de la Sagrada Familia es sobre todo un mensaje de fe. En la vida familiar de María y José, Dios está verdaderamente al centro, y lo está en la persona de Jesús. Por esto, nos dice el Papa Francisco, **"... la familia de Nazaret es santa: porque está centrada en Jesús... Esta luz que viene de la Sagrada Familia nos anima a ofrecer calor humano en aquellas situaciones familiares en las cuales, por diversos motivos, falta la paz, falta la armonía y el perdón"**.

Y aquí podemos preguntarnos, ¿Es Jesús el centro de las familias de ustedes? ¿Han acogido a Jesús en sus familias? ¿Viven en sus familias un camino de paz, de perdón, de respeto, de armonía, de comprensión, de escucha, de ayuda? ¿O viven en sus familias actitudes de individualismo, rencor, irrespeto, gritos, ofensas y violencia?

Y en la familia debe haber encuentro, como lo hay en el pasaje del Evangelio en el momento en que José y María presentan al Niño Jesús en el templo. Ellos, José y María, se encuentran con Simeón y Ana, es un encuentro entre dos jóvenes esposos y dos ancianos llenos de alegría y de fe, **"pues Jesús es quien acerca a las generaciones y es fuente de amor que une a las familias y a las personas"** (Francisco). Y aquí hay un verdadero desafío para nuestras familias. En nuestras familias debe haber encuentro, debe existir ese encuentro entre los niños, los adultos y los mayores. Cada uno debe tener su sitio y su puesto, su lugar y su acogida.

"¿Quién los hace encontrar? Jesús. Jesús es Aquel que acerca a las generaciones. Es la fuente de aquel amor que une a las familias y a las personas, venciendo toda desconfianza, todo aislamiento, todo alejamiento" (Francisco). Entonces, queridos hermanos, pongan a Jesús en el centro de sus familias, pongan siempre a Jesús en el centro de esta parroquia, así será, cada familia y esta familia parroquial, un verdadero lugar de encuentro.

El Papa Francisco, el pasado 30 de diciembre, día de la Sagrada Familia, puso en un twitter: **"El Niño Jesús con su Madre María y con San José, irradian luz de misericordia y de salvación para la familia humana y para cada familia... Esta luz nos alienta a ofrecer calor humano a las familias que viven en situaciones difíciles"**.

Que cada familia de esta parroquia se deje irradiar por la luz del amor de la Sagrada Familia. Y que ustedes, queridos hermanos, sepan ofrecer ese calor humano a tantas familias en dificultad, en angustia, en dolor, que hay, lamentablemente en la realidad parroquial. ¿Están decididos a hacerlo?

Y deben hacer como verdaderos cristianos. La fiesta del Bautismo del Señor nos invita a pensar en nuestro propio bautismo. Hemos recibido el don y el regalo de ser hijos de Dios, de acoger, como nos dice el Evangelio de hoy, al "Hijo amado, mi predilecto", es decir, acoger a Jesús en nuestras vidas.

Ser cristiano no es creer que Dios existe, sino que Dios me ama y me ama incondicionalmente, tal como soy y antes de que cambie. Esta es la experiencia fundamental del Espíritu. El "bautismo del Espíritu" que nos recuerda el relato evangélico y que tanto necesitamos los creyentes de hoy.

Jesús deja la vida austera del desierto, va al Jordán, se bautiza y luego se dedica a hacer "gestos de bondad" que el Bautista nunca había hecho. Cura enfermos, defiende a los pobres, toca a los leprosos, acoge a su mesa a pecadores y prostitutas, abraza a niños en la calle. La gente tiene que sentir la bondad de Dios en su propia carne. Quien habla de un Dios bueno y no hace los gestos de bondad que hacía Jesús desacredita su mensaje.

Y nosotros hoy, bautizados y que celebramos esta fiesta, ¿Nos dejamos mover por el Espíritu del Señor? ¿Hacemos gestos de bondad para con los demás? ¿Somos testigos del amor de Dios para con todos?

En el bautismo, también nosotros somos nombrados por Dios. Todos nosotros tenemos diferentes nombres, lo que significa nuestra singularidad ante Dios. Si embargo, en el bautismo, a todos se nos da el mismo nombre, a saber: **"Hijo de Dios"**, que expresa nuestra unidad con Dios y nuestra unidad de unos con los demás en Dios.

Dios le dice a Jesús en su bautismo: **"Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia"**. Dios nos dice lo mismo a cada uno de nosotros en nuestro bautismo: **"Tú eres mi hijo amado, mi hija amada"**. ¿Te sientes amado o amada por Dios?

Quiero terminar trayendo un pensamiento del recientemente fallecido Papa emérito Benedicto XVI respecto a la celebración de hoy: **"El bautismo de Jesús, del que hoy hacemos memoria, se sitúa en esta lógica de la humildad y de la solidaridad: es el gesto de Aquel que quiere hacerse en todo uno de nosotros y se pone realmente en fila con los pecadores; Él, que está sin pecado, se deja tratar como pecador (cf. 2Cor 5,21), para llevar sobre sus hombros el peso de la culpa de toda la humanidad, también de nuestra culpa. Es el "siervo de Dios" del que nos ha hablado el profeta Isaías en la primera lectura (cf. 42,1). Su humildad está dictada por la voluntad de establecer una comunión plena con la humanidad, por el deseo de realizar una verdadera solidaridad con el hombre y con su condición. El gesto de Jesús anticipa la Cruz, la aceptación de la muerte por los pecados del hombre"**.

También él nos decía: **"Dándonos la fe, el Señor nos ha dado lo más precioso de la vida, es decir, el motivo más verdadero y más bello por el que vivir: por gracia hemos creído en Dios, hemos conocido su amor, con el que quiere salvarnos y liberarnos del mal. La fe es el gran don con el que nos da también la vida eterna, la verdadera vida"**.

Vivan su fe con alegría, conserven ese gran tesoro en sus vidas. Vivan como verdaderos bautizados, verdaderos hijos de Dios. Vivan sintiéndose amados por Dios. Sean testigos del amor de Dios en sus familias y en su parroquia. Sean cristianos que iluminen este mundo, no sean cristianos de nombre, que hay muchos, sean cristianos de verdad.

Que María, nuestra Buena Madre, les acompañe siempre y que Ella les muestre a su Hijo para que ustedes lo adoren y lo contemplan. ASÍ SEA.





ELEGIR PRIORIDADES

HOMILÍA EN LA POSESIÓN DEL P. JOSÉ FERNANDO ZURITA

Quito, 08 de enero de 2023

Celebro hoy aquí con ustedes, hermanos de esta querida Parroquia de San Ignacio de Loyola en Solanda, y celebro sabiendo que hay en ustedes un sentimiento de tristeza y nostalgia por la partida del P. Juan Carlos Jiménez y al mismo tiempo, un sentimiento de alegría y esperanza al recibir a su nuevo párroco, el P. José Fernando Zurita.

En este nuevo año que hemos iniciado, pongo la vida de todos nosotros en las manos del Señor, pero de manera especial pongo el ministerio que inicia mi querido hermano e hijo, José Fernando, en medio de ustedes. Él viene acá, también con tristeza en el corazón al haber dejado su querida Parroquia de la Sagrada Familia del Condado, no le fue fácil, como a nadie nos resulta fácil dejar un trabajo pastoral, una tierra de misión que hacemos nuestra, para asumir un nuevo reto, una nueva tierra y hacerla suya.

Gracias, querido José Fernando por aceptar este desafío, gracias por tu disponibilidad.

Hoy, con la celebración de la Solemnidad del Bautismo del Señor, cerramos este tiempo de Navidad en el que hemos recibido el gran regalo de Dios a los hombres. Hemos todos, con alegría celebrado el misterio de amor de un Dios que se hace Niño para salvarnos. Francisco nos dice que la **“Navidad nos habla de la ternura y de la esperanza. Dios al encontrarse con nosotros, nos dice dos cosas. La primera: tengan esperanza. Dios siempre abre las puertas, no las cierra nunca. Segunda: no tengan miedo de la ternura. Cuando los cristianos se olvidan de la esperanza y de la ternura se vuelven una Iglesia fría, que no sabe dónde ir y se enreda en las ideologías, en las actitudes mundanas. Mientras la sencillez de Dios te dice: sigue adelante, yo soy un Padre que te acaricia. Tengo miedo cuando los cristianos pierden la esperanza y la capacidad de abrazar y acariciar”**.

Hago mía estas palabras de Francisco y les invito a ustedes, como parroquia, y te invito a ti, querido José Fernando, a abrir, como Dios, siempre las puertas de la vida y del corazón. Sean una parroquia, sé un párroco, que sabe acoger, que viven en esperanza, que son portadores de la ternura de un Dios en un mundo que se ha olvidado de amar. No se detengan, vayan adelante, sabiendo que Dios les acaricia y que ustedes son portadores de ese amor a cada hermano, a cada fiel que se acerca a ustedes y a los que están lejanos.

En este día del Bautismo del Señor, se nos invita a **“mirar”** a Jesús como el siervo, el elegido, quién lleno del Espíritu hace brillar la justicia en todo el mundo. Es Él **“el Hijo muy amado, mi predilecto”**. Escuchemos esa voz, escuchemos ese misterio de amor de nuestro Dios. Dejémonos transformar por ese amor y seamos portadores de la Buena Nueva de Salvación.

Esta Fiesta del Bautismo del Señor nos hace reflexionar sobre nuestro propio Bautismo. El Papa Francisco nos invita a nosotros **“a experimentar en la vida de cada día la gracia que recibimos en el Bautismo, siendo verdaderos hermanos en Cristo y verdaderos miembros de la Iglesia”**.

Veamos nuestra vida de bautizados, ¿Cómo la vivimos? ¿Qué implica para nosotros ser bautizados? ¿A qué nos compromete el bautismo que hemos recibido?

Contra lo que algunos puedan pensar, ser cristianos no es creer que Dios existe, sino que Dios me ama y me ama incondicionalmente, tal como soy y antes de que cambie. Esta es la experiencia fundamental del Espíritu. El **“bautismo del Espíritu”** que nos recuerda el relato evangélico y que tanto necesitamos los creyentes hoy. **“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”**.

Al posesionar hoy al nuevo párroco, les quiero dejar a ustedes, y a él, varios compromisos, sencillos, pero que nacen de mi corazón de padre y pastor.

En PRIMER LUGAR, **SEAN RESPONSABLES de su propia historia parroquial**. Sé que Juan Carlos, Lenin y Jorge, han hecho un gran trabajo. Les toca seguir trabajando con esfuerzo por ser cada día una parroquia que acoge y evangeliza. No comparen, miren lo que tienen entre manos. No vivan aferrados a una persona, que ya no está, asuman hoy el desafío de construir juntos, apoyándose, consultando, escuchando, decidiendo y sobre todo, planificando lo que quieren vivir pastoralmente.

No pierdan el tiempo, aprovechen lo que han caminado juntos en estos años, pero miren el futuro y háganlo con esperanza, con mucha esperanza. Construyan con alegría y decisión la historia concreta de esta parroquia.

En SEGUNDO LUGAR: **SEPAN ELIGIR LAS PRIORIDADES**. Es importante tener claras las prioridades en nuestras vidas, como también es importante tener claras las prioridades pastorales de la parroquia. Trabajen su plan pastoral, pero que sea un trabajo conjunto. Sigán siendo esa parroquia "comunidad de comunidades". Aquí hay muchos grupos pastorales, juntos, y repito siempre esa palabra y esa actitud, juntos, definan las prioridades pastorales para que puedan así responder a estos tiempos, a las necesidades de hoy, que no son las mismas de hace unos años. No todo es lo mismo, no todo tiene el mismo valor, no todo puede ocuparnos de igual manera. Y una prioridad debe ser la de salir, la de ir a evangelizar, la de no ser una parroquia encerrada.

Han trabajado formando comunidad ahora a evangelizar, háganlo juntos, contigo José Fernando a la cabeza. Sé ese animador de todos los grupos, sé ese pastor que va señalando el camino.

En TERCER LUGAR: **CONFÍEN EN DIOS**. En el contexto de la Navidad, estamos invitados a abrirnos a la esperanza, a la confianza en Dios. Es que Dios "está con nosotros", Dios vino a habitar en medio de nosotros, llegó a nuestra vida. Nuestro corazón fue el Belén que cada uno preparó para que Él naciera en nuestras vidas.

Y hoy, en esta fiesta del Bautismo del Señor, confiemos en ese "Hijo amado" que se nos ha revelado. CONFÍEN plenamente en ese "Hijo amado". Él les dará la fuerza para poder para ser una parroquia unida, evangelizadora, en salida. Abran su corazón al Señor en la oración. A ti, querido José Fernando, te pido que ores con tu pueblo y que ante el sagrario pongas a tu pueblo y sus necesidades.

Francisco nos dice que, **"Está bien tener esta confianza humana entre nosotros. Pero nos olvidamos de la confianza en el Señor: ésta es la clave del éxito en la vida. ¡La confianza en el Señor, encomendémonos al Señor... Es una apuesta que tenemos que hacer: confiar en Él, porque nunca decepciona. Jesús nunca decepciona"**.

Que el Señor sea siempre el vínculo de unidad entre todos ustedes y que María, nuestra Madre Dolorosa, cobije en su corazón a cada uno de ustedes y de manera especial, a su nuevo párroco.

Muchas bendiciones en este año 2023 y, ¡ADELANTE!, sin miedo, a construir juntos esta linda parroquia. No dejen de orar por mí. ASÍ SEA.





TIERRA DE MEMORIA, ENCUENTRO Y ESCUCHA HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN JUBILAR DE LA ARQUIDIÓCESIS

Quito, 13 de enero de 2023

Hemos cantado en el salmo que, **“El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad”**. Por eso, como el salmista, hoy les invito a **“Cantar al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas”**. Alabamos al Señor al son de instrumentos musicales y entonamos un canto con nuestra alma y nuestro corazón por estos 175 años de creación, de vida, de acción y evangelización de nuestra querida Arquidiócesis de Quito.

Hace pocos días hemos celebrado la solemnidad de la Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo y hoy, nos reunimos en esta tradicional Iglesia del Sagrario, para abrirle al Señor nuestro corazón de pastores y de hijos de Dios y entregarle **el oro de nuestra gratitud, el incienso de caridad y la mirra de nuestras buenas obras**, y lo hacemos al empezar este Jubileo Arquidiocesano por una historia hecha vida construida y forjada, en alegrías y tristezas, en angustias y esperanzas, en risas y lágrimas.

Puedo decir, y me atrevo a ello, que nosotros también estamos viviendo una Epifanía de fraternidad en nuestra Iglesia de Quito.

Con la Luz del Corazón de Jesús miramos con gratitud el camino de nuestros hermanos, comenzando por Mons. Joaquín de Arteta y Calisto, el primer arzobispo de Quito y pasando por Francisco Xavier de Garaicoa, guayaquileño, José Ignacio Checa y Barba, Federico González Suárez, Carlos María de la Torre, el primer Cardenal ecuatoriano, el siervo de Dios Pablo Muñoz Vega, S.J, Fausto Trávez, ofm, hasta llegar a este hoy. Todos los catorce arzobispos que me antecedieron, cientos de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, han forjado, dando su vida, esta Iglesia quiteña.

Miramos con pasión y entrega el tiempo presente de nuestra Arquidiócesis, y, sobre todo, miramos con esperanza los sueños y el camino por recorrer, teniendo siempre al centro y al frente a Jesucristo, Buen Pastor, de quien hemos recibido el mandato de **“Ir y enseñar a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir cuanto yo les he mandado”**.



Esta Arquidiócesis se ha consagrado como el Pueblo del Corazón de Jesús. Y Quito será la sede del 53° Congreso Eucarístico Internacional 2024, que se celebrará con ocasión del 150° aniversario de la Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús para **manifestar “la fecundidad de la Eucaristía para la evangelización y la renovación de la fe en el continente Latinoamericano”** (Francisco). El tema del Congreso es “Fraternidad para sanar el mundo... Ustedes son todos hermanos”. Tema que es programa de evangelización cuya fuente, centro y cumbre es la Eucaristía. Hoy ya vivimos este Congreso en nuestra Arquidiócesis, hoy ya hemos asumido el reto de vivir la fraternidad, hoy renovamos nuestro compromiso misionero y evangelizador.

UNA IGLESIA QUE ES TIERRA DE MEMORIA, ENCUENTRO Y ESCUCHA

Quito no es sólo geográficamente el lugar marcado por la latitud cero como la “Mitad del Mundo”, sino, sobre todo, es la tierra donde confluyen todas las voces. Es la tierra donde su gente y en especial sus pastores, escuchan con el corazón a sus hermanos, como Dios mismo escucha a su pueblo con el corazón en las manos.

Aquí nació el grito Bicentenario de la Libertad Hispanoamericana que se unió al grito orante de Jesús al Padre en la última cena: “Que todos sean uno”. A este propósito, el Papa Francisco nos decía, en el Parque Bicentenario un deseo que yo también quiero hacer mío al comenzar este Año Jubilar Arquidiocesano: **“Quisiera que hoy los dos gritos concorden bajo el hermoso desafío de la evangelización. No desde palabras altisonantes, ni con términos complicados, sino que nazca de “la alegría del Evangelio”, que “llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” ... Nosotros, aquí reunidos todos juntos alrededor de la mesa con Jesús somos un grito, un clamor nacido de la convicción de que su presencia nos impulsa a la unidad...”**

Es el grito que elevo hoy, el grito de unidad y fraternidad. El grito del compromiso evangelizador. El grito de una Arquidiócesis en salida, cercana, tierna y misericordiosa. El grito de nuestro compromiso real, efectivo y afectivo con los más pobres, con los descartados de la sociedad. El grito de tender la mano al hermano, levantar al caído, consolar al triste. El grito de arriesgarnos a construir una nueva historia arquidiocesana, pero todos juntos, no unos, no pocos, todos nosotros. Tenemos el reto de ser una Arquidiócesis que escuche, que sepa escuchar y que no se escuche a sí misma. Es que la unidad a la que nos invita Jesús es siempre misionera, es para contagiarla a los demás. Contagiamos esa alegría, comprometámonos hoy.

EL MEJOR VINO ESTÁ POR VENIR

Queridos hermanos, somos una familia de fe, **nuestra Arquidiócesis es una gran familia de fe, de esperanza y de caridad**. Dificultades y etapas dolorosas siempre las hemos tenido. Con esta imagen de “familia”, les propongo iniciar este tiempo de júbilo y de fiesta.

Nos puede faltar el vino como en las bodas de Caná. Por eso, hoy, aquí, vuelvo mi mirada a María, y Ella, nos volverá a decir: **“Hagan lo que Él les diga”**. Y Jesús, el vino nuevo de Dios, nos ha dicho, sean uno, amen a Dios, amen al prójimo y vayan, y hagan discípulos a todas las gentes...

Francisco nos decía a los ecuatorianos: **“Y esa es la buena noticia: el mejor de los vinos está por venir, lo más lindo, lo más profundo y lo más bello para la familia está por venir...El mejor de los vinos está en la esperanza, está por venir para cada persona que se arriesga al amor”**.

Hoy los invito a todos, empezando por mis sacerdotes, a arriesgarse al amor, hay que arriesgarse a amar. Les invito a amar, a soñar, a crear, a construir, a mirar hacia adelante. Desde el amor, les invito a creer que es posible construir juntos, con un nuevo dinamismo pastoral, esta Iglesia que peregrina en Quito. Sueñen, Sueñen, sueñen, no dejen de soñar con una Iglesia renovada, que mira el pasado con gratitud, celebra su historia, pero se compromete a su futuro con ilusión y con pasión.

Aquí en Quito está mi vida. Aquí en esta Arquidiócesis, nuestra Arquidiócesis, está mi corazón. Aquí en esta Iglesia que hacemos juntos, están mis sueños, mis ilusiones, mis sudores, fatigas, mi oración, mi entrega. Es aquí donde quiero ser **“Pescador de hombres”**. Sepan que siempre podrán contar conmigo, sepan que seré el pastor que los guía y los acompaña, sepan que hoy doy gracias a Dios de una manera especial por estos 175 años de vida Arquidiocesana y me comprometo, mientras Dios me dé vida, a dar todo para hacer de esta Iglesia, una Iglesia que bebe el vino del amor, de la fraternidad, de la esperanza y del consuelo.

Mi vida y mi entrega total para hacer juntos una Iglesia en salida, que va a compartir el vino del encuentro, del perdón y de la reconciliación, pero sobre todo y en todas partes, que busca compartir el vino de la paz, el vino que Cristo mismo ha venido a traer. Que María, Nuestra Señora de la Presentación del Quinche, nuestra Patrona, sea la luz que ilumine nuestro camino y nuestro corazón pastoral. ASÍ SEA.



DAR TESTIMONIO DE JESÚS

HOMILÍA EN EL SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Tambillo, 15 de enero de 2023

Una alegría volver a esta querida Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Tambillo. Eran ya muchos años que no venía, la visité en el primer año de mi recorrido por las parroquias.

Y me alegro sinceramente, y los felicito de corazón, por este maravilloso pesebre que ustedes han hecho. Han convertido toda la iglesia en una verdadera gruta de Belén, en un gran pesebre, pero no olviden una cosa, que considero fundamental, "el mejor pesebre es nuestro corazón". Es ahí, en el corazón de cada uno de ustedes, en el corazón de cada familia de esta tierra, en el que debe nacer el Señor y en el que debe permanecer el Señor.

Este segundo domingo del Tiempo Ordinario supone una continuación a la Epifanía y la fiesta del Bautismo de Jesús. La Palabra de Dios nos habla de la manifestación de Jesús.

Veamos el Evangelio, el mismo hoy nos presenta a Juan el Bautista en el momento en que da testimonio de Jesús. Al ver a Jesús que venía hacia él, dijo: **"Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: 'Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo'..."**. Juan el Bautista señala al Mesías, podemos decir que no se queda en él, todo lo contrario, indica a quién deben seguir, quién es el Cordero de Dios.

El Papa Francisco nos dice: **"El Bautista no puede frenar el urgente deseo de dar testimonio de Jesús y declara: 'Y yo lo he visto y doy testimonio'"**. Juan vio algo impactante, es decir, al Hijo amado de Dios en solidaridad con los pecadores; y el Espíritu Santo le hizo comprender la novedad inaudita, el verdadero cambio de rumbo". ¿Cuál es esa novedad? Es la de que Dios da a su Hijo para la salvación de todos los hombres. Es un Dios que se acerca, que ha venido, que acompaña nuestra vida, que no nos deja solos, que camina con nosotros y que da la vida, su vida, por nuestra salvación.

Algunos de los discípulos, al oír este testimonio de Juan el Bautista, siguieron a Jesús, se fueron tras Él y estaban alegres: **"Hemos encontrado al Mesías"**, van a ser sus palabras. Han sentido la presencia de Jesús, pero, ¿por qué han encontrado a Jesús? Lo han encontrado porque hubo un testigo, porque había un hombre que dio testimonio de Jesús.

Aquí me vienen a la mente dos preguntas claves. La primera es: ¿En mi vida cristiana, doy testimonio de Jesús? Francisco nos dice: **"Lo mismo sucede en nuestras vidas. Hay muchos cristianos que dicen que Jesús es Dios; hay muchos sacerdotes que profesan que Jesús es Dios, muchos obispos... Pero, ¿todos dan testimonio de Jesús?"**.

Esta idea me ha hecho pensar mucho. ¿Doy yo testimonio de Jesús? ¿Das tú testimonio de Jesús? ¿Da el P. Edison testimonio de Jesús? Es que nos puede pasar que somos cristianos con una forma de vida como cualquier otra, nos contentamos con "cumplir" ciertas prácticas y cumplir los mandamientos y nada más, pero falta algo, algo fundamental.

"Ser cristiano, en primer lugar, es dar testimonio de Jesús. Lo primero de todo. Y esto es lo que hicieron los Apóstoles: los apóstoles daban testimonio de Jesús, y por esto el cristianismo se ha extendido por todo el mundo" (Francisco).

Y este dar testimonio es en lo pequeño, en la vida ordinaria de cada día, como también lo es en lo grande, en lo que el Señor nos vaya pidiendo hasta llegar a dar la vida y dar la vida por Cristo, por el Evangelio.

Sería bueno que pensemos en este momento, y los invito a pensar en su interior, en su corazón. Piensen quién dio testimonio de Jesús en sus vidas. Alguien, quizás mamá, quizás una tía, un amigo, un sacerdote, con el testimonio que les dieron a ustedes, les presentaron la persona de Jesús y la hicieron atrayente, por eso ustedes hoy son cristianos y buscan ser cristianos en su día a día.

La otra pregunta que quería hacerles es si conocemos realmente la persona de Jesús. ¿Quién es Jesús para ti? Juan el Bautista presenta al Cordero de Dios, al que tenía que venir, al que bautizaría con Espíritu Santo. Es importante que te preguntes quién es Jesús para ti y si has ido creciendo en ese conocimiento del Señor.

Me gusta mucho una reflexión que hace el Papa Francisco y que la comparto hoy con ustedes, queridos hermanos: **"Aprendamos de Juan el Bautista a no dar por sentado que ya conocemos a Jesús, que ya lo conocemos todo de Él. No es así. Detengámonos en el Evangelio, quizás incluso contemplando un ícono de Cristo, un "Rostro Santo". Contemplemos con los ojos y más aún con el corazón; y dejémosnos instruir por el Espíritu Santo, que dentro de nosotros nos dice: ¡Es Él! Es el Hijo de Dios hecho cordero inmolado por amor..."**

Estamos llamados todos a profundizar en la persona de Jesús, a descubrirlo en nuestro corazón, a dejarnos conquistar por Él y a seguirlo de verdad. Pero no solamente seguirlo. Hoy, de manera particular estamos invitados a convertirnos en Testigos de Jesús, y solamente podemos ser testigos cuando lo hemos descubierto en nuestras vidas. Nadie puede dar testimonio de algo que no conoce o de alguien que no conoce.

Tú, yo, todos nosotros, debemos señalar el camino a otros, debemos invitar a otros a seguir a Jesús, el Cordero de Dios, y lo podremos hacer cuando lo conozcamos de verdad y en profundidad.

Recuerden, **"Ser testigo no significa ser santo, pero sí ser un pobre hombre, una pobre mujer que dice: "Sí, yo soy un pecador, pero Jesús es el Señor y doy testimonio de Él, y yo trato de hacer el bien todos los días, para corregir mi vida, para ir por el camino correcto"** (Francisco).

Que la Virgen María, nuestra Madre de la Asunción, nos dé la fuerza de dar testimonio de su Hijo Jesús, de anunciarlo con alegría con una vida liberada del mal. ASÍ SEA.





Pintag, 22 de enero de 2023

Este III domingo del Tiempo Ordinario está marcado por tres acentos: Domingo de la Palabra, Semana de la oración por la unidad de los cristianos y, la llamada de Jesús a la conversión y al seguimiento.

El Papa Francisco, en el año 2019 establecía el Domingo de la Palabra, nos decía: ***“Establezco que el III Domingo del tiempo ordinario esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios... Urge la necesidad de tener familiaridad e intimidad con la Sagrada Escritura y con el Resucitado, que no cesa de partir la Palabra y el Pan en la comunidad de los creyentes. Escuchar la Sagrada Escritura para practicar la misericordia: este es un gran desafío para nuestras vidas”.***

DEJAR LAS REDES

HOMILÍA EN EL TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Les pregunto y me pregunto: ¿Nos acercamos a la Palabra de Dios? ¿Escuchamos la Sagrada Escritura para llevarla a la vida? ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en mi vida? ¿Tenemos familiaridad con ella?

No puede ser un adorno en nuestras casas o no tenerla. ¿Cómo podemos ser verdaderos cristianos si no tenemos esa cercanía con la Palabra de Dios? Todos deberíamos leer, meditar, reflexionar y preguntarnos: ¿Qué me dice hoy esta Palabra a mi vida? ¿A qué me compromete?

Por eso, preguntémonos hoy sobre la Palabra que ha sido proclamada. El Evangelio de hoy, nos presenta el comienzo de la misión pública de Jesús. Esto ocurre en Galilea, un área periférica con respecto a Jerusalén, y a la que se miraba con recelo por su mezcla con los paganos. Como nos dice Francisco: ***“Nada bueno ni nuevo se esperaba de esa región; en cambio, fue allí donde Jesús, que había crecido en Nazaret de Galilea comenzó su predicación”***

¿Cómo comenzó Jesús su predicación? Lo hace con un a frase muy simple: **“Conviértanse, porque está cerca el Reino de los Cielos”**. ¿Qué significa? Debemos entender por Reino de los Cielos, el Reino de Dios, es decir, su forma de estar entre nosotros. Jesús nos dice que el Reino de los Cielos está cerca, que Dios está cerca. **“Aquí está la novedad de este primer mensaje. Dios no está lejos, el que habita los cielos descendió a la tierra, se hizo hombre. Eliminó las barreras, canceló las distancias... Él vino a nosotros, vino a nuestro encuentro”**. (Francisco).

¿Sentimos y vivimos esa cercanía de Dios o seguimos pensando en un Dios lejano, distante, inalcanzable? Si así piensas tú, creo que es lo primero que debes cambiar. **“La proclamación de Jesús de que está cerca el Reino de los Cielos es como un poderoso rayo de luz que atraviesa la oscuridad y penetra la niebla...”** (Francisco). Todos nosotros, debemos dejarnos iluminar por esa luz del Señor en nuestras oscuridades de vida. Todos debemos cuidar esa cercanía y amistad de Dios, debemos cuidar ese don.

Los profetas siempre llamaron a la conversión. Hoy escuchamos esa llamada de boca de Jesús. Es claro que nadie se convierte por imposición sin o por invitación. Jesús nos invita hoy a la conversión.

Desde la alegría que nos da el saber la cercanía de Dios, una cercanía que es por amor, desde allí, entendemos la invitación directa de Jesús: **“Conviértanse”, es decir, “cambia tu vida”**.

Francisco nos dice: **“Cambia tu vida porque ha comenzado una nueva forma de vivir: ha terminado el tiempo de vivir para ti mismo; ha comenzado el tiempo de vivir con Dios y para Dios, con los demás y para los demás, con amor y por amor. Jesús también te repite hoy: “¡Ánimo, estoy cerca de ti, hazme espacio y tu vida cambiará!”. Jesús llama a la puerta. Es por eso que el Señor te da su Palabra, para que puedas aceptarla como la carta de amor que escribió para ti, para hacerte sentir que está a tu lado. Su Palabra nos consuela y nos anima. Al mismo tiempo, provoca la conversión, nos sacude, nos libera de la parálisis del egoísmo. Porque su Palabra tiene ese poder: cambia la vida, hace pasar de la oscuridad a la luz. Esta es la fuerza de su Palabra”**.

Tú estás invitado, tú respondes o no a la invitación a la conversión. Puedes quedarte en la oscuridad de tu vida, en tu egoísmo, violencia, ira, irresponsabilidad, irrespeto, y en tantas situaciones más o asumir algo nuevo, sí, porque puedes construir algo nuevo en tu vida.

Pero ten presente que muchas veces es imposible cambiar de vida, abandonar el pecado **porque centramos nuestra conversión sólo en uno mismo y en nuestras propias fuerzas**. Si así lo hacemos, no cambiaremos. **Debemos centrar nuestro cambio en Cristo y en su Espíritu**.

“Nuestra fidelidad al Señor no puede reducirse a un esfuerzo personal, no. Nuestra fidelidad al Señor debe expresarse en una apertura confiada de corazón y mente para recibir la Buena Nueva de Jesús. ¡Es esto, La Palabra de Jesús, la Buena Nueva de Jesús, el Evangelio, lo que cambia el mundo y los corazones! Estamos llamados, por lo tanto a confiar en la palabra de Cristo, a abrirnos a la misericordia del Padre y a dejarnos transformar por la gracia del Espíritu Santo” (Francisco).

Aquí comienza el verdadero camino de la conversión. Eso sucedió con los primeros discípulos: el encuentro con Jesús, con su mirada, con su palabra, les dio el impulso para seguirlo, para cambiar su vida, dejar sus redes, su mundo, su realidad, dejarlo todo y ponerse al servicio del Reino de Dios.

Jesús les hace la invitación directa: **“Vengan... los haré pescadores de hombres”**. Una llamada a pescadores, gente sencilla, gente de pueblo: Habla a los pescadores, por eso usa un lenguaje comprensible para ellos. Los atrae a partir de su propia vida. Los llama donde están y como son, para involucrarlos en su misión.

Me gusta mucho lo de **“inmediatamente dejaron sus redes y lo siguieron”**. ¿Por qué inmediatamente? Porque se sintieron atraídos. No habían recibido una orden, fueron atraídos por su amor. **“El encuentro sorprendente y decisivo con Jesús inició el camino de los discípulos, transformándolos en anunciadores y testigos del amor de Dios”** (Francisco).

¿Y nosotros? ¿Nos sentimos atraídos por el Señor? ¿Escuchamos su llamada hoy? Que el ejemplo de estos primeros anunciadores y mensajeros de la Palabra de Dios, haga que cada uno de nosotros pueda moverse sobre las huellas del Señor, para ofrecer esperanza a los que tienen sed de ella. Tú también puedes ser “pescador de hombres”, aquí y ahora. Estamos llamados todos a ello.

Que María, nuestra Buena Madre nos dé la fortaleza para escuchar la Palabra, cambiar nuestra vida, dejar las redes y empezar a ser “pescadores de hombres”. ASÍ SEA.



LLAMADOS Y ENVIADOS

HOMILÍA EN LAS ORDENACIONES SACERDOTALES

Quito, 28 de enero de 2023

Hoy, queridos hermanos, quiero hablar del **"detalle de Dios"**. Tengamos conciencia de que Dios no está lejano de nuestras vidas y de nuestra realidad cotidiana. Todo lo contrario, Dios es cercano, tierno, misericordioso. Es un Dios que apuesta por nosotros, que cree en nosotros, un Dios que sale al encuentro, nos **"primerea"**, como dice Francisco, un Dios que nos llama y que **tiene "detalles" en nuestras vidas.**

Hemos comenzado esta celebración cantando, **"Qué detalle Señor has tenido conmigo... cuando me llamaste, cuando me elegiste, cuando me dijiste que yo era tu amigo, qué detalle, Señor, has tenido conmigo"**.

Jorge, George, Luis Alfredo y Francisco, ustedes viven ese **"detalle"** de Dios en sus vidas. Es que el Señor, se acercó a la puerta de la vida de cada uno de ustedes, pronunció el nombre de cada uno y les habló del Reino, de ese tesoro escondido, de ese mensaje fraterno que los ilusionó e hizo que respondieran al **"detalle de Dios"** con la entrega total de la vida.





El Papa Francisco pide a la Iglesia que, ***“...abra brechas en el corazón de los fieles, para que cada uno pueda descubrir con gratitud la llamada de Dios en su vida, encontrar la valentía de decirle “sí”, vencer la fatiga con la fe en Cristo y, finalmente, ofrecer la propia vida como un cántico de alabanza a Dios, a los hermanos y al mundo entero”***.

Este ***“detalle”*** de Dios es una invitación a gastar la vida cada día al servicio del Pueblo de Dios, a no mirar hacia uno mismo sino siempre a ver a los demás, ver la misión, el campo abundante, pues la mies es abundante pero los obreros son pocos. Y hoy, con alegría, incorporamos a esta misión a estos obreros, servidores de la Palabra y dispensadores de la Gracia, y lo hacemos en el marco de este Año Jubilar Arquidiocesano al celebrar los 175 años de ser erigida como Arquidiócesis de Quito. Ustedes, queridos Jorge, George, Luis Alfredo y Francisco serán esos pastores, pero no cualquier pastor, deben ser esos ***“buenos pastores”*** a ejemplo de Jesús, Buen Pastor.

El Señor los ha llamado a cada uno de ustedes por el nombre, ***y ése es el mayor “detalle” de Dios***. Como dice Francisco, ***“Dios es un Padre que nos conoce por el nombre”***, este conocernos por el nombre y llamarnos por el nombre es el mayor detalle de amor de nuestro Padre Dios.

¿Es fácil responder a la llamada de Dios? No, no lo es. Nos lo recuerda el profeta Jeremías. A ustedes también, desde el seno materno los había consagrado Dios y los había constituido en profetas, en pastores. Pero, nuestra realidad humana hace que pongamos muchos peros, muchas objeciones racionales al amor de Dios, por eso, como el profeta, ustedes también dijeron: ***“¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven”***. Y el Señor respondió al corazón de cada uno: ***“No digas: “Soy demasiado joven”, porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte... yo pongo mis palabras en tu boca”***.

Francisco nos dice, y les dice a ustedes, ***“El Señor sabe que una opción fundamental de vida requiere valentía. Él conoce las preguntas, las dudas y las dificultades que agitan la barca de nuestro corazón, y por eso nos asegura: No tengas miedo, ¡yo estoy contigo!”***.

¿Qué les pido a ustedes, queridos Jorge, George, Luis Alfredo y Francisco hoy? Una sola cosa, ***¡VALENTÍA!*** Sí, mis queridos diáconos que hoy serán ordenados sacerdotes. Les pido una apuesta valiente en sus vidas para abandonar sus propias seguridades, que las tienen, e ir tras las huellas del Señor.

Se darán cuenta de que la vida sacerdotal que hoy inician, no es pacífica, llegará la noche, llegará la soledad, soplarán vientos contrarios y será sacudida la barca de cada uno de ustedes, pero recuerden, no están solos, el Señor siempre estará con ustedes si ustedes **se dejan conquistar por el "detalle" de amor de Él y fijan su sacerdocio, su misión, su entrega y su servicio en Cristo, el Buen Pastor.**

Cristo Buen Pastor deberá ser siempre el modelo de ustedes. Él da su vida por las ovejas, no las abandona, está atento a ellas, se preocupa por cada una. El Buen Pastor, conoce a sus ovejas y las ovejas lo conocen. Busca a todas, aun las que no están en su corral, a todas llama y todas escucharán su voz.

Este es el camino que les propongo hoy al ordenarlos sacerdotes. Esta Iglesia de Quito necesita pastores auténticos, que den la vida, comprometidos con el Reino, con los más pobres.

Pastores que sepan hablar, llamar por el nombre, pero de manera especial, pastores que sepan escuchar, que den tiempo, energía, entrega generosa a todos los que se acercan a ellos. Les pido que sean pastores que **no busquen una carrera, sino que corran en la carrera de hacer el bien, de dar la vida y ser santos en su ministerio sacerdotal.**

Tengan siempre presente que, **"Cuando Jesús llama, "lo hace para enviarlos", en particular a los más vulnerables y a los marginados de la sociedad, quienes no sólo estamos llamados a servir, sino de quienes también podemos aprender mucho.**

Ante un mundo individualista, la gente necesita que se escuchen sus preguntas, sus angustias y sus sueños, para que podamos acompañarla mejor hacia el Señor, que reaviva la esperanza y renueva la vida de todos" (Francisco).

Recuerden lo que les dice el Papa Francisco: **"Nuestra realización personal y nuestros proyectos de vida no son el resultado matemático de lo que decidimos dentro de un "yo" aislado; al contrario, son ante todo la respuesta a una llamada que viene de lo alto"**. Les pregunto: ¿Hoy se sella esa respuesta a la llamada de Dios? Yo les diría que no, han llegado a un momento importante de esa respuesta, pero deberán seguir respondiendo cada día, la respuesta es de toda la vida. Respondan con gran generosidad y corazón, buscando siempre la voluntad de Dios en sus vidas, no su propia voluntad.

Sean gratos a la llamada de Dios en sus vidas, pues saben bien que ir en la dirección correcta no es fácil ni es una tarea confiada solamente a nuestros propios esfuerzos humanos. Es el Señor quien nos da la valentía para responder, para caminar, para levantarnos si nos caemos. Él los acompañará a ustedes, les mostrará la dirección correcta e impedirá que se queden atascados y estáticos ante los problemas y escollos del camino.

No tengan miedo, se los repito, no tengan miedo; con el Señor y bajo el manto de nuestra Madre la Virgen de El Quinche caminarán en medio de las dificultades, incertidumbres y conflictos. Dios bendiga su sacerdocio. ASÍ SEA.



SACERDOTE MISERICORDIOSO

HOMILÍA EN LA PRIMERA MISA
DEL P. JORGE ARIAS MONTALVÁN



Quito, 28 de enero de 2023

Eres ya sacerdote, querido Jorge. ¡Sacerdote del Señor! ¡Sacerdote para siempre! Hoy has recibido en tu vida un gran regalo, un don único que debes cuidar cada día y debes hacerlo crecer.

San Juan María Vianney, el "Cura de Ars", dice: **"Me postré consciente de mi nada y me levanté sacerdote para siempre"**. Esto se ha hecho realidad hoy. Al postrarte tomaste conciencia de esa nada, del llamado de Dios que irrumpió en tu vida, de que Dios nos sorprende y te sorprendió al llamarte, pero creo yo, conociendo la historia de tu proceso vocacional, tomaste conciencia, y quizás lloraste, porque a lo largo de estos años tuviste que luchar, sufrir, pelear y hasta me atrevo a decir, enfrentar a todos. Sí, Jorge, peleaste tu vocación y eso para mí fue una prueba clara de que era el Señor quien te había llamado.

Como dice el santo, **"...me levanté sacerdote para siempre"**. Ten eso presente en tu vida. No eres sacerdote para los momentos alegres o para cuando todo vaya bien. No eres sacerdote por un tiempo y luego veamos qué pasa. No, querido Jorge. Eres para siempre. Es toda una vida que has entregado, es toda una vida que consagras para servir a los demás, es **todo tu ser que se hace donación, se da para que otros tengan vida y descubran a Jesús, el Señor de la Vida.**

Te consagras para siempre para ser **predicador de las Bienaventuranzas del Señor**, como nos dice el Evangelio de hoy. Las Bienaventuranzas, afirma Francisco, "son el carnet de identidad del cristiano" y deben ser aún más, lo que identifica al sacerdote, **lo que debe identificarte a ti sacerdote.**

Como sacerdote, debes ser dichoso, bienaventurado, si eres **"pobre de espíritu"**. Francisco nos dice que, **"Los pobres de espíritu son aquellos que son o se sienten pobres, mendicantes, en lo profundo de su ser. Jesús los proclama Bienaventurados, porque a ellos les pertenece el Reino de los cielos"**. **Ten conciencia Jorge, que el mundo te dirá lo contrario, el mundo afirmará que es necesario "ser algo en la vida, ser alguien...hacerse un nombre"**. Tú no busques "ser alguien", busca despojarte de todo lo que te lleve a la vanidad, al egoísmo, a la soberbia y dalo todo, da tu vida en el servicio de los demás. Sé un sacerdote que actúa sin prepotencia, sin violencia, ni arrogancia, sin riquezas ni esplendor. Que tu fuerza sea Jesús. Si vives así, serás constructor del Reino.

Como sacerdote serás dichoso, bienaventurado, **"si lloras, porque serás consolado"**. No seas un sacerdote frío, indiferente frente al dolor del hermano. Como dice Francisco, **"Se trata de amar al otro de tal manera que podamos unirnos a él o a ella hasta compartir su dolor. Hay personas que permanecen distantes, un paso atrás; en cambio, es importante que los otros se abran brecha en nuestros corazones"**.

Jorge, sé un sacerdote con un corazón en que los otros han llegado, en donde tienen su puesto y su lugar. Pregúntate siempre si se puede amar de forma fría. **“Hay algunos afligidos a los que consolar, pero a veces también hay consolados a los que afligir, a los que despertar, que tienen un corazón de piedra y han desaprendido a llorar. También hay que despertar a la gente que no sabe conmovirse frente al dolor de los demás”** (Francisco).

Ten el don de las lágrimas. Debes llorar ante las injusticias, llorar ante el sufrimiento del hermano, llorar ante la tragedia humana, llorar frente al pecado del pecador, llorar con el que llora. Solamente así, serás bienaventurado, **solamente así llegarás al corazón de tus hermanos a los que sirves y ellos llegarán y tendrán un puesto en tu corazón.**

Serás un sacerdote dichoso, bienaventurado, cuando tengas **“hambre y sed de justicia”**. Francisco nos dice que, **“Hay una sed que no será defraudada; una sed que, si se asecunda será saciada y siempre será satisfecha, porque corresponde al mismo corazón de Dios, a su Espíritu Santo que es el amor y también a la semilla que el Espíritu Santo ha sembrado en nuestros corazones. ¡Que el Señor nos dé esta gracia: la de tener esta sed de justicia que es precisamente la gana de encontrarle, de ver a Dios y de hacer el bien de los demás!”**.

Sé un trabajador incansable de la justicia. Lucha por una vida más justa y más digna para todos, empezando por los últimos. No te canses en esta misión. Hay mucho por hacer porque hay mucha injusticia en este mundo.

Pero si hay algo que te pido hoy de manera especial, querido Jorge, es que seas dichoso, bienaventurado, buscando ser un sacerdote lleno de misericordia. El Evangelio nos dice: **“Dichosos los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia”**. **“En esta bienaventuranza hay una particularidad: es la única en la que coinciden la causa y el fruto de la felicidad, la misericordia. Los que ejercen la misericordia encontrarán misericordia, serán “misericordiosos”...”** (Francisco).

¿De dónde viene nuestra misericordia? Recuerda que Jesús nos dijo: **“Sean misericordiosos, como nuestro Padre es misericordioso”**. Cuanto más se acepta el amor del Padre, más se ama.

La misericordia, Jorge, no es una dimensión entre otras, sino que es el centro de la vida cristiana: no hay cristianismo sin misericordia. Y me atrevería a decir, **no hay sacerdote sin misericordia**. Si toda nuestra vida cristiana, si toda tu vida sacerdotal, no nos lleva, no te lleva a la misericordia, nos hemos y te habrás equivocado de camino, porque la misericordia es la única meta verdadera de todo camino espiritual. Es uno de los frutos más bellos de la caridad.

“Ten eso presente en tu vida. No eres sacerdote para los momentos alegres o para cuando todo vaya bien. No eres sacerdote por un tiempo y luego veamos qué pasa. No, querido Jorge. Eres para siempre»

Sé siempre ese sacerdote misericordioso, que ama, que sufre, que llora, que sirve, que no escatima tiempo ni lugar para llegar al otro. San Juan Pablo II nos decía **que al mundo le falta la misericordia**. Escucha ese llamado, sé tú, a partir de hoy, ese sacerdote que busca poner misericordia y sembrar misericordia en cada paso, en cada celebración, en cada encuentro, en cada escucha del otro. Siempre, siempre, con corazón, amando tu sacerdocio, poniendo pasión en lo que haces, pero, sobre todo, poniendo misericordia.

Vive el riesgo de tu sacerdocio. Vive el riesgo de amar, de servir, de entregarte plenamente. Vive el riesgo de poner toda tu libertad en las manos de Dios y de tu Obispo, hoy yo, mañana otro. **Es un riesgo, un riesgo de amor que cuando se vive en plenitud, da una verdadera alegría.**

Sé un **sacerdote BIENAVENTURADO** en el servicio y en la entrega, en la fatiga y en el cansancio, en la alegría y en la tristeza. Y como María, camina dispuesto a encontrar la alegría en **“salir de prisa” a servir a los demás**. **ASÍ SEA.**



CAMINO A LA FELICIDAD

HOMILÍA DEL CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Quito, 29 de enero de 2023

Con muchísima alegría celebro hoy en esta iglesia de este Monasterio de las Madres Conceptas en la Novena de la Virgen del Buen Suceso.

El evangelio de este domingo nos habla de **“algo nuevo”**, de **“algo bueno”**. Pudiera decir, que nos habla de un **“buen suceso”** que nos propone Jesús. Ese buen suceso o eso **“nuevo”** son las bienaventuranzas, que son un **camino “bello y seguro hacia la felicidad”**, como nos dice Francisco. Jesús propone a los hombres esta novedad, este **“buen suceso de vida”**.

Las bienaventuranzas son la **“carta de identidad del cristiano”** (Francisco), porque describen el rostro y el estilo de vida de Jesús. Un rostro y estilo que debemos hacer nuestro, que debe ser **“nuestro rostro”**, **“nuestro estilo”** de vivir nuestra fe y nuestro compromiso cristiano de cada día.

Jesús nos impulsa hoy a entrar en la dinámica central de su mensaje: las bienaventuranzas. Es un verdadero proyecto de vida que debemos asumir, pues, las bienaventuranzas nos presentan los valores que deben guiar y normar nuestra vida cristiana: pobreza, mansedumbre, llorar con los que lloran, el hambre y sed de la justicia, la misericordia, la limpieza de corazón, el compromiso de trabajar por la paz, soportar la persecución por Cristo y su reino.

Sin duda, estos valores, este proyecto de vida que nos presenta Jesús, son contrarios a lo que el mundo nos presenta: poder, injusticia, egoísmo, violencia, riqueza, persecución, como la que están viviendo mi hermano Obispo en Nicaragua, sacerdotes y seminaristas, que ya han sido condenados y encontrados culpables por denunciar las injusticias de un régimen dictatorial.

No cabe duda de que las bienaventuranzas van contra el mundo, contra la opción del mundo, como nos dice San Pablo hoy: **“Fíjense en vuestra asamblea: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios; lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar a lo fuerte”**.

Las bienaventuranzas solamente las podemos entender y hacer vida desde la óptica del amor. El asumir este **“programa de vida”**, implica que nos volquemos a una profunda unidad con Jesús. Debemos aprender vivencialmente a tomar consciencia de la ley del amor, de la misericordia y de la compasión, para caminar así hacia una verdadera santidad.

Este camino de amor es el **“camino a la felicidad”** del que nos habla el Papa Francisco.

Es decir, es el camino de Jesús, porque las bienaventuranzas son esa luz para nuestra vida, nos señala por dónde, cómo, con qué actitudes y qué acciones debemos hacer para responder al amor de Dios cada día.

El mensaje de las bienaventuranzas está dirigido a toda la humanidad pues Jesús habla a sus discípulos y a todo el gentío que se sienta para escucharlo. Cada bienaventuranza, precisa Francisco, está compuesta de tres partes: primero está siempre la palabra **“bienaventurado”**; luego viene **la situación** en que se encuentran los bienaventurados: la pobreza de espíritu, la aflicción, el hambre y sed de justicia, y así sucesivamente. Y finalmente está **el motivo de la bienaventuranza**, introducido por la conjunción **“porque”**: **“Bienaventurados estos porque, bienaventurados aquellos porque...”**

El ser bienaventurado significa está en condición de gracia y que avanza en la amistad de Dios. Esto es importante, **“porque las bienaventuranzas iluminan las acciones de la vida cristiana y revelan que la presencia de Dios en nosotros nos hace verdaderamente felices”**.

Por eso, María, nuestra buena Madre, es Bienaventurada. Ella es **“llena de gracia”**, como la saludó el ángel. Miremos así hoy a María, como **“bienaventurada”** y como **“Buen Suceso”** en nuestras vidas.

Sí, un **“Buen Suceso” de esperanza y confianza**. Nosotros no podemos perder la esperanza, debemos vivir en actitud de esperanza: **“Conserva la esperanza y déjate sorprender por Dios y vive con alegría”**, es la invitación que nos hace el Papa Francisco.

Debemos **dejar que hoy el Señor toque nuestro corazón y al hacerlo, nos acerquemos a su amor**, este es el **segundo “Buen Suceso”** que quiero proponerles hoy en esta novena.

Y aquí María nos señala el camino, **vamos al encuentro del Señor a través del corazón de nuestra Buena Madre**. Caminemos siempre hacia el Señor tomados de la mano de María, Ella es nuestra Buena Madre, **“Madre de la Esperanza”** y Madre del **“Buen Suceso”**.

El **tercer “Buen Suceso”** que quiero destacar en esta novena que nos prepara a la Fiesta, es **el “sí” de María**. Un sí que nos trae la salvación, un sí definitivo, un sí de amor, entrega, confianza, dolor y alegría. **El gran suceso que nos da María es a su Hijo, el Salvador**; y nos lo da con su sí ante los planes de Dios.

Pero este **“sí”** nos abre al **cuarto “Buen Suceso”** que es **María como Madre**. **“Por eso todos nosotros la amamos como Madre. No somos huérfanos: tenemos una Madre en el cielo: es la Santa Madre de Dios. Porque nos enseña la virtud de la esperanza, incluso cuando parece que nada tiene sentido. Ella siempre confiando en el misterio de Dios, incluso cuando Él parece eclipsarse por culpa del mal en el mundo”** (Francisco)

Les invito hermanos, a recorrer el camino de las bienaventuranzas. Que sea un camino de esperanza, de amor, de entrega, de servicio, a ejemplo de María.

Hagamos vida las bienaventuranzas y encontraremos alegría y paz en nuestras vidas. Leamos las bienaventuranzas y pidamos a Dios la gracia para vivirlas en medio del mundo en el que nos encontramos.

Escuchemos hoy la voz de María, la Madre del Buen Suceso, que nos dice: **“Levántate. Mira adelante. Mira el horizonte”**. Sí hermanos, miremos el horizonte con esperanza y alegría, **no dejemos de mirar y contemplar los “sucesos” de Dios en nuestras vidas y en nuestro mundo. ASÍ SEA.**



«...el **“sí”** de María. Un sí que nos trae la salvación, un sí definitivo, un sí de amor, entrega, confianza, dolor y alegría»

SACERDOTE BIENAVENTURADO

HOMILÍA EN LA PRIMERA MISA DE LUIS ALFREDO SOTO VERA



Quito, 29 de enero de 2023

Mi presencia aquí, en esta querida Parroquia de “Cristo Resucitado”, es para compartir la vida de todos ustedes, pero de manera especial, la vida de Luis Alfredo, mi querido “tocayo”, como yo lo llamo, a quien ayer ordené sacerdote.

El evangelio de este domingo nos habla de **“algo nuevo”**, de **“algo bueno”** que nos propone Jesús. Eso “bueno” y “nuevo” son las bienaventuranzas, que son, un **camino “bello y seguro hacia la felicidad”**, como nos dice Francisco. Jesús propone a los hombres esta novedad, y te lo propone a ti, Luis Alfredo, en tu vida sacerdotal recién estrenada.

Las bienaventuranzas son la **“carta de identidad del cristiano”** (Francisco), porque describen el rostro y el estilo de vida de Jesús. Un rostro y estilo que debemos hacer nuestro, que debe ser “nuestro rostro”, “nuestro estilo” de vivir nuestra fe y nuestro compromiso cristiano de cada día; que debe ser marcar “tu rostro y estilo de ser sacerdote”, **un sacerdote “Bienaventurado”**.

Jesús nos impulsa hoy a entrar en la dinámica central de su mensaje: las bienaventuranzas. Es un verdadero proyecto de vida. Las bienaventuranzas nos presentan los valores que deben guiar y normar nuestra vida cristiana: pobreza, mansedumbre, llorar con los que lloran, el hambre y sed de la justicia, la misericordia, la limpieza de corazón, el compromiso de trabajar por la paz, soportar la persecución por Cristo y su reino.

Y en esos valores, querido Luis Alfredo, debes ver lo que hoy el Señor te pide para tu vida sacerdotal. Un sacerdote que busca la justicia, que tiene la capacidad de llorar, que es pobre de espíritu, pero, sobre todo, que es misericordioso.

Estos valores son contrarios a lo que el mundo nos presenta y te presenta a ti, Luis Alfredo: poder, injusticia, egoísmo, violencia, riqueza, persecución, individualismo, indiferencia, prestigio o fama.

No cabe duda de que las bienaventuranzas van contra la opción del mundo, como nos dice San Pablo hoy: **“... no hay muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios; lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar a lo fuerte”**. Te ha escogido a ti, me ha escogido a mí, llama a muchos y nos escogió y llamó desde nuestra sencillez, desde nuestra pobre realidad humana.

Las bienaventuranzas solamente las podemos entender y hacer vida desde la óptica del amor. El asumir este **“programa de vida”**, implica que nos volquemos a una profunda unidad con Jesús. Debemos aprender vivencialmente a tomar consciencia de la ley del amor, de la misericordia y de la compasión, para caminar así hacia una verdadera santidad.

Este camino de amor es el **“camino a la felicidad”** del que nos habla el Papa Francisco. Es decir, es el camino de Jesús, porque las bienaventuranzas son esa luz para nuestra vida, nos señala por dónde, cómo, con qué actitudes y qué acciones debemos hacer para responder al amor de Dios cada día.

¿Qué te pido hoy a ti nuevo sacerdote? Una sola cosa, vive tu sacerdocio en el amor. Si lo vives desde la óptica del amor, estoy seguro de que serás un sacerdote misericordioso y compasivo con los más pobres, con los descartados, con los que lloran y buscan ser consolados.

Aquí estás hoy, querido Luis Alfredo, con una misión delante de ti que recién comienza. Y en esta misión te pido que nunca tengas miedo de acercarte y **“tocar” con tu palabra, con tu escucha, con tu consejo, con tu acción, al hombre sufriente de este tiempo, a los más pobres.**

Sé un sacerdote que se acerque a los demás, no esperes que los otros se acerquen, hazlo tú. Te tocará acercarte a tantos hombres y mujeres marcados por el pecado, con una vida sin sentido, tantos jóvenes desilusionados, tantas personas que viven en la droga, en el alcohol o en un relativismo moral. Acércate y tócalos con tu corazón sacerdotal. No tengas miedo de acercarte y curarlos, tienes que darles a ellos un sentido en su vida y debes ayudarles a encontrar el camino de la felicidad de las Bienaventuranzas.

Y tocarás al pecador porque tu corazón sacerdotal se compadece. **Ten como sacerdote un corazón compasivo y misericordioso.** Que nada ni nadie dañe tu corazón sacerdotal, óyemelo bien, que nada ni nadie lo dañe.

Ten un corazón libre para amar de verdad, para amar como ama Dios, para dar tu vida sacerdotal en cada acción, buscando al que sufre, al marginado, al descartado de la sociedad. Recuerda que Dios, como nos dice Francisco, **“se ha revelado en la historia por medio de acciones marcadas por la compasión.... Dios no ignora nuestros dolores y sabe cuánto necesitamos de su ayuda y consuelo, se hace cercano y no nos abandona nunca”.**

Y este salir, este ir al encuentro del otro, este acercarte y compadecerte del hombre concreto, te hará sufrir. Harás tuyos los sufrimientos de los otros.

Y ahí serás **“bienaventurado”** porque serás un sacerdote **“misericordioso”** y **serás “misericordiado”** por Dios, como le gusta decir al Papa Francisco.

Luis Alfredo, no podrás nunca ser sacerdote sin meterte, sin compadecerte, sin **“embarrar” tus manos en la realidad de este mundo,** tan lleno de injusticias. Ten esa **“sed de justicia”** de la que nos habla Jesús hoy.

Ten un amor comprometido con el hermano, un amor que se haga concreto en la vida del otro, es que **“el verdadero amor tampoco hace distinciones entre personas, sino que ve a todos como prójimos que necesitan de nuestra ayuda y cercanía”** (Francisco).

Recuerda, querido “tocayo”, que **no podrás nunca, como sacerdote, ignorar el sufrimiento de los hombres.** Si algún día lo hicieras, estarías ignorando a Dios. Es que Dios está presente en el que tiene hambre y sed, en el forastero y encarcelado, en el que sufre y llora. Toca a Dios en el hermano sufriente, en el hermano que llora. Lloro con él, no tengas un corazón sacerdotal duro, indiferente, apegado a lo material y alejado del dolor del hermano. Toca a ese Dios que se te acerca en cada pobre. **No dejes de tocar el dolor y el pecado, no dejes de tocar el sufrimiento y la tristeza, no dejes de tocar la angustia y la duda del hombre de hoy.**

No tengas miedo, no estás solo. Si buscas al Señor, Él estará **“tocándote”** a ti, llegara a tu corazón sacerdotal, lo renovará cada día, le dará fuerzas y te impulsará a salir, a no instalarte, a no perder nunca lo fundamental de tu sacerdocio. Y además, yo estaré siempre cercano, tocando tu corazón de hijo como un verdadero padre a tu lado.

Como María, nuestra buena Madre, que tu vida sacerdotal esté siempre marcada por el servicio. Dios te sacó de tu tierra, de tu casa, de tu familia, para servir, servir y no hacer otra cosa sino servir. **Sal de prisa, como María, para servir y hacer el bien a los demás siendo un sacerdote “bienaventurado”.** ASÍ SEA.



¡BUSCADORES DE DIOS! HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

Quito, 02 de febrero de 2023

Con mucha alegría, queridos hermanos y hermanas consagrados, celebro esta Eucaristía en este día de la Presentación del Señor, Fiesta de la Candelaria y Día de la Vida Consagrada.

La celebro como consagrado que soy desde hace cuarenta y cuatro años, toda una vida, pero hay en medio de nosotros, hermanos y hermanas que tienen muchos años más de consagración y pudiera decir, usando la imagen de una vela, en esta Fiesta de la Candelaria, que han quemado su vida iluminando y sirviendo a la vida de los demás.

En la carta del Dicasterio para la Vida Consagrada, me han llamado poderosamente la atención algunas preguntas que nos plantean. Preguntas que requieren una respuesta de nuestra parte, y es más, es vital responderlas para darle hoy un nuevo sentido, una fuerza nueva y un relanzamiento a nuestra misión carismática aquí y ahora.

Nos preguntan: **¿Invocamos al Espíritu con fuerza y frecuencia y le pedimos que él reavive en nuestro corazón el fuego misionero, el celo apostólico, la pasión por Cristo y por la humanidad? ¿Nos sentimos urgidos a hablar de lo que hemos visto y oído? ¿Sentimos la nostalgia de Cristo? ¿Sufrimos y arriesgamos en sintonía con su corazón pastoral? ¿Estamos dispuestos a “ensanchar nuestra tienda”, a caminar juntos? Y sobre todo, la última pregunta es decisiva: ¿Es la Persona de Jesús, sus sentimientos, su compasión, lo que apasiona nuestro corazón?**

La pasión por Dios es el alma de la Vida Consagrada. Debemos, como religiosos y religiosas buscar a Dios y encontrarlo. Esta será una tarea de toda la vida. Creo que **“somos buscadores y exploradores del misterio de Dios”** Siempre aprendiendo, siempre renovándonos y **nunca “expertos”** en Dios. Si no somos así, no estaremos nunca abiertos a la novedad y a la sorpresa de Dios.

Francisco ha iniciado una serie de catequesis sobre la **"Pasión en la Evangelización"**. Si bien, están destinadas a todos los creyentes, me parece que podemos asumirlas como un llamado urgente que nos hace a nosotros, religiosos y religiosas. Él nos dice acerca de la Evangelización: **"Una dimensión esencial de la Iglesia es ser misionera, salir a irradiar a todos la luz del mensaje evangélico. Cuando esta dimensión se pierde, la comunidad se enferma, se cierra en sí misma y se atrofia. Son los cristianos atrofiados"**.

También nos advierte que, **"El deseo de salir y llegar a los demás a los que hay que anunciar el Evangelio, puede borrarse y a veces parece eclipsarse... Cuando la vida cristiana pierde de vista el horizonte del anuncio, enferma: se encierra en sí misma, se vuelve autorreferencial, se atrofia. Sin celo apostólico, la fe se marchita"**

Debemos apostar por la misión, asumir la misión con mayor audacia, con mayor pasión. Quizás más de uno me pueda decir que son religiosos y tienen clara la misión. Claro que sí, no lo dudo, pero hoy les pido reavivar ese fuego misionero en el corazón de ustedes y reavivarlo yo en mi corazón. Que la misión, como dice Francisco, **sea ese oxígeno de nuestra vida, que esa misión nos vigorice**. Tenemos el desafío de **"reavivar el fuego del Espíritu"** para que arda en nuestros corazones y así iluminar este mundo. Encendimos hace un momento los cirios, hemos iluminado este ambiente simbólicamente, pero ahora debemos salir con pasión a iluminar nuestra comunidad, nuestros ambientes, nuestras obras y misión, con la luz de nuestro carisma, apasionados por la misión que hemos recibido y heredado de nuestros fundadores.

Volvamos ahora nuestra mirada al Evangelio de hoy. Tomo dos verbos, el uno es **"presentar"** y el otro es **"ver"**.

Dice el Evangelio: **"...los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor"**... Me pregunto, y les pregunto: ¿Qué le presento al Señor? No ayer, no mañana, ¿Qué le presento hoy? ¿Qué le presentan hoy ustedes al Señor? ¿Le presento la alegría de mi vida consagrada? ¿Le presento la alegría de vivir en comunidad? En mi caso, aunque no vivo ya en ella, estoy unido a ella. ¿Le presento un corazón limpio que sabe amar en el respeto y en la entrega total? ¿Le presento la alegría de mi vida consagrada? ¿Le presento la alegría de vivir en comunidad? En mi caso, aunque no vivo ya en ella, estoy unido a ella. ¿Le presento un corazón limpio que sabe amar en el respeto y en la entrega total?

¿Le presento al Señor un rostro alegre, un corazón abierto a todos, un testimonio que contagia y arrastra? ¿Le presento mi pasión evangelizadora que me hace salir, escuchar, acercarme a los más necesitados y darme con generosidad? ¿Le presento mi deseo de reavivar el fuego de mi consagración?

O quizás, ¿Le presento desesperanzas, dudas, cansancio, pesimismo, rutina, malhumor, tristezas, cenizas de consagración, falta de audacia apostólica? Estas y tantas otras cosas más quizás le presentamos al Señor, sea personalmente o también comunitariamente.

El Papa Francisco nos invita a presentarle al Señor nuestra oración confiada y esperanzada: **"Contra la tentación de perder la esperanza, que nos da la esterilidad vocacional, debemos rezar más y rezar sin cansarnos... se los pregunto a ustedes: su corazón, ante este decrecimiento de vocaciones, ¿reza con intensidad?"**. Debemos golpear la puerta del corazón de Dios, porque la esperanza está solamente en el Señor.

El segundo verbo es **VER**: **"Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador..."**

¿Con qué ojos vemos a los demás? ¿Los vemos con los ojos del corazón? ¿Los vemos con los ojos de misericordia? ¿Con qué ojos veo al Señor? ¿Lo veo con esperanza y confianza? ¿Lo veo con ojos de gratitud por la llamada?

También preguntémonos el cómo nos ven los demás, el cómo nos ven nuestros destinatarios. Espero que nos vean, como dice Francisco al hablar de la pasión evangelizadora, con gran alegría, **"porque no se puede hablar de Jesús sin alegría, porque la fe es una estupenda historia de amor para compartir"**.

Que nos vean comprometidos con la liberación de los más pobres, siendo luz para los demás en un mundo de tinieblas.

Pero, y con esto termino, que nos vean siempre en el asombro de la gracia, porque, nos dice Francisco, **"No somos nosotros los que hacemos grandes cosas, sino que es la gracia del Señor, que también a través de nosotros, realiza cosas imprevisibles", esto son "las sorpresas de Dios"**.

Como María, nuestra buena Madre, seamos abiertos a las sorpresas de Dios, seamos religiosos que se dejen sorprender y salgan de prisa a anunciar y poner pasión en este mundo de hoy. ASÍ SEA.



SAL Y LUZ PARA LOS OTROS

HOMILÍA DEL QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Quito, 05 de febrero de 2023

El domingo anterior escuchábamos el **“programa del Reino”**, que Jesús nos daba en la proclamación de las **“Bienaventuranzas”**. Hoy, como que las palabras del Señor nos dan un acabado perfecto a través del esplendor del ser cristiano. Esplendor que se vislumbra a través del símbolo del sabor y de la luz”.

Sin duda de que, **“una imagen vale más que mil palabras”**, como dice un dicho popular. Jesús habla sencillo, toma elementos que conocemos y nos plantea una acción, una forma de vida, un compromiso.

“Ustedes son la sal de la tierra... Ustedes son la luz del mundo”. Estas palabras dicen mucho, deberían decirnos mucho a cada uno de nosotros. Nos pudiéramos hacer algunas preguntas: ¿Somos conscientes de que estamos llamados a ser sal y luz del mundo a imagen de Jesús? ¿Hemos integrado, o vivimos, esta riqueza con la que Cristo se manifiesta y nos convoca a desarrollar esta vocación irradiante del ser cristiano en el mundo? ¿Qué impide que pueda vivir esta vocación de ser sal y luz en este mundo?

Lo primero que puede pasar es que, mientras hemos escuchado la proclamación del Evangelio, hayamos dicho **“eso ya me lo sé, ya lo había leído”**.

Es decir, seguimos viviendo nuestra vida de cristianos en una rutina estéril, que no da fruto, donde no hay compromiso.

No llegamos a descubrir que es hoy, no fue ayer, es hoy, el llamado que nos hace el Señor para vivir a profundidad nuestra vida cristiana. Y este llamado lo hace con dos imágenes audaces y sorprendentes. ¿Qué espera Jesús de nosotros? ¿Qué espera hoy de ti, de mí?

Espera que no vivamos pensando siempre en nuestros propios intereses, en nuestro éxito personal, prestigio, o poder. El cristiano ayer, el cristiano hoy, debe ser esa **“sal”** que da sabor cristiano al mundo, esa **“luz”** que ilumina la oscuridad de estos tiempos. Y esto, es lo que falta en el mundo de hoy, y falta porque hemos dejado de dar sabor y de iluminar, con nuestra vida, la vida de los demás.

“Ustedes son la sal de la tierra”. Todo el mundo sabe que la sal sirve, sobre todo, para dar sabor a la comida y para preservar los alimentos de la corrupción. **“Del mismo modo, los discípulos de Jesús han de contribuir a que las gentes saboreen la vida sin caer en la corrupción”** (José Antonio Pagola)

“Ustedes son la luz del mundo”. Sin la luz del sol, el mundo se queda a oscuras y no podemos orientarnos ni disfrutar de la vida en medio de las tinieblas. Los discípulos de Jesús pueden aportar la luz que necesitamos para orientarnos, ahondar en el sentido último de la existencia y caminar con esperanza. ¿Qué luz apporto yo? ¿Qué luz aportas tú? ¿Iluminas con tu luz tu familia, tu barrio, tu lugar de trabajo, en medio de tus amigos?

Las dos metáforas, de la sal y de la luz, coinciden en algo muy importante. Si permanecen aislada en un recipiente, la sal no sirve para nada. Solo cuando entra en contacto con los alimentos y se disuelve con la comida, puede dar sabor a lo que comemos. Lo mismo sucede con la luz. Si permanece encerrada, oculta, tapada, no puede alumbrar a nadie. Solo cuando está en medio de las tinieblas puede iluminar y orientar.

El Papa Francisco nos hace notar algo importante: **“Ser sal y luz para los otros, sin atribuirse méritos”.** Debemos vivir un **“simple testimonio habitual, la santidad de todos los días a la que está llamado el cristiano”.**

Debemos tomar conciencia de que el testimonio más grande del cristiano es dar la vida como lo hizo Jesús, es decir, el martirio, pero hay también otro testimonio, el testimonio de todos los días, que inicia por la mañana cuando nos despertamos, y termina por la noche, cuando vamos a dormir. Así, en el día a día, en lo pequeño y en lo grande, debemos ser “sal” y “luz”.

Además, Francisco recalca que se es sal y luz para los otros, no para uno mismo: **“Sal para los otros, luz para los otros, porque la sal no se sazona a sí misma, siempre al servicio. La luz no se ilumina a sí misma, siempre al servicio. Sal para los otros, pequeña sal que ayuda en las comidas, pero pequeña. ¿En el supermercado la sal se vende por toneladas? No... en pequeñas bolsitas, es suficiente. Y después, la sal no se vanagloria de sí misma, porque no se sirve a sí misma. Siempre está allí para ayudar a los demás: ayudar a conservar las cosas, a condimentar las cosas. Siempre está el testimonio”.**

Debemos ser esos cristianos de cada día, debemos ser como la luz, que es para la gente, es para ayudarnos en las horas de oscuridad. **“El Señor nos dice así: “Tú eres sal, tú eres luz”... Ah, es verdad, Señor, es así. Atraeré a tanta gente y haré”.** Pero hacer para que glorifiquen al Padre, no para glorificarnos a nosotros mismos.

No debemos buscar con nuestro ser sal y luz, méritos personales, reconocimientos personales. Deben ver nuestras buenas obras para **“que den gloria a vuestro Padre que está en el cielo”.**

Nunca decimos **“¡qué buena la sal!”**, ni decimos **“¡qué buena la luz”.** Decimos, está rica la carne, está rico el arroz, está rica la menestra... Y vivimos con aquella luz que ilumina. **“Ésta es una dimensión que hace que nosotros cristianos seamos como anónimos en la vida”** (Francisco). Trabajamos para Dios, no para nosotros.

Hoy vivimos una jornada electoral. Con nuestro voto elegimos a tal o cual candidato y respondidos a una consulta que se nos hizo. No un voto por obligación. Es un voto que nos compromete a ser sal y luz en medio de la sociedad y a no contentarnos en exigir, sino comprometernos a alumbrar el camino de los demás y trabajar por el bien de la sociedad.

— — — — — ” — — — — —

«El cristiano ayer, el cristiano hoy, debe ser esa “sal” que da sabor cristiano al mundo, esa “luz” que ilumina la oscuridad de estos tiempos»

Francisco nos dice que hay que **“rehabilitar la política”**, sobre todo con los **valores éticos**, tan venidos a menos hoy. Nos toca formar, nos toca educar, nos toca tomar conciencia de qué significa ser ciudadanos honestos y honrados. Nos toca ser sal para evitar toda corrupción en la sociedad. No es tarea fácil, lo sé, pero comencemos a trabajar.

Oremos por aquellos que hoy ganen una Alcaldía o Prefectura, por los que ganen una Concejalía u otra dignidad, para que hagan vida lo que prometieron y trabajen por el bien de los demás y no por su bien personal. **Que ellos sean “sal” y “luz” en medio de sus comunidades.** Estaremos atentos para exigirles su compromiso y su entrega, pero al mismo tiempo, exigiémosles trabajo y corresponsabilidad. ASÍ SEA.



CATEQUISTAS APASIONADOS

HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL CATEQUISTA

Quito, 11 de febrero de 2023

Queridos hermanos, mis queridos catequistas, hoy es nuestro día, es el día en que celebramos nuestra misión, trabajo, entrega, sacrificio y servicio a una Iglesia que buscamos construir desde la formación de niños y adolescentes.

Hoy hemos reflexionado sobre el **“Reavivar el don de Dios”** en la vida de cada uno de ustedes. Ha habido algunos cuestionamientos para cada uno de ustedes, mis queridos catequistas. ¿Cómo vives el don de tu vocación? ¿Eres fiel a ese don de Dios en tu vida? ¿Cómo anuncias a Cristo en tu misión de catequista? ¿Eres un testigo cualificado del Evangelio?

Hago mías las palabras de San Pablo cuando les dice a los cristianos de Corinto que son, **“esa fragancia de Cristo, al servicio de Dios”**. Eso deben ser ustedes, deben ser esa fragancia en la vida y en el corazón de cada niño y muchacho al que llegan en su misión de catequistas. Deben poner ese “buen olor” de Cristo en el mundo y siempre, siempre, deben estar al servicio de Dios.

Además, ustedes, como dice San Pablo, deben hablar **“con mucha sinceridad en nombre de Cristo, como enviados de Dios y en presencia del mismo Dios”**. Y ahí está el fundamento de su misión.

Nunca hablen de ustedes mismos, nunca se prediquen a ustedes mismos. Hablen de Cristo, prediquen a Cristo, anuncien a Cristo, porque es Él quien ha dado sentido a nuestra existencia. Y por eso necesariamente esa experiencia de Dios nos hace salir a anunciarlo, a comunicarlo, a transmitirlo; y como nos dice el Papa Francisco, **“vivan la pasión por la Evangelización”**. El Papa nos dice: **“La comunidad de los discípulos de Jesús nace apostólica, nace misionera... una dimensión vital para la Iglesia. El Espíritu Santo la plasma en salida, la Iglesia en salida, que sale, para que no se repliegue en sí misma, sino que sea extrovertida, testimonio contagioso de Jesús”**.

Así entiendo yo ese **“reavivar el don recibido”**. Deben hacer nuevo, hacer presente hoy, ese llamado a ser auténticos apóstoles y misioneros en su misión catequística. Que se sientan misioneros, no trabajadores de una parroquia, sino auténticamente misioneros.

Deben poner vida en lo que hacen, esto implica revivir su vocación de catequistas. Que no suceda, como dice Francisco, que, **“puede suceder que el ardor apostólico, el deseo de alcanzar a los otros con el buen anuncio del Evangelio, disminuya, se vuelva tibio. A veces parece eclipsarse, son cristianos cerrados, no piensan en los demás”**.

No pierdan nunca de vista el horizonte del anuncio, el horizonte de la evangelización. Si lo han perdido, hoy deben "reavivarlo", hacerlo nuevo en sus corazones. Si no lo logran, les pido que abandonen esta misión y den paso a otros que quieran asumir esta gran misión de ser catequistas.

¿Por qué son catequistas? Creo que lo son porque un día sintieron la llamada del Señor. Él se acercó a ustedes y les dijo **"sígueme"**, y ustedes lo siguieron inmediatamente. Cada uno tiene una historia del llamado personal del Señor, lo importante es que respondieron y están aquí.

Vivan ese **ardor evangelizador**, solamente así serán auténticos catequistas. Les pido que sean para mí y para la Arquidiócesis, como dice San Pablo, **"una carta escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres"**. ¿Quién va a leer la carta de ustedes?; estoy seguro de que la leen cada semana los niños y los muchachos con los que ustedes comparten la fe y la vida. Sean esa carta que Cristo escribió por intermedio de tantos y tantos sacerdotes que en su momento llegaron con una palabra, con una invitación y con una formación para que lleven adelante la misión de ser catequistas.

Y junto con el Señor, para terminar esta pequeña homilía, digo hoy, **"¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! ¡Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien!"**.

Sí, hoy doy gracias a Dios por cada uno de ustedes y les invito a salir con alegría, a volver a sus parroquias con un corazón encendido con la fuerza evangelizadora y misionera, a hacer una nueva historia en esta, nuestra querida Arquidiócesis de Quito, a poner la vida en la misión de catequistas, convencidos de que están ayudando a formar y a hacer crecer la fe en el corazón de quienes Dios pone en sus manos.

Y que María, nuestra buena Madre, la primera catequista, sea siempre el modelo para ustedes. ASÍ SEA.



«Deben poner vida en lo que hacen, esto implica revivir su vocación de catequistas»



CON LA LEY EN EL CORAZÓN

HOMILÍA DEL SEXTO DOMINGO
DEL TIEMPO ORDINARIO



Los Chilllos, 12 de febrero de 2023

Con mucha alegría vuelvo a esta querida Parroquia de San Gabriel de los Chilllos, esta vez llego de sorpresa eso sí, como dije desde el primer día que llegué a Quito.

Ustedes son y deben ser siempre “portadores de buenas noticias”, porque el Arcángel Gabriel es eso, portador de una buena noticia. Y hoy el Evangelio nos presenta esa “buena noticia” de Jesús al interpretar la Ley de Moisés, no como un simple cumplir normas, sino que debemos vivirla desde el corazón, desde el amor.

¿Cómo vivían o veían los judíos la Ley de Moisés? En primer lugar, ellos hablaban con orgullo de la Ley de Moisés, era el mejor regalo que habían recibido de Dios. En todas las sinagogas la guardaban con veneración dentro de un cofre depositado en un lugar especial. En esa Ley podían encontrar cuanto necesitaban para ser fieles a Dios.

Me atrevería a decir que la Ley estaba “guardada” en cofres especiales, pero que no estaba guardada realmente en el corazón. Se habían quedado en el “cumplimiento” de la Ley pero no en la actitud de hacer vida la Ley, de llegar al fundamento de la Ley que es el amor y no el cumplimiento.

El Evangelio de hoy está tomado del *“Sermón de la Montaña”* y trata, como hemos dicho ya, del *“cumplimiento de la ley: cómo debo cumplir la Ley, cómo hacerlo. El Papa Francisco nos dice al respecto: “Jesús quiere ayudar a sus oyentes a tener un acercamiento justo a las prescripciones de los Mandamientos dados a Moisés, exhortándolos a estar disponibles para Dios que nos educa para la verdadera libertad y responsabilidad a través de la Ley. Se trata de vivirla como un instrumento de libertad.”*

Y aquí se nos plantea un verdadero reto, vivir la Ley, vivir los mandamientos, como un instrumento de libertad, que me ayude a ser más libre, que me ayude a no ser esclavo de las pasiones y el pecado.

¿Cómo vivo yo los mandamientos? ¿Cómo vives tú los mandamientos? ¿Somos realmente libres? ¿Somos esclavos de tantas normas? ¿Los cumplimos simplemente, pero hemos perdido de vista el amor? Estas son unas pocas de las muchas que pudiéramos hacernos en esta mañana. Lo importante debe ser el cambiar nuestra manera de ver y de vivir los mandamientos, **no como una “Ley”, fría y sin sentido, sino como un “verdadero camino que me conduce al amor”, a Dios y a los hermanos.**

Jesús al hacernos hoy el cuestionamiento, busca la voluntad de Dios desde otra experiencia diferente. **“Le siente a Dios tratando de abrirse camino entre los hombres para construir con ellos un mundo más justo y fraterno. Esto lo cambia todo. La Ley no es ya lo decisivo para saber qué espera Dios de nosotros. Lo primero es “buscar el Reino de Dios y su justicia”...”** (José Antonio Pagola). Él no ha venido a abolir la Ley y los profetas, **“sino a dar plenitud. Les aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley”**. Y esa plenitud es la que debemos vivir nosotros hoy.

El discurso de Jesús está estructurado en cuatro antítesis, expresadas con la fórmula **“Habéis oído que se dijo... pues yo os digo”**. Estas antítesis se refieren a otras tantas situaciones de la vida cotidiana: el asesinato, el adulterio, el divorcio y el juramento.

“Jesús no suprime las prescripciones relativas a estas cuestiones, sino que explica su pleno significado e indica el espíritu en el que deben ser observadas. Nos anima a pasar de la observancia formal de la Ley a la observancia sustancial, aceptando la Ley en nuestros corazones, que es el centro de las intenciones, decisiones, palabras y gestos de cada uno de nosotros. Del corazón salen las buenas y las malas acciones” (Francisco).

Les invito hoy a mirar a su interior, miremos hoy nuestro corazón. ¿Cómo está nuestro corazón? ¿Qué guarda tu corazón? ¿Cómo mira tu corazón al que está a tu lado? ¿Qué sale hoy de tu corazón, algo bueno, algo malo?

Pero, sobre todo, les invito a poner “pasión”, a tener un corazón apasionado, un corazón que ama de verdad. Cuando se busca con ese corazón la voluntad del Padre, como la busca Jesús, se va siempre más allá de lo que dicen las leyes.

Aquel que no mata, cumple la Ley, pero, y este pero es importante, si no arranca de su corazón la agresividad hacia su hermano, no se parece a Dios. Francisco nos dice: **“Cuando no amamos a nuestro prójimo, nos matamos de alguna manera a nosotros mismos y a los demás, porque el odio, la rivalidad y la división matan la caridad fraternal, que es la base de las relaciones interpersonales”** (Francisco).

Y vaya que matamos con nuestra lengua, son muchos los chismes, las murmuraciones, las mentiras, los insultos o las calumnias.

También matamos con nuestras miradas, con el odio, con el rencor, con la envidia hacia el otro, hacia lo que tiene el otro. Hay muchas, muchas formas de matar al hermano, aunque podamos decir que “no matamos” porque cumplimos la Ley.

Aquel que no comete adulterio, cumple la Ley, pero si desea egoístamente la esposa de su hermano, no se asemeja a Dios. En él puede reinar la Ley, pero no Dios; es un observante, pero no sabe amar, no sabe respetar a la otra persona, no vive correctamente y no construye un mundo más humano.

Hoy, queridos hermanos, les propongo una manera diferente de vivir, una manera auténtica de vivir los mandamientos. Caminemos a la luz de las palabras de Jesús. El **“yo os digo”** debemos escucharlo en nuestras vidas. Miren sus vidas, miren si se han quedado en la ley fría, en el mero cumplir por cumplir, miren si han perdido de vista el horizonte del amor. Mirar ese **“yo os digo”**, no solamente en estas cuatro antítesis que plantea Jesús, mirarlo más allá, en tantas y tantas situaciones diarias de vida, de nuestra vida de cada día.

¿Es fácil vivir los mandamientos de una manera plena, completa? No, no lo es, debo ser sincero con ustedes. **“Por eso, Jesús nos ofrece la ayuda de amor: vino al mundo no sólo para cumplir la Ley, sino también para darnos su gracia, para que podamos realizar la voluntad de Dios, amándolo a Él y a nuestros hermanos y hermanas”** (Francisco).

Hoy Jesús, les pide, y me pide a mí también, que avancemos en el camino del amor **que nos ha indicado y que comienza en el corazón**. Éste es el camino que hay que seguir para vivir como cristianos.

Pidamos a María, nuestra buena Madre, que nos ayude a seguir el camino que ha trazado su Hijo, que junto a Ella, caminando con Ella, podamos alcanzar la verdadera alegría y lleguemos a difundir la justicia y la paz por todas partes. ASÍ SEA.



RESPUESTA FUNDAMENTAL

HOMILÍA EN LA POSESIÓN DEL P. JUAN CARLOS JIMÉNEZ



Cumbayá, 16 de febrero de 2023

Con mucha alegría vengo hoy a esta querida Parroquia de San Pedro de Cumbayá, parroquia viva, dinámica, que vive su fe en forma comprometida.

Y vengo para posesionar a su nuevo párroco, al P. Juan Carlos Jiménez, quien ya viene caminando con ustedes durante más de un mes. También posesionaré al P. Javier Montalvo como su nuevo Vicario Parroquial.

El Papa Francisco en las catequesis de estos miércoles, viene hablando de la **“Pasión por la evangelización”**. Sus palabras me van a ayudar hoy a orientar lo que quiero pedirles a ustedes dos, queridos Juan Carlos y Javier, y también a ustedes queridos hermanos de esta parroquia, porque la evangelización no es solamente tarea de los sacerdotes, es tarea de todo cristiano, todos estamos llamados por Jesús y todos somos enviados.

Francisco nos dice: “Evangelizar no es decir: **“Mira, bla, bla, bla” y nada más; hay una pasión que te involucra completamente: la mente, el corazón, las manos, los pies... todo, toda la persona está involucrada con la proclamación del Evangelio, y por esto hablamos de pasión de evangelizar**”. Sé que los dos, tú Juan Carlos, tú Javier, tienen esa pasión, pero hoy les pido, con mi corazón de padre, que asuman esta nueva misión con una pasión mayor. Vivan y contagien ese ardor por anunciar a Cristo, por darlo a conocer, por comprometer a todos en la misión.

Y el Evangelio que hemos proclamado hoy, es una verdadera **“dioscendencia”** para la misión que inician. **“Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?... La pregunta de Jesús a sus discípulos alcanza, después de dos mil años, a cada uno de nosotros y pide una respuesta. Una respuesta que no se encuentra en los libros como una fórmula, sino en la experiencia de quien sigue de verdad a Jesús, con la ayuda de un “gran trabajador”, el Espíritu Santo”** (Francisco)

Pedro, siempre Pedro, impulsivo, lanzado, frontal, fue el más valiente, respondió con firmeza: **“Tú eres el Mesías”**. Y posiblemente, después de esta confesión se habrá sentido satisfecho dentro de sí, quizás pensó que había respondido bien. Pero Jesús no termina el diálogo ahí. El Señor comienza a explicar lo que tenía que suceder y ahí la cosa cambia, Pedro no está de acuerdo con lo que había oído de Jesús, **“no le gustaba ese camino”** proyectado por Jesús.

Es que el camino del evangelizador no es un camino fácil, no es un camino de rosas, no es un camino de halagos y alabanzas. El camino de quien evangeliza, con pasión, es y será siempre, **un camino de cruz**. Juan Carlos y Javier, asuman esa cruz del Evangelio, asuman las alegrías, pero también las incomprensiones, envidias, calumnias, persecución, ofensas, en pocas palabras, **la CRUZ y con mayúscula**.

También hoy, nos dice el Papa Francisco, **“escuchamos muchas veces dentro de nosotros la misma pregunta dirigida por Jesús a los apóstoles. Jesús se dirige a nosotros y nos pregunta: para ti, ¿quién soy yo? ¿Quién es Jesucristo para cada uno de nosotros, para mí? ¿Quién es Jesucristo? También nosotros seguramente daremos la misma respuesta de Pedro, la que hemos aprendido en el catecismo: ¡tú eres el Hijo de Dios vivo, Tú eres el Redentor, Tú eres el Señor”**.

Siempre que leo este Evangelio me pregunto a mí mismo el cómo estoy respondiendo a la pregunta de Jesús. Quizás he respondido muchas veces con la fórmula del catecismo que aprendí desde niño. Sé que debo ir más allá, debemos ir más allá. Para conocerlo de verdad es necesario hacer el camino que hizo Pedro. Después de este **“reproche”** del Señor, Pedro siguió adelante con Jesús, contempló los milagros que hacía Jesús, vio sus poderes. Pero aún así, a un cierto punto Pedro negó a Jesús, traicionó a su Maestro. Y precisamente allí, **“en ese momento, aprendió esa difícil ciencia, más que ciencia, sabiduría, de las lágrimas, del llanto. Pedro pidió perdón al Señor”** (Francisco).

Sigan ustedes, como pastores de esta parroquia, el camino que recorrió Pedro. Pero no vayan solos, vayan con su pueblo, con su comunidad. Ayuden a ellos a responder a la pregunta de Jesús, contemplen a Jesús en sus hermanos, vean los milagros que hoy hace el Señor en la vida de tantos y tantos hermanos y si fallan, si se equivocan, no tengan miedo de llorar, de pedir perdón, es más, lloren con su pueblo, porque como nos dice el Papa, hemos perdido muchas veces esa capacidad de llorar y nos hemos vuelto cristianos insensibles e indiferentes frente al dolor del hermano.

Ese Señor que les pregunta quién es para ustedes, es quien los llama. El anuncio, recuerden bien, nace del encuentro con el Señor. Toda actividad cristiana, sobre todo la misión, empieza ahí. No se aprende en una universidad, no, empieza por el encuentro con el Señor.

“Testimoniario, de hecho, significa irradiarlo; pero, si no recibimos su luz, estaremos apagados; si no lo frecuentamos, llevaremos nosotros mismos a los demás en vez de a Él, y todo será en vano” (Francisco).

Juan Carlos, Javier, ustedes como pastores, pero cada uno de ustedes hermanos, como miembros activos de esta parroquia, si quieren testimoniario a Jesús, si quieren anunciarlo, deben conocerlo, deben haber respondido a la pregunta fundamental. Recuerden, como nos dice Francisco, **“Por tanto, puede llevar el Evangelio de Jesús solo la persona que está con él. Alguien que no está con Él no puede llevar el Evangelio. Llevará ideas, pero no el Evangelio”**.



Inicien este camino, no tengan miedo, y en este camino respondan a la pregunta de Jesús de quién soy yo para ustedes, para ti. Es que esta pregunta se comprende sólo a lo largo del camino, después de un largo camino. Una senda de gracia y de pecado. Es el **“camino del discípulo”**. Recuerden que Jesús no les dijo a los apóstoles: ¡conóceme!. No, Jesús les dijo: **¡SÍGUEME!**. Precisamente, este **“seguir a Jesús” nos hace “conocer a Jesús”**.

Hoy les pido a ustedes, Juan Carlos y Javier, **SIGAN A JESÚS**, síganlo con sus virtudes, y también con su realidad de pecado, que todos tenemos, Pero sigan siempre a Jesús, síganlo con la pasión de su sacerdocio, con la pasión de ser pastores de esta comunidad, con la pasión de servir y dar la vida en esta misión parroquial.

Que María, la primera discípula, les ayude, y nos ayude a todos nosotros, a conocer a su Hijo, al Señor. ASÍ SEA.



AMOR SIN CÁLCULOS

HOMILÍA DEL SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

POSESIÓN DEL P. JAIME TUTASI

Quito, 19 de febrero de 2023

Vuelvo aquí, a esta querida Parroquia de San Isidro del Inca una vez más. He estado compartiendo con ustedes ya en algunas ocasiones, pero siempre es bueno volver y sentirse acogido y querido por todos.

Y hoy vengo, no solamente para compartir la fe con ustedes sino para posesionar al P. Jaime Tutasi como su nuevo párroco y Vicario Episcopal de esta gran Vicaría de la Inmaculada Concepción.

La palabra de Dios de este día nos invita a la santidad. **Todos estamos llamados a la santidad**, una santidad alegre, una santidad de la puerta de al lado y que consiste en “reflejar a Dios, según el pensamiento de Francisco.

Ha resonado el llamamiento del Señor a su pueblo: **“Sean santos, porque yo, el Señor su Dios, soy santo”**. Y Jesús, en el Evangelio, replica: **“Sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto”**. Estas palabras nos llegan a todos y nos cuestionan hoy. Estamos llamados a la santidad y **esta santidad consiste en imitar la santidad y la perfección de Dios**. ¿Es una meta inalcanzable? Es una buena pregunta. ¿Cómo responder?

La primera lectura nos señala ya caminos concretos para vivir esa santidad: **“No odiarás de corazón a tu hermano. Reprenderás a tu pariente, para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás, ni guardarás rencor... amarás a tu prójimo como a ti mismo”**.

Y Jesús en el Evangelio nos señala claramente el cómo debemos vivir. Debemos hacer una diferencia entre el **“Habéis oído”** y el **“Yo os digo”**. El Papa Francisco nos dice al respecto: **“Sabemos lo que significaba: a quien te quita algo, le quitarás lo mismo. En realidad, era un gran progreso, porque evitaba represalias peores: si alguien te ha hecho daño, le pagarás con la misma medida, no podrás hacerle algo peor. Que las controversias terminaran con un empate era ya un paso adelante... Jesús fue más allá: “Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Pero ¿cómo, Señor? Si alguien piensa mal de mí, si alguno me lastima, ¿no puedo pagarle con la misma moneda? No, dice Jesús. Nada de violencia, ninguna violencia”**

La novedad cristiana está en **“Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen... Es la diferencia cristiana. Rezar y amar: esto es lo que debemos hacer; y no sólo por los que nos aman, por los amigos, por nuestra gente. Porque el amor de Jesús no conoce límites ni barreras”** (Francisco).

Francisco nos dice que, **“el Señor nos pide la valentía de un amor sin cálculos. Porque la medida de Jesús es el amor sin medida”**. Y eso es lo que hoy te pido a ti, querido Jaime. Ama sin cálculos a tu gente, a esta parroquia, entrégate totalmente a todos. Te aseguro que habrá aquellos que te ofendan, te insulten, te calumnien, esos no faltan en ninguna parte, pero tú, **“ama sin cálculos”, vive el “Yo os digo” de Jesús cada día.**

Retomo hoy, en tu posesión, unos pedidos a la comunidad, a ustedes, en primer lugar. ¿Qué les pido a ustedes?

AGRADECER al Señor por el trabajo del P. Jorge Villarreal, quien “pasó haciendo el bien” como Jesús.

ACOGER al nuevo Párroco, al P. Jaime, nuevo párroco, quien viene con ilusión y corazón pastoral a trabajar en medio de ustedes.

NO COMPARAR: cada uno es cada uno, cada uno con su cada unada... no digan “el padre tal hacía así”, “siempre se ha hecho así”. Se puede hacer diferente, es más, hay que hacerlas diferentes.

COLABORAR: seguir apoyando y trabajando en beneficio de la Parroquia. Hay un plan y un trabajo pastoral en marcha, hay acciones materiales, no detenerse, seguir avanzando, construyendo la comunidad buscando nuevos caminos porque jamás podemos pensar que hay un solo camino.

ORAR: por el anterior párroco y por el nuevo párroco, y no dejen tampoco, si les queda un poco de tiempo, de orar por mí.

A ti Jaime, te doy los **“DIEZ 10 MANDAMIENTOS DEL PÁRROCO”:**

SALIR: espiritualidad de salida, el Papa nos pide ser una Iglesia de “puertas abiertas” y tú debes salir, no quedarte sentado, instalado...evangeliza a tu pueblo y CON TU PUEBLO...

TERNURA Y CERCANÍA: esto te compromete a estar en medio de tu pueblo, a darles tu amor, tu corazón de pastor.

ACTITUD DE MISERICORDIA: acógelos, compéndelos, ten ese corazón de misericordia como Dios nuestro Padre.

PREGUNTAR: conocer lo que se ha hecho... pregunta muchas veces, no te canses de preguntar. Pregunta y escucha las respuestas que te den. Debemos ser esa “Iglesia de la escucha”.

TRABAJAR EN EQUIPO: eres el centro de una Comunidad, no trabajas solo, tienes una parroquia, hay equipos de trabajo, movimientos laicales, fortalecerlos; al respecto una cosa importante. Trabaja para que sea una parroquia abierta a muchos movimientos laicales, no solamente a uno, porque no hay un solo camino para llegar al Señor. En definitiva, debes involucrar a muchos en la labor pastoral.

PASIÓN: pon pasión en lo que hagas...es decir, pon tu **CORAZÓN** en todo lo que emprendas como párroco. Corazón para con la gente, corazón en tu Eucaristía y en el sacramento de la Reconciliación, corazón con los movimientos eclesiales, catequistas y jóvenes, corazón, siempre corazón. Vive esa “Pasión por la Evangelización” de la que nos habla en estos días Francisco.

— — — — — ” — — — — —

«Ama sin cálculos a tu gente, a esta parroquia, entrégate totalmente a todos»

ORAR: ora por tu pueblo, ora con tu pueblo, ora siempre...que el Señor sea la fuerza de todo tu ministerio, eres evangelizador, no un funcionario de sacramentos. Recuerda, antes de hablar de Dios a la gente, háblale a Dios de tu gente.

SANTIDAD: y en este servicio llega a ser santo, recuerda lo que dijo San Juan Pablo II: “La Santidad es hacer extraordinario lo ordinario de cada día” Haz extraordinaria tu misión de cada día poniendo el corazón del Señor...camina con fe, sin miedo. Comencé hablando de la santidad y terminé hablando de ella. Sé un párroco santo. ASÍ SEA.





UNA NUEVA OPORTUNIDAD HOMILÍA DEL MIÉRCOLES DE CENIZA

Quito, 22 de febrero de 2023

Comenzamos la Cuaresma recibiendo las cenizas: ***“Recuerda que eres polvo y al polvo volverás”***. El polvo en la cabeza nos recuerda que procedemos de la tierra y que volveremos a la tierra. Es decir, somos débiles, frágiles, mortales. Francisco nos dice que, ***“Somos el polvo amado por Dios. Al Señor le complació recoger nuestro polvo en sus manos e infundirle su aliento de vida. Así que somos polvo precioso, destinado a vivir para siempre. Somos la tierra sobre la que Dios ha vertido su cielo, el polvo que contiene sus sueños. Somos la esperanza de Dios, su tesoro, su gloria”***

¿Te sientes así en tu vida? ¿Qué hace que nos desviemos del amor a Dios y a nuestros hermanos? ¿Por qué nos olvidamos de que somos creaturas moldeadas por el amor de Dios?

Hoy muchos se acercarán a recibir la ceniza. Quizás sean muchos los que se queden en el rito externo, muchos los que no lleguen a la profundidad de lo que significa la ceniza en nuestras cabezas en este día.

“La ceniza nos recuerda el trayecto de nuestra existencia: del polvo a la vida. Somos polvo, tierra, arcilla, pero si nos dejamos moldear por las manos de Dios, nos convertimos en una maravilla. Y aún así, especialmente en las dificultades y la soledad, solamente vemos nuestro polvo. Pero el Señor nos anima: lo poco que somos tiene un valor infinito a sus ojos. Ánimo, nacimos para ser amados, nacimos para ser hijos de Dios” (Francisco).

Comencemos así este tiempo de Cuaresma, recordando y reconociendo que nuestras pobres cenizas son amadas por Dios. Este Camino de Cuaresma, debe ser para todos, para ti, para mí, un verdadero **tiempo de gracia, para acoger la mirada amorosa de Dios sobre nosotros.**

Dios nos mira con amor porque somos sus hijos. Sintamos ese amor de Dios, esa mirada amorosa de Dios sobre cada uno de nosotros. Pero, al mismo tiempo nos invita a recorrer un camino de conversión y de cambio.

"Rasgad los corazones, no las vestiduras" Con estas palabras "penetrantes", duras y claras, el profeta Joel nos señala lo esencial de este tiempo de Cuaresma: **"La conversión del corazón"**.

Es un tiempo de gracia, así lo debemos ver y así lo debemos vivir. Nadie debe quedar excluido de este tiempo. Se nos dice claramente, **"Ahora" ... "Ahora es tiempo favorable, ahora es el día de la salvación"**

Hoy, es el "ahora de Dios para tu vida". Hoy el Señor te pide abrirte a su misericordia, a su perdón, a su gracia. Ahora, no mañana, AHORA.

Este "ahora" es un regalo de Dios, así nos lo dice el Papa Francisco: **"El hecho de que el Señor nos ofrezca una vez más un tiempo favorable para nuestra conversión nunca debemos darlo por supuesto. Esta nueva oportunidad debe suscitar en nosotros un sentido de reconocimiento y sacudir nuestra modorra... Este espacio manifiesta la voluntad tenaz de Dios de no interrumpir el diálogo de salvación con nosotros"**.

Estamos invitados a recorrer un camino. Me pregunto y les pregunto: **¿Cuántos caminos hemos recorrido en nuestras vidas? ¿A dónde nos han llevado esos caminos? Esta Cuaresma, ¿será un camino más que quizás no nos lleva a nada? ¿Será una Cuaresma más?**

Debemos emprender con decisión este camino, en el que, superando la **"pereza"**, nos esforcemos a abrir los ojos y los oídos, pero, sobre todo, a abrir el corazón. ¿Estás dispuesto a abrir el corazón a Dios al iniciar esta Cuaresma? ¿Te contentarás con el rito de la ceniza creyendo haber "cumplido" lo que pide la Iglesia? ¿Hay algo más?

Estoy convencido que sí, que hay algo más. La ceniza que hoy se nos impone sobre nuestras cabezas, debe sacudir los pensamientos que tenemos en la mente y debe sacudir también nuestro corazón, que quizás se ha convertido en un corazón frío y duro, cerrado al amor a Dios y a los hermanos.

La ceniza nos debe recordar que nosotros, hijos de Dios, no podemos vivir para ir tras el polvo que se desvanece. Que hoy nos hagamos una pregunta, que descienda desde la cabeza al corazón: **"Yo, ¿para qué vivo?"**. No sé si te has hecho esa pregunta alguna vez, pero quiero que te la hagas con sinceridad hoy y que trates de responderte con mayor sinceridad aún.

¿Para qué vivo? **"Si vivo para las cosas del mundo que pasan, vuelvo al polvo, niego lo que Dios ha hecho en mí. Si vivo sólo para traer algo de dinero a casa y divertirme, para buscar algo de prestigio, para hacer una carrera, vivo del polvo. Si juzgo mal la vida sólo porque no me toman suficientemente en consideración o no recibo de los demás lo que creo merecer, sigo mirando al polvo"** (Francisco).

Este es el verdadero problema, que nos quedamos mirando al polvo, que no elevamos nuestra mirada hacia el cielo, que no damos un verdadero sentido a nuestras vidas. No estamos en el mundo para mirar al polvo, no, valemos mucho más, vivimos para mucho más. ¿Qué es ese mucho más para el cual debemos vivir? Es uno solo, queridos hermanos. **Nuestra vida, la tuya y la mía, debe ser para realizar el sueño de Dios, es decir, para amar.**

Me gusta mucho la reflexión del Papa Francisco cuando nos dice: **"La ceniza se posa sobre nuestras cabezas para que el fuego del amor se encienda en los corazones. Porque somos ciudadanos del cielo y el amor a Dios y al prójimo es el pasaporte al cielo, es nuestro pasaporte. Los bienes terrenos que poseemos no nos servirán, son polvo que se desvanece, pero el amor que damos, en la familia, en el trabajo, en la Iglesia, en el mundo, nos salvará, permanecerá para siempre"**.

Les invito a vivir esta Cuaresma en la clave del amor. Vuelve a preguntarte, todos los cuarenta días cuaresmales el para qué vivo, y vuelve a examinar si tu vida está centrada en el amor. Convirtamos nuestro corazón, abrámoslo al amor a Dios y al amor a nuestros hermanos. Seamos sembradores de amor a nuestro paso.

Te invito a algo muy concreto. En estos días de Cuaresma, mira el crucifijo, ponte delante del Crucifijo, quédate allí, mira y repite: **"Jesús, tú me amas, transfórmame... Jesús, tú me amas, transfórmame"**.

Dejémonos, queridos hermanos transformar por el amor del Señor. Y después de haber acogido su amor, da un segundo paso, **para no volver a caer de la vida al polvo, anda y recibe el perdón de Dios, confíesate. ASÍ SEA.**

TIEMPO EN EL DESIERTO

HOMILÍA DEL PRIMER DOMINGO DE CUARESMA



Quito, 26 de febrero de 2023

Hemos iniciado este tiempo de Cuaresma. Las preguntas que siempre me hago, y que se las hago ahora a ustedes es: ¿Será una Cuaresma más en nuestras vidas? ¿Cuántas cuaresmas hemos vivido cada uno de nosotros? ¿Hemos cambiando en nuestras vidas o nos hemos quedado en los gestos externos y no hemos llegado a lo profundo del corazón?

El Papa Francisco, en su mensaje de Cuaresma de este año, nos dice: ***“Es necesario ponerse en camino, un camino cuesta arriba, que requiere esfuerzo, sacrificio y concentración, como una excursión por la montaña”***

Es que no es fácil este camino cuaresmal, no es fácil un mirar hacia el interior, un hacer desierto para encontrarnos con nosotros mismos y encontrarnos con Dios y con el hermano. Pero hay que comenzar a caminar, sin miedo, porque una es la meta al final de la Cuaresma y no es otra que el vivir el Misterio Pascual de la Pasión, muerte y Resurrección de Cristo.

En este primer domingo de Cuaresma, la Palabra de Dios nos indica el camino fructuoso hacia la Pascua. Es el camino recorrido por Jesús. Él, antes de comenzar su predicación, se retiró durante cuarenta días al desierto donde fue tentado por Satanás.

El Evangelio nos dice que, ***“Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado”***.

Es el Espíritu Santo que descendió sobre Él al ser bautizado por Juan, quien lo empuja, quien lo lleva ahora para enfrentarse a las tentaciones. Podemos decir que, ***“toda la existencia de Jesús se pone bajo el signo del Espíritu de Dios que lo anima, lo inspira y lo guía”*** (Francisco).

El desierto es un lugar especial, es el lugar donde Dios habla al corazón del hombre y donde brota la respuesta de la oración. Solamente en esa soledad se abre a la Palabra de Dios. Es también el lugar de la prueba y de la tentación, donde aprovechando la fragilidad y las necesidades humanas, el diablo, el tentador, satanás, insinúa su voz engañosa, alternativa, a la de Dios que te hace ver otro camino, otro camino de engaño.

¿Qué desiertos atraviesas tú en tu vida? ¿A qué tentaciones te enfrentas tú? ¿Has escuchado la voz engañosa del tentador? ¿Te has dejado engañar por esa voz? ¿Qué tentaciones enfrentas en tu vida?

En el Padre Nuestro rezamos y decimos a Dios Padre: ***“No nos dejes caer en tentación”***. A mí me enseñaron que la “tentación” es la antesala del pecado. No es el pecado en sí, es la sala de espera. Es esa ***“propuesta seductora que solo conduce a la esclavitud del corazón, pues nos obsesiona con el ansia de tener, reduce todo a la posesión de cosas, de poder y de fama... Son el veneno de las pasiones en las que se arraiga el mal, pero se vencen con la Palabra de Dios”***. (Francisco).

El Evangelio de hoy nos presenta tres tentaciones, pero no son las únicas. ¿Qué tentaciones tienes tú? ¿Qué tentaciones tengo yo? Podemos tener la tentación del poder, del orgullo, de la vanidad. La tentación de lo fácil, de sobresalir, del prestigio, de la fama. La tentación de la pereza, del dejar para mañana las cosas, de no asumir con responsabilidad la vida. La tentación de la violencia, del chisme, de la envidia, de la murmuración, la tentación de la corrupción, de los privilegios, de utilizar al otro en bien nuestro... y así muchas más.

Y fácilmente podemos ceder a las tentaciones. El hacerlo, adormece nuestra conciencia porque justificamos el mal disfrazándolo de **"buenas intenciones"**. Recordemos el dicho popular: **"de buenas intenciones está empedrado el infierno"**.

El tentador seduce, ese es su trabajo, el seducirnos, el engañarnos, por algo se lo llama **"Príncipe de la mentira"**. ¿Podemos dialogar con él? Francisco nos dice claramente que no, **"Las tentaciones, que nos acompañan en todo el camino de la vida, se presentan muchas veces bajo una aparente forma de bien", "con ojos dulces", "con cara de ángel", incluso enarbolando religiosidad. Esto es un engaño del diablo que es astuto y hace que una mala acción o caer en la tentación se justifique con buenas otras o gestos de la cotidianidad. Si cedemos a sus halagos, acabamos justificando nuestra falsedad enmascarándola con buenas intenciones"**.

Hay que estar siempre atentos, debemos tener claro que durante toda nuestra vida estaremos expuestos a las tentaciones. Nadie puede decir que no es ni será tentado, allí estaría su mayor tentación. Además, estar atentos para no justificarnos diciendo: **"En el fondo, no es grave, ¡todos lo hacen así!"**. Decir esto es ya un camino para dejarnos vencer. No porque todos lo hagan está bien, yo puedo ser diferente, yo puedo vencer la tentación, yo puedo llevar una vida cristiana auténtica y distinta. No nos dejemos arrastrar por la "corriente del mundo". No podemos, escuchen bien queridos hermanos, **no podemos "pactar con el mal", debemos "hacer el bien", "luchar para hacer el bien cada día", no es tarea fácil, pero es posible.**

La tentación la vencemos con la Palabra de Dios, por eso, les invito a todos ustedes a vivir este tiempo de Cuaresma como un "tiempo en el desierto", es decir, **"tiempo dedicado al silencio y a la oración para que podamos detenernos y mirar lo que se agita en nuestro corazón..."**

Hagamos claridad interior, poniéndonos ante la Palabra de Dios en la oración, para que tenga lugar en nosotros una lucha beneficiosa contra el mal que nos hace esclavos, una lucha por la libertad" (Francisco).

Inicia esta Cuaresma teniendo claro que debes luchar, esforzarte, vencer la tentación, no dialogar con el diablo, Jesús no dialoga con el tentador, puede parecer que lo hace, pero no es así, Él siempre responde con la Palabra de Dios, no con sus palabras, **"con el diablo solo vale la Palabra de Dios"**.

Escucha en tu interior esa Palabra de Dios, hoy más que nunca. No tengas miedo de entrar en el desierto de tu vida y escuchar a Dios en tu interior. Haz silencio, escucha a Dios en el silencio de tu corazón, ponte en oración. Recordemos que estamos llamados a caminar por los caminos de Dios y en este tiempo de Cuaresma renovar los compromisos bautismales. Somos hijos de Dios, vivamos como tal y luchemos para ser auténticos y no nos dejemos vencer por la tentación. Escuchemos a Dios, no al tentador.

Que María, nuestra Buena Madre, nos acompañe en este desierto cuaresmal y nos ayude en nuestro camino de conversión. ASÍ SEA.





SIGNO DE DIOS

HOMILÍA EN LA ASAMBLEA SINODAL BOLIVARIANA

Quito, 01 de marzo de 2023

El Evangelio de hoy comienza con unas palabras duras y cuestionadoras de parte de Jesús: ***“Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más que signo que el de Jonás”.***

Jesús habla a los doctores de la ley que le piden un signo y los define como ***“generación perversa”***. ¿Por qué le pedían un signo extraordinario? Francisco nos dice claramente: ***“Antes que nada, porque estaban cerrados. Estaban cerrados en sus sistemas, habían organizado muy bien la ley, una obra maestra. Ellos no entendían que Dios es el Dios de las sorpresas, que Dios es siempre nuevo; que nunca reniega de sí mismo, que nunca dice que se ha equivocado, nunca, pero nos sorprende siempre”.***

Y nosotros, ¿Estamos cerrados a las sorpresas de Dios? ¿Nuestra Iglesia, particularmente, nuestra Iglesia Bolivariana, se cierra a las sorpresas de Dios? Nos puede pasar, quizás como a los maestros de la Ley, que exijamos al Señor de la historia con insistencia: ¡Haz un signo! Y no abrimos los ojos, los oídos y el corazón a todos los signos que el Señor está haciendo en este tiempo, en esta historia, en nuestra Iglesia.





No perdamos de vista de que somos el Pueblo de Dios, que está en camino. **“¡En camino! Y cuando nos encaminamos, cuando uno está en camino, siempre encuentra cosas nuevas, cosas que no conocía. Es el camino hacia la manifestación definitiva del Señor. La vida es un camino hacia la plenitud de Jesucristo...”** (Francisco).

El **Camino Sinodal**, que venimos recorriendo juntos como Iglesia durante estos años, es el mayor signo que debemos saber descubrir hoy y ahora, no se nos dará otro signo, **es el Signo de Dios para nuestro tiempo, para nuestra Iglesia, es la “mayor sorpresa de Dios” para todos nosotros**, y no podemos cerrar los ojos ni el corazón, no podemos no escuchar lo que Dios nos está hablando y quizás, me atrevo a decir, **“nos está gritando”**, porque hemos sido, o somos, en cierta manera, sordos a la voz del Señor.

El Papa Francisco, en el mensaje de Cuaresma, ha unido en forma sencilla, pero profunda, la meta de este tiempo fuerte y el proceso Sinodal. Sabemos que el camino cuaresmal es un camino arduo. **“También el proceso sinodal, nos dice el Santo Padre, parece a menudo un camino arduo, lo que a veces nos puede desalentar. Pero lo que nos espera al final es sin duda algo maravilloso y sorprendente, que nos ayudará a comprender mejor la voluntad de Dios y nuestra misión al servicio de su Reino”**.

Sabemos todos que la novedad de Cristo es el cumplimiento de la Antigua Alianza y de las promesas; es inseparable de la historia de Dios con su pueblo y revela su sentido profundo. **“De manera similar, el camino sinodal está arraigado en la tradición de la Iglesia y, al mismo tiempo, abierto a la novedad”** (Francisco).

Este abrirnos a la novedad, buscando nuevos caminos, evita que asumamos posiciones de inmovilismo, que nos alejemos de cualquier experimentación o de cualquier novelería pasajera. Debemos vivir, el camino cuaresmal y este Camino Sinodal, en clave de una **transfiguración personal y eclesial**. Y para vivir este camino, debemos **“Escuchar al Señor”**.

Escuchar al Señor en los pobres, quienes son los que mejor entienden el sueño de Dios: “Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla”. Y este escuchar a los pobres es el mayor signo de este Camino Sinodal, un signo que nos mueve a sanar las heridas del mundo.

Escuchar a **nuestros hermanos indígenas, afrodescendientes** y a las **culturas minoritarias**. Todos ellos nos ayudan a mirar nuestra realidad con una mirada de amor y a vivir el evangelio encarnado en múltiples y distintas culturas.



Escuchar a los jóvenes, a los que el Papa invita a soñar, a apostar, a armar líos para un mundo y para una Iglesia nueva, abierta a su voz, a su **"ahora"**.

Escuchar a los laicos. Ya el Concilio afirmó que era **"La hora de los laicos"**. Hoy debemos dar esa sorpresa como Iglesia, debemos vivir esa hora, debemos concretarla y ponerla en marcha. Escuchemos con urgencia a los laicos y laicas que nos acompañan en la animación de las parroquias, que viven sus carismas particulares en sus movimientos, que sueñan con sus ministerios de catequistas, acolitado y lectorado, que **"no son nuestros empleados"**, como acentuó Francisco a los Obispos en Chile.

Escucharnos entre nosotros. Que seamos esa Iglesia de la escucha y una Iglesia que sueña un nuevo camino. Recordemos que los caminos se hacen al andar con fe, esperanza, valentía, compromiso y decisión. Hay que encontrar esos caminos, estamos hoy llamados a construir esos caminos, caminos renovados, no digo nuevos, sino camino que debemos renovar porque vamos abriéndonos al Dios de las sorpresas y de los signos concretos.

Hay **"otras escuchas"**: escuchemos el mundo digital y las redes; escuchemos la voz de la mujer y su papel protagónico y participativo en la Iglesia;

escuchemos la religiosidad popular como un lugar y tiempo teológico de evangelización, purificación, conversión y acompañamiento pastoral.

Como hijo de un gran soñador, les invito a soñar con esperanza en una Iglesia nueva, que responda a lo que Jesús nos está pidiendo hoy y que nuestros hermanos nos exigen. Como decía Mons. Miguel en su charla introductoria: **"Hoy es esa oportunidad"**, no será mañana, es hoy, quizás mañana ya no exista y si no tomamos esa oportunidad habrá pasado el signo y el ahora de Dios para nuestra Iglesia.

Pongamos nuestras **"manos"** para que Dios trabaje, pero también, pongamos nuestro corazón, pongamos nuestros sueños, pongamos la vida, en la misión que tenemos. Y como nos dice Francisco, **"...el camino sinodal no debe hacernos creer en la ilusión de que hemos llegado cuando Dios nos concede la gracia de algunas experiencias fuertes de comunión. También allí el Señor nos repite: "Levántense, no tengan miedo". Bajemos a la llanura y que la gracia que hemos experimentado nos sostenga para ser artesanos de la sinodalidad en la vida ordinaria de nuestras comunidades"**.

Con María, levantémonos y salgamos de prisa a servir y a vivir la alegría eclesial de ser esos **"artesanos"** de una Iglesia en salida para este **"ahora de Dios"**. ASÍ SEA



«Que seamos esa Iglesia de la escucha y una Iglesia que sueña un nuevo camino. Recordemos que los caminos se hacen al andar con fe, esperanza, valentía, compromiso y decisión»

SER HIJOS DE DIOS

HOMILÍA EN EL SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA



Quito, 05 de marzo de 2023

Caminamos, avanzamos, en este camino de Cuaresma que hemos empezado hace unos días. Y este camino, como nos dice el Papa Francisco, **“... parece a menudo un camino arduo, lo que a veces nos puede desalentar. Pero lo que nos espera al final es sin duda algo maravilloso y sorprendente, que nos ayudará a comprender mejor la voluntad de Dios y nuestra misión al servicio de su Reino”**.

Sabemos que no es fácil el cambio, la conversión, el dejar las cosas atrás y asumir nuevas actitudes. Muchas veces nos dejamos vencer por las tentaciones, nos dejamos engañar y caemos en el pecado.

Pero a pesar de que es arduo el camino, debemos seguir, no podemos detenernos, no podemos parar. ¡Avancemos hacia la Pascua!

Quiero detenerme un momento en la primera lectura del libro del Génesis, la misma que nos narra la vocación de Abraham, padre del pueblo de Dios.

Dios llama a hombres concretos, a personas concretas. Es un llamado radical, es un llamado exigente, es un llamado que cuesta seguir, es un llamado que espera una respuesta. Le dice Dios a Abraham: **“Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré”**. Es decir, Dios le pide dejar todo y confiar plenamente en Él. Pero al mismo tiempo, si el hombre responde, Dios bendice: **“Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré... bendeciré a los que te bendigan...”**.

En este relato, podemos ver reflejada la historia de miles de cristianos que han vivido su fe con profundidad y entrega generosa. Pudiéramos decir, sin miedo a equivocarnos, que lo que somos como Iglesia, como comunidad, como personas, es fruto de esas bendiciones prometidas a Abraham, reiteradas a lo largo de los siglos y reflejadas en nosotros.

Hemos recibido la fe en un Dios que es amor, un Dios que sale al encuentro de cada hombre, como nos dice Francisco, **“un Dios que nos primerea, que va Él primero a nuestro encuentro”**.

Celebramos esa fe y la compartimos, porque otros se han atrevido a salir de su tierra, a dejar sus comodidades, a dejar a sus padres, a su familia, y aplicándome a mí, a dejar mis redes y lanzarme a ser pescador de hombres.

Y quiero hacerles una pregunta, queridos hermanos: ¿Dios te llama a ti? ¿Has sentido la llamada de Dios en tu vida? ¿A qué te llama Dios? Cada uno debe responder, pero te diría que sí, que Dios te llama. La llamada de Dios se renueva para cada uno de nosotros. **Estamos invitados a “salir de la tierra”** y a marchar por los caminos que el Señor nos muestra. Estás llamado a ser padre y madre de familia, estás llamado a ser creyente, miembro de una comunidad de fe, estamos llamado a ser catequista, Ministro de la Eucaristía o de la Palabra, estás llamado quizás a la vida política, estás llamado a vivir coherentemente tu fe y vivirla en clave sinodal, a ser **“artesanos de sinodalidad”**, a ser miembro de una Iglesia que camina junta y que escucha la voz del Señor.

Y tú joven, puede ser que estés llamado al sacerdocio o a la vida religiosa, ¿por qué no? ¿Será fácil responder? No, no lo será, pero si lo haces te aseguro que encontrarás el verdadero sentido de tu vida.

El Evangelio de hoy nos presenta el relato que llamamos la Transfiguración del Señor. Me quiero centrar en la **ESCUCHA**. Los tres discípulos están asustados, mientras una nube luminosa los envuelve y resuena una voz desde lo alto, como en el bautismo en el Jordán: **“Este es mi Hijo, el amado: escúchenlo”**.

El camino cuaresmal es una invitación, personal y comunitaria, a escuchar al Hijo, a escuchar a Jesús. Sin escucha no hay posibilidad de aprender del Maestro; sin escucha no es posible comprender lo que Dios nos pide hoy, para esta historia, para esta Iglesia que debemos construir juntos.

Se nos pide **“Escuchar al Hijo amado”**. Para poder escucharlo debemos conocer al que nos habla. Por eso, podemos preguntarnos: **¿Conozco a Jesús? ¿Me he encontrado con Él en mi vida? ¿He escuchado su voz o me hago sordo a esa voz y a lo que me pide?**

Pero también, preguntémonos: **¿Escucho a los demás? ¿Me cuesta escuchar al otro? ¿Dedico tiempo a escuchar a Dios en su Palabra y en la oración?**

El Papa Francisco nos habla de una **“cultura de la escucha”**, escuchar al hermano, escuchar al que está cerca de mí, escuchar lo que el otro me quiere decir. Y como creyentes, nos hemos también olvidado de escuchar lo que el Señor nos quiere decir. **“Ser creyentes es vivir escuchando a Jesús. Más aún. Sólo desde esta escucha nace la verdadera fe cristiana”**.

Para escuchar a Jesús, para escuchar al otro, debemos salir de nuestros esquemas, es que a veces solamente nos escuchamos a nosotros mismos. Pregúntate ahora: ¿Qué te pide el Señor hoy en tu vida? Lo que te pide es un cambio de vida, mirar a tu interior, date cuenta de que has recorrido un camino que te aleja de Dios y de los demás, camino que debes rectificar. Te pide mayor paciencia, comprensión, servicio, solidaridad, generosidad, amor y mayor escucha.

Que el esposo escuche a la esposa, que la esposa escuche al esposo, que los padres escuchen a sus hijos... escúchenlos, tienen algo que decirles, den tiempo para escucharlos. Que los hijos escuchen a sus padres, que los amigos escuchen a sus amigos, que el sacerdote escuche a sus fieles y que los fieles escuchen a sus sacerdotes... ahí está el compromiso... Escuchar.

Hoy se nos pide **“Escuchar a Jesús”**. Escuchar a quien es la Verdad. Escuchar su mensaje. Falta en nuestras comunidades la escucha fiel a Jesús. Escucharle a Él nos puede curar de nuestra indiferencia, de nuestras cegueras que nos impiden ver el sufrimiento del otro, nos puede liberar de desalientos y cobardías, nos devuelve la esperanza frente a crisis y problemas, y sobre todo, nos infundirá un nuevo vigor a nuestra fe, y ser así testigos auténticos ante los demás.

Francisco nos dice: **“La voz de orden para los discípulos y para nosotros es esta: “Escúchenlo”. Escuchen a Jesús. Es Él el Salvador. Seguidlo. Escuchar a Cristo, de hecho, comporta asumir la lógica de su misterio pascual, ponerse en camino con él, para hacer de la propia existencia un don de amor a los otros, en dócil obediencia con la voluntad de Dios, con una actitud de separación de las cosas mundanas y de libertad interior. Es necesario, en otras palabras, estar prontos a “perder la propia vida”, donándola para que todos los hombres sean salvados y para nos reencontremos en la felicidad eterna”**.

Que María nos sostenga en este camino de escucha que nos lleva a su Hijo. ASÍ SEA.



DIOS, MENDIGO DEL HOMBRE

HOMILÍA DEL TERCER DOMINGO DE CUARESMA

Quito, 12 de marzo de 2023

Ya estamos en el tercer domingo de este camino de Cuaresma. El tiempo va pasando rápido, y pudiéramos preguntarnos, **¿pasa la Cuaresma como algo más en nuestras vidas y es un tiempo para encontrarnos con el Dios del amor, el Dios que nos ayuda a vencer las tentaciones, el Hijo amado al que debemos escuchar?**

El Evangelio de este domingo, nos presenta el encuentro de Jesús con una mujer samaritana. Jesús está en camino con sus discípulos y se detienen, cansados en su caminar, ante un pozo en Samaria.

La escena es cautivadora. Cansado del camino, Jesús se sienta junto al manantial de Jacob. Pronto llega una mujer a sacar agua, como iba todos los días. Ella pertenece a un pueblo semipagano, despreciado por los judíos. **“Los samaritanos eran considerados herejes por los judíos y eran muy despreciados y tratados como ciudadanos de segunda clase... Una mujer viene a sacar agua y Él le pide: “Dame de beber”. De este modo, rompiendo toda barrera, comienza un diálogo en el que revela a aquella mujer el misterio del agua viva, esto es, del Espíritu Santo, don de Dios”** (Francisco).

Imaginémonos la escena. Jesús, el pozo, el agua, la mujer y el pedido que le hace. **Imaginémonos la sorpresa de la mujer.**

¿Cómo se atreve a entrar en contacto con una samaritana? ¿Cómo se rebaja a hablar con una mujer desconocida? Las palabras de Jesús la sorprenderán todavía más: **“Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, sin duda tú misma me pedirías a mí, y yo te daría agua viva”.**

La sorpresa, el estupor de la mujer samaritana debería ser la misma sorpresa y el mismo estupor de nosotros hoy. Jesús también se dirige hoy a nosotros para pedirnos: **“Dame lo que tienes. Abre tu corazón, dame lo que eres”.** Estas fueron las reflexiones del P. José Tolentino de Mendoca en los Ejercicios Espirituales de Cuaresma para el Papa y la Curia Romana hace unos años.

Nosotros deberíamos vivir este estupor, deberíamos ser **“aprendices del estupor”** y deberíamos hacer un verdadero **“elogio de la sed”**, de esa sed que nos va a llevar a un encuentro pleno con el **“agua viva”** que es Jesús.

El pedido de Jesús debe provocar hoy en nosotros perplejidad y desconcierto porque somos nosotros los que hemos venido a beber al pozo y sabemos que la sed es fatiga y necesidad. Somos nosotros los que cada día vamos a ver esa agua que necesitamos para calmar la sed. ¿Vamos en verdad en búsqueda del agua? ¿Nos causa sorpresa ese encuentro con el Señor o ya estamos tan acostumbrados a nuestra vida que no tenemos sed de Dios?



Es Jesús, quien, cansado del viaje, está sentado cerca del pozo. Y, en el Evangelio, ***“aquellos que están sentados para pedir, son los mendigos. También Jesús mendiga, el suyo es un cuerpo que experimenta la fatiga de los días: extenuado por la atención amorosa por los otros. No es sólo el hombre a ser mendigo de Dios. También Dios es mendigo del hombre”*** (P. Tolentino).

Y aquí pudiéramos preguntarnos: ¿Somos mendigos de Dios? ¿Buscamos a Dios? ¿Lo hemos buscado en este tiempo de Cuaresma? Pero quizás, la pregunta más importante que podemos hacernos hoy es si hemos experimentado que Dios ha venido a buscarnos.

Sí hermanos, Jesús vino y viene a buscarnos. En lo más hondo de nuestra fragilidad, de nuestro pecado, de nuestras caídas, de nuestras miserias, debemos sentirnos comprendidos y buscados por la sed de Jesús. Que no es una sed de agua, es más grande. ***“Es la sed de alcanzar nuestras sedes, de entrar en contacto con nuestras heridas. Nos pregunta: “Dame de beber”. ¿Le daremos? ¿Nos daremos de beber los unos a los otros?”*** (P. Tolentino).

Una vez más debemos reconocer que es el Señor el que toma la iniciativa de venir a nuestro encuentro, de ***“primerearnos”*** como dice el Papa Francisco. Es el Señor el que sale a buscarnos, el que da el primer paso, el que busca calmar nuestra sed, el que nos acoge, el que se nos da como “agua viva”. No olvidemos nunca, más aún, en este tiempo de Cuaresma, tiempo de cambio y conversión, ***que por más grande que sea nuestro deseo, el deseo de Dios es aún mayor.***

¿Qué causa en nosotros este deseo de Dios, este primer paso que da Dios? Volvamos la mirada a la samaritana. ¿Cómo reacciona ella? La mujer no se siente humillada cuando Jesús le dice la verdad sobre su vida. Esa verdad revelada por Jesús, no la paraliza, no hace que ella se vaya o se aleje. No, todo lo contrario, ella se siente visitada por la gracia, por el amor. ***Ella siente y experimenta el gran amor y la gran misericordia de Dios. Ella se siente liberada por la verdad del Señor.***

¿Y nosotros qué sentimos? ¿Cómo reaccionamos ante el amor misericordioso del Señor? ¿Buscamos sinceramente al Señor en nuestras vidas? ¿Estamos sedientos de Dios? ¿Hemos descubierto el “agua viva”?

Francisco nos dice: ***“Si nuestra búsqueda y nuestra sed encuentran en Cristo, la satisfacción plena, manifestaremos que la salvación no está en las “cosas” de este mundo, que al final llevan a la sequía, sino en Aquél que nos ha amado y nos ama siempre, Jesús nuestro Salvador, en el agua viva que Él nos ofrece”.***

Hoy debes sentirte abrazados por el amor del Señor, por su amor misericordioso. Él sabe que nosotros, que tú, estamos y estás aquí, sí, estamos aquí con nuestra sed, cada uno tiene sed de Dios, desde su realidad, desde su pecado, desde su lejanía de Dios, desde ese sentirse sediento, cada uno debe descubrir esa “agua viva” que nos da el Señor. Salgamos a buscar el agua, pero no el agua pasajera, el agua que calma la sed un momento pero que luego volveremos a tener sed. Busquemos el agua viva: ***“...el que beba del agua que yo daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna”.***

Bebamos de esa agua y salgamos, como salió la samaritana, a anunciar que hemos encontrado al Señor, que hemos experimentado con alegría el amor misericordioso de un Dios “mendigo de nuestro amor”, un Dios que ha salido a nuestro encuentro para amarnos y perdonarnos.

Que María, nuestra buena Madre, ***“nos ayude cada día a cultivar el deseo de Cristo, la fuente de agua viva, la única que puede saciar la sed de vida y de amor que llevamos en nuestros corazones”*** (Francisco). ASÍ SEA.

SOÑADOR DE DIOS

HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DE SAN JOSÉ



Quito, 16 de marzo de 2023

Con gran alegría celebro en este año la Festividad de San José, un poco adelantada eso sí, pero con el mismo fervor y entusiasmo.

Quiero detenerme en un primer momento en la Palabra de Dios del día de hoy que se ha proclamado. En la primera lectura el profeta Jeremías recuerda al pueblo lo que Dios está observando en ellos. El Señor les dice, a través del profeta: **“Esta fue la orden que di a mi pueblo: “Escuchad mi voz, Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. Seguid el camino que os señalo, y todo os irá bien”.** Y aquí me pregunto y les pregunto: ¿Nos sentimos el pueblo de Dios? ¿Seguimos el camino que Él nos ha señalado?

En este tiempo de Cuaresma es bueno preguntarnos por qué camino vamos, como también es bueno preguntarnos si escuchamos la voz del Señor. Y uno aquí las palabras que hemos repetido en el salmo: **“Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: “No endurezcáis vuestro corazón”...”**

¿Tenemos endurecido el corazón? ¿Por qué cerramos nuestro corazón al amor de Dios? Podemos no escuchar la voz, podemos no confiar en Dios, podemos tener el corazón obstinado, cerrado y preso de nuestros intereses, podemos tener ese corazón de piedra y no un corazón de carne, abierto a Dios. No demos la espalda a Dios, debemos darle la cara. Necesitamos, tú y yo, cambiar, descubrir que Dios todavía confía en nosotros y que nos ama.

Las palabras del profeta son claras: **“Me dieron la espalda y no la cara”.** Dar la espalda suena muy mal, y está mal visto por todos, cuando lo hacemos a las personas. ¿Y si damos la espalda a Dios? Esto significa que ignoramos a Dios, un desinterés por Él. Da la sensación de no querer escucharlo y tampoco que nos escuche. En definitiva, significa no confiar para nada en su amor.

Y el Evangelio nos cuestiona con quién estamos. Las palabras de Jesús son muy claras: **“El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo, desparrama”.**

Preguntémosnos, y les hago estas preguntas como comunidad parroquial: ¿Estamos con Jesús? ¿Dejamos que Él actúe en nosotros? ¿Actuamos nosotros en nombre de Jesús y con su fuerza y confianza?

Podemos correr el riesgo de querer actuar por nuestra cuenta, con nuestra fuerza y no con la fuerza del Señor. Les pido hoy que sean una comunidad unida, que trabaje unida, que busquen juntos el crecer en lazos de fraternidad, en la misión apostólica, en el servicio solidario a los demás. Toda la acción de ustedes debe ser hecha con Cristo en sus vidas y en su corazón. **¡Estén con Jesús! ¡Sirvan con Jesús! ¡Confíen en Jesús!** Y jamás, jamás, queridos hermanos, tengan actitudes contrarias, **no “desparramen”, recojan siempre pues deben actuar en nombre y con el amor del Señor.**

Y ahora preguntémosnos, ¿Qué podemos aprender de San José? Celebrar su Fiesta es también comprometernos a asumir actitudes de vida a ejemplo de la vida de este gran santo de la Iglesia.

El Papa Francisco nos dice: **“En los Evangelios, San José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura”.**

En forma personal debemos tener esta fortaleza, valentía y esta capacidad de trabajo y de esfuerzo, como también esta bondad y ternura. Pero también les pido que tengan estas cualidades como comunidad parroquial. Sean una comunidad valiente en testimoniar la fe, en salir a anunciar al Dios del amor, en acercarse a los más necesitados. Tengan esa fortaleza para actuar, pero también, nunca pierdan, esa capacidad de bondad y ternura. Que todos los que se acerquen a esta casa, porque la parroquia debe ser eso, una casa que acoge, se sientan acogidos y se sientan amados.

Francisco nos ha recordado muchas veces que San José es el hombre de los sueños, es el **“soñador de Dios”**. Pero, nos dice también, **“Al igual que San José, una vez que hemos oído la voz de Dios, debemos despertar, levantarnos y actuar. Como familia, debemos levantarnos y actuar”**, y yo diría, como comunidad parroquial, hay que levantarse y actuar. ¿Con qué parroquia sueñan ustedes? ¿Cuáles son sus sueños como comunidad parroquial? A veces, el gran problema es que sueñan solamente en obras materiales.

Está bien construir, levantar muros, adecentar la iglesia, arreglar el cementerio, pero que esos no sean sus únicos sueños. Invito a mi querido P. Livingston y a todos los grupos parroquiales a soñar, no dejen de soñar, descubran lo que Dios les quiere pedir como comunidad parroquial, escuchen su voz, pero no se queden dormidos y soñando, actúen.

Yo sueño con una Iglesia de Quito en salida, llena de ternura y cercanía y con un gran corazón misericordioso. Este sueño lo estoy construyendo y lo quiero construir con ustedes. Sean una parroquia en salida, hay una gran misión por delante y debemos todos asumir esta tarea. Tú, tú, tú y yo, debemos salir, no contentarnos con los que vienen, con los que se acercan a la parroquia, vayan y sean cercanos con todos, muéstrenles la caricia de un Dios que los ama y sirvan, sirvan, no se cansen de servir con un corazón misericordioso.

Por último, como José, **“confiemos”**. San José no habla, es el hombre escondido, el hombre del silencio, el hombre que escucha la voz de Dios, escucha lo que Dios le confía al corazón. Y las cosas que Dios confía al corazón de José son cosas débiles, nos dice Francisco, **“son solo promesas, y una promesa es algo débil... Y luego el nacimiento del Niño, la huida a Egipto... son también situaciones de debilidad”**. **¿Qué hace José? Él toma en su corazón y saca adelante todas esas debilidades como se llevan adelante las debilidades: con tanta ternura, con la ternura con que se coge a un niño en brazos”**. San José obedece porque confía, es él quien es capaz de llevar adelante las promesas para que se conviertan en firmes, en seguras. Por eso, les invito a confiar y a escuchar a Dios. ¿Qué te dice hoy Dios a ti? ¿Qué te pide? ¿Estás dispuesto a abrir tu corazón para escucharlo, para actuar confiando en su Palabra? Que María y José sean siempre nuestros modelos de escucha, confianza y obediencia a la voluntad de Dios en nuestras vidas. ASÍ SEA.



NUESTRAS CEGUERAS

HOMILÍA DEL CUARTO DOMINGO DE CUARESMA



Quito, 19 de marzo de 2022

Esta Fiesta de San José tiene su **"tinte especial"**, la celebramos en domingo, y litúrgicamente el domingo prevalece, pero se ha querido hacerla hoy como comunidad parroquial recordando a tan grande Santo.

Además, es un domingo especial, es el cuarto domingo de Cuaresma, el **"Domingo de la Alegría"**, porque está cerca el misterio de la Semana Santa y la Iglesia nos invita hoy a compartir nuestra alegría por el amor que Jesucristo nos ha manifestado en la Cruz y por su Resurrección.

El tema de **la luz** ocupa el centro de la liturgia de este día. El Evangelio de hoy es **"La curación del ciego de nacimiento"**, pero, es mucho más que una simple curación. Juan nos describe **el recorrido interior** que hace un hombre, perdido en las tinieblas, hasta **encontrarse con Jesús, "Luz del mundo"**.

Es el recorrido de muchos de nosotros, recorrido que ya hemos hecho, o que debemos hacer. Debemos pasar de las tinieblas de nuestras vidas, de nuestras cegueras, hasta llegar a encontrarnos con la Luz de Cristo que nos permite ver y al mismo tiempo nos lleva a iluminar la vida de los demás.

No sabemos el nombre de este hombre, solo sabemos que era **mendigo, ciego de nacimiento y que pide limosna** en las afueras del templo. No conoce la luz, es ciego de nacimiento. Su vida transcurre en las tinieblas.

Para este hombre, su ceguera no fue nunca un obstáculo, tampoco fue una fuente de resignación, mucho menos un impedimento para creer.

Un día, **Jesús pasa por su vida**, y su vida cambia totalmente. Me parece interesante la forma sencilla como describe Juan este paso de Jesús por la vida de este hombre: **"... al pasar Jesús vio a un hombre..."** Jesús tiene la **capacidad de VER** a este hombre. Me pregunto: ¿Cuántas veces nosotros pasamos de largo por la vida de los demás? ¿Sabemos "ver" el dolor y la tragedia del otro? O, **¿Vivimos en la cultura de la indiferencia?**

Jesús ve al hombre, a diferencia de los discípulos que ven a un pecador: **"Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?"** Y Jesús les responde que ni él ni sus padres, **"sino para que se manifiesten en él las obras de Dios"**. Y este hombre ciego, confía en Aquel al que no veía. Va y se lava en la piscina de Siloé y al regresar ya ve. ¿Podemos imaginarnos la alegría de él cuando comenzó a ver? Quizás no, porque toda la vida hemos visto, unos más que otros, yo tengo un serio problema en el ojo izquierdo desde muy pequeño, pero veo.

El texto también nos presenta **cómo ven los otros al hombre** luego de la curación. Los vecinos lo ven transformado. Los fariseos, entendidos en religión, le piden explicaciones y no creen. Sus padres no lo defienden.

Los dirigentes religiosos lo echan de la sinagoga. Pero, **Jesús no abandona a quien lo ama y lo busca**. Cuando se entera de que lo han expulsado de la sinagoga, **va a buscarlo**. **Jesús tiene sus caminos para encontrarse con quienes lo buscan**. Nadie se lo puede impedir. ¿Lo buscas tú? ¿Te has dejado encontrar por Él? Francisco dice: **“No es solamente que tú buscas al Señor, es que Él sale a buscarte”**

Se encuentra con el hombre a quien nadie parece entender y sólo le hace una pregunta: **“¿Crees en el Hijo del Hombre?”** Y él responde: **“¿Y quién es, Señor para que crea en él?”**. Y Jesús le dice: **“Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es”**. Al ciego se le abren ahora los ojos del alma. Se postra y dice: **“CREO, SEÑOR”**

El Papa Francisco nos dice: **“Su camino de iluminación, del ciego, es una metáfora del camino de liberación del pecado al que estamos llamados. El pecado es como un oscuro velo que cubre nuestro rostro y nos impide ver con claridad tanto a nosotros como al mundo; el perdón del Señor quita esta capa de sombra y tiniebla y nos da una nueva luz. Que la Cuaresma que estamos viviendo sea un tiempo oportuno y valioso para acercarnos al Señor, pidiendo su misericordia...”**

¿Qué cegueras tienes tú, tengo yo? Digamos hoy al Señor: **“Señor, que pueda ver... CÚRAME”** y que aprendamos a ver con ojos de amor, de perdón, de solidaridad, de cercanía, de ternura, de misericordia, de bondad, de justicia, de verdad.

Y en este día en que celebramos al patrono de esta Parroquia, les invito a preguntarse: ¿Qué pueden aprender de San José?

José aparece como un hombre fuerte, valiente, trabajador, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino todo lo contrario: **“Denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura”** (Francisco).

José es el hombre del silencio, no habla en los evangelios. Pero es el hombre de los sueños, es el **“soñador de Dios”**. Es el hombre que sueña y escucha la voz de Dios. El Papa nos dice: **“Al igual que San José, una vez que hemos oído la voz de Dios, debemos despertar, levantarnos y actuar”**.

Y es lo que les pido, que sean una comunidad parroquial que escuche la voz de Dios pero que se levanten y actúen. No se queden sentados, no se queden dormidos, no se queden encerrados.

Pregúntense qué les pide Dios hoy a ustedes. ¿No les pedirá compromiso, servicio, solidaridad, entrega, anuncio? Creo que les pide anunciar y testimoniar el amor de Dios a los demás. Salgan, sean una parroquia en salida, no se contenten con los que vienen, hay miles que están afuera, que no vienen, que no ven, que están ciegos y necesitan que alguien ilumine sus caminos y les ayuden a abrir sus ojos a la luz, abrir sus ojos a Cristo.

¿Cómo van a salir? Yo diría que, como José, confiando en Dios. Él escucha la voz de Dios, escucha lo que Dios le confía al corazón. Y las cosas que Dios confía al corazón de José son cosas débiles, nos dice Francisco, **“son solo promesas, y una promesa es algo débil... Y luego el nacimiento del Niño, la huida a Egipto... son también situaciones de debilidad”**. **¿Qué hace José? Él toma en su corazón y saca adelante todas esas debilidades como se llevan adelante las debilidades: con tanta ternura, con la ternura con que se coge a un niño en brazos”**. San José obedece porque confía, es él quien es capaz de llevar adelante las promesas para que se conviertan en firmes, en seguras.

Por eso, les invito a confiar y a escuchar a Dios. ¿Qué te dice hoy Dios a tí? ¿Qué te pide? ¿Estás dispuesto a abrir tu corazón para escucharlo, para actuar confiando en su Palabra?

Que María y José sean siempre nuestros modelos de escucha, confianza y obediencia a la voluntad de Dios en nuestras vidas. Y que nuestro corazón esté alegre porque se acerca la Redención. ASÍ SEA.



SOÑAR Y SERVIR

HOMILÍA EN LA FIESTA DEL SEMINARIO MAYOR SAN JOSÉ

Betania, 20 de marzo de 2023

¿Qué son los santos? Quiero iniciar esta homilía haciéndome y haciéndoles esta pregunta a todos ustedes queridos hermanos obispos, formadores, sacerdotes y seminaristas que celebramos con alegría la **Fiesta del Patrono de nuestro Seminario Mayor**.

Me gusta mucho un relato sobre los santos que escuché hace muchos años, dice así: Un día a un niño le preguntan en la catequesis: ¿Qué son los santos? Y el niño responde: **"LOS QUE DEJAN PASAR LA LUZ"**. ¿Por qué esta respuesta? Es que el niño antes había estado con su mamá en una gran iglesia, de esas con grandes vitrales en los que están imágenes de los santos. El niño viendo los vitrales le pregunta a su mamá que qué era eso, y ella le responde: **"Son los que dejan pasar la luz"**.

Este ejemplo debe servirnos hoy y aquí. Para nosotros los santos deben dejar pasar la luz del amor de Dios a nuestras vidas y debemos reflejar esa luz a los demás. Así entendemos la definición sencilla de santidad que hace Francisco en su Exhortación Apostólica sobre la santidad: **"La santidad consiste en reflejar a Dios"**.

Los santos son también la respuesta de la libertad humana a la gracia de Dios, por eso, son para nosotros **MODELOS Y ESTÍMULO EN LA VIDA**. Y aquí valdría preguntarnos el cómo nosotros respondemos a la gracia de Dios en nuestras vidas.

¿Somos obispos santos? ¿Somos sacerdotes santos? ¿Son seminaristas santos? ¿Somos una Arquidiócesis Santa? Nos falta mucho, en verdad que nos falta mucho camino para vivir la santidad. ¡Cuánto pecado! ¡Cuánta miseria humana! Lamentablemente nos falta responder en santidad a nuestra vocación y ese creo es el reto que quiero dejarles hoy, a ustedes y a toda la Arquidiócesis en esta fiesta de San José.

El Papa Francisco nos dice, hablando de José, que Dios **"le reveló sus designios y lo hizo a través de los sueños, que en la Biblia... son considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad. Y José, el hombre del silencio en el Evangelio, supo responder a esa voluntad de Dios. José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar... En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su "fiat", como María en la Anunciación y Jesús en Getsemani"** (Francisco).

¿Cómo respondemos nosotros a la voluntad de Dios en nuestras vidas? ¿Buscamos hacer la voluntad del Señor o nuestra propia voluntad? ¿Nos echamos para atrás ante las dificultades cuando buscamos hacer lo que Dios nos pide? ¿Sabemos decir "sí" a Dios en todo lo que nos pide? Estas preguntas primero me las he hecho a mí. Y hoy respondo, ante la figura de San José, ante su ejemplo y camino de vida, con un "sí" valiente, fuerte y decidido.



Muchos, muchísimos problemas hay en nuestra Arquidiócesis. He vivido días de verdadera **“tormenta espiritual”**, días en que no veía claro y me cuestionaba el por qué y el para qué de tantos esfuerzos. Con el mal pensamiento de dejarlo todo, no lo niego; pero hoy soy fuerte, la fortaleza la he encontrado en el Señor, en María y en el testimonio valiente, confiado y obediente de José.

Y con San José, el **“soñador de Dios”**, el hombre de los cuatro sueños donde descubre la voluntad de Dios, el hombre fuerte y del silencio, el hombre que soñando hace lo que Dios le pide; ante él, con profunda convicción personal, hoy quiero decirles nuevamente mis sueños a todos ustedes.

Sueño, y no dejaré nunca de soñar en una Arquidiócesis en salida, que no se queda sentada, estancada, encerrada, que busque anunciar y testimoniar la persona de Jesucristo a todos.

Sueño, y no dejaré nunca de soñar, en sacerdotes hombres de Dios, apasionados de su vocación, que luchen por superar sus pecados y defectos, pero que avancen con sinceridad buscando ser mejores cada día.

Sueño, y no dejaré nunca de soñar, en que es posible vivir la fraternidad. Para mí, aunque a veces lo parezca, la fraternidad no es una utopía sino una realidad concreta y alcanzable. Para ello, para ser fraternos, debemos ser hombres de corazón y de perdón.

Hombres sinceros, que hablen la verdad, hombres alejados del chisme, de la envidia, del rencor, del desquite y de tantas situaciones de miseria que pueden anidar en el corazón.

Sueño, y no dejaré nunca de soñar, en una Arquidiócesis en la que no se busque una carrera como estilo de vida, en la que el criterio sea servir y no servirse, en la que no se busque una parroquia por lo que pueda darnos sino pensar en aquello que podamos dar a los demás con nuestra entrega. Sueño, y no dejaré nunca de soñar, en seminaristas que respondan con alegría a ese llamado del Señor y que vayan construyendo su vocación día a día. Y aquí, en esta casa del Seminario, sueño con que sea una familia, una verdadera familia, en la que el amor sea el centro de la vida de cada día. Sueño, y no dejaré nunca de soñar, con parroquias que sean verdaderas comunidades de fe. Parroquias en las que todos, su pastor a la cabeza junto con los religiosos y laicos, constituyan una verdadera comunidad de fe.

Sueño, y no dejaré nunca de soñar, con los jóvenes, ellos son la **“razón de mi vida y el sentido de mi vocación”**. Y aquí el sueño nos exige trabajar, apostar por una comunidad juvenil, crear y seguir creyendo en los jóvenes, hacer de Quito una Iglesia joven para los jóvenes.

Sueño, y no dejaré nunca de soñar, con una Arquidiócesis que escuche siempre y sepa responder. Que escuche a los pobres, que escuche la voz de la mujer, que escuche a los jóvenes, que escuche a los laicos, que escuche, que no se canse nunca de escuchar. La escucha es un verdadero desafío, nos obliga a salir de nuestra mentalidad autosuficiente y nos hace ver que el **“otro”** tiene algo que decirme y que puedo aprender algo o mucho del otro.

Sueño, y no dejaré nunca de soñar, con una Iglesia de Quito llena de ternura, cercanía y misericordia. Una Iglesia que, como nos dice Francisco, sea **portadora de la caricia de Dios**. Llevemos esa caricia de Dios, seamos esos hombres que ayudan a descubrir a los demás, el amor de un Dios cercano.

Sí, hermanos, sí mis queridos seminaristas, esos son mis sueños. Pero como José, no me quedaré soñando. Seré el hombre que se levanta y lleva a la vida esos sueños. Hoy renuevo, ante mi patrono, ese **“sí”** que di un domingo 3 de marzo de 2019 cuando acepté ser Arzobispo de esta bella, difícil y compleja Iglesia de Quito. **Estoy aquí para servir, estoy aquí para dar mi vida, estoy aquí para caminar con ustedes, junto a ustedes, al lado de ustedes, animando, alentando, apoyando, curando y levantando al que se cae y tropieza.**

No seamos piedras en el camino de nadie, los invito a todos a caminar juntos, a mirar en una misma dirección, a confiar que es posible hacer realidad estos sueños, a encontrar sentido en el dar la vida y a vivir apasionadamente nuestra vocación común. Y no olviden, mis queridos seminaristas, sean ustedes esa **“nueva semilla”** que germinará y hará reverdecer esta Arquidiócesis.

San Pablo VI sobre José nos dice: **“Su paternidad se manifestó concretamente al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora a la que le está unida”**. Su vida fue eso, un servicio de paternidad. **Y eso quiere ser mi vida, quiero ser un padre para todos ustedes, tengo un corazón para dar, y es un corazón grande. ASÍ SEA.**

NUESTRAS ATADURAS

HOMILÍA DEL QUINTO DOMINGO DE CUARESMA



Quito, 26 de marzo de 2023

Hemos llegado al quinto Domingo de Cuaresma, el próximo domingo será ya Domingo de Ramos. Y, me viene espontánea una pregunta: ¿Hemos recorrido este camino cuaresmal? Puede ser que sí, espero que sí, pero también puede ser que algunos, porque no quiero decir "muchos", no lo hayan hecho y no se hayan acercado al amor y a la misericordia de Dios.

El Evangelio de hoy nos narra la resurrección de Lázaro. Francisco nos dice que, "Es el culmen de los **"signos" prodigiosos realizados por Jesús. Será un gesto demasiado grande, demasiado claramente divino para ser tolerado por los sumos sacerdotes, los cuales, cuando supieron del hecho, tomaron la decisión de matar a Jesús"**.

Quiero destacar unos tres aspectos en este relato. Lo primero de lo que quiero hablar es de la **HUMANIDAD** de Jesús. Es quizás uno de los pasajes del Evangelio que más destaca este aspecto del Señor.

Vemos a un Jesús muy humano, un Jesús que comparte la amistad, que es amigo. Nunca oculta su cariño hacia sus amigos, y la frase del Evangelio es clara: **"...tu amigo, está enfermo"**.

Y ese Jesús amigo, llora ante la tumba de su amigo. Jesús no puede contenerse, también Él "se echa a llorar" y la gente comenta: **"¡Cómo lo quería!** Es que la partida, la muerte de un amigo rompe el corazón del amigo. Lo hemos experimentado todos posiblemente, hemos llorado todos ante la muerte de un amigo. El gran poeta de la canción, Alberto Cortez, nos dice en su canción: **"Cuando un amigo se va, queda un espacio vacío, que no lo puede llenar, la llegada de otro amigo"**.

El segundo aspecto que puedo destacar es nuestra **ACTITUD FRENTE A LA VIDA Y A LA MUERTE**. Como que todos llevamos en lo más íntimo de nuestro ser un deseo insaciable de vivir. Frente a la muerte nos hacemos muchas preguntas: **¿Por qué hemos de morir? ¿Por qué la vida no es más dichosa, más larga, más segura, más vida?**

Hoy, como en todas las épocas, nos preguntamos sobre el sentido de nuestra vida y el sentido de nuestra muerte: ¿Qué va a ser de todos y cada uno de nosotros? ¿Qué podemos hacer frente a la muerte? ¿Rebelarnos? ¿Deprimirnos? ¿Tener esperanza?

Así, ante este cuestionarnos en profundidad, podemos entender el **“reclamo”** de Marta, la hermana de Lázaro, un reclamo hecho en el contexto de amistad, de confianza, de dolor profundo, de fe en Él: **“Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero sé que en cualquier cosa que pidas a Dios, Él te la concederá”**.

Marta pide “el milagro”, confía en Jesús. A ellas, a Marta y María, Jesús les dijo las palabras que se imprimieron para siempre en la memoria de la comunidad cristiana: **“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá para siempre... ¿Crees tú esto?”**.

¿Creemos nosotros hoy en la resurrección? ¿Creemos que Jesús es la resurrección y la vida? El Señor nos hace hoy a nosotros esta pregunta, a ti, a mí, a todos. Marta responde: **“Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”**. Pero, en realidad ella no ha entendido que la luz y la vida ya han venido al mundo. Marta habla en un tiempo futuro, pero no comprende que ese tiempo ya ha comenzado. Está allí presente, es Jesús, el Señor de la Vida. Las palabras de Marta: **“resucitará en el último día”**, las dice ante el **“yo soy la resurrección y la vida”**.

Y el tercer aspecto que quiero destacar es acerca de las **ATADURAS**, de las **VENDAS**, de la **PIEDRA DEL SEPULCRO**. Jesús va hacia la tumba, frente a la tumba de su amigo Lázaro grita con gran voz: **“¡Lázaro, sal fuera!”** Y nos dice el Evangelio que el muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario.

Ese grito de Jesús, queridos hermanos, también está dirigido a nosotros hoy, porque todos estamos marcados por la muerte, Jesús es el dueño de la vida y quiere que todos tengamos vida en abundancia. Y todos, todos, queridos hermanos, tenemos ataduras en pies y en manos, todos tenemos una piedra en el sepulcro de nuestras vidas.

Me gustan mucho las palabras de Francisco que nos dice: **“Cristo no se resigna a los sepulcros que nos hemos construido con nuestras elecciones de mal y de muerte, con nuestros errores, con nuestros pecados... Él nos invita, casi nos ordena, que salgamos de la tumba en la cual nuestros pecados nos han hundido”**.

Escuchemos hoy la voz de Jesús que nos grita a cada uno de nosotros. Es una invitación a dejarnos liberar de las vendas, de las vendas del orgullo, porque nos hace esclavos, esclavos de nosotros mismos, esclavos de tantos ídolos, de tantas cosas. Liberarnos de las vendas del chisme, de la murmuración, del insulto, que nos hace esclavos de nuestra propia lengua.

Pudiéramos seguir la lista, sería larga. ¿Cuáles son tus vendas que te atan? Piénsalo ahora, aquí, entra en tu interior y pregúntate qué te está atando.

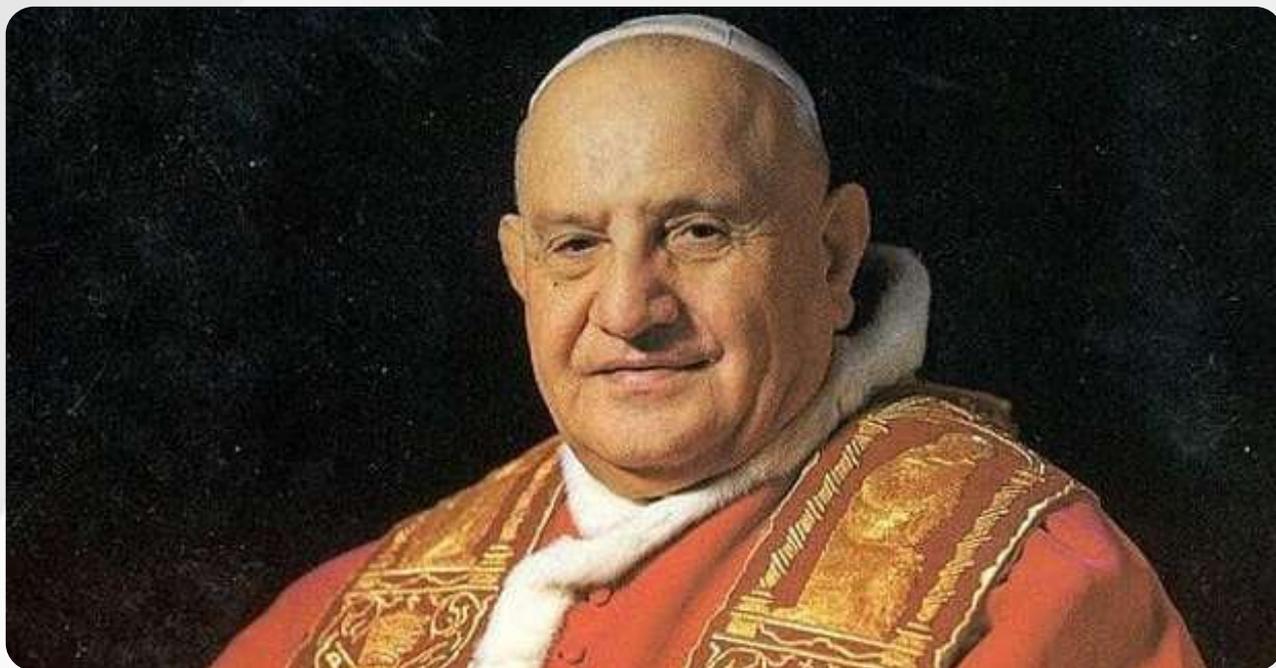
Hoy debe comenzar nuestra resurrección, cuando decidamos obedecer a esta orden de Jesús de **SALIR**, salir del sepulcro, quitar la piedra que nos encierra en nuestros pecados. Dejemos que caigan las ataduras y vendas de nuestros pecados y creamos en que Jesús es la Vida aquí y es la Resurrección, la Vida plena que nos espera allá.

Termino con una frase del Papa Francisco: **“No hay límite a la misericordia divina. El Señor está siempre listo para levantar la piedra tumbal de nuestros pecados que nos separa de Él, luz de los vivientes”** (Francisco).

Que la Virgen María nos ayude a vivir el amor misericordioso de su Hijo, que hizo suyo el dolor de los demás y supo responder en amor al mismo. ASÍ SEA.

””

«Escuchemos hoy la voz de Jesús que nos grita a cada uno de nosotros. Es una invitación a dejarnos liberar de las vendas, de las vendas del orgullo, porque nos hace esclavos, esclavos de nosotros mismos»



TESTIGOS Y MISIONEROS

HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DEL ANIVERSARIO DEL MOVIMIENTO JUAN XXII

Quito, 28 de marzo de 2023

Celebro con mucha alegría en este día los **CINCUENTA Y TRES AÑOS** de fundación de ustedes, mis queridos hermanos del **MOVIMIENTO DE RETIROS PARROQUIALES JUAN XXIII**.

Siempre digo que celebrar un aniversario es mirar hacia el pasado, hacia la historia de un camino, en este caso, hacia la inspiración carismática para iniciar el Movimiento. Pero, miramos al pasado, no para añorar lo vivido, no para decir que todo lo pasado era mejor, si fuera esa la mirada, sería muy pobre. Miramos el pasado desde el hoy, desde lo que se va construyendo en esta historia y con todos ustedes.

¿Para qué mirar el pasado desde el hoy? La respuesta es simple y compleja al mismo tiempo, y no es para otra cosa que para construir el futuro. Usaría aquí una frase del Papa Francisco a los jóvenes, o más bien dicho, una invitación. Sueñen queridos hermanos con su futuro como Movimiento, pero **“sueñen en grande, no sueñen en pequeño”**. Pero recuerden, que los sueños se hacen realidad con esfuerzo, constancia y trabajo.

Y aquí quiero unir mi reflexión con la primera lectura del Libro de los Números que hemos proclamado. Dice la Palabra de Dios que, **“El pueblo se cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés”**.

Se cansó el pueblo y comenzó a reclamar diciendo, **“No tenemos ni pan ni agua, y nos da náuseas ese pan sin sustancia”**. En cierta forma recordaban el pasado, recordaban a Egipto.

Les pido a ustedes, mis queridos hermanos, que no se cansen de caminar, que no hablen contra quienes los van guiando, que no tengan una visión de pasado sino de futuro, siempre buscando a Dios en sus vidas, siempre mirando a Cristo que es quien da la vida verdadera.

Lo que les pasó a los judíos en su Éxodo, en su paso por el desierto, hasta llegar a la tierra prometida, es todo un símbolo de lo que acontece a cualquier cristiano de cualquier época. Nosotros, hemos prometido a Jesús seguirle hasta el final, en la travesía por esta tierra antes de llegar al nuevo cielo prometido. En este camino tenemos momentos de gran alegría, momentos de tensión, momentos de decepción, sabemos de alegrías y de dolores, y no deja de anidar en nuestros corazones la duda de si el Señor se habrá olvidado de nosotros y nos ha dejado solos.

¿Esto no lo han sentido y vivido ustedes queridos hermanos del Movimiento Juan XXIII? En estos cincuenta y tres años, ¿cuántas alegrías, cuántas decepciones, cuántos dolores, cuántos desalientos? Quizás mucho, así es la historia de todo Movimiento en la Iglesia, pero, y esto es importante, es que ustedes han perseverado, que

esa idea inicial en la mente y en el corazón de su fundador, ha ido creciendo y ha salido adelante, es un trabajo de muchos, es un esfuerzo de muchos y por eso hoy damos gracias a Dios.

¿Cómo ser fiel en el camino? Yo les diría, tomando el Evangelio de hoy, **“mirando a la cruz”**: **“Cuando levanteis en alto al Hijo del Hombre, sabréis que “Yo soy”, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada”**. Y nos dice el evangelista que **“muchos creyeron en Él”**.

Jesús siempre está dispuesto a echarnos una mano, a todos, desde lo alto de la cruz. Continuamente tenemos que mirar a Jesús clavado en lo alto del madero, como los judíos miraban a la serpiente. Pero, recuerden queridos hermanos, que la cruz no nos habla solo de muerte, a nosotros, la cruz nos habla también de su vida y de su resurrección, y nos habla sobre todo, de nuestra salvación.

Les pido siempre a ustedes, mis hermanos del Movimiento Juan XXIII, mirar a Cristo, mirar la vida de Cristo, mirar la muerte y resurrección de Cristo. El hacerlo, les impulsará a vivir el camino del Movimiento como Él lo vivió, entregando la vida por amor a los demás, para así poder resucitar a la plenitud de la vida y felicidad como Él resucitó.

Les quiero dejar a ustedes en esta celebración, tres compromisos muy concretos. El primero es el de que sean **TESTIGOS y MISIONEROS**. Francisco nos dice: **“El modo indicado para convertirnos en misioneros es el de vivir como testigo, es decir, testimoniando con la vida que conocemos a Jesús”**.

Vivan con pasión su ser testigos misioneros, anuncien a los demás a ese Cristo que han conocido, testimonien a Jesús donde viven, en sus familias en primer lugar, en sus parroquias, en sus barrios, en sus trabajos. Para ser testigos tienen que conocer a quien anuncian, de quien son testigos. Solamente un conocimiento profundo del Señor hará que su grito **“Con Cristo todo, sin Cristo nada”** sea más que un grito, sea una vida.

Lo segundo que les pido es que estén siempre en **SALIDA**. Sean esa Iglesia en salida. Francisco nos dice que **“Dios ama una Iglesia en salida... la Iglesia “sabe” que su fuerza es “la fuerza misma de Jesús”. La fuerza de la Iglesia no es la relevancia social o institucional, sino el amor humilde y gratuito”**.

No tengan miedo de salir, no tengan miedo de ir a anunciar a Jesús, no tengan miedo de dar testimonio, no tengan miedo. Comprométanse con su vida misma a esta misión, a esta tarea. Sacúdense de toda pereza o de todo encerrarse en ustedes mismos, sean, como pide el Papa, **“Activos en el bien. No escribanos de la fe y guardianes de la gracia, sino testigos”**.

Por último, lo tercero que les pido es **VALENTÍA** para anunciar a Cristo. Nos lo dice Francisco: **“La Palabra de Dios tiene que ser anunciada con valentía. La persona que no tiene valentía espiritual en el corazón, que no está enamorada de Jesús, de ahí viene la valentía, dirá algo interesante, moral, bueno, algo que hará bien, pero que no es la Palabra de Dios. Y esta, así planteada es incapaz de formar al Pueblo de Dios. Solo la Palabra proclamada con valentía lo consigue”**.

Les invito a ser valientes, alegres, orantes, decididos y humildes para poder ser testigos, para poder asumir el estar en salida.

Que María, nuestra buena Madre, les anime a vivir en actitud de anuncio siendo testigos de su Hijo.

»
«Con Cristo todo, sin
Cristo nada »



¿CON QUIÉN ME IDENTIFICO?

HOMILÍA DEL DOMINGO DE RAMOS



Sangolquí, 02 de abril de 2023

Iniciamos hoy, con el agitar de los ramos, esta Semana Santa. Recordamos en esta celebración la entrada de Jesús a Jerusalén, pero es importante el no quedarnos en el recuerdo, un simple recuerdo de todo lo que vivió Jesús en estos días. Tenemos que celebrarlos, hacerlos nuestros, por eso, queridos hermanos, **los invito a VIVIR este MISTERIO PASCUAL.**

Vamos a vivir el **"camino del Calvario"**. El camino del Misterio Pascual, camino de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Camino que hoy muchos viven en carne propia con mayor dolor frente a las tragedias a causa de la naturaleza.

Francisco nos dice que, **"En esta semana, acogamos la certeza de que Dios puede perdonar todo pecado, toda distancia... La certeza de que con Jesús nunca es el fin, nunca es demasiado tarde y caminemos hacia la Pascua con su perdón"**.

Miremos y vivamos así estos días santos, **con esa certeza del amor de Dios en nuestros corazones, pero recorramos el camino que nos llevará de la muerte a la vida, de la cruz a la resurrección.**

Debemos contemplar a Jesús en la cruz y debemos agradecerle por su amor, siendo conscientes "de que nunca hemos recibido una mirada más tierna y compasiva", ya que allí, **"mientras es crucificado, en el momento más duro, Jesús vive su mandamiento más difícil: el amor por los enemigos"** (Francisco).

La proclamación del Evangelio de la Pasión, que marca este día, nos ayuda a contemplar la cruz de Cristo, pero también nos ayuda a tomar postura frente a la Pasión de Cristo y su cruz redentora. Les invito a preguntarse, cada uno de ustedes, **¿quiénes somos ante Jesús que sufre? Cada uno debe tomar una postura, no podemos ser indiferentes.**

¿Nos contentamos con agitar hoy los ramos en esta celebración, cumplimos simplemente con una celebración y guardaremos nuestros ramos para usarlos frente a una tormenta o una enfermedad? Creo que no debe ser así. Te pido que te hagas varias preguntas: **¿Quién soy yo delante de Jesús entrando en Jerusalén en este día?** ¿Soy capaz de alabarlo y proclamarlo Rey? ¿Me quedo distante de Él? ¿Me quedo lejano porque me he alejado de Él en mi vida de cada día? ¿Paso de la alabanza a los gritos de condena?

En el Evangelio, sin contar a Jesús, hay dieciocho personajes, unos con nombres concretos, otros son presentados como grupo, pero todos intervienen en este camino de cruz. **Yo, ¿con qué personaje me identifico? ¿Cuál es mi postura frente a Jesús?**

Unos lloran, otro lo niega, uno lo abofetea, está aquel que se lava las manos, hay aquellos que traman la muerte, los escribas, fariseos, sumos sacerdotes, maestros de la ley; no faltan los que son comprados para gritar que lo condenen.



Están también aquellos que se esconden, los que no son fieles a su Maestro y no están al pie de la cruz en el momento decisivo. Pensemos en el que lo vende por treinta monedas de plata y luego, en un momento de desesperación y angustia se ahorca. Está la mujer valiente, que sale de entre la multitud y enjuga el rostro de Jesús, están las mujeres que lloran, y está la Madre, aferrada a la cruz de su hijo, sufriendo y sintiendo que una espada le atraviesa el alma.

Pensemos en aquel que es obligado a ayudar a cargar la cruz, pero está también el discípulo amado al pie de la cruz en el Gólgota. Están también los soldados que se burlan, que lo azotan, le tejen una corona de espinas y se la colocan en su cabeza y luego sortean su túnica. Está también el centurión que es testigo del agua que brota de su costado y hace una profesión de fe: "Realmente este era Hijo de Dios".

Sí, queridos hermanos, **hay personajes y hay posturas. Es que frente a Jesús no podemos ser indiferentes, debemos tener una postura.** El Evangelio nos narra de la postura de muchos, **pero no narra tu postura, mi postura, es que es imposible que lo haga.**

Vuelvo a preguntarte, y me hago también la pregunta a mí: ¿Cuál es tu postura? ¿Eres indiferente frente a Jesús? ¿Cuál va a ser tu postura en esta Semana Santa? Francisco nos dice: **"Jesús nos ama sin límites, siempre, hasta el final. Él nos ama a todos, hasta el punto de dar su vida por nosotros. Él dio su vida por ti, por ti, por mí... por cada uno, con nombre y apellido"**.

Es que Jesús desde la cruz, te mira con amor, y, ¿cómo lo miras tú? La cruz es la máxima expresión de amor de Jesús, por ti, por mí, por todos, por eso no podemos ser indiferentes, debemos tener una postura y debe ser una postura valiente de amor. **Te pido esa postura valiente, en la dirección correcta, que no es en un lugar, sino una persona: Jesús nuestro amigo y redentor, es Él, quien hoy, "nos enseña a no quedarnos ahí, sino a reaccionar, a romper el círculo vicioso del mal y de las quejas, a responder a los clavos de la vida con el amor y a los golpes del odio con la caricia del perdón"** (Francisco).

Que esta Semana Santa sea un camino en el que experimentemos que no estamos solos, que el Señor, desde la cruz nos mira con amor y que siempre está a nuestro lado acompañando las cruces de nuestras vidas. ASÍ SEA.



LO QUE EL SEÑOR ME “ENSEÑA”

HOMILÍA EN LA FIESTA DEL “SEÑOR DE LA SANTA ESCUELA”



Machachi, 04 de abril de 2023

Nos hemos reunido hoy aquí, en esta iglesia, en esta parroquia para celebrar al **“Señor de la Santa Escuela”**. Hemos caminado con su imagen por las calles de esta ciudad, ha habido el encuentro de las dos imágenes, del Hijo y de la Madre de los Dolores. Es sin duda, una fe que se hace vida, una fe que se expresa públicamente, una fe que nos compromete, que no puede dejarnos indiferentes ante los demás.

Esta imagen del **“Señor de la Santa Escuela”**, es un verdadero tesoro para cada uno de ustedes, queridos hermanos. Es una imagen de una devoción que está grabada en cada hombre y mujer de Machachi y de esta tierra del cantón Mejía.

La tradición nos dice que, posiblemente en el siglo XVII, llegó a esta tierra la imagen en los lomos de una mula. Dicho animal se postró en los patios de la escuela que existía en aquel entonces con el misterioso cajón que, al ser abierto desencadenó el asombro de todos los presentes quienes

agradecían al cielo por tan inigualable sorpresa, bautizándole posteriormente a la imagen con este nombre tan tradicional y único de **“Señor de la Santa Escuela”**.

Miremos a la Imagen, les invito hoy a mirar a la Imagen de una manera diferente. Cada uno, no importa su edad, mire a la Imagen y háganse la pregunta: **¿Qué me enseña Jesús hoy a mí? ¿Qué me pide en mi vida? ¿A qué me comprometo en esta celebración?**

Es que hablamos del **“Señor de la Santa Escuela”**, es un Señor que enseña, un Señor Maestro para cada uno de nosotros. Recordemos que Jesús enseñó con su vida y con su palabra, enseñó con sencillez. Él utilizó un lenguaje claro y comprensible, habló de tierra y de semilla, habló de redes y de pesca, habló de trigo y de cizaña, habló de un tesoro escondido y una perla valiosa, habló del padre y del hijo pródigo, habló de la oveja perdida, habló del buen administrador y del banquete del Reino.

Tomo aquí las palabras del Papa Francisco, y creo que esta es la enseñanza del Señor hoy: **“La misión cristiana es dar alegría a la gente...recuerden que el amor de Dios es el núcleo de la vida de un cristiano”**.

El Señor hoy, en este Martes Santo, nos invita a amar, a amar como Él nos amó, a vivir un **“amor sin medida, no como los amores mundanos que buscan el poder y la vanidad”** (Francisco).

No olvidemos que Jesús nos pide que permanezcamos en su amor, **“porque es el amor del Padre”**, a la vez que nos invita a poner en práctica sus mandamientos.

Es amplia la lista de los mandamientos de Jesús, pero uno sólo es el núcleo, **“Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu mente, con toda tu alma, y al prójimo como a ti mismo”**. Amemos a Dios y Dios nos ama, eso lo sabemos bien, y ese amor a Dios nos mueve a amar a nuestros hermanos.

¿Amamos de verdad? ¿Vivimos el amor a Dios en nuestras vidas? ¿Qué nos aleja de Dios y qué nos aleja de amar a nuestros hermanos? Francisco nos dice que existen otros amores. Subraya que, **“El mundo nos propone otros amores: el amor al dinero, el amor a la vanidad, pavonearse, el amor al orgullo, el amor al poder, y también haciendo tantas cosas injustas para tener más poder... son otros amores, éstos no son de Jesús, ni son del Padre. Él nos pide que permanezcamos en su amor, que es el amor del Padre”**

Piensa hoy tú, en este día de Fiesta, sobre “estos otros amores”, y tantos otros que puedes tener en tu corazón. Piensa en aquellos amores que te alejan del amor de Jesús. ¿Cómo amas? ¿Amas totalmente? ¿Amas a medias? Si amas a medias, no es amar. Hay que amar, no querer; hay que amar de verdad y el amor verdadero nos lleva a dar la vida por los demás.

El Papa Francisco nos invita a preguntarnos sobre, ¿Cuál es la medida del amor? ¿Qué responderías tú hoy? Te puedo decir, desde mi experiencia, la respuesta, lo que estamos llamados a vivir, **“La medida del amor, es amar sin medida”** (Francisco).

Santa Teresa de Calcuta decía que, **“hay que amar hasta que duela”**. Pero, si miramos nuestra vida, no amamos así, en verdad que no amamos así, amamos muchas veces a medias, amamos con amor tibio o interesado.

Pero, ¿por qué Señor, tú nos recuerdas esas cosas hoy? ¿Por qué nos pides hoy en esta Fiesta amar sin medida? ¿Por qué no podemos celebrar la Fiesta y volver a nuestra vida de cada día donde no amamos de verdad?

Yo te respondería que **el Señor quiere nuestra verdadera alegría, porque quiere que su alegría esté en nosotros, y la alegría del amor de Jesús es una alegría que llena plenamente nuestras vidas, nuestros corazones.**

“El gran amor al Señor, es permanecer en este amor, donde está la alegría... el amor y la alegría son un don, dones que debemos pedir al Señor”. (Francisco)..

Esto nos enseña hoy el **“Señor de la Santa Escuela”**, este debe ser hoy nuestro compromiso de vida: **“amar y dar alegría”**. Vayamos por el camino del amor, sin intereses, sólo por el camino del amor. Nuestra misión cristiana, la misión como padres de familia, como abuelos, como autoridades, como educadores, como hombres de trabajo, como sacerdotes, como Obispo, es la de amar y dar alegría a la gente.

El año pasado les dejé cinco **“deberes” que les dejaba el “Señor de la Santa Escuela”**: **“Poner a Cristo en el centro de la vida, encontrarse con Jesús en la oración, hacer lo que les lleve a Jesús, fomentar la unidad y construir la familia desde el amor”**.

¿LOS CUMPLIERON? Cada uno sabe si lo hizo o no. **Hoy les he hablado de lo que Él nos enseña.** ¿Estamos dispuestos a vivir estas enseñanzas, no como un deber impuesto, sino como una misión de vida? Espero sinceramente que sí. Salgan de aquí y vayan a amar y a dar alegría, que se note la alegría de todos porque aman de verdad.

María, nuestra Buena Madre, traída desde el Santuario de Aloasí, vino a encontrarse hoy con su Hijo. **“Ella es la esperanza de salvación y de paz de todos los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. Nuestra Señora quiere traernos a todos el gran regalo que es Jesús; y con Él, nos trae su amor, su paz y su alegría”** (Francisco). ASÍ SEA.

DIOS NO CALLA EN LA CRUZ

HOMILÍA EN LA RESEÑA DE LA CRUZ



Quito, 5 de abril de 2023

Estamos aquí hoy queridos hermanos alrededor de la **CRUZ DE CRISTO**. Estamos aquí para **contemplar la Cruz, amarla, aferrarnos a ella y proclamar el gran misterio de salvación que nace de la Cruz redentora.**

Comienzo esta reflexión con una oración sobre la Cruz, una oración que hago mía y que invito a ustedes la hagan también vida:

“¡Señor, que no me acostumbre a verte crucificado y traspasado en la cruz! ¡Que cada vez que te contemple en la cruz mi fe se fortalezca, me acerque más a ti y sienta la necesidad de volver mi mirada a Ti, que te traspasaron el alma por mis pecados! ¡Que cada vez, Señor, que fije mi mirada en el crucifijo lo contemple con una mirada de fe, de esperanza y de amor! ¡Que sienta que no es solo una imagen en la que está Tú, sino una realidad viva de fe, esperanza y salvación! ¡Que sea, Señor, un motivo para mí de recogimiento y de mucho amor y también de agradecimiento al Padre que te entregó para que mi vida tenga sentido de eternidad!”

¿Cómo miramos la cruz cada uno de nosotros? ¿La miramos como signo de muerte o como signo de vida? ¿La miramos con amor y sentido de salvación? ¿La miramos con dolor y como signo de sufrimiento?

Cada uno de nosotros puede decir que Jesús murió “Por amor a mí”, Y podemos pensar: **“¿Cómo llevo yo la cruz? ¿Cómo un recuerdo? Cuando hago el signo de la cruz, ¿soy consciente de lo que hago? ¿Cómo llevo yo la cruz? ¿Sólo como un símbolo de pertenencia a un grupo religioso? ¿Cómo llevo yo la cruz? ¿Cómo ornamento? ¿Cómo una joya...? ¿He aprendido a llevarla sobre los hombros, donde duele?”**

Debemos llevarla sobre los hombros. **Nadie puede no llevarla allí.** Cada uno tiene su cruz que debe llevar con amor. Yo he aprendido a llevar mi cruz, es mi elección, sobre toda dificultad, por sobre todo sufrimiento físico y moral. Tenemos que asumir la **“Escuela de la cruz”**, como nos dice el Papa Francisco: **“La cruz, en efecto, no es el abandono o el silencio de Dios, ni la maldición, ni el escándalo, ni la condena. La cruz cuesta, sí, y cuesta mucho. Pero la cruz fue y sigue siendo el camino, el modo elegido por Dios para salvarnos. ¿Por qué? Porque el amor se aquilata, se demuestra y se confirma en el amor. Porque solo el amor es más fuerte que la muerte. Porque no hemos nacido para la muerte sino para el amor. Y nadie tiene amor más grande que el que da, como Jesús, su vida por los demás. Y todos estamos llamados a aprender en la escuela de la vida, que siempre, de un modo u otro, es escuela y paso de la cruz, a saber dar nuestra vida?”**





Mirar la cruz con amor nos hace asumir nuestra propia cruz y nos hace salir para ayudar a cargar la cruz de los demás, la cruz de la sociedad. No podemos vivir una cultura de la indiferencia ante las cruces de los demás; ante la cruz de una sociedad que sufre pobreza, violencia, narcotráfico, sicariato y la muerte de inocentes por el aborto. La cruz de nuestra falta de capacidad para entender al otro, a su desesperanza por la falta de trabajo y oportunidades para salir adelante.

La cruz que debemos ayudar a cargar, en estos tiempos de crisis, es la cruz de no saber escuchar al otro, la cruz de un país sumido en luchas políticas cargadas de ambiciones personales que no mira el bien de la sociedad, la cruz de autoridades carentes de diálogo, incapaces de construir juntos, en conjunto con otros actores también importantes, un país mejor, la cruz de la desesperación para tantos jóvenes que han perdido ya la ilusión de un futuro y que están sumidos en las drogas, delincuencia y sicariato infantil.

No podemos retirar nuestra mirada y abstenernos de ayudar a cargar la cruz de la violencia familiar, del maltrato a la mujer, de la prepotencia y del femicidio. Es una realidad. Son realidades que duelen y hacen sangrar a nuestra sociedad ecuatoriana y dejan familias con hijos huérfanos: huérfanos de padres, huérfanos de afectos, huérfanos de guía, huérfanos de consuelo.

¿Podemos ignorar la cruz de tantos hombres y mujeres que han dejado de confiar en la justicia porque no la ven o porque hay jueces que no viven su misión de impartir justicia en nuestra sociedad? Es una cruz muy pesada de llevar. Hoy, como ayer, hay quienes se venden por treinta o más monedas de plata y condenan a inocentes o no hacen justicia a las víctimas.

Sí, queridos hermanos, estas son nuestras cruces, la cruz de nuestra sociedad, la cruz personal que tú llevas en silencio y que muchos cargan con dolor. Debemos mirar la cruz y recordar, que **"Dios no calla en la cruz. Dios llora en la tierra cuando esta se abre. Dios gime con los que gimen. Porque no hay cruz en la vida humana que el Señor no comparta con nosotros. Dios habla con la cruz y en la cruz. Y su palabra es el amor y la misericordia, es la seguridad de que Él está con nosotros. Es el recordatorio, es la llamada a saber cargar con nuestra cruz y ayudar a los hermanos a cargar con ella"**. (Francisco).

Escuchemos esa voz hoy, escuchémosla aquí, en esta celebración de la "Reseña de la Cruz". Que no sea una simple tradición y turismo, que sea una vida y un compromiso, para poder decir junto con el salmista: **"Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados"**. ASÍ SEA.





UN AMOR EN SINGULAR

HOMILÍA EN LA MISA CRISMAL

Quito, 06 de abril de 2023

Hoy es **FIESTA** para todos nosotros sacerdotes. Es **NUESTRO DÍA**, es NUESTRA FIESTA. La Fiesta de la unción, de la llamada, de la respuesta, de la misión y del servicio.

Hoy, en esta **MISA CRISMAL** celebramos, no digo simplemente "recordamos", nuestro **SER SACERDOTAL**. Una vida sacerdotal de muchos o de pocos años, una vida sacerdotal hecha vida en la entrega de cada día. Y celebramos de manera especial a nuestros hermanos **JUBILARES**, al **P. JAIME DASQUENS SOLÉ** al celebrar sus **BODAS DE ORO SACERDOTALES** y a nuestros hermanos **RICARDO FERNANDO CÁRDENAS FREIRE**, **LUIS GABRIEL MEJÍA SAAVEDRA** y **FLEMING GIOVANNI MUYULEMA CHIRIBOGA** que celebran sus **BODAS DE PLATA SACERDOTALES**.

El Señor un día nos miró y nos llamó. ¿Cómo es hoy la mirada de Jesús sobre mí? Francisco nos habla de **tres miradas**, la de elección, la del arrepentimiento y la de la misión.

Cuando Andrés va a ver a su hermano Pedro y le dice: **"¡Hemos encontrado al Mesías!", hay una mirada de entusiasmo, "Jesús fija su mirada sobre él y le dice: "Tú eres Simón, hijo de Jonás. Serás llamado Pedro". Es la primera mirada que al mismo tiempo es de elección y misión, una mirada de vocación y del anuncio de la misión"** (Francisco).

El alma de Pedro en aquella mirada es sin duda de entusiasmo, es el primer tiempo de ir con el Señor, de dejar todo, de dejar las redes y ser "Pescador de hombres".

Así fue la mirada que el Señor nos dirigió a cada uno de nosotros, queridos hermanos sacerdotes. Nos llamó por el nombre, nos eligió, nos dio una vocación y una misión. Y esa mirada del Señor nos entusiasmó, lo dejamos todo por él en nuestra juventud, vimos la misión y nos lanzamos decididos. ¿Recuerdas hoy esa mirada de elección en tu vida sacerdotal?

La segunda mirada es el arrepentimiento. Pedro siente esa mirada de Jesús luego de negarlo tres veces. **"Ha perdido todo. Ha perdido su amor y cuando el Señor le cruza su mirada, llora... Aquel entusiasmo de seguir a Jesús se convirtió en llanto, porque él ha pecado, él ha renegado a Jesús. Aquella mirada cambia el corazón de Pedro, más que antes. El primer cambio, es el cambio de nombre y también de vocación. Esta segunda mirada es una mirada que cambia el corazón y es un cambio de conversión al amor"** (Francisco).

Mis queridos sacerdotes, ¿No hemos sentido esa mirada en algún momento de nuestro ministerio cuando hemos fallado, cuando hemos mirado hacia atrás, cuando hemos sido débiles? Creo que sí. La he sentido yo, la habrán sentido ustedes.

El Señor nos mira, con una mirada de amor, nos vuelve a mirar con ojos de misericordia hoy, a ustedes, a mí, y nos levanta de nuestras caídas para que recordemos el "primer amor" que es su mirada de elección.

La tercera mirada, es la mirada de confirmación. Jesús mira a Pedro y le pide que confirme su amor. Y tres veces le pide el Señor a Pedro la "manifestación de su amor" y lo exhorta a apacentar a sus ovejas. Hoy, siente esa mirada de Jesús, escucha tres veces la misma pregunta que él nos hace: ¿Me amas? Y nosotros deberemos responder "Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo". Y ahí la mirada y está la misión: "Apacienta mis ovejas".

El Papa Francisco nos dice: **"Esta es la tercera mirada, la mirada de la misión. La primera, la mirada de la elección, con el entusiasmo de seguir a Jesús; la segunda, la mirada del arrepentimiento en el momento de aquel pecado; la tercera mirada es la mirada de la misión: "Apacienta mis corderos"; "Pastorea mis ovejas", "Apacienta mis ovejas"...".** No olvidemos eso sí, que Jesús le recuerda también al apóstol, **que seguirlo a Él es seguirlo por el camino de la Cruz. Un camino que es también para cada sacerdote, es el camino que debemos recorrer.**

Mis queridos hermanos sacerdotes, pensemos también hoy: ¿Cuál es la mirada de Jesús sobre mí? ¿Cómo me mira Jesús? ¿Con una llamada? ¿Con un perdón? ¿Con una misión? Todos nosotros estamos bajo la mirada de Jesús. **Él nos mira siempre con amor. Nos pide algo, nos perdona algo y nos da una misión.**

Y me atrevería a decirles algo, **sé que es un gran atrevimiento. Y se los digo con una pregunta: ¿Cómo los miro yo a ustedes? Me esfuerzo por mirarlos con una mirada de amor y de perdón, de amor y de confianza, de amor y de comprensión, de amor y misericordia.**

¿Los amo a todos ustedes por igual? MENTIRA. Sí, escúchenme bien, ustedes mis sacerdotes. **NO LOS AMO A TODOS POR IGUAL.** Es imposible. Es mentira que un padre o una madre diga que ama a todos sus hijos "por igual", a todos de idéntica manera. Está demostrado que el amor es personal e interpersonal y **no puedo yo, como PASTOR y PADRE DEL PRESBITERIO DE QUITO, amarlos a todos por igual.**





¿Cómo los amo? Los amo con nombre y apellido, porque los conozco a todos. Los amo en sus virtudes, cualidades y también en sus defectos. Los amo en sus cercanías y también cuando siento sus lejanías. Los amo en su juventud, en su vida madura y plena y más aún en la ancianidad. Los amo cuando dicen una palabra amable y también cuando hay críticas, murmuraciones y hasta ofensas. **Los amo, en definitiva, en SINGULAR.**

Soy un padre para ustedes, un padre que tiene un corazón grande, que creo que muchos todavía no han descubierto ese corazón o no quieren descubrirlo. **Con ese corazón paterno, hoy los miro con amor y los miro con una misión.**

Hoy, más que nunca, estoy cerca de cada uno de ustedes, de todos los sacerdotes, desde el recién ordenado hasta el de mayor año de ordenación.

Estoy cerca de mis hermanos obispos, porque todos somos ungidos, ungidos por el Señor; ungidos para celebrar la Eucaristía; ungidos para perdonar; ungidos para servir; ungidos para amar a cada hermano que se acerca a nosotros.

Y hoy, mi mirada de amor es también de misión. **Vayan queridos hermanos a cuidar y velar por sus ovejas, vayan a servir y dar la vida, vayan a ser "Siempre y en todas partes Sacerdotes".**

Hoy, todos ustedes, hermanos sacerdotes, están conmigo en el altar. Ustedes consagrados. El Señor esté siempre cerca de cada uno de ustedes para fortalecerlos en el servicio y en la misión.

Que María, la Madre de los Sacerdotes, nos cobije siempre bajo su manto y nos lleve al amor de su Hijo. ASÍ SEA.



UN AMOR “AUDAZ”

HOMILÍA DE LA CENA DEL SEÑOR



Quito, 06 de abril de 2023

Hoy es un día especial en nuestra vida de cristianos. Celebramos este Jueves Santo, día en que recordamos y hacemos presente la Institución del Sacerdocio, de la Eucaristía y del mandamiento del amor.

Como nos dice el Papa Francisco, **“La realidad que vivimos hoy en esta celebración: el Señor que quiere permanecer con nosotros en la Eucaristía. Y nosotros nos convertimos siempre en sagrarios del Señor; llevamos al Señor con nosotros, hasta el punto de que Él mismo nos dice que si no comemos su cuerpo y bebemos su sangre, no entraremos en el Reino de los Cielos. Este es el misterio del pan y del vino, del Señor con nosotros, en nosotros, dentro de nosotros”.**

¿Está realmente el Señor con nosotros, en nosotros, dentro de nosotros? Espero sinceramente que sí, espero que esta celebración sea un renovar su presencia en nuestras vidas y al mismo tiempo, **un compromiso de AMAR y de SERVIR.**

En la mañana, he tenido la gran alegría de celebrar la Misa Crismal, hemos renovado nuestras promesas sacerdotales y hemos bendecido el Crisma. Hoy, renuevo aquí con ustedes, mi compromiso de estar cerca de los sacerdotes, de todos los sacerdotes, desde el último que he ordenado hasta el sacerdote con mayor edad de nuestra Arquidiócesis. Renuevo mi compromiso de estar cercano al Santo Padre, a mis hermanos Obispos Auxiliares y a todos los Obispos del Ecuador. Todos somos ungidos por el Señor; ungidos para celebrar la Eucaristía, ungidos para servir y para amar.

Estamos llamados a **AMAR**, este es el **“Día del amor cristiano”, el día del profundo amor de Cristo que ama hasta dar la vida**, que ama sirviendo, que se inclina para servir, para lavar los pies a sus discípulos.

Francisco nos dice que, **“Ese gesto es una condición para entrar en el Reino de los Cielos. Servir, sí, a todos”.** Si no hacemos nuestro el servicio, si no nos inclinamos para servir, para dar la mano, para entregar la vida por el otro, no entraremos en el Reino de los Cielos.

Pedro no entiende el gesto de Jesús. Tiene un intercambio de palabras con el Señor, y es Jesús quien le hace comprender que, para entrar en el Reino de los cielos debemos dejar que el Señor nos sirva, que el Siervo de Dios sea siervo de nosotros.

“Y esto es difícil de entender. Si no dejo que el Señor sea mi siervo, que el Señor me lave, me haga crecer, me perdone, no entraré en el Reino de los Cielos” (Francisco).

Esta noche del Jueves Santo nos recuerda cuánto hemos sido amados; nos dice que el Hijo de Dios, en su amor por nosotros, se entregó a sí mismo, su Cuerpo y su Sangre, es decir, la totalidad de su persona.

La Eucaristía, que hoy recordamos su Institución, sólo se explica porque Cristo nos amó y quiso estar cerca de cada uno de nosotros durante todos los siglos hasta el fin del mundo. Por ello, la Iglesia considera este sacramento como el **don más precioso** con el que ha sido enriquecida.

La Eucaristía, ayer y hoy, es una llamada a la apertura a los demás, al amor fraterno, a perdonar y socorrer a los que están en dificultad. **Es una luz para reconocer el rostro de Cristo en el rostro de nuestros hermanos**, especialmente en el rostro de los más heridos, de los que sufren, de los abandonados, de los descartados de la sociedad.

Debe ser la Eucaristía para todos nosotros ese llamado a **una “Fraternidad para sanar el mundo”**, como es el lema del Congreso Eucarístico Internacional que celebraremos aquí en Quito en septiembre del 2024. Sí, un llamado urgente, **porque el mundo está roto y herido por falta de amor, por falta de fraternidad**. Y esta fraternidad es fruto del amor, de un amor como el de Jesús, un amor sin medida, porque, **“La medida del amor de Jesús es amarnos sin medida”** (Francisco).

Nosotros ponemos medida a nuestro amor, somos **“calculadores de amor”**, y yo, me atrevería a decir, somos **“mezquinos” y “regateadores”** en el amor. Nos cuesta amar plenamente, nos cuesta amar a ejemplo de Jesús que se da sin medida. El amor de Jesús se hará para siempre presente en la Eucaristía. Ese amor de Jesús que se queda en la Eucaristía, caló hondo en la comunidad cristiana y tiene que calar hondo en nosotros, tiene que llegar a lo profundo de nuestro corazón y de todo nuestro ser. Pudiera decir, queridos hermanos, que **Jesús es “audaz” en su amor**. No es un amor que se queda en lo exterior, en lo superficial; **es un amor**

que lo lleva hasta el extremo, hasta dar la vida para que otros, para que nosotros, tengamos vida. Y aquí nos podemos preguntar: ¿Cuánto amas tú? ¿Cuánto amo yo? ¿En qué signos concretos hacemos consistir nuestro amor? ¿Somos audaces en el amor?

Hoy estamos urgidos a amar, estamos llamados a amar. **Hoy debemos escuchar la voz de una sociedad que sufre, del hombre y la mujer que sufren en carne propia tantas injusticias y nos gritan, nos claman, amor, nos gritan fraternidad**, porque solamente si amamos de verdad hasta dar nuestra propia vida sirviendo a los demás, seremos constructores de verdadera fraternidad en este mundo, en esta sociedad.

No olvidemos queridos hermanos, que la Eucaristía nos habla de un amor hecho comunión, **un amor que se parte, se reparte y se comparte**. Estamos urgidos a que nuestra vida se haga Eucaristía, una vida que se parte, reparte y se comparte con el otro. No es, la Eucaristía, un sacramento para encerrarlo en nuestro corazón, en nuestras vidas, todo lo contrario, **la Eucaristía nos lanza a servir, a amar, a construir Fraternidad**.

Tú, yo, todos nosotros, estamos llamados a ser **“presencia de amor en la vida de los demás”**. Estamos llamados o urgidos a compartir nuestro pan con los que no lo tienen, a dar nuestra mano para levantar a tantos de su situación de dolor, a inclinarnos para lavar y curar las heridas.

Termino dando gracias a Dios por la gracia del sacerdocio, por el gran regalo que Dios me hizo y por cada sacerdote de esta Arquidiócesis de Quito. Les pido a todos ustedes, queridos hermanos, una oración por sus sacerdotes. **Ellos han consagrado su vida en amor y en servicio a todos, no son perfectos, por eso, tienen que, como Pedro, también dejarse lavar por el amor del Señor que perdona y salva**.

Pero no olvidemos, al terminar esta Eucaristía, que alrededor de la misma mesa en el Cenáculo, **se enfrentaron el amor de Dios y la traición del hombre**. Viviremos las consecuencias de esa traición en la Pasión del Señor, pero no nos quedemos en la Pasión, resucitemos con Él, a eso estamos llamados. ASÍ SEA.





MIRAR AL CRUCIFICADO

HOMILÍA DE VIERNES SANTO

Quito, 07 de abril de 2023

Comienzo esta reflexión con una oración:

Míranos, Señor, en tierra. No tenemos otra manera de expresarte el reconocimiento de cuanto haces por nosotros.

La tierra que un día cogiste en tus manos para formarnos hombre y mujer, hoy se ha erguido contra ti y te ha alzado en lo alto de una cruz hasta verte muerto...

¿Cómo seguir de pie en tu presencia? ¿Cómo asomarnos a tu mirada? ¿Cómo no escapar huyendo hasta un rincón donde no nos puedas ver?

No huiremos de tu presencia, Señor. No emigraremos de nuestra tierra.

Aquí estamos, delante de ti, postrados ante ti, porque sabemos que podemos mirarte, porque sabemos que tus palabras son hoy súplica a favor nuestro: "Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen".

Ante ti, en tu presencia, queremos celebrar el misterio santo y profundo de la Pasión y Muerte de Jesucristo nuestro Señor".





Hagamos vida esta oración. Estamos aquí, en este Viernes Santo, viernes de dolor, viernes de silencio, viernes de contemplación, viernes de oración.

Estamos aquí en este Viernes Santo, viernes de muerte, pero con la mirada puesta en la Vida, de lágrimas, pero al mismo tiempo de esperanza.

Estamos aquí, en este Viernes Santo, viernes de fracaso según los criterios del mundo, pero de triunfo según la lógica de amor de nuestros Dios.

Hemos escuchado **el Evangelio de la Pasión y Muerte de Jesús**. Relato que no necesita comentario. Relato que necesita ser sembrado en los surcos de nuestras vidas, para que dé fruto, y un fruto abundante. Vuelve hoy a leer esta narración, interioriza cada palabra, cada postura, cada actitud frente a Jesús que lleva sobre su cruz el madero y que es crucificado en él.

La Pasión y la Muerte de Jesús, necesita, sobre todo, **CONTEMPLACIÓN**, es decir, debemos **ABRIRNOS A ELLA**, dejarla penetrar en nosotros. Y debemos contemplarla en estos tiempos de incertidumbre e inestabilidad democrática que vivimos en el país ante el caos político creado por unos.

Dejemos a un lado esta "pasión" de un futuro de esperanza como país, y volvamos la mirada y el pensamiento a la Pasión y Muerte de Cristo. Hoy pudiéramos pedir un milagro, un verdadero milagro, olvidarnos de tanta violencia, muerte, sicariato, narcotráfico, desempleo, caos político, femicidio, crisis de salud y tantas otras situaciones de muerte de nuestro Ecuador y saber mirar la cruz. Pero no solamente mirar la cruz, hay que **SABER MIRAR AL CRUCIFICADO**, como dice el Evangelio: **"Mirarán al que atravesaron"**.

El Papa Francisco nos invita a contemplar la cruz. Él nos dice con claridad: **"Contemplar la cruz, signo del cristiano, es para nosotros contemplar un signo de derrota, pero también un signo de victoria. En la cruz, todo lo que Jesús había hecho en la vida fracasa, y toda la esperanza de la gente que siguió a Jesús, termina. No tengamos miedo de contemplar la cruz como un momento de derrota, de fracaso"**.

¿Cómo vamos a mirar la cruz? ¿Con qué actitudes miraremos al Crucificado? ¿Qué va a implicar en nuestras vidas mirar la cruz y mirar a Cristo en la cruz?





En primer lugar, les invito a mirar al Crucificado sin miedo, sin temor, pero sí con seriedad. Con **SERIEDAD**, que quiere decir desde lo hondo de nuestro ser, pensar y obrar. No debemos, ni podemos caer, en un mirar la cruz con un sentimentalismo, menos aún mirarla simplemente como una tradición, como un folclor de nuestro pueblo, aunque muchos desde esta religiosidad popular llegan al sentido de la Pasión y Muerte de Jesús. **Miremos la cruz con profundidad, con seriedad, como algo muy importante que debe marcar nuestra vida cristiana.**

En segundo lugar, miremos al Crucificado, que es nuestro Rey, el domingo anterior lo proclamamos Rey y lo alabamos con nuestros ramos. **Miremos al Crucificado que es nuestro Hombre, nuestro Dios, Crucificado. Pero crucificado NO COMO EL FIN DE UN CAMINO, no como el fin de una película, sino como el momento del triunfo, del inicio de un nuevo camino.** Francisco nos dice que, *“La cruz nos enseña esto, que en la vida hay fracaso y victoria. Debemos ser capaces de tolerar las derrotas, de soportarlas pacientemente, las derrotas incluso de nuestros pecados porque Él pago por nosotros. Tolerarlas en Él, pedir perdón en él, pero nunca dejarse seducir por Satanás”.*

Sí, la cruz, que humanamente es derrota, para nosotros es un signo de triunfo y de vida. Ahí está la gran contradicción, ahí está el gran misterio. **La vida de Jesucristo no termina en la Cruz; sigue, desemboca en la Resurrección,** sigue en nuestra vida, en tu vida, en mi vida, en la vida de todos nosotros y en la vida de la humanidad, para llevarnos a todos a la gloria de su Reino.

Ayer cantábamos “Dios de Amores, Santa Eucaristía”. Hoy, en este Viernes de Pasión, **MIREMOS LA CRUZ; no dejemos de MIRAR y CONTEMPLAR LA CRUZ, la CRUZ DE CRISTO y la CRUZ DE NUESTROS HERMANOS QUE SUFREN. LA CRUZ DE TODOS NOSOTROS EN ESTE HOY, y como toda cruz, una cruz difícil de llevar.**

ABRACEMOS LA CRUZ DE CRISTO y ABRACEMOS LA CRUZ DE NUESTROS HERMANOS. Francisco nos dice que *“Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad”.*

Y hoy, debemos abandonar toda línea partidista, todo criterio egoísta, toda visión cerrada y **TODOS, TODOS, DEBEMOS ABRAZAR LA CRUZ DEL FUTURO DE NUESTRO PAÍS, DE SU ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA Y UNIRNOS EN EL DIÁLOGO POR UN ECUADOR DE PAZ.**

Por último, **VENEREMOS Y BESEMOS LA CRUZ.** Al venerar y besar la Cruz de Cristo, vamos también a **VENERAR Y BESAR TODO EL DOLOR Y TODA LA LUCHA DE CUALQUIER HOMBRE Y MUJER QUE COMPARTA LA CRUZ DE CRISTO.**

Y al **BESAR LA CRUZ,** abrimos también nuestro corazón y nuestra mente a la **ESPERANZA DE LA VIDA, LA MUERTE NO PUEDE TRIUNFAR SOBRE LA VIDA.**

Por último, les dejo una tarea, que nos la dejó el Papa Francisco hace unos años en un Viernes Santo: *“En casa, tranquilos, tomémonos 5, 10, 15 minutos delante del crucifijo, o lo que tenemos en casa o aquel del rosario: mirarlo, es nuestro signo de derrota, que provoca persecuciones, que nos destruye, pero es también nuestro signo de victoria porque Dios ha ganado allí”* ASÍ SEA.

EL TRIUNFO DE LA VIDA

HOMILÍA DE LA VIGILIA PASCUAL



Quito, 08 de abril de 2023

Hemos vivido este Sábado Santo como un día de silencio en la espera de que **el grano de trigo enterrado en la tierra dé su fruto abundante**. Lo hemos vivido con la esperanza cierta de la Resurrección, ensayando ya los tonos del aleluya de la Pascua.

Ha sido sin duda un día de silencio, pero no un día vacío, sin contenido. Éste es un día lleno de contenido, un contenido redentor, un contenido de vida. Y aquí traigo brevemente una antigua homilía que evocaba el encuentro de Cristo con Adán. Esta homilía hacía referencia que Él, Cristo, el Hijo de Dios, va a librar de sus prisiones y de sus dolores a nuestros primeros padres. Y tomando a Adán de la mano, lo levanta, diciéndole: *“Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz. Yo soy tu Dios, que por ti y por todos los que han de nacer de ti me he hecho tu hijo; y ahora te digo que tengo el poder de anunciar a los que están encadenados: Salgan; y a los que se encuentran en las tinieblas: Iluminen sus vidas; y a los que duermen: Levántense... Levántate, salgamos de aquí; el enemigo te sacó del paraíso, yo te coloco no ya en el paraíso sino en el trono celeste. Te prohibí que comieras del árbol de la vida...; yo soy el verdadero árbol, yo, que soy la vida y que estoy unido a ti... El Reino de los Cielos está ya preparado”*.

Hoy escuchamos esa voz del Señor que nos dice **LEVÁNTATE...** Hoy debemos escuchar esa voz del Señor que nos dice **YO SOY LA RESURRECCIÓN**. Sí, queridos hermanos: **¡CRISTO HA RESUCITADO, ALELUYA!**

Esta buena noticia la acabamos de escuchar en el Evangelio. Es la mejor noticia que podemos recibir los hombres y las mujeres de este país, tan desilusionado, tan enfrentado, tan lleno de conflictos sociales, tan sumido en el miedo que causa la violencia, tan inseguro ante tantos crímenes, tan preocupado por la inestabilidad política que estamos viviendo.

Hoy, con gran alegría y profunda fe, proclamamos el **TRIUNFO DE JESÚS SOBRE LA MUERTE**. Y este grito nuestro de esperanza lo hacemos en este momento de desesperanza, temor y angustia.

Con **JESÚS RESUCITADO**, ni el mal, ni la injusticia, ni la violencia, ni la muerte, tienen ya la última palabra. Con Jesús Resucitado, la vida no es un enigma sin meta ni salida, porque, conocemos ya, de alguna manera el final. Sabemos que **LA MUERTE NO TRIUNFA... TRIUNFA LA VIDA**. Miremos la luz de la Resurrección del Señor; dejémonos iluminar por esa luz del Resucitado. Esa luz debe iluminar nuestras vidas y al mundo entero; y nosotros debemos convertirnos en testigos de esa luz y salir corriendo, como las mujeres ante el sepulcro, a anunciar la Buena Nueva de la Resurrección.

No podemos estar temerosos, como los guardias que cuidaban el sepulcro de Cristo. No podemos tener miedo como lo tuvieron las mujeres. Ellas buscaban a Cristo crucificado y recibieron el gran anuncio de la Resurrección: **“No está aquí; ha resucitado como había dicho”**.

Ellas fueron temprano, al alborar el día para ver el sepulcro, pero tiembla la tierra, baja un ángel del Señor y corrió la piedra. Impresión de temor e incertidumbre en ellas, que pronto se convertirá en alegría y anuncio.

El anuncio de la Resurrección **las llenas de gran ALEGRÍA**, es el primer fruto de la Resurrección. La alegría en nuestras vidas porque el Señor no está muerto, ha resucitado. Y fueron de prisa, llenas de amor al Resucitado. La cruz quedó atrás, el sepulcro quedó atrás, ahora ha triunfado la vida.

Salgamos como ellas, de prisa, a anunciar que la vida de Jesús no ha terminado en una cruz. Como San Pablo, proclamemos que, **“La muerte ya no tiene dominio sobre Él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios”**.

Salgamos como ellas, de prisa, a comunicar que **el camino del Calvario nos ha llevado al camino de la Resurrección**, al camino de la ¡Vida!, la Vida verdadera, la Vida Resucitada.

Salgamos como ellas a gritar que, **¡Cristo ha resucitado!** Esta es la gran verdad que debemos **gritar y comunicar** a los demás. Salgamos como ellas a vivir la alegría de saberlo resucitado. Esta alegría debe marcar nuestra vida, y debe ser una alegría permanente. Una alegría que debemos hacerla vida. **Vivamos la alegría de amar, de servir, de encontrarnos con el hermano, de trabajar en favor de la vida porque Cristo está VIVO. No perdamos, a pesar de tanto dolor y temor, de tanta inseguridad y violencia, la alegría de nuestras vidas.** Que vivamos esa alegría en casa, en nuestro barrio, en nuestra parroquia, en medio de nuestros amigos, en nuestra ciudad, en nuestro país.

Salgamos como ellas a comunicar el mandato del Señor: **“Vayan a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán”**. Los discípulos no habían ido al sepulcro, habían ido las mujeres, María Magdalena y la otra María. Francisco, respecto a los discípulos nos dice: **“Su fe se deshizo, todo parecía terminado, derrumbadas las certezas, muertas las esperanzas”**. Nos podemos imaginar la gran alegría de ellos ante el anuncio de las mujeres que el Señor estaba vivo.

Y hay un mandato claro: **“IR A GALILEA”**... allí verán al Señor resucitado. **Todo empezó en Galilea. Allí los llamó el Señor y allí deben volver.** Es allí donde habían dejado sus redes para ser “pescadores de hombres”.

Francisco nos dice que, **“Volver a Galilea quiere decir releer todo a partir de la cruz y de la victoria. Releer todo: la predicación, los milagros, la nueva comunidad, los entusiasmos y desalientos, hasta la negación y traición; releer todo a partir del final, que es un nuevo comienzo, de este acto supremo de amor”**.

Quiero terminar con un pensamiento sobre esta búsqueda de Dios. Las mujeres fueron a buscar al Señor al sepulcro, ¿Dónde lo buscamos nosotros? Un autor nos dice: **“No busques a Dios como te lo imaginas. No lo encontrarás. No busques a Dios donde lo dejaste. No lo encontrarás. No busques a Dios cuando tú quieres. No lo encontrarás. Es inútil madrugar para buscarle. Dios madruga más que tú. Es Él quien te sorprenderá: cuando menos lo esperes, donde menos te lo pensabas y del modo que no te imaginas”** (Juan Jáuregui).

Hoy busquemos al Señor Resucitado en nuestra Galilea, en el hermano sufriente ante tantas desgracias naturales, en el pobre y necesitado, en el anciano de nuestra casa, en la mujer víctima de la violencia, en cada hermano de este tiempo y de este lugar. **Búscalo Resucitado, y sal a anunciar que Cristo está VIVO, HA RESUCITADO. ¡FELICES PASCUAS DE RESURRECCIÓN! ASÍ SEA.**





SALIR A HACER EL BIEN

HOMILÍA EN EL DOMINGO DE PASCUA

Quito, 09 de abril de 2023

Hermanos, una **FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN**. El anuncio del ángel a las mujeres resuena en la Iglesia y resuena en nuestras vidas de creyentes: ***“No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí, porque ha resucitado... Vengan a ver el lugar donde estaba... ¡No tengan miedo! ¡El Señor ha resucitado!”*** (Francisco).

María Magdalena va al sepulcro, encuentra movida la piedra y sale corriendo a comunicar que ***“Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”***. Ella es la figura que representa lo que acontece en todos nosotros: busca al crucificado en medio de las tinieblas, ***“cuando aún estaba oscuro”***.

Como es natural, lo busca ***“en el sepulcro”***, por eso, el vacío del sepulcro la deja desconcertada. Sin Jesús se siente perdida.

¿Dónde buscamos hoy nosotros a Jesús?
¿Vemos un sepulcro vacío? ¿Quedamos desconcertados sin la presencia de Jesús en nuestras vidas? ¿Seguimos buscando a Jesús entre los muertos?

Desconcertada, sin saber qué pasa, María sale corriendo a comunicar a Pedro y a Juan que **el sepulcro estaba vacío**.

Ellos salen también corriendo hacia el sepulcro. Y al entrar al sepulcro y ver, creen... Ven con otros ojos, ven con ojos de la fe, con ojos de creyentes. Jesús les está hablando desde ese sepulcro vacío y ellos aceptan en sus vidas la gran verdad de la Resurrección. **Y nosotros hoy, ¿Salimos corriendo a buscar al Señor Resucitado? ¿Dónde buscamos al Señor?**

Cada uno de nosotros para abrirnos a la fe en la Resurrección de Jesús, **hemos de hacer nuestro propio camino**. Cada uno tiene su camino, **un camino que le llevará al encuentro con un Jesús que está Vivo**. Debemos buscar al Señor con todas nuestras fuerzas, pero no en el mundo de los muertos.

Debemos encontrar al Señor Resucitado, amarlo con pasión, **pero debemos buscarlo donde hay vida, donde está presente la vida**.

Salgamos corriendo para encontrar al Señor Resucitado en medio de una **comunidad cristiana llena de vida y de fuerza creadora**. No lo busquemos en una comunidad que cumple y observa fríamente unas leyes. Busquémoslo donde Jesús es acogido con fe, con amor y con responsabilidad por sus seguidores. Esta parroquia debe ser esa comunidad de vida que lleve a encontrarnos con el Señor Resucitado.

Salgamos corriendo para encontrar al Señor Resucitado, no en medio de la división y enfrentamiento, en luchas estériles, en familias divididas por el egoísmo y el desamor, en comunidades divididas por el protagonismo personal. Ustedes como familias están llamadas a construir la unidad desde el amor, a superar sus diferencias en amor y a saberse perdonar.

Salgamos corriendo para encontrar al Señor Resucitado, no donde haya indiferencia por el hermano necesitado y descartado. Encontremos a Cristo Resucitado **donde se viva la solidaridad y se piense en hacer el bien al hermano, en servirlo con amor y entrega verdadera.**

Salgamos corriendo para encontrar al Señor Resucitado, donde haya cristianos comprometidos con la vida, que denuncien toda forma de violencia. Busquemos al Señor donde se levante una voz contra el aborto, el sicariato, las drogas, el narcotráfico y la posesión de armas.

Pasemos haciendo el bien en **nuestras familias**, viviendo en fidelidad, en el perdón, en la comprensión, dando tiempo al hijo o a la hija, teniendo detalles de cariño con el esposo o la esposa, agradeciendo y perdonando.

Pasemos haciendo el bien en **nuestro barrio, en nuestro trabajo, en medio de nuestros amigos, en nuestra parroquia**, con nuestro servicio y preocupación por el otro.

Pasemos haciendo el bien a **aquellos que están solos, abandonados.** Al anciano de nuestra casa o de nuestro barrio. Al que está triste, con una soledad que llena su corazón. Ahí nuestra palabra, nuestra cercanía, nuestro servicio, nuestra entrega y nuestro amor.

Sí hermanos, **pasemos haciendo el bien AMANDO.** Y el amor nos lleva a dar la vida por el otro, a servir al otro, a preocuparnos por el otro.



No busquemos a un “Jesús muerto”, que no enamora, ni compromete la vida. Salgamos corriendo para **encontrarnos con un Cristo vivo, Resucitado por el Padre, que Vive y hace vivir, que nos contagia con la alegría de la Resurrección.**

Esta es la **“Buena Noticia” que hoy debemos comunicar: Jesús el crucificado, ha resucitado. “Este acontecimiento es la base de nuestra fe y de nuestra esperanza: si Cristo no hubiera resucitado, el cristianismo perdería su valor, toda la misión de la Iglesia se quedaría sin brío, pues desde aquí ha comenzado y desde aquí reemprende siempre de nuevo”** (Francisco).

Y con esta alegría en el corazón, **salgamos, como Jesús a hacer el bien.** Los Hechos de los Apóstoles describen a Jesús con una hermosa frase, para mí la más hermosa del Nuevo Testamento: Jesús de Nazaret pasó haciendo el bien. Como cristianos, llenos del amor resucitado, pasemos por este mundo haciendo el bien.

También **debemos nosotros salir corriendo para hacer el bien.** El bien no espera, es necesario que lo hagamos y lo hagamos con la fuerza de la Resurrección en nuestro corazón.

Y a ti, querido hermano, te pido que pases por esta parroquia que se te confía hoy, haciendo el bien. El Señor Resucitado te compromete a salir, a ir a encontrarte con todos, a servir a todos, a que tu tiempo sea para todos. Sirve al niño, al adolescente, al joven, al hombre y la mujer de esta tierra, al anciano, al enfermo. Sirve en la catequesis, en el altar, en el confesionario, en el despacho parroquial. Sirve saliendo e ir a encontrarte en la realidad de cada uno.

Recuerda lo que nos dice el Papa Francisco: “El amor es más fuerte, el amor da vida, el amor hace florecer la esperanza en el desierto”. Ahí está tu misión, la misión que esta Arquidiócesis te encomienda y que yo he puesto hoy en tus manos y en tu corazón de pastor. ASÍ SEA.

TOCAR LAS LLAGAS

HOMILÍA DEL SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA



Quito, 16 de abril de 2023

Estamos en el Segundo Domingo de Pascua, **"Domingo de la Misericordia"**. Seguimos contagiados de la alegría de la Resurrección del Señor, **la gran noticia que anunciamos y proclamamos a todos.**

Hoy esa "Buena Noticia" de la Resurrección se hace más viva y palpable al celebrar esta **Eucaristía en memoria del P. Francisco Antonio Hernández Sánchez**, nuestro querido Antonio, así a "secas", como le llamábamos todos.

Él entregó su vida por los demás, supo dar lo mejor de sí a todos nosotros y fue fiel hasta el final en su misión sacerdotal; por eso, estamos seguros de que hoy está junto al Señor Resucitado gozando de ese pedacito de paraíso que Don Bosco prometía a sus hijos, porque él, a pesar de que al final de su vida dejó la Congregación y pasó a la Diócesis, siempre sería, me lo dijo a mí, un salesiano, y **siempre vibró con ese corazón salesiano.**

La Misericordia de Dios es la que experimenta el apóstol Tomás, y **la experimenta en un rostro concreto, el de Jesús Resucitado.** El Evangelio nos presenta a los apóstoles que se encontraban a

"puerta cerrada" por miedo, como muchas veces vivimos nosotros, un **cristianismo de "puerta cerrada"**, una fe que no se muestra, no se hace visible, porque tenemos miedo de los que digan o hasta de las burlas de los demás.

Tomás, el pobre Tomás, todos le caen, pero, siempre me pregunto: **¿Qué hubiera hecho yo en ese caso?** ¿No hubiera sido como Tomás, no hubiera dicho las mismas palabras? Quizás sí. Todos, **todos nosotros tenemos un poco de Tomás en nuestras vidas, un poco de incredulidad.**

Tomás no se fía de lo que dicen los otros Apóstoles: **"Hemos visto al Señor"**; no le basta la promesa de Jesús, que había anunciado: al tercer día resucitará. Quiere ver, quiere meter su mano en la señal de los clavos y del costado, sólo ahí creerá, **"necesita pruebas"**. ¿Nosotros necesitamos pruebas para creer hoy?

¿Cuál es la reacción de Jesús ante Tomás?, Francisco nos dice al respecto: **“La paciencia: Jesús no abandona al terco Tomás en su incredulidad; le da una semana de tiempo, no le cierra la puerta, espera”**.

Cuando Tomás toca las llagas de Jesús, descubre lo que Jesús había sufrido por él. **“En esas heridas tocó con sus propias manos la cercanía amorosa de Dios... e hizo la confesión de fe más sencilla y hermosa: “Señor mío y Dios mío”. Allí se realiza la resurrección del discípulo, cuando su humanidad frágil y herida entra en la de Jesús”** (Francisco).

Pero Tomás no es el único incrédulo, ni tampoco es el único que experimenta la Misericordia del Señor. Recordemos a **Pedro**, que reniega tres veces de Jesús, precisamente cuando debía estar más cerca de Él; y cuando toca fondo encuentra la mirada de Jesús, una mirada de amor y de perdón, y Pedro llora. **“Qué hermosa es esta mirada de Jesús, cuánta ternura... no perdamos nunca la confianza en la paciente misericordia de Dios”** (Francisco)

También están los **discípulos de Emaús**, que van tristes, caminan sin esperanza. Pero Jesús no los abandona, recorre a su lado el camino. Les explica con paciencia las Escrituras, se detiene para compartir con ellos la comida. Dios tiene paciencia con ellos y con nosotros. Debemos acercarnos a su misericordia, a su amor misericordioso y paciente.

Nosotros hoy estamos tristes, desconsolados y abatidos, al igual que los discípulos de Emaús. Es que llora el corazón porque ha partido un amigo, un gran amigo, que dejó una profunda huella en el corazón, en la vida de todos nosotros. Como decía Publio, un muchacho de ayer en el STAR: **“En la vida, hay personas que dejan una huella imborrable, y muy positiva”**. Creo que cada uno de nosotros, que conocimos y quisimos a Antonio, puede dar un testimonio de esa **“huella imborrable”**.

Conocí a Antonio, recién profeso, precisamente aquí al lado, en el Girón donde fue mi Director en el Posnoviciado, luego vino acá, como párroco de esta Parroquia de María Auxiliadora.

Aquí vi su carisma sacerdotal, su entrega total a los jóvenes, a los que animaba y a los que formó en los grupos. Vi su cariño a los niños y los padres de ellos y muchos escuchamos su gran voz, en el canto del Pregón Pascual. Con esa voz, alababa al Señor y nos contagiaba su fe en Cristo Resucitado. Hoy canta en el cielo, si hacemos un poco de silencio, seguro lo escucharemos.

En 1994 llega como Director al STAR de Riobamba. Fueron cinco años que compartimos el sueño e ideal de Don Bosco por los muchachos. Puedo decir, sin miedo a equivocarme, que **hicimos “locuras”** y nos abrimos totalmente a los muchachos. Me vienen a la mente el bautizo cuando se disfrazó de árabe, el bautizo del Año Cincuentenario del Colegio cuando nos disfrazamos de piratas. No puedo no hablar de la campaña misionera, el premio de afeitarse su barba y cómo me alentaba a seguir trabajando, pero de manera especial, me enseñó a escuchar a los muchachos. **“No prohíbas, pídeles a los muchachos tres razones por las que usan un arete, escúchalos y razona con ellos”**, una de sus tantas enseñanzas conmigo; como también a agacharme para ver a los niños a los ojos, directamente.

Y la Comedia Musical Don Bosco, cuando al principio me molestaba el desorden que metían en los ensayos, un día me dice muy serio, **“Por qué te opones, anda a verlos ensayar, te va a gustar, estoy seguro, tú amas a Don Bosco y amas a los jóvenes”**. Y fui a verlos ensayar dos días seguidos, **no dije nada, pero me gustó, luego me metí de lleno, los acompañaba todos los días, iba a dejarlos a sus casas, compré los instrumentos musicales, y salí en la obra en el canto “en mi pueblo hay un cura gordinflón, nos dormimos escuchando su sermón”**, y se pueden imaginar el por qué salí en ese papel.

Publio, a quien **“adoptamos”** Antonio y yo como hijo al morir su padre, lo define bien: **“Dueño de un carisma impactante, gran amabilidad, don de gente y una facilidad enorme para hacer amigos. Quizá así fue nuestro patrono, San Juan Bosco, el amigo de los muchachos. Fuimos la generación de “flacos buenas gentes” como nos llamaba con cariño”**.

Antonio, querido Antonio, tenías grandes ideas, sed de cambios positivos y nos contagiabas a todos con esos sueños educativos. Tú fuiste un querido hermano, ese amigo, sacerdote, educador, hombre de letras, de buena voz, con sonrisa franca, emprendedor, visionario, solidario, y me faltarían muchos más calificativos para describirte. Hoy digo estas palabras desde el corazón, **ya he llorado tu partida, hoy celebro tu vida junto a Dios**.

No lo he dicho todo, mucho queda en la memoria del corazón, pero no puedo terminar sin recordar **el impulso a las Damas Salesianas**, de Quito y Riobamba, ellas son un legado de solidaridad y apostolado que él dejó y que sigue vivo. ¡Descansa en Paz, querido Antonio! La Auxiliadora te lleve de su mano al encuentro con el Señor. ASÍ SEA.



SESENTA Y CINCO AÑOS DE JUVENTUD

HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DE MI CUMPLEAÑOS

El Quinche, 22 de abril de 2023

A lo largo de todos estos días pascuales hemos proclamado con alegría la gran noticia de la Resurrección del Señor. Hemos encontrado la tumba vacía, hemos pasado del desconcierto a la certeza de la Resurrección, hemos caminado como los discípulos de Emaús.

Hemos quizás, como las mujeres, como Pedro y Juan, salido corriendo a anunciar y a ver. Nuestra vida debe ser eso, un **“salir corriendo”** a proclamar a todos la alegría de ser cristianos, la alegría que nos da en nuestro corazón la presencia del Resucitado.

¿Cómo han vivido ustedes, mis queridos jóvenes, esta alegría Pascual? ¿Cristo está vivo en sus corazones? ¿Cristo Resucitado es la razón de sus vidas? ¿Con Cristo vivo en sus corazones, viven ustedes un sueño de futuro?

El Evangelio de hoy nos da la certeza de que **el Señor nos da fortaleza, seguridad y sentido en los momentos de dificultad, en los momentos de incertidumbre, en los momentos en que las olas se agitan.**

Jesús es el Señor y es la fortaleza de la Iglesia cuando experimenta dificultades en su marcha por el mundo, como los discípulos en la travesía del lago. ¿Qué causan en nosotros las dificultades?





¿Qué causan en ustedes queridos jóvenes los problemas? ¿Los desalientan? ¿Los derrotan? ¿Los vencen? ¿O los problemas son las ocasiones para tomar la vida en las manos y salir adelante con la fuerza de Jesús?

Me gusta mucho la simplicidad del Evangelio en narrar esta presencia de fortaleza del Señor. Jesús dice: **"Soy yo"**. Lo dice para identificarse. Su presencia trae calma y confianza a los discípulos. Jesús no se sube a la barca en el relato de Juan, pero está ahí, junto a nosotros, en las barcas de nuestras vidas. Basta su presencia divina para dominar lo comprometido de la situación. ¿Es así su presencia en nuestras vidas?

Les pido a ustedes, mis queridos jóvenes, a que, en los momentos difíciles, en las tormentas, quizás pequeñas de hoy, pero que de seguro serán más fuertes mañana, sepan reconocer al Señor, **sepan escuchar esa voz que les dice "Soy yo"**. Él **calmará las olas de sus vidas, Él calmará esas olas de dudas, incertidumbres, miedo al futuro, desesperanza, desilusiones, cuestionamientos y falta de fe, esfuerzo y constancia. Y hoy yo doy gracias al Señor por el regalo de la vida.**

Lo hago en esta Eucaristía con ustedes queridos muchachos que han peregrinado hasta este Santuario de El Quinche. **¡Qué hermoso regalo que me da el Señor! ¡Qué bendición celebrar mis 65 años en medio de ustedes!** Muchos llaman "viejo" al que llega a los 65 años, lo soy, no lo dudo, son tantos y tantos años. Pero tengan la seguridad de que **este "viejo" tiene un corazón joven, porque mi vida ha sido y siempre será para ustedes, mis queridos jóvenes.** Son ustedes, como dice la dedicatoria de mi primer libro, "el sentido de mi vida y la razón de mi sacerdocio".

Una conocida canción dice que no hay que poner años a la vida sino **"vida a los años"**, y esta letra la hago mía ahora de manera especial en este día que cumpla 65 años. Sé que hay muchos años en mi vida, es verdad, pero esos años quiero, y es mi propósito, de que sean llenos de vida.

El Papa Francisco nos dice que, **"Para todos, la vida es una llamada continua a salir: del seno materno, de la casa donde nacimos, de la infancia a la juventud y de la juventud a la edad adulta, hasta que salgamos de este mundo"**. Y hoy, esa salida que experimento es de la edad adulta a la tercera edad, paso que doy con alegría.





El Papa también afirma que, **“... para los ministros del Evangelio la vida es una salida continua: de la casa de nuestra familia hacia donde la Iglesia nos envía, de un servicio a otros, estamos siempre de paso, hasta el final”**.

Y vaya que he experimentado esa continua salida. Dios me ha sorprendido y me ha llevado de un lado a otro, me ha pedido cosas que jamás pensé y he respondido con un sí tratando de hacer siempre su voluntad, no la mía.

¿Cómo quiero dar años a mi vida? La respuesta es “en el servicio”. La vida se gasta en el servicio, ahí está el secreto de la vida. El servicio es el **“billete”** que se debe presentar en la entrada de las bodas eternas. Al final de la vida seremos juzgados en el amor, en lo que hemos dado. Y es así cómo quiero vivir los años por venir. Quiero que mi vida dé respuesta cada día a la propuesta de amor de Dios, y esa respuesta pasa a través del amor verdadero, del don de sí mismo, del servicio. Servir cuesta, porque significa gastarse.

Sepan, queridos amigos, querida familia, queridos muchachos, que daré años a mi vida con el corazón que pongo en ella.

Ustedes me conocen, soy un hombre de corazón, un hombre que pone pasión en todo lo que hace y emprende, un hombre aparentemente fuerte pero al mismo tiempo sensible, de gran corazón, que cuando llegan a conocerlo llegan a quererlo, nunca a primera vista, porque aparento ser duro.

Un pensamiento que leí hoy me gustó: Dice así: **“En el camino aprendí, que llegar alto no es crecer, que mirar no siempre es ver ni que escuchar es oír, ni lamentarse sentir ni acostumbrarse, querer. En el camino aprendí que estar solo no es soledad, que cobardía no es paz, ni ser feliz, sonreír y que peor que mentir es silenciar la verdad”**.

Hoy soy más viejo para el mundo y más joven para Dios. Y con ustedes, mis queridos jóvenes, no envejeceré nunca.

Que María, la joven que supo decir sí a Dios y supo dar su vida en servicio a los demás, sea para ustedes siempre un modelo y sea para todos una BUENA MADRE. ASÍ SEA.





TERAPIA DE LA ESPERANZA

HOMILÍA DEL TERCER DOMINGO DE PASCUA

Quito, 23 de abril de 2023

Estamos ya en el tercer domingo de este tiempo Pascual. Este camino lo podemos recorrer como lo recorren los dos discípulos de Emaús, de los que nos habla el Evangelio de este domingo: tristes y desconsolados.

El camino del mundo de hoy, de manera especial, el camino de nuestro país, está lleno de tristeza, de dolor, de lágrimas, de muerte, de violencia, de sicariato, narcotráfico, lucha política, angustias y corrupción. No es un camino fácil. Pero es el Señor el que viene a nuestro encuentro y hoy, podemos también afirmar, que es María, nuestra buena Madre, la Virgen Dolorosa del Colegio, que seca nuestras lágrimas, que asume nuestros dolores y nos consuela en nuestro caminar aquí y ahora.

Imaginemos la escena del Evangelio. Son dos hombres que caminan **decepcionados, tristes, convencidos de dejar atrás la amargura de un acontecimiento que ha terminado mal.** Antes de la Pascua, ellos estaban llenos de entusiasmo convencidos de que esos días habrían sido decisivos para sus expectativas y para la esperanza de todo el pueblo.

Habían puesto su confianza en Jesús y parecía que había llegado a la batalla decisiva, Él habría de manifestar su poder después de un largo período de preparación y ocultamiento. **Ellos esperaban esto, y no fue así.**

Cuando lo han visto morir en la cruz, en su corazón se apagó la esperanza que habían puesto en él. Sin embargo, continúan pensando en Él. **No lo pueden olvidar. ¿Habrá sido todo, una ilusión?**

Dejan Jerusalén para ir a otra parte, a un poblado tranquilo. Quieren quitar un recuerdo que duele. Entonces están por la calle y caminan. Tristes. Y van caminando, conversando y discutiendo de todo lo vivido. Y ahí, en el camino, **Jesús se acerca y se pone a caminar con ellos.** Sin embargo, no lo reconocen. Aquel Jesús en quien tanto habían confiado y al que habían amado con pasión, les parece ahora un caminante extraño.

Jesús se une a su conversación. Los caminantes lo escuchan primero sorprendidos, pero poco a poco algo se va despertando en su corazón. No saben exactamente qué les está sucediendo. Francisco nos dice: **“Entonces Jesús comienza su “terapia de la esperanza”. Y esto que sucede en este camino es una terapia de la esperanza. ¿Quién lo hace? Jesús”.**

Y hoy, ante tantos problemas que vivimos en nuestro país, en nuestra ciudad, necesitamos esta terapia, debemos saber que Jesús camina a nuestro lado y que va escuchando nuestros desalientos y tristezas, nuestras angustias y dolores. Y poco a poco, va encendiendo algo nuevo en nosotros.

Jesús, con los peregrinos de Emaús, sobre todo pregunta y escucha. **"Nuestro Dios no es un Dios entrometido. Aunque si conoce ya el motivo de la desilusión de estos dos, les deja a ellos el tiempo para poder examinar en profundidad la amargura que los ha envuelto. El resultado es una confesión que es un estribillo de la existencia humana: "Nosotros esperábamos, pero... Nosotros esperábamos, pero..."**. ¡Cuántas tristezas, cuántas derrotas, cuántos fracasos existen en la vida de cada persona!" (Francisco).

En el fondo somos todos un poco como estos dos discípulos, y lo somos más en este tiempo. **Hemos confiado y mucho, pero estamos por los suelos, decepcionados.** Pero Jesús camina: **Jesús camina con todas las personas desconsoladas que proceden con la cabeza agachada.** Y caminando con ellos, de manera discreta, logra dar esperanza.

Y el corazón de los dos discípulos de Emaús comienza a **"arder"**. Se sienten atraídos por sus palabras. Llega un momento que necesitan de su compañía. No quieren dejarle marchar: **"Quédate con nosotros"**. Durante la cena se les abrirán los ojos y lo reconocerán. Este es el gran mensaje de este relato: cuando acogemos a Jesús como compañero de camino, **sus palabras pueden despertar en nosotros la esperanza perdida.**

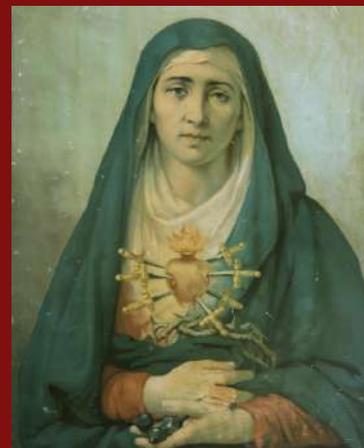
Muchos pueden haber perdido su confianza en Jesús, y muchos la han perdido hoy. **Les invito queridos hermanos a no perder la confianza en el Señor.** Debemos decir como los discípulos de Emaús: **"Quédate con nosotros..."** Sí, Señor, "quédate con nosotros", quédate en nuestras familias, quédate porque ha caído la tarde en nuestras vidas, porque hemos perdido la esperanza, porque nos sentimos derrotados. Quédate para iluminar nuestros corazones, para encender en nosotros la esperanza y la ilusión de la vida, para poder mirar al futuro con ilusión.

Quédate, Señor y ayúdanos en estos momentos difíciles y oscuros. Caminamos tristes, pensativos y sin horizontes. Quédate ante la grave crisis que enfrentamos como país. Quédate, Señor, y ayúdanos a partir el pan entre nosotros y a saber partirlo y compartirlo con los demás. Quédate y devuélvenos la alegría cristiana, la alegría de tu Resurrección.

Quédate porque sabemos que nos amas, seguimos siendo amados por ti y sabemos que no dejarás jamás de querernos, que caminarás siempre con nosotros, incluso en estos momentos más dolorosos.

Y hoy, en esta celebración, elevamos nuestra mirada a la **MADRE DOLOROSA**. Durante todos estos días de la novena hemos invocado a Ella con corazón de hijos. Y hoy, de manera especial, le decimos: **"MADRE DOLOROSA, PROTEGE A NUESTRA PATRIA"**.

Y nos dirigimos a Ella así, como a la Madre. El Papa Francisco nos dice que **"precisamente ese es el título que recibió de Jesús en el momento de la Cruz... Tú eres madre. No la hizo primer ministro o le dio títulos de funcionalidad. Únicamente "madre"..."** Ella está allí, en el inicio de la Iglesia, en oración con los apóstoles como madre. **"La Virgen no quiso tomar de Jesús ningún título. Recibió el don de ser madre de Él y el deber de acompañarnos como madre, de ser nuestra madre"** (Francisco).



Ella es discípula y madre. Y así, **como madre, nosotros debemos pensar en Ella, debemos buscarla y debemos rezar a Ella.** Es la Madre. Y a esta Madre, Madre Dolorosa, que lleva los clavos del dolor de su Hijo en sus manos, hoy tiene un nuevo dolor, el dolor de nosotros sus hijos que sufrimos esta crisis de nuestro país. El dolor de este pueblo, de esta patria ecuatoriana que sufre enormemente, que llora la muerte de sus hijos por la violencia. A Ella, confiados, plenamente confiados como hijos, le decimos: **Intercede ante tus hijos, tus lágrimas son por este pueblo, por nosotros tus hijos. Danos fortaleza, como la tuviste tú al pie de la Cruz, y danos esperanza,** para que caminemos con ilusión y no desconsolados.

Los Obispos del Ecuador hemos levantado nuestra voz y afirmamos que la vida es sagrada, ¡DEJEN DE MATAR! Y hemos terminado nuestro mensaje orando: **"Oh Madre Dolorosa, Protege a la Iglesia, Protege a nuestra Patria, ampara a la juventud, ampara a la niñez"**. ASÍ SEA.



PASTORES DE LA TERNURA Y CERCANÍA

HOMILÍA DEL CUARTO DOMINGO DE PASCUA

Quito, 30 de abril de 2023

En este cuarto domingo de Pascual, el "Domingo del Buen Pastor", en el que oramos especialmente por las vocaciones sacerdotales y a la vida religiosa en la Iglesia, es importante que todos, tú y yo, ustedes queridos hermanos y nosotros sus pastores, testimoniemos que Cristo es nuestro futuro.

Es Cristo quien da sentido a todo, quien es nuestra esperanza y nuestra fortaleza. Lo decía el Papa Francisco hace dos días en su viaje a Hungría: ***"Con Cristo y en Cristo. Nada fuera del Señor, ni nada lejos del Señor... esto sólo es posible mirando a Cristo como nuestro futuro... poniéndolo en el centro en este tiempo Pascual, podemos mirar las tormentas que a veces azotan nuestro mundo... con una mirada que no cede a la resignación y que no pierde de vista la centralidad de la Pascua: Cristo resucitado, centro de la historia, es el futuro"***.

Poniendo a Cristo como nuestro futuro, veamos nuestra realidad de país, una realidad de violencia, terrorismo, narcotráfico, muerte, sicariato, lágrimas y desesperanza, no como algo catastrófico. Francisco nos llama a no tener ***"una lectura catastrófica de la historia presente, que se alimenta del derrotismo de quienes repiten que todo está perdido, que ya no existen los valores del pasado, que no sabemos dónde iremos a parar"***.

Todos juntos, como comunidad cristiana, debemos ir señalando el camino de esperanza sabiendo que Cristo es el centro de nuestras vidas. Y para ello, **necesitamos pastores, "buenos pastores" a ejemplo de Cristo, el "Buen Pastor"**. Hoy hablamos de pastor, de puerta, de ovejas, de rebaño, de redil. Son imágenes que, a nosotros, habitantes de una gran ciudad, nos cuesta un poco comprender, pero que eran parte de la cultura y de la realidad de Jesús.

Todos nosotros necesitamos una experiencia nueva de Jesús, necesitamos reavivar nuestra relación con Él. Si hemos caído en la rutina de una vida cristiana cómoda, instalada, debemos levantarnos y buscar poner a Jesús en el centro de nuestras vidas. Debemos pasar de un Jesús al que confesamos por rutina a un Jesús acogido vitalmente, **al que seguimos porque escuchamos su voz y que nos llama por el nombre porque nos conoce.**

Si hay algo que me encanta del Evangelio de hoy es que Jesús nos llama "por nuestro nombre". Lo dice claramente: ***"...él llama a cada uno por su nombre y las conduce afuera"***. Es un llamado personal, no anónimo, no en masa, es a ti, a mí, que nos llama el Señor. Y aquí viene la gran pregunta: ¿Te has sentido llamado por el Señor? ¿Has escuchado su llamada? ¿Lo has seguido o has buscado otros caminos, otros pastos?

“Para Él no somos masa ni multitud. Somos personas únicas, cada uno con su propia historia, cada uno con el propio valor, tanto como criatura como redimido por Cristo. Cada uno de nosotros puede decir: ¡Jesús me conoce! Es verdad, es así: Él nos conoce como nadie más. Solo Él sabe qué hay en nuestro corazón, las intenciones, los sentimientos más escondidos. Jesús conoce nuestras fortalezas y nuestras debilidades, y está siempre listo para cuidar de nosotros, para sanar las llagas de nuestros errores con la abundancia de su gracia. En Él se realiza plenamente la imagen del pastor del Pueblo de Dios delineada por los profetas: se preocupa por sus ovejas, las reúne, vendar la que está herida, cura la que está enferma” (Francisco).

Debemos **“escuchar su voz”** que nos llama. Debemos escuchar esa voz en toda su frescura y originalidad. Una voz que compromete, que arrastra, que mueve la vida. Una voz que no puede pasar desapercibida.

Sin duda que hay otras voces en nuestros tiempos, voces que nos pueden distraer, voces extrañas, voces del mundo que siempre ha buscado atrapar, desviarnos del camino, nuestro camino de cristianos. Hay voces de violencia, voces de superficialidad, voces de conformismo, voces de mirar la vida en forma fácil, voces de corrupción, voces de drogas. ¿Seguimos esas voces? ¿Nos tientan esas voces? ¿Esas voces acallan la voz del Buen Pastor?

Una cosa es clara, queridos hermanos, **no siempre es fácil distinguir la voz del Buen Pastor**. Debemos estar atentos a no dejarnos distraer por tantas voces, sino a seguir a Jesús, el Resucitado, como único guía seguro que da sentido a nuestra vida.

Debemos estar seguros también de que el Buen Pastor no nos dejará perdidos, alejados, saldrá a buscarnos. Francisco nos dice que, ***“...el pastor es tierno, tiene esa ternura de la cercanía, conoce a las ovejas una a una por su nombre y cuida de cada una como si fuera la única, hasta el punto de que cuando llegan a casa, después de un día de trabajo, cansados, se da cuenta de que le falta una, sale a trabar otra vez para buscarle y... la lleva consigo, la lleva sobre sus hombros. Este es el buen pastor, este es Jesús, este es quien nos acompaña en el camino de la vida a todos”***

Hoy Jesús nos llama por nuestro nombre para ser “pastores”. Nos llama para una misión. Te llama a ti joven para que seas sacerdote, ¿tienes miedo? No tengas miedo.

Si escuchas la voz de Jesús, sé valiente, síguelo, Él necesita pastores, necesita sacerdotes para su Iglesia. Me llamó a mí hace muchos años y lo seguí; me llamó luego a ser el pastor de una Iglesia, de esta gran Iglesia de Quito, y lo seguí, no fue fácil, pero aquí estoy junto con ustedes, caminando con ustedes, con las alegrías y las tristezas, trato de ser ese “buen pastor”, que llama, abre la puerta, los conoce, se acerca para sanar heridas.

Te llama a ti y a ti, para la vida matrimonial, los llama a la misión de ser padres y madres de familia, **de ser “buenos pastores” para sus hijos**. Ustedes deben llamarlos por el nombre, deben conocerlos, deben amarlos, deben ser esa “puerta abierta” para que nadie entre a “robarlos”, a confundir a sus hijos. Ustedes tienen esa misión, no la pueden delegar a nadie.

Sean esos “buenos pastores” en sus casas, queridos padres, nadie, escúchenme bien, nadie puede tomar ese papel. Piensen cuántas veces han delegado esa misión a otros, cuántas veces sus hijos han escuchado otras voces porque no se encontraban allí ustedes para que escuchen sus voces.

Francisco nos invita a sentirnos unidos al Señor por un vínculo especial, como las ovejas a su pastor. Nos invita a no perder la percepción del timbre de su voz, de la voz de Jesús Buen Pastor, que anima y fascina. Hoy necesitamos más escuchar esa voz, saber que Él sigue encendiendo nuestro corazón con su amor y con su esperanza, saber que no estamos solos, sino que Él nos guía, nos conduce, nos lleva hacia nuevos pastos. Confiamos en Él, no dejemos de confiar en Él, Buen Pastor.

En esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, oremos al Señor y a nuestra Madre María, por las vocaciones sacerdotales y a la vida religiosa. **¿Quieres ser sacerdote? ¿Quieres ser religiosa, religioso? ¿Por qué no tú?** El Señor te llama muchacho, escucha su voz. ASÍ SEA.

— — — — —  — — — — —

«Debemos estar atentos a no dejarnos distraer por tantas voces, sino a seguir a Jesús, el Resucitado»



JUNTOS HAREMOS GRANDES COSAS

HOMILÍA EN EL CUARTO ANIVERSARIO DE POSESIÓN CANÓNICA COMO ARZOBISPO DE QUITO

Betania, 02 de mayo de 2023

Con un corazón agradecido, miro hacia atrás y veo un camino recorrido en este último año, camino nada fácil y lleno de espinas, sufrimientos, incertidumbres, desalientos y de querer bajarme de la cruz.

También ha sido un camino de alegrías, encuentros, fraternidad, de crecer juntos y de salir a anunciar el Evangelio, al igual que los discípulos.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos presenta la **realidad de una comunidad misionera**. Los primeros cristianos van a otras ciudades a predicar el Evangelio. **Rompen esquemas y anuncian a Jesús Resucitado también a los griegos** y muchos creyeron porque, como nos dice la escritura, **“la mano de Dios estaba con ellos”**.



«Les pido que me ayuden en esta misión, que me ayuden a no desfallecer, que me ayuden a ser testigo de un Cristo vivo, un Cristo que da vida a nuestras vidas.»

Es el Señor quien abre el corazón y el oído de los que no conocen la Buena Noticia para acoger a Cristo. Pudiéramos preguntarnos si esto no es lo que vivimos hoy. Todo lo que hacemos queridos hermanos, todo lo que he hecho a lo largo de estos años, anunciando y denunciado, derribando y construyendo, de día y de noche, en todo momento, ha sido y es, movido por el Señor. Es que siento en mi interior esa **pasión por la Evangelización**, esa **pasión por el Reino**, y pudiera decir, esa pasión por nuestra **Arquidiócesis** que me impulsa a actuar, a anunciar, a ser testigo y que busca ser ese **“buen pastor”** en medio de ustedes, en primer lugar, y en medio de todos.

El anunciar a Cristo, el ver cómo actúa el Señor, no puede sino producir auténtica alegría, como le pasó a Bernabé. Se dice que él **“se alegró mucho”**. Ustedes y yo, sabemos que el anuncio y la acogida del Evangelio trae consigo una alegría que no pasa, una alegría que resucita y saca del abismo al que ha caído en la desesperanza o en el sin sentido de la vida.

Les confieso que yo había caído en la desesperanza, a pesar de que creía hacer lo correcto. Era una desesperanza que minaba mi corazón, mi entrega, mi ilusión. Hoy les digo, con fortaleza en el alma, que eso quedó atrás.

Tomo las palabras de los Hechos de los Apóstoles cuando habla de Bernabé, nos dice que él los **“exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño”**. Y ése es mi llamado hoy a ustedes y es un llamado que me hago primero a mí mismo. Ya no hay lugar para el desánimo y ya no es tiempo para desesperanzas. Hoy es tiempo para la **ESPERANZA**. Sí, hoy estamos llamados todos, hoy les pido a ustedes empeño, mucho empeño, mucho esfuerzo, mucha pasión para ser hombres y profetas de esperanza.

Bernabé exhortaba a seguir **UNIDOS en el Señor**. Nuestra esperanza, la de ustedes y la mía, es fruto de esta unión profunda con el Señor. No somos nosotros los que hacemos esta Arquidiócesis, eso no; todos debemos ser conscientes de que es una **obra de Dios**, es el Señor quien construye su casa. Nos cansaríamos inútilmente si creemos que somos nosotros los que haremos una mejor Arquidiócesis. Debemos estar **UNIDOS EN EL SEÑOR**, solamente así, desde nuestra unión con Cristo, a quien predicamos y anunciamos, haremos una verdadera comunidad de fe.

Al final de la primera lectura se dice que, **“Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos”**. Bernabé y Saulo, juntos, anuncian, construyen comunidad, proclaman a Cristo Resucitado. Es que, queridos hermanos, el anuncio de la Palabra nunca se hace de manera aislada, es con los hermanos como podemos mostrar al mundo el amor de Cristo. ¿Estamos dispuestos a ello? **¿Tenemos conciencia de que somos llamados a estar “juntos” en el anuncio del Evangelio?** Nos cuesta, es verdad, romper nuestros individualismos y nuestros protagonismos. Muchas veces queremos ser esas “estrellas” de la evangelización, **corriendo el gran riesgo de no anunciar a Cristo sino de anunciarnos a nosotros mismos**.

Hoy los invito a creer que **JUNTOS podemos ser testigos**, de que **JUNTOS debemos anunciar**, de que **JUNTOS construiremos una verdadera Iglesia que peregrina en Quito**, de que **JUNTOS haremos grandes cosas**.

Jesús afirma que **“...las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí”**. Me he preguntado acerca de qué obras he hecho en estos cuatro años. Pero más que responder a esa pregunta, me he preguntado también **el qué he querido construir con las obras que pueda haber hecho**, y me he respondido que **lo único que he buscado es ser un HERMANO entre HERMANOS**,

he buscado ser un padre cercano, he buscado la fraternidad. No sé si lo he conseguido.

Lo que sí sé, y ha sido un empeño de estos años, **es que he buscado ser ese “buen pastor”, que los conoce, los llama por el nombre, los busca, abre la puerta y sobre todo, abre el corazón**.

Aplico a ustedes, mis queridos hermanos, una frase de Francisco. El Papa habla del Señor, hoy me pongo en su lugar, vaya atrevimiento. **Para mí, ustedes no son masa ni multitud. Son personas únicas, cada uno con su propia historia, cada uno con su propio valor... Yo puedo decir que los conozco. Es verdad, es así. Los conozco, Sé qué hay en sus corazones, sé muchas veces sus sentimientos y temores, sus alegrías e ilusiones. Sé sus fortalezas y debilidades, y estoy siempre listo para cuidar de ustedes, para sanar sus llagas, para aliviar sus heridas, para abrazar y fortalecer sus corazones**.

Al celebrar estos cuatro años, asumo mi primer deber que es estar con Jesús en la oración. Francisco nos dice que, **“El primer deber del obispo no es hacer planes pastorales... ¡no, no! Rezar: éste es el primer deber. El segundo deber es ser testigo, es decir, predicar. Predicar la salvación que el Señor Jesús nos ha traído”**.

No son tareas fáciles, son tareas fundamentales, que, si no las hago más, si no las vivo, debilito a la Iglesia. Si no rezo, rezo poco, o me olvido de rezar; o si dejo de anunciar el Evangelio y me ocupo de mil cosas, sé que nuestra Iglesia de Quito se va a debilitar, va a sufrir y el Pueblo de Dios va a sufrir. Les pido que me ayuden en esta misión, que me ayuden a no desfallecer, que me ayuden a ser testigo de un Cristo vivo, un Cristo que da vida a nuestras vidas.

Quiero terminar con una frase de Francisco que la dije hace cuatro años y que hoy la repito, ya no con lágrimas, sino con esperanza: **“Siempre, cuando el Señor llega a nuestra vida, cuando pasa por nuestro corazón, te da una palabra y también esta promesa: “Ve hacia delante...ánimo, no temas, ¡porque tú harás esto!” ...”**

María es y será siempre mi fortaleza y mi auxilio, en Ella pongo mi corazón y pongo en su corazón materno a toda mi querida Arquidiócesis de Quito. Que Ella me fortalezca para seguir lanzando las redes y ser siempre y en todas partes, un auténtico **“pescador de hombres”**. ASÍ SEA.

CONOCEMOS EL CAMINO

HOMILÍA DEL QUINTO DOMINGO DE PASCUA



Quito, 07 de mayo de 2023

En este Quinto Domingo de Pascua, vengo con gran alegría a esta Parroquia de Santa Ana de Nayón. Vengo a compartir la fe y de manera especial, vengo a posesionar a su nuevo párroco, el **P. José Requenes**, miembro de la Obra de la Iglesia, quien junto con sus hermanos de comunidad y con las Consagradas, han venido a caminar con ustedes y construir la Iglesia con el corazón y el espíritu del Resucitado.

San Pedro, hoy en la segunda lectura, nos lanza un gran desafío. Él nos dice: **“Acérquense al Señor Jesús... Él es nuestra piedra viva para que nosotros seamos piedras vivas”**. Y es bueno preguntarse, ¿Nos acercamos o nos alejamos del Señor? ¿Hemos abierto nuestros corazones y confiado en Él? y, sobre todo, ¿hemos encontrado la paz en Él?

Jesús nos invita hoy a no perder la paz. Lo dice claramente: **“No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí”**. Y Pedro en su carta nos llama **“dichosos”**, porque hemos creído en Él: **“Dichosos, pues, ustedes, los que han creído”**.

No vivimos momentos fáciles en nuestro país. Hay muerte, violencia, sicariato, lágrimas, narcotráfico, corrupción, inestabilidad política... y la lista pudiera seguir. ¿Tenemos paz o hemos perdido la paz? Es en el Señor donde debemos encontrar la paz.

Una paz que es al mismo tiempo esperanza, una paz que nos devuelve la alegría interior, una paz que nos lleva a acercarnos al hermano, una paz que nos hace solidarios y nos lleva a tender la mano. Una paz que fortalece nuestro corazón y nuestras vidas.

El Evangelio de hoy nos habla de **“camino”**. Jesús en la última cena se está despidiendo: **“Cuando yo me vaya y les prepare un sitio... Y, ya saben el camino para llegar al lugar donde yo voy”**.

Sus palabras traen muchas dudas. Tomás y Felipe recogen esas dudas, como pudieran ser las dudas que nosotros pudiéramos sentir ante un Jesús que les plantea un futuro, una posibilidad que va más allá de la propia existencia. ¿Qué va a ser de ellos? Jesús capta esa tristeza en el corazón de sus discípulos, se conmueve, trata de animarlos, y les invita a que su corazón no sea vencido por la tristeza y el desaliento. Les dice que **“ya conocen el camino”**.

Y Tomás le pregunta, con desconcierto: **“Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”** Para mí, es una pregunta fundamental... ¿cuál es el camino? Ante esta pregunta de Tomás, Jesús les hace esta confesión: **“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí”**.

¿Vemos a Cristo como el “camino” de nuestras vidas? ¿Hemos encontrado ese camino? ¿Ustedes como comunidad parroquial conocen el camino para llegar al Señor?

Me parece que el problema de muchos es que **viven extraviados**. No conocen el camino, no saben cuál es el camino. Es como si nos pusiéramos en una encrucijada de camino y no sabemos por dónde ir y nos preguntáramos cuál es el camino. Y te tocará a ti, querido José, como párroco, y les tocará a ustedes, mis queridos miembros de la Obra de la Iglesia, recorrer ese camino que es Jesús, **pero no recorrerlo solos, tienen que llevar a su comunidad, caminar con ellos y llegar con ellos al encuentro del Señor, camino, verdad y vida.**

Y ese camino no se busca en google maps. No habrá una voz que nos vaya señalando el camino. No, queridos hermanos. El camino se va conociendo día a día, se va recorriendo en la vida de comunidad, en la catequesis, en la Palabra, en la oración, en el servicio, en el compromiso por los hermanos; **y tú José irás indicando por dónde, irás despejando las encrucijadas del camino.**

Me viene a la memoria el poema de Antonio Machado, que luego fue hecho canción por Serrat: **"Caminante, son tus huellas el camino y nada más; Caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace el camino, y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar"**. Me gusta el poema y me gusta la canción, pero siempre digo que **"sí hay camino"**. **Cristo es el camino, la verdad y la vida.** Y no debemos dejar de buscar ese camino.

Encontrar el camino nos llevará a Jesús. Nos llevará a **encontrarnos con una PERSONA**, que transforma nuestras vidas, que nos atrae, nos mueve y da sentido a nuestras existencias. ¿Buscas a Cristo, como camino para tu vida?

Muchas veces avanzaremos con fe y alegría, otras quizás retrocederemos en el camino, para luego volver a encontrarlo. Lo importante es **"estar en camino"**, no dejar nunca de estarlo. Hay que ponerse en camino, en el camino que es Cristo.

José, asumes esta bella parroquia aquí en Nayón. Parroquia de gente sencilla y trabajadora, parroquia llena de plantas y de flores. Sé un **"buen jardinero"**. Cultiva la buena tierra que hay aquí, cultiva esa religiosidad popular que se manifiesta de mil formas. Así como pido a José que sea ese buen jardinero, les pido a ustedes que **sean esas plantas que se dejan "cultivar", "podar" y "abonar"** para dar muchos y abundantes frutos y flores.

Tomo nuevamente la imagen del domingo anterior, cuando se hablaba del Buen Pastor. Jesús es "la puerta".

Y el Papa Francisco utiliza esta imagen de la puerta y nos dice que, **"Orar, celebrar e imitar a Jesús, son las tres "puertas" que hay que abrir para encontrar "el camino, para ir hacia la verdad y la vida"..."**

Tú querido José **tienes que ser esa "puerta"**, tienes que orar, celebrar e imitar a Jesús. Tienes permanente que ser esa **"puerta abierta"** para que tu pueblo entre y encuentre el camino para ir hacia Jesús. Ten las actitudes del Buen Pastor, debes cuidar, velar, sanar, levantar, alentar, salir, tener un corazón misericordioso, pero, sobre todo, debes saber escuchar y mostrar a todos la ternura de un Dios que te ama y ama a tus ovejas.

Ustedes, queridos hermanos, **déjense conducir y guiar**. A ustedes les pido que aprendan a **caminar junto con su párroco, con la comunidad de la Obra de la Iglesia. Es un nuevo camino** que emprenden, estoy seguro de que es un **"buen camino"**, ellos los ayudarán a encontrar al Señor, los llevarán al encuentro con un Cristo Vivo.

Que "Santa María del Camino", sea la guía en este camino hacia su Hijo Jesús. ASÍ SEA.





PROFETAS DE LA FRATERNIDAD

HOMILÍA DE LAS ORDENACIONES SACERDOTALES

Quito, 13 de mayo de 2023

Hoy es **FIESTA**: la fiesta de la vida, fiesta de la vocación, fiesta de la llamada y de la respuesta generosa, **fiesta de un “sí” para siempre**, fiesta del servicio, de la entrega, del amor juvenil que se da para siempre en el sacerdocio.

Es **FIESTA** para ustedes, queridos **Gustavo, Xavier y Fernando**. Es un día de **alegría y de esperanza**, de **ilusiones y futuro**, de **miedos e incertidumbres**, porque todo camino nuevo que se emprende siempre trae esos temores.

Los conozco profundamente. Puedo decir que hoy no ordeno a tres desconocidos. Hoy ordeno a tres hijos a los que he tenido que levantar, alentar, animar y acompañar en su proceso. Sé de sus lágrimas, de sus tropiezos, de sus dolores y sufrimientos. Cada uno tiene lo suyo, cada uno tiene su historia, cada uno ha pasado por un **“valle de lágrimas”** hasta llegar a este día, que debe ser un día de **profundo agradecimiento a Dios y de mirada de futuro**.

La canción de inicio de esta celebración decía. **“Yo quiero ser un Pastor según el corazón de Dios, servidor incansable de la gracia del Señor... Lámpara de luz radiante que inflama en caridad, testigo fiel del Evangelio, mensajero de la Paz, grande apóstol para el pueblo anunciando la verdad”**.





A eso están llamados querido Gustavo, Xavier y Fernando. Eso es lo que les pido hoy yo a ustedes. **Sean esos pastores según el corazón de Dios.** No dañen nunca sus corazones de pastores, no se dejen corromper por el mundo, no busquen otra cosa que ser pastores con ese corazón, **un corazón que se da, se entrega, se dona en plenitud.** Estén atentos a no hacer de su sacerdocio una carrera, a no buscar prestigios y honores, no vendan su sacerdocio por unas monedas, cuiden de no vivir una doble vida, **sean fieles a un sí que lo dan hoy con la fuerza y la valentía de sus años todavía jóvenes y con la ilusión de quien empieza una "aventura".**

Ustedes comienzan hoy esta **"aventura sacerdotal"**, la llamo así, una verdadera aventura. En esa aventura, como dice la canción, ustedes serán **"árbol de vida plantado en la Iglesia del Señor. Árbol por Cristo sembrado cuyo fruto es el amor"**. ¿Qué frutos van a dar? Isaías es claro en señalar esos frutos. Ustedes hoy serán ungidos para salir de esta Catedral e ir a **"proclamar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad"**.

Y aquí hago mías las palabras del Papa Francisco y se las dirijo a ustedes hoy, queridos Gustavo, Xavier y Fernando: **"Sean siempre canales del consuelo del Señor y testigos gozosos del Evangelio; profecía de paz en las espirales de violencia; discípulos del Amor dispuestos a curar las heridas de los pobres y de los que sufren"**.

Ésa es su misión hoy y será su misión mañana. Salgan a ser esos canales de consuelo, de esperanza, de vida y de perdón. Sean esos **"profetas de fraternidad"** llamados **"a sanar las heridas del mundo"**. Sean antorchas de paz en medio de una sociedad sumida en la violencia y en las lágrimas. Háganlo con su entrega, con su vida, siendo portadores de la cercanía de un Dios que ama preferencialmente a los últimos, a los desposeídos, a los descartados.

El Apóstol Pablo es claro en sus palabras a los presbíteros de Éfeso cuando les dice: **"Tengan cuidado de ustedes y del rebaño que el Espíritu Santo les ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios... Ya sé que, cuando los deje, se meterán entre ustedes lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño... por eso estén alertas; acuérdense que, durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular"**.





Yo llevo cuatro años en medio de esta Iglesia de Quito aconsejando, formando y señalando el camino de un sacerdocio diferente, y, como digo, **"sembrando una nueva semilla"**. Ustedes, Gustavo, Xavier y Fernando, son parte de esa nueva semilla, de esa nueva siembra. Y en este continuo aconsejar y orientar, vuelvo a las palabras de Francisco que nos dice a los sacerdotes: **"Recordemos que, si vivimos para "servirnos" del pueblo en vez de "servir" al pueblo, el sacerdocio y la vida consagrada se vuelven estériles. No se trata de un trabajo para ganar dinero o tener una posición social, ni tampoco para resolver la situación de la familia de origen, sino que se trata de ser signos de la presencia de Cristo, de su amor incondicional; del perdón con el que quiere reconciliarnos; de la compasión con la que quiere hacerse cargo de los pobres. Nosotros fuimos llamados para ofrecer la vida por los hermanos y las hermanas, llevándolos a Jesús, el único que cura las heridas del corazón"**.

Ofrezcan sus vidas, no se cansen nunca de darla. **"Quemen" las velas de sus vidas** por los demás; **"Gasten"** totalmente sus vidas en la entrega, el servicio, en el altar, en el confesionario, en medio de la gente, escuchando a todos, curando las heridas y proclamando la Buena Nueva.

Queridos Gustavo, Xavier y Fernando, ustedes gustarán esas vidas sabiendo que, como dice Jesús, que **Él nos ama como el Padre lo amó**. Y es el Señor el que les dice y nos dice: **"Permanezcan en mi amor... No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando"**. Él nos llama amigos, y con el corazón lleno de el amor del **"mejor amigo"**, salgan a ser testigos de su amor por el mundo, a donde sean enviados, hoy por mí, mañana por otro.

A partir de este día, ustedes tendrán al Señor en sus manos, lo harán presente en el altar, en sus vidas y en la de los fieles. Recuerden, miren al Señor en el momento de la Consagración y, al hacerlo, **"ténganlo ante los ojos y cerca del corazón. De ese modo, poniendo a Jesús en el centro nos cambia la perspectiva sobre la vida y, aun en medio de trabajos y fatigas, nos sentimos envueltos por su luz, consolados por su Espíritu, animados por su Palabra, sostenidos por su amor"** (Francisco).

No tengan miedo, confíen, vayan con alegría y que María, primera discípula y misionera, quien supo **escuchar, acoger y vivir la Palabra de Dios hecha carne**, les enseñe a ser discípulos y misioneros de Cristo y sea para ustedes una **verdadera Madre en el sacerdocio que hoy estrenan. ASÍ SEA.**





SER UN POCO LOCO

HOMILÍA EN LA PRIMERA MISA DEL P. LUIS XAVIER ROMERO

Cumbayá, 13 de mayo de 2023

Hoy es tu **"Primera Misa"** querido Xavier. Me puedo imaginar la emoción, el nerviosismo, la alegría profunda, que inunda tu corazón en este momento. **Todos los que somos sacerdotes hemos vivido esos y otros sentimientos en nuestra primera misa.** Y desde ya, va mi consejo de padre. Vive cada día la celebración de la Eucaristía **como si fuera la primera, la del primer amor. No caigas nunca en la rutina.** Esto se dice fácil, pero cuando sean varias las que debas celebrar en un día, te darás cuenta de que la rutina y el cansancio pueden llegar, ante ello, **pon en cada misa tu corazón, el mismo corazón que se desborda hoy.**

Estoy seguro de que repites con el salmista lo que hemos proclamado hoy: **"Las obras del Señor son admirables. Aleluya. Que aclame al Señor toda la tierra. Celebremos su gloria y su poder, cantemos un himno de alabanza"**. Y tu ser entero, con lo "largo" que es, canta ese himno de alabanza y agradece al Señor el don recibido esta mañana.

Has sido ungido y desde hoy serás enviado a las **"Samarías" de estos tiempos**, como Felipe que fue a Samaria a predicar a Cristo. Allí, en esas realidades complejas de hoy, te tocará proclamar la Buena Nueva, te tocará ser portador de misericordia, tendrás que sanar, curar, liberar y dar la paz a tantos y tantos, de manera especial a los jóvenes, para los que te sientes llamado de una manera especial.

Ten la seguridad, querido Xavier, que la entrega que hagas por el bien del prójimo junto con la predicación en las Samarías de hoy, muchos no lo comprenderán, te juzgarán y creerán que estás perdiendo tiempo, energías y que no es necesario. **Es que las voces del mundo quieren acallar la voz del Espíritu Santo.** No les hagas caso, tú ve, **anuncia y denuncia, salva y libera, ama y perdona**, y hazlo siempre con un profundo amor, no anunciándote a ti mismo sino **anunciando a Cristo**, es a Él a quien debes siempre anunciar y es Él quien te enviará a tantos desiertos de hoy.

El Apóstol Pedro nos dice en la segunda lectura: **"Veneren en sus corazones a Cristo, el Señor, dispuestos siempre a dar, al que las pidiere, las razones de la esperanza de ustedes. Pero háganlo con sencillez y respeto y estando en paz con su conciencia"**.

Yo me pregunto sobre cuáles son las razones de tu esperanza, cuáles son las razones para llegar a este momento en tu vida, cuáles son las razones para entregar tu juventud, para haber dejado una profesión y seguir un camino diferente, un camino nuevo, un camino que seguramente cuestionó a muchos. **Hay que estar un poco "locos" para hacer lo que hiciste**, pero doy gracias por esa **"locura de tus años jóvenes", una locura por Cristo y los hermanos.**

Y hoy, como también mañana, con tu entrega al hermano cercano, con tu ser sacerdote, dándote por entero y sin mirar a quien, creo **que será la mejor y mayor forma de dar razón a esa esperanza, como Cristo en la cruz.**

Y Jesús en el Evangelio de hoy nos lanza un desafío y al mismo tiempo nos da un consuelo, una esperanza. **“Si me aman, guardarán mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que les de otro defensor, que esté siempre con ustedes, el Espíritu de la verdad...”**

Eres sacerdote, lo serás siempre, pero, te lo pido con todo mi corazón de padre, **sé un sacerdote que vive en ese “Espíritu de la verdad”.** Que no es una doctrina, que no lo encontrarás en los libros. Es algo más profundo. Jesús nos lo dice, que **“vive con nosotros y está en nosotros”.** Ese “Espíritu de la verdad” será para ti, **aliento, fuerza, luz, amor, es Dios que llega a tu vida y que lo debes acoger con corazón sencillo y confiado.**

No te creas nunca “propietario” de la verdad. Tienes que estar abierto a la verdad del **Señor, escuchando, acogiendo y viviendo su Palabra y comunicándola con obras y palabras a los demás.**

Sé testigo de la verdad de Cristo y para ello, querido Xavier, deberás vivir la verdad del Evangelio y **“amar a Jesús guardando sus mandamientos”.** Ese “Espíritu de la verdad”, estará en tu corazón y te defenderá de todo lo que busque apartarte del Señor y del servicio a los hermanos. Debes abrirte con sencillez al misterio de un Dios cercano, **un Dios que te “primerea”** como nos dice Francisco, un Dios que sale a buscarte y que lo hará siempre, un Dios Amigo de la vida.

Ese “Espíritu de la verdad” te dará un corazón libre para amar de verdad, para amar como ama Dios, para dar tu vida sacerdotal en cada acción, buscando al que sufre, al marginado, al descartado de la sociedad. Recuerda que Dios, como nos dice el Papa Francisco, **“Se ha revelado en la historia por medio de acciones marcadas por la compasión...Dios no ignora nuestros dolores y sabe cuánto necesitamos de su ayuda y consuelo, se hace cercano y no nos abandona nunca”.**

Movido por este “Espíritu de la verdad”, sal al encuentro del hombre que sufre, y hoy son miles los que sufren en nuestra sociedad. Este compadecerte del que sufre, te hará sufrir. Haz tuyos los sufrimientos de los otros.

No mires el sufrimiento **“desde arriba”**, inclínate, y a ti te costará mucho hacerlo, **abájate, toca la herida del que sufre, comparte su dolor, sé un sacerdote lleno de misericordia y ama**, da todo por amor y con amor.

Te digo algo muy concreto, querido Xavier; no podrás nunca ser sacerdote sin meterte, **sin comprometerte, sin “embarrar” tus manos en la realidad de este mundo tan lleno de injusticias**, sin hacer tuyas las “Samarías” juveniles de hoy, acércate a ellas.

Ten un amor sacerdotal comprometido con el hermano, un amor que se haga concreto en la vida del otro, es que **“el verdadero amor tampoco hace distinciones entre personas, sino que ve a todos como prójimos que necesitan de nuestra ayuda y cercanía”** (Francisco). Si vives así tu sacerdocio estrenado hoy, será, estoy seguro, **la mayor razón de tu esperanza, de tu vida, de tu entrega, de tu “sí” generoso y para siempre que has dicho hoy.**

Termino recordándote que tu vida sacerdotal, querido Xavier, deberá estar marcada por el servicio. Francisco lo dice claramente: **“Dios me eligió, me sacó, ¿para qué? Para servir”.** Sí mi querido hijo, te sacó de tu tierra de los cuatro ríos y te trajo a la “Carita de Dios”, te sacó de tu casa, de tu familia, de tus amigos, para **“servir, servir y no hacer otra cosa y servir cuando estemos cansados”**, como nos dice Francisco.

Como tienes un corazón salesiano, que nuestra buena Madre, la Virgen del Quinche, sea siempre tu **“Auxilio”** en tu sacerdocio. Tómala de la mano, que Ella sea siempre **la Virgen de los tiempos difíciles.** ASÍ SEA.

— — — — — ” — — — — —

«Debes abrirte con sencillez al misterio de un Dios cercano, un Dios que te “primerea” como nos dice Francisco, un Dios que sale a buscarte y que lo hará siempre, un Dios Amigo de la vida»



ARMONÍA DEL ESPÍRITU

HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DE PENTECOSTÉS

Quito, 28 de mayo de 2023

Hoy es Pentecostés, la venida del Espíritu Santo sobre María y los Apóstoles. Hoy sigue viniendo el Espíritu y sigue encendiendo el fuego en la Iglesia, y lo hace de manera especial en este tiempo, siendo la fuerza y el aliento en el Camino Sinodal que vive la Iglesia.

El Espíritu, en el día de Pentecostés, bajó del cielo en forma de "lenguas de fuego", hubo un ruido fuerte y un viento que soplaba. Y este Espíritu se posa sobre cada uno de ellos y se llenaron todos del Espíritu Santo.

El Papa Francisco, en este día nos ha dicho que, **"La Palabra de Dios hoy nos muestra al Espíritu Santo en acción. Lo vemos actuar en tres momentos: en el mundo que ha creado, en la Iglesia y en nuestros corazones"**.

Hemos rezado con el Salmo: **"Si envías tu aliento, son creados"**.

Podemos preguntarnos, ¿qué hace el Espíritu Santo en la creación del mundo? Francisco nos responde: **"Si se intenta sustraer al Espíritu de la creación, todas las cosas se mezclan y la vida surge sin ley, sin orden. Esta es la función del Espíritu: es Aquel que, al principio, y en todo tiempo, hace pasar las realidades creadas del desorden al orden, de la dispersión a la cohesión, de la confusión a la armonía"**.

Y hoy no vivimos esa armonía en el mundo. El mundo no se deja guiar muchas veces por el Espíritu; y de la armonía creamos división y discordia. **"Estamos todos conectados y, sin embargo, nos encontramos desconectados entre nosotros, anestesiados por la indiferencia y oprimidos por la soledad"** (Francisco).

Las guerras y conflictos son una muestra clara del mal que el hombre puede llegar a realizar. No es el Espíritu Santo el que nos mueve, es el espíritu de la división, el diablo, cuyo nombre significa precisamente **"el que divide"** (Francisco).

El Papa nos dice: **“Él goza con los antagonismos, con las injusticias, con las calumnias; son su alegría”**. Pero no veamos esto lejano a nosotros. Pensemos en nuestras familias, en nuestro país, en nuestra ciudad, ¿cuánta división, envidia, rencores, muertes, violencia, sicariato, narcotráfico? Todo es fruto del espíritu del mal, de la división, del caos que él quiere imponer.

Pidamos hoy la venida del Espíritu Santo a nuestras vidas, a nuestro mundo, para que El Espíritu de Dios recree la armonía en nuestras vidas y podamos ser constructores de un mundo de paz, de amor, de justicia, de fraternidad.

Desde Pentecostés, el Espíritu Santo actúa en la Iglesia. No da comienzo a la Iglesia impartiendo normas a la comunidad, sino que desciende sobre cada uno de los apóstoles; cada uno recibió gracias particulares y carismas diferentes. El Espíritu da armonía en esta diversidad, Francisco nos dice que, al Espíritu, **“le gusta crear armonía partiendo precisamente de la pluralidad”**. Somos Iglesia, una Iglesia con muchos dones, con mucha diversidad, pero **UNA IGLESIA**, así con mayúsculas. Una Iglesia en la que cada uno aporta desde su realidad, desde sus valores, desde su carisma. Una Iglesia que habla diferentes lenguas y que nos permite escuchar y comprender las **“diferentes lenguas”** de los demás. Pero, esto lo podremos hacer si estamos llenos del Espíritu Santo, si estamos dispuestos a escuchar y a vivir este camino de la escucha, el camino sinodal.

Y el Sínodo, insiste Francisco, **“debe ser un camino según el Espíritu, no un parlamento para reclamar derechos y necesidades de acuerdo a la agenda del mundo, no la ocasión para ir donde nos lleva el viento, sino la oportunidad para ser dóciles al sople del Espíritu. Porque, en el mar de la historia, la Iglesia navega sólo con él, que es “el alma de la Iglesia”...”**.

El Espíritu nos mueve a salir, no nos hace quedar instalados, inertes. Debemos ser esa Iglesia **“en salida”**, lanzados a Evangelizar, a escuchar al mundo de hoy, a llegar a las periferias, a ser portadores de misericordia. Cada uno de nosotros debe pedir hoy, y cada día, la venida del Espíritu Santo a su vida, y debe dejarse llenar por ese Espíritu de amor de Dios, que transforma y nos hace nuevos. No olvidemos que, como nos dice Francisco, **“Con Él, la fe es vida, el amor del Señor nos conquista y la esperanza renace”**. Y les hago una confesión, en la reunión del Comité Pontificio Eucarístico para los Congresos Eucarísticos que tuvimos el miércoles pasado,

el Cardenal Grech dijo algo que marca el camino de preparación que estamos realizando: **“El Congreso es la Vigilia del Sínodo”**. Ahí está un gran desafío, que el Congreso sea lleno del Espíritu del amor, que cree armonía, que construya fraternidad, que sane el mundo, porque el Espíritu es armonía.

Por último, el Espíritu crea armonía en nuestros corazones. Jesús da el don del Espíritu para **“perdonar los pecados, es decir, para reconciliar los ánimos, para armonizar los corazones lacerados por el mal, rotos por las heridas, desgarrados por los sentimientos de culpa”**.

El Papa Francisco nos invita a preguntarnos: **“¿soy dócil a la armonía del Espíritu o sigo mis proyectos, mis ideas, sin dejarme modelar, sin dejarme transformar por Él? ¿Mi modo de vivir la fe es dócil al Espíritu? ¿Acojo su poder creador armonioso, acojo su perdón que da paz, y a mi vez perdono? ¿Perdono, promuevo reconciliación y creo comunión, o estoy siempre husmeando dónde hay dificultades para criticar, para dividir, para destruir?”**.

Pidamos hoy un corazón nuevo que cree armonía, un corazón nuevo de solidaridad y fraternidad, un corazón nuevo de justicia y de verdad.

Pidamos hoy un corazón nuevo de perdón y de paz. Un corazón nuevo que no destruya con la calumnia o la murmuración. Un corazón nuevo de honradez frente a la corrupción que quiere imponerse.

Pidamos hoy un corazón nuevo que opte por la vida, que luche contra el aborto, que condene la violencia de todo tipo. Sí, un corazón de vida ante tanta muerte que vemos a diario y que nos duele profundamente.

Pidamos hoy un corazón nuevo de fortaleza frente al miedo que busca imponerse como regla en nuestro país. Un corazón nuevo para cada una de las familias y para esta parroquia, un corazón que una, armonice, construya y nos lance a ser mejores cristianos hoy.

Y oremos con Francisco diciendo: **“Espíritu Santo, Espíritu de Jesús y del Padre, fuente inagotable de armonía, te encomendamos el mundo, te consagramos la Iglesia y nuestros corazones. Ven, Espíritu creador, armonía de la humanidad, renueva la faz de la tierra. Ven, Don de dones, armonía de la Iglesia, únenos a Ti, Ven, Espíritu de perdón, armonía del corazón, transfórmanos como Tú sabes, por intercesión de María”**. ASÍ SEA.



UNIDAD Y AMOR

HOMILÍA EN LA FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Quito, 04 de junio de 2023

“¡Bendito sea Dios Padre y su Hijo unigénito y el Espíritu Santo, porque es grande su amor por nosotros!”. Esta alabanza trinitaria ilumina nuestra reflexión en este día. Alabamos y bendecimos a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Hoy celebramos **la Solemnidad de la SANTÍSIMA TRINIDAD** y en esta querida parroquia, **Santa María Madre de la Iglesia, celebramos sus “Fiestas Patronales”**.

Los teólogos han realizado un gran esfuerzo por acercarse al MISTERIO DE DIOS... MISTERIO DE LA TRINIDAD, que es un **MISTERIO DE AMOR, MISTERIO DE UNIDAD Y MISTERIO DE BONDAD**. No resulta fácil entrar al misterio de la Trinidad, el mismo Papa Francisco lo reconoce cuando nos dice: **“No es fácil de entender, pero se puede vivir este misterio en todos nosotros, se puede vivir mucho”**.

¿Qué es lo que podemos vivir y vivir mucho? Creo yo que es la **UNIDAD** y el **AMOR**. A eso estamos llamados como cristianos en nuestras vidas de cada día. Sí, queridos hermanos, estamos llamados al amor y a la unidad siguiendo el ejemplo de la Santísima Trinidad, porque, como dice el Papa, **“La unidad es esencial al cristiano y es necesario testimoniar la concordia entre nosotros”**.

Y aquí como que tenemos una tarea pendiente. **¡Cuánto nos falta en el amor! ¡Cuánto nos falta en la unidad!** Nuestro país necesita que nosotros, hombres y mujeres de fe, vivan con sentido trinitario, es decir, vivamos amando y siendo **“artesanos”** o **“constructores”** de unidad. Necesita que dejemos de pensar únicamente en nuestros propios intereses y busquemos el bien común. Esta es la hora de la unidad en el Ecuador, pero volvemos a ver que cada uno va por su camino, que no se busca un camino común para salir de tantos problemas y situaciones de crisis que nos aquejan a todos.

Celebrar la TRINIDAD es un llamado a AMARNOS como Jesús nos ha amado. Y el amor es la señal concreta que manifiesta la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. En el amor nos reconocerán como cristianos. En el amor nos reconocerán como una verdadera familia, en el amor nos reconocerán como auténticos obispos, sacerdotes, padres de familia, esposo, esposa, hermanos, catequistas, fieles laicos.

Francisco nos dice que **“es una contradicción pensar en cristianos que se odian. ¡Es una contradicción!”** Y esto es lo que busca siempre el diablo: **hacer que nos odiamos, porque él siembra la cizaña del odio: él no conoce el amor; ¡el amor está en Dios!”**

¿Conocemos el amor de Dios? ¿Vivimos cada día en el amor a Dios y a nuestros hermanos? ¿Nos dejamos llevar por el odio y la división? ¿Sembramos la cizaña del odio, del rencor, de la envidia, de la murmuración y de la división? El gran desafío que tenemos es **testimoniar que DIOS ES AMOR** y lo debemos hacer, no con palabras sino con nuestra propia vida.

San Pablo en la segunda lectura nos invita a vivir en la alegría, a animarnos y a, **“tener un mismo sentir y vivir en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con ustedes”**. Es ese Dios del amor y de la paz el que debe reinar en nuestros corazones y del que debemos ser portadores a los demás cada uno de nosotros. Solamente cuando comprendamos el amor de Dios podemos hacer vida las palabras del Apóstol.

Hagamos vida esas palabras. Les pido a ustedes vivir con afecto, vivir con cordialidad. Vivan animándose unos a otros, vivan siendo portadores de esperanza ante tanta desesperanza. Vivan siendo misericordiosos como Dios es misericordioso, como nos dice la lectura del Éxodo.

El Apóstol también nos invita a **“tener un mismo sentir”**. En un mundo en el que priman **“muchos sentires”**, en que cada uno mira hacia sí mismo y es indiferente ante el otro, en un mundo en que se busca el dinero fácil, corrompiendo a otros y corrompiendo todos los principios, hoy se nos invita a tener un **“mismo sentir”**. ¿Cuál es ese sentir? Creo que es el **AMOR**, un amor que nos llevará a vivir como verdaderas familias, un amor que nos hará portadores de esperanza y confianza en el futuro ante una sociedad golpeada por el pesimismo, la tristeza, la muerte y la corrupción, el narcotráfico y el sicariato.

¿Vive tú familia ese “mismo sentir”? ¿Vive esta Parroquia ese “mismo sentir”? Es el gran desafío que les planteo. Vivan el amor de Dios, que el amor de Dios una a las familias de esta querida Parroquia y una a toda la familia parroquial. Solamente viviendo y comprendiendo el amor de Dios, vivirán realmente la **“Alegría”** de la que nos habla San Pablo. Recuerden que no podemos ser hombres y mujeres tristes. Francisco no dice: **“Un cristiano jamás puede serlo. Nuestra alegría no es algo que nace de tener tantas cosas, sino de haber encontrado a una persona, Jesús; de saber que, con Él, nunca estamos solos, incluso en los momentos difíciles”**.

Y celebramos hoy la Fiesta de esta Parroquia. Recordamos a María, Madre de la Iglesia. Podemos decir que, **“Todas las palabras de la Virgen son las palabras de una madre, desde el momento de la Anunciación hasta el final, es madre”** (Francisco). Y así la miramos hoy, la miramos como madre de cada uno de nosotros y madre de esta Parroquia.

El Papa Francisco, a respecto de esta celebración, afirma con claridad: **“Nuestro pensamiento a María. Ella estaba allí, con los Apóstoles, cuando vino el Espíritu Santo, protagonista con la primera Comunidad de la experiencia maravillosa de Pentecostés, y rogamos que obtenga para la Iglesia el ardiente espíritu misionero”**.

Y éste debe ser el sentido de esta celebración aquí y hoy. Celebrar ustedes a María, Madre de la Iglesia, es asumir el espíritu misionero, el espíritu de salida. No sean una parroquia encerrada entre cuatro paredes, no, les pido que salgan, como los Apóstoles, junto con María, a anunciar la Buena Nueva, a llevar a Cristo a los demás, a los muchos que no vienen, a los alejados, a los que necesitan que alguien les muestre la caricia de un Dios que los ama.

Vayan con la confianza de que **“María no nos deja solos; la Madre de Cristo y de la Iglesia está siempre con nosotros. Siempre camina con nosotros, está con nosotros... María nos acompaña, lucha con nosotros, sostiene a los cristianos en el combate contra las fuerzas del mal”** (Francisco).

Y no lo olviden, debemos ser **REFLEJO DE LA TRINIDAD**, es decir, reflejo del amor de Dios y así seremos santos, porque, **“la santidad es reflejar a Dios”** (Francisco). ASÍ SEA.





COMER PARA DAR VIDA

HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DE CORPUS CHRISTI

Quito, 11 de junio de 2023

Celebramos hoy con mucha alegría la Solemnidad de **"El Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo"**. La celebramos con esperanza y la celebramos con la mirada puesta en el **Congreso Eucarístico Internacional** que viviremos el próximo año teniendo a Quito y a nuestra Arquidiócesis como Sede, que tiene como tema: **"Fraternidad para sanar el mundo"**.

La Fiesta de Corpus está profundamente metida en el corazón, en el alma, en la mente y en la fe de nuestro pueblo. Hay muchas tradiciones en todo el país y es el Cuerpo y la Sangre de Cristo la que reúne a miles, la que mueve la vida, la que hace salir lágrimas y también la que endulza nuestras vidas con los tradicionales dulces de Corpus.

Les pido hoy celebrar esta Fiesta teniendo presente varios verbos: **COMER, BEBER, MIRAR, ESCUCHAR y PORTAR**.

Jesús en el Evangelio nos dice con claridad: **"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, el que coma de este pan vivirá para siempre... El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él"**.





Estamos invitados, tú, yo, todos nosotros, a comer y beber el Cuerpo de Cristo. Pero, no es un comer por comer, es un **COMER PARA TENER VIDA y es un COMER PARA DAR VIDA**. Es que, **COMULGAR CON CRISTO** me lleva a la verdadera vida y nos pide o nos invita a cada uno a mirar al otro, a escuchar al otro, a portar a Cristo al otro, a, me atrevería a decir, **a comulgar con la vida del otro**.

Comemos cuando tenemos hambre, bebemos cuando tenemos sed, Mi pregunta en este día es, **¿Tenemos hambre de Cristo, tenemos sed de Cristo?** El pueblo que caminó en el desierto sintió hambre material y se alimentó del maná que Dios les enviaba cada día. El libro del Deuteronomio, en la primera lectura que se proclamó nos dice: **“No te olvides del Señor, tu Dios”**. Un Dios que envió el alimento, un Dios que hizo brotar agua para calmar la sed en el desierto. **Nosotros, ¿nos hemos olvidado de Dios?**

A veces parece que sí, parece que en este mundo en que vivimos, lleno de prisas, sacudidos por tantas situaciones, como que nos olvidamos de Dios, como que miramos hacia otro lado, como que buscamos soluciones rápidas y no ponemos nuestra confianza en el Señor. **Hoy se nos invita a volver a mirar al Señor, a recordar que Él es el PAN VIVO bajado del cielo.**

Con su discurso del **“Pan de Vida”**, San Juan nos ayuda a alimentar la Fe, a crecer en Fraternidad y a reavivar la Esperanza de vida eterna. No describe San Juan la Institución de la Eucaristía en la Última Cena, lo que busca es explicar lo que vive una comunidad cuando celebra el Sacramento, como Pan de Vida.

El que tiene hambre, piensa en pan, busca el pan, es decir, busca satisfacer una necesidad vital. Y luchamos todos por el pan de cada día, pero **no sé si ponemos todo nuestro esfuerzo por saciarnos del Pan de Vida que es Cristo y si este alimentarnos del Señor nos mueve a mirar al hermano y a ser constructores de Fraternidad en este mundo herido.**

Comer y beber el Cuerpo y la Sangre de Cristo, nos debe llevar a ser esos **“portadores de Dios”** a los demás. No encerremos, me incluyo, al Señor en nuestras vidas, miremos más allá, escuchemos el grito de los pobres.

Los invito a celebrar hoy esta Fiesta de Corpus pensando seriamente en cuál será nuestro compromiso al comer y beber el Cuerpo y la Sangre de Cristo.





No podemos, y lo digo con claridad, no podemos quedarnos en una celebración muy colorida, emotiva, pero nada más; no podemos quedarnos en contemplar la belleza de las alfombras de flores por las que va a pasar el Señor en la Procesión Eucarística. Hay algo más, **una celebración debe llevar a la vida y debe comprometernos con la vida de todos, y esto es más fuerte o urgente, cuando celebramos el Cuerpo y la Sangre de Cristo.**

El Papa Francisco, respecto a Corpus, nos dice que, ***“La Eucaristía quita en nosotros el hambre por las cosas y enciende el deseo de servir. Nos levanta de nuestro cómodo sedentarismo y nos recuerda que no somos solamente bocas que alimentar, sino también sus manos para alimentar a nuestro prójimo”.***

Y aquí vuelvo a relacionar esta celebración con el tema del 53° Congreso Eucarístico Internacional, ***“Fraternidad para sanar el mundo”.*** Partimos de la mesa eucarística para crear fraternidad, para servir a los débiles, para sanar tantas heridas del mundo de hoy. Y Francisco nos ilumina nuevamente: ***“Es urgente que ahora nos hagamos cargo de los que tienen hambre de comida y de dignidad, de los que no tienen trabajo y luchan por salir adelante. Y hacerlo de manera concreta, como concreto es el Pan que Jesús nos da. Hace falta una cercanía verdadera, hacen falta auténticas cadenas de solidaridad. Jesús en la Eucaristía se hace cercano a nosotros, ¡no dejemos solos a quienes están cerca de nosotros!”.***

Y tú, ¿Eres constructor de fraternidad? ¿Buscas sanar las heridas de los demás? ¿Vives una cercanía verdadera con el que sufre? Y hoy nuestros hermanos de Esmeraldas están sufriendo, allí hay lágrimas, hay dolor, hay pobreza, hay miseria y desesperación. Ante ello, ¿Nos quedamos en compasión vacía o estamos dispuestos a forjar una verdadera cadena de solidaridad?

Jesús nos habla en silencio en el Misterio de la Eucaristía y cada vez nos recuerda que seguirlo quiere decir **SALIR DE NOSOTROS MISMOS y HACER DE NUESTRA VIDA NO UNA POSESIÓN NUESTRA, SINO UN DON A ÉL Y A LOS DEMÁS.**

Por tanto, **COMULGAR, COMER A CRISTO, BEBER SU SANGRE,** debe llevarme a **SALIR DE MÍ,** a ser **DON DE ÉL y un DON PARA LOS DEMÁS.**

No quiero una celebración llena de sentimientos, quiero una celebración que comprometa a la vida, que nos haga a todos, portadores de vida y constructores de Fraternidad.

Que María, nos lleve a comulgar con su Hijo y a salir de prisa para comulgar con el hermano concreto, que tiene hambre y que tiene sed y que espera de nuestro compromiso. ASÍ SEA.





HABLAR CON NUESTRA VIDA

HOMILÍA EN LA FIESTA DE SAN ANTONIO DE PADUA

Quito, 13 de junio de 2023

Con mucha alegría vuelvo a esta parroquia al año, para celebrar a su patrono, a San Antonio de Padua. Es FIESTA... la han venido preparando con alegría, con entusiasmo, en profundidad, reflexionando y encontrándose con el Señor. Han preparado también la casa, han hecho arreglos y me alegro de ello. Veo una comunidad que celebra y una casa que acoge.

Cuando celebro una fiesta me pregunto sobre lo que debe decirnos a nuestras vidas, pues podemos correr el riesgo de quedarnos en tantas cosas externas pero que no transforme la vida. Por eso, en esta fiesta del Santo Patrono, tomo unas palabras de él para dejar desde ya un compromiso para ustedes, queridos hermanos. Él nos dice hoy: ***“Las acciones hablan más que las palabras; deja que tus palabras enseñen y tus acciones hablen”.***

Debemos hablar con nuestra vida, debemos enseñar con nuestra vida, debemos **ser coherentes con lo que decimos y con lo que hacemos**. San Pablo en la primera lectura que hemos proclamado nos habla, haciendo un juego, de **“sés” y “noes”** de que nuestras palabras no pueden ser ambiguas, deben ser claras.

La comunidad de Corinto causó muchos problemas al Apóstol. Había grupos de cristianos enfrentados entre sí por cuestiones graves. Pablo tuvo que intervenir muchas veces, sea escribiéndoles o visitándolos. Él se defiende de acusaciones hechas a su persona y lo hace **poniendo a Dios por testigo**.

Y en su defensa, nos deja una enseñanza, que resulta actual. San Pablo nos advierte de la hipocresía con que muchas veces adornamos nuestro discurso para no comprometernos, para que realmente no sepan lo que pensamos, especialmente en el campo moral y en el campo religioso. **Hablamos muchas veces según nuestra conveniencia**, pero no hay coherencia. Unas veces **decimos una cosa, otras veces decimos otra cosa**.

Preguntémonos: ¿Es fácil dar testimonio hoy de nuestra fe? ¿Es fácil vivir en coherencia con lo que creemos? ¿Tenemos miedo al qué dirán de nosotros? Pudiera responder diciendo que **no es fácil, que cuesta mucho dar testimonio, que resulta difícil decir un sí que compromete la vida, que nos**

identifica como cristianos ante una sociedad que va en otro sentido, que se aleja de Cristo y de los verdaderos valores.

San Antonio de Padua afirmaba que, **“Jamás se debe dejar de decir la verdad, aún a costa de provocar escándalo”**. Hablemos siempre con la verdad, que nuestra vida sea siempre un testimonio de la verdad, **que sepamos mantener ese “sí” coherente**. Seamos testigos auténticos de la verdad, es lo que necesita el mundo de hoy, tan encadenado a la mentira y a las apariencias. Hagamos, cada uno de nosotros, que la verdad triunfe sobre la mentira, **y más en este tiempo electoral en el que escucharemos tantas mentiras disfrazadas de verdad**.

Y el Evangelio nos invita a ser **“sal del mundo” y “luz de la tierra”**. Es una invitación a **ser testigos en la realidad de hoy**, ser testigos cada día, en todo momento, en todo lugar. Tarea que tampoco resulta fácil.

El Papa Francisco nos dice que, **“Ser sal y luz para los otros, sin atribuirse méritos, es éste el simple testimonio habitual, la santidad de todos los días, a la que está llamado el cristiano... El testimonio más grande del cristiano es dar la vida como lo hizo Jesús, es decir, el martirio, pero hay también otro testimonio: aquel de todos los días, que inicia por la mañana, cuando nos despertamos y termina por la noche, cuando nos vamos a dormir”**.

¿Somos sal y somos luz? ¿Damos testimonio cada día? Pudiera parecer poca cosa, pero, **“el Señor, con pocas cosas nuestras hace milagros, hace maravillas”** (Francisco). Tú puedes hacer mucho, no te lo imaginas, siendo verdadera luz para los demás, siendo verdadera sal para dar sabor a este mundo, a tu ambiente en la casa, trabajo, barrio, aquí en tu parroquia.

Hay que tener esa actitud de humildad, que consiste en buscar solamente ser sal y luz. **“Sal para los otros, luz para los otros, porque la sal no se sazona a sí misma, siempre al servicio. La luz no se ilumina a sí misma, siempre al servicio. Sal para los otros, pequeña sal que ayuda en las comidas, pero pequeña... Y después, la sal no se vanagloria de sí misma, porque no se sirve a sí misma. Siempre está allí para ayudar a los demás: ayudar a conservar las cosas, a condimentar las cosas”** (Francisco). Así debe ser nuestra vida, nuestro testimonio, nuestra acción como cristianos, siempre allí, para servir, para ayudar, para dar sabor, para iluminar a los demás.

Francisco nos dice con claridad, que ser sal en este mundo implica mantener lejos de la sociedad los peligros, los gérmenes corrosivos que contaminan la vida de las personas. **“Se trata de resistir la degradación moral, el pecado, testimoniando los valores de la honestidad y de la fraternidad, sin ceder a las tentaciones mundanas del arribismo, el poder y la riqueza”**

El cristiano debe dispersar las tinieblas, debe hacer resplandecer la luz de Cristo y anunciar el Evangelio. Es una irradiación que puede derivarse de nuestras palabras, pero sobre todo, debe surgir de nuestras buenas obras.

“Un discípulo y una comunidad cristiana son luz en el mundo cuando dirigen a otros a Dios, ayudando a cada uno a experimentar su bondad y su misericordia” (Francisco). Somos luz cuando vivimos la fe fuera de los espacios reducidos, cuando contribuimos a eliminar los prejuicios, a eliminar las calumnias y permitimos que la luz de la verdad entre las situaciones arruinadas por la hipocresía y la mentira. Pero, es importante tener claro que, **“no es mi luz, es la luz de Jesús: somos instrumentos para que la luz de Jesús llegue a todos”**.

Aquí está el desafío que nos deja esta Fiesta. Ser sal y ser luz, dar sabor e iluminar con la luz de Cristo a todos. Recordemos lo que nos dice San Antonio: **“El gran peligro del cristiano es predicar y no practicar, creer pero no vivir de acuerdo con lo que se cree”**.

La tarea para cada día sería hacer la siguiente oración: **“Una linda oración para todos nosotros al final del día, sería preguntarse: ¿Hoy he sido sal? ¿Hoy he sido luz?”** (Francisco).

Que María, nuestra buena Madre, nos ayude a ser auténticos hijos de su Hijo y a testimoniar su Evangelio siendo sal y luz del mundo. ASÍ SEA.

— — — — — ” — — — — —

«¿Es fácil dar testimonio hoy de nuestra fe? ¿Es fácil vivir en coherencia con lo que creemos? ¿Tenemos miedo al qué dirán de nosotros?»



AMAR CON GENEROSIDAD

HOMILÍA EN LA FIESTA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Quito, 18 de junio de 2023

Celebramos con mucha alegría esta Eucaristía en el marco de la Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús y de la oración por la Patria Ecuatoriana, hoy más necesaria que nunca en este momento de tanta incertidumbre y realidades marcadas por el dolor, la muerte, el sicariato, la violencia, el narcotráfico y la corrupción.

Hace dos años, en este mismo lugar, decía que iniciábamos un camino de tres años que debíamos recorrer juntos hasta llegar a la conmemoración de los 150 años de Consagración de nuestro País al Corazón de Jesús y a la celebración del Congreso Eucarístico Internacional 2024. Ahora ese camino se ha acortado, ya es un camino de un año, vamos de prisa y con alegría.

Ponemos hoy a nuestro País, a sus Gobernantes y a todo el pueblo fiel, en el Corazón del Señor. Hoy, como hombres y mujeres de fe, **oramos ante el Señor y ponemos a nuestra Patria nuevamente en el Corazón de Jesús.**

Son 149 años de Consagración al Corazón de Jesús: ¿A qué nos compromete esta consagración? ¿Cómo vivo esa consagración? ¿Qué significa amar con el corazón de Cristo?

El Papa Francisco nos invita a repetir con insistencia: ***“Jesús manso y humilde de corazón, transforma nuestro corazón y enséñanos a amar a Dios y al prójimo con generosidad”***. Él nos invita a mirar con confianza al Sagrado Corazón, yo diría, nos invita a contemplar ese Corazón Sagrado.

Por eso, desde esa mirada y contemplación a un corazón que nos ama, estamos llamados a amar a todos. Debemos, ***“abandonarnos en el Señor, pidiéndole, que haga nuestros corazones, semejante al suyo”*** (Francisco). Ello implica humildad, misericordia y perseverancia en el amor, en la oración y en las buenas obras.

Reflexionemos las palabras de Francisco. Le pedimos al Señor que haga nuestros corazones ***“semejante al suyo”***, ante ello, preguntémosnos: ¿Cómo es mi corazón? ¿Mi corazón es como el de Cristo? ¿Qué falta para tener yo, tu, nosotros, un corazón semejante al del Señor?

Posiblemente nos falta mucho. Ahí está el gran desafío para nosotros, el desafío de confiar, amar y servir. No podemos encerrarnos en el amor, jamás un corazón se encierra, cuando uno llega al corazón de otro, y de manera especial, al Corazón de Jesús, se abre nuestro corazón para amar a todos, de manera especial al más pobre, al descartado de la sociedad, y amarlo no solamente de palabras, sino con las ***“buenas obras”***, con acciones concretas que dan vida y son portadoras de vida.

El Papa Francisco nos dice: **“En el costado abierto de Jesús, Él nos muestra y nos dice: “Me interesas”, “tomo en mi corazón tu vida”. Pero también dice: “Haz esto en memoria mía: cuida de los demás. Con un corazón, es decir, tener los mismos sentimientos que yo, toma las mismas decisiones que yo”...** Nuestra decisión debe ser de amar y servir, pero no cualquier manera, debemos amar como el Señor amó y servir como Él sirvió, dando su vida para salvarnos.

Desde la dura realidad de nuestro País, desde el grito de los más pobres, debemos **AMAR y SERVIR**. Veamos con ojos de compasión la dura realidad de muerte, dolor, pobreza, lágrimas y crisis que vivimos para renovar hoy nuestra consagración a dar la vida para que el otro tenga vida.

Jesús en el Evangelio nos invita a **saber ver la realidad y a no ser indiferente** frente a ella. Nos dice el evangelista Mateo, que, **“al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor”**.

Jesús miraba la realidad, miraba al hombre concreto, miraba a las multitudes, miraba también individualmente al que sufría, al enfermo, al que se acercaba a Él. Era una mirada desde el corazón, llena de cariño, respeto y amor. Una mirada que se compadecía del que sufría, no una compasión vacía, todo lo contrario, una compasión que llevaba a la acción, al cambio, a la transformación de la vida. Los evangelistas repiten que la mirada de Jesús era diferente. No era una mirada legalista ni de condena, era de amor, un amor que conmovía y penetraba en el interior de la persona, una mirada que llevaba al arrepentimiento y conversión. A Jesús le dolía el abandono en que se encontraban tantas personas solas, cansadas y maltratadas por la vida.

Aplicando a nuestra vida, podemos decir, que buena parte de nuestra manera de actuar depende del cómo miramos la realidad y a la persona. ¿Cómo miras tú? ¿Sabes mirar al otro o tu mirada se pierda en muchas cosas, pero no llega al hermano que sufre? ¿Te detienes para mirar o pasas de largo? ¿Están sanos nuestros ojos para mirar al otro en su realidad concreta?

¿Cómo miran los políticos la realidad del Ecuador? Quizás, y ahí está el gran pecado, **la miran desde sus intereses partidistas y conveniencias políticas**. No la miran desde el amor para transformarla, no se sienten cuestionados por las palabras del Señor, no se conmueven ante lo que ven.

¿Cómo miramos nosotros la realidad de nuestro País? ¿La miramos tomando conciencia de que **“La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos”**? ¿Nos sentimos llamados para transformar esta realidad?

Y hoy el Evangelio nos dice que Jesús miró, se compadeció, pero también llamo a los discípulos y el dato interesante, es que **los llamó por su nombre**. Pongamos la llamada de Jesús a la realidad de hoy. El Señor te llama a ti, por tu nombre, por mi nombre, nos llama a cada uno de nosotros. Pronuncia tu nombre y te llama porque necesita de ti, de mí, de todos nosotros para transformar esta realidad. A veces nos quejamos mucho de lo que vivimos, de los problemas del Ecuador, pero no nos sentimos llamados a transformar esa realidad y creemos que son otros los que deben hacer algo, son otros los que están llamados y en lo concreto o en lo ordinario de cada día, somos indiferentes frente a la situación de tantos hermanos. Cada uno de nosotros debemos hacer vida las palabras de Jesús: **“Vayan y proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. Curen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, echen demonios”**. Cada uno está llamado a **“Sanar las heridas del mundo” y lo haremos desde una verdadera Fraternidad**.

“Hoy es la fiesta del amor de Dios”, nos dice el Papa. Es Él quien nos amó primero. **“Él es el primero en amar... Dios es así: siempre primero. Nos espera primero, nos ama primero, nos ayuda primero”**. Seamos nosotros ahora, los primeros en salir a amar como Dios nos ama, con un Corazón grande que ama hasta el extremo. ASÍ SEA.





UN CORAZÓN ROTO

HOMILÍA EN EL FUNERAL DE FAUSTO RODRIGO BÁEZ CHIRIBOGA

Riobamba, 24 de junio de 2023

Estamos aquí, queridos hermanos, como creyentes, como hombres y mujeres de fe, para anunciar, desde el dolor, ante la partida inesperada de Fausto Rodrigo, nuestra fe en la Resurrección.

Esta Eucaristía no celebra la muerte de Fausto; la muerte no se celebra. Celebramos la Vida, la Vida Eterna de la que participa ahora él junto a sus hermanos Marcelo y Juan José. Como diremos en una oración: ***“aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad. Porque la vida de los que en Ti creemos, Señor, no termina, sino que se transforma”.***

Esta fe en Cristo Resucitado no nos niega el derecho al llanto. Jesús también lloró ante la tumba de su amigo Lázaro y compartió el luto y el llanto de esa familia. Pero nuestro llanto como familia, como amigos, como creyentes, debe convertirse en semilla de esperanza y de vida.

Estoy aquí junto a ustedes, mis queridos amigos, junto a ustedes Fausto y mi querida Sonita. Estoy junto a usted, Alexandra, su esposa, junto a sus hijos Andrés Fernando, José Daniel, Doménica y Ana Josefina. Es muy difícil de imaginar el dolor que rasga y rompe sus corazones. No hay palabras ante esta dura realidad de la muerte de Fausto Rodrigo, víctima de la violencia y la delincuencia que azota nuestro país y se lleva vidas inocentes;

y se ha llevado ahora a un hijo, esposo, padre, hermano, sobrino, primo y tío; se ha llevado a un amigo y se ha llevado al inigualable **“número 5” del STAR** para jugar el mejor partido, **el partido de la Vida Eterna.**

La muerte es una experiencia que toca a todas las familias, sin excepción. Forma parte de la vida; sin embargo, cuando toca los afectos familiares, la muerte nunca nos parece natural. Francisco nos dice, y les dice a ustedes, Fausto y Sonia: ***“Para los padres, vivir más tiempo que sus hijos es algo especialmente desgarrador, que contradice la naturaleza elemental de las relaciones que dan sentido a la familia misma. La pérdida de un hijo es como si se detuviese el tiempo: se abre un abismo que traga el pasado y también el futuro... La muerte afecta y cuando es un hijo afecta profundamente. Toda la familia queda como paralizada, enmudecida”.***

Sé que, para todos, pero de manera especial para ustedes, padres, esposa e hijos, el camino de futuro será duro de vivir, porque la muerte de Fausto, y aplico aquí palabras del Papa Francisco, ***“...es como un agujero negro que se abre en la vida de las familias y al cual no sabemos dar explicaciones algunas. Y a veces se llega incluso a culpar a Dios. Cuánta gente se enfada con Dios, blasfemia: “¿Por qué me quitó el hijo? ¡Dios no está, Dios no existe! ¿Por qué hizo esto?” Pero esa rabia es un poco lo que viene de un corazón con un dolor grande...”***

Nos ha dolido a todos la muerte de Fausto Rodrigo, les ha dolido y roto el corazón a ustedes, queridos Fausto y Sonita. Lloran la muerte de su hijo, deben llorarla, no guarden lágrimas, **pero no se dejen arrastrar por ese "agujero negro"**, no se dejen nunca llevar por el enfado ante Dios. Comprender esta muerte, no la comprendemos, nos rebelamos, tendremos y nos haremos muchas preguntas, que no tendrán respuestas humanas, solamente desde la fe podremos decir: **¡Hágase tu voluntad, Señor!**

"La muerte física tiene "cómplices" que son incluso peores que ella, y que se llaman odio, envidia, soberbia, avaricia...", y hoy llamamos violencia, delincuencia e inseguridad, ***"...es en definitiva el pecado del mundo que trabaja para la muerte y la hace aún más dolorosa e injusta. Los afectos familiares se presentan como las víctimas predestinadas e inermes de estos poderes auxiliares de la muerte, que acompañan la historia del hombre"*** (Francisco). No podemos ni debemos acostumbrarnos a una absurda normalidad ante una muerte violenta, nos rebelamos y gritamos pidiendo justicia, gritamos pidiendo seguridad. Que el Señor nos libre de acostumbrarnos a esto. **No lo hagamos nunca. Levantamos nuestra voz, debemos unirnos para que nuestra voz sea escuchada.**

¿Qué debemos hacer hoy ante la muerte de Fausto Rodrigo? ¿Qué nos pide el Señor hoy a nosotros? Creo que nos pide **asumir el AMOR, el amor de un Dios que es Vida, que nos ama, que nos llama a la vida y que nos invita a no perder nunca la esperanza.** Francisco nos dice que, ***"El trabajo del amor de Dios es más fuerte que el trabajo de la muerte"***. De ese amor es del que debemos hoy agarrarnos fuertemente, debemos hacernos **"obrerros"**, trabajadores con nuestra fe, porque al final la muerte, ***"ha sido derrotada en la cruz de Jesús"*** y Él ***"nos resucitará en familia a todos"***.

Sí, hermanos, desde el dolor y las lágrimas, les invito a trabajar por el amor y por la vida. No caigamos en la "rabia", en la "venganza", en el "agujero negro" del sinsentido. Sé que esas actitudes vienen hoy del corazón por un dolor grande e inexplicable como es la muerte de Fausto Rodrigo. Pero ante su muerte, ante tantas preguntas, ante tanto dolor, **no debemos dejar de creer en un Dios de la Vida y de la Esperanza y no debemos dejar de poner nuestra esperanza en Jesús Resucitado.**

Francisco afirma que, ***"La oscuridad de la muerte va afrontada con un intenso trabajo de amor"***.

Hoy es el tiempo de vencer esa oscuridad de la muerte con la luz del amor, de la esperanza y de la Vida, de la Vida Nueva de Fausto Rodrigo, de Marcelo y Juan José.

Miremos la cruz de Cristo, miremos su vida entregada por salvarnos. En esa mirada, hoy, y tantas familias en otros momentos, demuestran, con los hechos, que la muerte no tiene la última palabra y esto es un verdadero acto de fe. ***"Todas las veces que la familia en el luto, incluso terrible, encuentra la fuerza para custodiar la fe y el amor que nos unen a aquellos que amamos, impide a la muerte, ya ahora, que se tome todo. La oscuridad de la muerte debe ser afrontada con un trabajo de amor más intenso"*** (Francisco).

Digamos hoy todos: ***"¡Dios mío, ilumina nuestras tinieblas!"***. Sí, que Dios ilumine este momento de tinieblas **e ilumine las tinieblas de Fausto y Sonita**, de su esposa e hijos. Que la luz de la Resurrección del Señor, que no abandona a ninguno, nos ilumine y nos ayude a decir con profunda fe: ***"¿Dónde está muerte tu victoria? ¿Dónde está muerte tu aguijón?"***. Que la luz de la Resurrección ilumine nuestro corazón para que no caigamos en el vacío más oscuro de la desesperanza y del sin sentido de la muerte.

Miremos a María Auxiliadora, **la Virgen de los "tiempos difíciles"**. La Virgen de Don Bosco ante la que oró Fausto Rodrigo y la que hoy debe ser el amparo y la protección de todos, especialmente de ustedes, queridos amigos del alma. ASÍ SEA.

— — — — — ” ” — — — — —

«Miremos la cruz de Cristo, miremos su vida entregada por salvarnos. En esa mirada, hoy, y tantas familias en otros momentos, demuestran, con los hechos, que la muerte no tiene la última palabra y esto es un verdadero acto de fe»



RIESGO Y NOVEDAD

HOMILÍA DEL DÉCIMO SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO EN LAS BODAS DE PLATA SACERDOTALES PP. SERVIO ROJAS, SDB Y MIGUEL TORIZ, SDB

Quito, 25 de junio de 2023

Hoy es un día de Fiesta para esta Parroquia. Bajo la mirada de nuestra Madre la Auxiliadora, celebramos las Bodas de Plata Sacerdotales del P. **Servio Rojas, sdb**, su párroco y del P. **Miguel Tóriz, sdb**, miembro de la Comunidad del Centro Salesiano de Formación Permanente. Demos gracias a Dios por la vida de estos dos queridos hermanos sacerdotes y unámonos a la alegría y a la oración de ellos al celebrar sus Bodas Jubilares.

Celebrar es un **“mirar hacia atrás”**, es un volver a recorrer un camino, es el detenerse en la memoria del camino recorrido; pero es al mismo tiempo un **soñar con el futuro con ilusión, como soñó nuestro padre Don Bosco**.

Yo me imagino, Servio y Miguel, que, en estos días, **han mirado hacia atrás**, han visto todo un **camino recorrido, una vida salesiana y sacerdotal plena, sencilla, alegre, pobre, comprometida y entregada siempre en medio de los jóvenes**. Una vida en la que **ha habido ilusiones, problemas, esperanzas como también desesperanzas, momentos duros de incertidumbre y sequedad para luego florecer en plenitud**.

Posiblemente han recordado **ese primer “sí”** a la llamada del Señor en sus años de juventud y que hoy renuevan con convicción y profunda fe.

Hay mucho que celebrar y también hay mucho de qué pedir perdón, y hoy deben hacerlo, siendo los dos **conscientes de la misericordia de Dios en sus vidas. Siempre ha estado Dios en ella, con su amor y con su misericordia... por esto decimos GRACIAS**.

Las lecturas de este domingo nos invitan a afrontar los desafíos del presente con esperanza, como virtud de todo creyente. **La primera lectura nos presenta la experiencia del profeta Jeremías**.

Algunos denominan este pasaje como **“las confesiones de Jeremías”**. Estén tranquilos, no voy a pedirles, Servio y Miguel, que ustedes hagan hoy públicas sus “confesiones”. Jeremías vive en tiempos de crisis, de incertidumbres y desorientación. Desde su vivencia profunda en Dios, él denuncia las causas que han llevado a este estado de cosas y propone la necesidad de cambiar. **¿Será fácil la misión del profeta? No, no lo es, como no es fácil la misión y la vida de ningún profeta, como no ha sido fácil la vida y la misión de ustedes. Jeremías sufre en primera persona las consecuencias de esta misión, que no es comprendida ni aceptada por las autoridades. Es perseguido, va a la cárcel, intentan matarlo. El profeta, en estas hermosas líneas, nos muestra su corazón y nos indica cómo el sufrimiento y los problemas, lejos de desalentarlo, lo hace renovar su confianza en Dios, en un Dios que nos salva, en un Dios de la vida.**

Todo cristiano enfrentará problemas y diríamos hasta persecución si quiere ser fiel a misión en medio del mundo. **Los problemas no están exentos, las incomprendiones tampoco.** Pero no hay que desalentarse, pero como Jeremías debemos decir: ***“El Señor está conmigo, como fuerte soldado; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo”.***

Servio y Miguel, el Señor ha estado con ustedes dos a lo largo de estos veinticinco años y seguirá estándolo **si ustedes ponen toda su confianza en Él y no en sus planes personales.** Sigán buscando hacer la voluntad de Dios en sus vidas, sigan respondiendo a ese “sí”, hoy con la madurez de sus años y con la alegría del camino recorrido, y como el salmista, **vean siempre la “gran bondad” del Señor en sus vidas.** Repitan con él: ***“Por ti he aguantado afrentas... Pero mi oración se dirige a ti... que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude”.***

En el Evangelio, Jesús después de enseñar a sus discípulos, los envía y los orienta en la tarea que van a emprender. **Compartir el Evangelio implica arriesgarse y conlleva dificultades.** Es la **confianza en Dios la que nos da la fuerza para hacer frente a este desafío.**

Por eso, las palabras de Jesús se las dirijo a ustedes dos, queridos Servio y Miguel: ***“No tengan miedo; no hay comparación entre ustedes y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del Cielo”.***

A ustedes dos, mis hermanos en Don Bosco, les pido hoy, en esta celebración de sus Bodas de Plata Sacerdotales, el que **VIVAN LA NOVEDAD.** Recuerden que ***“¡Dios hace nueva todas las cosas!”.*** Dios nunca se repite. Hay que saber vivir la novedad de Dios en nuestras vidas y ustedes tienen que vivir la novedad de Dios en su vida salesiana y sacerdotal. No puede ser un sacerdocio de ayer, de pasado, de años vividos, no, eso no. **Debe ser un sacerdocio de hoy,** un sacerdocio lleno de novedad, un sacerdocio de futuro, de alegría, de nuevas vivencias que vendrán si están abiertos a Dios, a las “sorpresas de Dios”, como dice Francisco.

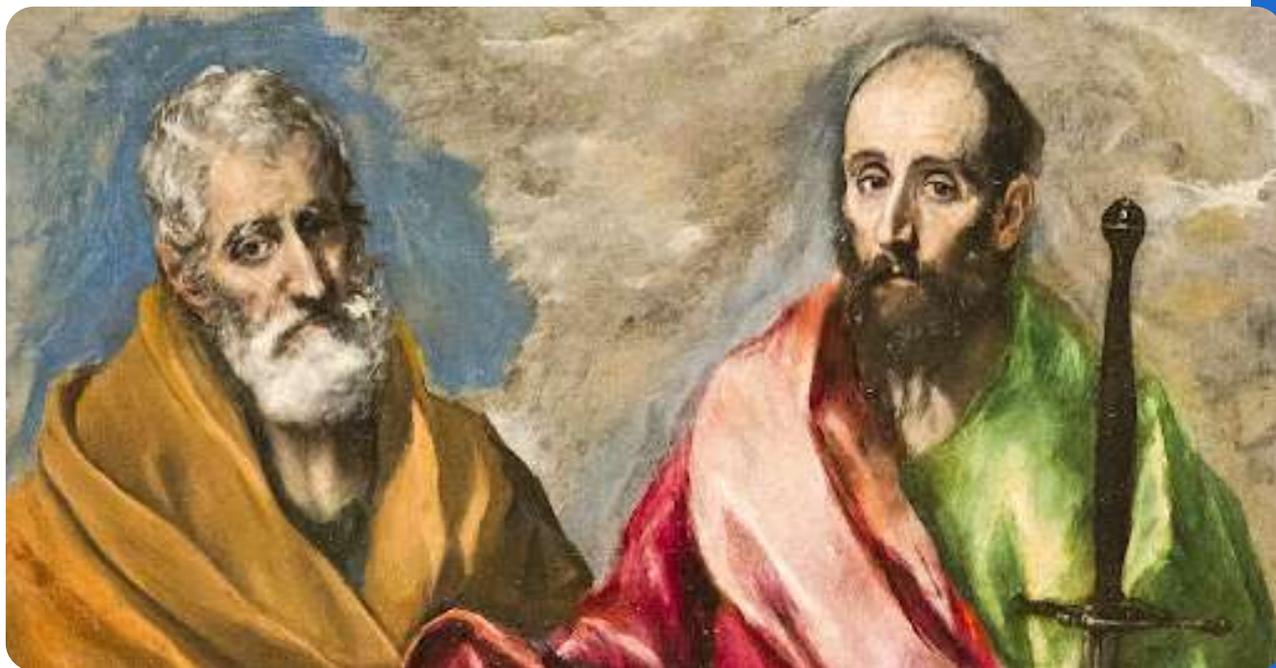
Servio y Miguel, vivan la PERMANENTE NOVEDAD DEL EVANGELIO y de nuestra condición de cristianos. Vivir la NOVEDAD en el sacerdocio, les llevará a no acostumbrarse, a no acomodarse, a **no instalarse en una vida cómoda, cansada, adormilada, sin capacidad de asombro, sin apertura efectiva y afectiva a la Providencia, sin demanda de conversión permanente.**

El celebrar sus 25 años de Sacerdocio, les compromete a asumir el compromiso de **seguir viviendo la novedad y alegría de la ordenación... como en el primer día,** abiertos a lo que Dios vaya poniendo en su vida cada día, enviados a los jóvenes más pobres y de la mano de la Auxiliadora, la Virgen de los “tiempos difíciles”.

Francisco nos dice: ***“La novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos, planificamos nuestra vida, según nuestros esquemas, seguridades o gustos... no tengamos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos, nos saque de nuestros horizontes con frecuencia limitados, cerrados, egoístas, para abrirnos a los suyos”.*** Esta novedad de Dios en nuestras vidas es la que nos da la verdadera alegría, la verdadera serenidad, porque Dios nos ama y siempre quiere nuestro bien.

Servio y Miguel, ábranse siempre a esa **NOVEDAD,** sean sacerdotes en **continua novedad de entrega, de servicio, de respuesta, de compromiso pastoral, de fraternidad y de misión juvenil.** Novedad de Dios en sus corazones para que puedan transmitir a los demás un Dios siempre nuevo, un Dios que ama y que perdona, un Dios cercano y misericordioso, un Dios alegre y de esperanza. Háganlo con nuestro carisma salesiano, sean constructores de un mundo joven para los jóvenes. **ASÍ SEA.**





COLUMNAS DE LA IGLESIA

HOMILÍA EN LA FIESTA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

Quito, 29 de junio de 2023

Hoy es un día grande. Hoy celebramos la Solemnidad de San Pedro y San Pablo, columnas de la Iglesia y de nuestra fe y la celebramos aquí, en esta querida Parroquia San Pedro de Cumbayá.

Pedro, la **"roca"**, la **"piedra"** sobre la que se edifica la Iglesia. Pedro, una persona normal, de los que hoy no saldría en televisión, un pescador de Galilea, el hombre impetuoso, de carácter directo. Vivía del trabajo de sus manos en el mar. Pero hubo algo que cambió su vida: **el encuentro con Jesús de Nazaret**. Desde el primer momento, **Pedro quedó prendado, entusiasmado, cogido, seducido... por Jesús de Nazaret**. Vio en Él algo especial. Su corazón le dijo enseguida que estaba ante una persona distinta a todas las que había conocido. Por eso, cuando Jesús le pide dejar todo, dejar las redes, para que sea pescador de hombres, lo hizo, junto a su hermano Andrés. Dejaron sus redes y se lanzaron a la aventura de "pescar hombres" para Dios. **Pedro es el hombre que da la cara y que niega, que llora su pecado y que confiesa su amor al Señor**.

Celebramos también hoy a **San Pablo**. Su vida, igual que de Pedro, se divide **en un antes y un después del brusco, y, a la vez, reconfortante encuentro con Jesús**. Podríamos decir que **Jesús cautiva su corazón**, él llega a decir: **"Para mí, la vida es Cristo"**.

¿Eso lo podemos decir nosotros hoy? Llega a decir también que todo lo que tenía antes, lo sacrificó por Cristo, y lo tiene ahora como basura, para ganar a Cristo.

A Pablo, el apóstol incansable del Evangelio, no le entraba en la cabeza que alguien, después de conocer a Cristo le diese la espalda. **¿Cuántas veces le hemos dado nosotros la espalda al Señor en nuestras vidas? ¿Qué diría Pablo de nosotros?**

Desde el día de su conversión, él tiene grabado a fuego en su corazón que nunca se puede separar el amor a Dios, a Cristo, del amor a los hermanos. Con cartas, va a Damasco a perseguir a los cristianos, y el Señor le sale al encuentro, pudiéramos decir, con expresiones de Francisco, que "lo primerea". Escucha la voz: **"Yo soy Jesús Nazareno a quien tú persigues"**.

Pablo predica a Cristo y a su evangelio, y busca extenderlo no solo a los judíos, sino principalmente a los gentiles, a todo el mundo. Yo pienso y me digo a mí mismo, **¡Cuánta falta nos hace ese fuego evangelizador de Pablo!** Si lo tuviéramos nosotros, si lo tuvieran ustedes, estoy seguro de que lo llevarían a todos, a cada casa, a cada rincón de esta parroquia.

El Papa Francisco, en torno a la figura de San Pedro y San Pablo, nos invita a reflexionar en tres palabras: **“Confesión”, “Persecución” y “Oración”**.

Debemos ser **“apóstoles en camino, que confiesan a Jesús con la vida porque lo llevan en el corazón”**. Esto es fundamental, “confesar” a Jesús, como hemos escuchado en el Evangelio que se ha proclamado. El Señor nos pregunta a nosotros hoy: **“¿Quién dicen que soy yo?”**, no solamente **“¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?”**

Y debemos saber responder a esta pregunta. En nuestra respuesta nos jugamos nuestro ser de cristianos, se juega su ser sacerdotal cada sacerdote y me juego mi ser de Obispo.

“Quien confiesa a Jesús sabe que no ha de dar sólo opiniones, sino la vida; sabe que no puede creer con tibieza, sino que está llamado a “arder” por amor; sabe que en la vida no puede conformarse con “vivir al día” o acomodarse en el bienestar, sino que tiene que correr el riesgo de ir mar adentro, renovando cada día el don de sí mismo” (Francisco).

¿Vivimos día a día, con nuestra propia vida, este ser testigo de Cristo, este confesar a Cristo? **No podemos ser cristianos del “día”, no podemos acomodarnos, no podemos ser “cristianos de sofá”, como le dice el Papa Francisco a los jóvenes.** Debemos remar **“mar adentro”**, debemos meternos a fondo en nuestro ser de cristianos, en nuestro confesar a Cristo a todos, no a unos pocos, no aquí entre las paredes de la iglesia. Confesarlo a Cristo en el trabajo, en la casa, entre los amigos, en el mundo en que me muevo, en la economía, en la política... pero, qué difícil resulta queridos hermanos, no es fácil, ¿O estoy equivocado?

Es el Señor el que nos dará las fuerzas **“para anunciar íntegro el mensaje”**, a todos, no a unos pocos. Nos falta como cristianos el salir, el ir, a anunciar al Señor, el no escatimar esfuerzos. Estoy convencido de algo, **“para confesar a Cristo se da todo, incluso la vida misma”**.

Para todo cristiano, **Pablo es un modelo de fortaleza.** Él, por amor a Jesús, supo experimentar las pruebas, las humillaciones y los sufrimientos, que no se deben buscar, sino saber aceptar.

Sepamos que como cristianos también tendremos **“persecución”** y debemos aprender a **“soportar el mal”**. Ello significa, **“no sólo tener paciencia y continuar con resignación, sino que soportar es imitar a Jesús: es cargar el peso, cargarlo sobre los hombros por Él y por los demás”**. La persecución no está excluida en el mundo de hoy. ¿Cuántos cristianos son perseguidos? Sabemos el caso de Nicaragua, hay un obispo y sacerdotes presos, hay cristianos silenciados... pero no es el único país, hay otros. Confesar a Cristo es también sufrir persecución. Debemos saber aceptar la cruz, avanzando con confianza porque no están solos: **el Señor crucificado y resucitado estará siempre con ustedes y está con todos nosotros.** (Francisco).

Por último, estamos invitados, como cristianos, a la **“oración”**. Francisco nos dice que la oración, **“es el agua indispensable que alimenta la esperanza y hace crecer la confianza. La oración nos hace sentir amados y nos permite amar. Nos hace ir adelante en los momentos más oscuros, porque enciende la luz de Dios. En la Iglesia, la oración es la que nos sostiene a todos y nos ayuda a superar las pruebas”**.

Pedro y Pablo deben ser nuestros modelos, jugarse la vida por Cristo, anunciar a Cristo, el centro de la vida es Cristo, confesar al Señor y anunciarlo con **“pasión”**. **¿Será esta una fiesta más? ¿O será una fiesta que nos cambie la vida porque el Señor salió a encontrarse con nosotros y nos hizo una pregunta: ¿Para ti, quien soy yo?...? ASÍ SEA.**

— — — — — ” — — — — —

«Debemos remar “mar adentro”, debemos meternos a fondo en nuestro ser de cristianos, en nuestro confesar a Cristo a todos, no a unos pocos, no aquí entre las paredes de la iglesia»

LA ALEGRÍA DE LOS PEQUEÑOS

HOMILÍA DEL DÉCIMO CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



Quito, 09 de julio de 2023

Con mucha alegría celebro hoy aquí, en esta Iglesia de San Agustín, templo tan lleno de tradiciones, de historia y de fe.

Celebro con la intención especial de pedir la pronta canonización del **Siervo de Dios Fray Luis López de Solís**, religioso agustino y Obispo de Quito como también de la **Venerable Madre Rafaela de la Pasión Veintemilla**.

Teniendo de fondo el Evangelio de hoy, preguntémonos en qué nos quedamos nosotros. El mundo de hoy nos invita a la apariencia, a la superficialidad, a la vanagloria. ¿Esa debe ser nuestra mirada? Indudablemente que no. El Señor nos propone buscar la razón de las cosas, descubrir el verdadero sentido de la vida y de todo aquello que tiene que ver con nuestra realidad personal.

Para el mundo, las palabras de Jesús no son entendidas, más bien, son despreciadas, porque lo que cuenta para el mundo es el triunfo personal, la apariencia, el quedar bien, la comodidad, lo superficial, la apariencia, y todo ello a costa de ignorar o pisotear al hermano para alcanzar lo que se pretende, por más que sea el egoísmo el que mueva a obrar así.

Jesús agradece al Padre, **“Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a sabios y entendidos, y se las ha revelado a los pequeños”**.

El Papa Francisco al respecto nos dice: **“¿Qué es lo que Dios ha revelado y ocultado? Dios ha escondido todo a los que están demasiado llenos de sí mismos y pretenden saberlo ya todo. Los “pequeños” son los humildes, los sencillos, los pobres, los marginados, los sin voz, los que están cansados y agobiados. Jesús nos invita; “Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré”...”**

Esta invitación la escucharon nuestros hermanos Fray Luis López de Solís, OSA y la Madre Rafaela de la Pasión Veintemilla. **Ellos fueron esos “pequeños” a los que Dios les comunicó todo, les dio un corazón grande y les alivió el corazón en sus sufrimientos y luchas por vivir con autenticidad su ser de cristianos y su misión en la Iglesia.**

Ellos escucharon, pudiera decir, **las tres llamadas que Jesús nos hace hoy en el Evangelio**. La primera, **“Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré”**. Esta llamada está dirigida a todos los que viven su vida de cristianos como una carga pesada, los que viven agobiados en su conciencia, aquellos que no conocen la alegría del perdón misericordioso de Dios.

Está dirigida también a aquellos que se dejan llevar en su vida cristiana por la rutina, no descubren en sus vidas la novedad de Dios, al Dios de las sorpresas.

En la segunda llamada, Jesús nos dice: **“Carguen con mi yugo porque es llevadero y mi carga ligera”**. Jesús no agobia a nadie, todo lo contrario, libera y nos invita a vivir nuestra vida en forma más humana, digna y sana. Es el Señor el que nos libera de miedos, de presiones, de tristezas y nos atrae hacia su amor haciendo que descubramos la auténtica alegría de ser y de vivir como cristianos.

“Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón y encontrarán descanso”. Es la tercera llamada. El Señor ofrece descanso. Es que muchas veces, el camino cansa, desgasta, agota. Nunca Jesús propone algo que no haya vivido ni algo superior a nuestras fuerzas. Por eso, Él puede entender nuestras dificultades y nuestros esfuerzos, puede perdonar nuestras torpezas y errores, animándonos siempre a levantarnos.

Fray Luis López de Solís, OSA, respondió al Señor. Su misión en Quito no fue fácil. El **25 de julio de 1594 entra en Quito**. Predica en contra de la recién concluida “revolución de las Alcabalas” a los frailes que habían participado en ella. Reúne al primer Sínodo Diocesano el 16 de agosto en la Catedral. Visita su Diócesis, predicando en todos los pueblos hasta los confines de Loja. Difunde el culto a la Inmaculada extendiéndolo por el territorio de la Audiencia de Quito pues funda los Monasterios de las Madres Conceptas en Loja y en Cuenca.

Vestia de sayal, hombre de oración, administraba las cuentas, recibía visitas siempre que fueran rápidas, almorzaba con parquedad, se acostaba tarde después de otros rezos en su oratorio, por lo que dormía poco y casi no comía. Era riguroso en sus disciplinas corporales de sangre aplicándose las en las noches y muy severamente. Los viernes se iba a pie a Guápulo a celebrar misa los sábados de mañana. Hombre caritativo con los pobres, solía dividir las rentas del Obispado entre las construcciones y ciertas ayudas al prójimo.

De facilidad de expresión, su prosa fue funcional, clara y eficaz, animada por sentimientos fuertes y casi apasionados, en esto de “apasionado”, me identifico plenamente. Fue **celoso por la verdad**, es llamado Obispo de la paz a pesar de su carácter fuerte y de la exigencia a todos. **“Doctor, predicador, prudente de ánimo esforzado para todo asunto del espíritu, gustaba construir templos y monasterios... de gran ejemplo y severidad... tenía una apariencia imponente, pero dominaba a las personas con bondad aunque sin concesiones”** (Wikipedia).

Rafaela de la Pasión Veintemilla vive en el mundo, aunque su deseo era vivir en un monasterio como religiosa clarisa. Su madre fue muy devota de Mariana de Jesús, ello deja una impronta en su vida.

Si bien permanece en el mundo, vive con una forma muy parecida a la de una religiosa, con votos privados y firme propósito de realizar lo que en cada caso entendiéndose ser lo más perfecto. Sin prejuicio de las ocupaciones domésticas, dedica varias horas al día a las prácticas piadosas de la oración mental, al rezo del oficio y al de los quince misterios del rosario. Según quienes la conocieron, **su rostro mostraba una serenidad de reflejo divino**.

Es encarcelada por ocho meses al ser derrocado su hermano, el dictador Ignacio de Veintemilla. Luego, con toda su familia, es expulsada del país y se radica en Lima con las estrecheces propias de los exiliados despojados de sus bienes.

Termino con las palabras de Francisco, que se aplican muy bien a nuestros dos hermanos: **“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida eterna de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”**. ASÍ SEA.





REAVIVAR LA FRATERNIDAD SACERDOTAL

HOMILÍA EN EL VIII ENCUENTRO NACIONAL DE SACERDOTES

Guayaquil, 10 de julio de 2023

Con mucha alegría celebro con ustedes, queridos hermanos obispos y queridos hermanos sacerdotes de todo el país al comenzar este **VIII Encuentro Nacional**. Celebro aquí, en este Santuario, en esta casa de la Virgen tan significativa para mí. En confidencia les cuento que aquí, **a los pies de la Auxiliadora**, mi madre me consagró a Ella cuando entré a este Colegio a los cinco años de edad; aquí hice mi Primera Comunión y mi Profesión Perpetua como Salesiano y aquí fui ordenado sacerdote en 1988. Pudiera decir que es toda una vida, todo un camino cristiano y vocacional **bajo el manto de Ella, la Virgen de Don Bosco**.

“Eucaristía, camino de fraternidad sacerdotal” es el lema de este Encuentro que nos congrega. Les confieso, no puedo dejar de decirlo, que me hubiera gustado mucho, que siendo este un Encuentro Nacional previo al Congreso Eucarístico Internacional 2024, el tema hubiera girado en torno al mismo, en torno a **“Fraternidad para sanar el mundo”**, el lema del Congreso.

Es que el Congreso Eucarístico Internacional, no es de Quito, es de la Iglesia del Ecuador, de todos nosotros. La Arquidiócesis de Quito es Sede, pero nosotros, como organizadores, tenemos una visión como Iglesia del Ecuador y queremos que todos nos sintamos parte y hagamos nuestro el Congreso, de manera especial ustedes, queridos hermanos

sacerdotes, que **“parten, reparten y comparten”** el Pan Eucarístico y el Pan de la fraternidad con todos.

La primera lectura tiene como protagonista a Jacob. Me impacta el voto que él hace luego que despierta del sueño: **“Si Dios está conmigo... el Señor será mi Dios”**. Creo que cada uno de nosotros, en nuestra vida sacerdotal, en nuestra misión, en las alegrías como en las tristezas, hemos experimentado que Dios está con nosotros, camina con nosotros, es nuestra fuerza, es nuestro Dios.

Jacob queda **“sobrecogido”**, y nosotros, ¿Nos sobrecogemos ante Dios que actúa siempre en nuestras vidas? ¿Estamos abiertos a las sorpresas de Dios? ¿Nos dejamos sorprender por el amor y la misericordia que Dios tiene para con cada uno de nosotros sacerdotes?

Sin duda alguna, la historia de Jacob es **la historia del acercamiento de Dios a los hombres. Su máxima cercanía será Jesús hecho hombre para salvarnos**. Aquí me pregunto y les pregunto: ¿Qué Dios experimentamos nosotros? ¿Experimentamos un Dios cercano o un Dios lejano? Francisco nos dice que, **“Dios no es distante, sino que es Padre. Conoce a sus hijos y los ama, también cuando vas por senderos empinados y difíciles, también cuando caes y te cuesta levantarte y retomar el camino. Es más, a menudo, en los momentos que eres más débil puedes sentir más fuerte su presencia. ¡Él conoce el camino! ¡Él está contigo, Él es tu Padre!”**

Con esta confianza en un Dios cercano, podemos hacer nuestras las palabras del salmista: **"Dios mío, confío en ti"**. Sí mis queridos hermanos sacerdotes, no dejemos de confiar en Dios, no dejemos de poner en Él nuestra vida, nuestro ministerio, nuestras ilusiones y desesperanzas, nuestros tropiezos y caídas, sabiendo que su mano nos levantará y será la fortaleza para salir adelante, para renovar nuestro ser sacerdotal, para entregarnos con mayor entusiasmo y radicalidad a la misión de ser pastores del pueblo que Él mismo nos encomienda.

Quizás muchas veces **nos falta a nosotros la fe del hombre que se acerca a pedir a Jesús que ponga su mano sobre su hija que ha muerto porque sabe que "vivirá". Nos falta también la fe de la mujer que se acerca a tocar el borde del manto.**

Creo, que, a todos, a mí en primer lugar, me gustaría escuchar del Señor: **"Ánimo... Tu fe te ha curado"**. ¿De qué nos debe curar Jesús a nosotros sacerdotes? Hoy me atrevo a decirlo: de la rutina, de haber perdido el fuego del primer amor, de haber transformado muchas veces nuestro ministerio en un ministerio estéril, cansado y casi sin sentido. Nos debe curar de una vida doble, sin compromiso, sin coherencia, sin autenticidad. Nos debe curar de un sacerdocio instalado, centrado en lo material, que busca lo económico, que ha perdido la capacidad de servir y de darse plenamente en amor y por amor.

Francisco dice que, **"El sacerdote durante su vida pasa por distintos estados y momentos; personalmente he pasado por distintos estados y momentos y rumiando las mociones del espíritu constaté que, en algunas situaciones, inclusive en momentos de pruebas, dificultades y desolación, cuando vivía y compartía la vida de determinada manera, permanecía la paz"**.

Que el Señor **"reavive"** y **"cure"** nuestra fraternidad sacerdotal. Es ese, el gran desafío nuestro, es esa la gran reflexión que debemos hacer en estos días.

No nos quedemos en normas litúrgicas externas, que no llegan a la vida, que no sanan la vida fraterna nuestra como clero.

Escuchemos la voz de Francisco cuando nos habla, de **"...la belleza de la fraternidad: del ser sacerdotes juntos, de seguir al Señor no solos, no uno a uno, pero juntos, a pesar de la gran variedad de los dones y de las personalidades; de hecho, justamente esto enriquece el presbiterio, esta variedad de orígenes, de edades, de talentos... Es todo vivido en la comunión, en la fraternidad"**.

Sabemos todos que **este camino de fraternidad no es fácil**, es que somos hijos de esta cultura de hoy, subjetiva, individualista, **que exalta el "yo" hasta idolatrarlo y que nos lleva a un individualismo pastoral**, que por desgracia está muy extendido en toda nuestra Iglesia.

Hago mía las palabras de Francisco cuando nos habla de que **"tenemos que reaccionar con la elección de la fraternidad. Intencionalmente hablo de "elección". No puede ser sólo una cosa dejada por casualidad, a las circunstancias favorables. No, es una elección que se corresponde a la realidad que nos constituye, al don que hemos recibido, pero que siempre es bien recibido y cultivado: la comunión en Cristo en torno al Obispo"**.

Tú, tú, yo, todos, elijamos la fraternidad como camino de vida, construyamos la fraternidad, seamos esos **"artesanos" de fraternidad en cada una de nuestras iglesias particulares**, pero, una fraternidad en **perspectiva apostólica**, una fraternidad basada en la sencillez de vida, una fraternidad en salida, misericordiosa, cercana. Acerquémonos a Jesús, pidámosle que venga y resucite nuestro ser de hermanos, de vivir como hermanos. **Que, desde la Eucaristía, Pan de Vida, seamos vida para los demás, en primer lugar, vida para nuestro hermano sacerdote que está a nuestro lado. ASÍ SEA.**





ACOGER LA SEMILLA

HOMILÍA DEL DÉCIMO QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Quito, 16 de julio de 2023

Con alegría celebro aquí este día domingo, día en que celebramos a la Virgen del Carmen, patrona de esta querida Parroquia de "Santa Teresita".

El Evangelio nos trae la parábola del sembrador, que pudiéramos decir, **"...es un poco la "madre" de todas las parábolas, porque habla de la escucha de la Palabra. Nos recuerda que la Palabra de Dios es una semilla que en sí misma es fecunda y eficaz; y Dios la esparce por todos los lados con generosidad, sin importar el desperdicio"** (Francisco).

Preparando esta homilía me vino a la mente la letra de una canción: **"Ni es culpa del sembrador, ni es culpa de la semilla. La culpa estaba en el hombre y en cómo la recibía. El sembrador que sembraba, desde el comienzo sabía, que dependía del suelo la suerte de la semilla"**. Nosotros recibimos la semilla, nosotros somos la tierra, somos sembradores y sembramos todo tipo de semilla.

Jesús habla en parábolas, lenguaje sencillo, comprensible a todos, usa imágenes tomadas de la naturaleza y de situaciones de vida diaria. Esta parábola nos habla de SEMBRADOR, de TIERRA y SEMILLA.

La parábola comienza diciendo: **"salió el sembrador a sembrar"**.

Pero antes, el evangelista nos presenta a Jesús que **"sale de casa"** a encontrarse con la gente. Jesús se **"sentó junto al lago"**, luego se sube a una barca porque había mucha gente, y se **"sentó"** y les habla **"mucho rato"**.

Jesús sale para llevar la "Buena Nueva" del Reino, dedica mucho tiempo a esta misión de anunciar y "sembrar" esa semilla. **Hay que salir para evangelizar**. Salir en primer lugar de nuestras seguridades y de nuestros intereses, de nuestros miedos y temores. Para evangelizar hay que **"desplazarse"**, esto significa, que hay que ir a la búsqueda del otro, a la búsqueda de la gente, comunicarnos con el hombre y la mujer de hoy, con el joven de hoy. El padre a los hijos, el amigo al amigo, el sacerdote a los fieles. Debemos romper los muros de nuestro encierro y construir esos puentes como nos pide el Papa Francisco.

Como Iglesia debemos salir para sembrar a manos llenas el evangelio. Y en esta salida no debemos tener miedo del rechazo, que seguro lo habrá, o de los terrenos difíciles del corazón de la gente, que encontraremos sin duda alguna.

A sembrar no se puede salir sin llevar con nosotros la semilla. Es decir, para sembrar debemos **haber acogido primero la semilla**, haber sido ese **"buen terreno"** donde creció la semilla sembrada en nosotros.

Una semilla que debe haber sido acogida en nuestras vidas y en nuestras comunidades. Debemos haber hecho vida esa "buena noticia" sembrada en nosotros para así, solamente así poder contagiar la alegría de ser cristiano. Si no seguimos los pasos de Jesús, si no vivimos la alegría de ser cristianos, no invitamos a nadie a seguir al Señor, ni seremos "buenos sembradores". ¿Hemos acogido nosotros, cada uno, la semilla? ¿Podemos salir a sembrar con alegría?

El Papa Francisco nos dice que **"el verdadero protagonista de esta parábola es la semilla, que produce más o menos frutos según el terreno sobre el cual ha caído... Los primeros tres terrenos son improductivos: a lo largo del camino las aves se comen la semilla; sobre el terreno pedregoso los brotes se secan rápidamente porque no tienen raíces; en medio de las zarzas la semilla viene sofocada por las espinas. El cuarto tipo de terreno es el terreno bueno, y solamente ahí la semilla germina y da fruto"**. (Francisco)

No me quiero detener en la explicación de los terrenos, que creo alguna vez hemos escuchado. El terreno fértil, el cuarto terreno, representa a **"cuantos escuchan la Palabra, la reciben, la cuidan y la comprenden, y esa da fruto. El modelo perfecto de esta tierra es la Virgen María"**, nos dice Francisco.

Nosotros amamos y veneramos a María por un privilegio de gracia que Ella recibió de Dios. María fue escogida para ser la Madre del Señor. Pero María va más allá... María se hace también discípula de Jesús, seguidora del Señor. Y una vez que Ella se hizo discípula y seguidora del Señor, colocó en práctica en su vida la voluntad del Padre. Aquella que es Madre se hizo sierva, aquella que es Señora se hace discípula. Francisco nos dice, respecto a esta Fiesta, **"Que la Madre de Dios, a quien recordamos hoy bajo el título de Bienaventurada Virgen del Monte Carmelo, insuperable en la acogida de la Palabra de Dios y en su puesta en práctica, nos ayude a purificar el corazón y a custodiar en él la presencia del Señor"**.

En estas palabras de Francisco hay varias "tareas" o "compromisos de vida" que se nos invita a vivir: Nos toca en primer lugar **ACOGER LA PALABRA DE DIOS**. Preguntémonos si sabemos acoger la Palabra, si la hacemos nuestra, si la escuchamos, si abrimos nuestro corazón a la Palabra. ¿Acogemos la semilla de la Palabra y da fruto en nuestras vidas? ¿Dejamos que Dios nos hable? ¿Dejamos que Dios nos diga algo a nuestra vida? ¿Sabemos escuchar a un Dios que se acerca y nos habla al corazón?

Pero no solamente es escuchar la Palabra, que ya sería bueno en verdad, debemos **PONERLA EN PRÁCTICA**, es decir, hacerla vida. Y esto nos cuesta más, porque la Palabra de Dios es exigente, nos pide cambios concretos, nos pide acciones concretas: perdón, solidaridad, justicia, verdad, respeto, escucha, sinceridad. ¿Vivimos la Palabra? ¿En qué se manifiesta?

En tercer lugar, estamos llamados a **PURIFICAR EL CORAZÓN**. Es que tenemos muchas veces un corazón duro, un corazón cerrado al amor, un corazón cerrado al perdón y a la misericordia. ¿Qué tienes que purificar en tu corazón? ¿Qué tienes que cambiar en tu corazón?

Por último, el Papa nos pide **CUSTODIAR en nuestro corazón la PRESENCIA DEL SEÑOR**. En nuestra vida debe estar presente el Señor, en nuestro corazón debe estar presente el Señor.

María es el camino que nos lleva a Cristo, porque Ella es la Madre de Jesús, porque Ella es nuestra Madre y porque Ella es la Madre de la Iglesia. Hoy, les pido mirar a la Virgen, Madre y Señora del Carmen, pongamos nuestra mirada en Ella y pidámosle que nos enseñe a entrar en la **ESCUELA DE JESÚS**, aprender con Él el sentido y la dirección de la vida.

Que María, en la advocación del Carmen, nos ayude a no ser simples oyentes de la Palabra de Dios. Que Ella nos muestre siempre el camino, la dirección y haga de nosotros verdaderos seguidores de su Hijo Jesús. ASÍ SEA.



“APÓSTOLA” DE LA ESPERANZA

HOMILÍA DEL DÉCIMO SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



Quito, 23 de julio de 2023

Partimos hoy de una visión de un Dios **“bueno y clemente”**, como hemos repetido en el salmo. Esa visión muchas veces contrasta con la visión que podemos tener de Dios, un Dios simplemente castigador, implacable o lejano del hombre. El libro de la Sabiduría nos presenta **la imagen de un Dios que no hace distinción de personas, que ama a todos y es capaz de perdonar a todos, un Dios misericordioso.**

Se nos invita a levantar nuestra mirada y nuestro corazón hacia Él a toda hora, porque es **“rico en misericordia con los que lo invocan”**. A Dios, cada uno debe decirle, como el salmista: **“Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica... mírame, ten compasión de mí”**.

¿Cómo es nuestra oración? ¿Es una oración confiada? ¿Nos ponemos en sus manos? San Pablo nos dice que **“nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene”**, por eso, nuestra oración debe ser la oración del creyente que se abandona confiadamente a Dios, a su bondad, a su poder, a su sabiduría, aunque a veces no entendamos, pero eso sí, convencidos de que Dios sí sabe lo que nos conviene. ¿Así es nuestra oración o le exigimos a Dios lo que queremos? Jesús sigue hablando en parábolas, comparaciones sencillas y fáciles de entender, pero con un profundo mensaje para sus oyentes y para nosotros. Hoy nos habla del **“trigo y la cizaña”**.

Jesús cuenta que, en el campo en el que se ha sembrado la semilla buena, brota también la cizaña, un término que resume todas las malas hierbas, que infestan el terreno. Francisco nos dice: **“En esta parábola se puede leer una visión de la historia. Junto a Dios, el amo del campo, que esparce siempre y solo semilla buena, hay un adversario que esparce la cizaña para obstaculizar el crecimiento del trigo. El amo actúa abiertamente, a la luz del sol, y su propósito es una buena cosecha; el otro, el adversario, sin embargo, aprovecha la oscuridad de la noche y obra por envidia, por hostilidad para arruinar todo”**.

¿Quién siembra la cizaña? Podemos decir, que **“El adversario tiene un nombre: es el diablo, el opositor de Dios por antonomasia. Su intención es obstaculizar la obra de la salvación, para que el Reino de Dios sea obstaculizado por trabajadores injustos, sembradores de escándalos”** (Francisco).

¿Dónde se siembra hoy esa cizaña? Apliquemos la parábola a nuestras vidas. Se siembra en nuestras familias, barrio, amigos, parroquia, en el país, en nuestra sociedad. Una familia que estaba en paz, se divide por una herencia, por chismes, murmuraciones, insultos. Igual en nuestros barrios, en los grupos parroquiales, en el trabajo. ¿Cuánta cizaña hay sembrada en nuestro Ecuador? Creo que mucha. El Maligno se ha valido de aquellas personas, que debían sembrar el bien, pero que han sembrado el mal, para hacernos sucumbir.

¿Podemos ser honrados en medio de tanta cizaña de corrupción? ¿Podemos ser sinceros en medio de tanta cizaña de mentiras? ¿Podemos ser solidarios en medio de tanta cizaña de egoísmo? ¿Podemos practicar la justicia en medio de tanta cizaña de injusticia institucionalizada? ¿Podemos realmente amar en medio de tanta cizaña de odio?

Está allí la cizaña, parece que nos ahoga, que no nos deja respirar, quisiéramos arrancarla inmediatamente, pero aquí viene la segunda enseñanza de la parábola, la contraposición entre la impaciencia de los criados y la espera paciente del amo del campo, que representa a Dios. **“A nosotros, nos entra a veces una gran prisa por juzgar, por clasificar, por apartar aquí a los buenos y allí a los malos... Dios, por el contrario, sabe esperar. Él contempla el “campo” de la vida de cada persona y con paciencia y misericordia, ve mucho mejor que nosotros la suciedad y el mal, pero ve también los gérmenes del bien, y espera confiado a que maduren. Dios es paciente, sabe esperar...”** (Francisco).

La actitud del amo **“es la de la esperanza basada en la certeza de que el mal no tiene ni la primera ni la última palabra. Y Gracias a esta esperanza paciente de Dios, la misma cizaña, es decir el corazón malo con tantos pecados, al final puede convertirse en buen trigo”** (Francisco).

Pero esta paciencia de Dios no podemos confundirla con indiferencia ante el mal. Sabemos, y es fruto de nuestra esperanza en Dios, que al final la victoria del bien sobre el mal se dará, **“... al final, el mal será erradicado y eliminado: cuando llegue la siega, o sea el juicio, los segadores cumplirán la orden del amo, separando la cizaña para quemarla. Es día de la siega final, el juez será Jesús”** (Francisco).

Y celebramos hoy aquí, la Fiesta de María Magdalena, “Fiestas Patronales” de esta querida e importante Parroquia de la Magdalena, aquí en el sur.

El Papa Francisco la llama **“apóstola de la esperanza”**. Ella es una mujer valiente y es la primera portadora del anuncio de la Resurrección de Cristo.

Jesús recorría las ciudades y los pueblos, predicando y anunciando la Buena Noticia del Reino de Dios. Lo acompañaban los doce, y también algunas mujeres, entre ellas estaba María, llamada Magdalena.

“**¿Dónde se siembra hoy esa cizaña? Apliquemos la parábola a nuestras vidas. Se siembra en nuestras familias, barrio, amigos, parroquia, en el país, en nuestra sociedad»**

En los momentos más dramáticos de la vida de Jesús, aparece María Magdalena. Ella, y otras mujeres, siguen a Jesús a lo largo del Calvario, están en la Crucifixión. Magdalena está cuando José de Arimatea coloca el cuerpo de Jesús en el sepulcro y es también ella quien, al día siguiente, regresa al sepulcro y descubre que la piedra ha sido removida.

Y esto desconcierta a Magdalena. ¿Qué hace? Lloro y se angustia. Y aquí quiero llegar a unas palabras de Francisco: **“Ella está hecha de un amor apasionado por el Maestro. Mientras vivía fuera de la tumba vacía el momento de oscuridad en el alma, el fracaso, Magdalena no dice: “Fallé en este camino”, sino que simplemente llora”**. Estas lágrimas serán luego secadas en la gran alegría de la Resurrección y ella sale a anunciar de prisa que Cristo Vive y nos da una lección: solamente podemos ser testigos si Cristo está vivo en nuestro corazón.

¿Lloramos nosotros? Francisco, nos dice: **“Las gafas para ver a Jesús son las lágrimas. Todos nosotros, en nuestras vidas, hemos sentido la alegría, la tristeza, el dolor, pero en los momentos más oscuros, ¿hemos llorado? ¿Hemos tenido la bondad de las lágrimas que preparan nuestros ojos para mirar, para ver al Señor? Frente a la Magdalena que está llorando, también podemos pedirle al Señor la gracia de las lágrimas”**. Aprender a llorar porque amamos. ASÍ SEA.



SIEMPRE CON LA IGLESIA

HOMILÍA EN LA FIESTA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

Quito, 31 de julio de 2023

Con gran alegría he aceptado la invitación que me hizo Daniel para celebrar con ustedes, queridos hermanos jesuitas, la **Fiesta de su Fundador San Ignacio de Loyola** y lo he hecho, en primer lugar, **por la gran amistad y cercanía que me une con muchos de ustedes;** y en segundo lugar, para **agradecerles el trabajo pastoral y educativo que ustedes llevan adelante** en esta Iglesia que peregrina en Quito.

¿Qué decirles a ustedes? ¿Qué palabras pueden nacer de este hombre que tiene una raíz y un corazón salesiano? ¿Cómo hablar de salesiano a jesuita? Mi palabra es una sola, y al mismo tiempo es una invitación que les hago a ustedes: **SOÑAR.**

Si hay algo que nos caracteriza a los salesianos es que **somos hijos de un gran soñador** y la introducción que se leyó al comienzo de esta Eucaristía, precisamente hablaba de sueños. Ustedes quieren soñar con un Ecuador transformado por los valores del Evangelio; quieren soñar con una Iglesia sinodal y en salida, y verse en esa Iglesia comprometidos; quieren soñar con ser una comunidad profética, que examina y discierne las exigencias del contexto de este tiempo, y todo lo quieren hacer desde la persona de Jesús, que les invita a cargar la cruz, siendo cristianos en el hoy de la historia.

Jeremías, el gran Jeremías, el profeta de esa lucha interior en su vida, nos dice en un bellissimo texto que fue el Señor el que lo sedujo y que él se dejó seducir. Es que, como dice Jeremías, **“fuiste más fuerte que yo y me venciste”.** Y estas palabras perfectamente se las podemos aplicar a Ignacio de Loyola, **él se dejó seducir por el Señor, un Dios que lo cautivó,** ante el que cedió y hubo una conversión grande en su vida, **su corazón miró a Dios y dejó, por decirlo así, de mirar al mundo y lo empezó a ver con otros ojos, desde los ojos de Dios.** Francisco nos dice: **“Como San Ignacio de Loyola, dejemos que el Señor nos conquiste y, guiados por Él, pongámonos al servicio del prójimo”.**

Y aquí pudiera decir que el **“sueño humano de Ignacio”, no era el sueño que Dios tenía para él;** es que **Dios tiene un sueño para cada uno,** un proyecto ideado, deseado a medida para nosotros por Dios mismo. **¿Hemos descubierto ese sueño de Dios para nuestra vida? El secreto de la felicidad tan deseada es, precisamente, el encuentro y la correspondencia entre dos sueños: el nuestro y el de Dios.** Ignacio de Loyola logró esa correspondencia y fue un hombre realizado y feliz, que no quiere decir que no sufrió en su vida.

Entender ese sueño de Dios para nosotros, **nos lleva a creer**, sí, nos lleva a **creer que Dios quiere hacer cosas grandes con cada uno de nosotros**. Así lo creyó Ignacio y vaya que Dios hizo cosas grandes en su vida, hizo toda una **"Compañía"**, que perdura hasta nuestros días y que toca la vida de miles de miles de personas en el mundo entero.

Entender el sueño de Dios en nuestras vidas **es entender que estamos llamados a servir y a amar, como amó y sirvió Ignacio**. Ustedes saben bien, queridos amigos jesuitas, que están llamados a **"amar y servir"**.

Es que en el **"servir"** está la plena disponibilidad en el seguimiento de Jesucristo. Y lo dice Ignacio: Debemos **"servir mucho a Dios nuestro Señor por puro amor"** (EE 370), y toda nuestra vida no tiene otro significado que **"amar y servir en todo a Dios nuestro Señor"** (EE 363).

Hagan siempre vida ese sueño de Dios en sus vidas; hagan vida siempre este amar y servir, no dejen de hacerlo, siempre cada vez más, siempre con mayor convicción, con mayor entrega, con mayor disponibilidad y decisión.

Jeremías llega a decirse interiormente: "... **"Ya no me acordaré del Señor ni hablaré más en su nombre" ... Pero había en mí un fuego ardiente, encerrado en mis huesos; yo me esforzaba por contenerlo y no podía**". Sin duda que Dios habla de muchas maneras, y a Jeremías le hablaba **"quemándole el corazón"**.

Y yo les pido hoy a todos ustedes, sacerdotes y religiosos jesuitas, laicos con espíritu ignaciano, **déjense quemar por ese fuego de Dios en sus corazones**, es que el Señor hace grandes cosas con **"instrumentos simples"**, como somos, ustedes y yo.

En este soñar nuestras vidas, nuestra misión y nuestro servicio, recuerden siempre que el Señor es exigente con nosotros. Él nos recuerda hoy: **"Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me seguir, no puede ser mi discípulo"**.

Francisco nos dice que, **"Jesús ciertamente no pretende subestimar el amor a los padres y a los hijos, pero sabe que los lazos de parentesco, si se ponen en primer lugar, pueden desviar del verdadero bien"**.

Y el tomar la cruz y seguirlo nos compromete totalmente. **"Se trata de seguirlo por el camino que él mismo ha recorrido, sin buscar atajos. No hay amor verdadero sin cruz, es decir, sin un precio a pagar en persona... Y si se lleva con Jesús, la cruz no da miedo, porque Él siempre está a nuestro lado para apoyarnos en la hora de la prueba más dura, para darnos fuerza y coraje"** (Francisco).

Y esa **"fuerza y coraje"** que significa cargar la cruz con Jesús y por Jesús, debe ser para todos ustedes, que viven el espíritu ignaciano, **el camino para seguir soñando con ser hombres y mujeres de Iglesia, con la Iglesia, con profundo sentido eclesial, con la Iglesia de hoy, que escucha, dialoga, una Iglesia en participación, comunión y misión**.

No construyan sus sueños solos, recuerden que necesitamos a los demás para construirnos nosotros mismos y nuestro sueño. **Sean constructores de sus sueños, con la Iglesia y en la Iglesia**.

Este amigo suyo, que lleva el timón de la barca de esta Iglesia de Quito, **les dice, les pide y les invita a ser esos hombres y mujeres de Iglesia**, que vibran como Jesús por el crecimiento del Reino, que Él predicó e implantó y que tiene como tarea el hacerlo visible cada día.

Caminemos juntos, construyamos juntos, **los necesito hoy**, para hacer de nuestra Iglesia, una Iglesia que responda auténticamente a la historia con amor y con un servicio total. ASÍ SEA.

«Déjense quemar por ese fuego de Dios en sus corazones, es que el Señor hace grandes cosas con **"instrumentos simples"**, como somos, ustedes y yo»



NO DEJEN DE SOÑAR

HOMILÍA EN LAS BODAS JUBILARES DE LAS SALESIANAS

Quito, 05 de agosto de 2023

Hoy es **FIESTA** para el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Es la Fiesta de un sueño que se hizo vida en su inicio, un **5 de agosto de 1872**, y que hoy es una realidad y al mismo tiempo es un desafío.

Hoy es **FIESTA de FIDELIDAD** en la vida de estas trece hermanas que hoy celebran con alegría sus **25, 50, 60 y 75 años de Profesión Religiosa**. Ese **sueño de Dios para Don Bosco y para Madre Mazzarello, ellas lo hicieron "su sueño"**, es que, como dice nuestro Rector Mayor, en la presentación del Aguinaldo 2024, **"Dios tiene un sueño para cada uno"**.

¿Soñaron ustedes queridas hermanas **María Cleofé, Bertha, Fanny, Aída, Eulalia, Rosa, Mercedes, María Ana, Zoila, Teresa, Enma, Alicia y Beatriz**? ¿Cuál fue el sueño de juventud cuando decidieron dar ese sí total y para siempre? Y aquí traigo una frase de San Juan XXIII, quien nos dice: **"La vida es la realización de un sueño de juventud"**.

Por eso, me pregunto y les pregunto, sobre cuál fue el sueño de ustedes. Cada una tiene una respuesta muy particular, porque Señor toca la vida de manera diferente. No sé la respuesta, la saben ustedes; lo que sí sé, es que ese sueño es una realidad hoy, una realidad de fidelidad, de entrega, de amor, de servicio, de alegría, de

juventud, de pobres, porque como buenas salesianas que son, **siempre están las jóvenes pobres en el centro de los sueños y en el centro de sus vidas**.

"Tú me llamas, Señor, para ser luz del mundo, semilla de bien. Tu Palabra es un fuego en mis labios y ya no puedo callar tu bondad", son las palabras de una de las estrofas del canto inicial. Palabras hechas vida en ustedes. Son ya muchos los años cuando escucharon la llamada del Señor, y supieron responder, al igual que el salmista:

"¡Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad!". Y es lo que han hecho a lo largo de todos estos años de fidelidad, la voluntad de Dios, no **la voluntad de ustedes**. ¿Ha sido fácil? Por supuesto que no. Es que muchas veces nos cuesta entender la voluntad de Dios en nuestras vidas, nos cuesta comprender a ese **"Dios de las sorpresas"** como dice Francisco, y a pesar de no entender, a pesar de lo duro que cuesta dar nuevamente un sí, hoy dicen: **"Aquí estoy, Señor"**.

Y esa llamada para ustedes, queridas hermanas, fue para ser **"luz del mundo"**, y aunque no lo dice la canción, para ser también **"sal de la tierra"**. ¿Lo han sido en sus vidas de salesianas? ¿Son sal hoy? ¿Son luz hoy? ¿Han dado sabor al mundo juvenil con sus vidas? ¿Han iluminado las vidas de las jóvenes, de los jóvenes, de sus hermanas de comunidad?

El Papa Francisco nos dice que, ***“Parece poca cosa, pero el Señor, con pocas cosas nuestras hace milagros, hace maravillas... Por lo tanto, es necesario tener esta actitud de humildad que consiste en buscar solamente ser sal y luz”***. Y ustedes, queridas hermanas, con sus vidas humildes y sencillas, han sido instrumentos en las manos de Dios para hacer ***“maravillas”*** en la vida de tantos y tantos. Piensen, les invito hoy a pensar, en las maravillas que Dios ha hecho a través de ustedes. ***¿Las pueden contar? Creo que no. ¿Cómo contar las maravillas de Dios obradas a través de Sor Beatriz Solís en sus 75 años de profesión? Tomo el nombre de mi querida Sor Beatriz, porque es la “mayor” de las festejadas. Toda una vida, toda una entrega, como lo son también los 25, 50 y 60 años de mis otras hermanas Jubilares.***

Y Francisco insiste: ***“Sal para los otros, luz para los otros, porque la sal no se sazona a sí misma, siempre al servicio. La luz no se ilumina a sí misma, siempre al servicio. Sal para los otros, pequeña sal que ayuda en las comidas, pero pequeña... Y después, la sal no se vanagloria de sí misma, porque no se sirve a sí misma. Siempre está allí para ayudar a los demás: ayudar a conservar las cosas, a condimentar las cosas. Siempre está el testimonio”***.

Pablo a los Efesios afirma: ***“Que les ilumine la mirada interior, para que entiendan lo que esperamos a raíz del llamado de Dios, qué herencia tan grande y gloriosa reserva Dios a sus santos”***. Es esa luz de Dios en sus vidas, las que las ha llevado a comprender, que entregar la vida en amor y por amor a los demás, es un camino de santidad, de esa santidad salesiana que debemos ir construyendo y a la que estamos llamados todos nosotros.

Esa luz de Dios les ayudará a comprender, o mejor dicho, a seguir comprendiendo, que deben ser sal y luz, pero, ***humildemente sal y luz. “El Señor nos dice así: “Tú eres sal, tú eres luz”. “Ah, es verdad, Señor, es así. Atraeré a tanta gente y haré”. “No, así harás que los demás vean y glorifiquen al Padre. Ni siquiera te será reconocido algún mérito”...” La sal cumple su función como también la cumple la luz. “Ésta es una dimensión que hace que nosotros cristianos seamos como anónimos en la vida”*** (Francisco). Y esto, se los aseguro hermanas, no es fácil, porque nos gustaría, a todos nosotros, ser reconocidos en lo que hacemos.

Ustedes han hecho lo que debían hacer. ¿Qué era lo que debían hacer? Nos lo dice Jesús en el Evangelio: ***“Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”***.

Este hermano de ustedes, que las quiere de verdad, al que el Señor también llamó, y quien también soñó y sueña, les dice hoy un ***GRACIAS, con mayúsculas*** por todo ese “sabor” que han dado en la vida de los demás y por toda esa ***“luz”*** con la que han iluminado los caminos inciertos de las vidas de tantos, haciendo brillar a Dios nuestro Padre.

Pero también me atrevo a pedirles algo, y lo hago tomando nuevamente las palabras del Rector Mayor en la presentación del Aguinaldo 2024, año en que celebraremos los ***200 años del sueño de Juanito Bosco a los nueve años***. Nuestro Cardenal electo, nos subraya que, el sueño de Juanito, ***“Es un sueño que hace soñar”***. Es un sueño vocacional, y también, es un sueño que nos invita a mirar hacia atrás, cosa que hizo Don Bosco con lágrimas en la misa en el Sacro Cuore de Roma. Él nos dice: ***“Es como una relectura de la propia vida viendo como el Señor es el protagonista, cómo tiene todo en sus manos, y cómo este sueño tiene algo interactivo con los sueños de los salesianos, sus hijos, de toda su Familia Salesiana, y, sobre todo, de los jóvenes”***.

Miren hacia atrás queridas hermanas. ***Relean sus 25, 50, 60 y 75 años de Profesión Religiosa*** viendo que el Señor y la Auxiliadora son los verdaderos protagonistas y por favor, ***NO DEJEN DE SOÑAR***. Sigán soñando porque tienen un corazón joven a pesar de los años, de las canas, de las arrugas en la piel. Sigán soñando como Juanito Bosco y Madre Mazzarello, y que sus sueños, nos hagan soñar también a nosotros hoy. ASÍ SEA.





VOLVER DE LA MONTAÑA

HOMILÍA DEL DÉCIMO OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA TRANSFIGURACIÓN

Quito, 06 de agosto de 2023

Personalmente siempre hablo de mirar el horizonte, y mirarlo, como nos dice Francisco, con los ojos y con el corazón. Pero creo que también es bueno muchas veces, el mirar hacia atrás y darnos cuenta del camino recorrido y de lo que nos ha alentado para recorrer ese camino.

Y hoy se nos invita a mirar hacia atrás. Sí, porque atrás quedó la celebración de la Pascua de la Resurrección, la intensa experiencia de fe que vivimos todos nosotros, pero puede ser, que llevados por la inercia del "Tiempo Ordinario", de las reflexiones de domingo a domingo, nos ha costado mantener encendida el fuego de aquel día, aquella esperanza alegre y contagiosa capaz de afrontar el siempre duro interrogante de la muerte. Lo expresa claramente Francisco: ***"Una aparición pascual anticipada, pero también, un regalo de amor infinito de Jesús que muestra la gloria de la Resurrección, un atisbo del cielo en la tierra"***.

Desde la Pascua de Resurrección, nuevamente miremos hacia adelante, hacia ese horizonte, y lo veremos con los ojos de la Fiesta de este día, de la **Transfiguración del Señor**, que es un anticipo de su propia Resurrección. Esta Fiesta nos da nuevamente aliento ante posibles cansancios, y nos ayuda a reforzar las verdaderas motivaciones de nuestra esperanza cristiana.

Partamos de nuestra realidad. ¿No nos ha ocurrido que ante una dificultad, un problema, ante los desalientos e interrogantes, después de retirarnos a rezar unos momentos, hemos encontrado una luz que nos ha ayudado a superar aquella oscuridad en la que nos encontrábamos? La oración nos abre unos ojos nuevos para empezar a descubrir el rostro escondido de Dios.

Y es la experiencia que viven Pedro, Santiago y Juan. Están en cierta manera desconcertados ante el anuncio de la Pasión que les había hecho el Señor. Los lleva aparte, como los ha llevado en otras ocasiones, y busca reavivarlos para sostenerlos con su amistad y su Palabra. Y en este estar "aparte", en el monte alto, como nos dice el Evangelio, ***"Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz"***.

Es importante señalar, como nos dice Francisco, ***"Que las tinieblas no tienen la última palabra. Ante los grandes enigmas de la vida, estamos llamados a detenernos y volver la mirada a Cristo"***. Y aquí podemos preguntarnos cada uno de nosotros, comenzando por mí mismo, si me detengo y miro a Cristo, si me detengo y me dejo iluminar por su luz, si me detengo y lo escucho, escucho al **"Hijo amado"**, o si nos escuchamos a nosotros mismos y escuchamos los rumores del mundo.

“Necesitamos otra mirada, una luz que ilumine en profundidad el misterio de la vida y nos ayude a ir más allá de nuestros propios esquemas y de los criterios del mundo. También nosotros estamos llamados a subir a la montaña, a contemplar la belleza del Resucitado que enciende destellos de luz en cada fragmento de nuestra vida y nos ayuda a interpretar la historia a partir de la victoria pascual” (Francisco).

¿Cuál es el riesgo que podemos tener nosotros? El mismo de Pedro. Luego de contemplar a Jesús y de ver a Moisés y Elías conversando con Él, Pedro, toma la palabra, siempre el impulsivo Pedro, siempre el apóstol que busca respuestas y busca caminos, y le dice a Jesús: ***“Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”***.

El riesgo es el de ***“quedarse”***, el de ***“olvidarse del mundo”***, el de ***“dejar a un lado la realidad”***. Y nosotros, y la Iglesia, no debe correr ese riesgo. No podemos quedarnos en la montaña, tenemos que bajar. No podemos ser, como nos ha dicho Francisco muchas veces, una Iglesia de puertas cerradas, todo lo contrario, debemos ser una Iglesia en salida, una Iglesia que va y busca al hermano. Debemos ser esos cristianos que van al encuentro del otro, llenos de la luz de Cristo para iluminar la vida de los demás.

Tú, yo, todos nosotros, debemos ***“volver de la montaña”***, no podemos quedarnos allá, alejados de todos y de todo. Al volver, llenos de la luz recibida, es cuando se realiza la misión del creyente. Al volver, ***luego de haber “Escuchado al Hijo amado”*** es cuando somos portadores de Él a los demás. ***“Es, nos dice Francisco, en el rostro luminoso de los que rezan, en la llama que se ha encendido en sus corazones, donde se puede irradiar en la vida de los demás, dando testimonio de la verdad y de la fe”***.

¿Cuál es nuestra misión hoy como creyentes? ¿A qué nos compromete esta Fiesta de la Transfiguración? ¿Será una Fiesta que no nos dice nada o que simplemente pasa como una fiesta más en el calendario? No, no puede ni debe ser así. Esta Fiesta de la Transfiguración nos llama, a ***“Encender pequeñas luces en el corazón de la gente; ser pequeñas lámparas del Evangelio que lleven un poco de amor y esperanza: ésta es la misión del cristiano”*** (Francisco).



Debemos reflejar la luz de Cristo, que ilumina nuestras vidas, en la vida de los demás. Francisco no dice, y aquí está nuestra misión, la misión que les dejo hoy que, ***“Transformados por la presencia de Cristo y el ardor de su Palabra, seremos, un signo concreto del amor vivificante de Dios por todos nuestros hermanos, especialmente por los que sufren, por los que se encuentran en la soledad y el abandono, por los enfermos y por la multitud de hombres y mujeres que, en distintas partes del mundo, son humillados por la injusticia, la prepotencia y la violencia”***.

Nuestro país necesita que nosotros, cada uno de nosotros, seamos ese signo concreto de amor ante tantas lágrimas, violencia, incertidumbre, muerte y dolor que se vive. Muchos hermanos sufren, sufren a nuestro lado, ¿estamos dispuestos nosotros a iluminar sus vidas y a poner amor en sus corazones? Vivamos una fe concreta, no nos quedemos en la montaña, no hagamos ***“tres chozas”*** para encerrarnos con Jesús en la intimidad de nuestro corazón. ¿Cuál es nuestra misión? Salir a iluminar, salir a amar, salir a transformar este mundo, salir a levantar al hermano caído, salir en búsqueda del necesitado, y saldremos, porque hemos contemplado la luz de Cristo y Él ha iluminado nuestras vidas.

Como María, que se levantó y salió sin demora a hacer el bien, con ***“María, Nuestra Señora Apurada”***, como dijo el Papa el viernes en Fátima, salgamos corriendo a hacer el bien. Es que, ***“La Virgen sale corriendo cada vez que hay un problema, cada vez que la invocamos, no tarda, viene, se apura”***. Así salgamos nosotros, a iluminar la vida de los demás, a amar a los demás. ASÍ SEA.





SIN MIEDO EN TU NUEVA MISIÓN

HOMILÍA DEL DÉCIMO NOVENO DEL TIEMPO ORDINARIO

POSESIÓN DEL P. SEBASTIÁN TORRES GUEVARA

Uyumbicho, 13 de agosto de 2023

Con mucha alegría estoy aquí en esta Parroquia **"San Cristóbal"** de Uyumbicho para posesionar como su nuevo párroco al **P. Sebastián Torres Guevara**, primer sacerdote que he ordenado en Quito.

La llegada de un nuevo párroco trae expectativas, sorpresas, ilusiones, interrogantes y temores. ¿Qué sienten ustedes? ¿Qué esperan ustedes?

También, en el nuevo párroco se dan los mismos sentimientos. Hay temores, quizás muchos en Sebastián, al ser esta parroquia, **su primera parroquia, "tu primer amor"** a la que pondrás todo tu corazón.

Pongamos ahora nuestra mirada en la Palabra de Dios proclamada. Después de la multiplicación de los panes y los peces, Jesús invita a los discípulos a subir a la barca e ir a la otra orilla, mientras tanto, despedía a la multitud. Luego Él se retira a rezar en el monte hasta avanzada la noche. Va a la montaña a encontrarse con su Padre. La montaña es el lugar del encuentro con Dios. Y tú, Sebastián, ahora que inicias este ministerio de párroco, **deberás "subir" a la montaña, deberás encontrar tu momento y tu lugar para orar, para encontrarte con el Padre y poner en su corazón, a todos tus fieles, a cada uno de ellos.** Ora a Dios teniendo tu mirada en tu pueblo, en cada uno de ellos, pensando en ellos y pidiendo por ellos. En la primera lectura hemos visto cómo Elías está atento al **"paso de Dios"**, que no viene en el huracán, en el terremoto, en el fuego. Dios pasa en el susurro de una brisa suave. Es allí cuando Elías se encuentra con Dios.

Francisco nos dice que debemos estar atentos al paso de Dios por nuestras vidas. Dios pasa, pasa de diversas maneras, llega en el momento que menos esperamos, pasa a través de personas, de acontecimientos, de situaciones de vida. Lo importante es estar atento para poder encontrarnos con Él. **¿Estamos atentos al paso de Dios? ¿Hemos experimentado ese paso de Dios en nuestras vidas?** Tú, Sebastián, deberás estar atento al paso de Dios a través de tus experiencias en la misión parroquial. Ahí te va a hablar Dios, te va a hablar en el momento que menos piensas, te va a hablar a través del encuentro con un enfermo, con un anciano, con el niño o con el joven.

Volvamos al Evangelio. Los discípulos van en la barca y en el lago se levantó una fuerte tempestad, esto era habitual en el lago. **"A un cierto punto, vieron a alguien que caminaba sobre las aguas que iba hacia ellos. Se turbaron pensando que era un fantasma y gritaron por el miedo. Jesús les tranquiliza: "¡Ánimo!, que soy yo, no teman"** (Francisco).

Jesús se acerca hoy a nuestras vidas, que también están sacudidas por tormentas, problemas, desesperanzas e incertidumbres. Pero, al igual que los discípulos, tampoco nosotros somos capaces de reconocerlo en medio de la oscuridad de nuestras vidas. **¿Lo saben reconocer ustedes queridos hermanos? Quizás no, no logran reconocerlo y pueden estar asustados.**

Y aquí, querido Sebastián, está tu misión, **te tocará ayudar a que todos puedan reconocer al Señor que viene, que se acerca.**

Tendrás que primero reconocerlo tú en tu vida, alejando los temores, y luego ayudar a que cada uno de tu pueblo pueda reconocer al Señor y pueda sentir la fortaleza que Él, sí, que Él solamente puede dar.

Pedro, intrépido y decidido, responde: **“Señor, si eres tú, mándame ir donde ti sobre las aguas”**. Sin duda un desafío. Y Jesús le responde: **“¡Ven!”**. Pedro camina sobre las aguas, pero el viento y las olas lo asustan y empieza a hundirse. Y aquí viene su grito: **“¡Señor, sálvame!”**. Jesús lo agarra de la mano diciéndole: **“Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”**.

El Papa Francisco nos dice que, **“Esta historia es una invitación a abandonarnos con confianza en Dios en todo momento de nuestra vida, especialmente en el momento de la prueba y la turbación. Cuando sentimos fuerte la duda y el miedo parece que nos hundimos, en los momentos difíciles de la vida, donde todo se vuelve oscuro, no tenemos que avergonzarnos de gritar como Pedro: “¡Señor, sálvame!”. Llamar al corazón de Dios, al corazón de Jesús: “¡Señor, sálvame!”. Es una bonita oración. Podemos repetirla muchas veces: “¡Señor, sálvame!”**.

Hoy les digo a ustedes, queridos hermanos, y te digo a ti, de manera especial, querido Sebastián: **¡NO TENGAN MIEDO!** Confíen plenamente en el Señor. Les repito: **¡NO TENGAN MIEDO!** Y pudiera decirles algo muy bonito, no soy yo el que les está diciendo esto, es Jesús mismo que hoy les dirige estas palabras a ustedes: **“¡ÁNIMO, SOY YO, NO TENGAN MIEDO!”**.

Ustedes, queridos hermanos, no tengan miedo a la novedad, porque la llegada de un párroco a una parroquia siempre trae **novedad**. No tengan miedo de **acogerlo con el corazón**, quieran a su nuevo párroco. No tengan miedo de **colaborar con él** en todo lo que les pida, y estoy seguro de que les pedirá bastante compromiso. No tengan miedo de **brindarles su amistad**, él sabrá ser un buen amigo para todos. No tengan miedo de acercarse a él.

Pero una sola cosa sí les pido y es que **no comparen nunca con el anterior párroco**, porque cada uno es cada uno.

A ti, mi querido Sebastián, el primogénito, recordando que el pasado quedó atrás, **también te pido que no tengas miedo**. No tengas miedo de salir, de vivir en actitud de salida, de **buscar a todos**, de ser un sacerdote misericordioso, cercano, y que sabe mostrar la **ternura de un Dios que ama a su pueblo**.

No tengas miedo de **preguntar, escuchar y respetar lo que se ha hecho**, y luego, escúchame bien, luego, no tengas miedo de **poner tu creatividad**, porque al hacerlo, irás poniendo tu huella en esta bella tierra. También te digo que no tengas miedo de trabajar en equipo, no trabajes solo, trabaja siempre con todos, mueve a todos a involucrarse, a participar, a comprometerse, porque **juntos deberán construir una nueva parroquia**.

No tengas miedo de **abrir las puertas**, que sea una **parroquia de puertas abiertas, donde entran todos**. Recuerda lo que dijo el Papa Francisco hace pocos días en la JMJ: **“En la Iglesia tiene que haber lugar para todos. No olviden esta palabra, todos, todos, todos... ¡Todos! Cada uno con su vida a cuestas, con su pecado... En la Iglesia entran justos y pecadores, buenos y malos, todos, todos, todos. Y después que el Señor nos ayude a arreglar este asunto”**. Y para arreglarlo, estarás tú Sebastián, con tu corazón de pastor, con tu vida joven de pastor entregada sin miedo; orando por tu pueblo y con tu pueblo, y en este camino.

Recuerda siempre que estaré ahí para apoyarte, aconsejarte y guiar tu ministerio de párroco, y lo haré como el buen padre que intento ser. En todo y siempre, podrás contar conmigo.

Caminando bajo el manto de la Virgen del Rosario, no podrás temer. Pon tu vida de párroco recién estrenada bajo su corazón y lleva a todos hacia Ella sabiendo que Ella los llevará al encuentro de su Hijo Jesús. **ASÍ SEA**.





CON SUS PIES EN EL PARAÍSO

HOMILÍA EN LA FIESTA DE LA ASUNCIÓN DE MARÍA

Quito, 15 de agosto de 2023

Con mucha alegría celebro con ustedes, hermanos de esta querida **Parroquia de la Asunción del Batán**, la Fiesta de la Asunción de María, que es la Fiesta Patronal de ustedes. Vengo a compartir, como los años anteriores, la vivencia de la fe, la alegría de ser cristianos y también, las preocupaciones y las angustias que todos tenemos ante los problemas que como país estamos viviendo y **la incertidumbre de futuro que hay en nuestra mente y en nuestro corazón**.

Hace unos años, en la celebración de la Fiesta de la Asunción de María, el Papa Francisco hacía una comparación interesante, que me permito traer ahora aquí. Él decía: **“Cuando el hombre puso un pie en la Luna, se dijo una frase que se hizo famosa: “Este es un pequeño paso para el hombre, pero un gran salto para la humanidad”. De hecho, la humanidad había alcanzado un hito histórico”**. Aquí corto un momento el pensamiento del Santo Padre. Muchos de nosotros recordamos ese día, yo lo recuerdo perfectamente, tenía 11 años, nuestro párroco, el P. Freddy, y muchos otros, no habían nacido. Recuerdo que todos estábamos “pegados” a la pantalla del televisor, en blanco y negro, y fue grande la emoción que sentimos cuando Neil Armstrong puso su pie en la Luna.

Ahora vuelvo a las palabras de Francisco: **“Pero hoy, en la Asunción de María al Cielo, celebramos una conquista infinitamente más grande**.

La Virgen ha puesto sus pies en el paraíso: no ha ido solo en espíritu, sino también con el cuerpo, toda ella. Este paso de la pequeña Virgen de Nazaret ha sido el gran saldo hacia delante de la humanidad”.

Son cincuenta y cuatro años de este paso de la humanidad en la Luna, y Francisco insiste: **“De poco sirve ir a Luna si no vivimos como hermanos en la Tierra”**. Y aquí el cuestionamiento a nuestra dura realidad que estamos viviendo en el país. ¿Vivimos como hermanos? ¿Cuáles son nuestros intereses? ¿Qué país buscamos, queremos y estamos construyendo?

La violencia nos duele, nos sorprende, saca lágrimas en muchos. Hay temor, desesperanza, sobre todo en los jóvenes que ven un futuro muy incierto. Y la violencia, a nivel de la política, ha llegado a un límite inimaginable para todos nosotros. Sabemos bien que la violencia no es el camino, ya lo afirmaba el Papa Benedicto XVI: **“La violencia no debe ser nunca, para nadie, la manera de resolver las dificultades”**.

Y el Papa Francisco, en el telegrama que me envió el sábado pasado, nos hacía un llamado a todos: **“Ante el sufrimiento causado por una violencia injustificable, que condena con todas sus fuerzas, su Santidad hace un llamado a todos los ciudadanos y a las fuerzas políticas para unirse en un esfuerzo común en favor de la paz”**.

Escuchemos ese llamado. El esfuerzo debe ser común. Cada uno debe construir la paz en donde está, comenzando por su familia. Seamos constructores de paz, desterremos toda violencia en nuestra mente, en nuestro corazón en nuestras acciones.

Siendo constructores de paz, hoy más urgente que nunca, iremos dando nosotros ese **"paso grande" hacia el paraíso, hacia el Cielo**. Saber que, **"Una de nosotros viva en el Cielo con el cuerpo, nos da esperanza: entendemos que somos valiosos, destinados a resucitar. Dios no dejará desvanecer nuestro cuerpo en la nada. ¡Con Dios nada se pierde! En María se alcanza la meta y tenemos ante nuestros ojos la razón por la que caminamos: no para conquistar las cosas de aquí abajo, que se desvanecen, sino para conquistar la patria de allá arriba, que es para siempre"** (Francisco).

Siempre me gusta, cuando se celebra una Fiesta, plantear compromisos de vida. Hoy se los planteo a ustedes, queridos hermanos. Les invito a "dar un paso", o mejor dicho, a dar varios pasos, a ir caminando, paso a paso hacia el Cielo:

Demos un **paso hacia el hermano**, encontrémonos con el hermano concreto que está a nuestro lado, quizás muy cerca, pero al mismo tiempo muy lejos.

Demos un **paso hacia el perdón**. Aprendamos a perdonar a quien nos ha ofendido. No guardemos rencores en nuestro corazón, rencores que nos hacen daño a nosotros mismos y que no nos dejan mirar hacia el Cielo.

Demos un **paso de servicio** hacia el otro. No esperemos a que nos pidan algo, estemos dispuestos a servir, y como María, a salir de prisa para salir a servir. Ella salió de prisa a servir a su prima Isabel, ¿nosotros salimos de prisa o nos quedamos mirando la necesidad del otro con indiferencia?

Demos un **paso de solidaridad** para con el más pobre, con el necesitado, con el "descartado" de la sociedad. Pensemos que siempre hay alguien más pobre que yo que necesita de mi ayuda. Aprendamos a dar a manos llenas, aprendamos a abrir nuestro corazón ante quien sufre.

Demos un **paso para "engrandecer al Señor"**, como dice María en el Evangelio de hoy. Engrandecer significa **"hacer grande"**. María engrandece al Señor, no los problemas, que tampoco le faltaban en ese momento, sino al Señor. Nosotros muchas veces nos dejamos vencer por las dificultades y absorber por los miedos. Hoy más que nunca debemos engrandecer al Señor, que significa que debemos poner a Dios como primera grandeza de la vida.

Demos un **paso de alegría**, como María en el Magnificat. De poner su confianza total en Dios nace su alegría, no de la ausencia de problemas, que antes o después llegan, sino, **"que la alegría nace de la presencia de Dios que nos ayuda, que está cerca de nosotros. Porque Dios es grande. Y sobre todo, Dios mira a los pequeños. Nosotros somos su debilidad de amor: Dios mira y ama a los pequeños"** (Francisco).

Demos un **paso de humildad, de sencillez**, como María, que se reconoce pequeña y exalta las maravillas que Dios ha hecho en Ella. Dios hace maravillas en nuestras vidas, ¿Las sabemos reconocer? ¿Estamos abiertos a que Dios actúe en nuestras vidas? ¿Sabemos alabar a Dios por las maravillas que hace en nosotros? Hagámoslo por lo menos una vez al día, agradezcamos al Señor, en primer lugar, por la maravilla de la vida que nos da, que nos regala. Pensemos en todas las maravillas de Dios en nosotros. Estos son unos pocos pasos, cada uno piense en los pasos que puede dar. Pidamos hoy, y **pidamos siempre, a la Virgen, puerta del Cielo**, la gracia de iniciar cada día alzando la mirada hacia el cielo, hacia Dios, para decirle: **"¡Gracias!", como dicen los pequeños a los grandes. Les invito a decir conmigo hoy: "¡GRACIAS!" ... ASÍ SEA.**





SABER GRITAR

HOMILÍA DEL VIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Quito, 20 de agosto de 2023

Hoy es un día especial en nuestro país. Es el día de las **elecciones "anticipadas"**. **Hoy nos jugamos el futuro de este nuestro Ecuador. Un futuro que es tarea de todos.**

Llegamos a este día recorriendo un camino violento y ensangrentado. Lamentablemente vivimos un país que no es el país que soñamos y que queremos. Por eso, el voto que demos en este día es al mismo tiempo un compromiso. Elegimos Presidente, Vicepresidente y Asambleístas Nacionales y Provinciales; pero también creo que elegimos nuestro compromiso de hacer juntos un país diferente, porque tú, yo, todos nosotros, no podemos ni debemos contentarnos con un voto, que quizás lo damos porque necesitamos el certificado de votación, aunque yo ya no porque estoy en la tercera edad. No debemos contentarnos con dar el voto, elijámonos a nosotros como actores de este Ecuador que queremos y soñamos.

El Evangelio de hoy nos presenta a una mujer pagana que toma la iniciativa y acude donde Jesús. Es un **"atrevimiento"** pudiéramos decir, ella no pertenece al pueblo judío. Pero, su petición nace desde su angustia de madre, que ve sufrir a su hija "atormentada por un demonio" y como buena madre, sufre con ella. Sale al encuentro de Jesús dando gritos: **"Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David"**.

La escena se desarrolla mientras Jesús va en camino hacia la ciudad de Tiro y Sidón, en el noroeste de Galilea. Jesús va de paso, y en este paso de Jesús, esta mujer, llena de un **"singular ejemplo de fe"** sale a su encuentro y será para ella y para su hija un **"paso de la misericordia de Dios"** en sus vidas.

En un primer momento parece que Jesús no escucha el grito de dolor de esta madre, hasta el punto que interceden los discípulos por ella. **"El aparente distanciamiento de Jesús no desanima a esta madre, que insiste en su invocación. La fuerza interior de esta mujer, que permite superar todo obstáculo, hay que buscarla en su amor materno y en la confianza de que Jesús puede satisfacer su petición"** (Francisco).

Francisco al respecto de la actitud de la mujer nos dice: **"Esto me hace pensar en la fuerza de las mujeres. Con su fortaleza son capaces de obtener cosas grandes. ¡Hemos conocido muchas! Podemos decir que es el amor lo que mueve la fe y la fe, por su parte, se convierte en el premio del amor. El amor conmovedor por la propia hija la induce a gritar: "¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David!". Y la fe perseverante en Jesús le consiente no desanimarse ni siquiera ante su inicial rechazo; así la mujer vino a postrarse ante Él y le dijo: "¡Señor, socórreme"..."** Vemos a un Jesús que se admira, casi estupefacto, por fe de una mujer pagana y accede diciendo: **"Mujer, grande es tu fe, que te suceda como deseas"**. Y desde aquel momento quedó curada su hija.

¿Cómo es nuestra fe? ¿Cómo pedimos? ¿Somos insistentes en pedir al Señor? Esta mujer es un ejemplo de fe inquebrantable. El Papa nos dice: **"Su insistencia en invocar la intervención de Cristo es para nosotros estímulo para no desanimarnos, para no desesperar, cuando estamos oprimidos por las duras pruebas de la vida"**

Y las pruebas que estamos viviendo son duras, muy duras, son pruebas que han costado muchas lágrimas. Quizás a muchos, de manera especial los jóvenes, están llenos de desesperanza, no ven futuro en el país. ¿Qué debemos hacer? ¿Qué podemos hacer nosotros?

Lo primero es **no perder la confianza en el Señor**. **"El Señor no se da la vuelta ante nuestras necesidades y, si a veces parece insensible a peticiones de ayuda, es para poner a prueba y robustecer nuestra fe. Nosotros debemos continuar gritando como esta mujer: "¡Señor, ayúdame" ¡Señor, ayúdame!". Así con perseverancia y valor. Y este es el valor que se necesita en la oración"** (Francisco).

Debemos crecer en la fe y fortalecer nuestra confianza en Jesús. Él puede ayudarnos a encontrar la vía cuando hemos perdido la brújula de nuestro camino; cuando el camino no parece ya plano sino áspero, empinado, arduo y sin salida.

Lo segundo es orar, **"gritar" como la mujer cananea**. ¿Qué le pedimos al Señor que pasa por nuestro camino, por el camino de nuestra patria? Creo que demos decirle: **"Señor, socórrenos"**. Sana nuestra indiferencia y nuestra falta de compromiso ante los graves problemas que sufre nuestro país.

"Señor, socórrenos". Sana nuestro país de la corrupción, de la violencia, de las muertes inocentes y del narcotráfico, para que reine así tu Reino de paz.

"Señor, socórrenos". Sana nuestra justicia, que no sea una justicia ciega ante tantas situaciones de injusticias. Que sea una justicia honesta, que sepa dar un juicio verdadero en bien de que reine tu Reino de justicia.

"Señor, socórrenos". Sana nuestra política para que todos los que hacen política estén movidos por el bien común y no por intereses particulares. Que ellos busquen en unidad el camino que lleve a que reine tu Reino fraternidad.

"Señor, socórrenos". Sana la desesperanza de los jóvenes ecuatorianos. Que ellos sigan soñando con un país que les brinde futuro y oportunidades. Haz que sus corazones no se quiebren y puedan construir sus vidas aquí, sin que tengan que abandonar y emigrar buscando otras oportunidades.

"Señor, socórrenos". Sánanos de la mentira, de la hipocresía y de toda calumnia. Que sepamos hablar siempre con la verdad y seamos buscadores de esa verdad para todos y así, solamente así, podamos construir tu Reino de Verdad.

Los invito, queridos hermanos, a mirar hoy el **Corazón de Cristo**, Corazón al que hemos consagrado nuestro país hace ciento cuarenta y nueve años. Miremos su Corazón y busquemos **comprender cómo es el Corazón de Jesús: "...un corazón que tiene compasión, que lleva sobre sí nuestros dolores, que lleva sobre sí nuestros pecados, nuestros errores, nuestros fracasos"** (Francisco), y en ese Corazón volvamos a poner a nuestro país en este día de elecciones.

Que el Corazón de Jesús y el Corazón Inmaculado de María, nos protejan y nos bendigan. ASÍ SEA.





INICIANDO UN SUEÑO DE FRATERNIDAD

HOMILÍA EN EL INICIO DEL RECORRIDO DEL SÍMBOLO DEL IEC 2024

Quito, 29 de agosto de 2023

Con alegría celebro hoy con ustedes en este querido Monasterio de las Madres Conceptas.

Hoy, calladamente, sin hacer mucho ruido, comienza algo importante para nuestra Iglesia de Quito, para la Iglesia del Ecuador, y me atrevo a decir, para la Iglesia del mundo entero.

Hoy empieza el recorrido del SÍMBOLO del Congreso Eucarístico Internacional 2024. La Palabra de Dios, presente en este Evangelionario, es el símbolo que hemos escogido, porque es la Palabra la que nos convoca, nos reúne y la que crea y forma la comunidad.

Desde que con el P. Juan Carlos Garzón, Secretario General del Congreso, conversamos de que el Símbolo debe recorrer todas las Jurisdicciones Eclesiásticas, le dije, porque vino a mi mente en ese momento una idea, de que primero recorra los Monasterios, porque son ustedes queridas hermanas, la fuerza de la Iglesia y deben ser la fuerza de este Congreso Eucarístico en este año previo de su celebración.

Y comienza hoy, en este día que celebramos junto con toda la Iglesia, el martirio de San Juan Bautista, "el mayor de los nacidos de mujer", como lo definió el mismo Señor. Juan es **PROFETA**. Como auténtico profeta, anuncia a Jesucristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dio testimonio de la verdad predicando la



conversión con voz clara y valiente; y lo hizo humildemente, siendo consciente de que él no era la luz, sino testigo de la luz.

Dios elige a sus profetas, el profeta es llamado desde el seno materno, siempre hay resistencias a ese llamado, pero al final es Dios quien vence, quien convence y por quien se deja todo.

Cada uno de nosotros, tú, yo, ustedes queridas hermanas, desde nuestro bautismo hemos sido elegidos, consagrados y enviados por Dios a una misión, sí, a una misión también aquí desde las paredes de este claustro.

Hemos sido llamados a la vida, a la fe, a vivir la fe como una hermosa historia de amor con el Señor. Hemos sido llamados a ver la presencia salvadora de Dios cada día, a gustar y ver qué bueno es el Señor. Todo es don, todo es gracia, todo es vocación: llamada y respuesta. Y hemos sido llamados a ser constructores de fraternidad.

Es un llamado urgente en este mundo y en nuestro país de manera especial. Es que, como dice el tema de nuestro Congreso Eucarístico, necesitamos **"Fraternidad para sanar el mundo"**. Los invito a todos hoy, a ser esos **"profetas de fraternidad"**, esos profetas llamados, enviados y consagrados a hacer de la fraternidad una realidad a pesar de todas las voces de violencia y de desunión que oímos a diario.

Juan Bautista es **MÁRTIR**. Su testimonio fue valiente, su palabra resultó incómoda y fue mártir de la verdad que proclamaba. Se jugó la vida al hablar y gritar la verdad, una verdad cuestionadora para aquellos que detentaban el poder en su tiempo.

Sabemos que fue encarcelado por denunciar la corrupción moral de Herodes. No calló, no hizo componendas con el poder reinante, siempre, en todas partes y con voz firme denunció el pecado de unos y otros, el abuso de unos y otros.

Una danza fue suficiente para que la cabeza del Bautista fuese entregada a la reina adúltera, por mediación de Salomé. Herodes es el paradigma del poderoso que, con tal de conservar el poder, sacrifica fidelidades y lealtades para entregarlas a sus aduladores y bufones en refinadas bandejas.

El Papa Francisco nos habla de los cuatro personajes en este martirio: El rey corrupto que no logra cambiar su vida, la mujer que tenía el espíritu satánico del odio, Salomé a quien el rey le dijo "te daré todo" como satanás y Juan, testimonio de un gran hombre y un gran santo.

Afirma el Santo Padre que, **"Detrás de estos personajes está satanás, sembrador de odio en la mujer, sembrador de vanidad en la muchacha, sembrador de corrupción en el rey. Y el "hombre más grande nacido de mujer" terminó solo, en una celda oscura de la cárcel, por el capricho de una bailarina vanidosa, el odio de una mujer diabólica y la corrupción de un rey indeciso. Es un mártir, que dejó que su vida disminuyese, disminuyese, disminuyese, para dar lugar al Mesías"**.

¿Y nosotros hoy? Juan creyó en su misión. Juan no era la luz, sino testigo de la luz. Juan era la voz, Cristo era la Palabra. La gran pregunta es si nosotros creemos en nuestra misión. Cada uno de nosotros estamos llamados, por nuestro bautismo, a ser profetas y testigos, no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo. Él es el que tiene que crecer y nosotros disminuir. Debemos superar nuestros deseos de ser protagonistas. Es el Señor el que tiene que brillar, debe brillar la luz de Cristo.

Mártir viene del griego y significa "testigo", lo mismo que "martirio" significa "testimonio". Por lo tanto, los mártires son los testigos de la fe y eso debemos ser nosotros. Mártir, por lo tanto, no es sólo el que derrama su sangre, sino que lo es también aquel que, día a día, da su vida por sus hermanos en el servicio del Evangelio. Francisco nos dice que, **"El martirio es un servicio, es un misterio, es un don de la vida, muy especial y muy grande"**. Y hoy debemos hacer vida este servicio. Hoy se nos invita a ser servidores de la Fraternidad, a ser constructores de Fraternidad y a dar la vida por los demás, creando Fraternidad a nuestro paso. ASÍ SEA.





VIVIR LA PARADOJA

HOMILÍA DEL DÉCIMO SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Quito, 03 de septiembre de 2023

Con mucha alegría estoy aquí, en medio de ustedes, en esta Parroquia "San Miguel" de Amagás del Inca, a la que he visitado ya en dos ocasiones anteriores. Y estoy con ustedes este domingo para compartir la fe, la respuesta diaria a un Dios que llama, a un Dios que compromete la vida y para posesionar a su nuevo párroco, el P. Darwin Salazar.

Siempre que posesiono a un nuevo párroco, comienzo por agradecer la labor, misión y servicio del anterior párroco. Mi agradecimiento de corazón al P. Pablo León, que pasó, como se dice de Jesús, "haciendo el bien" por esta parroquia y dando su tiempo, su vida, su energía y puso su corazón en la misión de caminar con ustedes.

Quiero comenzar la homilía de hoy con una frase del Papa Francisco: **"Jesús nos prepara para acompañarlo con nuestras cruces en su camino hacia la redención"**. Es que hoy se nos habla de cruz, de cargar nuestra cruz, de seguir al Señor, de salvar o de perder la vida. Es un Evangelio que cuestiona la vida y nos hace entender el verdadero sentido de nuestro ser de cristianos.

Y esta frase de Francisco, la aplico, mi querido Darwin, a la misión que hoy empiezas. Comienzas una labor pastoral, que implica también "cargar la cruz" y conlleva el dar la vida. No estás aquí, no asumes esta Parroquia buscando prestigio u honores, no, mi querido Darwin. Te pido que hagas vida las palabras de Jesús en el Evangelio: "El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga".

Y como Pedro, luego de confesar a Jesús como **"El Hijo de Dios vivo"**, podemos decir, todos nosotros, lo puedes decir tú también Darwin: **"¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte"**. Pedro no entiende el camino de cruz que hay que asumir para llegar a la salvación.

"Un cristiano no puede entender a Cristo Redentor sin la cruz, sin estar dispuesto a llevarla con Jesús" (Francisco). Debemos cargar la cruz, sentir en nosotros ese **"peso"** de la cruz, de otra manera, recorreremos un camino **"bueno"** en apariencia, pero no un camino **"verdadero"**.

Yo me atrevería a decir que un sacerdote, un párroco, no puede seguir a Cristo Redentor sin la cruz, sin estar dispuesto a llevarla con Jesús. Y la llevarás en el día a día, en medio de las alegrías, de la entrega, del servicio, del escuchar a tu pueblo, de confesarlo, del cansancio por el tiempo que das, porque ya no tendrás tiempo para ti, tu tiempo será para ellos, en medio de las incomprensiones, de los problemas, que no faltarán, de las comparaciones, del "siempre se ha hecho así", en medio de la soledad y de la ingratitud, que también conlleva la vida de párroco.

Jesús nos lo dice con claridad: **"el que quiera venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga"**. **¿Estamos dispuestos a ello? Y, "no se trata de una cruz ornamental, o ideológica, sino, es la cruz de la vida, es la cruz del propio deber, la cruz del sacrificarse por los demás con amor, por los padres, por los hijos, por la familia, por los amigos, también por los enemigos; la cruz de la disponibilidad a ser solidario con los pobres, a comprometerse por la justicia y la paz"** (Francisco).

Cuando uno **"asume"** esta actitud, asume estas cruces, siempre se pierde algo. Y Jesús lo dice claramente: **"el que pierda su vida por mí la encontrará"**. Es, como nos dice Francisco: **"perder, para ganar"**. Y muchos hacen vida esta "paradoja" del Evangelio. Muchos **"pierden"** su vida ofreciendo su tiempo, su trabajo, sus fatigas, sus ilusiones, su juventud o su ancianidad, su solidaridad y cercanía, e incluso su propia vida para no negar su fe a Cristo, porque hoy sigue habiendo mártires de la fe y en muchas partes, incluso de nuestra América, la Iglesia está siendo perseguida.

Yo te pido a ti hoy, querido Darwin, **"que pierdas la vida"** en tu servicio parroquial. Sí, pierde la vida en el **salir, en vivir esta actitud de salida como párroco**; pierde la vida en el **buscar a todos, en el ser un sacerdote lleno de un corazón misericordioso, cercano y que sabe mostrar la ternura de un Dios que ama a su pueblo**.

No tengas miedo de **"perder la vida"**, **haciéndote humilde, sencillo**, y eso lo demostrarás **preguntando, escuchando y respetando** todo lo que se ha hecho en la Parroquia. Luego, solamente luego, **"pierde la vida" en buscar junto a tu comunidad, nuevos caminos, en poner creatividad, en proponer nuevas metas para juntos, siempre con tus fieles, ir recreando la comunidad**. No trabajes solo, trabaja en equipo. No quieras hacerlo todo tú, entrégate de corazón a esta comunidad que te ha recibido con cariño y espera que **"pierdas tu vida" en tu entrega de cada día, en el tiempo que le dediques y en el servicio sacerdotal pleno que les puedas dedicar**.

Te pido que **"pierdas tu vida" delante del Sagrario**. Allí delante del Señor, contemplándolo a Él, que dio su vida por nuestra salvación, **comprométete a dar tu vida sacerdotal joven para salvar a tu comunidad**. Recuerda algo, **no ores solo, ora con tu pueblo, lleva a todos al encuentro del Señor, a contemplarlo en la Palabra, en el altar, en la Eucaristía, en el perdón y en el servicio a los más pobres**.

En este **"perder la vida"**, querido Darwin, **encontrarás la santidad**. Debes ser un sacerdote santo, una santidad sacerdotal que busque **"reflejar a Dios en tu vida"**, como la define Francisco. Ahí está tu misión. Que tu pueblo, al mirar tu vida y tu ser de sacerdote, pueda ver el rostro de un Dios cercano.

A ustedes, mis queridos hermanos, les pido que **acojan con alegría a su nuevo párroco**. **No comparen** con el anterior párroco, cada uno es cada uno. **Oren por su párroco, apóyenlo, trabajen junto a él, escúchenlo, corríjanlo si deben corregirlo, pero no murmuren ni critiquen**. ¿Se puede equivocar él? Sí, se puede equivocar, es humano, pero les aseguro que viene a esta parroquia con gran alegría para servirles.

Y es bueno que sepan una cosa, él tiene además de esta misión parroquial, un servicio delicado e importante en la Arquidiócesis de Quito como Canciller y también de apoyo en el Tribunal Judicial, por lo que deberá dedicar tiempo para ello, de manera especial en las mañanas.

El Señor Jesús les dará fuerza con su Espíritu a ustedes, y al nuevo párroco de manera especial, para no desfallecer en nuestra vida cristiana, para responder como Jeremías a la **"seducción de Dios"**, es que Dios nos llama, nos conquista, nos seduce, y nos pide una misión.

Que María, la mujer fuerte al pie de la cruz, nos ayude a **tomar y abrazar la cruz de Cristo**, nuestras propias cruces, a no dejar de hacerlo. Seamos valientes, perdamos la vida por Cristo. ASÍ SEA.





RESPONSABLES DEL HERMANO

HOMILÍA EN LA VICARIA SANTA MARIANA DE JESÚS
INICIO DEL AÑO DE LA EUCARISTÍA

Quito, 09 de septiembre de 2023

Con mucha alegría celebro aquí, en esta Parroquia de la Santísima Trinidad que es la sede de la Vicaría "Santa Mariana de Jesús" o Vicaría Centro.

Esta celebración abre el "Año de la Eucaristía" al que he convocado el pasado 29 de agosto. Es un año que marcará todo nuestro camino final de preparación al 53º Congreso Eucarístico Internacional. Un año que nos ayudará a fortalecer, profundizar y dinamizar nuestro amor a Cristo presente en la Eucaristía y, de manera especial, llevar a la vida el comulgar el Cuerpo y la Sangre de Cristo para comulgar con el Cuerpo del hermano que sufre, con el Cuerpo del hermano descartado.

¿Cómo vivir este Año de la Eucaristía? ¿Con qué corazón lo vamos a vivir? En el salmo responsorial, le hemos pedido al Señor: "Crea en mí, Señor un corazón puro". Con este corazón puro, con este corazón fuerte, con este corazón lleno de la misericordia de Dios, debemos vivir este Año de la Eucaristía.

Es el Señor, que viene a nosotros en la Eucaristía, el que sana nuestro corazón, el que nos da esos ojos para saber mirar al hermano con amor y no con indiferencia, para escuchar el grito de los más pobres y de los que sufren. **No dejemos de pedir al Señor que cree en nosotros ese corazón puro, que nos renueve por dentro con espíritu firme.**



Un corazón puro que nos permita "Sanar las heridas del mundo", sí, porque nuestro mundo, nuestra fraternidad, ha sido herida. Dios nos creó hermanos, pero el corazón mezquino y envidioso del hombre, rompió esa fraternidad en el momento en que Caín mató a Abel. Desde ese día escuchamos la pregunta del Señor a Caín: "¿Dónde está Abel, tu hermano?" y la humanidad sigue respondiendo: "¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?".

El Papa Francisco nos dice con claridad: "La pregunta de Dios resuena hoy con más fuerza. "¿Dónde está tu hermano?", la voz de su sangre grita hasta mí, dice Dios. Ésta no es una pregunta dirigida a otros, es una pregunta dirigida a mí, a ti, a cada uno de nosotros".

El gran riesgo es responder como respondió Caín. "Todos respondemos igual: no he sido yo, yo no tengo nada que ver, serán otros, ciertamente yo no. Pero Dios nos pregunta a cada uno de nosotros: "¿Dónde está la sangre de tu hermano cuyo grito llega hasta mí?". Hoy nadie en el mundo se siente responsable de esto; hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna"

Vivimos en un mundo de la indiferencia frente al dolor del otro. Pasamos de largo, cerramos los ojos, no tenemos un corazón puro y misericordioso, tenemos un corazón duro y de piedra frente al dolor. Cerramos los oídos, no escuchamos el grito de los que sufren, el grito de los pobres.

Francisco nos dice que es, ***“La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros, nos hace vivir en pompas de jabón, que son bonitas, pero no son nada, son la ilusión de lo fútil, de lo provisional, que lleva a la indiferencia hacia los otros, o mejor, lleva a la globalización de la indiferencia... Nos hemos acostumbrado al sufrimiento del otro, no tiene que ver con nosotros, no nos importa, no nos concierne”***

Y el Señor nos dirá, como le dijo a Cain: ***“¿Qué es lo que has hecho? ¿No oyes cómo la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra?”***

Y hoy clama la sangre de los niños abortados y de las leyes en favor del aborto en nuestro país. Hoy clama la sangre de la mujer maltratada y victimizada. Hoy clama la sangre de los que han muerto víctimas del sicariato y de la delincuencia organizada. Hoy clama la sangre de tantos niños, adolescentes y jóvenes que andan muertos por la vida a causa de la droga. Hoy clama la sangre de aquel hombre que es explotado con un sueldo de miseria. Hoy clama la sangre de aquellos que no encuentran trabajo. Hoy clama la sangre de aquellos que emigran dejando su patria, su historia y su familia. Clama la sangre de aquellos que mueren intentando buscar un futuro mejor en otros países. Clama al cielo la sangre del huérfano y de la viuda, del joven que ha perdido esperanza y del anciano que vive en soledad abandonado por los suyos.

Esta sangre, y muchas otras sangres, claman al cielo. Esa sangre que es derramada en nuestro País y cae a tierra, clama hasta el cielo y no nos puede dejar indiferentes.

Y Dios nos pregunta hoy si hay un lugar para el hermano en nuestro corazón. Por eso la insistencia de pedirle al Señor un corazón misericordioso, que no se cierre nunca al hermano, que no se cierre nunca a acoger al otro y a servir al otro. ***“¿Dónde está tu hermano en tu corazón? ¿Hay espacio para esta gente en nuestro corazón?”*** (Francisco).

No es fácil el camino de la Fraternidad, estamos llamados, como nos dice Jesús en el Evangelio, a vivir la unidad, porque ***“todos somos hermanos”***. No nos debemos dejar llevar por el espíritu de la división, que está en el mundo, que está presente.

“Debemos ser uno, una sola cosa, como Jesús y el Padre son una sola cosa. Es precisamente éste el desafío de todos nosotros, los cristianos: no dejar lugar a la división entre nosotros, no dejar que el espíritu de la división, el padre de la mentira, entre en nosotros. Buscar siempre la unidad” (Francisco).

Y en este “ser hermanos”, este “buscar la unidad”, este “crear fraternidad para sanar las heridas del mundo”, la Eucaristía será nuestro alimento, nuestra fortaleza y dará sentido a nuestra entrega y servicio a los demás. Hagamos vida, lo que nos pide el Señor en el Evangelio: ***“Que el mayor de entre ustedes sea su servidor”***.

Estamos llamados a servir, debemos partir, repartir y compartir nuestra vida con los demás, así como Cristo se parte y se reparte para ser comido. Solamente desde este “partirnos” por el hermano, seremos fermento de unidad, habremos sanado el mundo, habremos limpiado la sangre del hermano y habremos creado un mundo nuevo.

Que María, nuestra Buena Madre, nos ayude a ir al encuentro del hermano, a salir de prisa para servir al otro, a estar atentos y ***“hacer lo que Él nos dice”***.
ASÍ SEA.





LA DEUDA DEL AMOR

HOMILÍA DEL VIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Quito, 10 de septiembre de 2023

Con profunda alegría vengo a este Santuario de María Auxiliadora, mi casa, como siempre digo, porque aquí está Ella, la Virgen de los “tiempos difíciles”. Es Ella quien nos da la mano, quien nos escucha y nos lleva a Jesús.

Y será Ella, quien acompañe la misión y el servicio del **P. Edwin Marcelo Coronel**, el nuevo párroco de esta querida Parroquia de la Arquidiócesis de Quito. Y les cuento un secreto, que ya dejará de ser secreto, su nuevo párroco es **mi ahijado de Ordenación Sacerdotal**, así que se podrán imaginar todos, la profunda alegría en mi corazón.

Siempre que posesiono a un nuevo párroco, comienzo agradeciendo el servicio prestado por el anterior párroco. **Mi querido hermano, el P. Servio Rojas**, pasó por esta parroquia, como se dice en el libro de los Hechos de los Apóstoles de Jesús, **“haciendo el bien”**. Pequeño de porte, pero con un corazón inmenso y una entrega total a todos. Desde aquí la gratitud, no solo mía, sino que estoy seguro, de todos ustedes.

¿Cuál es tu desafío querido Marcelo en esta parroquia? Son varios. Comienzo por el desafío de Pablo a los cristianos de Roma cuando les pide: **“A nadie le deban nada, más que amor, porque el que ama a su prójimo tiene cumplido el resto de la ley”**.

Todos estamos llamados a amar, es y debe ser siempre, la identidad de nosotros los cristianos. Ustedes, queridos hermanos de esta parroquia, están llamados a construir la comunidad desde el amor y están llamados a agradecer los dones recibidos por el anterior párroco, a acoger en amor al nuevo párroco, a no comparar, porque el comparar causa daño a uno y a otro, y el que ama, no compara, el que ama acepta al otro como es, y Pablo lo repite: **“Uno que ama a su prójimo no le hace daño”**.

Ustedes hermanos, desde el amor, están llamados a **construir, junto con Marcelo, esta comunidad, a trabajar unidos**, superando diferencias. **Colaboren, escuchen, programen, sirvan y sigan haciendo el bien**. Y, sobre todo, les pido a ustedes, que, **desde el amor cristiano, oren mucho por su párroco**, por Marcelo, para que sea siempre y en todas partes un buen sacerdote y un buen pastor salesiano en medio de la comunidad.

A ti, mi querido ahijado, **no te olvides de amar. Ama con todo tu corazón salesiano y sacerdotal a esta comunidad** que Dios pone en tus manos y en tu corazón. **Solamente desde el amor profundo podrás consagrarte a ella y podrás buscar siempre el bien de cada uno de tus fieles**.

Jesús les pone a ustedes, y te pone a ti, querido Marcelo, el desafío. Sus palabras en el Evangelio son claras: **“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”**.



¿Qué es lo importante? Una sola cosa, **“estar reunidos”**, no dispersos, ni enfrentados. No vivan descalificándose unos a otros. Lo decisivo es que se reúnan **“en su nombre”**, que escuchen su llamada, que vivan identificados con el proyecto del Reino de Dios. Que sea Jesús el centro de esta comunidad parroquial. Y aquí mi pregunta, que cada uno sabrá responderla: ¿Es Jesús realmente el centro de esta comunidad parroquial? ¿Los une Él en su amor y en su misión?

Esta **presencia viva de Jesús** es la que debe **animarlos, guiarlos y sostenerlos**. Es Jesús quien ha de alentar su oración, sus celebraciones, sus proyectos, sus actividades y su misión en favor de los más pobres, que esta parroquia sé muy bien que lleva adelante. Es esta presencia viva de Jesús, **el “secreto” de toda comunidad cristiana viva**.

Y esta presencia viva de Jesús en tu comunidad, querido Marcelo, hará que tú vivas en **actitud de salida**, que no te encierres en una oficina parroquial. Esta **presencia viva de Jesús** hará que seas capaz de ser **cercano, tierno y de vivir con un corazón misericordioso**, para poder “sanar las heridas del mundo”, como dice el lema del Congreso Eucarístico Internacional.

Es esta **presencia viva de Jesús** que hará que tú seas capaz de **escuchar, de preguntar, de evaluar** todo el camino parroquial recorrido, que es muy rico en personas y en acciones. No te canses de preguntar, debes **respetar** lo que se ha hecho, no llegues a cambiar nada. Pregunta y escucha, es tu comunidad la que te debe hablar, y luego, solamente luego, irás poniendo tu **creatividad y dejando tu huella**, como la debe dejar todo pastor.

Es esta **presencia viva de Jesús** la que te llevará a **escuchar la Buena Noticia y a llevarla a los demás**. Pero recuerda, **no evangelices solo, sal con tu pueblo, con tus fieles**. Rompan las paredes de esta parroquia, salgan, salgan, deben llevar el Evangelio a todos y deben hacerlo con alegría.

Es esta **presencia viva de Jesús** la que hará que hagas nuevamente de esta parroquia **una parroquia joven para los jóvenes**. Sé que tienes el gran desafío de abrir las puertas de la parroquia para que sea una parroquia universitaria. Iré viendo contigo y junto con mis hermanos de la Inspectoría, el camino a seguir. **Mira a tu alrededor, hay miles de jóvenes** en estas tres universidades. Hay que preguntarse sobre el qué y el cómo hacer para atraer a ellos, pero repito, tú y tu comunidad, es un trabajo de todos.

Esta **presencia viva de Jesús** hará que **ores por y con tu pueblo**. Pongan en las manos del Señor y en el manto de la Auxiliadora, todo el trabajo y toda la misión. Y es esta **presencia viva del Señor Resucitado**, la que hará de ti un salesiano y sacerdote santo. No olvides nunca que debes vivir la **“santidad de la alegría”**, a nuestro estilo salesiano, con el amor de Don Bosco en tu corazón. **Sé santo querido ahijado y lleva a tu comunidad a la santidad**, porque como dice Francisco, **“La santidad es reflejar a Dios”**. Que tu vida refleje a un Dios de la vida, a un Dios del amor, a un Dios cercano y tierno, a un Dios que viene, que nos busca y que quiere salvarnos.

Que nuestra buena Madre, la Auxiliadora, sea eso, **tu “Auxilio”**, en esta misión que hoy empiezas. Recuerda, como decía nuestro padre Don Bosco: **“El que pone su confianza en la Virgen Auxiliadora nunca se verá defraudado”**. Confía en Ella, que la Auxiliadora sea siempre tu guía y la de tu comunidad, porque, **“Es imposible ir hacia Jesús si no pasas por el amor a María”** (Don Bosco). ASÍ SEA.

MISIONEROS EUCARÍSTICOS

HOMILÍA EN LA ASAMBLEA PLENARIA DEL COMITÉ PONTIFICIO

Quito, 12 de septiembre de 2023

Estamos en la Basílica del Voto Nacional dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. Aquí han resonado notas de esperanza y de compromiso. En nuestro canto hemos dicho que es el Señor el **que nos muestra desde la cruz la Fraternidad**. Es que es Él, el **"Señor amigo, quien nos invita a ser fraternidad"**. Y hoy estamos aquí, sabiendo que Él es **"alimento que nos llena de amor para sanar"**.

El Santo Padre Francisco, el 20 de marzo de 2021 nos dio un reto grande a la Arquidiócesis de Quito al designar a la **"Mitad del Mundo"**, a la **"Carita de Dios"** como se la llama a Quito, como **Sede del 53° Congreso Eucarístico Internacional en el 2024** con motivo de los ciento **cincuenta años de la Consagración del Ecuador al Corazón de Jesús**. Sabemos que todos tenemos un lugar especial en el corazón de Dios. Nadie está excluido de su corazón de Padre. Y **Dios es corazón**, a tal punto de enviar a su Hijo al mundo para que todo el que crea en Él tenga vida eterna.

Y Jesús, su Hijo amado, **nos amó hasta el extremo de morir en la cruz**. Y ahí en el lugar de la muerte en la cima del monte Calvario, donde la punta de la lanza del soldado romano quería poner fin a la vida de Jesús atravesando su costado, **en realidad fue el inicio del nacimiento de la Iglesia mediante el agua del Bautismo y la sangre de la Eucaristía**.



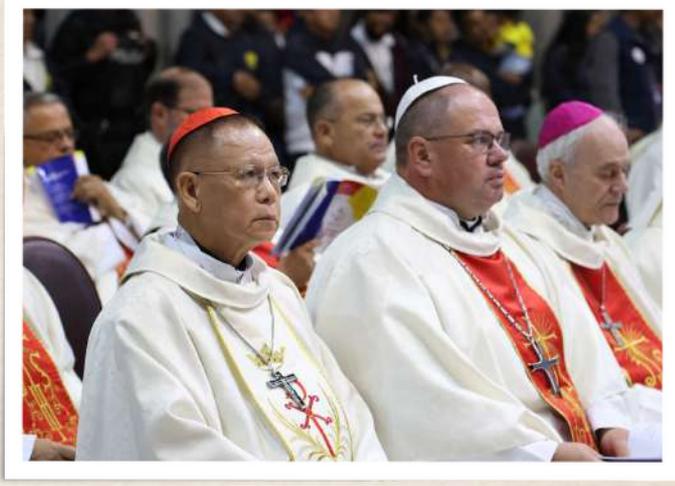


San Pablo VI afirmó: ***“Deseamos que, a través de una participación más intensa en el sacramento del altar, se honre el Corazón de Jesús, cuyo don más grande es precisamente la Eucaristía”***. El Documento Base del Congreso, nos dice que, ***“Es en ella donde los hijos del Padre celestial, hermanos en Cristo, realizan la más profunda comunión con Dios y fraternidad entre ellos. Celebrar la Eucaristía es sumergirse en el horno del amor de Dios donde se acrisola la comunión eclesial”*** (D.Base 6).

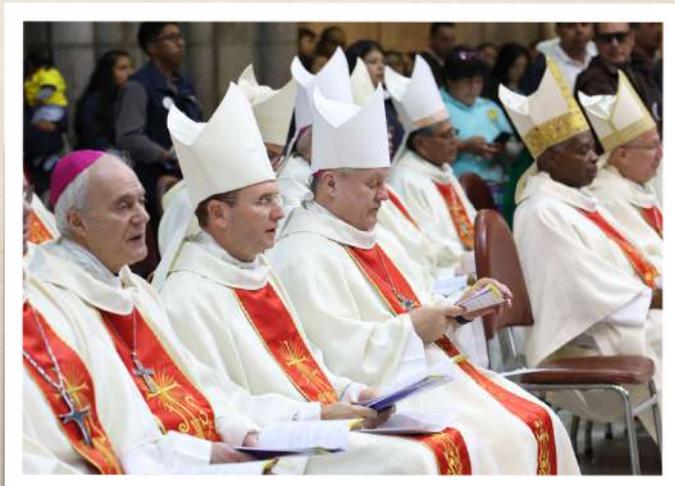


El Corazón de Jesús en la Cruz, es el altar universal que nos atrae a todos hacia Él. El corazón traspasado y las llagas abiertas del Señor Resucitado se convierten en **estas nuevas heridas de vida, de perdón y de amor, que sanan las heridas del mundo de odio, de violencia y de enemistad.**

Sabemos que el pecado rompe nuestra relación con Dios Padre y nuestra vocación de hermanos. Hoy sigue resonando la pregunta de Dios a Caín: ***“¿Dónde está tu hermano?”*** Y la respuesta de Caín la seguimos repitiendo todos nosotros: ***“Acaso soy yo el guardián de mi hermano?”***



Son claras las palabras de Francisco: ***“Todos respondemos igual: no he sido yo, yo no tengo nada que ver, serán otros, ciertamente yo no. Pero Dios nos pregunta a cada uno de nosotros: “¿Dónde está la sangre de tu hermano cuyo grito llega hasta mí?”. Hoy nadie en el mundo se siente responsable de esto; hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna”***.



Vivimos en una globalización de la indiferencia y nos olvidamos que nuestra vocación original y universal es ser **centinelas del hermano en camino.** El Documento Base nos recuerda que, ***“La fraternidad está enraizada en la paternidad de Dios. No se trata de una paternidad genérica, indiferenciada e históricamente ineficaz, sino de un amor personal, puntual y extraordinariamente concreto de Dios por cada ser humano. A la iniciativa de este Dios que crea a sus hijos y los ama corresponde la respuesta del ser humano.”*** (D. Base 13).

Ezequiel nos recuerda que Dios es un Dios que nos busca: ***“Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y velaré por ellas... así velaré e iré por ellas a todos los lugares por donde se dispersaron un día de niebla y de oscuridad”.***

Y Jesús en el Evangelio se identifica con el pastor que va por la oveja perdida hasta encontrarla. ***“Y una vez que la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría”.*** Y dice a sus amigos: ***“Alégrese conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido”.***

Como Jesús, el Buen Pastor que va en búsqueda de la oveja perdida, hoy, tú, yo, todos nosotros, debemos ser esos ***“pastores en salida”***, esos ***“misioneros eucarísticos”*** cargados de vida, de perdón y de esperanza.

El Himno del Congreso grita que, la ***“Fraternidad es más que una palabra, es un abrazo olvidando el rencor, es dar la mano al pobre y desvalido, es consolar al hermano en la aflicción”.*** ¿Cuántos hermanos están perdidos hoy en el dolor y la desesperanza? ¿Cuántos hermanos están desorientados y desilusionados? ¿Cuántos hermanos hoy son víctimas de la violencia, de la pobreza, de la delincuencia y del narcotráfico? ¿Cuántas mujeres hoy viven maltratadas y violentadas en su integridad? Y es ahí donde debemos salir, es ahí donde debemos ir, ésa es la oveja perdida, o como nos dice también Francisco, ***quizás hoy tenemos una y nos faltan las 99.***

“Tenemos que salir, tenemos que ir a buscarlas... salgamos a buscarlas. Pidamos la gracia de salir a anunciar el Evangelio. Porque es más fácil quedarse en casa con una sola oveja, peinarla, acariciarla... Pero a todos nosotros, dice Francisco, el Señor nos quiere pastores y no peñadores”.

Seamos esos pastores de fraternidad. “La fraternidad es un sueño que atraviesa la humanidad entera. No es una utopía, sino más bien, la oportunidad de realizar la vocación de cada persona: la llamada al encuentro con los demás” (D. Base 21).





Les invito a todos ustedes, queridos hermanos, a tener la misma alegría de Dios. ¿Cuál es la alegría de Dios? **“La alegría de Dios es encontrar a la oveja perdida, porque tiene una “debilidad de amor” por todos los que se han extraviado”** (Francisco). Tengamos esa alegría y esa debilidad de amor. Solamente así podremos construir la fraternidad.

Que María sea nuestro modelo y el camino seguro para ser verdaderos “misioneros de la Eucaristía”. Ella nos dio a su Hijo, y nosotros debemos ser portadores de su Hijo al hermano concreto, al descartado de hoy.

Esta Basílica nos habla de esa profunda relación entre El Corazón de Jesús y su Madre María. Aquí está, en la parte posterior de la Basílica el cuadro del

Corazón de Jesús y al frente en la cumbre de la Loma del Panecillo, está la estatua de la Virgen María que mira el Corazón del Hijo. Es una mirada de Madre que atraviesa y cobija a todo el pueblo quiteño hasta llegar al Sagrado Corazón de su Hijo.

Pidamos al Señor el poder tener esta mirada de María, para que Ella, como discípula y misionera eucarística, nos ayude a abrazar a todo el pueblo y con todo el pueblo podamos llegar con un corazón de hermanos al Corazón de Jesús, a quien todos los ecuatorianos le dijimos y le seguimos diciendo: **“Todo es tuyo, salva al Ecuador”; y hoy cantamos: “Desde Ecuador, para el mundo entero, anunciamos: Tú eres la vida, Jesús”**. ASÍ SEA.





SERVIDOR DE LA ALEGRÍA

HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN DIACONAL DE FRANCISCO CALDERÓN L.

Quito, 22 de septiembre de 2023

Con inmensa alegría celebro esta Eucaristía en la que ordenaré Diácono a nuestro hermano Francisco Javier, aunque no cumpla mi palabra de no ordenarlo si no bajaba de peso, cosa que creo es imposible. Sin duda alguna será un Diaconado “fuerte” o de “peso”, el que él vivirá a partir de ahora.

Jesús llama a los que quiere, y te llamó a ti, querido Francisco, en medio del patio del Colegio Salesiano Cardenal Spellman, te llamó a la Arquidiócesis, no te señaló otros caminos, el camino de Don Bosco, sino el camino de esta Iglesia que peregrina en Quito.

Y tú te dejaste llamar y respondiste a la voz del Único Pastor. Me alegra profundamente el corazón el ver que hoy hay jóvenes que escuchan la llamada del Señor, que se apresuran a seguir esa llamada, a dar la vida, y a vivir, **“la actitud de Cristo como la propia actitud de vida”**, como dice el lema que has escogido para este tiempo de Diaconado, o **para toda la vida**, porque siempre deberás hacer tuya la actitud de Cristo, que no es otra que la de servir y dar la vida por los demás.

Me alegra que estés dispuesto a **“Proclamar sin cesar, la misericordia del Señor”**, como hemos respondido en el salmo. Tienes buena voz, eres afinado, don que yo no tengo; por eso, recuerda

que debes **“cantar eternamente las Señor las bondades”** Reconoce siempre en tu vida, el amor eterno de Dios y, **“su fidelidad, más firme que los cielos”**.

Tú debes ser siempre fiel, no es fácil. Fiel en las alegrías, fiel en las dificultades, fiel cuando el camino se hace empinado, fiel en los momentos de desolación, fiel en la entrega generosa a los demás, fiel en la soledad, que aprenderás a vivir, fiel en la obediencia, aunque ella te lleve por caminos desconocidos y nunca pensados, como ahora que se te ha pedido servir a la Iglesia de los Vicariatos Apostólicos del Ecuador en su Seminario “Santa María la Mayor”.

Y es ahí, querido Francisco, que te tocará descubrir la bondad de Dios y constatar hasta qué punto la Iglesia permanece siempre joven y se alegra sin cesar con los jóvenes. Recuerda las palabras del Papa Francisco a los jóvenes, dichas en Lisboa cuando les recordaba que **“la alegría es misionera”**: **“Esa alegría que vino por esas raíces es la que nosotros tenemos que dar, porque nosotros tenemos raíces de alegría, raíces de alegría. Y también nosotros podemos ser, para los demás, raíces de alegría. No se trata de llevar una alegría pasajera, una alegría de momento. Se trata de llevar una alegría que cree raíces”**.

Y es lo que te pido hoy a ti, Francisco. **Sé servidor de la alegría. Sé misionero de la alegría verdadera a los demás.**



Que tu servicio cree alegría. Que tu Diaconado lo vivas con alegría **porque la vocación, que es llamada y respuesta, se debe vivir con alegría, con la alegría de Dios en el corazón.**

Vive con alegría tu Diaconado, porque no eres tú quien ha elegido al Señor, es el Señor quien te ha elegido y te ha destinado para que vayas y des fruto y ese fruto permanezca para siempre.

Vive con alegría tu Diaconado, porque como nos dice Jesús en el Evangelio, **"como el Padre me ama, así los amo. Permanezcan en mi amor"**. La alegría profunda viene de que te sepas amado por el Señor. Un amor que te llama, un amor que ha ido creciendo en ti y que permanece en ti. Un amor que te lleva a la auténtica alegría: **"Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena"**.

Vive con alegría tu Diaconado, porque, "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando". Por eso, Francisco, estás llamado a dar la vida, como la dio Cristo por ti, por mí, por todos.

Vive con alegría tu Diaconado y en tu vida, como diré en la plegaria de ordenación, debe resplandecer en ti, **"un estilo de vida evangélica, un amor sincero, una solicitud por los pobres y enfermos, una autoridad discreta, una pureza sin tacha y una observancia de las obligaciones espirituales"**.

Francisco, vive con alegría tu Diaconado. Vívelo en el altar, en el servicio a los más pobres, en la visita a los enfermos, en el compartir con la gente, en el acompañar a los seminaristas en su formación, siendo para ellos testigo de una respuesta al Señor. No encierres tu diaconado en el altar, que **"tu altar" esté en todas partes**, porque estoy convencido que la vida del hermano concreto, pobre y descartado, la vida de todo cristiano, es el altar donde Cristo se hace presente y al que debes servir con amor.

¿Fue fácil tu respuesta a la llamada del Señor? Estoy seguro que no. Es una llamada desde el seno materno, es una llamada que fue creciendo, fuiste monaguillo en tu colegio salesiano, y seguramente te habrás comido las hostias, como todo buen monaguillo. Quizás al Señor le pusiste muchos "peros". Y es el Señor el que te dijo: **"No digas que eres un muchacho, pues irás a donde yo te envíe y dirás lo que yo te mande"**. Y estas palabras del Señor hoy, más que nunca, se hacen vida en tu vida. Por eso, graba en tu corazón las palabras de Dios al profeta Jeremías: **"No tengas miedo, porque yo estoy contigo para protegerte"**.

Vive con alegría Francisco tu Diaconado. Vívelo desde el servicio. Son fuertes e impactantes las palabras del Papa Francisco a los diaconos: **"Los diaconos, precisamente por estar dedicados al servicio de este Pueblo, recuerdan que en el cuerpo eclesial nadie puede elevarse por encima de los demás"**. **No veas nunca tu diaconado como un "simple paso hacia el sacerdocio"**. Hoy serás diácono, mañana serás diácono, siempre serás diácono, porque siempre estarás dedicado al servicio del Pueblo de Dios, donde el Señor te pida, donde el Señor te envíe, y allí deberás servir al estilo de Cristo, esto es, dando la vida para que otros tengan vida.

Mira siempre el horizonte de tu vida, el horizonte de la llamada de Dios, mira más allá, pero, míralo siempre con el corazón. Nunca dejes de poner el corazón en tu vida, en tu servicio, en tu vocación y en la respuesta a la llamada.

Que María, la madre de la alegría, la madre del amor, la madre de la respuesta total, generosa y para siempre, acompañe tu camino y te ayude a ser siempre fiel, en los grandes y pequeños servicios de tu Diaconado. ASÍ SEA.





SER PAN PARTIDO

HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN SACERDOTAL DE CHRISTIAN VARGAS

Quito, 23 de septiembre de 2023

Hace algunos años, querido Christian, iniciaste un camino vocacional, pudiera decir, **"de repente"**, aunque creo que lo venías pensando y meditando en tu corazón joven. Una llamada, una invitación de Mons. Fausto en Machachi, tu tierra, hizo que **te pusieras de pie junto con otros jóvenes**. De esa llamada, dos son sacerdotes, Jimson y ahora tú.

Así llama el Señor, **cuando uno menos lo espera**. Es una llamada que **sorprende**, que **cambia la vida**, que **trastoca los planes** personales. Lo importante es que escuchaste la llamada y **respondiste con generosidad**.

¿Ha sido fácil la respuesta? Sabemos que no, Sé bien que no. La respuesta se va dando poco a poco, no hay un tiempo, el tiempo es de Dios y llega cuando debe llegar. Por eso, no te ordenaste hace unos meses, pediste tiempo para meditar y reflexionar tu vocación. Te di ese tiempo diciéndote que esta Iglesia de Quito es tu casa y que siempre estarían las puertas abiertas. **Y volviste a ella y lo hiciste con decisión y alegría**, y estás aquí ahora, para, **postrarte consciente de tu nada y levantarte sacerdote**, como dice el Cura de Ars.

Escucha en tu interior las palabras de Dios a Jeremías: **"No tengas miedo, porque yo estoy contigo para protegerte"**. Yo te las repito hoy, mi querido Christian: **"No tengas miedo"**, confía, confía plenamente en Dios, es Él quien marcará tu camino, irá señalando las sendas y tocará tus labios y tu corazón y te enviará a **"arrancar y derribar, a destruir y deshacer, a edificar y plantar"**. Al imponerte las manos hoy, te pongo en las manos del Señor, para que te ayude cada día a llevar tu ministerio sacerdotal con fortaleza.

Que puedas llevar la **"carga de alegrías y fatigas, de esperanzas y de desilusiones..."** y cómo dice Francisco a los sacerdotes de Roma en su última carta, **intercambiaremos miradas llenas de cuidado y compasión, aprendiendo de Jesús que miraba así a sus apóstoles, sin exigirles una hoja de ruta dictada por el criterio de la eficiencia, sino ofreciendo atenciones"**.

Es lo que quiero hacer mío hoy en tu vida, querido Christian, una mirada de padre, una mirada desde el corazón del Señor, para acompañarte, sostenerte, animarte y guiarte en este camino que comienzas a recorrer hoy con alegría y seguramente con mucha ilusión.

Junto conmigo, deberás sentir el **apoyo y la compañía de tus hermanos sacerdotes**. A todos, sí, a todos los sacerdotes, presentes hoy y también a los que no han podido acompañarte, les digo: **"Gracias por su testimonio, gracias por su servicio; gracias por el mucho bien escondido que hacen, gracias por el perdón y el consuelo que dan en nombre de Dios; gracias por su ministerio, que a menudo se realiza en medio de mucho esfuerzo, incomprensiones y poco reconocimiento"** (Francisco).

¿Qué sacerdote debes ser? ¿Qué sacerdote te pido que seas? Recuerda que eres parte de esa **"nueva semilla"** que se está sembrando en Quito. Sé en primer lugar, querido Christian, **un sacerdote que tiene conciencia de que es llamado por el Señor**, como nos lo recuerda Jesús en el Evangelio: **"No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, de modo que el Padre les conceda cuanto le pidan en mi nombre. Esto es lo que les mando: que se amen los unos a los otros"**.



Que tu sacerdocio no se mida por los **“éxitos pastorales”**. Francisco nos recuerda a los sacerdotes: ***“En el centro de nuestra vida no está tampoco el frenesí de la actividad, sino permanecer en el Señor para dar fruto. Él es nuestro descanso. Y la ternura que nos consuela brota de su misericordia, de acoger su gracia, que nos permite ir adelante en el trabajo apostólico, soportar los malogros y los fracasos, de alegrarse con sencillez de corazón, de ser mansos y pacientes, reiniciar y empezar de nuevo siempre, tender la mano a los otros”***.

Serás un sacerdote de este camino hacia el Congreso Eucarístico Internacional, un **camino marcado por la fraternidad**. Por eso, **te pido ser un sacerdote fraterno**. Debes abrirte al **encuentro fraterno entre nosotros**, tus hermanos sacerdotes y nosotros, tus obispos. Recuerda Christian, que ***“la fraternidad conforta, ofrece espacios de libertad interior y no nos hace sentirnos solos delante de los desafíos del ministerio”*** (Francisco).

No seas un sacerdote ***“artesano del espíritu”***, sé un sacerdote **lleno del Espíritu del Señor**, con plena conciencia de que como el Padre te ama y así te ama el Señor. Él nos lo dice con claridad: ***“Permanezcan en mi amor”***. Ese permanecer en su amor hará que no seas como muchos sacerdotes desgraciadamente son, ***“...hombres revestidos de formas sagradas que en realidad siguen pensando y actuando según las modas del mundo. Esto sucede cuando nos dejamos fascinar por las seducciones del efímero, de la mediocridad y de la rutina, por las tentaciones del poder y de la influencia social. Y, además, por la vanagloria y narcisismo...”*** (Francisco).

Estas palabras son duras, no son mías, son del Santo Padre, y él nos pide a todos, me incluyo yo el primero, en que **busquemos la gloria del Señor y no la gloria humana y el bienestar personal**.

Sé un sacerdote que busque luchar contra el mal que tienta a la Iglesia, tanto a nosotros los clérigos como a los laicos, mal que tiene nombre y se llama **clericalismo**. A veces lo vivimos, quizá sin darnos cuenta, y nos creemos superiores a la gente, privilegiados por haber sido llamados, **y nos queremos colocar en “lo alto”**, y nos separamos del resto, nos separamos del Pueblo de Dios. Tú, mi querido Christian, no olvides nunca de donde saliste, y desde este sentido de pertenencia al Pueblo de Dios, sirve a ese pueblo, **no viviendo un “rol sacerdotal”**, sino, viviendo en el vínculo real con Dios y con los hermanos.

En tu sacerdocio, querido hijo, mira siempre a Cristo en la Cruz. Mirando sus llagas, mirándole a Él humillado, aprende que estamos llamados, tú, yo, y todos, a ofrecernos a nosotros mismos, ***“... a hacernos pan partido para quien tiene hambre, a compartir el camino de quien está cansado y oprimido. Este es el espíritu sacerdotal: hacernos siervos del Pueblo de Dios y no patronos, lavar los pies a los hermanos y no aplastarlos bajo nuestros pies”***.

Te he señalado, querido Christian, un camino que no es fácil. Es que no es fácil ser sacerdote hoy, pero **te doy una Maestra, una buena Madre, nuestra Madre del Cielo**. Ella, la verdadera discípula y servidora, sea siempre tu guía y tu consuelo. ASÍ SEA.





PARROQUIA EN SALIDA Y DE ENCUENTRO

HOMILÍA DEL VIGÉSIMO QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Quito, 24 de septiembre de 2023

Con mucha alegría celebro en esta querida **Parroquia "Nuestra Señora de la Merced" de la Arcadia** en sus Fiestas Patronales.

El Evangelio de hoy nos presenta la **parábola de los trabajadores de la viña**. En esta parábola podemos ver en primer lugar una "llamada". El Papa Francisco nos recuerda que **"Dios llama a cada uno de nosotros a trabajar para Él en su campo, que es el mundo, en su viña, que es la Iglesia y nos da como única recompensa su amor, la amistad de Jesús, es el todo para nosotros... Dios no excluye a nadie de su plan de amor"**.

Y aquí la pregunta fundamental es si nosotros, tú, yo, todos los que estamos aquí, **nos sentimos llamados por Dios, y también, si respondemos a esa llamada de amor de Dios**. Dios no excluye, pero nosotros podemos excluírnos de ese amor misericordioso, podemos no responder a la llamada.

Veamos el misterio de bondad inmenso de Dios. Ese amor o esa bondad de Dios rompe todos nuestros cálculos. Jesús quiere comunicar, pudiera decir, quiere **"contagiar a todos"** su experiencia de ese Dios bueno. Él compara la actuación de Dios con la conducta sorprendente del señor de una viña. Hasta cinco veces sale él mismo en persona a contratar jornaleros para su viña.

No parece preocuparle mucho su rendimiento en el trabajo. Lo que quiere es que ningún jornalero se queda un día más sin trabajo.

No olvidemos que Dios llama. **"Es conmovedora la imagen de este dueño que sale varias veces a la plaza a buscar trabajadores para su viña... A las seis, a las nueve, a las doce, a las tres y a las cinco de la tarde. Ese dueño representa a Dios, nos dice el Papa Francisco, que llama a todos y llama siempre"**.

Dios nuestro Padre, que nos ama, que nos mira con amor, hoy, nos sigue llamando a cada uno, a cualquier hora, para invitarnos a trabajar en su Reino. Este es el estilo de Dios, que hemos de aceptar e imitar. Él no está encerrado en su mundo, **sino que "sale"** continuamente a la búsqueda de las personas, porque quiere que nadie quede excluido de su plan de amor".

Ante esa llamada, debemos responder. **¿A qué hora te encontró Dios en tu camino? ¿Te encontró temprano a las seis, o quizás a las nueve, o puede ser que a las cinco de la tarde? ¿Te encontró y tú te dejaste encontrar?** Dios no se queda lejano, encerrado, es un Dios que **sale a nuestro encuentro**, a tu encuentro. Dios espera una respuesta de nuestra parte.

Pero, además, hoy que celebramos esta Fiesta Patronal, esta parábola nos compromete a algo más, a mucho más, queridos hermanos

Compromete a mis hermanos sacerdotes Marco y Xavier, los compromete a ustedes, los que forman parte de los movimientos laicales, a todos ustedes parroquianos. Los compromete a **SALIR**, sí, a salir a buscar, a llamar, como Dios lo ha hecho contigo y conmigo. **“Se trata de abrirse a horizontes de vida que ofrezcan esperanza a cuantos viven en las periferias existenciales y aún no han experimentado, o han perdido, la fuerza y la luz del encuentro con Cristo”** (Francisco).

¿Cuántos viven en esta parroquia? ¿Cuántos han perdido la esperanza? ¿Conocemos esas “periferias existenciales” de tantos hermanos? ¿Salimos como parroquia a llamar para que vengan? ¿Salimos a liberar?

La Iglesia, la parroquia, **esta parroquia, debe ser como Dios: siempre en salida**. No tengamos miedo de salir, no tengamos miedo de ello. Francisco nos dice que, **“cuando la Iglesia no es en salida, se enferma de tantos males que tenemos en la Iglesia... es cierto que cuando uno sale, existe el peligro de tener un accidente. Pero es mejor una Iglesia accidentada por salir a proclamar el Evangelio, que una Iglesia que está enferma por estar cerrada. Dios sale siempre, porque es Padre, porque ama. La Iglesia debe hacer lo mismo: siempre en salida”**.

Hay tanto por hacer, queridos hermanos. No se queden encerrados tras las puertas de esta iglesia, de esta parroquia. No se queden simplemente en una celebración litúrgica de esta Fiesta de la Virgen de la Merced. **Les invito a salir para liberar, para romper esclavitudes que encadenan a tantos hermanos hoy**.

Esta Fiesta no debe ser un recuerdo histórico, sino que debe ser actual y debe llevarnos a actitudes de vida concretas. La Virgen de la Merced tiene también hoy en día la tarea de liberarnos de la esclavitud, personal y comunitaria, sea esta esclavitud exterior o interior. Hoy hay muchas esclavitudes. Pensemos qué nos ata, qué nos encadena.

¿Eres libre totalmente? **El anhelo de libertad es muy fuerte en todos nosotros, sin duda que la libertad es el valor más grande para el hombre de hoy**.

Así como debemos liberarnos, debemos liberar a otros. Todos debemos salir para liberar al hermano, para redimir al hermano. Y este es la tarea que les dejo a todos ustedes en esta Fiesta Patronal, y para ello, tomo las palabras del papa Francisco: **“Pidamos a la Virgen de la Merced que nos ayude a trabajar juntos para romper las cadenas y devolverles una vida digna. Que Ella nos ayude a romper las cadenas de las víctimas de las esclavitudes contemporáneas”**.

Vuelvo a la parábola de los obreros de la viña. Al final, llama la atención la actitud del dueño de la viña, que es Dios, en su modo de recompensar a los trabajadores. Los primeros se indignan porque reciben el mismo denario que los que llegaron al último. El dueño de la viña quiere dar el máximo de la recompensa a todos, incluso a los que llegaron al último. ¿Cuál es el salario? Jesús no habla de una moneda, el salario es el **Reino de Dios y la bondad del Padre celestial**.

“Dios se comporta así, no mira el tiempo y los resultados, sino la disponibilidad y la generosidad con la que nos ponemos a su servicio... Él nos da más de lo que merecemos, entonces, quien razona con la lógica humana, la de los méritos adquiridos con la propia habilidad, pasa de ser el primero a ser el último. En cambio, quien se confía con humildad a la misericordia del Padre, pasa de último a primero” (Francisco).

Que la Virgen de la Merced, nos ayude a todos, a sentir cada día la alegría y la sorpresa de ser llamados por Dios a trabajar para Él en su campo. **¡FELIZ FIESTA! ASÍ SEA**.

— — — — — ” ” — — — — —

«Esta parroquia, debe ser como Dios: siempre en salida. No tengamos miedo de salir, no tengamos miedo de ello»



SALIR Y ENCONTRAR

HOMILÍA EN LA POSESIÓN DEL P. ESTIVEN VALLEJO R.

Quito, 24 de septiembre de 2023

Con mucha alegría celebro esta Eucaristía en la que posesionaré al P. Estiven Vallejo como **Párroco de "Nuestra Señora de Fátima" del Batán**.

Isaías nos invita hoy a **"Buscar al Señor mientras se le encuentra"**. Ésa debe ser la actitud de todo cristiano. Debemos siempre estar en esa búsqueda del Señor, buscar a **"nuestro Dios que es rico en perdón"**.

Isaías además nos dice a todos, pero de manera especial te dice a ti, querido Estiven, que **"Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos"**. Esto no resulta fácil de comprender, a nadie, pero de manera especial a nosotros, sacerdotes y obispos, que muchas veces hacemos **"nuestros planes", "nuestros caminos"**. Es el Señor el que nos saca de un lugar y nos pone en otro. ¿Cuesta esto? Indudablemente que sí.

Sé que le ha costado al querido **P. Allan Mendoza**, quien pasó por esta parroquia, como se dice de Jesús en los Hechos de los Apóstoles, **"haciendo el bien"**. Desde aquí un gracias de corazón a Allan, por su testimonio, su entrega, su servicio sacerdotal y su gran cercanía conmigo. Solamente el Señor podrá recompensarle todo el bien que ha hecho en la vida de tantos.

Te ha costado también a ti, querido Estiven dejar la **Parroquia "María Reina del Mundo" de Carcelén**. Has dejado allí una comunidad viva, dinámica, pastoralmente rica, donde pusiste tu corazón. Hoy te pido que pongas ese corazón pastoral aquí. Veo una **"dioscendencia"**, te cobija la Virgen.

Allá la Reina del Mundo, aquí la Virgen de Fátima. Camina bajo el manto de Ella y lleva a tus fieles a caminar hacia María para llegar al encuentro del Señor.

El Evangelio de hoy nos presenta la **parábola de los trabajadores de la viña**. En esta parábola podemos ver en primer lugar una **"llamada"**. El Papa Francisco nos recuerda que **"Dios llama a cada uno de nosotros a trabajar para Él en su campo, que es el mundo, en su viña, que es la Iglesia y nos da como única recompensa su amor, la amistad de Jesús, es el todo para nosotros... Dios no excluye a nadie de su plan de amor"**.

La pregunta fundamental es si nosotros, tú, yo, todos los que estamos aquí, **nos sentimos llamados por Dios, y también, si respondemos a esa llamada de amor de Dios**. Dios **no excluye**, pero nosotros podemos excluirnos de ese amor misericordioso, podemos no responder a la llamada.

El amor de Dios rompe todos nuestros cálculos. Jesús quiere comunicar, pudiera decir, quiere **"contagiar a todos"** su experiencia de ese Dios bueno. Él compara la actuación de Dios con la conducta sorprendente del señor de una viña. Hasta cinco veces sale él mismo en persona a contratar jornaleros para su viña. No parece preocuparle mucho su rendimiento en el trabajo. Lo que quiere es que ningún jornalero se queda un día más sin trabajo. **"Es conmovedora la imagen de este dueño que sale varias veces a la plaza a buscar trabajadores para su viña... A las seis, a las nueve, a las doce, a las tres y a las cinco de la tarde. Ese dueño representa a Dios, nos dice el Papa Francisco, que llama a todos y llama siempre"**.



Hoy, Dios nos sigue llamando a cada uno, a cualquier hora, para invitarnos a trabajar en su Reino. Este es el estilo de Dios, que hemos de aceptar e imitar. Él no está encerrado en su mundo, **sino que "sale"** continuamente a la búsqueda de las personas, porque quiere que nadie quede excluido de su plan de amor". Dios no se queda lejano, encerrado, es un Dios que **sale a nuestro encuentro**, a tu encuentro. Dios espera una respuesta de nuestra parte.

Y aquí les quiero comprometer a ustedes, queridos hermanos de esta Parroquia. **Siéntanse llamados por Dios en primer lugar a ser una comunidad que acoge a su nuevo párroco**, una comunidad que no compara entre uno y otro. Siempre aplico la frase española, "cada uno con su cada unada". Es que cada uno es cada uno, y el peor mal que podemos hacer en la vida parroquial es decir "siempre se ha hecho así". Esta parroquia ha sido bendecida por la entrega de grandes sacerdotes. Cómo no recordar al P. Fernando Rea, he hablado ya de Allan. Ahora viene un buen sacerdote, **acójalo** con amor, **comprométanse a trabajar**, **deben apoyarlo**, corregirlo cuando deban corregirlo, pero, sobre todo, **orar por él**.

A ti, mi querido Estiven, te tocará **tener el mismo corazón de Dios Padre**, que sale, a las seis, a las nueve, a las doce, a las tres y a las cinco, a buscar trabajadores para el Reino. Te pido que vivas en actitud de salida, no te quedes sentado. **Esta parroquia, debe ser como Dios: siempre en salida**. No tengas miedo de salir, no tengan miedo de ello. Francisco nos dice que, **"cuando la Iglesia no es en salida, se enferma de tantos males que tenemos en la Iglesia... es cierto que cuando uno sale, existe el peligro de tener un accidente. Pero es mejor una Iglesia accidentada por salir a proclamar el Evangelio, que una Iglesia que está enferma por estar cerrada. Dios sale siempre, porque es Padre, porque ama. La Iglesia debe hacer lo mismo: siempre en salida"**.

Sal, salgan, en actitud **misericordiosa**, abran las puertas, sé **cercano**. Sal con tu gente, con tu pueblo, sal con ellos a anunciar el Evangelio y a liberar, a romper las esclavitudes que encadenan a tantos hermanos de hoy, y con esta sencilla frase hago alusión a la Fiesta de hoy, de la Virgen de la Merced. Francisco nos dice: **"Pidamos a la Virgen de la Merced que nos ayude a trabajar juntos para romper las cadenas y devolverles una vida digna. Que Ella nos ayude a romper las cadenas de las víctimas de las esclavitudes contemporáneas"**.

Te pido a ti que **preguntes, escuches, respetes los planes pastorales**. Luego de ello, irás poniendo y **dejando tu huella**. No trabajes solo, **trabaja en equipo**, mueve a todos, anima a todos, eres constructor de esta comunidad pastoral. **Ora siempre**, pero no ores solo, ora con tu pueblo y presenta a ellos en el Corazón de Jesús. Y en toda esta misión tienes un ideal, **llegar a la santidad**. Sé un sacerdote santo, sé un párroco santo, sé un pastor santo.

Vuelvo a la parábola. El dueño da el mismo salario a todos, esto indigna a muchos. ¿Cuál es ese salario? ¿Cuál es el salario que recibiremos nosotros? El salario es el **Reino de Dios y la bondad del Padre celestial**.

"Dios se comporta así, no mira el tiempo y los resultados, sino la disponibilidad y la generosidad con la que nos ponemos a su servicio... Él nos da más de lo que merecemos, entonces, quien razona con la lógica humana, la de los méritos adquiridos con la propia habilidad, pasa de ser el primero a ser el último. En cambio, quien se confía con humildad a la misericordia del Padre, pasa de último a primero" (Francisco).

Que la Virgen María nos ayude a sentir cada día la alegría y la sorpresa de ser llamados por Dios a trabajar para Él en su campo. ASÍ SEA.



CRISTO, CORAZÓN DE LA CATEQUESIS

HOMILÍA EN EL INICIO DE LA CATEQUESIS EN LA VICARÍA SUR

Quito, 30 de septiembre de 2023

Con mucha alegría celebro con ustedes, queridos hermanos sacerdotes, queridos hermanos catequistas, querido pueblo de Dios, en este inicio del Año de Catequesis en la Arquidiócesis de Quito y particularmente en esta Vicaría "Santo Hermano Miguel" o Vicaría Sur.

Y me parece una "Dioscendencia", no digo "coincidencia", porque es cosa de Dios, que ustedes comiencen este camino de catequesis en el día en que celebramos a **San Jerónimo**, Padre de la Iglesia, quien puso la Biblia en el centro de su vida: la tradujo al latín, la comentó en sus obras, y sobre todo, **se esforzó por vivirla concretamente** en su larga existencia terrena, a pesar del conocido carácter difícil y fogoso que le dio la naturaleza.

Y me pregunto, y les pregunto a ustedes, queridos catequistas: ¿No debe ser la Palabra de Dios el centro de la vida de un catequista? Y aquí, para responderme y responderles, tomo unas palabras del Papa Benedicto XVI: **"¿Qué podemos aprender de San Jerónimo? Me parece que sobre todo podemos aprender a amar la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura. Dice San Jerónimo: "Ignorar las Escrituras es Ignorar a Cristo". Por eso es importante que todo cristiano viva en contacto y en diálogo personal con la Palabra de Dios, que se nos entrega en la Sagrada Escritura"**.

Y aquí está el camino para ustedes, mis queridos catequistas. Conocer, amar, dialogar con la Palabra de Dios. Un diálogo, en primer lugar, personal, porque Dios habla con cada uno de nosotros a través de su Palabra y tiene un mensaje para cada uno. ¿Tienes ese diálogo con Dios a través de su Palabra? ¿En tu vocación de catequista, has descubierto el mensaje de Dios para ti? ¿Haces amar la Palabra de Dios a los niños y jóvenes?

En segundo lugar, es un diálogo actual, en el aquí y ahora de cada uno de nosotros. **"No debemos leer la Sagrada Escritura como una Palabra del pasado, sino como Palabra de Dios que se dirige también a nosotros y tratar de entender lo que nos quiere decir el Señor"** (Benedicto).

Pero hay algo fundamental, no podemos nunca, **"encerrar la Palabra de Dios en nuestra vida". No podemos caer en el individualismo.** La Palabra de Dios se nos da para construir comunión para unirnos en la **verdad a lo largo de nuestro camino hacia Dios.** **"Por tanto, aún siendo siempre una Palabra personal, es también una Palabra que construye a la comunidad, que construye a la Iglesia"**. Estas palabras las uno con el Símbolo del Congreso Eucarístico Internacional 2024, el **EVANGELIARIO**. Es la Palabra de Dios la que crea comunidad, la que nos convoca en la Eucaristía y la que nos lanza a crear **"Fraternidad para sanar el mundo"**.

Aplico a ustedes, queridos catequistas, las palabras del Papa Francisco sobre San Jerónimo: **“Una estima por la Sagrada Escritura, un amor vivo y suave por la Palabra de Dios escrita, es la herencia que san Jerónimo ha dejado a la Iglesia a través de su vida y sus obras”**. Sí, mis queridos catequistas, una gran herencia, que no podemos perder, descuidar y malgastar. Vive esa herencia, profundízala, que enriquezca tu vida y te lleve a ser testigo de la Palabra en tu misión y acción catequística.

Entremos en la reflexión de la Palabra que hemos proclamado. El pasaje del profeta Zacarías, es un mensaje de esperanza y una invitación al gozo que se origina, naturalmente, por la presencia del Señor en medio de su pueblo.

La enseñanza que recibe el profeta y que debe comunicar, revela la determinación de Dios de convertir a todas las naciones en su pueblo: **“Aquel día se asociarán al Señor pueblos sin número; y ellos serán mi pueblo”**. Zacarías señala, de parte del Señor, que, en aquel día, una multitud de pueblos se unirán a él y los llama “su pueblo”.

Me sorprende en la lectura de Zacarías que el mensajero le dice al profeta: **“Vete corriendo”**. Yo aplicaría esas palabras a todos ustedes, sacerdotes y catequistas: **“Vayan corriendo”, “Salgan”,** no se queden encerrados. Debemos anunciar, debemos proclamar, debemos educar en la fe, debemos catequizar, debemos evangelizar, debemos testimoniar y debemos ser mensajeros de la ternura y misericordia de Dios a todos.

Este envío al profeta lo debemos relacionar en el envío de Jesús a sus discípulos. El Señor les envía para **hagan discípulos de todos los pueblos**, con lo que se revela ya la llamada universal, vocación universal de toda la humanidad.

Y en el Evangelio, Jesús nos dice con claridad y con dureza una gran verdad: **“Meteos bien en los oídos estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres”**.

Y nos puede pasar como aquellos que lo escuchaban, que no entendía y que les resultaba oscuro el mensaje que no lo captaban.

Nos podemos quedar en la admiración de Jesús por sus enseñanzas y obras y no llegar al seguimiento radical, a dar la vida, a vivir con coherencia, a ser testigos del amor de Dios en un mundo que no quiere escuchar la Palabra y que no vive como cristianos, y ahí la misión, nada fácil, del catequista. Desde el seguimiento gozoso y exigente comunicar la verdad del Evangelio. Y para vivir esta tarea, el Papa Francisco nos recuerda en primer lugar que, **“...El corazón de la catequesis es ¡Jesucristo resucitado te ama y nunca te abandona! Este primer anuncio nunca puede encontrarnos cansados o repetitivos en las distintas etapas del camino catequético”**.

En segundo lugar, nos dice, y aquí relaciono sus palabras con nuestro próximo Congreso Eucarístico Internacional: **“El gran compromiso de la catequesis, para ser eficaz, es mantener su mirada fija en el misterio eucarístico... No debemos olvidar que el lugar privilegiado de la catequesis es precisamente la celebración eucarística, “donde los hermanos se reúnen para descubrir cada vez más los diferentes modos en que Dios está presente en sus vidas”...”**.

Pongamos todos la mirada en el Congreso Eucarístico. Ahora los nombro a ustedes **“MISIONEROS EUCARÍSTICOS”**. Cada catequista, en este Año de la Eucaristía, debe convertirse en un “misionero eucarístico”, que ama, vive y comunica a Cristo vivo y presente en la Eucaristía.

Que María, la primera catequista, sea para nosotros, para ustedes catequistas, el modelo para acoger al Señor y para comunicarlo a los demás. ASÍ SEA.



«“Vayan corriendo”, “Salgan”, no se queden encerrados. Debemos anunciar, debemos proclamar, debemos educar en la fe, debemos catequizar, debemos evangelizar, debemos testimoniar y debemos ser mensajeros de la ternura y misericordia de Dios a todos»



LA GRACIA DE LA CONVERSIÓN

HOMILÍA DEL VIGÉSIMO SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Quito, 01 de octubre de 2023

Con mucha alegría celebro aquí, en medio de ustedes, queridos hermanos de este barrio "San Francisco" en el día en que celebran a su santo Patrono, el Pobre de Asís.

Este domingo, también la palabra nos habla de llamada y de respuesta. Una respuesta que la da cada uno, que puede ser un sí o un no. Jesús narra la parábola de un padre que pide a sus dos hijos, en momentos distintos, que vayan a trabajar a la viña. Pudiéramos decir, que hoy el padre, nuestro Padre Dios, nos pide lo mismo a cada uno de nosotros. Y nos pudiéramos preguntar, ¿Cuál de los dos hijos soy yo?

En el Evangelio, Jesús inicia y finaliza la parábola con una pregunta. Si retrocedemos unos versículos, nos daremos cuenta que esta escena se desarrolla dentro del templo, y que sus interlocutores son los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo.

La parábola es simple y corresponde a una escena de la vida familiar. El padre hace una petición a sus hijos, deben ir a trabajar a la viña. **El primero responde con una negativa, pero se arrepintió y fue. El segundo responde que "sí", pero, al final no fue a trabajar a la viña.** Con la pregunta inicial, "¿qué les parece?, Jesús compromete a sus oyentes y, con la segunda pregunta, "**¿quién de los dos hizo lo que quería el padre?**", finaliza la parábola.

Los oyentes responden rápidamente e identifican al primero de los hijos como el que actuó conforme a la voluntad del padre.

El Papa Francisco, respecto a esta parábola nos dice: ***"A la invitación del padre de ir a trabajar a la viña, el primer hijo responde impulsivamente "no, no voy", pero después se arrepiente y va; sin embargo, el segundo hijo, que enseguida responde "sí, sí papá", en realidad no lo hace, no va. La obediencia no consiste en decir "sí" o "no", sino siempre en actuar, en cultivar la viña, en realizar el Reino de Dios, en hacer el bien."***

Y nosotros, ¿cómo hemos respondido? ¿Decimos "sí" y luego no vamos? ¿Estamos cultivando la viña, estamos trabajando y construyendo el Reino de Dios donde el Padre nos ha pedido? Cada uno tiene una respuesta, pues, la respuesta es siempre personal.

El Papa además afirma que, ***"Con este sencillo ejemplo, Jesús quiere superar una religión entendida como práctica exterior y rutinaria, que no incide en la vida y en las actitudes de las personas, una religiosidad superficial, solamente "ritual", en el mal sentido de la palabra..."***

Los exponentes de esta religiosidad ***"de fachada"***, que Jesús desapruaba, eran en aquella época los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. Jesús les dirige a ellos unas fuertes palabras: ***"Les aseguro que los publicanos y las prostitutas les llevan la delantera en el camino del Reino de Dios"...***

Y esto, porque ellos no se convierten, se creen justos, viven esa religiosidad falsa, se quedan en las normas, en lo exterior, y no van a lo profundo, a un cambio de vida.

Cuidado nos confundamos. ¿Por qué les llevan la delantera? Porque los pecadores son los que intentan de forma vital recorrer el camino que les conduce hacia la justicia y la misericordia de Dios, no así los que se consideran obedientes a la ley de Dios, que responden "sí", pero no van, porque ellos no dan el paso hacia el amor de Dios, se quedan en la mediocridad, el conformismo y la desobediencia.

Francisco advierte que, **"Esta afirmación no debe inducir a pensar que hacen bien los que no siguen los mandamientos de Dios, los que no siguen la moral y dicen: "Al fin al cabo, ¡los que van a la Iglesia son peores que nosotros!". No, esta no es la enseñanza de Jesús. Jesús no señala a los publicanos y las prostitutas como modelos de vida, sino como "privilegiados de la Gracia".**

Y subrayamos esta palabra, **"Gracia", "... porque la conversión siempre es una gracia. Una gracia que Dios ofrece a todo aquel que se abre y se convierte a Él"** (Francisco).

¿Estamos abiertos a la "Gracia"? ¿Estamos dispuestos a arrepentirnos y cambiar de vida? Dejémonos mirar por la mirada de amor del Señor, esa mirada que no se dirige a los que se presentan impecables e intachables, sino, una mirada que se dirige a ti, a mí, que somos y nos reconocemos pecadores y necesitados de la presencia del amor de Dios en nuestra vida.

No olvidemos que Dios es paciente con cada uno de nosotros, no se cansa, no desiste después de nuestro "no"; **"... nos deja libres también de alejarnos de Él y de equivocarnos... el Señor nos espera siempre; siempre junto a nosotros para ayudarnos; pero respeta nuestra libertad"** (Francisco). Sí, queridos hermanos, el **Señor espera ansioso que nuestro "no", se convierta en un "sí",** para acogernos nuevamente entre sus brazos paternos y colmarnos de su misericordia sin límites.

Y ustedes hoy, queridos hermanos, celebran a San Francisco de Asís. Me ha parecido bien traer dos frases de este gran santo de la Iglesia que van en la línea de la reflexión de hoy. Francisco de Asís nos dice: **"La verdadera enseñanza que transmitimos es lo que vivimos; y somos buenos predicadores cuando ponemos en práctica lo que decimos". También nos dice, "Predica el evangelio en todo momento, y cuando sea necesario, utiliza las palabras".**

Sí, hermanos, vivamos lo que decimos, seamos coherentes en nuestra vida cristiana, vayamos a trabajar a la viña, abrámonos a la Gracia de Dios, a su misericordia. La viña de Dios nos espera, a ti, a mí, a cada uno de nosotros. Trabaja en esa viña a la que eres llamado, construye el Reino de Dios comenzando por tu propia casa, por tu familia, por tu barrio, por tu comunidad. Responde con generosidad a la llamada que el Señor te hace y te la vuelve a hacer en este día.

Y recuerda, como nos dice Francisco de Asís, **"... que cuando dejes esta tierra, no puedes llevarte nada de lo que has recibido, solo lo que has dado: un corazón lleno, enriquecido por el servicio honesto, el amor, el sacrificio y el coraje".**

Que María, nuestra buena Madre, nos ayude a saber decir un "sí" definitivo, para siempre; un "sí" que compromete nuestra vida y la entrega para el servicio del Reino de Dios. ASÍ SEA.





MISIONEROS DEL CORAZÓN Y CON CORAZÓN

HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN JUBILAR DE LOS OBLATOS

Quito, 05 de octubre de 2023

¿Qué hacemos hoy aquí? ¿A qué nos compromete esta celebración? ¿Qué nos dice hoy Julio María Matovelle? ¿Qué les dice a ustedes, queridos hermanos Oblatos, que celebran los 139 años de Fundación de su Congregación? Estas preguntas las hago con verdadero corazón de padre.

Hace dos años les recordaba que nuestros fundadores tuvieron un sueño de futuro, supieron ver la realidad de su tiempo y desde allí soñaron. **Fueron soñadores de Dios, soñadores de eternidad, soñadores del Reino.** Soñando, emprendieron un trabajo, una misión, un camino nada fácil, porque el camino de un fundador es un camino de espinas, sufrimientos, lágrimas, incomprensiones y angustias.

Y hoy les toca soñar a ustedes, como soñó Julio María Matovelle. Todos estamos llamados a soñar, y nuestro sueño hoy, tiene que estar relacionado con la realidad eclesial que estamos viviendo. Sí, soñemos con una **IGLESIA SINODAL**, en ella, debe ser la respuesta de ustedes hoy.

En esta Iglesia, Pueblo de Dios, estamos llamados, como nos dice el Apóstol Pablo, a **“anunciar la insondable riqueza de Cristo y poner de manifiesto la dispensación del misterio que estaba oculto desde siempre en Dios...”**. No será fácil el anuncio, no todos responden al mismo y muchos lo rechazan. No es un anuncio individual o de unos pocos, es un anuncio de todos nosotros, de toda la Iglesia. Un anuncio que debemos dar obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Es que juntos construimos la Iglesia, es que todos estamos llamados a comunicar, como Pueblo de Dios, la gran verdad del Evangelio.

Aquí está mi primer compromiso para ustedes, queridos hermanos, en esta celebración. **VIVAN CON CORAZÓN SINODAL.** El Papa Francisco nos dice que, **“La Iglesia avanza, camina junto, es sinodal. Pero siempre es el Espíritu el gran protagonista de la Iglesia”**. Por eso, yo les pido que ustedes, que están llamados a amar y dar la vida, **llamados a ser oblación**, pongan su corazón en el corazón de la Iglesia de hoy, que es Sinodal y ayuden a superar las tentaciones de una **“Iglesia rígida, una Iglesia tibia y una Iglesia cansada”**, que señalaba ayer el Papa Francisco en la homilía de apertura del Sínodo. Desde ese corazón sinodal, aprendan a mirar como miraba Cristo. Tengan una mirada de bendición y una mirada que acoge para que puedan ser entonces, misioneros de la esperanza, del perdón, del amor y del servicio.

Hace unos meses ustedes estaban en un proceso evaluativo y programático. Me hicieron una serie de preguntas con lenguaje rebuscado. Supe decir que yo los veía a ustedes como religiosos entregados a su misión, y entregados con pasión a su vocación de misioneros, sin tantos términos “elevados”. Cuidado se queden en esos términos, recuerden, como nos dice Francisco, que, **“El Espíritu Santo deshace, a menudo, nuestras expectativas para crear algo nuevo, que supera nuestras previsiones y negatividades”**. Estén, con corazón sinodal, siempre abiertos al Espíritu para hacer nueva la Iglesia y su Congregación.

El segundo compromiso que les pido es que **VIVAN LA FRATERNIDAD.** Este compromiso mira a nuestro Congreso Eucarístico Internacional a celebrarse con motivo de la conmemoración de los 150 años de la Consagración del Ecuador al Corazón de Jesús, realidad que les toca íntima e históricamente a ustedes.

"Fraternidad para sanar el mundo" es el tema del Congreso. Estamos llamados a la fraternidad, estamos invitados a ser constructores de fraternidad. Todos debemos tomar conciencia que es desde la fraternidad, con un corazón fraterno, **el único camino para sanar y curar las heridas del mundo de hoy.**

El Documento Base del Congreso nos dice que, "... **La invitación de Jesús "denles de comer ustedes mismos" (Lc 9,13) y la del Cristo pascual en la memoria eucarística "hagan esto en memoria mía" (Lc 22,19) nos aseguran que no hay otro camino para reconstruir la fraternidad que dar la vida y, de darla hasta el extremo como fieles discípulos misioneros de Aquel que es alimento de vida eterna. Una vida que se parte y se comparte hasta saciar el hambre de fraternidad de todos los pueblos y culturas... El don de sí es el que establece la relación interpersonal que no se genera dando "cosas", sino dándose a sí mismo. En cualquier donación se ofrece la propia persona. "Darse", darse, significa dejar actuar en sí mismo toda la potencia del amor que es Espíritu de Dios y así dar paso a su fuerza creadora" (#43).**

Y solo podrán "darse", solamente podrán partir y compartir su vida, solamente podrán ser oblación, don para los demás, sí, como nos pide el Señor en el Evangelio, permanecen en su amor. Vivan el mandamiento del amor que nos da Jesús: **"Ámense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos"**.

A ejemplo del Señor, que da la vida porque nos ama, **ustedes están llamados a dar la vida, porque**

aman, porque permanecen en su amor, porque su amor los mueve a vivir la Fraternidad, a sanar este mundo y a ser testigos de su Corazón misericordioso.

Y aquí el tercer compromiso para este camino que nos prepara a la celebración de los 150 años de Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús. Les pido a ustedes hoy, que sean **MISIONEROS DEL CORAZÓN Y CON CORAZÓN.** Recuerden, que, como nos dice Francisco, **"El Corazón de Jesús no es una devoción piadosa para sentir un poco de calor por dentro, no es una imagen tierna que despierta cariño, no, no es eso. Es un corazón apasionado, un corazón herido por el amor, desgarrado por nosotros en la cruz"**.

Miren siempre con confianza al Sagrado Corazón, pídanle que haga **"nuestros corazones semejantes al suyo, pleno de amor y fidelidad"**. Configurarse al Corazón de Jesús, implica **humildad, misericordia y perseverancia en el amor, en la oración y en las buenas obras.** Con esas actitudes vivan su ser de "Misioneros del Corazón", en este año y siempre, haciendo vida las palabras del P. Julio María Matovelle: **"El bien sólo lo hace Dios. El hombre hace el bien en la medida que su corazón vaya al unísono con el de Dios"**

Desde esta imponente Basílica del Voto Nacional, sueño del Venerable P. Julio María Matovelle, pido a María, que cobije en su Inmaculado Corazón, a todos ustedes aquí presentes y, de manera especial, a mis hermanos Oblatos. ¡FELIZ FIESTA! Miren el futuro, pero mírenlo con el corazón. ASÍ SEA.





PROFETA DE LOS JÓVENES

HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN SACERDOTAL DE LUIS ÁNGEL BANEGAS, SDB

Cuenca, 07 de octubre de 2023

Hoy es un día de **FIESTA** y de **ALEGRÍA** para **nosotros los salesianos**. Hoy serás ordenado **SACERDOTE** querido **Luis Ángel**, y te ordenas aquí, en tu tierra, donde cantan y ríen las aguas del Yanuncay. Y aquí en Cuenca, hoy escucharemos el reír de castañuelas porque un hijo suyo será sacerdote, sacerdote del Señor para siempre.

Un día **tú viste pasar a Jesús por tu vida**. Fijaste tus ojos en Él, lo seguiste, lo buscaste, fuiste a ver dónde vivía y te quedaste para siempre con el Señor, según el corazón de Don Bosco.

Y esta respuesta, hoy, tú le dices al Señor, tomando la letra del canto inicial: **“Yo te ofrezco todo lo que soy, si eres mi amigo, si eres, Tú, mi Dios; si me diste Tú, la vida, hoy mi vida yo te voy a dar”**. Es que eres llamado, eres elegido, por eso el lema de tu ordenación: **“Yo los elegí a ustedes”**.

Sí, mi querido Luis Ángel, es el Señor el que te ha elegido, y a Él, hoy te comprometes a dar **“tus manos, para dar la paz y para caminar le das tus pies, tu boca, las palabras de Él hablará... y dirás siempre con alegría: YO TE DOY MI VIDA, SEÑOR”**. Hoy asumes el arriesgarte a **llevar a Cristo a través de la Palabra, de la Eucaristía y del perdón sacramental, a miles de jóvenes, especialmente los más pobres**. Hoy te esperan esos jóvenes, ellos tienen ansia de una palabra que los levante, que los salve. Hoy esos jóvenes claman y gritan, quieren ser escuchados y amados. Y allí estarás tú, como salesiano sacerdote, para escucharlos, levantarlos; estarás para consolar, para orientar, y deberás ser para ellos, **“signo y portador del amor de Dios”**.

¿Estás seguro, Luis Ángel, que quieres arriesgarte?
¿Estás seguro que quieres ser sacerdote para siempre? Yo te haré, en el momento del interrogatorio, una serie de preguntas, pero ahora, antes de continuar, te pregunto, **¿Estás seguro del paso que quieres dar en tu vida?**

Estoy seguro del “sí” generoso que pronunciarás. Lo has venido pensando, meditando, creciendo en él. Uno es el Luis Ángel que yo conocí en Quito en el 2010 como voluntario, otro es el Luis Ángel al que ordené Diácono hace dos años, y otro, otro completamente distinto, es Luis Ángel que hoy está aquí, **diciéndole sí al Señor que lo ha elegido.**

Te eligió el Señor, y lo hizo, como dice el profeta Jeremías, **“... desde el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones”**. Es Dios quien te ha consagrado desde siempre, es Dios quien te hará **“profeta de los jóvenes”**, allí donde te envíen, allí donde estés.

DIOS TE HA LLAMADO... tú has respondido, y lo has hecho con gran generosidad y lo has hecho confiando plenamente en Él que te ha elegido. Fue una respuesta dada en tus años jóvenes, una respuesta ilusionada, alegre, entusiasta, pero también, creo yo, **llena de temor e incertidumbre**, porque no veías claro el camino, porque no era fácil el dejarlo todo.

Quizás pusiste, como Jeremías, muchas objeciones: **“Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven”**. Yo te preguntaría a ti, querido Luis Ángel: **“¿CUÁNTOS “MIRAS” PUSISTE TÚ?**

¿Cuánto peleaste con Dios para responder?... **quizás muchas objeciones, quizás pocas...** no importa ahora, lo que sé, y sabemos todos, es que **RESPONDISTE**.

Y Dios no te dejó solo en esa respuesta que diste: **"NO DIGAS..."**. Es Dios quien te envía, es Dios quien te irá señalando el camino que debes recorrer. Es Dios quien te dice **HOY**, y te dirá mañana: **"NO TEMAS"**. Sí, mi querido hermano, **NO TEMAS**. No hay que temer Luis Ángel, porque Él estará siempre contigo, **"porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene"**.

Hoy te pido a ti, querido Luis Ángel, que **PASES DEL TEMOR AL AMOR**. Da ese paso y dalo confiando plenamente en la palabra de Jesús que nos dice en el Evangelio: **"Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor"**. Es el Señor el que te pide vivir el mandamiento del amor, y ese vivir este mandamiento, implica que des la vida, porque, **"No hay amor más grande que dar la vida por los amigos"**.

Da la vida en la **PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO**. No tengas miedo de ser profeta de la Palabra a tiempo y destiempo. Ten un diálogo constante con la Palabra de Dios. Él te hablará en tu vida salesiana y sacerdotal, y lo hará a través de cada joven necesitado, pobre y abandonado, lo hará a través de la realidad cuestionante del joven universitario de hoy, donde estás enviado.

Da la vida, siendo **PROFETA DE LOS JÓVENES**. Los jóvenes, querido Luis Ángel, **serán tus "naciones"**. Ellos, los jóvenes pobres, según el corazón de Don Bosco, **serán tu norte, tu destino, el país donde debes llegar** y donde debes proclamar una palabra profética de denuncia y de anuncio.

Da la vida siendo **PAN PARTIDO**. Que tu vida sacerdotal se parta, se reparta y se comparta con los demás. Aquí traigo las palabras del Papa Francisco dichas hace dos meses a los sacerdotes de Roma: **"... Estamos llamados a hacernos pan partido para quien tiene hambre, a compartir el camino de quien está cansado y oprimido. Este es el espíritu sacerdotal: hacernos siervos del Pueblo de Dios y no patronos, lavar los pies a los hermanos y no aplastarlos bajo nuestros pies"**. Da tu vida, agáchate a servir, agáchate a lavar los pies, agáchate a levantar a los jóvenes y a ofrecerles el Pan de Vida que es Cristo Jesús, quien da la vida por nosotros.

Da la vida, querido Luis Ángel, siendo un **BUEN PASTOR** con el **CORAZÓN DE DON BOSCO**. Debes ser ese buen pastor salesiano que da la vida, que entrega su vida, que la da generosamente, sin cuidar tiempo o momentos, que la da entera por el bien de los demás, de manera especial, por esas **"ovejas juveniles"**. Francisco nos dice: **"Cuando hay un buen pastor que hace avanzar, hay un rebaño que sigue adelante. El buen pastor escucha al rebaño, conduce al rebaño, cura al rebaño. Y la grey sabe distinguir entre los pastores, no se equivoca: el rebaño confía en el buen Pastor, confía en Jesús. Sólo el pastor que se parece a Jesús da confianza al rebaño"**. Y a ti, hermano querido, te toca parecerte a Jesús y parecerte a Don Bosco, nuestro padre.

Muchas cosas más, pudiera decirte, termino recordándote que, **"Ser sacerdote es una gracia, una gracia muy grande que no es en primer lugar una gracia para nosotros, sino para la gente"** (Francisco). Tu sacerdocio debe ser esa gracia alegre, generosa y juvenil para todos.

Que María, nuestra Madre Auxiliadora, sea siempre tu compañera de camino y sea, la Madre en los tiempos difíciles, que vendrán, no lo dudes, porque como le dijo Mamá Margarita a Don Bosco, **"Empezar a decir misa, es empezar a sufrir"**. **ASÍ SEA**.





LOS FRUTOS QUE SE ESPERAN

HOMILÍA DEL VIGÉSIMO SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Quito, 08 de octubre de 2023

Con alegría celebro en medio de ustedes, hermanos de esta querida **Parroquia "Sagrado Corazón de Jesús" de la Armenia** y celebro junto con su párroco, el P. Gilber, quien va recuperándose poco a poco de su delicada operación a la columna. Hemos orado por él y lo seguiremos haciendo.

En la primera lectura, el profeta Isaías nos presenta un **bello canto** y con gran maestría hace que quienes lo escuchan **se sientan interpelados**. Ellos son la viña del Señor, una viña **plantada, cuidada con esmero y el "dueño" de la viña espera frutos, pero no hay frutos**. Y los frutos esperados son de aquellos que escuchan al profeta.

Intencionalmente no se dice quién es el amigo. Esta viña ha sido plantada en tierra fértil, el amigo ha trabajado duro por su viña, hay un gran esfuerzo por parte de él, pero la viña no da frutos. ¡Tanto trabajo! ¡Tanto esfuerzo! Al final hay desilusión. Y se pide a los oyentes que hagan de jueces: **el pueblo condena la viña**.

Pero la viña es el mismo pueblo de Israel. Dios **"esperó de ellos derecho, y ahí tienen: asesinatos; esperó justicia, y ahí tenéis: lamentos"**.

Y aquí pudiéramos preguntarnos con sinceridad: ¿Qué espera Dios de nosotros?

¿Qué frutos damos? ¿Somos como esa viña cuidada con esmero pero que no da frutos? La respuesta no la tengo yo, la tiene cada uno de ustedes.

Y uno aquí esta reflexión con el momento que vivimos como Iglesia: el **Sinodo sobre la Sinodalidad**. Las palabras de Francisco, en la misa de apertura, se pueden aplicar a este relato de la viña y a lo que Dios espera de la Iglesia hoy.

Nos pide que, como Iglesia, tengamos la misma mirada de Jesús, **una mirada que bendice y que acoge**. Quiere que seamos, **"...una Iglesia que se hace coloquio. Una Iglesia de "yugo suave", que no impone cargas y que repite a todos: "vengan, todos los que están afligidos y agobiados, vengan ustedes que han extraviado el camino que se sienten alejados, vengan ustedes que le han cerrado la puerta a la esperanza, ¡La Iglesia está aquí para ustedes! La Iglesia con las puertas abiertas para todos, todos, todos"**.

Y advierte sobre las tentaciones que podemos correr como Iglesia. **"Frente a las dificultades y los retos que nos esperan, la mirada de Jesús que bendice y acoge, nos libra de caer en algunas tentaciones peligrosas: la de ser una Iglesia rígida - una aduana-, que se acoraza contra el mundo y mira hacia el pasado; la de ser una Iglesia tibia, que se rinde ante las modas del mundo; la de ser una Iglesia cansada, replegada en sí misma"** (Francisco).

¿Qué Iglesia somos? ¿Qué Iglesia queremos ser? ¿Qué cristianos somos? Estamos llamados a ser cristianos en salida, valientes, que se juegan la vida por el Reino. Que no se cumpla en nosotros lo que se dice al final del Evangelio de hoy: **“...se os quitará a ustedes el Reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca frutos”**.

El Evangelio nos recuerda que Dios ha puesto a nuestra disposición todos los medios, pero, ¿estamos realizando su plan en nuestra vida? ¿Damos al mundo la imagen que Dios necesita? ¿Trabajamos por Cristo o por los intereses nuestros?

Lo único que nos pide el Señor es que **rindamos buenos frutos**. Estos frutos son un reflejo de Dios: **cariño para los que sufren, comprensión para los débiles, paciencia con los que tienen otras ideas y maneras de vivir, fidelidad a la comunidad, ternura con los familiares, escucha con los hijos, esperanza en la Palabra de Dios**. Estos frutos brotan de una relación personal con un Dios que es amor, el Dios que está cerca y que nos trata con ternura.

Dios nos pide frutos de justicia en un mundo injusto, nos pide vivir en la verdad en un mundo lleno de mentiras. Dios nos pide defender la vida, en un mundo en que se ataca a la vida.

Dios sigue esperando frutos de nosotros, ése es el mensaje que nos trae la parábola. Nos habla de la bondad infinita, la paciencia y la misericordia de Dios con nosotros. **Es un Dios que siempre nos espera**, que no se cansa de cuidarnos como a su viña, pero espera esos buenos frutos de nosotros. Tomemos conciencia hoy y recordemos todo lo que Dios ha hecho por su viña, todo lo que Dios ha hecho por ti, por mí, porque todos nosotros formamos parte de su viña que es la Iglesia.

El Papa Francisco nos invita a mirar hacia nuestro interior y cuestionarnos con sinceridad:

“Si cada uno de nosotros hace un examen de conciencia, verá cuántas veces, cuántas veces ha expulsado a los profetas. Cuántas veces ha dicho a Jesús “vete”, cuántas veces ha querido salvarse a sí mismo, cuántas veces hemos pensado que nosotros éramos los justos”.

Es tiempo hoy de reaccionar a nuestra vida estéril como cristianos. Dios espera frutos de nosotros; por eso, Dios no se identifica con nuestras incoherencias y desviaciones, con nuestras faltas de compromiso y de autenticidad.

Y en este Camino Sinodal, Francisco nos invita a, **“volver a poner a Dios en el centro de nuestra mirada, para ser una Iglesia que ve a la humanidad con misericordia. Una Iglesia unida y fraterna, o al menos que trata de estar unida y ser fraterna, que escucha y que dialoga; una Iglesia que bendice y anima, que ayuda a quienes buscan al Señor, que sacude saludablemente a los indiferentes, que pone en marcha itinerarios para instruir a las personas en la bella de la fe. Una Iglesia que tiene a Dios en el centro y, por consiguiente, no crea división internamente, ni es áspera externamente. Una Iglesia que, con Jesús, se arriesga”**.

Debemos ser esa Iglesia hoy, aquí y ahora. Me cuestionó profundamente las palabras del Papa que, tomando la cita del Apocalipsis, el Señor dice: **“Yo estoy a la puerta y llamo, para que abran la puerta”**, sin embargo, Jesús, **“tantas veces llama a la puerta, pero desde dentro de la Iglesia, para que lo dejemos salir junto con la Iglesia a proclamar su Evangelio”**. No encerremos al Señor, seamos una Iglesia de puertas abiertas, sean una parroquia de puertas abiertas, que salen alegres a anunciar la Buena Nueva de Jesús.

Que María, la gran evangelizadora, nos dé la fuerza para ser evangelizadores en este mundo, construyendo una Iglesia de puertas abiertas y de acogida, arriesgada y valiente, de escucha y de diálogo. ASÍ SEA.





ACEPTAR LA INVITACIÓN

HOMILÍA DEL VIGÉSIMO OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Quito, 15 de octubre de 2023

Hoy nos reunimos alrededor del altar, elevamos nuestra oración confiada al Señor de manera especial por nuestro país en este día de la segunda vuelta electoral en estas elecciones anticipadas.

Una vez más estamos convocados a las urnas para emitir nuestro voto. ¿Es una obligación? Sí, lo es, y muchos irán a votar simplemente porque es necesario el certificado de votación. Y yo me pregunto, y les pregunto, queridos hermanos: ¿Por eso votamos, porque es obligatorio?

Más que por obligación, nuestro voto debe ser un compromiso. No es simplemente emitir un voto y decir que hemos cumplido. Va más allá, mucho más allá. Debemos mirar el horizonte de nuestro país y preguntarnos: ¿Qué país queremos construir? ¿Qué Ecuador aspiramos? ¿Qué futuro anhelamos para todos nosotros?

Las palabras del Papa Francisco iluminan nuestro voto de hoy: ***“La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hace la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza”***. Miremos así nuestro voto, un voto de futuro, de un futuro que debemos construir juntos.

Ahora entremos en el Evangelio de hoy. Jesús, con la parábola del banquete nupcial perfila el proyecto que Dios ha pensado para la humanidad. ***“El rey que celebró el banquete de bodas de su hijo” es la imagen del Padre que ha preparado para toda la familia humana una maravillosa fiesta de amor y comunión en torno a su Hijo unigénito*** (Francisco).

¿A quién no le gusta ser invitado a una fiesta? ¿A quién no le gusta ser invitado a un banquete? Creo que a todos.

Todos estamos invitados, pero, como se nos dice en la parábola, no todos aceptan la invitación, hay quienes **“rechazan la invitación, no quieren ir a la fiesta porque tienen otras cosas que hacer: el campo, los negocios”** (Francisco). ¿Y nosotros? ¿Aceptamos o no aceptamos la invitación? Muchas veces también nosotros anteponeamos nuestros intereses y las cosas materiales al Señor que nos llama, y nos llama para una fiesta. Pensemos todos qué excusas ponemos, qué está primero en nuestra vida, qué consideramos más importante que la llamada del Señor.

El Papa Francisco, en una reflexión que nos sorprende, nos dice que **“En la parábola no se menciona nunca a la esposa, pero sí se habla de muchos invitados, queridos y esperados: son ellos los que llevan el vestido nupcial. Esos invitados somos nosotros, todos nosotros, porque el Señor desea “celebrar las bodas” con cada uno de nosotros”**.

Por eso, la relación del hombre con Dios, por tanto, **“no puede ser sólo como la de los súbditos devotos con el rey, la de los siervos fieles con el amo, o la de los estudiantes diligentes con el maestro, sino, ante todo, como la relación de la esposa amada con el esposo. En otras palabras, el Señor nos desea, nos busca y nos invita, y no se conforma con que cumplamos bien los deberes o que observemos sus leyes, sino que quiere que tengamos con él una verdadera comunión de vida, una relación basada en el diálogo, la confianza y el perdón”** (Francisco).

Preguntémonos **cómo es nuestra relación con Dios**. ¿Respondemos a su invitación de amor? ¿Nos sentimos realmente amados por Dios? Francisco nos invita a preguntarnos **“sí, al menos una vez al día, manifestamos al Señor nuestro amor por Él; si nos acordamos de decirle cada día, entre tantas palabras: “Te amo Señor. Tú eres mi vida”...”**

No olvidemos que, si se pierde el amor, la vida cristiana se vuelve estéril, se convierte en un cuerpo sin alma, una moral imposible, un conjunto de principios y leyes que hay que mantener sin saber por qué. En cambio, el Dios de la vida aguarda una respuesta de vida, el Señor del amor, espera una respuesta de amor.

Cuando se ama, no se antepone el yo. Y, según Francisco, **“El Mayor obstáculo para que se celebren estas bodas es cuando se antepone el yo, la propia comodidad e intereses, por encima del amor... cuando el corazón no se dilata, se cierra. Y cuanto todo depende del yo, de lo que me parece, de lo que me sirve, de lo que quiero, se acaba siendo personas rígidas y malas, se reacciona de mala manera por nada, como los invitados en el Evangelio, que fueron a insultar e incluso asesinar a quienes llevaban la invitación, sólo porque los incomodaban”**.

No olvidemos nunca que el amo, el rey, dice a los mensajeros: **“Llaman a todos, buenos y malos. ¡A todos!”**. Y el Papa Francisco, en este tiempo de Sínodo nos lo ha recordado. Quiere una Iglesia con las puertas abiertas para todos, todos, todos... Como vemos en la parábola de hoy, todos estamos invitados. Depende de cada uno aceptar o no la invitación. Nos podemos sentir malos, excluidos del amor de Dios. No es así, los mensajeros salen a invitar en las encrucijadas del camino, llaman a los excluidos. Aquí las palabras del Papa nos animan **“Dios también llama a los malos. “No, soy malo, he hecho tantas...” Te llama: “¡Ven, ven, ven!”... Dios no tiene miedo de nuestra alma herida por tantas maldades, porque nos ama, nos invita”**.

¿Vas a rechazar esa invitación? Responde con amor a la invitación del Señor que te invita al banquete, hagamos fiesta, es fiesta, celebremos el banquete al que estamos invitados. ASÍ SEA.



«Una vez más estamos convocados a las urnas para emitir nuestro voto. ¿Es una obligación? Sí, lo es, y muchos irán a votar simplemente porque es necesario el certificado de votación. Y yo me pregunto, y les pregunto, queridos hermanos: ¿Por eso votamos, porque es obligatorio?»



ZAPATOS GRANDES Y PEQUEÑOS

HOMILÍA EN EL ENCUENTRO DE LA VIDA CONSAGRADA

Quito, 18 de octubre de 2023

Queridos hermanos y hermanas consagradas, les saludo y bendigo con gran alegría en este día en que celebramos la **Fiesta de San Lucas Evangelista** y en estos días de oración y reflexión sobre su vida, consagración, misión, y pudiera decir, su mirada de futuro, una mirada que les pido nunca perder.

Les habla un consagrado, quien dio un sí en sus años jóvenes, que no deja ni dejará su vocación religiosa salesiana, razón de mi vida. Pero soy consciente de que el Señor me llamó por otros caminos, he ido descubriendo nuevas sendas y desde ellas puedo compartir este momento con ustedes.

Me parece significativo celebrar esta Eucaristía con ustedes en este día en que celebramos a San Lucas. Estamos llamados, como él, **a ser testigos del Evangelio, y, a serlo con alegría y con ilusión, con "zapatos grandes y pequeños, con una mochila y una jarra de agua"**, como han dicho en la monición de entrada.

Pudiera decir, teniendo presente la primera lectura que hemos proclamado, que, **"¡Sólo el Señor está cerca de mí!"**. Esta expresión deberíamos hacerla vida en nuestras vidas de consagrados. En los momentos difíciles, la primera opción suele ser, dejarlo todo y salir corriendo. Los problemas, las dificultades, nos caen como losas que aplastan y no dejan funcionar ni a la mente ni al corazón, sólo al miedo.

Pablo nos da una verdadera lección de saber mirar las cosas con perspectiva, no sentirse defraudado personalmente y saber de verdad quién está y a quién vale la pena seguir.

¿No hemos sentido miedo nosotros? ¿No hemos sentido ganas de dejarlo todo ante las dificultades? No sé ustedes, yo les puedo decir que sí, aún ahora en este servicio que vivo en la Iglesia. Pero ahí vienen las palabras de Pablo ante las oposiciones, ante las ingratitudes, ante las ofensas, ante las incomprendiones, que pueden venir muchas veces desde los más cercanos en nuestras comunidades: **"Pero el Señor me ayudó y me dio salud para anunciar íntegro el mensaje de modo que lo oyeran los gentiles"**.

El Papa Francisco, respecto a la Fiesta de hoy, la Fiesta del Evangelista Lucas, nos dice que, **"cuando el Señor envía a sus setenta y dos discípulos, los envía "en pobreza", les da consejos sobre la pobreza"**. Hoy Pablo nos habla de la **"pobreza de la soledad, del abandono"**. Testigos de ellos son Juan el Bautista, **"el mayor hombre nacido de una mujer"**, según calificación de Jesús, que terminó solo, en la cárcel, olvidado y asesinado por la debilidad de un rey, el odio de una adúltera y el capricho de una joven. De igual manera Pablo, que termina en cierta manera solo, en la cárcel, olvidado por los cercanos, traicionado por otros.

¿Qué esperamos nosotros? Esta es la gran pregunta que les invito a plantearse hoy a cada uno de ustedes. Pudiera parecer una pregunta inútil de hacerla pues ustedes, religiosos y religiosas, viven en comunidad. Pero mi experiencia personal es que también allí se experimentan la soledad, problemas, incomprendiones y hasta cierta forma, la persecución.

Al igual que Pablo, podemos sentir la soledad en la dificultad y víctima de la persecución, del abandono. Él pide algo para sí mismo, como mendicante. Me impresionan las palabras de Francisco: **“Sólo, mendicante, víctima del encarnizamiento, abandonado. Pero es el gran Pablo, ¡el que ha oído la voz del Señor, la llamada del Señor! Aquel que fue de una parte a otra, que sufrió tantas cosas y tantas pruebas por la predicación del Evangelio, el que hizo comprender a los Apóstoles que el Señor quería que también los Gentiles entraran en la Iglesia. El Gran Pablo... termina así su vida, en la desolación: no en el resentimiento y en la amargura, sino con la desolación interior”.**

Por eso, repito lo que dije al comienzo: **“¡Sólo el Señor está cerca de mí!”** Ésa debe ser la convicción de cada uno de nosotros. Somos llamados, somos enviados hoy, y enviados en pobreza: **“no lleven ni bolsa, ni alforja, ni sandalias”.** Lleven lo mínimo a predicar. Como dice Francisco, **“es la pobreza del discípulo: el camino del discípulo, el Señor quiere que sea pobre. Si un discípulo está apegado al dinero, a la riqueza, no es un verdadero discípulo”.** Siempre debemos estar “desapegados” a lo material, siempre **“con corazón pobre”.**

“Sí, el discípulo pobre, porque su riqueza es Jesús. Pobre, porque no está apegado a la riqueza. Pobre, porque es paciente frente a pequeñas o grandes persecuciones. Pobre, porque entra en este estado de ánimo al final de la vida que nos recuerda del de San Pablo: “abandonado”...” (Francisco).

Y hoy somos enviados, la Iglesia nos envía. La Iglesia sigue confiando en nosotros, religiosos y religiosas, cree en nosotros, espera de nosotros. Espera que ese “corazón pobre”, que tenemos, sea un **“corazón grande y rico” de evangelización**, que sea un **“corazón apasionado”** por el Reino.

Hoy escuchemos el llamado que Francisco nos hace desde la gran experiencia eclesial del Sínodo. En la homilía de apertura del Sínodo, denunció las **tentaciones peligrosas de la Iglesia de hoy: “... la de ser una Iglesia rígida, una aduana, que se acoraza contra el mundo y mira hacia el pasado; la de ser una Iglesia tibia, que se rinde ante las modas del mundo; la de ser una Iglesia cansada, replegada en sí misma”.**

Me cuestiona profundamente cuando dice que Jesús, **“tantas veces llama a la puerta, pero desde dentro de la Iglesia, para que lo dejemos salir junto con la Iglesia a proclamar su Evangelio”.**

No encerremos a Jesús en nuestros conventos y comunidades. Es más, no nos encerremos nosotros, no vivamos un pesimismo infecundo, que no nos venza el paso de los años, que no añoremos el pasado por el pasado. Miremos el horizonte, con los ojos, pero sobre todo con el corazón. Sintamos que somos llamados y que somos enviados, hoy, ahora y aquí.

Que María nuestra Buena Madre, que salió de prisa a servir, nos acompañe en nuestro camino y que cada uno de nosotros pongamos nuestra mirada en su corazón materno. ASÍ SEA.



«Estamos llamados, como Él, a ser testigos del Evangelio, y, a serlo con alegría y con ilusión, con “zapatos grandes y pequeños, con una mochila y una jarra de agua”, como han dicho en la monición de entrada»



MEMORIA DE DIOS

HOMILÍA EN EL INICIO DE LA CATEQUESIS VICARÍA EPISCOPAL DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

Puéllaro, 21 de octubre de 2023

Con gran alegría celebro con ustedes, queridos hermanos sacerdotes, catequistas, padres de familia y muchachos, al iniciar el camino de Catequesis en la querida Vicaría de San Pedro y San Pablo.

Mirándolos a ustedes, me preguntó: ¿Quién es el catequista? Quizás pueda haber muchas respuestas a esta pregunta, voy a tomar las palabras del Papa Francisco: ***“El catequista es el que custodia y alimenta la memoria de Dios; la custodia en sí mismo y sabe despertarla en los demás. Qué bello es esto: hacer memoria de Dios”.***

¿Ustedes están convencidos de que son ***“portadores de la memoria de Dios”*** a los demás, de manera especial a los niños y muchachos? Para poder transmitir a los demás a un Dios de la vida, de la esperanza, del amor y de la cercanía, hay que tenerlo en el corazón, por eso, ustedes custodian esa memoria de Dios en primer lugar en sus vidas. No pueden comunicar a Dios si no lo tienen en sus vidas y en sus corazones.

Aquí tomo nuevamente las palabras del Santo Padre: ***“El catequista, pues, es un cristiano que lleva consigo la memoria de Dios, se deja guiar por la memoria de Dios en toda su vida y la sabe despertar en el corazón de los otros. Eso requiere esfuerzo. Compromete toda la vida”.*** Por eso, como catequistas, para tener esa memoria de Dios, deben tener una relación constante y vital con Dios y con el prójimo.

Y aquí, les pido a ustedes, ser catequistas que vivan la caridad, el amor, viendo a todos como hermanos. Tengan paciencia y perseverancia, porque en la catequesis hay problemas y situaciones nada fáciles, dificultades que deben saber superar. Al mismo tiempo, tengan serenidad y esperanza en el Señor, sean amables, capaces de comprender al otro, al niño y muchacho, al padre de familia, y tengan siempre una actitud de misericordia con todos.

Mi segundo consejo para todos ustedes, queridos catequistas, es que ***“Jamás se cansen de ser catequistas”*** (Francisco). ¿Cuántos años llevan de catequistas? Pueden ser muchos o pocos años, pueden tener una gran experiencia o estar iniciando el trabajo y misión de la catequesis, no se cansen nunca. Tampoco crean que lo saben todo, que no tienen nada que aprender. Siempre se debe estar en actitud de aprendizaje, siempre hay algo nuevo, siempre hay algo que nos ayuda a crecer, pero, sobre todo, nunca pierdan el entusiasmo y la pasión en su misión de catequistas.

Lo tercero que les pido es que sean catequistas, testigos de la ***vida nueva, testigos de Cristo***. No se conviertan en catequistas que dan lecciones. La catequesis no puede ser como una hora de clase, sino que debe ser una ***“experiencia viva de la fe”***. Aquí vuelvo a tomar las palabras del Papa Francisco sobre la misión del catequista, él nos dice, ***“No se olviden nunca que la finalidad de la catequesis, que es una etapa privilegiada de la evangelización, es llegar a encontrar a Jesucristo y permitir que Él crezca en nosotros”.***

Vivan su vocación de catequistas, no es un trabajo, es una vocación, están llamados a ser testigos de un Cristo vivo, atrayente, cercano, por el que uno puede dejar todo y seguirlo. Solamente cuando hemos encontrado un catequista así en nuestras vidas, lo recordamos y podemos decir, "él fue mi catequista".

Aquí un ejercicio de memoria para todos, incluido para mis hermanos sacerdotes. ¿Se recuerdan de su catequista? **¿Recuerdan el nombre de ese catequista?** Yo recuerdo a mi catequista de la Primera Comuni3n, un sacerdote salesiano que luego fue Obispo de Méndez en el Oriente ecuatoriano. Recuerdo también, dejó profunda huella en mi vida, un hombre seglar, que orientó nuestra vida en segundo de bachillerato, orientó nuestro juvenil y apostolado de convivencias y se convirtió en un verdadero padre espiritual que me acompañó durante cuarenta y siete años de mi vida.

Es que, **"cuando hay un buen catequista, deja una huella. No sólo la huella de lo que siembra, sino la huella de lo que la persona ha sembrado"** (Francisco). **Sean esos catequistas que dejan huella en las vidas de los niños y muchachos, una huella que no se borrará nunca.**

¿Cómo dar la catequesis? Yo les diría una cosa muy concreta, y tomaré la palabra del Señor en el Evangelio de hoy. Preparen la catequesis como si no existiera el Espíritu Santo, pero den la catequesis confiando plenamente en el Espíritu Santo. Jesús nos dice: **"El Espíritu Santo les enseñará en aquel momento lo que tienen que decir"**.

El Señor les pide, y nos pide, estar de su parte, no titubear. Nos invita a ser fuertes siempre en la predicación y en la misión. Todo nos será perdonado: la falta de capacidad, negación y titubeos momentáneos, renunciaciones indebidas; pero despreciar al Espíritu de Dios, no contar con Él, que cada uno porta dentro de sí, eso es imperdonable.

La falta de confianza en el Espíritu de Dios, viene a significar el rechazo de Dios mismo y de Jesús, que es quien nos ha transmitido la confianza plena y nos ha pedido confiar, abandonar en Dios.

En las dificultades, que no faltarán nunca, confiemos y tengamos la fortaleza que da el Espíritu de Dios. Esto que pedía Jesús a sus discípulos, nos lo pide a nosotros hoy, se los pide a ustedes. Nos tocará vivir circunstancias nada fáciles, nos toca testimoniar, defender, a veces guardar silencio. Nos toca enfrentar calumnias e incomprensiones, aún de los más cercanos, ante todo lo que nos toque enfrentar, lo podremos hacer si estamos aferrados al Espíritu Santo, será nuestra fortaleza.

Termino pidiéndoles algo fundamental, UNIDAD. Trabajen unidos como catequistas. Unidos al párroco, unidos al grupo de catequistas, unidos a la Arquidiócesis. Como Arquidiócesis de Quito seguimos un programa, que no es nuestro, sino que es de la Iglesia del Ecuador, estemos unidos a ella. No podemos nosotros determinar tiempos, son los tiempos que se han fijado y que debemos respetar. Que María, la primera catequista, sea para nosotros modelo, madre, consuelo y fortaleza en la misión que empezamos hoy. ASÍ SEA.



«Para poder transmitir a los demás a un Dios de la vida, de la esperanza, del amor y de la cercanía, hay que tenerlo en el corazón, por eso, ustedes custodian esa memoria de Dios en primer lugar en sus vidas. No pueden comunicar a Dios si no lo tienen en sus vidas y en sus corazones»



LAS HUELLAS DE UN SANTO

HOMILÍA DEL VIGÉSINO NOVENO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Quito, 22 de octubre de 2023

Hay motivos grandes motivos para estar aquí hoy. El primero es el celebrar la fe con ustedes. El segundo es celebrar a su santo patrono, a San Juan Pablo II, el Grande, así llamado y así reconocido por la Iglesia. Y el tercero es la celebración del Domingo Mundial de las Misiones o DOMUND como sabemos llamar a este domingo.

En el Evangelio de hoy, vemos que a Jesús le tienden una trampa, la misma que está bien pensada. Él se enfrenta a la hipocresía de sus adversarios. Ellos le hacen muchos cumplidos al comienzo, pero luego le plantean una pregunta insidiosa para ponerlo en una situación difícil y así poder desacreditarlo ante el pueblo, ante aquellos que viven en la miseria, exprimidos por los impuestos, y a las que Jesús tanto quiere y defiende.

Le preguntan: **“¿Es lícito pagar impuesto al César o no?”** No olvidemos que los romanos eran invasores. Para la población, el culto al emperador, subrayado incluso por su imagen en las monedas, era una injuria al Dios de Israel.

Por eso la pregunta era muy comprometida. **“Los interlocutores de Jesús están convencidos de que no existen más respuestas a su pregunta: o “sí” o “no”. Estaban esperando, precisamente porque con esta pregunta estaban seguros de acorralar a Jesús y hacerlo caer en su trampa”** (Francisco).

Él conoce su malicia y se libra de la trampa. Les pide que le muestren la moneda de los impuestos, la toma en sus manos y pregunta de quién es la imagen impresa. Ellos responden que es del César, es decir, del Emperador. Entonces Jesús replica: **“Pues den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”**. Y con esta respuesta, Jesús se sitúa por encima de la polémica.

Francisco nos dice: **“Jesús siempre más allá. Reconoce que se debe pagar los impuestos, porque la imagen sobre la moneda es la del César; pero, sobre todo, recuerda que cada persona lleva en sí otra imagen, la llevamos en el corazón, en el alma, la de Dios, y por tanto, es a Él, y solo a Él, a quien cada uno debe la propia existencia, la propia vida”**

Podemos preguntarnos todos sobre qué le damos a Dios, sobre qué damos a los demás. ¿Qué mirada tenemos? ¿Cuál es nuestro compromiso como cristianos en nuestra sociedad de hoy? Puede ser que creamos que podemos ser cristianos pero que no tenemos nada que ver con nuestras responsabilidades como ciudadanos. No podemos separar el ser cristiano y el ser ciudadano. Yo crecí convencido de ello pues San Juan Bosco proponía a los jóvenes un ideal: **“Ser buenos cristianos y honrados ciudadanos”**. Algunos lo han traducido diciendo que se es honrado ciudadano, porque se es buen cristiano.

Con esta sentencia, brotan orientaciones claras para los creyentes de todos los tiempos. **“Pagar los impuestos es un deber de los ciudadanos, así como cumplir las leyes justas del Estado. Al mismo tiempo, es necesario afirmar la primacía de Dios en la vida humana y en la historia, respetando el derecho de Dios sobre todo lo que le pertenece. De aquí deriva la misión de la Iglesia y de los cristianos: hablar de Dios y testimoniarlo a los hombres y a las mujeres del propio tiempo”**. (Francisco).

San Juan Pablo II, fue un hombre que habló de Dios, lo anunció por el mundo entero, el gran misionero del mundo, lo testimonió a todos, de manera especial a los jóvenes. **“Abrid las puertas a Cristo”**, fueron las palabras iniciales de su Pontificado, y nos pidió que **no tuviéramos miedo**.

Al celebrar el centenario del nacimiento de San Juan Pablo II, hace tres años, el Papa Francisco nos decía: **“Aquí podemos decir: hace cien años, el Señor visitó a su pueblo. Envío a un hombre, lo preparó para ser obispo y dirigir la Iglesia. Recordando a San Juan Pablo II, repetimos esto: “El Señor ama a su pueblo”, “El Señor ha visitado a su pueblo”; ha enviado a un pastor”**.

Además, nos indicaba las **“huellas” de buen pastor** que podemos encontrar en este gran santo de la Iglesia: **“oración, cercanía a la gente, amor a la justicia”**. **“San Juan Pablo II era un hombre de Dios porque rezaba y rezaba mucho... la primera tarea de un obispo es rezar, y él lo sabía, y lo hizo. Modelo de obispo que reza”**.

Tuve la gracia de poder verlo en su visita a Ecuador en 1985. Lo vi de cerca en la misa de beatificación de Mercedes de Jesús Molina. ¿Saben que impresión tengo en mi mente? Una sola, **la imagen de un hombre de Dios**. No olvidaré nunca esa mirada de él.

La segunda huella, un hombre de cercanía. **“No era un hombre separado del pueblo, por el contrario, iba a buscar al pueblo; y viajó por todo el mundo, reuniéndose con su pueblo, buscando a su pueblo, acercándose. Y la cercanía es uno de los rasgos de Dios con su pueblo”**. **Una cercanía que luego se estrecha en Jesús, se fortalece en Jesús. “Un pastor está cerca del pueblo, por el contrario, si no lo está, no es un pastor, es un jerarca, es un administrador, quizás bueno, pero no es un pastor... Fue cercano a los grandes y a los pequeños, a los cercanos y a los lejanos, siempre cerca”** (Francisco).

La tercera huella es el amor por la justicia. ¡Pero la justicia plena! **“Un hombre que quería la justicia, la justicia social, la justicia de los pueblos, la justicia que rechaza las guerras... Es por esto por lo que San Juan Pablo II era el hombre de la misericordia, porque la justicia y la misericordia van juntas, no se pueden separar”**. Y hoy que vivimos tantas guerras, la guerra en Ucrania, la guerra entre israelíes y palestinos, recordamos las palabras de San Juan Pablo II: **“No hay verdadera paz si no viene acompañada de equidad, verdad, justicia y solidaridad”**.

Termino trayendo, en este Domingo Mundial de las Misiones, dos frases “misioneras” de San Juan Pablo II: **“Ningún creyente en Cristo, ninguna institución de la Iglesia puede eludir este deber supremo: anuncia a Cristo a todos los pueblos”** y **“La Iglesia no puede dejar de proclamar el Evangelio, es decir, la plenitud de la verdad que Dios nos ha dado a conocer sobre sí mismo”**. Tú, yo, todos somos misioneros, todos debemos anunciar a Cristo. Y hoy, tomemos conciencia de esa misión y oremos por aquellos hermanos que han dejado todo para ir a anunciar a Cristo. Además, colaboremos generosamente con las misiones mediante nuestra limosna.

“Totus tuus”, “Todo tuyo”, es el lema del Pontificado de Juan Pablo II. Hoy nos ponemos en las manos de María, seamos de Ella, todo de Ella. Que María nos acompañe en la misión de dar a Dios lo que es de Dios. ASÍ SEA.



AMAR NO ES UNA CAUSA PERDIDA

HOMILÍA DEL TRIGÉSIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Quito, 29 de octubre de 2023

Con mucha alegría, después de un buen tiempo, llego nuevamente a esta querida Parroquia de San Judas Tadeo, que fue una de las primeras que visité, para celebrar su Fiesta Patronal.

El Evangelio de hoy es una **invitación al amor**, a la razón principal de nuestra vida de cristianos. Pudiéramos hacernos varias preguntas: ¿Creemos en el amor? ¿Cumplimos o vivimos los mandamientos? ¿El amor nos resulta algo imposible de vivir y tendremos que pedir a San Judas, patrono de las causas perdidas, que nos dé la capacidad de amar? ¿Qué es para nosotros lo esencial en nuestras vidas de cristianos?

Pudiera seguir con una larga lista de preguntas, no es el caso. Entremos en las ideas centrales de las palabras de Jesús que nos invita a vivir lo fundamental.

Los fariseos le preguntan a Jesús sobre cuál es el mandamiento principal de la Ley. La pregunta no es ociosa. **Los preceptos de la Ley eran 613.** También había una distinción entre **preceptos fáciles y difíciles**, pero los rabinos recomendaban observarlos todos. Se quedaban en lo externo, en lo superficial. **Establecer cuál era el primero de todos los mandamientos significa encontrar la esencia de toda la Ley.**

¿Dónde debemos poner nuestra atención como cristianos, en la ley o en el amor? La respuesta de Jesús a la pregunta que le hacen subraya lo

esencial: lo primero es ***“amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu ser”***; lo segundo es ***“amarás a tu prójimo como a ti mismo”***.

La afirmación de Jesús es clara. **El amor es todo. Lo decisivo en la vida es amar. Ahí está el fundamento de todo.** Hay que vivir ante Dios y ante los demás amando. No podemos ni debemos perdernos en cosas accidentales y secundarias, olvidando lo esencial. **Del amor arranca todo lo demás. Sin amor todo queda trastocado.**

Un día le preguntaron a la Madre Teresa de Calcuta: “¿Por qué lo haces?”. Esperaban que la respuesta fuera: “Por Dios”. En cambio, sonrió y dijo: ***“Por amor”***. “Es decir, por Dios”, continuaron quien le preguntó. ***“No, por amor. Porque su sufrimiento toca mi corazón”***. No amamos a los demás porque Dios lo manda sino porque toca nuestro corazón.

Y la misma pregunta nos la podemos hacer a nosotros: ¿Por qué lo hacemos? Ahora les pregunto: ¿Qué responderían ustedes? **¿Realmente hacemos todos por amor?** El hermano concreto, el pobre, el descartado, el que sufre en nuestra casa o en nuestro barrio, ¿toca nuestro corazón? El gran riesgo de nuestra vida cristiana es quedarnos en **“cumplir” mandamientos**, pero no amar, ser indiferentes frente al que sufre, al necesitado, y pasar de largo.

Podemos quedarnos en **“cumplir” venir a la Misa**, en pura observancia **y no llegar al encuentro con Jesús que se hace Palabra y Pan**, para que yo también pueda ser **“pan partido”** y pueda servir a los demás. Recordemos siempre, participamos en la Misa porque en la Eucaristía amo a Dios sobre todas las cosas y me alimento para amar a mi prójimo como Él lo hizo, y así, solamente así, como dice el lema de nuestro próximo Congreso Eucarístico Internacional, podremos crear **“Fraternidad para sanar al mundo”**.

La gran pregunta es si amamos a Dios con todo nuestro corazón con toda nuestra alma, con todo nuestro ser. Y la segunda pregunta es si amamos al prójimo como a nosotros mismos.

No nos resulta fácil, ni a ti ni a mí, amar así. Es un camino que debemos recorrer para llegar plenamente. Por eso los invito a **“CREER EN EL AMOR”**. La novedad de la respuesta de Jesús es que une los dos mandamientos, que estaban en la Ley, no unidos, pero **Jesús hace de ellos uno solo, que podríamos resumir en una sola palabra: AMAR.**

El Papa Francisco nos dice al respecto: **“Jesús nos ayuda a ir a la fuente viva y que brota del Amor. Y tal fuente es Dios mismo, para ser amado totalmente en una comunión que nada ni nadie puede romper. Comunión que es un don para invocar cada día, pero también compromiso personal para que nuestra vida no se deje esclavizar por los ídolos del mundo. Y la verificación de nuestro camino de conversión y de santidad está siempre en el amor al prójimo. Esta es la verificación: si yo digo “amo a Dios” y no amo al prójimo, no va bien. La verificación de que yo amo a Dios es que amo al prójimo”**.

Mientras haya un hermano o una hermana a la que cerremos nuestro corazón, ante el que somos indiferentes, al que no escuchamos o entendemos, al que no servimos, del que murmuramos, ofendemos, insultamos, estaremos todavía lejos de ser discípulos como Jesús nos pide.

Amar como Jesús nos pide, no es un sentimentalismo barato. Amar como Jesús nos pide es ver al hermano, **crear “Fraternidad”, “sanar sus heridas”**, comprometernos para que tenga vida. **Amar como Jesús nos pide es dar la vida para que el otro tenga vida, y damos nuestra vida en el amor en las pequeñas o en las grandes cosas.**

Y ustedes celebran hoy a su patrono, San Judas Tadeo, quien era hermano de Santiago el Menor y primo de Jesús. Se le atribuye la epístola que lleva su nombre, en la que se presenta a sí mismo **como “servidor de Jesucristo y hermano de Santiago”**.

San Judas Tadeo suele ser representado con una imagen de Cristo en el pecho, como símbolo que intenta evidenciar su parentesco con el Señor y su parecido físico con Él. Me atrevería a decir, que todos deberíamos ser representados con la imagen de Cristo en nuestro pecho, en nuestro corazón, y que todos debemos asemejarnos a Cristo, en el amor, **y todos debemos comprometernos a ser “servidor de Jesucristo”**.

¿Por qué “Patrono de las causas perdidas”? Santa Brígida de Suecia cuenta en sus Revelaciones que el Señor Jesús la exhortó a que le pidiese favores y gracias a través de San Judas Tadeo. Quizá esta sea la razón principal por la que la devoción a este santo ha calado tan profundamente en la piedad popular cristiana.

¿Qué le pedimos hoy a San Judas Tadeo? Les diría que le pidan solamente una cosa: AMAR. **Sí, que podamos amar como nos pide el Señor, que no sea el amor una “causa perdida” para nosotros.**

Termino con la petición que hace el Papa Francisco: **“Que la intercesión de María Santísima nos abra el corazón para acoger el “mayor mandamiento”, el doble mandamiento del amor, que resume toda la Ley de Dios y de la que depende nuestra salvación”**. ASÍ SEA.

— ” —

«La gran pregunta es si amamos a Dios con todo nuestro corazón con toda nuestra alma, con todo nuestro ser. Y la segunda pregunta es si amamos al prójimo como a nosotros mismos»



EL ÚLTIMO PASO

HOMILÍA EN EL DÍA DE LOS DIFUNTOS

Sangolquí, 2 de noviembre de 2023

Estamos aquí, en este cementerio, donde se encuentran nuestros seres queridos que han partido al encuentro con el Señor. Pondremos unas flores sobre sus tumbas, recordaremos su vida, más de una lágrima saldrá de los rostros, pero de manera especial, elevamos nuestra oración por ellos. Es lo que podemos ofrecer. San Agustín decía: ***“Una flor sobre su tumba se marchita, una lágrima sobre su recuerdo se evapora. Una oración por su alma, la recibe Dios”.***

El Papa Francisco afirma con firmeza: ***“No le tengas miedo a la muerte, la vida no termina”.*** ¿Son para nosotros estas palabras del Papa una realidad en nuestras vidas? Muchos le tienen miedo a la muerte, muchos reniegan ante la muerte, muchos se alejan de Dios ante la muerte de un ser querido.

Y no debe ser así, porque para nosotros los cristianos, ***“la muerte no tiene la última palabra porque vivimos en la esperanza de la resurrección a la vida eterna en comunión con Cristo”*** (Francisco).

Esta celebración de hoy, en este día en que recordamos a nuestros seres queridos que han partido, nos pone una vez más frente a la realidad de la muerte, reavivando el dolor

por la desaparición de las personas cercanas a nosotros o que nos han hecho bien, pero, no debemos perder nuestra esperanza, desde la fe sabemos que la muerte no es el final del camino. Debemos aprender a ver a la muerte de manera distinta. El Papa nos recuerda que, ***“De todas las cosas que hemos reunido, que hemos ahorrado, legalmente buenas, no nos llevaremos nada... Pero sí, llevaremos el abrazo del Señor. Piensa en tu propia muerte: ¿cuándo moriré? En el calendario no está arreglado, pero el Señor lo sabe. Veamos la muerte como ese abrazo con el Señor para ser vivido con esperanza”.***

Sabemos, somos conscientes de ello, que, en todas las vidas, ***“hay un fin”.*** Este ***“es un pensamiento que no nos gusta tanto, se cubre siempre, pero es la realidad de todos los días. Pensar en el último paso es una luz que ilumina la vida, es una realidad que debemos tener siempre ante nosotros”*** (Francisco).

¿Somos conscientes de ello? ¿Somos conscientes de que tendremos un fin? ¿Cómo nos preparamos para ese momento del encuentro con un Dios que es amor? A veces vivimos como si no hubiera un final, como si fuéramos eternos, o no lo somos, llegará un fin en nuestras vidas como llegó para nuestros seres queridos. Ese fin llega a veces de un momento a otro, y no estamos preparados, o mejor dicho, nunca estaremos lo suficientemente preparados para la muerte de un ser querido.

El Papa Francisco cuenta que en una de sus audiencias se encontró con una religiosa enferma de cáncer. Cuando le pregunto su edad, ella le respondió, con una cara de paz, con mirada luminosa y una gran sonrisa: **“83, pero ya estoy terminando mi recorrido por esta vida para comenzar el otro con el Señor”**.

No sabemos nosotros cuándo va a ser ese momento, pero el pensar en la muerte, el celebrar el recuerdo de nuestros difuntos, nos debe hacer reflexionar que la muerte es una realidad que tarde o temprano nos tocará vivir y enfrentar. ¿Cómo nos preparamos para ello?

¿Qué dejaremos a los demás cuando nos hayamos ido? ¿Qué vas a dejar tú, qué voy a dejar yo? Creo que lo más importante que podemos y debemos dejar es la **“fe en herencia”**. Esa fe que nuestros padres nos regalaron como el mejor don en nuestro bautismo, esa fe que ustedes padres han dejado a sus hijos, esa fe que nosotros sacerdotes custodiamos y ayudamos a hacer crecer.

Por eso, plantéate hoy esa pregunta: **“¿Cuál es la herencia que yo dejo con mi vida? ¿Dejo la herencia de un hombre, una mujer de fe? ¿A los míos les dejo esta herencia?”** (Francisco).

Y, ésa es la herencia que nos dejaron nuestros seres queridos que viven en el Señor. Nos dejaron la herencia de la fe, la misma que supieron transmitirnos con palabras, con su vida misma, con acciones concretas, con un verdadero testimonio, por eso estamos aquí hoy, no por una simple tradición, sino por fe, la fe en el Señor de la Vida, el Señor Resucitado.

No tengamos miedo a la muerte, al último paso, y no debemos temer porque sabemos que es el término de un camino para comenzar otro, el camino definitivo de la Nueva Vida en el Señor.

Vivamos con fe cada día, como si fuera el último, sepamos testimoniar la fe, para que la fe sea la verdadera herencia, la mayor herencia que dejemos al partir. Sí, dejemos la fe en un Dios fiel, en un Dios que nos ama y es misericordioso, en un Dios que nos perdona, en un Dios cercano, en un Dios que está a nuestro lado siempre. La fe en Dios Padre que no nos decepciona nunca. Aprendamos a orar diciendo: **“Señor, prepara mi corazón para morir bien, morir en paz, morir con esperanza. Esta es la palabra que siempre debe acompañar nuestra vida, la esperanza de vivir con el Señor aquí y luego vivir con el Señor en otra parte. Oremos los unos por los otros, por esto”** (Francisco). ASÍ SEA.





AUTORIDAD Y AUTENTICIDAD

HOMILÍA TRIGÉSIMO PRIMER DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

Quito, 05 de noviembre de 2023

Con muchísima alegría llego nuevamente a esta querida Parroquia de "Santa María del Camino", en esta celebración de sus veintinueve años de vida parroquial. Un verdadero camino que van recorriendo juntos, que van construyendo entre todos y que van haciendo realidad las palabras de Jesús, que hoy nos pide autenticidad, servicio y humildad en nuestra tarea de evangelización.

"El Evangelio de hoy, está ambientado en los últimos días de la vida de Jesús en Jerusalén; días cargados de expectativas y también de tensiones. Por un lado, Jesús dirige críticas severas a los escribas y a los fariseos, por otra, deja importantes mandatos a los cristianos de todos los tiempos, por tanto también a nosotros" (Francisco).

Veamos esos mandatos que nos deja Jesús, pero sobre todo, veamos sus palabras como un camino que como comunidad parroquial deben recorrer para hacer realidad una parroquia viva, al servicio de todos.

La revisión de vida, creo yo, no debe ser solamente de ustedes como parroquia, es una tarea que el **Sínodo de la Sinodalidad nos pide a todos**, a Obispos, sacerdotes, a los que tienen una responsabilidad en la Iglesia, a catequistas, ministros, a todos los fieles, y podemos también extenderla a los que tienen una autoridad civil.

Son duras las palabras de Jesús: ***"Cargan fardos pesados sobre los hombros de la gente... pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar"***. ***"En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: hagan y cumplan lo que les digan; pero no hagan lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dice"***.

Esta es una gran verdad; con frecuencia somos exigentes y severos con los demás, pero, somos comprensivos e indulgentes con nosotros mismos. Pensemos, cuántas veces, aún en nuestra propia casa, agobiamos con exigencias, pero no somos capaces de escuchar, de colaborar, de servir, de ayudar y de estar atentos a las necesidades del otro, del hermano que está a nuestro lado. ¿Pasa esto en esta Parroquia? ¿Qué hay que corregir y cambiar? ¿Cómo pueden caminar juntos por un camino de corresponsabilidad y de servicio compartido? ¿Qué nos falta para asemejarnos a Jesús que se preocupaba por hacer ligera la carga del otro pues Él era sencillo y humilde de corazón?

El Papa Francisco al respecto nos dice: ***"... un defecto frecuente de los que tienen una autoridad, tanto autoridad civil como eclesial, es el de exigir de los otros, cosas, también justas, pero que ellos no ponen en práctica en primera persona. Tienen una doble vida... Esta actitud es un mal ejercicio de la autoridad que sin embargo debería tener su primera fuerza precisamente en el buen ejemplo"***.

Me cuestionan profundamente las palabras del Santo Padre cuando dice que, **“La autoridad nace del buen ejemplo, para ayudar a los otros a practicar lo que es justo y necesario, sosteniéndolo en las pruebas que se encuentran en el camino del bien”**

Aquí valdría preguntarnos si nuestra autoridad la vivimos así, con el “buen ejemplo”. Mi autoridad, la autoridad del P. Dairo y del P. Ramón, la autoridad de los catequistas, la autoridad de los que hacen la parroquia, la autoridad de ustedes, queridos hermanos que son padres de familia.

Es fácil hablar, es fácil exigir, es fácil ordenar. Y todos queremos que los otros obedezcan y hagan lo que pedimos. ¿Y el buen ejemplo? ¿Hago lo que pido a otros que hagan? ¿Practico, yo en primer lugar, valores como servicio, respeto, escucha, verdad, responsabilidad y humildad, para luego exigirlos a los demás? Esto debemos preguntarnos siempre cuando tenemos una autoridad sobre los demás. **No es fácil dar buen ejemplo, es una tarea de conversión permanente.** Sí, de conversión, porque no podemos negar, como dice Jesús en el Evangelio, que a veces nos gustan los **“primeros puestos y los asientos de honor”**, que hacemos las cosas **“para que nos vea la gente”, “que nos hagan reverencia”**. Como que todo este reconocimiento de los otros nos gusta en nuestro interior.

Les confieso que personalmente luché contra esto, lo he hecho siempre, pero más aún desde que soy Obispo. Recuerdo que cuando llegué a Loja, como Obispo, lo primero que pedí a quien manejaba el carro es que no me abran la puerta, que yo podía hacerlo. Él me respondió: **“Así me han enseñado”**. Y yo le dije: **“Yo puedo abrir la puerta, cuando sea viejito, no solamente me abres la puerta, sino que me ayudas a subir al carro”**. Les cuento otra anécdota: Un gran amigo mío que ocupó un altísimo cargo en el país, me dijo un día: **“Estoy atento para que todos los honores que me rinden no se me suban nunca a la cabeza”**.

Y yo estoy atento, evito que me ubiquen en la “mesa principal” en las comidas. Prefiero sentarme entre todos, sobre todo, en medio de mis sacerdotes. No es fácil, hay que estar atento. Esto lo digo con verdadero sentido de humildad. Muchas veces pido que me ayuden a que este cargo **“no se me suba a la cabeza”**, todo lo contrario, que siempre lo ejerza con y desde el corazón.

Todos estos comportamientos que Jesús critica de los fariseos, como dice Francisco, **“...corresponden a la soberbia humana y que no siempre es fácil de vencer. Es la actitud de vivir solo por la apariencia”**.

Y en este aniversario parroquial, veintinueve años, que se dice fácil pero que significa una vida hecha y construida entre todos, **les pido en primer lugar que sepan AGRADECER.** Agradezcan a todos los sacerdotes que han pasado por esta parroquia. Sepan agradecer a quienes han edificado la vida parroquial, a los catequistas, ministros, servidores sencillos, a los que hacen realidad el servicio de solidaridad de Cáritas... a todos sin excepción.

Además, tomando las palabras del Evangelio de hoy, **“El primero entre vosotros será vuestro servidor”**. Sean una parroquia caracterizada por el **SERVICIO y la UNIDAD.**

Recuerden, y uso aquí las palabras del Papa Francisco: **“Todos somos hermanos y no debemos de ninguna manera dominar a los otros y mirarlos desde arriba. No, todos somos hermanos. Si hemos recibido cualidades del Padre celeste, debemos ponerlas al servicio de los hermanos, y no aprovecharnos para nuestra satisfacción e interés personal”**. No se consideren nunca superiores a los demás, vivan como Jesús, en el servicio, y vivan a ejemplo de Él que es manso y humilde de corazón, quien ha venido no para ser servido sino para servir.

Feliz fiesta parroquial y que María, que recorre con nosotros el camino, nos ayude a rehuir del orgullo y de la vanidad, pero, sobre todo, nos ayude a servir siempre a los demás y a estar atentos a las necesidades del otro. ASÍ SEA

— ” —

«Agradezcan a todos los sacerdotes que han pasado por esta parroquia. Sepan agradecer a quienes han edificado la vida parroquial, a los catequistas, ministros, servidores sencillos, a los que hacen realidad el servicio de solidaridad de Cáritas... a todos sin excepción»



ACEITE DE LA SOLIDARIDAD

HOMILÍA DOMINGO TRIGÉSIMO SEGUNDO

DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Quito, 12 de noviembre de 2023

Con mucha alegría celebro hoy aquí, en esta Vicaría Parroquial de Bellavista, la primera parroquia que visité en Quito hace más de cuatro años, un 4 de mayo de 2019. Todavía recuerdo la sorpresa del P. Steve Borrel.

El Evangelio hoy nos cuestiona profundamente: **¿Estamos vigilantes?** ¿Vivimos una fe que arde e ilumina nuestro corazón y el corazón del mundo? ¿Se nos acaba el aceite en nuestro interior cristiano? **¿Qué aceite llena nuestras lámparas de vida?**

Este pasaje evangélico, como afirma el Papa Francisco, ***“nos invita a continuar la reflexión sobre la vida eterna que iniciamos con motivo de la Fiesta de Todos los Santos y la Conmemoración de los fieles difuntos. Jesús narra la parábola de las diez vírgenes invitadas a una fiesta de bodas, símbolo del Reino de los cielos”.***

Debemos tener presente que en tiempos de Jesús existía la costumbre de que las bodas se celebraran de noche; por lo tanto, el cortejo de los invitados debía llevar lámparas encendidas. Algunas damas de honor son necias: toman las lámparas, pero no llevan consigo el aceite; las prudentes, en cambio, junto con las lámparas también llevan el aceite.

Se nos habla entonces de cinco jóvenes **“prudentes”** y cinco jóvenes **“necias”**.

A estas últimas, se les acaba el aceite, van al pueblo a comprarlo. En el momento crucial de sus vidas, se dieron cuenta de que sus lámparas estaban vacías, de que les faltaba lo esencial para encontrar el camino de la auténtica alegría. Estaban solas y así quedaron, solas, fuera de la fiesta.

Al igual que ellas, nuestra fe cristiana se ha ido como extinguiendo, se han ido apagando las lámparas porque no hay aceite en nuestro corazón y como consecuencia, también se va apagando la luz de la fe en la sociedad, van desapareciendo muchos valores cristianos, sustituidos por otro tipo de valores o simplemente por un vacío de valores.

Hoy, el Evangelio nos invita a estar **“vigilantes”**. **“Vigilar” no es estar siempre con miedo, ni dejarnos vencer por la angustia.** Un cristiano no deja de vivir, de disfrutar la vida y de incorporarse seriamente a las tareas de la sociedad y de la Iglesia. Lo que pasa es que lo hace con responsabilidad, con la atención puesta en los verdaderos valores, los que valen en verdad la pena, sin dejar llevar por el relativismo de este mundo, por la pereza o por la inercia.

¿Qué debemos hacer? Hemos de cuidar que no se nos apague por dentro la vida.

Hay que mantener despierta la esperanza, ello significa no contentarse por cualquier cosa, **no desesperar del ser humano, no perder nunca el anhelo de “vida eterna”** para todos, no dejar de buscar, de crear, de confiar. Muchos vivimos así, confiando en el Señor, llenos de esperanza, creyendo y esperando la venida de Dios.

El Papa Francisco nos dice al respecto: **“Está claro que con esta parábola Jesús quiere decirnos que debemos estar preparados para el encuentro con Él. No solo para el encuentro final, sino también para los pequeños y grandes encuentros de cada día en vista de ese encuentro, para el cual no basta la lámpara de la fe, también se necesita el aceite de la caridad y de las buenas obras”**

¿Hay ese aceite en nuestras vidas? ¿Tenemos suficiente reserva del aceite de la fe, de la caridad y de las buenas obras? ¿Mantenemos encendidas nuestras lámparas viviendo la fe actuando por la caridad?

¿Por qué las cinco jóvenes “necias” reciben una dura sentencia condenatoria si no han hecho nada malo? Aquí nos topamos con el tema de la omisión, **“no han hecho nada malo”**. Este “no hacer nada malo” es también una manera de hacer el mal. Y de estos cristianos que **“no hacen nada malo”**, está lleno el mundo. No hacen nada malo, pero tampoco hacen nada bueno. No son cristianos que dan comer al hambriento, dan de beber al sediento, no visten al desnudo... **es decir, no viven el “código”, como nos dice Francisco, sobre el que seremos juzgados.**

“En el momento indicado, cada uno mostró de qué había llenado su vida” (Francisco). Así, las jóvenes demostraron que no habían llenado su vida de lo esencial, se les acabó el aceite. Es que, si el creyente no invoca a Dios, no llena su vida de esperanza, no celebra nunca el domingo, Día del Señor, no se alimenta de la Eucaristía, no se reconcilia con el amor de un Dios que perdona, no sirve a su hermano, se vacía la lámpara, su lámpara se apaga porque no hay aceite. El cristiano sólo crece cuando acierta a alimentar “la lámpara de su fe”. La vida cristiana **“no se improvisa y mucho menos se compra”** (Francisco).

Y el Papa nos hace una pregunta fundamental: **“¿De qué están llenas nuestras lámparas?”**. Debemos preguntarnos de qué tipo es el aceite que alimenta nuestras lámparas.

Es bueno examinar cómo trabajamos día a día para aumentar la intensidad de nuestro fuego, y de nuestras reservas. ¿O acaso desperdiciamos las ocasiones de crear fraternidad, de amar, de servir a los hermanos? Solamente con el aceite de la caridad, alimentado en la Eucaristía, podemos crear **“Fraternidad para sanar el mundo”**, como dice el lema del próximo Congreso Eucarístico Internacional 2024.

“En determinadas circunstancias nos damos cuenta con qué hemos llenado nuestra vida. ¡Qué importante es llenar nuestras vidas con ese aceite que permite encender nuestras lámparas en las múltiples situaciones de oscuridad y encontrar los caminos para salir adelante!”

Llenemos nuestras lámparas con el aceite de la solidaridad, de la generosidad, del perdón, del amor, de la cercanía, de la oración, de la paciencia, de la escucha del otro, del servicio al más necesitado... estos y tantos aceites más deben hacer que nuestras lámparas no se apaguen, que iluminen nuestros caminos e iluminen el camino de los demás.

No esperemos que otros nos den el aceite. Cada uno debe cuidar su fe. Cada uno debe tener presente la meta de la vida, es decir, la cita definitiva con Dios. No perdamos nunca el sentido de la espera, no absoluticemos el presente. **“Cuando uno... solo mira el presente, pierde el sentido de la espera, que es tan hermoso y necesario”** (Francisco).

Esta es la tarea de cada día de todos nosotros, para que cuando llegue el Señor, que llega en el momento menos esperado, estemos con la lámpara encendida y podamos entrar a la fiesta.

Que María, la Virgen de la espera, nos ayude a mantener siempre nuestras lámparas encendidas en la espera de la venida definitiva de su Hijo. ASÍ SEA.

— — — — — ” ” — — — — —

«¿Hay ese aceite en nuestras vidas? ¿Tenemos suficiente reserva del aceite de la fe, de la caridad y de las buenas obras?»



LLENAR LAS LÁMPARAS

HOMILÍA EN LA POSESIÓN DEL P. JIMSON GARZÓN

Quito, 12 de noviembre de 2023

Con mucha alegría celebro hoy aquí, en esta Parroquia “Nuestra Señora de Guadalupe en la posesión de su nuevo párroco, el P. Jimson Garzón. Él ha asumido desde hace unos pocos meses esta misión pastoral confiando plenamente en el Señor y en la Virgen. Es tu primera Parroquia, querido Jimson, tu **“primer amor”**, trabaja con pasión para ayudar a mantener siempre aquí encendidas las lámparas de todos.

El pasaje evangélico de hoy, como afirma el Papa Francisco, **“nos invita a continuar la reflexión sobre la vida eterna que iniciamos con motivo de la Fiesta de Todos los Santos y la Conmemoración de los fieles difuntos. Jesús narra la parábola de las diez vírgenes invitadas a una fiesta de bodas, símbolo del Reino de los cielos”**.

Nos podemos preguntar: **¿Estamos vigilantes?** ¿Vivimos una fe que arde e ilumina nuestro corazón y el corazón del mundo? ¿Se nos acaba el aceite en nuestro interior cristiano? **¿Qué aceite llena nuestras lámparas de vida?** Y te pregunto a ti, Jimson: ¿La lámpara de tu sacerdocio joven se mantiene encendida y enciende la vida de los demás, de manera especial aquí, en esta tu primera parroquia? Ten siempre el suficiente aceite para que no se apague.

Se nos habla en la parábola, de cinco jóvenes **“prudentes”** y cinco jóvenes **“necias”**. A estas últimas, se les acaba el aceite, van al pueblo a comprarlo. En el momento crucial de sus vidas, se dieron cuenta de que sus lámparas estaban vacías, de que les faltaba lo esencial para encontrar el camino de la auténtica alegría. Estaban solas y así quedaron, solas, fuera de la fiesta.

Al igual que ellas, nuestra fe cristiana se ha ido como extinguiendo, se han ido apagando las lámparas porque no hay aceite en nuestro corazón y como consecuencia, también se va apagando la luz de la fe en la sociedad, van desapareciendo muchos valores cristianos, sustituidos por otro tipo de valores o simplemente por un vacío de valores.

Hoy, se nos invita a estar **“vigilantes”**. **“Vigilar” no es estar siempre con miedo, ni dejarnos vencer por la angustia**. Un cristiano no deja de vivir, de disfrutar la vida y de incorporarse seriamente a las tareas de la sociedad y de la Iglesia. Lo que pasa es que lo hace con responsabilidad, con la atención puesta en los verdaderos valores, sin dejar llevar por la pereza o la inercia.

¿Qué debemos hacer? Hemos de cuidar que no se nos apague por dentro la vida. Hay que mantener despierta la esperanza, ello significa no contentarse por cualquier cosa, no desesperar del ser humano, **no perder nunca el anhelo de “vida eterna” para todos**, no dejar de buscar, de creer, de confiar.

El Papa Francisco nos dice al respecto: **“Está claro que con esta parábola Jesús quiere decirnos que debemos estar preparados para el encuentro con Él. No solo para el encuentro final, sino también para los pequeños y grandes encuentros de cada día en vista de ese encuentro, para el cual no basta la lámpara de la fe, también se necesita el aceite de la caridad y de las buenas obras”** ¿Hay ese aceite en nuestras vidas? ¿Tenemos suficiente reserva del aceite de la fe, de la caridad y de las buenas obras? ¿Mantenemos encendidas nuestras lámparas viviendo la caridad?

¿Por qué las cinco jóvenes “necias” reciben una dura sentencia condenatoria si no han hecho nada malo? Aquí nos topamos con el tema de la omisión, **“no han hecho nada malo”**. Este “no hacer nada malo” es también una manera de hacer el mal. Y de estos cristianos que **“no hacen nada malo”, está lleno el mundo**. No hacen nada malo, pero tampoco hacen nada bueno. No son cristianos que dan comer al hambriento, dan de beber al sediento, no visten al desnudo... es decir, **no viven el “código”, como nos dice Francisco, sobre el que seremos juzgados**.

“En el momento indicado, cada uno mostró de qué había llenado su vida” (Francisco). Y tú Jimson, ¿De qué has llenado tu vida? ¿De qué vas a llenar tu vida como párroco? A ti te encomiendo hoy una misión, que no es otra de encender tu lámpara y encender las lámparas de toda tu parroquia. Debes vivir en actitud de salida, salir a buscar, salir a poner la chispa de fe y de esperanza en la vida de todos, salir a hacer sentir la caricia de un Dios que ama a la gente, salir a ser misericordioso con los demás. Esta actitud de salida te hará ser cercano con todos. No te quedes encerrado en tu parroquia. Sal, pero no salgas solo, sal con tu comunidad, con tus fieles, camina con ellos, evangeliza con ellos y todos juntos harán de esta parroquia, una comunidad que está a la espera del Señor. Recuerda tú, y recuerden todos, que el cristiano sólo crece cuando acierta a alimentar “la lámpara de su fe”. La vida cristiana **“no se improvisa y mucho menos se compra”** (Francisco)

El Papa nos hace una pregunta fundamental: **“¿De qué están llenas nuestras lámparas?”**. Debemos preguntarnos de qué tipo es el aceite que alimenta nuestras lámparas. Es bueno examinar cómo trabajamos día a día para aumentar la intensidad de nuestro fuego, y de nuestras reservas. ¿O acaso desperdiciamos las ocasiones de crear fraternidad, de amar, de servir a los hermanos? Solamente con el aceite de la caridad, alimentado en la Eucaristía, podemos crear “Fraternidad para sanar el mundo”, como dice el lema del próximo Congreso Eucarístico Internacional 2024.

“En determinadas circunstancias nos damos cuenta con qué hemos llenado nuestra vida. ¡Qué importante es llenar nuestras vidas con ese aceite que permite encender nuestras lámparas en las múltiples situaciones de oscuridad y encontrar los caminos para salir adelante!”.

Llena tu lámpara, querido Jimson, con el **aceite de la solidaridad**, de la generosidad, del perdón, del trabajo en equipo, del respeto a los caminos que se han recorrido en la parroquia, pero, sobre todo, llena tu lámpara de amor como buen pastor, de la cercanía, de la oración, de la paciencia, de la escucha del otro, del servicio al más necesitado... estos y tantos aceites más deben hacer que tú lámpara no se apague, que ilumine tu camino por las calles de esta parroquia e ilumine el camino de los demás.

No esperes que otros te den el aceite. Cada uno debe cuidar su fe. Cada uno debe tener presente la meta de la vida, es decir, la cita definitiva con Dios. No pierdas tú, ni pierdan ustedes, queridos hermanos, el sentido de la espera. **“Cuando uno... solo mira el presente, pierde el sentido de la espera, que es tan hermoso y necesario”** (Francisco).

Esta es tu tarea como párroco, cuida de mantener encendida la lámpara de todos tus parroquianos, para que cuando llegue el Señor, que llega en el momento menos esperado, estén todos con la lámpara encendida y juntos puedan entrar a la gran fiesta, al banquete del Reino. Que María, la Virgen de Guadalupe, te bendiga en esta nueva misión que hoy asumes de manera oficial. ASÍ SEA.





EL ERROR DE “NO HACER NADA”

HOMILÍA DEL TRIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Quito, 19 de noviembre de 2023

“Ser fiel en lo poco”, ése es el desafío que nos deja a todos Jesús en el Evangelio de hoy. Nos toca a todos saber administrar bien nuestros talentos. Y la gran pregunta es si lo somos en verdad, ¿Somos fieles en lo poco? ¿Qué respondes tú, qué respondo yo?

Todos los talentos recibidos, cada uno debe hacerlos fructificar, con esfuerzo, dedicación, trabajo y sacrificio. Es una tarea de cada día, tuya, mía, de todos nosotros.

Este domingo, el Evangelio nos trae la parábola de los talentos que nos habla de un hombre que, antes de salir de viaje, convoca a sus siervos y les confía su patrimonio **en talentos, monedas antiguas de grandísimo valor**. Ese amo confía al primer servidor cinco talentos, al segundo dos, al tercero uno.

En su ausencia, los tres siervos deben hacer rendir este patrimonio. Sabemos, y ése es un gran riesgo, el creer que esta conocida parábola no nos dice nada nuevo hoy, que el primero y el segundo siervo doblan cada uno el capital; el tercero, en cambio, **por miedo a perderlo todo, entierra el talento recibido en un hoyo**. A la vuelta del amo, los dos primeros reciben alabanza y recompensa, mientras que el tercero, que devuelve sólo la moneda recibida, es recriminado y castigado.

El Papa Francisco nos dice que el significado está claro: **“El hombre de la parábola representa a Jesús, los siervos somos nosotros y los talentos son el patrimonio que el Señor nos confía: ¿cuál es su patrimonio?, su Palabra, la Eucaristía, la fe en el Padre celestial, su perdón... tantas cosas, en resumen, sus bienes más preciosos. Este es el patrimonio que nos confía: no para guardarlo, sino para hacerlo crecer”**.

Tú, yo, cada uno de nosotros, ha recibido este patrimonio, ha recibido estos dones o talentos. ¿Los hemos hecho fructificar? ¿Los hemos enterrado? ¿Qué respondemos? Hoy les pido que los fructifiquen a manos llenas y uso las palabras del Papa Francisco a los jóvenes y en ellos a toda la humanidad: **“A ustedes, que están en el comienzo del camino de la vida, pregunto: ¿Han pensado en los talentos que Dios les ha dado? ¿Han pensado en cómo se pueden poner al servicio de los demás? ¡No entierren los talentos! Apuesten por grandes ideales, los ideales que agrandan el corazón, aquellos ideales de servicio que harán fructíferos sus talentos”**.

Nadie puede ni debe ni cavar un hoyo en la tierra, como lo hace el “siervo malvado y holgazán”. Si lo hacemos, indicaría que tenemos miedo del riesgo, que bloquea toda creatividad y la fecundidad del amor. **“Porque el miedo a los riesgos del amor, nos bloquean”** (Francisco).

Y aquí está la **carga explosiva** de esta parábola. Nos podemos preguntar el por qué el tercer siervo es condenado sin haber cometido una acción mala. No se roba el talento que recibió, lo devuelve entero. Su error, su gran error consiste en **“no hacer nada”**: **no arriesga su talento, no lo hace fructificar, lo conserva intacto en un lugar seguro.**

Este es el mensaje que nos quiere dejar el Señor. No al conservadurismo, sí a la creatividad. No a una vida estéril, sí a la respuesta activa Dios. No a la obsesión por la seguridad, sí al esfuerzo arriesgado por transformar el mundo. No a la fe enterrada bajo el conformismo, sí al trabajo comprometido en abrir caminos para el Reino de Dios.

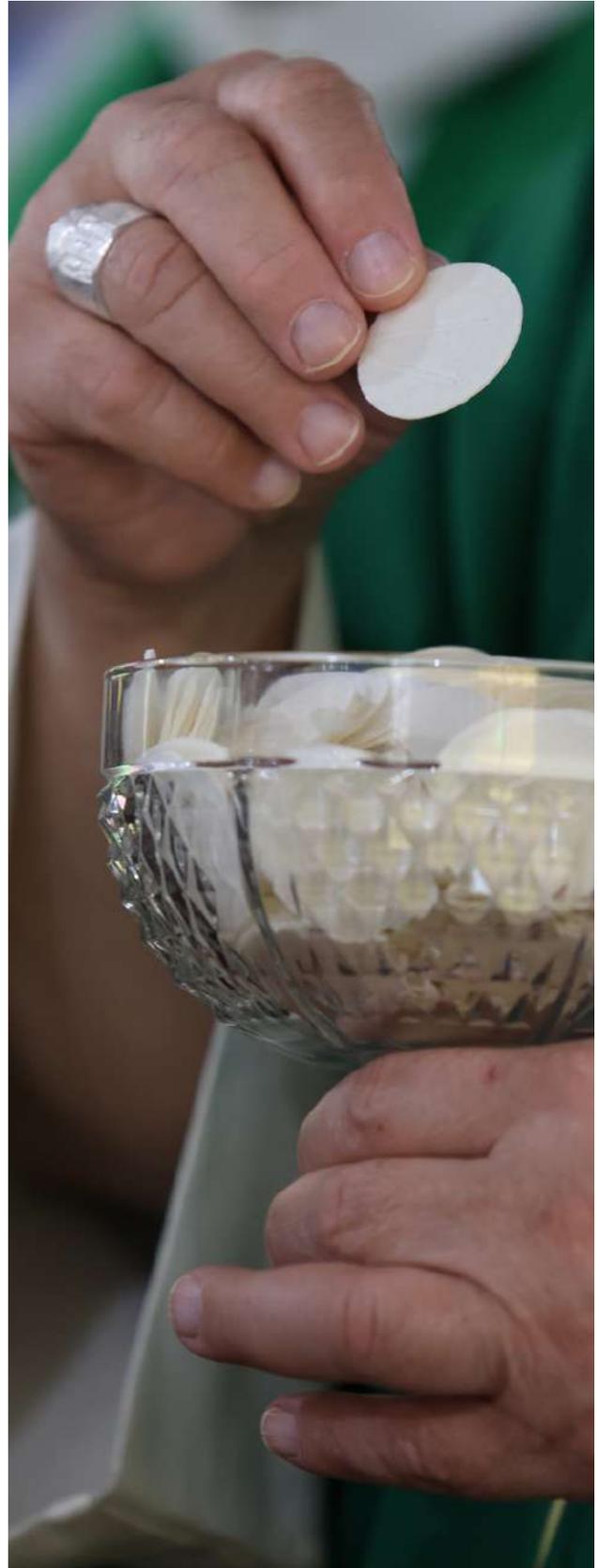
Y éste es el desafío que les dejo a todos ustedes queridos hermanos. Ustedes hermanos, no pueden enterrar el talento de su vida cristiana como comunidad, no pueden seguir anclados en un pasado, en un recuerdo, en una historia. Es tiempo de trabajar los talentos que el Señor como comunidad les da.

Recuerden que, “la vida no se nos ha dado para que la conservemos celosamente para nosotros mismos, sino que se nos ha dado para que la donemos” (Francisco). ¿Qué hacemos con nuestras vidas? ¿La encerramos, la donamos? Solamente podemos donar la vida, dar la vida, cuando amamos de verdad, cuando ponemos toda nuestra confianza en Dios y somos sensibles al hermano que está a nuestro lado. ¡Tengamos un corazón grande! ¡No tengamos miedo de soñar cosas grandes! ¡Cultivemos nuestros talentos para poder compartirlos con los demás!

Estamos ya terminando un año litúrgico y las lecturas de este domingo y de los anteriores, nos invitan a estar vigilantes y hoy a trabajar. El Papa Francisco nos dice que, **“la espera del retorno del Señor es el tiempo de la acción. Nosotros somos el tiempo de la acción, tiempo para sacer provecho de los dones de Dios, no para nosotros mismos, sino para Él, para la Iglesia, para los otros, tiempo para tratar siempre de hacer crecer el bien en el mundo”**.

Queridos hermanos, no es tiempo de cruzarnos de brazos en la espera del Señor, es tiempo de actuar. Sabemos que la tarea no será fácil, pero Dios se fía de ti, de mí, de cada uno de nosotros. Dios tiene esperanza en nosotros, no debemos defraudarlo, no debemos dejarnos engañar por el miedo, sino devolver confianza por confianza.

A ejemplo de la Virgen María trabajemos en el cultivo de nuestros talentos. **“Ella recibió y acogió el don más sublime, a Jesús en persona, y a su vez, lo ofreció a la humanidad con corazón generoso”** (Francisco). Pidamos a Ella, a Santa María Madre de la Iglesia, que nos ayude a ser **“siervos buenos y fieles”**, para participar **“en el gozo de nuestro Señor”**. ASÍ SEA.





MARÍA, MUJER EUCARÍSTICA

HOMILÍA EN LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PRESENTACIÓN DE EL QUINCHE



El Quinche, 21 de noviembre de 2023

Estamos hoy aquí, en este Santuario de nuestra Madre, la Virgen del Quinche. Ella nos mira con sus ojos de Madre y nos cobija a todos bajo su manto. Estamos aquí presididos por el gran **Evangelario, Símbolo del Congreso Eucarístico Internacional** que celebraremos el próximo año y que nos invita a ser constructores de **"Fraternidad para sanar el mundo"**, como dice el tema de dicho Congreso.

Y es María la **"Mujer Eucarística"**, la mujer que nos da a su Hijo Jesús y que nos invita a **vivir el amor, fuente de la Fraternidad**. Ella, que sale de prisa a servir a su prima Isabel, es la compañera de camino y la que nos enseña a estar siempre dispuestos a lo que Dios nos pida y a **tener el corazón dispuesto para saber dar el primer paso en el camino de la misericordia para poder así "sanar las heridas" de nuestra sociedad, las heridas del mundo.**

Mirar a María es mirar a Jesús. Mirar a María es mirar al hermano que está a nuestro lado. Mirar a María es **asumir el compromiso de construir fraternidad**, de arriesgarnos a amar, de salir a servir para sanar al que está necesitado, curar al herido por la vida, proteger al abandonado, aliviar las angustias del que va desesperado por la vida, escuchar al que está abandonado.

Cada uno de nosotros, junto con miles de miles de hermanos, han peregrinado estos días hasta este Santuario, hasta esta casa de María que nos acoge, al que siempre podemos venir y en el que siempre encontraremos la mirada de una tierna Madre.

Hoy, nosotros somos dichosos, porque hemos venido a visitarte, querida Madre, venimos a **encontrarnos contigo**. Hoy te pedimos que siempre seas nuestra compañera de camino, **que no nos dejes solos en el peregrinar de nuestras vidas**, que seas fuente de sabiduría y de amor. **Confiamos y creemos en ti**, y te pedimos con amor, que nos entregues y nos llesves a tu hijo Jesús, presente de manera especial en la Eucaristía.

Hoy yo, este hijo tuyo que va enamorándose de ti cada día más, y que vuelve a ponerse totalmente bajo tu corazón de Madre, y a poner a toda la Arquidiócesis de Quito bajo tu protección, te pide con confianza y esperanza, por cada uno de sus



sacerdotes, te pide por sus seminaristas para que los guíes en el discernimiento de su vocación, te pide por la familia, para que sea comunidad de amor, te pide por los niños y jóvenes, razón de mi misión y servicio, te pide por el Ecuador, para que encuentre caminos de paz y justicia, te pide por el nuevo Gobierno, para que no olvide sus promesas de campaña, te pido por las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa.

Pero, en forma muy particular, este hijo tuyo te pido por el Congreso Eucarístico Internacional, para que pueda ser, como quiere el Papa Francisco, una ***“manifestación de la fecundidad de la Eucaristía para la evangelización y la renovación de la fe en el continente Latinoamericano”***.

Celebraremos este Congreso, **renovando la Consagración al Sagrado Corazón de tu Hijo Jesús**, hecha por nuestro país hace ciento cincuenta años. Será un gran acontecimiento eclesial que nos ayudará **a encontrarnos, a través de tu Corazón de Madre con el Corazón de tu Hijo**. De corazón a corazón, una realidad de amor que **nos impulsará a amar más al hermano y a construir la Fraternidad**.

Así he llegado yo, **confiando en ti. ¿Cómo has llegado tú? ¿Qué pones en el corazón de Nuestra Señora de El Quinche?** Seguramente la ***“lista es larga”***, pero el amor es mayor. Lo importante es saber, **¿CÓMO NOS IREMOS DE AQUÍ?**



No podemos regresar a casa igual que venimos. **Debemos regresar con un corazón nuevo, con una fe renovada, con un propósito de vida y sobre todo, siendo portadores de Jesús,** a quien María nos entrega a manos llenas en la Eucaristía y gracias a ese encuentro con Él en el altar, salimos con el compromiso de construir "Fraternidad para sanar las heridas del mundo".

Para regresar con esa fe renovada, les pido hoy dos compromisos concretos: **ESCUCHAR y VOLVER A JESÚS.**

Todos nosotros debemos **APRENDER A ESCUCHAR** a Dios en el día a día de nuestras vidas. Vivimos hoy un camino de escucha en la Iglesia. No podemos no escuchar al hermano, no podemos no escuchar al mundo, no podemos no escuchar el clamor de los pobres. No podemos quedarnos simplemente escuchando a Dios, pero no respondiendo a Él. Dios nos habla en todo momento, a través de los acontecimientos, de las personas... pero si lo escuchamos debemos responderle, como le respondió María con su Sí total y generoso.

El Papa Francisco nos dice: ***"Volvamos a Jesús, volvamos a la Eucaristía. Volvamos al gusto del pan, porque mientras estamos hambrientos de amor y de esperanza, o estamos quebrantados por las fatigas y sufrimientos de la vida, Jesús se convierte en alimento que nos alimenta y que nos sana"***.

Volvamos a tener ese "gusto del pan", para ser así una Iglesia Eucarística, que pone a Jesús en el centro y se convierte en pan de ternura, pan de misericordia para todos, pan de fraternidad que sana y renueva.

Cada uno de nosotros, volviendo a Jesús, volviendo a gustar del Pan de la Eucaristía, debe, ***"saber inclinarse con compasión y ternura ante las heridas de los que sufren, socorriendo a los pobres, secando las lágrimas de los que sufren, haciéndose pan de esperanza y de alegría para todos"*** (Francisco).

Volvamos a casa con un **corazón alegre**, con un compromiso de **escuchar y gustar del Pan Eucarístico. Volvamos a casa diciendo "Sí", como lo dijo María, un "Sí" total a lo que Dios quiere en nuestras vidas.**

Caminemos con Ella respondiendo como Ella, con un sí a Dios, y digamos todos hoy: ***"Salve, salve, Gran Señora, Salve Poderosa Madre. Salve, Emperatriz del cielo Hija del Eterno Padre"***. ASÍ SEA:

A ejemplo de la Virgen María trabajemos en el cultivo de nuestros talentos. ***"Ella recibió y acogió el don más sublime, a Jesús en persona, y a su vez, lo ofreció a la humanidad con corazón generoso"*** (Francisco). Pidamos a Ella, a Santa María Madre de la Iglesia, que nos ayude a ser ***"siervos buenos y fieles"***, para participar ***"en el gozo de nuestro Señor"***. ASÍ SEA.





LOS RETOS PARA QUITO

HOMILÍA EN EL “TE DEUM” POR QUITO

Quito, 22 de noviembre de 2023

Hoy celebramos con alegría a Quito y lo hacemos aquí, bajo la mirada y el manto de Nuestra Madre de la Merced, Patrona de esta querida Ciudad.

Abrimos las celebraciones por los **cuatrocientos ochenta y nueve años de Fundación** y lo hacemos con profunda fe diciendo todos juntos las palabras del Te Deum: **“A ti, oh Dios, te alabamos, a ti, Señor, te reconocemos. A ti, eterno Padre, te venera toda la creación”**.

Celebramos a Quito, uniendo nuestras voces, como dice su himno, **“en fervido grito”**, para saludar a esta, “ciudad inmortal”. Y decimos todos juntos, llenos del compromiso por hacerla grande, **“Gloria a ti, San Francisco de Quito, en tu historia muy noble y leal”**.

Celebramos a Quito, ciudad que, **“En las faldas inmensas del monte”**, supo forjar un pedestal de grandeza, supo tener **“ambición de horizonte”** y supo mirar el horizonte con esa **“ansiedad de ideal”**, ideal que debemos compartirlo todos, un ideal grande, porque los ideales deben ser siempre grandes.





El Papa Francisco nos dice que, debemos **“aprender a mirar siempre el horizonte, a mirar siempre más allá. No levanten una pared delante de la vida de ustedes. Las paredes te cierran, el horizonte te hace crecer. Miren siempre el horizonte con los ojos, pero mírenlo sobre todo con el corazón”**. A mirar ese horizonte de Quito con los ojos del corazón, también los invito yo. Miremos ese horizonte juntos, miremos ese horizonte en unidad, solamente cuando aprendamos a mirar en unidad ese horizonte podremos hacer de Quito una nueva ciudad y darle un mañana mejor.

Pero, de manera especial, hoy celebramos a Quito como **creyentes**. Ante Dios damos gracias por esta ciudad y ante Dios pedimos por esta ciudad, **soñada por el incario, hecha por Atahualpa y amada por España**.

Como creyentes, hoy pedimos la Sabiduría, como el don más precioso para saber conducir nuestra vida y la vida de los demás. **Como dice el libro de la Sabiduría, ella es, “un espíritu inteligente, santo, único y múltiple, sutil, ágil y penetrante, inmaculado, lúcido e invulnerable, amante del bien, agudo y libre, bienhechor, amigo del hombre y amable, firme, seguro y sereno, que todo lo puede y todo lo ve, que penetra en todos los espíritus: los inteligentes, los puros y los más sutiles”**.

¿Tenemos ese espíritu en nuestras mentes y en nuestros corazones? ¿Gobernamos con ese don de la Sabiduría? ¿Pedimos a Dios la Sabiduría para poder actuar correctamente y por el camino correcto del bien?

Aprendamos a pedir, como nos dice el Santo Padre, el don de la Sabiduría: **“Nosotros tenemos dentro, en nuestro corazón, al Espíritu Santo; podemos escucharlo o, podemos no escucharlo. Si escuchamos al Espíritu Santo, Él nos enseña este camino de la sabiduría, nos regala la sabiduría que es ver con los ojos de Dios, sentir con los oídos de Dios, amar con el corazón de Dios, juzgar las cosas con el juicio de Dios. Esta es la sabiduría que nos regala el Espíritu Santo, y todos nosotros podemos tenerla. Solo pídanla al Espíritu Santo”**.

¿Quiénes deben pedir la Sabiduría? Creo que todos nosotros. Debe pedirla el padre y madre de familia para conducir su hogar; debe pedirla el que trabaja en bien de los demás; debe pedirla el sacerdote, yo debo pedirla como Obispo; debe pedirla también el político, el gobernante, el que dirige y conduce un país, una ciudad, una provincia, y ello es necesario, porque debemos aprender a ver, juzgar, amar, obrar, escuchar, como lo hace Dios, buscando el bien del otro.

Jesús en el Evangelio nos habla de **“permanecer en Él”** y toma el ejemplo de la vid. Él nos dice: **“Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto”**. Estas palabras nos hablan de permanecer en el Señor y de estar unidos a Él para poder dar frutos verdaderos.





Junto a la Sabiduría, pidamos hoy el poder permanecer unidos al Señor. Con este espíritu y esta fuerza en el corazón, podemos forjar la unidad como un don grande en esta querida ciudad de Quito. Haciendo vida hoy las palabras del Señor, que nos dice, **“Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá”**, les animo a pedir, queridos Alcalde y Vicealcaldesa, queridos Concejales, lo que necesitamos hacer vida en nuestra ciudad de Quito.

Pidamos la **UNIDAD**, como una “tarea artesanal”, que la vamos construyendo todos juntos. Pidamos saber **“RESPETAR AL OTRO”**, solamente desde el respeto al otro podemos abrir nuestra vida para escucharlo, comprenderlo y aceptarlo. Pidamos comprometernos a **“ESCUCHAR”** aquello que el otro me dice o que propone. Cada uno muchas veces cree que tiene la razón y no aceptamos que el otro tiene algo que enseñarme, algo que aportar a mi vida.

No dejemos de pedir el saber **“DIALOGAR”**. Comprometámonos a dialogar. No impongamos nuestras ideas, sino, busquemos que juntos vayamos encontrando la verdad y encontrando caminos para el bien de todos, aunque ello muchas veces pedirá que ceda a mis ideas o pensamientos, y el hacer no es señal de debilidad, sino, todo lo contrario, de grandeza. Y pidamos, por último, el aprender a **“TRABAJAR CON EL OTRO”**. A asumir juntos una tarea, a aportar lo mejor de uno mismo porque todos unidos buscamos un bien común.

¡Cuánta falta nos hace este don! Y hoy le reitero, querido Pabel, que puede contar conmigo en el hacer de Quito una ciudad de paz, de perdón, de diálogo, de unidad y de escucha.

Y Quito será del 8 al 15 de septiembre del 2024, sede del **Quincuagésimo Tercer Congreso Eucarístico Internacional**. El mayor evento eclesial del mundo, que puede contar con la presencia del Papa Francisco en la **Statio Orbis** o misa de clausura. Este Congreso nos necesita unidos, todos debemos trabajar por un mismo fin. Nuestra ciudad, que es **“antorcha de luz y verdad”**, se convertirá en una **“gran mesa eucarística”** y desde ella se proclamará al mundo entero que, necesitamos **“Fraternidad para sanar el mundo”**, como dice el lema o tema de nuestro Congreso Eucarístico. Y digo **“nuestro”**, porque no es solamente de la Iglesia, es de Quito, es de nuestro país, pero se dará aquí, en esta bella ciudad, bajo la mirada de la Virgen del Panecillo y en el centro del **Sagrado Corazón de Jesús**, del que celebraremos como Ecuador los **150 años de Consagración** a Él.

Con este compromiso de buscar y pedir la Sabiduría, de estar unidos al Señor, de comprometernos por el bien de esta ciudad, y de trabajar unidos en vista del Congreso Eucarístico Internacional, les invito a gritar con alegría y profunda fe, un **“¡VIVA QUITO!”** que llegue al cielo y al corazón de todos. ASÍ SEA.

SOÑAR EN GRANDE

HOMILÍA TE DEUM POR LA PATRIA ECUATORIANA AL ASUMIR EL NUEVO GOBIERNO

Quito, 23 de noviembre de 2023

"A ti, oh Dios, te alabamos, a ti, Señor, te reconocemos. A ti, eterno Padre, te venera toda la creación". Con profunda fe, entonaremos este Himno de alabanza por la Patria, por la democracia y por el nuevo Gobierno.

Ponemos a nuestro país en el **Sagrado Corazón de Jesús**, del que celebraremos el próximo año, los **150 años de la Consagración del Ecuador a Él**. Dicha Consagración, nos compromete a **amar al hermano, a dar la vida por el otro, especialmente por los más pobres, a trabajar para construir, desde nuestras creencias, un país mejor**.

San Juan XXIII afirmaba que, *"La vida es la realización de un sueño de juventud"*, y el Papa Francisco pide a los jóvenes, a *"mirar siempre el horizonte, a mirar siempre más allá... Miren siempre el horizonte con los ojos, pero mirarlo, sobre todo, con el corazón"*.

Señor Presidente, **usted heredó el sueño de servicio al país de su padre y de su madre**. Hizo suyo ese sueño, y con su juventud, llena de grandes ideales, visión de futuro, compromiso por los más pobres y el reto de construir un Ecuador más seguro, libre, transparente y honesto, asume hoy ese sueño, que es **"su sueño"**, y al mismo tiempo, **el sueño de los jóvenes** que creen y confían en usted. No defraude esos sueños.





Y quiero destacar algo, que quizás muchos no comprenden y critican. Usted ha **“apostado por los jóvenes”**. Gran número de sus ministros son jóvenes. El Santo Padre les pone un reto a ustedes, a todos ustedes, jóvenes y no tan jóvenes, cuando afirma: **“Jóvenes, vuelen alto y sueñen en grande”**.

Señor Presidente, señores Ministros de Estado, **“sueñen en grande”**, no sueñen en pequeño. Territorialmente es pequeño nuestro país; pero grande, muy grande, es el corazón de cada ecuatoriano, es enorme su fortaleza y la voluntad de sembrar, producir, comprometerse y trabajar para que el Ecuador sea grande.



Asume su mandato en un momento difícil y crítico. Sabe que su Gobierno no puede perder tiempo, que tiene que trabajar, como creyente en el Dios de la Vida, en bien de la vida de los demás. Señor Presidente, usted tiene un **ADN de servicio y juventud**, un **ADN de compromiso por el bien de todos**, un **ADN de franqueza, valentía y coraje**, que le hará enfrentar las dificultades, superar retos, buscar soluciones y sobre todo, orientar y guiar nuestro País. No puede **no hacerlo, está en su ADN**, y hoy su palabra y sus promesas deben comenzar a hacerse realidad.



El libro de la Sabiduría nos invita a **“amar la justicia”**. Y deben amarla, sobre todo, **“los que gobiernan la tierra”**. Los gobernantes, deben, y es lo que les pide Dios a ustedes hoy, **“conocer al Señor, según la verdad”**, y deben, **“buscarlo con sencillez de corazón”**.

Esa Sabiduría, que es un don del Espíritu Santo, debe llevar hoy a la unidad por el bien de todos. Aquí vienen muy bien las palabras del Papa Francisco, palabras que pudiéramos decir, dichas para nosotros, para nuestro país.



Él afirma: **“Oramos hoy por los gobernantes que tienen la responsabilidad de cuidar a sus pueblos en estos momentos de crisis: jefes de estado, presidentes de gobierno, legisladores... para que el Señor los ayude y les dé fuerzas, porque su trabajo no es fácil. Y cuando haya diferencias entre ellos, entiendan que, en tiempos de crisis, deben estar muy unidos por el bien de los pueblos, porque la unidad es superior al conflicto”**.



El momento de crisis es un momento de elección que nos coloca frente a las decisiones que tenemos que tomar. Tome usted, Sr. Presidente, las decisiones correctas, tome las decisiones pensando siempre en **“prevenir y socorrer las necesidades de nuestros hermanos”**. No las tome solo, comprometa a todos, comprometa a muchos, hay que superar, como dice Francisco, **“un individualismo exagerado, la indiferencia y la injusticia que nos impiden vivir como una sola familia humana”**.

El Evangelio nos habla de la **parábola de los talentos**. No entro en los detalles, me centro en el tercer hombre. Nadie puede ni debe cavar un hoyo en la tierra, como lo hace el **“siervo malvado y perezoso”**. Si lo hacemos, es una señal de que tenemos miedo del riesgo, que bloquea toda creatividad y fecundidad del amor.

Nos podemos preguntar el por qué el tercer siervo es condenado sin haber cometido una acción mala. No se roba el talento que recibió, lo devuelve entero. Su error, su gran error consiste en **“no hacer nada”**: no arriesga su talento, no lo hace fructificar, lo conserva intacto en un lugar seguro.

Cada uno de nosotros hemos recibido un patrimonio, hemos recibido dones y talentos. ¿Los hemos hecho fructificar? ¿Los hemos enterrado? ¿Qué respondemos? Hoy les pido, a usted, que asume el mando de nuestro País, que fructifique a manos llenas sus talentos y uso las palabras del Papa Francisco a los jóvenes y en ellos a toda la humanidad:

“A ustedes..., les pregunto: ¿Han pensado en los talentos que Dios les ha dado? ¿Han pensado en cómo se pueden poner al servicio de los demás? ¡No entierren los talentos! Apuesten por grandes ideales, los ideales que agrandan el corazón, aquellos ideales de servicio que harán fructíferos sus talentos”.

Trabajen para que germinen **las semillas de la paz, justicia, unidad, solidaridad, respeto, esperanza, honestidad, verdad, trabajo, diálogo, el buscar consensos y lograr acuerdos**.

Termino recordándole Sr. Presidente, a usted y a todo su Gobierno, el compromiso que debemos asumir juntos por el **Congreso Eucarístico Internacional** que se celebrará en septiembre del 2024. Es el mayor evento eclesial del mundo y si Dios quiere, tendremos la presencia del Santo Padre en la Statio Orbis o misa de clausura en Quito. Usted hoy jurará poniendo su mano en el gran Evangelionario, Símbolo del Congreso Eucarístico, bendecido y firmado por el Santo Padre. Conversaremos del Congreso, Sr. Presidente. Usted me escribió un día, una frase pequeña, pero a la vez grande de compromiso: **“Cuento con ello”**, cuando le pedí su apoyo para el Congreso. Y sepa bien, estimado Daniel, que **“cuento con ello”**, confío en su palabra. Diremos hoy a Dios: **“Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos, a quienes redimiste con tu preciosa sangre”**. Pongo en Dios su vida y su misión, lo pongo en el Inmaculado Corazón de María, Patrona del Ecuador, para que lo auxilie en el camino que empieza hoy. Esté como Ella, siempre atento a las necesidades de los demás, preferencialmente de los más necesitados y salga de prisa a servir. ASÍ SEA.





UN REINO DE FRATERNIDAD HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE CRISTO REY

Quito, 26 de noviembre de 2023

Celebramos a Jesucristo, Rey del universo, y como nos dice la oración del prefacio, el Reino de Cristo es un **“reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz”**.

El Papa Francisco, a propósito de esta fiesta, nos dice: **“La Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del universo, que cierra el año litúrgico, la gran parábola en la que se despliega el misterio de Cristo: todo el año litúrgico. Él es el Alfa y el Omega, el comienzo y el cumplimiento de la historia; y la liturgia de hoy se centra en el “omega”, es decir, en el destino final”**.

Hablar hoy de “rey”, de “reino”, como que no nos resulta fácil y como que también nos cuesta un poco comprender. El Reino de Jesús, es un reino diferente. Es un reino que nos toca realizarlo a nosotros ahora. Nosotros, cada uno de nosotros, debe trabajar y esforzarse para que reine la verdad, la santidad, la justicia, el amor, la paz, y sobre todo la vida.

¿Cómo Jesús ha realizado su reino? A esta pregunta importante, podemos responder que lo ha hecho con **cercanía y ternura hacia nosotros**. El profeta Ezequiel entrelaza varios verbos: buscar, seguir, liberar, reunir, apacentar, recoger a las descarriadas, vendar las heridas, pastorear, curar a las enfermas y también juzgar.

“Todas estas actitudes se volvieron realidad en Jesucristo: Él realmente es el gran pastor de las ovejas y cuidador de nuestras almas” (Francisco). Y todos los que en la Iglesia estamos llamados a ser pastores, no podemos apartarnos de este modelo, debemos vivir estas actitudes.

¿Qué entendemos por reinar nosotros? ¿Qué entiende el mundo? La gran mayoría entiende por reinar el “mandar”. ¿Esto se cumple en Cristo? Indudablemente que no. El Papa Francisco nos dice que, **“La gran paradoja cristiana es que el Juez no reviste una realeza temible, sino que es un pastor lleno de mansedumbre y misericordia”**. Jesús se nos presenta como en la parábola del juicio final utilizando la imagen del pastor. Toma las imágenes del profeta Ezequiel que hablaba de la intervención de Dios en favor del pueblo, contra los malos pastores de Israel.

¿Cómo reina Jesús hoy? ¿Cómo hacemos realidad el reino de Jesús en este tiempo? Haciendo vida el Evangelio que hemos proclamado. El Señor **“nos recuerda que la cercanía y la ternura son la regla de la vida también para nosotros, y sobre esto seremos juzgados. Este será el protocolo de nuestro juicio. Es la gran parábola del juicio final”** (Francisco).

En la parábola, Jesús se identifica no sólo con el rey pastor, sino también con las ovejas perdidas.

“Podríamos hablar de una *“doble identidad”*: el rey-pastor, Jesús se identifica con las ovejas, es decir, con los hermanos más pequeños y necesitados” (Francisco).

Al hacerlo, al identificarse con los más pequeños y necesitados, nos indica el criterio del juicio: el **AMOR**. El juicio se efectuará sobre la base del amor concreto dado o negado a estas personas, porque Él mismo, el juez, está presente en cada una de ellas. **“Él es juez. Él es Dios-hombre, pero Él es también el pobre, Él está escondido, está presente en la persona de los pobres que Él menciona precisamente allí”** (Francisco).

¿Cómo se entiende este amor, criterio del juicio? Sin duda, en hechos concretos: “dar de comer”, “dar de beber”, “acoger al inmigrante”, “vestir al desnudo”, “visitar al enfermo o encarcelado”. Lo decisivo para Dios son estas acciones de solidaridad, de servicio, de entrega concreta al hermano, a los necesitados, a los “descartados”. El Señor está presente en esos pobres, abandonados y descartados. Él mismo nos lo dice: **“En verdad les digo que cuanto hicieron, o no hicieron, a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron, o no lo hicieron”.**

El juicio será por el amor. No será por tantas novenas rezadas, por tantos rosarios o por tantas eucaristías. A veces parecemos cristianos que llevamos cuenta de todo lo que hacemos. No digo que no oremos, que no participemos de la eucaristía, que no vayamos a una procesión, está bien hacerlo, pero si nos falta el amor, nos falta lo esencial. El Papa Francisco nos insiste: “Seremos juzgados por el amor. No por el sentimiento, no, por las obras, por la compasión que se hace cercanía y ayuda solícita”.

Y en la línea de nuestro próximo Congreso Eucarístico Internacional, pudiera decir, seremos juzgados por la **“Fraternidad”** que creemos a nuestro alrededor. La Fraternidad que nace de la Eucaristía, de ese encuentro real con Cristo en la mesa del altar que me lleva a encontrarme con el hermano concreto que sufre hambre, que sufre sed, que está desnudo, que está en la cárcel, que es forastero, sí, con el encuentro con ese hermano en el que está Cristo presente y vivo. Es a él, a ese hermano, a ese Cristo, que debo abrazar en fraternidad y **“sanar sus heridas”.**

Que al final de nuestras escuchemos que el Señor nos diga: **“Ven, bendito de mi Padre, porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber...”.** Que el Señor no nos aparte de su lado por no haberlo visto en el pobre y necesitado.

Guardémonos de la lógica de la indiferencia, de lo que viene inmediatamente a la mente: mirar a otra parte cuando vemos un problema. En cada persona que sufre, Jesús sale a nuestro encuentro, nos mira, nos interroga, nos suplica, y me atrevo a decir que, nos pregunta: **“¿Has sido un poco pastor, como yo? ¿Has sido pastor mío, de mí, que esta presente en esa gente necesitada, o has sido indiferente?”** (Francisco).

Los quiero comprometer hoy a todos ustedes a ser pastores de fraternidad. Sí, queridos hermanos, pastores de **“Fraternidad para sanar el mundo”, porque, como dice el Himno del Congreso Eucarístico, “Fraternidad es más que una palabra, es un abrazo olvidando el rencor, es dar la mano al pobre y al desvalido, es consolar al hermano en aflicción”.**

Que la Virgen María nos enseñe a reinar en el servir. María es la primera discípula en el camino del Amor. Ella es para nosotros el modelo de un servicio humilde y generoso. ASÍ SEA.





CON TEMOR Y CON AMOR

HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN SACERDOTAL DE ANDY SEBASTIÁN VELÁSQUEZ, O.CC.SS.

Quito, 01 de diciembre de 2023

Bajo la mirada del **Sagrado Corazón de Jesús**, con mucha alegría celebramos hoy tu **Ordenación Sacerdotal** querido **Andy Sebastián**. Están aquí tu familia, de manera especial tus padres, están tus hermanos Oblatos, están tus amigos, y estamos aquí los obispos, que te hemos visto crecer en tu vocación y tendré yo la gran alegría de imponerte las manos.

Llegas con gran **alegría en el corazón** y seguramente con **algo de temor**. Hay un horizonte que se presenta ante ti, el mismo que es **desconocido, incierto e inquietante**. Te invito, querido Andy, a mirar ese horizonte de tu sacerdocio, con ilusión, pero, sobre todo, como pide el Papa Francisco a los jóvenes, **“míralo con los ojos del corazón”**. Si no miras tu sacerdocio que vas a estrenar con el corazón, creo que **pierde sentido**. Y lo debes mirar hoy, mañana y lo debes mirar siempre, con ese **corazón apasionado** conque miras hoy el camino que vas a comenzar a recorrer.

¿Cómo comenzó este camino? Como nos contabas el otro día en El Quinche, lo fuiste descubriendo poco a poco. **No era clara la llamada**, hubo alguien que te habló y de decía **“hazte Oblato”**. Buscaste en un lado y otro, hasta que **“te enamoraste de tu Congregación”**. Fue un amor que te conquistó y llenó tu vida. Es ese el llamado de Dios que te hizo a ti. Como dice Isaías en la primera lectura: **“El Señor me llamó desde el seno materno, desde las entrañas de mi madre mencionó mi nombre”**.

No fue un llamado fuerte, es que **Dios, “habla bajito”**, y hay que estar atento para escuchar su llamada. Tú escuchaste la voz de Dios en Santo Domingo, la escuchaste en tu parroquia, la escuchaste en tu vida de joven y supiste responder. Recuerda algo, mi querido Andy, ese Dios que te llamó, siempre te tendrá **“en la sombra de su mano”**, en ella te sostendrá y, **“en su aljaba te esconderá”**, como dice el profeta.

Repite siempre en tu vida sacerdotal: **“El Señor es mi luz y mi salvación”**. Sí, Andy, que Él sea siempre esa luz y esa fuerza. Con Él en tu vida de sacerdote, no temarás a nadie, pues Él, **“es la defensa de mi vida”**, y con Él, no temará tu corazón, aún, cuando todo esté en contra, pues confías en Dios y con su presencia en tu vida y en tu corazón, saldrás adelante. Te recuerdo, para que las hagas vida en tu vida, las palabras del salmista: **“Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía”**.

¿Para qué te llamó el Señor? Te llamó, querido Andy, para ser **misionero del amor** en este mundo, con el carisma del P. Julio María Matovelle que estaba convencido de que, **“El mundo se muere no por escasez de verdades sino por falta de amor”**. Y es amor lo que debes sembrar y poner en el corazón de todos. **Un amor que brota del Corazón de Jesús y del Corazón de María**, un amor que debes dar a manos llenas. Abre tu corazón al amor de verdad y da ese amor con tu joven corazón sacerdotal.

El Evangelio que se ha proclamado nos recuerda que el Señor llamó y envió a los setenta y dos discípulos y los mandó por delante de Él a todos los pueblos donde pensaba ir.



El Papa Francisco nos dice que, ***"Este envió prefigura la misión de la Iglesia de anunciar el Evangelio a todos los pueblos. Jesús dijo a los discípulos: "La mies es mucha y los obreros son pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies"..."***

Esta petición del Señor es siempre válida. Siempre debemos orar al ***"dueño de la mies"***, que es Dios Padre, para que envíe obreros a trabajar en su campo, que es el mundo. Y cada uno de nosotros, lo debe hacer con un corazón abierto, con una actitud misionera.

Y Dios te envía hoy a ti querido Andy, ***te envía a ese "mundo"*** que tus Superiores marcarán. Ponte en camino, sin mirar atrás, confiando en Dios. Debes ir en actitud de oración, debes ir en pobreza, sin llevar bolsa o alforja, debes ir sin detenerte, siendo portador de paz. Recuerda que eres enviado para ser portador de la misericordia, y lo serás cuando cures enfermos y cuando anuncies que ***"Está cerca de ustedes el Reino de Dios"***.

Haz tuyas las palabras del Papa Francisco: ***"Estos imperativos muestran que la misión se basa en la oración; que es itinerante: no está quieta, es itinerante; que requiere desapego y pobreza; que trae paz y sanación, signos de la cercanía del Reino de Dios; que no es proselitismo sino anuncio y testimonio; y que también requiere la franqueza y la libertad para irse, evidenciando la responsabilidad de haber rechazado el mensaje de salvación, pero sin condenas ni maldiciones"***.

Es que no todos aceptarán tu palabra, no todos te acogerán, no todos estarán dispuestos a aceptar al Dios de la Vida. ***¿Será fácil tu sacerdocio?*** No, definitivamente no. No quiero engañarte. Muchas veces sentirás el rechazo, la tentación de dejarlo todo, la ingratitud, la indiferencia ante tu entrega. Sentirás el cansancio y la monotonía, la incompreensión de tu comunidad y de los Superiores.

Es la cruz, la cruz que debes abrazar con amor, la cruz que llega, la cruz que buscarás, como decía el P. Matovelle: ***"Buscad la cruz y no la encontraréis, ni en la cumbre de los palacios ni encima de las coronas ni en las ciudades ni en las cabañas; la encontraréis únicamente en el Calvario"***. Y habrá Calvario, no faltará nunca, óyeme bien.

Pero tranquilo, querido Andy, ***habrá también mucha alegría***. Es que si vives la misión en los términos que te he señalado, encontrarás la alegría. El Papa Francisco nos dice: ***"La misión de la Iglesia se caracterizará por la alegría. ¿Y cómo termina este paso? "Regresaron los setenta y dos alegres". No se trata de una alegría efímera que viene del éxito de la misión... Es una alegría interior, la alegría indestructible que proviene de la conciencia de ser llamados por Dios a seguir a su Hijo. Es decir, la alegría de ser sus discípulos"***.

Vive esa alegría cuando celebres, cuando partas el pan de la Eucaristía, cuando perdones al pecador, cuando escuches al que necesita una palabra, cuando sanes corazones destrozados por la vida, cuando unjas al enfermo, cuando manifiestes al otro la ternura de un Dios que lo ama. Vive la alegría de tu sacerdocio en todo momento, ***sé siempre y en todas partes sacerdote***. Que nadie te robe esa alegría, que nadie te robe el don inmenso que recibes hoy. Recuerda que, "un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral". Ten siempre, ***"la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas"*** (Francisco). Sé un sacerdote que irradie el fervor de haber escuchado al Señor y recibido, ante todo, ***la alegría de Cristo***.

Que María, en su Inmaculado Corazón, te cobije en la misión que hoy empiezas. Anda, sin miedo, sal alegre a sembrar la Buena Nueva. ASÍ SEA.



VIVIR DESPIERTOS

HOMILÍA EN EL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Fajardo, 03 de diciembre de 2023

Iniciamos Adviento. Un adviento en estos tiempos marcados por la inseguridad, las lágrimas frente a la muerte de inocentes y víctimas del sicariato, el tráfico de drogas, la situación económica, y tantas situaciones de injusticias que causan dolor y desesperación.

Y hoy llego aquí, a esta querida capilla de la Inmaculada Concepción aquí en Fajardo, para celebrar el inicio del Adviento y también celebrar a María Inmaculada. Veo en esto un signo importante, el de iniciar este camino de Adviento de la mano de María, nuestra buena Madre.

Es un tiempo en que se nos hará una constante llamada a revisar nuestra vida, a estar vigilantes, a orar, a esperar, a preparar el corazón.

Las palabras del profeta Isaías como que resuenan más y como que debemos hacerlas vida. Hoy, debemos dirigir nuestra mirada a Dios Padre y decirle, como le dijo Isaías: **“Tú, Señor, eres nuestro Padre y nuestro redentor...”** y preguntarle también: **“¿Por qué, señor, nos has permitido alejarnos de tus mandamientos y dejas endurecer nuestro corazón hasta el punto de no temerte?”**.

En este adviento, pidamos al Padre, que vuelva, que rasgue los cielos, que baje hacia nosotros. Necesitamos sentir cercano a Dios, saber que no es un Dios lejano, sino un Dios que viene, que vuelve su mirada hacia nosotros y, como dice el profeta, que **“sale al encuentro del que practica alegremente la justicia y no pierde de vista los mandamientos”**.

¿Hemos endurecido nuestro corazón? ¿No tememos a Dios? ¿Confiamos plenamente en un Dios que sale a nuestro encuentro? Les invito a vivir este Adviento, confiando en Dios. En estos momentos difíciles para todos, es **cuando más debemos confiar en Dios**, poner toda nuestra vida y toda nuestra esperanza en un Dios que nos ama, en un Dios Padre, en un Dios **“alfarero”** ya que nosotros **“somos el barro”, “somos la arcilla”,** como dice Isaías y Él es el alfarero que nos moldea, somos hechura de sus manos.

¿Cómo debemos vivir este Adviento? Les diría a ustedes que lo vivamos como un tiempo de **esperanza, pero de una esperanza responsable** y vigilante. Como cristianos debemos estar vigilantes, no porque tengamos miedo a la llegada del “Señor”, sino porque queremos que cuando Él llegue, y siempre será de improviso, nos encuentre comprometidos en la construcción de un Reino más justo, más fraterno y más de paz.

Jesús nos lo dice claramente hoy en el Evangelio: **“Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento... No vaya a suceder que llegue de repente y los halle durmiendo... permanezcan alerta”**.

¿Qué tipo de cristianos somos? ¿Somos cristianos que duermen? ¿Somos cristianos que permanecemos alerta? ¿Somos cristianos preparados? ¿Nos encontramos vigilantes, esperando la llegada del Señor? Quizás podemos ser cristianos cuya fe se ha ido apagando, no estamos vigilantes, nos conformamos con una vida cristiana marcada por la indiferencia y la mediocridad.

Y se nos repetirá constantemente en este tiempo de Adviento: "vigilen", "estén alertas", "vivan despiertos"

No podemos ser una Iglesia de cristianos dormidos. Debemos sacudirnos de la apatía, del cansancio, de la monotonía de nuestra vida de cristianos. Debemos "encender" nuestros corazones, encender la lámpara de nuestra fe para estar vigilantes a la espera del Señor que viene. Recuperemos a Cristo en nuestras vidas. Debemos prepararnos para acoger al Señor, para descubrirlo en esta Navidad. Que Él llene nuestro corazón y nos dejemos contagiar de su amor para darle nuevo sentido a nuestra vida de cristianos.

Las palabras del Papa Francisco sobre el Adviento nos alientan: **"Es el tiempo que nos es dado para acoger al Señor que viene a nuestro encuentro, para verificar nuestro deseo de Dios, para mirar hacia delante y para prepararnos al retorno de Cristo"**.

Vivamos un Adviento auténtico, alejado de tanto ruido, y superficialidad, de tanta vanidad. Que sea un adviento donde realmente tengamos un deseo profundo de Dios que nos ayude a mirar hacia delante.

Miremos en Adviento hacia delante, miremos a la familia, donde debemos construir una verdadera comunidad de amor. ¿Tiene deseo de Dios nuestra familia? ¿Qué falta en nuestra familia para que en ella nazca el Señor?

Miremos en adviento hacia delante, miremos hacia **nuestro mundo**, marcado por tantas heridas, y con Dios en el corazón, les invito a ser capaces, como dice el tema del Congreso Eucarístico Internacional, a crear **"Fraternidad para sanar el mundo"**. ¿Estamos dispuestos a acoger, como sociedad, al Señor en esta Navidad para ser capaces de construir fraternidad? ¿Qué nos aleja del hermano concreto?

Miremos en adviento hacia adelante, miremos hacia **nuestro propio interior**, y allí quizás haya mucho que cambiar para estar "preparados", para no estar "dormidos", para estar "alerta". Francisco nos dice: **"La persona que pone atención es la que, a pesar del rumor del mundo, no deja de abrumarse por las distracciones o la superficialidad, sino que vive de manera plena y consciente, con una preocupación dirigida ante todo a los demás"**.

Miremos a nuestro interior, pero miremos al mundo, miremos a los demás, miremos al hermano, descubramos sus heridas; descubramos lo bueno del mundo y de los otros, descubramos a Dios presente en nuestro mundo y en cada persona, y esperemos juntos, atentos y vigilantes, al Señor.

Miremos a María, la Inmaculada, la **"Llena de gracia"**. Ése es el nombre que Dios le da a María y que hoy nosotros celebramos. **"Es un nombre nuevo que María no conocía"** (Francisco). Seguramente la joven María se asombró. Y esta mirada a la "Llena de gracia", nos debe hacer pensar en nuestras vidas. **"Nosotros, pecadores, hemos recibido un don inicial que ha llenado nuestra vida, un bien mayor que todo, una gracia original, de la que, sin embargo, a menudo no somos conscientes"**, nos dice Francisco. Es la gracia que recibimos en el Bautismo. Estemos vigilantes para cuidar esta gracia, que con un corazón lleno de Dios podamos acogerlo plenamente en nuestras vidas en esta Navidad.

No olvidemos, queridos hermanos, que el Señor **"viene a nosotros cada vez que estamos dispuestos a recibirlo"** (Francisco). ¿Lo estás tú hoy?

"La Inmaculada es fruto del amor de Dios que salva al mundo". "¡Qué bella es nuestra Madre que pone su mirada de amor sobre nosotros!" (Francisco). ASÍ SEA.





UNA IGLESIA VIVA

HOMILÍA EN LOS SESENTA AÑOS DE LA DIÓCESIS DE LATACUNGA

Latacunga, 05 de diciembre de 2023

Estamos hoy aquí, en esta Catedral dedicada a San José, para celebrar los Sesenta Años de erección canónica de esta querida Diócesis. Fue San Pablo VI, quien el **5 de diciembre de 1963** erigió la **Diócesis de Latacunga, como un desprendimiento de la Arquidiócesis de Quito.**

Mucha historia desde ese día hasta llegar a hoy. Nos suenan los nombres de Benigno Chiriboga, SJ, su primer Obispo, José Mario Ruiz Navas, el querido "Taita", Raúl López Mayorga y Victoriano Naranjo Tovar hasta llegar a su actual Obispo, mi querido hermano Geovanni Paz Hurtado.

Una historia de evangelización que se ha ido construyendo en cada una de las parroquias, en el campo, en medio de las montañas, en la ciudad y en el páramo. Una Iglesia viva forjada con la entrega de sus sacerdotes, religiosos, religiosas, catequistas, ministros y fieles en general. Una Iglesia viva que camina, escucha, discierne, vive en comunión, está en salida y participa a todos de la alegría de anunciar el Evangelio.

Hoy hacemos fiesta, celebramos a esta Iglesia, haciendo nuestras las palabras que hemos repetido en el salmo: **"Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente"**. Sí, pedimos al Dios de la Vida, que aquí, en medio de las calles de la ciudad y del páramo de los Andes,

en medio del campo que verdea, en medio de la angustia de los más pobres, no deje de florecer la justicia, la esperanza, la fe, la solidaridad y de **que la paz abunde eternamente**, y no me refiero a su Obispo.

Sí, queridos hermanos, **que esta Diócesis no deje nunca de florecer.** Elevemos nuestra mirada a Dios, porque, **"Él libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres"**. Estas palabras son una realidad en la acción pastoral y evangelizadora en estos sesenta años. No ha faltado nunca el grito profético, el compromiso por el más pobre, la acción solidaria en beneficio del hermano que sufre, el buscar construir **"Fraternidad"** y desde ella, buscar **"sanar las heridas del mundo"**, de este mundo indígena y mestizo, de este mundo lleno de injusticias, de este mundo sufriente y violento.

La primera lectura proclamada, nos lleva a hacernos una pregunta: **¿Son tiempos idílicos o tiempos posibles?** Es que puede parecer algo idílico que el lobo habite con el cordero, la pantera se eche con el cabrito, el novillo y el león pacen juntos, la vaca paste con la osa y sus crías vivan juntas... El profeta Isaías nos sorprende cuando nos dice que el niño jugará sobre el agujero de la víbora y mete su mano en el escondrijo de la serpiente. Y llega el profeta a decir: **"Aquel día la raíz de Jesé se alzaré como bandera de los pueblos, la buscarán todas las naciones, y será gloriosa su morada"**.

Quizás a muchos habrán parecido tiempos irrealizables lo vivido en la historia de esta Diócesis. Puede ser que los hayan sido, pero estoy seguro que, aunque difíciles, los han hecho posibles, y lo afirmo porque **es sobre el Señor de la Vida, que se ha construido esta Iglesia, y es bajo la luz de su Espíritu que ha caminado y es con su fuerza que ha defendido con justicia al desamparado**, con equidad ha dado sentencia al pobre y siempre ha sido la justicia su ceñidor. **Ha sido, y es, una historia de fidelidad, de amor, de compromiso y de entrega plena.**

Los tiempos no han sido fáciles, ni lo serán en un futuro. ¿Cuál debe ser nuestra actitud en este tiempo de Adviento? Creo que cada uno de nosotros está invitado a **discernir nuestra propia situación personal**, social y eclesial, y descubrir cómo hacer realidad estos tiempos que decimos idílicos o utópicos. Ustedes están llamados a ese discernimiento, el mismo les ayudará a descubrir los caminos a seguir, dentro del camino sinodal de la Iglesia, y ser una Iglesia en salida, comunión y participación.

¿Cómo deben hacer este discernimiento? Deben hacerlo **con rectitud de corazón, con ojos positivos, y sobre todo, deben ser humildes, sencillos y abiertos a escuchar la voz del Espíritu Santo**. Esto es lo que se ha hecho en la primera etapa del Sínodo de la Sinodalidad, y a esto nos invita y les invita el Papa Francisco en esta nueva etapa.

Hagamos nuestras las palabras de Jesús: **“Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven. Porque yo les digo que muchos... quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron”**.

Les pido, en primer lugar a ti, querido Geovanni, como pastor de tu pueblo, y les pido a todos los que hacen esta Iglesia que peregrina en Latacunga, que tengan una **“nueva mirada”** para su Iglesia. Y aquí uso las palabras de Francisco en la Eucaristía de inicio del Sínodo.

Tengan “una mirada que bendice”... **“Esta mirada de bendición del Señor nos invita también a ser una Iglesia que, con corazón alegre, contempla la acción de Dios y discierne el presente; que, en medio de las olas a veces agitadas de nuestro tiempo, no se desanima, no busca escapatorias ideológicas, no se atrinchera tras convicciones adquiridas, no cede a soluciones cómodas, no deja que el mundo le dicte su agenda”**.

Esa mirada de bendición de Jesús les hará ser una Iglesia que siempre **“vuelve los ojos a Dios que es comunión y, con asombro y humildad, lo bendice y lo adora, reconociéndolo como su único Señor”**.

Tengan también, **“la mirada de Cristo que acoge. Mientras aquellos que se creen sabios no reconocen la obra de Dios, Él se alegra en el Padre porque se revela a los pequeños, a los sencillos, a los pobres de espíritu”**. Esta mirada acogedora les debe comprometer a ustedes a ser una iglesia que acoge, con las puertas abiertas, no cerradas. Una Iglesia que sepa enfrentar los nuevos desafíos culturales y pastorales. **Vivan el desafío de ser una Iglesia con una actitud interior de cordialidad y amabilidad**. No impongan cargas, sean una Iglesia donde entren todos los que estén agobiados y afligidos. Y como dice Francisco, **“La Iglesia con las puertas abiertas para todos, todos, todos”**.

Siempre digo que celebrar es mirar el pasado, que es rico en esta Iglesia de Latacunga. Pero no se queden mirando o añorando el pasado. Deben mirar el presente, el hoy, y desde ese hoy, mirar el horizonte de futuro, pero mirarlo, como pide Francisco a los jóvenes, **“con los ojos del corazón”**.

Es inmenso ese futuro, mirenlo así, con el corazón, no teman, no duden, venzan cualquier tentación de rigidez, de tibieza y de cansancio. Que esta celebración los **impulse a construir esos nuevos caminos diocesanos**.

Celebran estos sesenta años, a la luz del Adviento, a la luz de la Sinodalidad. Tengan una visión limpia y serena, para poner la mirada en quien es el único que merece ser visto y contemplado, Jesucristo el Señor. Y que María, bajo la advocación de la Virgen del Salto, acompañe cada día el camino diocesano. ASÍ SEA.





UN GRITO DE CONVERSIÓN

HOMILÍA DEL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Quito, 10 de diciembre de 2023

Con alegría vengo a esta comunidad que camina en este tiempo de Adviento aquí en Quitumbe, y vengo a celebrar con ustedes la Fiesta de la Virgen de Guadalupe, nuestra querida **“Morenita”, la Madre con rostro nuestro, con rostro americano.**

El Evangelio de este domingo nos presenta la gran figura y la obra de **Juan el Bautista**, que señaló a sus contemporáneos un camino de fe similar al que el Adviento nos propone a cada uno de nosotros, que nos preparamos para recibir al Señor en la Navidad.

En forma solemne, Marcos nos dice que **“Comienza la Buena Noticia de Jesucristo, Hijo de Dios”**. Pero, a continuación, da un salto abrupto, y sin advertencia alguna, **empieza a hablar de la urgente conversión que necesita vivir todo el pueblo para acoger al Señor.**

Personalmente me sorprende la insistencia de la Palabra de Dios de este domingo sobre el **“grito”** que se eleva en el desierto. El profeta Isaías nos dice: **“Una voz grita: En el desierto preparadle un camino al Señor, allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios”. Más adelante el profeta vuelve a insistir: “Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz... álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: Aquí esta vuestro Dios...”**

Juan el Bautista es presentado como el mensajero. Marcos toma las palabras de Isaías para decir que Juan también elevaba su voz pidiendo preparar los caminos del Señor. **Será Juan un profeta diferente. Viene, como he dicho, a “preparar el camino del Señor”**. Éste será su gran servicio a Jesús. Su llamada no se dirige sólo a la conciencia individual de cada uno. La palabra de Juan busca ir más allá de una conversión moral de la persona. Busca preparar el camino, un camino concreto y bien definido, el camino que va a seguir Jesús, que no será el camino que muchos esperaban.

Juan marca un camino, un camino de conversión. **¿Qué significa la palabra conversión?** Francisco al respecto nos dice: **“En la Biblia quiere decir, ante todo, cambiar de dirección y orientación; y por tanto, cambiar nuestra manera de pensar. En la vida moral y espiritual, convertirse significa pasar del mal al bien, del pecado al amor de Dios. Esto es lo que enseñaba el Bautista, que en el desierto de Judea proclamaba «un bautismo de conversión para perdón de los pecados»”**.

El recibir el bautismo era un signo externo y visible de la conversión de quienes escuchaban la predicación de Juan. Había también una decisión de hacer penitencia. Pero podía resultar inútil si solamente se quedaban en lo externo y no había una voluntad interior de arrepentirse y cambiar de vida.

Eso nos puede pasar también a nosotros, vivimos en lo externo, nos quedamos en lo externo, hacemos tantas cruces o nos golpeamos el pecho, pero si no hay un deseo profundo de arrepentimiento y cambio de vida, **no damos un paso para ser "diferentes"**.

¿Qué implica la conversión? Francisco lo dice con claridad: **"La conversión implica el dolor de los pecados cometidos, el deseo de liberarse de ellos, el propósito de excluirlos para siempre de la propia vida"**. Este excluir el pecado implica rechazar muchas cosas que están ligadas al pecado. El ejemplo del desapego es el mismo Juan el Bautista, un hombre austero, que renuncia a lo superfluo y busca lo esencial. **"Este es el primere aspecto de la conversión: desapego del pecado y de la mundanidad. Comenzar un camino de desapego hacia estas cosas"** (Francisco).

Pensemos cada uno de nosotros sobre lo que nos ata, sobre lo que buscamos; pensemos en qué ponemos el corazón, qué deseamos, qué queremos. Y coincide que lo que queremos, muchas veces es superficialidad, no es esencial, nos encadena y no nos deja tener un corazón libre para buscar a Dios y mirar al hermano.

El otro aspecto de la conversión es el fin del camino, **es decir, la búsqueda de Dios y de su reino. "El desapego no es un fin en sí mismo, sino que tiene como objetivo lograr algo más grande, es decir, el reino de Dios, la comunión con Dios, la amistad con Dios"**. Pero esto no es fácil, son muchas las cosas que nos atan, que nos mantienen cerca del pecado, que nos alejan del hermano y nos alejan de Dios. Piensa hoy con sinceridad: ¿Qué tentación te aleja de esa búsqueda de Dios? ¿Cuál es nuestra debilidad que nos puede y nos vence alejándonos de Dios? ¿Cuántas veces te has desanimado y has botado la toalla diciendo "No puedo"?

Recordemos siempre que **la conversión es una "gracia"**, nadie puede convertirse con sus propias fuerzas. Es una gracia que te da el Señor, pidamos esa gracia. Pensemos siempre en la **ternura de Dios**, quitémonos de la cabeza la idea de Dios como un padre terrible, un padre malo. **"Dios es tierno, nos ama tanto, como el Buen Pastor, que busca la última de su rebaño. Es amor, y la conversión es esto: una gracia de Dios. Tú empieza a caminar, porque es Él quien te mueve a caminar, y verás cómo llega. Reza, camina y siempre darás un paso adelante"** (Francisco).

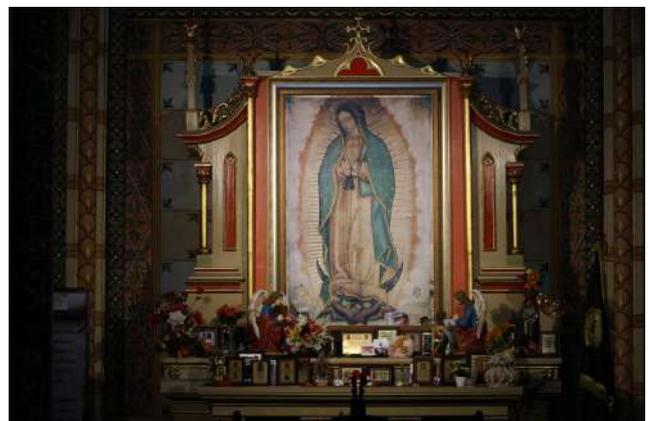
Y en este camino de conversión, está también María, y lo está de manera especial en su advocación de la Virgen de Guadalupe. **Ella está allí. Soy tu madre, nos dice. La madre del amor por quien se vive.**

Las palabras de la Morenita dirigidas a Juan Diego debemos hacerlas nuestras en la realidad que vivimos. Escuchemos nuevamente que nos dice: **"¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?"** Ella te dice hoy: ¿No me tienes en tu vida? ¿No confías en mí? ¿Por qué te alejas? ¿Por qué vas por otros caminos? Es que creo que a veces todos somos un poco "Juan Diego".

"Hoy como ayer Santa María de Guadalupe quiere encontrarse con nosotros, como un día con Juan Diego en el cerrito del Tepeyac. Quiere quedarse con nosotros. Nos suplica que le permitamos ser nuestra madre, que abramos nuestra vida a su Hijo Jesús y acojamos su mensaje para aprender a amar como Él" (Francisco).

Miremos a María, miremos a la Morenita, miremos el rostro de Ella que quiso tomar nuestro rostro americano. Ella quiere acompañar hoy al pueblo americano en su camino duro de pobreza, de explotación, de marginación y de violencia. Ella acompaña y está en medio de tantos hermanos de esta América que van en caravana buscando mejores días y para ello arriesgan todo, arriesgan su vida. Ella, la Morenita, no nos deja solos, acompaña a su pueblo y su pueblo la tiene en el corazón.

No estemos nunca tristes, confiemos, caminemos buscando a Dios, abramos nuestro corazón al Señor, sabiendo que Ella, la Virgen, nuestra Morenita está con nosotros. Ayer, hoy y mañana, volvamos a recordar sus palabras: **"¿Acaso no estoy yo aquí que soy tu Madre?"** ASÍ SEA.





LA ALEGRÍA DE LA FIDELIDAD

HOMILÍA DEL TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Quito, 17 de diciembre de 2023

Un villancico muy conocido dice: **“Vamos pastores vamos, vamos a Belén...”** Sí, vamos todos, vamos con alegría caminando hacia Belén, vamos avanzando en este camino de Adviento, ya estamos en el tercer domingo, se nos acorta el camino para encontrarnos con el Señor que viene a salvarnos y por eso estamos **“alegres”**.

Marquemos las actitudes que hemos vivido los domingos anteriores de Adviento. En el primer domingo hablábamos de **VIGILANCIA**, en el segundo domingo subrayábamos lo que implica concretamente **PREPARAR** el camino del Señor. Y hoy, en este tercer domingo, viviremos la **ALEGRÍA**. Es el **“domingo de la alegría”**. **Debemos estar alegres porque está cerca la llegada del Salvador.**

Francisco afirma que en este tercer domingo de Adviento, **“San Pablo nos invita a preparar la venida del Señor asumiendo tres actitudes... Primero, la alegría constante; segundo, la oración perseverante; tercero, el continuo agradecimiento”**.

La invitación de San Pablo es clara: **“Estad siempre alegres”**. Es decir, estamos invitados todos a permanecer siempre en la alegría. ¿Podemos estar alegres? ¿Hay razones para estar alegres? Yo respondería que sí a las dos preguntas. Hay que estar alegres aún cuando las cosas no van según nuestros deseos, estar alegres aún cuando vivimos situaciones de angustias, dolor, sufrimiento y desesperanza.

No una alegría pasajera, debemos vivir una alegría serena, que da paz, y que tiene como fundamento precisamente las palabras del Bautista, las mismas que sostienen la certeza de que, “en medio de vosotros está uno a quien no conocéis”. **“Se trata de Jesús, el enviado del Padre que viene, como subraya Isaías, «a anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; a pregonar año de gracia de Yahveh»”** (Francisco).

¿Somos cristianos alegres? Ésa es la gran pregunta. Puede ser que seamos cristianos que nos dejamos vencer por los problemas, por las situaciones difíciles, por los sufrimientos, por el dolor ante una enfermedad o la muerte de un ser querido. Sabemos que no es fácil, que duele mucho en el corazón, pero la certeza de que el Señor viene y viene a salvarnos nos debe dar la auténtica alegría y la paz en el corazón.

Veamos la segunda actitud, que es la **oración constante y perseverante**. Orando podemos entrar en una relación profunda con Dios, que es y será siempre la fuente de la verdadera alegría. Francisco afirma que, **“La alegría del cristiano no se compra, no se puede comprar; viene de la fe y del encuentro con Jesucristo, razón de nuestra felicidad. Y cuanto más enraizados estamos en Cristo, cuanto más cercanos estamos a Jesús, más encontramos la serenidad interior, incluso en medio de las contradicciones cotidianas”**.

Y aquí podemos hacernos varias preguntas: ¿Ponemos nuestra vida en el corazón del Señor? ¿Le ofrecemos lo bueno de cada día y también nuestras angustias? ¿En los momentos de incertidumbre, nos acercamos al Señor? Si no lo hemos hecho, debemos hacerlo. Encontrarnos en la oración con el Señor, poner en Él todo, confiar en Él. Recordemos siempre que Él viene a salvarnos, y lo que digo hoy, lo digo con el corazón ante la situación dura y difícil que estoy viviendo como familia ante una enfermedad muy delicada de mi hermana. Orar y estar alegres, una alegría que da paz y serenidad. Es en el corazón de Dios que todo se puede y todo se conquista.

Es que, como dice Francisco, **“... el cristiano, habiendo encontrado a Jesús, no puede ser un profeta de desventura, sino un testigo y un heraldo de alegría. Una alegría a compartir con los demás; una alegría contagiosa que hace menos fatigoso el camino de la vida”.**

Y la tercera actitud en este tercer domingo de Adviento es la de **“dar gracias en toda ocasión”.** Debemos tener un corazón agradecido con Dios, en todo momento y en toda circunstancia. Siempre digo que somos “muy pedigüños con Dios”. Pedimos y pedimos, ¿Agradecemos a Dios? Muchas veces no lo hacemos.

Agradecer porque Él es muy generoso con nosotros y todos nosotros estamos invitados a reconocer siempre sus beneficios, su amor misericordioso, su paciencia y bondad, viviendo así en un incesante agradecimiento. Les invito a no cansarnos de agradecer a Dios y también agradecer a los que nos hacen el bien.

¿De qué tienes que agradecer hoy al Señor? Cada uno piense en su interior y diga: **“Señor te agradezco por esto, te agradezco por esto otro”.** ¿De qué tengo que agradecer yo a Dios? Es larga la lista, pero hoy quiero agradecer de un regalo grande que el Señor me dio hace treinta y cinco años.

Hoy celebro mis **TREINTA Y CINCO AÑOS DE VIDA SACERDOTAL.** Un día como hoy, **en 1.988, fui ordenado sacerdote.** Recuerdo ese momento como si fuera hoy. Tengo vivo en la memoria en que mi padre me dio la bendición y me puso la estola y mi madre, dándome la bendición me puso la casulla. Pero, sobre todo, **recuerdo el momento de la postración, donde uno, acostado en el suelo, se siente nada ante el don que recibe.**

Son treinta y cinco años de servir al Señor en el altar, en el confesionario, en medio de los jóvenes. Son treinta y cinco años de ser “siempre y en todas partes sacerdote”, como decía Don Bosco. ¿Ha sido fácil mi vida sacerdotal? No, no lo ha sido. Recuerdo siempre las palabras de Mamá Margarita a su hijo Juan Bosco el día de su ordenación: **“Recuerda Juan, comenzar a ser sacerdote es comenzar a sufrir”.**

En estos treinta y cinco años ha habido momentos de alegrías intensas y también de lágrimas. Hoy doy gracias a Dios, le pido perdón por mis fallas y equivocaciones, también por mis pecados, **y hoy ante ustedes vuelvo a decir mi “SÍ SACERDOTAL”.** Si volviera a nacer, volvería a ser sacerdote. Un sacerdote de los jóvenes y para los jóvenes, **un sacerdote de vocación salesiana pero que hoy sirve a todos en la Iglesia como Obispo.**

Para vivir la Navidad de un modo auténtico vivamos la **“Alegría, oración y gratitud”.** Repitamos todos juntos: **“Alegría, oración y gratitud”.**

Caminemos alegres y caminemos de la mano de María, nuestra buena Madre, mi Auxiliadora, a quien fui consagrado por mi madre terrenal a los cinco años y que, ante su mirada materna en su Santuario, fui ordenado sacerdote para siempre. **ASÍ SEA.**





UN “SÍ” TOTAL A DIOS

HOMILÍA DEL IV DOMINGO DE ADVIENTO

Quito, 24 de diciembre de 2023

Estamos en la puerta misma de la Navidad. Hemos recorrido el camino de Adviento en actitud **VIGILANTE, PREPARANDO EL CAMINO DEL SEÑOR** y estando **ALEGRES**.

Este domingo cuarto de Adviento, es una gran oportunidad para vivir, de manera personal y también como comunidad, una **auténtica Navidad**. Nos podemos preguntar: **¿Nos han robado la Navidad?** ¿Nos hemos distraído en mil cosas perdiendo la razón de la Navidad? Quizás la respuesta a las dos preguntas sea que sí. Es que nos roban el motivo de la Navidad que es Jesús mismo y su protagonismo en nuestras vidas. No podemos dejarnos despojar de este gran tesoro, un Dios que se hace hombre para salvarnos.

Todo este tiempo preparatorio para la Navidad pueden haber sido vividos con múltiples valores: la familia, los niños, la alegría, el saludo y deseo de paz y bendiciones; pero todo esto, sin el centro, que es **Cristo con nosotros**, se queda en algo externo que no llega ni transforma nuestra vida.

La liturgia en este cuarto domingo de Adviento, quiere prepararnos a la Navidad, que ya está muy próxima, más próxima que nunca. Hoy celebramos este domingo de Adviento, esta noche celebraremos la Nochebuena y mañana, celebraremos con alegría la Navidad. Hoy se nos invita a **meditar el relato del anuncio del Ángel a María, la joven de Nazareth**.

El Arcángel Gabriel, **“mensajero de Dios”**, revela a María la voluntad del Señor, que ella se convertirá en la madre de su Hijo unigénito: **“Concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo”**. Este anuncio cambiará la vida de esta muchacha, es que Dios cambia muchas veces los planes de uno, pero debemos aceptar esos planes y hacerlos nuestros, como lo hizo María. ¿Qué escucha María? Si hemos seguido el relato, podemos decir que escucha tres cosas muy concretas: **¡ALÉGRATE!**, **¡NO TEMAS!** y, **¡EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO!**

Lo primero que escucha es **“ALÉGRATE”**. El mensaje de Dios siempre debe traer alegría a nuestra vida. Hoy, a pesar del momento que vivimos, de la situación de violencia e inseguridad, de los escándalos políticos, de la corrupción, de las dificultades de trabajo, del futuro incierto en el que viven muchos, no debemos perder la alegría.

Alegrémonos porque nos preparamos para la Navidad. No puede faltarnos alegría en nuestras vidas de cristianos. No puede faltarnos esa alegría porque sabemos que Jesús es la **“Buena Noticia”**. Vivamos la alegría de sentirnos y ser en verdad, seguidores del Señor. Vivamos la alegría de vivir la **“Fraternidad”** como un camino para **“sanar las heridas del mundo”**. Vivamos esa alegría de prepararnos al Congreso Eucarístico Internacional que celebraremos aquí en Quito el próximo año.



¿Qué pasa cuando falta la alegría? **Si nos falta la alegría, nuestra fe pierde frescura y pierde compromiso.** Es urgente despertar la alegría en cada uno de nosotros y en cada comunidad parroquial.

Lo segundo que escucha María es **"NO TEMAS"**. Vivimos en una sociedad llena de miedos y temores. El Ecuador dejó de ser, hace mucho tiempo, una sociedad segura, esa "isla de paz", que recuerdo decíamos que éramos.

El miedo nos hace mundo daño. **El miedo nos impide caminar hacia el futuro con esperanza.** No podemos ser cristianos "apresados" por el miedo o encerrados por el miedo, y ello, **porque vivimos la esperanza y la fe en el Señor.**

Y lo tercero que escucha María, y que quiero resaltar es: **"EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO"**. No es fácil la alegría hoy, tenemos miedo, pero, no debemos olvidar que la **paz y la verdadera alegría nace de la confianza en Dios.** Cada uno de nosotros debe tener claro de que el Señor está con él. Creemos en un Dios Padre que nos acompaña, nos defiende y busca siempre el bien de todo ser humano. Dios está con nosotros y ahí radica nuestra confianza.

María escucha estas palabras, **¿Cómo reacciona?** El Papa Francisco nos invita a fijar nuestra mirada sobre esta **sencilla muchacha de Nazaret.** Ella **se vuelve disponible al mensaje divino, con su "sí" hace suya la voluntad de Dios** y en este "sí", podemos captar dos aspectos esenciales de su actitud, que es para cada uno de nosotros, modelo de cómo debemos prepararnos a la Navidad.

La primera actitud, es "su actitud de fe", que consiste **"en escuchar la Palabra de Dios para abandonarse a esta Palabra con plena disponibilidad de mente y de corazón"** (Francisco).

Al responder al Ángel dijo: **"Yo soy la sierva del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho". Su "sí" está lleno de fe. "María no sabe por cuáles caminos deberá aventurarse, cuáles dolores deberá padecer, cuáles riesgos afrontar. Pero es consciente que es el Señor quien pide y ella se fía totalmente de Él, se abandona a su amor. Ésta es la fe de María"** (Francisco).

La segunda actitud de María es la **capacidad de reconocer el tiempo de Dios.** Ella, que con su "sí" ha hecho posible la encarnación del Verbo. Francisco nos dice que **"María nos enseña a comprender el momento favorable en que Jesús pasa por nuestra vida y pide una respuesta rápida y generosa"**.

Jesús pasa, **Él pasa hoy por nuestras vidas.** Él pasa hoy en esta Navidad, viene a llamar nuevamente a tu corazón, a mi corazón, al corazón de todos nosotros. Pasa y llama. Cada uno de nosotros estamos llamados a responder, y, **"...debemos hacerlo como María, con un "sí" personal y sincero, poniéndonos plenamente a disposición de Dios y de su misericordia, de su amor"** (Francisco).

Cuidado hemos estado ocupados en mil cosas en este tiempo y Jesús pase en esta Navidad por nuestras vidas y no nos demos cuenta. Hay mucha bulla en este tiempo, y la Navidad, ha perdido el ser **"un tiempo de silencio"**, para escuchar al Niño que viene y que va a pasar por nuestro corazón pidiendo acogida, **pidiendo un "sí", como el de María.**

Hoy, de manera especial, les invito a **CONTEMPLAR** el pesebre. **"En el misterio de la Navidad, junto a María está la silenciosa presencia de San José... El ejemplo de María y de José es para todos nosotros una invitación a recibir, acoger, con total apertura del alma, a Jesús, que por amor se ha hecho nuestro hermano"** (Francisco).

No encontraremos a Jesús en esta Navidad si lo hemos perdido en el corazón. Busquemos al Señor en nuestro corazón, **que nuestro corazón sea la cuna donde Él nazca en esta Navidad. ASÍ SEA.**



SERVIR FUE SU REINAR

HOMILÍA DE NOCHEBUENA

Quito, 24 de diciembre de 2023

“A Belén se va y se viene por caminos de justicia, y en Belén nacen los hombres cuando aprenden a esperar”. La letra de este villancico nos hace tomar conciencia de que debemos caminar y, sobre todo, que debemos descubrir los caminos para llegar al Señor en Belén.

Es que, como nos dice el villancico, “A Belén se va y se viene caminando. A Belén se va y se viene preguntando. A Belén nadie va solo, el camino es nuestro hermano.

Sí, “A Belén se va y se viene por caminos de alegría, y Dios nace en cada hombre que se entrega a los demás”.

¿Dios va a nacer en ti, en mí, en cada uno de nosotros en esta Navidad? ¿Nos entregamos a los demás? Y hoy pudiera añadir unas letras a este villancico diciendo que, “A Belén se va y se viene por caminos de Fraternidad”.

Sí, queridos hermanos, en el marco del próximo Congreso Eucarístico Internacional, les invito a vivir una Navidad de FRATERNIDAD, como camino para “sanar las heridas del mundo”. Y este llamado a la fraternidad debemos descubrirlo en el “simple” relato del Evangelio de hoy: “**María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre porque no había lugar para ellos en la posada**”.

Así, sencillamente, Lucas nos lleva al corazón de esta noche santa: “**María dio a luz, María nos dio la Luz. Un relato sencillo para sumergirnos en el acontecimiento que cambia para siempre nuestra historia. Todo, en esa noche, se volvía fuente de esperanza**” (Francisco).

Y retomo el villancico, porque su letra es muy decidora: “**Lo esperaban como rico y habitó entre la pobreza, lo esperaban poderoso y un pesebre fue su hogar... lo esperaban rey de reyes y servir fue su reinar**”. ¿Cómo esperamos al Señor?

Y esta Navidad de Fraternidad nos invita a servir al hermano concreto, al hermano que sufre, al pobre, al desvalido, al que sufre hambre, al que vive en abandono. Es a ese hermano concreto al que estamos llamados a “sanar”. Si acogemos al Señor en nuestras vidas, si el Señor nace en esta Navidad en nuestro corazón, si lo recibimos como ese “Pan vivo bajado del cielo”, haremos de nuestras vidas un camino de fraternidad.

El villancico, en su parte final nos dice: “**Navidad es un camino que no tiene pandereta porque Dios resuena dentro de quien va en fraternidad. Navidad es el milagro de pararse a cada puerta y saber si nuestro hermano necesita nuestro pan**”. ¿Nos paramos en cada puerta? ¿Cuántas puertas hemos pasado de largo? ¿Sabemos si nuestro hermano necesita nuestro pan, nuestra palabra, nuestra mano para levantarlo?



“Quisiéramos tantas veces que la vida fuese más fácil: que no hubiera dolor, que no hubiera pérdidas, que no hubiera llantos...” (Cardenal Ángel Fernández, sdb). Quisiéramos cambiar este mundo, y nos podemos preguntar: ¿Es posible cambiar este mundo desde la esperanza? Yo respondería que sí, es posible hacerlo si esa esperanza lleva caminos de fraternidad, un camino que comienza en Belén, porque hemos llegado a contemplarlo pobre y sencillo, allí en una gruta, en un establo, y desde allí somos enviados a ser mensajeros de fraternidad para un mundo herido.

María y José, no tenían lugar en la posada, vivieron en carne propia la falta de solidaridad, la falta de fraternidad, la mirada indiferente de los demás, el corazón cerrado ante la necesidad concreta de ellos, que pedían posada. Hoy ellos deben tener lugar en el mejor pesebre que es nuestro corazón. Abriendo nuestro corazón para recibir al Señor, lo abrimos a todo aquel que viene y toca nuestra puerta. Abrir el corazón a María y a José es abrir el corazón a la Fraternidad, es sanar esas heridas que tocan a nuestra puerta, que están allí, que nos gritan y claman una mano para ser sanadas.

María y José, son los primeros en abrazar a aquel que viene y que ***“en su pobreza y pequeñez denuncia y manifiesta que el verdadero poder y la auténtica libertad es la que cubre y socorre la fragilidad del más débil”***. (Francisco). ¿Abrazamos nosotros la fragilidad del hermano? ¿Al abrazar la fragilidad del hermano, estamos dispuestos a sanar esas heridas? ¿Qué me falta para acoger al hermano que sufre? ¿Se ha cerrado nuestro corazón para servir al que necesita de mí?

Los pastores, hombres que no tenían puesto en la sociedad, son los primeros que reciben el anuncio de la Buena Nueva del nacimiento del Salvador.

Y van presurosos a ofrecer lo que tienen. Otros también llegarán al pesebre, con otros dones, pero los dones de estos hombres y mujeres sencillos son los mejores regalos para el Dios que se ha hecho hombre.

Y nosotros hoy, como a los pastores, recibimos un mensaje, un mensaje a ser constructores de Fraternidad. Salgamos presurosos a ofrecer lo que tenemos y lo que somos, a Jesús que nace, vive y sufre en el hermano. A ese Jesús, presente en el hermano sufriente, es ante quien debemos inclinarnos para servirle y sanar sus heridas.

Francisco nos invita a vivir la alegría de la ***“Buena Nueva” de la Navidad. “Esa es la alegría que esta noche estamos invitados a compartir, a celebrar y a anunciar”***. ***La alegría que experimentaron los pastores, los pobres, los humildes. La alegría de saber que Dios nos abraza con su amor, con su infinita misericordia, que Dios nace para salvarnos”***. Y yo les invitaría a vivir la alegría de acoger a Dios, de saber que somos abrazados por Dios y que debemos abrazar al hermano creando Fraternidad.

Las palabras de Francisco, dichas hace tres años en una noche como hoy, parecen escritas para esta Navidad de la Fraternidad, él nos dice: ***“Esa misma fe nos impulsa a dar espacio a una nueva imaginación social, a no tener miedo a ensayar nuevas formas de relación donde nadie tenga que sentir que en esta tierra no tiene lugar. Navidad es un tiempo para transformar la fuerza del miedo en fuerza de la caridad, en fuerza para una nueva imaginación de la caridad. La caridad que no se conforma ni naturaliza la injusticia, sino que se anima, en medio de tensiones y conflictos, a ser “casa de pan”, tierra de hospitalidad”***.

Quito vivirá el ser una ***“casa de la Eucaristía”***. Desde esa ***“casa de pan”***, contemplando el pesebre, tomemos conciencia que, en el niño de Belén, Dios sale a nuestro encuentro para hacernos protagonistas de la vida que nos rodea. El niño de Belén, ***“Se ofrece para que lo tomemos en brazos, para que lo alcemos y abracemos. Para que en Él no tengamos miedo de tomar en brazos, alzar y abrazar al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al preso...”*** (Francisco).

No tengamos miedo de la Fraternidad y salgamos presurosos de Belén para recorrer los caminos que nos lleven a ***“Sanar las heridas del mundo”***. ASÍ SEA.



NAVIDAD ES UN ENCUENTRO

HOMILÍA DE NAVIDAD

Quito, 25 de diciembre de 2023

El Papa Francisco nos ha dicho que la **“Navidad es un ENCUENTRO”** ... son pocas, pero, profundas palabras para definir la Navidad.

Sí, la Navidad es un encuentro, un encuentro con un Dios que se hace Niño y viene a salvarnos, un encuentro con el amor de Dios hecho ternura en la ternura de un Niño, un encuentro con la misericordia de Dios, un encuentro con la Palabra de Dios, porque, como nos dice el Evangelio de hoy, **“La Palabra de Dios se ha hecho carne”**.

Este encuentro con el Niño en el portal de Belén, nos lleva a encontrarnos con el hermano, a acercarnos al “portal” de cada hermano, a buscar al hermano para el que no ha habido sitio y que está abandonado. Y esta es la Navidad de la Fraternidad que estamos invitados a vivir todos nosotros.

Nos podemos preguntar si en esta Navidad nos hemos encontrado con el Señor que se ha acercado a salvarnos, que ha llegado a nosotros en estos momentos difíciles que vivimos como país.

Nos podemos preguntar también si en esta Navidad nos hemos encontrado con el hermano, si hemos abierto las manos, los ojos, el oído y el corazón para saber ver y escuchar al hermano, para saber abrir el corazón fraterno y poder “sanar las heridas” del hermano concreto, que nos mira y que se acerca a nosotros en esta Navidad.

El Papa Francisco afirma que **“El nacimiento de Jesús es la novedad que cada año nos permite nacer interiormente de nuevo y encontrar en Él la fuerza, para afrontar cada prueba”**.

Necesitamos encontrarnos con esa novedad, la novedad del amor de Dios. Necesitamos esa fuerza para nacer de nuevo, pues no es fácil el momento que vivimos en el país. Hay lágrimas, miedos, inseguridad, desempleo, violencia y tantas situaciones de muerte que leemos a diario.

Y Jesús viene, viene hoy, ha nacido, y en Él, en el amor de un Dios hecho Niño encontraremos la fuerza para afrontar las pruebas y momentos duros que vivimos todos, pero sobre todo, desde el amor debemos salir para crear Fraternidad y hacer posible un mundo nuevo, un mundo diferente.

¿Qué significa para ti, qué significa para mí, que significa para nosotros que el Hijo de Dios se haga Niño, se haga hombre, que venga a salvarnos?

En primer lugar, es una bendición, somos bendecidos por la gracia de Dios. Sí, queridos hermanos, **“Dios viene al mundo como hijo para hacernos hijos de Dios. ¡Qué regalo tan maravilloso!... Dios nos asombra y nos dice a cada uno: Tú eres una maravilla!”** (Francisco)

Este ser hijos en el Hijo nos da fortaleza, nos lleva a encontrarnos con un Dios que nos ama, que nos alienta a no desanimarnos, a seguir adelante, porque somos hijos de Dios. Como nos dice Francisco: **“Dios te dice: “Ten valor, yo estoy contigo”. No te lo dice de palabras, sino haciéndote hijo como tú y por ti, para recordarte cuál es el punto de partida para que empieces de nuevo: reconocerte como hijo de Dios, como hija de Dios”.**

Y aquí está el corazón de nuestra esperanza. Es la Palabra de Dios que “acampó entre nosotros”. **“... más allá de nuestras cualidades y de nuestros defectos, más fuerte que las heridas y los fracasos del pasado, que los miedos y la preocupación por el futuro, se encuentra esta verdad: somos hijos amados. Y el amor de Dios por nosotros no depende y no dependerá nunca de nosotros: es amor gratuito, pura gracia”** (Francisco).

Por último... ¿En esta Navidad nos hemos encontrado con los demás? Francisco nos dice, **“Dios nació niño para alentarnos a cuidar de los demás. Su llanto tierno nos hace comprender lo inútiles que son nuestros muchos caprichos. Su amor indefenso, que nos desarma, nos recuerda que el tiempo que tenemos no es para autocompadecernos, sino para consolar las lágrimas de los que sufren”.**

Reitero hoy mi llamado a vivir una Navidad de la Fraternidad. Recordemos que, **“Navidad es un tiempo para transformar la fuerza del miedo en fuerza de la caridad, en fuerza para una nueva imaginación de la caridad. La caridad que no se conforma ni naturaliza la injusticia sino que se anima, en medio de tensiones y conflictos, a ser “casa de pan”, tierra de hospitalidad”.**

Belén es **“casa de pan”**, que acoge, recibe, a Jesús, Pan vivo bajado del cielo. Y nuestra ciudad de Quito será el próximo año una verdadera **“Casa de la Eucaristía”** al celebrar el Congreso Eucarístico Internacional y esta celebración nos lanza a vivir la **“Fraternidad para sanar el mundo”.**

Como nos dice el Papa Francisco, **“El niño de Belén se ofrece para que lo tomemos en brazos, para que lo alcemos y abracemos. Para que en Él no tengamos miedo de tomar en brazos, alzar y abrazar al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al preso...”**

No tengamos miedo de la Fraternidad. Contemplemos el pesebre, no lo miremos, debemos contemplarlo y desde esta contemplación al Dios hecho hombre, contemplemos al hermano que sufre y salgamos de prisa a “sanar sus heridas”.

Que María, la Virgen de Belén, que nos da a su Hijo, nos acompañe en este ir a buscar a su Hijo presente en el hermano. **FELIZ NAVIDAD para todos. ASÍ SEA.**





EL LLANTO DE LAS MADRES

HOMILÍA FIESTA DE LOS SANTOS INOCENTES

Cumbayá, 28 de diciembre de 2023

Con alegría celebro hoy en esta querida parroquia "San Pedro de Cumbayá". Quise venir un día de la novena de Navidad, pero me resultó imposible.

San Juan, cuya Fiesta celebramos ayer, nos dice una gran verdad: **"Dios es luz y en Él no hay tiniebla alguna"**. ¿Seguimos esa luz? ¿Caminamos en oscuridad? ¿Hemos descubierto la luz del Niño de Belén en nuestras vidas?

Somos frágiles, somos pecadores. Luchamos por vivir en Gracia de Dios pero muchas veces caemos, fallamos. Nuestra realidad de pecadores es una condición que debemos asumir y aceptar para mantenernos en la constante lucha por el bien.

Estamos llamados a evitar el pecado a toda costa, pero creo que nuestro actuar tiene que ir dirigido a hacer el bien. Es el bien el que procede de Dios, y es el bien el que puede alejarnos del pecado.

Cada uno de nosotros tenemos que caminar hacia el bien porque es la única forma de llegar a Dios o, al menos, irnos acercándonos a Él. No porque huyamos del pecado, sino porque caminamos en sentido opuesto. ¿Hacia donde caminas tú? ¿Caminas hacia el bien? ¿Buscas hacer el bien a los demás? Y quiero unir aquí al camino que llevamos como Iglesia de Quito, ¿Eres constructor de Fraternidad? ¿Buscas sanar las heridas del mundo, las heridas del hermano concreto que está a tu lado y sufre?

La luz de Dios nos iluminará para hacer la opción por el bien. Cada uno tiene esa opción, puede optar por el bien o puede optar por el mal. ¿Qué opción vas a hacer tú? Confiamos en la bondad de Dios y Él estará siempre con nosotros. Aunque nos alejemos de Él, estamos seguros que Él no se separa nunca de nosotros. Siempre debemos estar seguros, como dice el salmo: **"Nuestro auxilio es el nombre del Señor; que hizo el cielo y la tierra"**.

En el Evangelio se nos presenta una realidad: apenas ha nacido Jesús y ya empieza a tener problemas con el poder establecido y tiene que salir huyendo de su tierra, porque Herodes cree en peligro su reinado, pues los magos le anunciaron que había nacido un rey, para él **"un competidor"**, en Belén, y eso no puede permitirlo.

José, en sueños, recibe una orden de parte de Dios: **"Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto"**. José obedece la orden recibida en sueños. Me gusta mucho la frase del Papa Francisco, él nos dice: **"Al igual que San José, una vez que hemos oído la voz de Dios, debemos despertar, levantarnos y actuar. En la familia hay que levantarse y actuar. La fe no nos aleja del mundo, sino que nos introduce más profundamente en él"**. ¿Cómo actuamos en nuestras familias? ¿Somos capaces de oír la voz de Dios y de actuar? ¿Qué te pide Dios hoy a ti?

No es fácil hablar de la matanza de los inocentes. Más que referirme al acontecimiento, me quiero referir al hoy de nuestro mundo y lo hago con una carta que el Papa Francisco escribió a los Obispos hace siete años **pero que sigue siendo tan actual, lamentablemente, hoy**. Francisco nos decía: **“La Navidad, mal que nos pese, viene acompañada también del llanto. Los evangelistas no se permiten disfrazar la realidad para hacerla más creíble o apetecible. No se permitieron realizar un discurso “bonito” pero irreal. Para ellos la Navidad no era refugio fantasioso en el que esconderse frente a los desafíos e injusticias de su tiempo. Al contrario, nos anuncian el nacimiento del Hijo de Dios también envuelto en una tragedia de dolor. Citando al profeta Jeremías, el evangelista Mateo lo presenta con gran crudeza: “En Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos: es Raquel, que llora a sus hijos” (2,18). Es el gemido de dolor de las madres que lloran las muertes de sus hijos inocentes frente a la tiranía y ansia de poder desenfrenada de Herodes”**.

Y aquí viene la aplicación del Papa a la realidad, una aplicación que me cuestiona y creo que debe cuestionarnos a todos: **“Un gemido que hoy también podemos seguir escuchando, que nos llega al alma y que no podemos ni queremos ignorar ni callar. Hoy en nuestros pueblos, lamentablemente, y lo escribo con profundo dolor, se sigue escuchando el gemido y el llanto de tantas madres, de tantas familias, por la muerte de sus hijos, de sus hijos inocentes”**.

Les invito a pensar en el llanto de las madres de Ucrania, de Israel o de Gaza, países en una guerra sin nombre. Pensemos en el llanto de las madres cuyos hijos han sido víctimas del sicariato o de la violencia criminal, como también de la droga o del narcotráfico. Y aunque no lloren sus madres, pensemos también en tantos niños inocentes no nacidos, abortados en nombre del respeto del cuerpo de la mujer.

“Contemplar el pesebre es también contemplar este llanto, es también aprender a escuchar lo que acontece a su alrededor y tener un corazón sensible y abierto al dolor del prójimo, más especialmente cuando se trata de niños y también tener la capacidad de asumir que hoy se sigue escribiendo este triste capítulo de la historia. Contemplar el pesebre aislándolo de la vida que lo circunda sería hacer de la Navidad una linda fábula que nos generaría buenos sentimientos pero que nos privaría de la fuerza creadora de la Buena Noticia que el Verbo Encarnado nos quiere regalar. Y la tentación existe” (Francisco).

No separemos el pesebre de la vida. Es el único camino que tenemos para sanar las heridas del mundo. Contemplar al Niño de Belén y en Él contemplar al hermano que sufre, que llora, que pasa hambre, que está abandonado, y contemplar a las madres que lloran.

La Navidad es un tiempo de alegría, pero, recordemos que, **“La alegría cristiana no es una alegría que se construye al margen de la realidad, ignorándola o haciendo como si no existiese. La alegría cristiana nace de una llamada, la misma que tuvo San José, a tomar y cuidar la vida, especialmente la de los santos inocentes de hoy. La Navidad es un tiempo que nos interpela a custodiar la vida y ayudarla a nacer y crecer”**.

Tengamos todos ese **“coraje”**, el coraje de defender y cuidar la vida, el coraje de trabajar en favor de la vida, el coraje de crear, desde la Eucaristía, una **Fraternidad que nos lleve a “sanar las heridas del mundo”**. ASÍ SEA.





CONJUGAR LOS VERBOS

HOMILÍA EN LA FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

Quito, 31 de diciembre de 2023

Damos **GRACIAS** al Señor por nuestras familias a la luz de la Sagrada Familia de Nazaret cuya fiesta celebramos en este día. Una familia que en nuestro país va superando unida todas las situaciones de crisis, violencia, incertidumbre económica, problemas sociales y escándalos de corrupción. Una familia que sigue creyendo, que vive en amor, que sigue viviendo en esperanza y que no pierde la fe en un Dios de la Vida.

Damos **GRACIAS** al Señor, también, por este año 2023 que terminamos hoy. Año no fácil en ningún sentido. Año que todos queremos dejar atrás. El villancico *“Ven a cantar”*, comienza diciendo: *“Otro año que queda atrás. Mil momentos que recordar. Otro año, mil sueños más, hechos realidad”*. ¿Qué dejamos atrás? Pero, sobre todo, ¿qué sueños hemos hecho realidad y con qué sueños empezaremos el 2024?

La liturgia de hoy nos invita a contemplar la Sagrada Familia de Jesús, María y José. *“Es hermoso pensar en el hecho de que el Hijo de Dios ha querido tener, como todos los niños, la necesidad del calor de una familia. Precisamente por esto, porque es la familia de Jesús, la de Nazaret es la familia-modelo, en la que todas las familias del mundo pueden hallar su sólido punto de referencia y una firme inspiración”* (Francisco).

Esta Fiesta de la Sagrada Familia, fue instituida por el Papa León XIII y en este año **cumple 150 años**.

Celebrémosla con alegría y con el compromiso de ser constructores de nuestras propias familias como un gran regalo de Dios.

Sabemos muy bien que hoy la sociedad, da el nombre de familia a todas las clases de uniones. No somos, ni debemos ser jueces de nadie. ¿Qué nos toca a nosotros los cristianos? Esta realidad que vivimos nos obliga a poner nuestra mirada en el mejor de los modelos de familia, en la Sagrada Familia de Nazaret.

Hoy debe ser un día propicio para pensar, en la oración y en la celebración, el cómo vivir en clave cristiana nuestra relación familiar y en el **cómo fortalecer esa relación**. La Palabra de Dios que se ha proclamado nos da claves para ello. En el libro del Eclesiástico podemos señalar algunos verbos en relación a la vida familiar: **honrar, respetar, orar, obedecer, cuidar**; como también algunas actitudes muy concretas: no causar tristeza, cuidar en la vejez, ser indulgente, **no despreciar a los padres en su ancianidad**. Y subrayo el cómo termina la primera lectura de hoy: *“Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados”*.

San Pablo, en la segunda lectura, marca la pauta de la vida familiar: *“Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro”* porque el amor, *“es el vínculo de la unidad perfecta”*. Preguntémonos si vivimos así nuestra vida familiar.

Sabemos todos que no es fácil, que cuesta muchas veces, pero también sabemos que es una misión y una tarea. Siempre me ha gustado la frase o la invitación de San Juan Pablo II respecto a la familia: **"Familia, sé lo que eres, comunidad de amor"**.

Es que solamente desde el amor podremos construir la vida familiar y podemos superar problemas y situaciones difíciles, podremos compartir alegrías y esperanzas. El Papa Francisco nos dice con claridad: **"A imitación de la Sagrada Familia, estamos llamados a redescubrir el valor educativo del núcleo familiar, que debe fundamentarse en el amor que siempre regenera las relaciones abriendo horizontes de esperanza"** Y a continuación nos señala un camino y actitudes concretas a vivir en la familia: **"En la familia se podrá experimentar una comunión sincera cuando sea una casa de oración, cuando los afectos sean serios, profundos, puros, cuando el perdón prevalezca sobre las discordias, cuando la dureza cotidiana del vivir sea suavizada por la ternura mutua y por la serena adhesión a la voluntad de Dios. De esta manera, la familia se abre a la alegría que Dios da a todos aquellos que saben dar con alegría. Al mismo tiempo, halla la energía espiritual para abrirse al exterior, a los demás, al servicio de sus hermanos, a la colaboración para la construcción de un mundo siempre nuevo y mejor"**; y yo añadiría, capaz de crear Fraternidad para **"sanar las heridas del mundo"**.

¿Hay heridas en la familia? Sabemos que las hay. Muchas veces hay resentimientos, falta de perdón, incomprendiones, cerrazón, indiferencia, falta de escucha al otro, violencia, abandono... y pudiéramos seguir con la lista. Es una verdad que duele profundamente, pero insisto, es el amor el que crea la Fraternidad y desde ese amor, desde la presencia de Cristo en la vida familiar, **desde el comulgar con el Señor, podremos "sanar" dichas heridas y construir una verdadera comunidad de amor.**

No olvidemos, en este camino de Fraternidad familiar, las tres palabras claves que nos propone el Papa Francisco: **"Permiso", "gracias" y "perdón"**. Permiso para no meternos en la vida de los demás. Preguntemos siempre: ¿puedo hacer esto? ¿Te parece bien esto o aquello? Permiso siempre, no entrometidos, no queriendo manejar la vida del otro, respetando al otro en su realidad concreta.

Saber decir gracias, no cansarnos de ello. **"La gratitud es la sangre del alma noble"** (Francisco). ¿De qué tenemos que agradecer en la familia? De mucho, sin duda; de las ayudas, los consejos, de tantos servicios que recibimos en la familia, de la vida compartida y de más, mucho más.

Y la más difícil de decir, posiblemente es **"perdón"**. Nos cuesta pedir perdón y nos cuesta perdonar. Perdón por los errores, por las palabras de más, por actitudes que hieren, por las ofensas que cometemos. Cada uno analice y pregúntese: ¿De qué debo pedir perdón hoy en mi familia? Y llegando a casa, o aquí mismo, digan: **"Perdóname", "perdóname"**.

"Entre las paredes acogedoras de la casa de Nazaret se desarrolló en un ambiente de alegría la infancia de Jesús, rodeado de la solicitud maternal de María y los cuidados de José, en que Jesús pudo ver la ternura de Dios" (Francisco).

San Lucas nos dice que, **"Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía del niño"**. Es sin duda, la Familia de Nazaret un testimonio de amor y de fe, y es el modelo para que nuestras familias sean y se convierta en evangelizadora con su ejemplo de vida.

Que María, nuestra buena madre, obtenga a las familias de todo el mundo, sentirse cada vez más fascinadas por el ideal evangélico de la Sagrada Familia, de modo que se conviertan en constructoras de verdadera Fraternidad. ASÍ SEA.



